USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

FACULTADE DE HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea e de América

Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992

Tesis doctoral
Eudald Cortina Orero
Santiago de Compostela, 2015

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

EUDALD CORTINA ORERO

Tesis doctoral

COMUNICACIÓN INSURGENTE Y PROCESO REVOLUCIONARIO EN EL SALVADOR (1970-1992)

Departamento de Historia Contemporánea y de América
Facultad de Historia

Vº Bº del director:

Dr. Eduardo Rey Tristán

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 2015

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA E DE AMÉRICA
FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
Praza da Universidade, 1
15782 Santiago de Compostela
Tfno.881812686

D. *Eduardo Rey Tristán*, Profesor Contratado Doctor de Historia Contemporánea de la Facultad de Xeografia e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela,

CERTIFICA

Que la Tesis de Doctorado de D. *Eudald Cortina Orero*, con el título: *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992),* fue realizada bajo mi dirección y reúne todos los requisitos académicos y formales para su presentación y defensa pública para optar al título de Doctor, por lo que autorizo su presentación en la Facultad de Xeografía e Historia.

Y para que conste al efecto,

Vº Bº del Director:

Dr. Eduardo Rey Tristán

En Santiago de Compostela, a 11 de mayo de 2015

Agradecimientos

Cuando comencé a esbozar esta tesis me causaba cierta intranquilidad llegar a este punto. Hoy me sigue generando respeto arrancar estas líneas de agradecimiento. Quisiera empezar diciendo que he disfrutado y he sido feliz en este trayecto. Es sobre todo por esto por lo que quiero agradeceros a todos los que me habéis acompañado en el desarrollo de esta tesis, que aún siendo un proyecto personal, tiene mucho de esfuerzo colectivo.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a mi familia sin la que no me hubiera planteado ni permitido la locura de iniciar este camino.

A Wen. Siempre (no han sido tantas las oportunidades de hacerlo) me resisto a escribirte dedicatorias. Cualquier cantidad de palabras sería insuficiente para expresarte lo que quisiera. Te debo todo. Sólo espero poder seguir viajando juntos allá donde nos lleve la vida. *Ani ohev otaj*.

A mis padres, Roser y Eduard, que nunca han puesto una barrera a mis sueños y, por el contrario, lo han dado todo por apoyarme e impulsarme a hacerlos posibles. Qué más podría pedir como hijo. *Vos estime*.

A mi abuela Rosario, por su alegría, por sus mimos, por alimentarme (que los sueños no sacian el hambre). También por ponerme los pies en el suelo con su sencillez. A mi abuela Carmen, por levantarse cada vez que se cae y continuar caminando. A mi abuelo Alfredo (y mis abuelas de nuevo), por atreverse a volar y conocer nuevos mundos.

A los que ya no están pero siguen estando, mi abuelo Paco y mi tía Teresa. *Vos estranye cada dia*.

A Silvia, Lito, Vany y Celeste, que siguen alimentando el archivo. Esto tampoco sería igual sin vosotros.

Muy especialmente, quiero agradecerle a Eduardo Rey, por su dirección de la tesis, pero ante todo por el apoyo constante durante estos últimos años. Por su capacidad de trabajo, por la orientación académica, por su templanza y por la ilusión contagiosa.

A mis compañeros de viaje, Patricia, José Manuel y Guillermo. Espero que nos sigamos encontrando en nuevos proyectos. A Patricia de manera particular, enorme gratitud por su apoyo durante todo el proceso, pero especialmente en la recta final.

A mis amigos. A Txus y Andrés, que me acompañan desde hace 17 años; a Miroslava, por la luz y la poesía; a Lisbeth, por su coraje y su afecto; a Silvia Mariana, por seguir resistiendo. A Jorge, por el tiempo que compartimos desarrollando el CeDeMA.

A Jorge Juárez y Ana Silvia Ortiz, del Instituto de Estudios Históricos Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA), por recibirme en las diferentes estancias en El Salvador.

A los que tuvieron la “visión estratégica” de conservar los documentos que hoy permiten contar esta historia y a los que hoy en día los hacen accesibles a los investigadores. Mi agradecimiento al Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) y, en especial, a Verónica Guerrero por su disposición constante para apoyar y facilitar mi trabajo. Al Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) y a “Santiago”, por dar visibilidad a los medios insurgentes y rescatar su memoria. A Alexis Farrell, de Fundabril, por inventar llaves cuando éstas no aparecen.

A todos aquellos comunicadores y militantes que rebuscaron en su memoria y no sólo dieron su testimonio, sino que establecieron los puentes que han permitido armar este rompecabezas de realidades clandestinas.

RESUMEN

Esta tesis pretende estudiar el desarrollo de proyectos comunicativos vinculados a las organizaciones guerrilleras salvadoreñas, desde principios de los setenta hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. En este sentido, se abordará su evolución, desde una elemental prensa clandestina hasta el desarrollo de sistemas informativos complejos, que incluyeron la puesta en marcha de emisoras guerrilleras, la constitución de agencias de noticias y de equipos de producción audiovisual en el exterior. Pretendemos analizar la incidencia que estos proyectos comunicativos adquirieron en un doble plano. Internamente, como herramienta organizativa y de movilización de las organizaciones revolucionarias. Y en un ámbito externo, como medio para la visibilización del conflicto armado salvadoreño, como instrumento para la captación de solidaridad y el posicionamiento de una opinión pública internacional favorable a las posiciones de la insurgencia. Consideramos que estos instrumentos de comunicación no pueden analizarse en forma autónoma e independiente de las organizaciones que les dieron vida. Por el contrario, es preciso abordar su estudio relacionando estos medios con factores de carácter interno (estructuras organizativas, estrategias de movilización, repertorios de acción) y los condicionantes externos en que se desarrollaron (ámbitos de actuación, colectivos a los que se dirigieron, la expansión y contracción de las oportunidades políticas y la restricción o ampliación en el acceso a los medios masivos).

ÍNDICE

ÍNDICE DE ABREVIATURAS **13**
ÍNDICE DE CUADROS **16**
ÍNDICE DE FIGURAS **17**
ÍNDICE DE GRÁFICOS **16**

INTRODUCCIÓN **19**

1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS **21**
2. FUENTES Y TÉCNICAS UTILIZADAS **23**
3. COMUNICACIÓN CLANDESTINA: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA **29**
4. COMUNICACIÓN Y REVOLUCIÓN: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN **32**
4.1. COMUNICACIÓN Y PROCESOS REVOLUCIONARIOS EN AMÉRICA LATINA 33
4.2. COMUNICACIÓN INSURGENTE Y TENDENCIAS INTERPRETATIVAS SOBRE EL CONFLICTO EN EL SALVADOR 45
5. ESTRUCTURA **53**

PRIMERA PARTE. SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES INSURGENTES **55**

CAPÍTULO I. EL SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICO-MILITARES EN EL SALVADOR **57**

1. LOS LÍMITES DE LA LIBERALIZACIÓN POLÍTICA EN EL SALVADOR **59**
2. EL SISTEMA DE MEDIOS EN EL SALVADOR Y LA INTERVENCIÓN GUBERNAMENTAL SOBRE LA INFORMACIÓN **63**
3. LA CONFORMACIÓN DE LAS PRIMERAS ESTRUCTURAS INSURGENTES **67**
4. CRECIMIENTO SILENCIOSO **73**

CAPÍTULO II. LA PROPAGANDA ARMADA EN LA ESTRATEGIA DE DIFUSIÓN Y MOVILIZACIÓN INSURGENTE: DEL SABOTAJE A LAS TOMAS PRE-INSURRECCIONALES **77**

1. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA PROPAGANDA ARMADA **80**
2. LA ACCIÓN COMO MENSAJE: "LA GUERRA DEL PUEBLO HA COMENZADO" **84**
3. LA INTERVENCIÓN SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LAS TOMAS DE RADIO **95**
4. ENTRE LA DINÁMICA INTERNA Y EL CONTAGIO **103**
4.1. DE LA PROPAGANDA A LA ORGANIZACIÓN: LAS TOMAS INSURRECCIONALES 106
4.2. EL SECUESTRO COMO HERRAMIENTA PROPAGANDÍSTICA: A LA BÚSQUEDA DE LA OPINIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL 114

CAPÍTULO III. LA PRENSA CLANDESTINA Y LA CONFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DE PROPAGANDA 125

1. UN MODELO FEDERATIVO DE PRENSA: EL ERP 128
2. LA RUPTURA RN-ERP: EL GIRO HACIA UNA PRENSA CENTRALIZADA 137
3. FPL, UN MODELO LENINISTA DE PRENSA: *EL REBELDE* Y *ESTRELLA ROJA* 146
4. DINÁMICA NACIONAL-REGIONAL Y DEBATE INTERNO: LA PRENSA DEL PRTC 157
5. DIFUSIÓN, IDENTIDADES COLECTIVAS Y DESARROLLO ORGÁNICO: UN ANÁLISIS FUNCIONAL DE LA PRENSA CLANDESTINA 164
5.1. ORGANIZADOR COLECTIVO 170
5.2. IDEOLOGÍA Y NUEVOS MARCOS INTERPRETATIVOS 172
5.3. PRENSA CLANDESTINA E IDENTIDADES COLECTIVAS 175

CAPÍTULO IV. EL VIRAJE HACIA LOS FRENTES DE MASAS 183

1. HACIA UNA POLÍTICA MASIVA DE COMUNICACIÓN 185
2. LA PRENSA SEMI-LEGAL DE LOS FRENTES DE MASAS: DE LA LUCHA IDEOLÓGICA A LA UNIDAD REVOLUCIONARIA 190
2.1. *VOZ POPULAR*: DE LA POLÉMICA CON LOS 'ULTRA-IZQUIERDISTAS' A 'COLUMNA EN GUERRA' 194
2.2 ORGANIZACIÓN POPULAR Y TRABAJO SOBRE LA INTELECTUALIDAD: LA PRENSA DEL FAPU 203
2.3 *POSICIÓN REVOLUCIONARIA*, PERIÓDICO DE LA LIGA PARA LA LIBERACIÓN 213
2.4 BPR, PRENSA PARA EL *COMBATE POPULAR* 217
2.5 DEL DEBATE A LA MOVILIZACIÓN: *LIGA POPULAR* Y *TRINCHERA POPULAR* 223
3. DOS EXPERIENCIAS DE PROPAGANDA ENTRE EL CAMPESINADO: MRC Y FTC 228
3.1 LAS *CARTAS DE DOMINGO BELTRÁN* Y *EL CAMPESINO* 229
3.2 LA COMISIÓN NACIONAL DE PROPAGANDA (CONAP) DE LA FTC 232
4. ENTRE LA APERTURA MEDIÁTICA Y LA ACCIÓN DISRUPTIVA 236
4.1 LA TOMA DE EMBAJADAS 241
4.2 EL TRABAJO SOBRE LOS MEDIOS SALVADOREÑOS 248

SEGUNDA PARTE. GUERRA CIVIL E INTERNACIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 255

CAPÍTULO V. COMUNICACIÓN INSURGENTE Y GUERRA CIVIL 261

1. LA PROPAGANDA EN LOS FRENTES DE GUERRA 266
1.1 LAS ZONAS BAJO CONTROL REVOLUCIONARIO 272
1.2 PRENSA GUERRILLERA Y PROPAGANDA EN LAS ZONAS DE EXPANSIÓN 276
1.3 PROPAGANDA Y GUERRA PSICOLÓGICA SOBRE LA FUERZA ARMADA 284

2. LAS RADIOS INSURGENTES: UNA HERRAMIENTA ESTRATÉGICA EN EL MARCO DE LA GUERRA **297**
2.1. LOS ESFUERZOS INICIALES: PROYECTO ONDINA Y RADIO REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO 298
2.2. UNA RADIO UNITARIA PARA EL FMLN, RADIO LIBERACIÓN 301
2.3. LA GUERRA A TRAVÉS DE LAS ONDAS: RADIO VENCEREMOS Y RADIO FARABUNDO MARTÍ 303
2.4. LOS INTENTOS FRUSTRADOS: RADIO UNIDAD Y RADIO GUAZAPA 321
3. LA BATALLA CONTRA LA "DESINFORMACIÓN": LA PROPAGANDA EN LA METRO **324**

CAPÍTULO VI. LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL PROCESO REVOLUCIONARIO SALVADOREÑO **333**

1. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS APARATOS DE COMUNICACIÓN INSURGENTES **335**
1.1 DEL COMIN AL SISTEMA RADIO VENCEREMOS: LAS ESTRUCTURAS DE COMUNICACIÓN INTERNACIONAL DEL ERP 337
1.2 EL SISTEMA FARABUNDO MARTÍ DE COMUNICACIÓN, DE COSTA RICA A NICARAGUA 352
1.3 *GUAZAPA* Y LAS EDICIONES ROQUE DALTON 359
1.4 EL COLCOM-HM Y EL CENTRO DE COMUNICACIONES LIBERACIÓN (CCL) 367
2. LA UNIDAD PENDIENTE: LA COMISIÓN DE PRENSA Y PROPAGANDA DEL FMLN Y EL PERIÓDICO *VENCEREMOS* **373**
3. LA BATALLA INFORMATIVA: LAS AGENCIAS DE PRENSA EN EL EXTERIOR **381**
3.1 LA AGENCIA INDEPENDIENTE DE PRENSA (AIP) 387
3.2 LA AGENCIA SALVADOREÑA DE PRENSA (SALPRESS) 393
3.3 NOTICIAS DE EL SALVADOR (NOTISAL) 403
3.4 LA INTEGRACIÓN SALPRESS-NOTISAL Y EL TRASLADO DE LA AGENCIA A EL SALVADOR 406
4. LA CINEMATOGRAFÍA INSURGENTE, 12 AÑOS DE GUERRA EN IMÁGENES 409

EPÍLOGO. DE LA OFENSIVA DE 1989 A LOS ACUERDOS DE PAZ: MEDIOS EN TRANSICIÓN **425**

CONCLUSIONES **433**

BIBLIOGRAFÍA **441**

ANEXOS **459**

FUENTES HEMEROGRÁFICAS **461**
FUENTES ORALES **469**

Índice de abreviaturas

ACEM:	Asociación de Corresponsales Extranjeros en México
ACUS:	Acción Católica Universitaria Salvadoreña
AED:	Asociación de Estudiantes de Derecho
AES:	Asociación de Estudiantes de Secundaria
AGEUS:	Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños
AIFLD:	Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre
AIP:	Agencia Independiente de Prensa
ANDES-21:	Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de Junio
ANEP:	Asociación Nacional de la Empresa Privada
ANN:	Agencia Nueva Nicaragua
AP:	Associated Press
ARDES:	Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria
ARENA:	Alianza Republicana Nacionalista
ASMUSA:	Asociación de Mujeres Salvadoreñas
BPR:	Bloque Popular Revolucionario
BRAZ:	Brigada Rafael Arce Zablah
BRES:	Brigada Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria
BTC:	Brigada de Trabajadores del CAMPO
CAMENA:	Centro Académico de la Memoria Nuestra América – Archivo Gregorio Selser
CAPUES:	Consejo de Administración Provisional de la UES
CBO:	Comités de Bases Obreras
CENDI:	Centro de Documentación Internacional
CCL:	Centro de Comunicaciones Liberación
CCS:	Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas"
CEASPA:	Centro de Estudios y Acción Social Panameño
CECARI:	Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales
CEDEMA:	Centro de Documentación de los Movimientos Armados
CEDOC:	Centro de Documentación Farabundo Martí
CERIGUA:	Centro de Reportes Informativos sobre Guatemala
CGTS:	Central General de Trabajadores Salvadoreños
CIDAI:	Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación
CIDE:	Centro de Investigación y Desarrollo Económico
CIR:	Centro de Impresiones Revolucionarias
CLASC:	Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos
COLCOM-HM:	Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza
COMAS:	Comisión de Masas de la RN
COMIN:	Comando Internacional de Información
CONAP:	Comisión Nacional de Propaganda de la FTC
CONAPROP:	Comisión Nacional de Propaganda de las FPL
COP:	Comandos Organizadores del Pueblo
COPREFA:	Comité de Prensa de la Fuerza Armada
CORDES:	Asociación para la Cooperación y el Desarrollo de El Salvador
CPD:	Comisión Político-Diplomática del FMLN
CPF:	Comisión de Propaganda y Formación del PRTC
CPP:	Comisión de Prensa y Propaganda del FMLN
CRAC:	Comité de Representantes de Áreas Comunes
CRM:	Coordinadora Revolucionaria de Masas
CSI:	Comisión de Solidaridad Internacional del FMLN
CSUCA:	Consejo Superior Universitario Centroamericano
CUDI:	Centro Universitario de Documentación e Información
DRU:	Dirección Revolucionaria Unificada
DRU-PM:	Dirección Revolucionaria Unificada Político-Militar
ENACIF:	Equipo Nacional de Cine y Fotografía de las FPL

ENADIL:	Equipo Nacional de Distribución Logística de las FPL
ENIAD:	Equipo Nacional de Información, Archivo y Documentación de las FPL
ERD:	Ediciones Roque Dalton
ERP:	Ejército Revolucionario del Pueblo
Ezoprop:	Equipos Zonales de Propaganda de las FPL
FAL:	Fuerzas Armadas de Liberación
FALN:	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela
FAPL:	Fuerzas Armadas Populares de Liberación
FAPU:	Frente de Acción Popular Unificada
FAR:	Fuerzas Armadas Rebeldes
FAR-LP:	Fuerzas Armadas Revolucionarias – Liberación Popular
FARN:	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional
FASTRAS:	Fundación para la Autogestión y Solidaridad de los Trabajadores Salvadoreños
FAU:	Frente de Acción Universitaria
FCER:	Frente Clara Elizabeth Ramírez
FDR:	Frente Democrático Revolucionario
FECCAS:	Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños
FELAP:	Federación Latinoamericana de Periodistas
FENASTRAS:	Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños
FMLH:	Frente Morazanista para la Liberación de Honduras
FMLN:	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FNOC:	Frente Nacional de Orientación Cívica
FOCCO:	Programa de Fomento y Cooperación Comunal
FPL:	Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”
FRAP:	Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo
FSLN:	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FSR:	Federación Sindical Revolucionaria
FTC:	Federación de Trabajadores del Campo
FUAR:	Frente Unido de Acción Revolucionaria
FUERSA:	Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende
FUNPROCOOP:	Fundación Promotora de Cooperativas
Fundabril:	Fundación 1 de Abril
FUR-30:	Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de Julio
FUSS:	Federación Unitaria Sindical Salvadoreña
GASMAS:	Grupos Armados Selectos de Masas
GECU:	Grupo Experimental de Cine Universitario
Hondupress:	Agencia Hondureña de Prensa
ICSR:	Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario
IECA:	Instituto de Estudios Centroamericanos
IEHAA:	Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos
IISH:	International Institute of Social History
Insistem:	Información Sistematizada
IPS:	Inter Press Service
ISTA:	Instituto Salvadoreño de Turismo
LL:	Liga para la Liberación
LP-28:	Ligas Populares 28 de Febrero
LPC:	Ligas Populares Campesinas “Héroes del 29 de Octubre”
LPO:	Ligas Populares Obreras “Marco Antonio Solís”
LPS:	Ligas Populares de Secundaria “Edwin Arnoldo Contreras”
LPU:	Ligas Populares Universitarias “Mario Nelson Alfaro”
MCP:	Movimiento de la Cultura Popular
MERS:	Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria
MESC:	Movimiento Estudiantil Social Cristiano
MLP:	Movimiento de Liberación Popular
MNR:	Movimiento Nacional Revolucionario
MOR:	Movimiento Obrero Revolucionario “Salvador Cayetano Carpio”
MUCAPAS:	Músicos y Cantores Populares Asociaciones Salvadoreños

MPL:	Milicias Populares de Liberación
MRC:	Movimiento Revolucionario Campesino
MUPI:	Museo de la Palabra y la Imagen
Notimex:	Agencia Mexicana de Noticias
Notisal:	Noticias de El Salvador
OEA:	Organización de Estados Americanos
OLAS:	Organización Latinoamericana de Solidaridad
OMCOM:	Oficina de Mejoramiento de Comunidades Marginales
OMR:	Organización Magisterial Revolucionaria
ORDEN:	Organización Democrática Nacionalista
ORT:	Organización Revolucionaria de los Trabajadores
PAR:	Partido de Acción Renovadora
PCD:	Partido Comunista Dominicano
PCH:	Partido Comunista de Honduras
PCN:	Partido de Conciliación Nacional
PCS:	Partido Comunista de El Salvador
PDC:	Partido Demócrata Cristiano
PGT:	Partido Guatemalteco del Trabajo
PPL:	Poderes Populares Locales
PPS:	Partido del Pueblo Salvadoreño
PRAM:	Partido Revolucionario Abril y Mayo
PRS:	Partido de la Revolución Salvadoreña
PRV:	Partido de la Revolución Venezolana
PRTC:	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos
PRUD:	Partido Revolucionario de Unificación Democrática
PSC:	Partido Socialista Costarricense
REU:	Resistencia Estudiantil Universitaria
RFM:	Radio Farabundo Martí
RN:	Resistencia Nacional
RRP:	Radio Revolucionaria del Pueblo
RV:	Radio Venceremos
Salpress:	Agencia Salvadoreña de Prensa
SIN:	Spanish International Network
SRV:	Sistema Radio Venceremos
TASS:	Agencia Telegráfica de la Unión Soviética
UCA:	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UCS:	Unión Comunal Salvadoreña
UDN:	Unión Democrática Nacionalista
UES:	Universidad de El Salvador
UJP:	Unión de Jóvenes Patriotas
UNJ:	Unión Nacional de Jornaleros
UNO:	Unión Nacional Opositora
UNOC:	Unión de Obreros Cristianos
UPI:	United Press International
UPT:	Unión de Pobladores de Tugurios
UR-19:	Universitarios Revolucionarios 19 de Julio
URSS:	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UTC:	Unión de Trabajadores del Campo
VP:	Vanguardia Proletaria

Índice de cuadros

CUADRO 1. DESARROLLO CRONOLÓGICO DE LOS MEDIOS INSURGENTES EN EL SALVADOR, 1972-1992 253
CUADRO 2. TÍTULOS PUBLICADOS POR EL COMIN Y EL SRV 348
CUADRO 3. TÍTULOS PUBLICADOS POR EDICIONES ROQUE DALTON 367
CUADRO 4. TÍTULOS PUBLICADOS POR EL CCL Y EDICIONES LIBERACIÓN 372
CUADRO 5. CINEMATOGRAFÍA Y PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL INSURGENTE (1980-1992) 417

Índice de gráficos

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN ACTIVIDAD INSURGENTE 1972-1980. 87
GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN ACCIONES ERP, FPL Y FARN 1972-1980. 87
GRÁFICO 3. TIPOLOGÍA ACCIONES FPL 1972-1976 89
GRÁFICO 4. TIPOLOGÍA ACCIONES ERP 1972-1976 97
GRÁFICO 5. TIPOLOGÍA ACCIONES ERP 1977-1980. 109
GRÁFICO 6. TIPOLOGÍA ACCIONES FPL 1977-1980. 109
GRÁFICO 7. TIPOLOGÍA ACCIONES RN 1976-1980. 110
GRÁFICO 8. TIPOLOGÍA ACCIONES PRTC 1977-1980. 110
GRÁFICO 9. *EL COMBATIENTE*. ABRIL 1974-NOVIEMBRE 1980. 168
GRÁFICO 10. *POR LA CAUSA PROLETARIA* (ERP). OCTUBRE 1973-DICIEMBRE 1974. 168
GRÁFICO 11. *PRENSA COMUNISTA*. MAYO 1975-SEPTIEMBRE 1978. 168
GRÁFICO 12. *EL REBELDE*. AGOSTO 1973-FEBRERO 1980. 169
GRÁFICO 13. *ESTRELLA ROJA*. DICIEMBRE-1973-FEBRERO 1979. 169
GRÁFICO 14. *POR LA CAUSA PROLETARIA* (RN). SEPTIEMBRE 1975-NOVIEMBRE 1979. 171
GRÁFICO 15. PRESENCIA INFORMATIVA DE EL SALVADOR EN *ABC* (1972-1980) 244
GRÁFICO16. TEMÁTICA INFORMACIONES SOBRE EL SALVADOR EN *ABC* (1972-1980) 245
GRÁFICO 17. FUENTES UTILIZADAS POR *ABC* EN INFORMACIONES SOBRE EL SALVADOR (1972-1980) 246

Índice de figuras

Figura 1. Propaganda en favor de la lucha armada de las FPL 88
Figura 2. Carteles antielectorales del PRS-ERP 91
Figura 3. Felicitación de año nuevo de las FPL 94
Figura 4. Pintadas del ERP llamando a la creación de Comités Militares del Pueblo 105
Figura 5. Conferencia de prensa de las FARN 107
Figura 6. Ernesto Sol Meza, secuestrado por las FPL 115
Figura 7. Secuestro de Armando Tomás Monedero 119
Figura 8. Proclama de la RN en *La Vanguardia* 121
Figura 9. Ejemplar de *El Combatiente* 129
Figura 10. Ejemplar de *Por la Causa Proletaria* 132
Figura 11. Ejemplar de *Bandera Roja* 135
Figura 12. *Por la Causa Proletaria*, órgano de la RN 138
Figura 13. Ejemplar de *Prensa Comunista* 141
Figura 14. Ejemplar de *El Combatiente* 144
Figura 15. Ejemplar de *El Rebelde* 148
Figura 16. Ejemplar de *Estrella Roja* 150
Figura 17. Ejemplares de *Guerrillero*, *Prensa Obrera*, *Soldado Rebelde* y *Juventud Rebelde* 152
Figura 18. Conferencias de prensa clandestinas 156
Figura 19. Ejemplar de *Pensamiento Proletario* 160
Figura 20. Ejemplar de *Militante Centroamericano* 163
Figura 21. Ejemplares de *Magisterio Rebelde*, *Campo Rebelde* y *Compañera* 177
Figura 22. Ejemplar de *Voz Popular* 196
Figura 23. Ejemplar de *Adelante* 199
Figura 24. Ejemplares de *Adelante* y *El Obrero* 201
Figura 25. Ejemplar de *Liberación* 205
Figura 26. Ejemplar del *Pueblo* 209
Figura 27. Ejemplar de *Polémica Internacional* 211
Figura 28. Ejemplar de *Posición Revolucionaria* 214
Figura 29. Ejemplares de *Ya es hora!!*, *Revolución Popular* y *Combate Proletario* 219
Figura 30. Ejemplar de *Combate Popular* 221
Figura 31. Ejemplar de *Liga Popular* 224
Figura 32. Ejemplar de *Trinchera Popular* 226
Figura 33. Ejemplar de *Jornalero Revolucionario* 234
Figura 34. Brigadas de propaganda 240

FIGURA 35. TOMAS DE ORGANISMOS INTERNACIONALES 242
FIGURA 36. TEATRILLO 272
FIGURA 37. TELEVISIÓN POPULAR 276
FIGURA 38. EJEMPLARES DE *VENCEREMOS* EDITADOS EN LOS FRENTES DE GUERRA 279
FIGURA 39. PROPAGANDA SOBRE LOS SOLDADOS 286
FIGURA 40. "SANTIAGO", DE RV, REALIZANDO UNA ENTREVISTA 306
FIGURA 41. RADIO VENCEREMOS 308
FIGURA 42. RADIO FARABUNDO MARTÍ 315
FIGURA 43. RADIO FARABUNDO MARTÍ 318
FIGURA 44. RADIO UNIDAD 322
FIGURA 45. EJEMPLAR DE LA REVISTA *EL SALVADOR* 339
FIGURA 46. EDICIÓN ALEMANA DE *EL SALVADOR* 341
FIGURA 47. EJEMPLAR DE *SEÑAL DE LIBERTAD* 343
FIGURA 48. EJEMPLAR DE LA *REVISTA FARABUNDO MARTÍ* 353
FIGURA 49. LIBRO PUBLICADO POR EDICIONES ENERO 32 354
FIGURA 50. EDICIÓN EN INGLÉS DE *GUAZAPA* 361
FIGURA 51. REPÚBLICA DEMOCRÁTICA 366
FIGURA 52. EJEMPLAR DE *ANASTASIO AQUINO* 370
FIGURA 53. PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE COMUNICACIONES LIBERACIÓN 373
FIGURA 54. PERIÓDICO *VENCEREMOS* 375
FIGURA 55. PUBLICACIONES DE LA COMISIÓN DE PRENSA Y PROPAGANDA DEL FMLN 378
FIGURA 56. BOLETÍN DE LA AGENCIA INDEPENDIENTE DE PRENSA 388
FIGURA 57. SÍNTESIS NOTICIOSA DE SALPRESS-PANAMÁ 397
FIGURA 58. *BOLETÍN SEMANAL CENTROAMERICANO* DE SALPRESS 399
FIGURA 59. EJEMPLAR DE LA REVISTA *CENTROAMÉRICA EN LA MIRA* 400
FIGURA 60. EJEMPLAR DE LA REVISTA 32, EDITADA POR NOTISAL 404
FIGURA 61. CARTEL DE LA PELÍCULA *EL SALVADOR, EL PUEBLO VENCERÁ* 412
FIGURA 62. CARTEL DE LA PELÍCULA *LA DECISIÓN DE VENCER* 414
FIGURA 63. UNIDAD DE CINE Y TV DEL FMLN 419

INTRODUCCIÓN

1. Objetivos e hipótesis

El objetivo de esta tesis es analizar el papel que la comunicación jugó en la movilización de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas desde su surgimiento, a inicios de la década de 1970, hasta los Acuerdos de Paz de 1992, que pusieron fin a más de diez años de guerra civil en el país centroamericano.

Nuestra propuesta parte de una premisa y es que la comunicación y los proyectos comunicativos emanados de estas organizaciones no pueden analizarse como un elemento autónomo e independiente de las mismas. Por el contrario, es necesario enmarcar su estudio como un fenómeno que se entrelaza con factores de carácter interno y externo, tales como la estructura organizativa con la que inicialmente se dotaron las organizaciones clandestinas y los cambios que ésta experimentó a lo largo del conflicto, el repertorio de acciones empleadas, el ámbito social en el que desarrollaron su acción o los colectivos sociales a los que se dirigieron o buscaron movilizar.

Por supuesto, es imposible desligar las políticas de comunicación de los insurgentes de las diferentes estrategias de movilización predominantes en cada período, o de factores externos como los condicionantes puramente técnicos o aquellos vinculados con la estructura política, como la expansión o contracción de las oportunidades políticas o el acceso a los medios de comunicación de masas.

En este sentido, nuestra investigación pretende reconstruir los instrumentos de comunicación impulsados por las organizaciones guerrilleras salvadoreñas (publicaciones clandestinas, emisoras de radio, agencias informativas en el exterior), no como fin, sino como medio para analizar, en su conjunto, la estrategia comunicativa de la insurgencia. Nos proponemos entonces rastrear su evolución desde formas de comunicación precarias enfocadas en lo fundamental hacia lo propagandístico, como las actividades de propaganda armada y la circulación restringida de prensa clandestina, hasta la puesta en marcha de sistemas sofisticados de comunicación transnacionales,

que buscaron incidir en la opinión pública internacional, movilizar solidaridad y buscar un posicionamiento favorable de la comunidad internacional.

Nuestro análisis del fenómeno comunicativo seguirá el desarrollo de las organizaciones insurgentes y del conflicto salvadoreño, atendiendo a tres aspectos continuamente interrelacionados: las estructuras organizativas, las estrategias de movilización y las políticas comunicativas. Al respecto, nos proponemos estudiar la incidencia de la prensa clandestina, predominante durante los primeros años de vida de las organizaciones guerrilleras, como una herramienta para la consolidación de identidades colectivas y como vehículo para la difusión, primero, de marcos de injusticia y, segundo, para la creación y transmisión de nuevos marcos interpretativos. Abordaremos también desde la comunicación, el debate ideológico en la izquierda salvadoreña y la ampliación de la movilización desde sectores radicalizados de la juventud hacia otros colectivos, como el campesinado y el movimiento obrero, así como la internacionalización de las organizaciones revolucionarias desde finales de la década de 70, en sus múltiples dimensiones: organización de la solidaridad, captación de fondos – *found rising*–, y la actividad político-diplomática.

Profundizaremos, en este sentido, en los cambios que la estrategia de comunicación experimentó en el marco de esta reestructuración orgánica, y ante los condicionamientos que la agudización del conflicto impuso a las organizaciones guerrilleras, buscando responder a diversas cuestiones. Entre ellas, cómo se adaptó la estrategia comunicativa insurgente ante la restricción o ampliación de oportunidades políticas y, en particular, ante la accesibilidad o cierre del acceso a los medios de comunicación convencionales; en qué forma el entorno socio-político y las características que adquirió el conflicto salvadoreño condicionaron la elección de unos medios de difusión sobre otros; y, finalmente, cuál fue el papel desempeñado por la comunicación en la internacionalización del conflicto salvadoreño.

Partiendo de estos interrogantes, planteamos diversas hipótesis:

En primer lugar, que si bien la comunicación clandestina sirvió, inicialmente, para cohesionar en un plano interno a las organizaciones revolucionarias salvadoreñas, ésta se fue convirtiendo a lo largo del conflicto en un eje central de la estrategia de movilización de los insurgentes. Permitió a la izquierda revolucionaria extender sus propuestas hacia nuevos sectores sociales y organizar y movilizar a estos colectivos, tanto en el plano nacional como en el ámbito internacional, particularmente en la articulación del movimiento de solidaridad mundial con la lucha del pueblo salvadoreño.

En segundo lugar, que la estrategia comunicativa de las organizaciones insurgentes, lejos de ser única, homogénea y lineal, se adaptó tanto a las diversas estrategias de movilización privilegiadas en cada coyuntura por el movimiento revolucionario, como a factores externos vinculados, entre otros

aspectos, al marco de oportunidades políticas y a los condicionantes impuestos por el desarrollo del conflicto armado.

En tercer lugar, la diversificación de esta estrategia comunicativa significó una mayor complejidad de los aparatos de prensa y propaganda de las organizaciones insurgentes, así como la creación de sistemas informativos transnacionales, que buscaron incidir sobre públicos heterogéneos (militancia, organismos de solidaridad, opinión pública nacional e internacional, instituciones y gobiernos internacionales, oponentes políticos y militares).

Esta transformación requirió de una mayor especialización de los integrantes de los aparatos de propaganda insurgentes y, en cierta medida, una profesionalización de los proyectos comunicativos que impulsaron. Esto tuvo su reflejo en una evolución en las formas de comunicar de los insurgentes, desde un enfoque eminentemente propagandístico hacia proyectos de carácter informativo, que si no siempre alcanzaron un carácter alternativo, mantuvieron una actividad de denuncia y contra-información, siendo utilizados como fuentes de información fidedignas por agencias y medios de comunicación internacionales.

2. Fuentes y técnicas utilizadas

A la hora de afrontar esta investigación nos encontramos con dos grandes retos en cuanto al uso de fuentes: la diversidad de soportes analizados y la dispersión de las mismas. En cuanto al primer aspecto, abordamos en esta tesis un amplio período, 1970-1992, lo que tiene su reflejo en una diversidad de productos comunicativos de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas. Como se analizará en este trabajo, los diferentes soportes utilizados por la insurgencia –publicaciones clandestinas, emisoras de radio, producciones audiovisuales, cables informativos, etc.–, vendrían determinados por diferentes factores como el desarrollo orgánico adquirido, la capacidad técnica disponible o el tipo de audiencia a la que se enfocaron. En este sentido, esta diversidad de productos convivirá a lo largo del conflicto, adquiriendo preponderancia uno u otro soporte, según el momento y las necesidades comunicativas.

Para esta investigación hemos utilizado fundamentalmente cinco tipos de fuentes: las publicaciones periódicas de las organizaciones revolucionarias; documentos de carácter interno de estos grupos y, en particular, de sus aparatos de prensa y propaganda; grabaciones de las emisiones de Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí; la producción audiovisual del Sistema Radio Venceremos (SRV), el Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR) y otros colectivos vinculados a las organizaciones integrantes del FMLN; y, finalmente, un nutrido grupo de fuentes orales.

El segundo reto que afrontamos a la hora de iniciar la investigación fue la dispersión de las fuentes, especialmente las impresas, y la ausencia de series

completas de publicaciones. Sin duda, el contexto de clandestinidad en que estos medios se desenvolvieron y que mucha de esta producción se trasladara al exterior, en la década de los 80, explican esta circunstancia. En este sentido, uno de los primeros objetivos que nos planteamos fue documentar y catalogar la producción existente en este ámbito y su accesibilidad. Para ello consultamos los tres principales archivos que sobre esta materia existen en El Salvador: el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI)[1], el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI)[2] y los fondos de Fundabril[3]. Fuera de El Salvador, se han utilizado los archivos del International Institute of Social History (IISH), con sede en Amsterdam, y del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), del que el autor es coordinador. Junto a estos archivos de referencia, se ha consultado el acervo digital que ofrece el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América – Archivo Gregorio Selser (CAMENA)[4], de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, y otros recursos electrónicos, como la colección parcial de la revista *Señal de Libertad* del Sistema Radio Venceremos[5]. Por último, se ha tenido la posibilidad de acceder a diferentes colecciones particulares, entre las que destaca el archivo personal de Fabio Castillo, alojado en el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA) de la Universidad de El Salvador.

En cuanto a las técnicas utilizadas para nuestra investigación, utilizamos el análisis documental y la entrevista, herramientas que estimamos fundamentales y complementarias para el estudio de la historia reciente. Adoptamos el análisis documental, entendido como el conjunto de principios y de operaciones técnicas que permiten establecer la fiabilidad y adecuación de cierto tipo de informaciones para el estudio y explicación de un determinado proceso histórico[6]. Aunque hemos sido exhaustivos en nuestra investigación, tratar de analizar todos y cada uno de los medios impulsados por las organizaciones revolucionarias no sólo resultaría una labor prácticamente inabarcable, sino que podría hacernos perder de vista los objetivos de esta investigación. En este sentido, hemos retomado para el análisis las principales

[1] El CIDAI, archivo perteneciente a la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), tiene sus orígenes a finales de los años setenta, a iniciativa de Ignacio Ellacuría, con la propuesta de formar un centro en el que se recogieran documentos relacionados con El Salvador y Centroamérica en materia económica, política y social.

[2] Conformado tras los Acuerdos de Paz por integrantes del equipo de Radio Venceremos, el MUPI dispone de un archivo centrado en el conflicto salvadoreño, la Colección de la Guerra a la Paz, que posee una completa recopilación de manuscritos, documentos de audio, películas, objetos, diarios de combatientes, publicaciones y afiches, relacionados con la guerra civil. Su audioteca conserva las transmisiones de Radio Venceremos.

[3] La Fundación 1 de Abril (Fundabril) fue creada en 2004 por antiguos integrantes de las FPL y plantea entre sus objetivos el desarrollo de proyectos por el rescate de la memoria histórica.

[4] Los fondos digitalizados del CAMENA pueden consultarse en: http://selser.uacm.edu.mx/Sitio_Camena/sitioCamena.html

[5] La colección de Señal de Libertad es accesible en: http://www.publicacionsrv.com/

[6] AROSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona: Crítica, 2001, p. 353.

publicaciones de las organizaciones revolucionarias. Siguiendo el esquema de esta tesis, para el estudio de la prensa clandestina de los 70 hemos seleccionado las cabeceras principales de las FPL (*El Rebelde* y *Estrella Roja*), del ERP (*El Combatiente* y *Prensa Comunista*), y de la Resistencia Nacional (RN), *Por la causa proletaria*. En el caso de la prensa de las organizaciones de masas, predominante desde mediados de los 70, retomamos la publicación *Voz Popular*, vinculada al Partido Comunista de El Salvador (PCS); *Pueblo*, órgano del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU); *Posición Revolucionaria*, de la Liga para la Liberación (LL); la revista del Bloque Popular Revolucionario (BPR), *Combate Popular*; el órgano de las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), *Liga Popular*, y *Trinchera Popular*, publicación del Movimiento de Liberación Popular (MLP). En cuanto a las publicaciones de carácter internacional, que se desarrollarían desde inicios de la década de 1980, hemos seleccionado el periódico *Venceremos*, órgano del FMLN; la revista *El Salvador*, editada por el Comando Internacional de Información (COMIN) del ERP; y el periódico *Guazapa*, publicación que la RN editó en Managua.

Para el análisis de la producción informativa de las agencias de noticias vinculadas al FMLN –Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress), Agencia Independiente de Prensa (AIP) y Noticias de El Salvador (Notisal)–, hemos optado por retomar los boletines periódicos antes que los cables informativos. Esto responde a dos cuestiones: en primer lugar, estos resúmenes, habitualmente de carácter semanal, presentan ordenada y jerarquizada la información, lo que nos permite analizar los ejes temáticos predominantes; y en segundo lugar, la disponibilidad de cables es menor por cuanto era una herramienta de uso y descarte por parte de los periodistas y medios, mientras que los boletines informativos han trascendido gracias a la labor de archivo.

En el análisis de estas publicaciones, seguiremos la definición empleada por José Luis Piñuel Raigada para el análisis de contenido. Esto es el conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados y que, basados en técnicas de medida cuantitativas o cualitativas tienen como fin elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las que puedan darse para su empleo posterior. Siguiendo a Piñuel, para que este conjunto de procedimientos interpretativos puedan sostenerse como estrategias y técnicas de investigación científica, se requiere la elaboración previa de un repertorio de categorías derivadas de un marco metodológico en que se fija como objeto de estudio la comunicación. En este sentido, un análisis de contenido incluiría necesariamente los siguientes pasos: 1) selección de la comunicación que será estudiada, 2) selección de las categorías que se utilizarán, 3) selección de las unidades de análisis, 4) selección del sistema de

recuento o de medida[7]. En este punto, nuestro estudio se ha realizado atendiendo a la propuesta de análisis funcional de Lluís Bassets y Enric Bastardes para la prensa clandestina[8], y a la revisión que de ésta realiza Pedro Ibarra, y que incide en las funciones generales que presentan este tipo de publicaciones: 1) informativo; 2) doctrinal, 3) agitativo-solidario, y 4) organizativo-militante[9].

Otro soporte impreso que hemos utilizado en nuestra investigación ha sido la documentación interna de las organizaciones guerrilleras salvadoreñas. En este punto encontramos dos tipos de documentos: por un lado, los documentos teóricos que abordan la concepción que de las tareas de comunicación tienen estos grupos y, por otro lado, documentos emanados de las estructuras de prensa y propaganda de las organizaciones revolucionarias. Dentro de este campo situaríamos manuales de formación y estilo para la actividad de propaganda, directivas de trabajo para los militantes insertos en estos ámbitos y transcripciones de reuniones de propagandistas.

En cuanto al análisis de la producción audiovisual, retomamos la propuesta de Joan del Alcàzar Garrido, que identifica cuatro perspectivas de abordaje desde la historia tanto de la cinematografía como de los documentales realizados por profesionales de la información. La primera, relativa a la historia del cine, analiza la evolución de este campo artístico; la segunda se refiere a la historia de la utilización del cine como transmisor de ideología; la tercera, a la utilización del cine como fuente por el historiador; y, la última, al uso del cine como material didáctico[10].

Para nuestra investigación toman relevancia el segundo y el tercer enfoque, pues al igual que ocurre con la prensa clandestina, las producciones audiovisuales adquieren para nuestro trabajo una doble dimensión, como fuente y, a la vez, objeto de estudio.

En relación al documento audiovisual como fuente, Alcàzar sostiene que la cinematografía, y genéricamente los documentos en soporte de vídeo (DSV), son para el historiador una fuente primaria. Desde esta consideración, el tratamiento y análisis de los DSV debe ser abordado en forma crítica y cautelosa, del mismo modo que se haría con cualquiera otra fuente primaria,

---

[7] PIÑUEL RAIGADA, José Luis. "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". En *Estudios de Sociolingüística* Nº 3 (1) (2002), pp. 2-8.

[8] BASSETS, Lluís y BASTARDES, Enric. "La prensa clandestina en Catalunya: una reflexión metodológica". En VIDAL BENEYTO, J. *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*. Madrid: CIS, 1979, pp. 155-175.

[9] IBARRA GÜELL, Pedro. "La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo". En GARITAONANDIA, Carmelo; TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La prensa de los siglos XIX y XX metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos.* Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996, pp. 687-697.

[10] ALCÀZAR GARRIDO, Joan del. *Chile en la pantalla, 1970-1998. Cine para escribir y para enseñar la historia*. Valencia: Universitat de València, 2013, p. 32.

fuera ésta de carácter hemerográfico, un documento de archivo o una fuente oral. Ahora bien, es necesario precisar que los DSV son productos culturales que deben ser sometidos a la interpretación, pues estos son el *testimonio* de una sociedad y un momento histórico, pero no un *reflejo puro* del período. En definitiva, los DSV *no son la realidad, sino el material para su reconstrucción*[11].

Junto al análisis documental, utilizamos la entrevista para recabar fuentes orales. Este tipo de fuentes resulta esencial para nuestra investigación, por cuanto abordamos organizaciones políticas en situación de clandestinidad, de manera que la fuente oral nos puede aportar información no contenida en soportes convencionales. En efecto, como señala Mikel Rodríguez en referencia a la guerrilla antifranquista, el mundo *underground* es un ámbito que debe abordarse esencialmente desde la historia oral[12]. Nosotros precisaríamos que si no esencialmente, una investigación que pretende estudiar movimientos de carácter clandestino, como es nuestro caso, debe sustentarse necesariamente sobre una sólida base de fuentes orales. Entendemos la fuente oral en la definición que de ella hace Mª Carmen García-Nieto París:

> La fuente oral no es la voz espontánea y libre de la gente que habla por sí misma. Agarrar el magnetófono, ponerlo delante de una persona y que nos diga lo que piensa, no constituye la fuente oral en el sentido que estamos hablando. La fuente oral es el resultado de la interacción entre el historiador y las personas a las cuales entrevista, es decir, los testimonios o informantes. El historiador es quien va al encuentro de los testimonios, abre los temas y dirige las entrevistas. Pero al mismo tiempo es, también, quien analiza el pasado y crea la fuente a partir de un planteamiento teórico y de unos objetivos concretos, en el marco de un proyecto de investigación[13].

En el proceso de esta tesis se realizaron tres estancias de investigación –con cuatro meses de duración en total, entre 2011 y 2013– en el IEHAA de la Universidad de El Salvador, lo que permitió además del desarrollo de diferentes actividades académicas y la consulta de los archivos citados anteriormente, la elaboración de 51 entrevistas[14]. Estas entrevistas, que reúnen 66 horas de grabación, se enfocaron hacia perfiles particulares. Por un lado, entrevistas a los participantes en los diferentes proyectos de comunicación impulsados por las organizaciones revolucionarias salvadoreñas, que son las entrevistas predominantes. Y por otro lado, entrevistas a miembros de dirección o responsables de los aparatos de prensa y propaganda de estas organizaciones. El objetivo que perseguimos al desarrollar estas entrevistas fue recabar información que el mero análisis de contenido no nos podía ofrecer. Por

[11] *Ibíd.* pp. 28, 41-42.
[12] RODRÍGUEZ, Mikel. "Fuentes Orales, una batalla contra el tiempo". En *Tk* Nº 16 (2004), p. 162.
[13] GARCÍA-NIETO PARÍS, Mª Carmen. "Fuentes orales e historia". En *Studia Historica. Historia Contemporánea* Nº 6 (1988), p. 107.
[14] Un índice completo de las entrevistas realizadas puede consultarse en los anexos.

ejemplo, las condiciones de producción, tiraje y estrategias de distribución de las publicaciones, debates sobre las políticas comunicativas a seguir en el interior de las organizaciones o el tipo de relación entre el medio de comunicación y la organización política.

En cuanto a la tipología de las entrevistas, se optó por la elaboración de un cuestionario abierto que permitiera adaptarse al tipo de información que pudiera ofrecer cada entrevistado. En este sentido, se partió de un cuestionario base introductorio enfocado a contextualizar al entrevistado tanto en un nivel personal como de militancia. El objetivo fue delimitar el período en que el entrevistado desarrolló su militancia, qué labores realizó y qué responsabilidad ocupó en el campo de la comunicación, y en qué medios participó[15]. Sobre este primer cuestionario y atendiendo a los datos ofrecidos por el entrevistado se propuso un segundo cuestionario específico sobre el desarrollo de los proyectos comunicativos. En este punto se perseguía profundizar sobre la conformación de los medios, su funcionamiento, composición y objetivos, sin perder de vista las pretensiones y objetivos de esta investigación, por lo que evitamos incidir en la intrahistoria de los medios.

En cuanto al desarrollo de las entrevistas, salvo en un caso, todas ellas se realizaron en forma presencial[16]. Cuando esta opción no fue posible, por la imposibilidad de acordar un encuentro o la preferencia de la fuente, se optó por la elaboración de cuestionarios electrónicos, sobre los que se fue repreguntando cuando fue oportuno[17]. En cuanto al contenido de las entrevistas, es decir, la información aportada por las fuentes orales, asumimos su relevancia en la investigación de la historia reciente, pero somos conscientes de las limitaciones de la memoria. En este sentido, siguiendo la propuesta de Rodríguez Jiménez, esta información ha sido sometida a una triple confrontación: confrontación con la documentación escrita, confrontación con otros testimonios, confrontación con las diversas fases del discurso del testigo[18].

---

[15] La mayoría de entrevistados participó de diversos proyectos comunicativos y salvo excepciones puntuales su paso por éstos no abarca por completo el tiempo de vida de los medios. En este sentido, la información se presentó fragmentada y hubo que complementarla con numerosas entrevistas. La existencia de diferentes equipos de comunicación funcionando a la vez en diferentes lugares, exigió también una mayor exhaustividad.

[16] La entrevista a Ricardo Vásquez fue realizada por Jorge Juárez, director del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA) de la Universidad de El Salvador (UES), en base a un cuestionario elaborado por el autor. Vaya nuestro agradecimiento por su colaboración.

[17] Con esta técnica se recabó el testimonio de María Luz Casal, Carlos Cotto, Manlio Argueta. Otros entrevistados como José Álvarez y Carlos Argueta complementaron la información aportada en sus entrevistas por este medio.

[18] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. "Las fuentes orales: Metodología para trabajar con una fuente que buscas y te busca" [en línea]. En RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L., y RUBIO, Antonio [Eds.]. *Primer Encuentro entre el Periodismo de Investigación y la Historia. Homenaje a Kapuscinski*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos e Instituto de Humanidades de la URJC, 2008.

Finalmente, para el capítulo 2 (La propaganda armada en la estrategia de difusión y movilización insurgente), hemos desarrollado una base de datos de elaboración propia, con el objetivo de definir en función de criterios objetivos el repertorio de acciones utilizado por los insurgentes, recogiendo 2724 acciones armadas atribuibles a los grupos de la izquierda revolucionaria en el período 1971-1980.

Respecto a las fuentes utilizadas para alimentar esta base, podemos definir tres grandes grupos: en primer lugar, la información procedente de partes de guerra y de las publicaciones clandestinas elaboradas por las propias organizaciones guerrilleras; en segundo lugar, las noticias extraídas de la prensa periódica local, especialmente del diario *La Prensa Gráfica*; y por último, los datos recogidos por el *Global Terrorism Database*, que han sido facilitados por el doctor Alberto Martín Álvarez, a quien agradezco su apoyo constante en el desarrollo de esta tesis.

3. Comunicación clandestina: una propuesta metodológica

Los estudios que han abordado la variable de la comunicación en el marco de procesos de cambio social son, como veremos en el siguiente apartado, numerosos y heterogéneos. Pocos son, en cambio, los trabajos que han profundizado en el tópico de la comunicación clandestina. Los investigadores que han recorrido este camino han optado por la elaboración de estudios de caso referidos en su mayoría a cabeceras de prensa y emisoras de radio. Otros han ido un poco más lejos, planteando estudios comparativos de corte regional –los estudios sobre la prensa clandestina en España durante el franquismo son un ejemplo–, o sobre la producción informativa clandestina en un período determinado. Pero lo que sin duda han conseguido estos trabajos es no limitar la producción comunicativa clandestina a una mera fuente histórica –*huella del pasado*[19]–, sino que han reivindicado y puesto en valor esta producción cultural y comunicativa como *objeto científico autónomo*[20].

Generalmente, estos trabajos han compartido dos características: a) han centrado su atención en un soporte determinado –prensa, radio o producción audiovisual–; y b) han sostenido una definición muy restringida del concepto de información o comunicación clandestina. Esta serie de factores han incidido en una relativa incapacidad por integrar el estudio de la comunicación en la estrategia general de movilización de los grupos que promueven el cambio social y, en particular, de las organizaciones insurgentes de corte clandestino.

<http://eciencia.urjc.es/dspace/bitstream/10115/1855/1/Las%20fuentes%20orales.pdf> [Última consulta: 29-10-2013].

[19] SANTULLANO, Gabriel. *La prensa clandestina en Asturias*. Oviedo: Fundación Juan Muñiz Zapico / KRK Ediciones, 2006, p. 112.

[20] BASSETS, L.; BASTARDES, E. "La prensa clandestina en Catalunya...". Op. cit., p. 156.

Ningún estudio sobre el funcionamiento de los medios de comunicación, como señala Elisa Chuliá, puede obviar la variable del sistema político, pues de las características del régimen en el que se desarrolla la actividad periodística depende en buena parte la estructura de la prensa, su desempeño y funciones. *Historiar la prensa implica*, necesariamente, *historiar la política*[21]. Pero así como no es posible analizar los medios desligados del sistema político en el que desarrollan su labor, defendemos que tampoco es factible el estudio de los proyectos comunicativos insurgentes sin relacionarlos con la estructura organizativa, la práctica política y las estrategias de movilización sostenidas por estos movimientos.

Los estudios históricos de la comunicación, pues, necesariamente entran en diálogo con otros campos académicos, como la teoría política, la teoría de la comunicación o la teoría de la propaganda, lo que permite múltiples acercamientos posibles a la relación entre la política y la comunicación[22], al análisis de la comunicación en los procesos de cambio social y al estudio de la comunicación insurgente. El carácter interdisciplinario debe ser, en este sentido, una de las características de cualquier investigación que pretenda analizar la comunicación desde una perspectiva histórica[23].

Para nuestro trabajo retomamos, fundamentalmente, tres propuestas académicas: los aportes realizados en este campo por los historiadores de la comunicación, los análisis que desde el mundo de las ciencias de la comunicación han abordado el proceso revolucionario en El Salvador y los teóricos de los movimientos sociales. Nos apoyaremos fuertemente en esta última perspectiva académica puesto que, como venimos señalando, nuestro interés es analizar –siempre en relación al movimiento revolucionario salvadoreño–, el diálogo que se establece entre comunicación, sistema político, estructuras organizativas, estrategias de movilización y el repertorio de acciones que promueven los revolucionarios, profundizando en la evolución de la estrategia comunicativa insurgente a lo largo del conflicto (1970-1992).

Afirmábamos antes que el grueso de los trabajos que han abordado los medios de comunicación clandestinos, y en esto coinciden tanto historiadores como comunicadores, habitualmente han restringido su objeto de estudio a soportes específicos y se han abordado desde un concepto limitado de lo que es la comunicación o la información clandestina. Bassets y Bastardes, por ejemplo,

---

[21] CHULIÁ, Elisa. "Algunas reflexiones a propósito del estudio de la comunicación en las dictaduras: lo nuevo y lo viejo de la censura informativa". En BORDERÍA ORTIZ, Enrique (et al.) [coord.]. *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid: Editorial Fragua, 2010, pp. 76-77.

[22] MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc; BORDERÍA ORTIZ, Enrique; RIUS SANCHIS, Inmaculada. "El poder, la política y la comunicación". En BORDERÍA ORTIZ, Enrique (et al.) [coord.]. *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid: Editorial Fragua, 2010, p. 13.

[23] RODRÍGUEZ MOLINA, María Elena. "Medios de comunicación y política en América central a finales del Siglo XX". VI Congreso Centroamericano de Historia. Universidad de Panamá, 22 al 26 de julio del 2002.

en su definición de prensa clandestina defienden que sólo las publicaciones que han sido impresas y/o distribuidas en el interior del país pueden catalogarse como tales, quedando al margen las publicaciones del exilio o editadas en el exterior[24]. Esta definición restringe el concepto de comunicación clandestina al proceso de edición y distribución del producto informativo, pero olvida los riesgos que asume un lector que acepta y consume esta información, cuya actividad se sitúa igualmente en un marco de clandestinidad. Esta propuesta también olvida la circulación de la información, pues tanto un periódico editado en el exterior como una emisora que emite su señal desde un país vecino, puede haberse elaborado en base a fuentes procedentes del interior del país, llegando a los editores de estos medios a través de procedimientos clandestinos. Esta conceptualización restringida de la comunicación clandestina obviaría igualmente la producción de audiovisuales, cuyas imágenes fueron registradas en los frentes de guerra –en una situación de evidente riesgo para la vida de sus responsables–, pero editadas en el exterior y difundidas legalmente por todo el mundo.

Los mismos autores, aun reconociendo la escucha radiofónica como elemento integrante de la estructura de la información clandestina durante el franquismo, sitúan en *coordenadas bastante distintas* la radiodifusión clandestina de la prensa clandestina. Aducen para ello no sólo que su emisión se realizaba desde el exterior, sino también una, al menos cuestionable, pasividad del receptor en la escucha clandestina, que lo diferenciaría del lector de prensa[25]. Otros autores, como Pedro Ibarra, son conscientes de las limitaciones que supone la elección de un tipo específico de producción clandestina –en su caso las publicaciones periódicas–, al señalar que si bien una de las funciones más específicas de la prensa clandestina fue su tarea agitativa y solidaria, debido a la imprevisibilidad de los hechos, esta función fue desempeñada *primordialmente* a través de *sistemas informativos no periódicos* –hojas volantes, pintadas, etc.–[26].

Sin duda, estas restricciones persiguen limitar el objeto de estudio, algo que estimamos completamente lícito e incluso necesario, especialmente en las investigaciones que iniciaron el estudio del fenómeno, como es el caso de Bassets y Bastardes. Sin embargo, es una tendencia que se ha mantenido en posteriores trabajos y que incide en una cierta compartimentación del objeto de estudio, lo que dificulta observar la relación que se establece entre los diferentes medios clandestinos –con independencia de su soporte y características–, y la complementariedad de los diversos sistemas de comunicación en una estrategia general de movilización revolucionaria.

---

[24] BASSETS, L.; BASTARDES, E. "La prensa clandestina en Catalunya...". Op. cit., p. 155.
[25] *Ibíd.*, p. 157.
[26] IBARRA GÜELL, P. "La prensa clandestina en Euskadi...". Op. cit., p. 692.

Consideramos, siguiendo a Juan Antonio Hernández Les, que es necesario articular metodológicamente un análisis que desde una estrategia comparativa analice modelos que encuentran en prensa, radio y producciones de carácter audiovisual señales de identidades comunes[27]. Desde esta posición es posible desarrollar un concepto inclusivo de comunicación clandestina, que incorpore los diferentes soportes y sistemas de comunicación, y tome en consideración los contextos de producción, distribución y consumo de la información. En este sentido, retomando y ampliando la definición de cinematografía clandestina propuesta por Hernández Les[28], consideramos comunicación clandestina aquella producción audiovisual, radiofónica o de carácter impreso, en la que su producción, edición o distribución se desarrolla en situaciones de clandestinidad y supone un riesgo para la libertad e integridad física tanto de aquellos que la producen como para aquellos que reciben o consumen la información.

4. Comunicación y revolución: un estado de la cuestión

El estudio de la violencia política y los procesos revolucionarios en América Latina tras el triunfo de la revolución cubana es un campo historiográfico consolidado, aunque fueron otras disciplinas académicas, fundamentalmente las Ciencias Sociales y el periodismo de investigación, las que inicialmente y sobre todo desde finales de la década de 1960 comenzaron a analizar estos procesos. Al abundante número de trabajos de corte testimonial realizados en su mayoría por integrantes de las diferentes organizaciones revolucionarias que actuaron entre las décadas de 1960 y 1980 –o por quiénes las combatieron–, comienzan a aparecer desde finales de esta década y principios de los 90, una diversidad de estudios de caso y algunos intentos de elaborar historias generales por país sobre la lucha armada, realizados en la mayoría de casos bajo la metodología de la historia oral. La reaparición de proyectos insurgentes en América Latina, fundamentalmente tras la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), volvió a volcar el interés de los historiadores en el estudio de la guerrilla latinoamericana, dando pie a una serie de trabajos que analizan estos procesos desde la revolución cubana hasta los procesos de paz en Centroamérica y la aparición de la insurgencia zapatista[29].

---

[27] HERNÁNDEZ LES, Juan Antonio. "Información clandestina". En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* Nº 8 (2002), p. 231.
[28] *Ibíd.*, p. 235.
[29] Un balance historiográfico sobre esta producción puede ser consultado en: OIKIÓN SOLANO, Verónica; REY TRISTÁN, Eduardo; LÓPEZ ÁVALOS, Martín. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Zamora y Santiago de Compostela: El Colegio de Michoacán y Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

En la última década, el interés de la ciudadanía y de los propios historiadores por tratar de entender y explicar estos procesos, la relativa estabilidad de los países que vivieron en décadas anteriores procesos de violencia política y el impulso de políticas gubernamentales en pos de la recuperación de la memoria histórica, ha enriquecido notablemente el acervo bibliográfico en este campo. De igual manera, los trabajos más generales realizados en las décadas anteriores han permitido profundizar y diversificar las líneas de investigación. En este sentido, junto a la producción de los trabajos señalados anteriormente, comienzan a aparecer estudios comparativos aplicados al fenómeno guerrillero en América Latina, trabajos de corte regional que profundizan en las relaciones entre organizaciones guerrilleras en Centroamérica, entre los países andinos y especialmente en el Cono Sur, e incluso la aparición de estudios desde una perspectiva microhistórica.

El gran interés generado en torno al pasado reciente de violencia política en las sociedades latinoamericanas –en muchos casos favorecido por las políticas públicas enfocadas a la recuperación de la memoria histórica- ha permitido un crecimiento exponencial de la bibliografía que aborda estos fenómenos, abriendo nuevas líneas de investigación más allá de la historia política, con la introducción de perspectivas de género, reinterpretando estos procesos en base a las propuestas de teóricos de los movimientos sociales, y enfocando las investigaciones hacia aspectos específicos del desarrollo de las organizaciones político-militares, tales como las redes sociales sobre las que se conformaron, las cuestiones identitarias o la dimensión cultural de los procesos revolucionarios. Sobre este ámbito y, específicamente sobre aquellos trabajos que han abordado el papel de la comunicación, profundizaremos seguidamente.

4.1. Comunicación y procesos revolucionarios en América Latina

Encontramos al menos cinco grandes líneas de investigación en el abordaje de la comunicación y los procesos revolucionarios en América Latina. La primera de estas tendencias se ha interesado en los proyectos de comunicación y las políticas comunicativas emprendidas por las revoluciones triunfantes, caso de Cuba y Nicaragua, o de gobiernos de corte revolucionario como el de la Unidad Popular en Chile. En el caso de Cuba el interés se ha centrado en la experiencia de Prensa Latina[30], agencia informativa que fue constituida en 1959 por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti con dos objetivos: proyectar los

[30] ARÓSTEGUI UBERUAGA, María Begoña; BLANCO CABRERA, Gladys. *Un desafío al monopolio de la intriga*. La Habana: Editora Política, 1981; ROT, Gabriel. "Trabajando para la revolución: Prensa Latina". En ROT, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 2000, pp. 47-70; ARROSAGARAY, Enrique. *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*. Buenos Aires: Catálogos, 2004.

avances de la revolución cubana y constituirse en una alternativa latinoamericana a las grandes agencias de comunicación internacionales.

El triunfo electoral de la Unidad Popular y la intensa ofensiva de los medios de comunicación conservadores contra el gobierno de Salvador Allende puso en primera línea del debate académico el papel de la comunicación de masas y la producción cultural en la confrontación política y la lucha ideológica. En este campo se inserta la obra de Armand y Michele Mattelart [31], cuyo planteamiento sobre la problemática entre comunicación y proceso revolucionario parte de dos cuestiones: a) que los sectores dominantes -burguesía e imperialismo- poseen la dinámica de la información, legitimados en un concepto restringido de libertad de prensa; y b) que las clases trabajadoras han sido relegadas a ser meros consumidores pasivos de esta información y cultura[32]. Enmarcado también en la dinámica del proceso político chileno, encontramos el trabajo de Camilo Taufic, quien cuestiona el carácter "inocente" de la información, y apunta al periodismo como una forma de dirección social y a la comunicación como una forma de poder político[33].

Estas propuestas y, en particular, la necesidad de construir políticas de comunicación participativas y que integraran a la ciudadanía en su producción, serían retomadas con el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. El propio Armand Mattelart y comunicólogos como Guillermo Rothschuh Villanueva y Rosario de Mateo[34] abordarían los procesos de democratización de la comunicación bajo el gobierno sandinista. También enfocado al análisis del modelo de comunicación impulsado por la revolución, pero centrado en la formación de los nuevos comunicadores, encontramos el trabajo de Penelope O'Donnell[35]. Otras dos investigaciones, con enfoques diferentes, merecen ser reseñadas en este apartado. Por un lado, el trabajo de Howard Frederick[36], que analiza la 'guerra informativa' de la que fue objeto el gobierno revolucionario

[31] MATTELART, Armand [et al.]. *Comunicación masiva y revolución socialista*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971; MATTELART, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores, 1977; MATTELART, Michele. "Creación Popular y resistencia al sistema de los medios de comunicación. La experiencia de Chile Popular". En *Comunicación y Cultura*, Nº 6 (1978), pp. 95-103.

[32] MATTELART, A. *Comunicación masiva y revolución...* Op. cit., p. 26.

[33] TAUFIC, Camilo. *Periodismo y lucha de clases*. Madrid: Ediciones Akal, 1986, pp. 7-9.

[34] ROTHSCHUH VILLANUEVA, Guillermo. *El problema de la comunicación en un estado en transición*. Managua: Ediciones Nicaragua al Día, 1980; MATTELART, Armand; ROTHSCHUH VILLANUEVA, Guillermo. *Guerra, ideología y comunicación*. Managua: Ediciones Nicaragua al Día, 1985; MATTELART, Armand. *Communicating in Popular Nicaragua*. Nueva York: International General, 1986; MATEO, Rosario de. "Poder y modelo de comunicación en Nicaragua: de Somoza García al sandinismo". En *Afers Internacionals* Nº 14-15 (1988), pp. 81-99.

[35] O'DONNELL, Penélope. *Dar la palabra al pueblo. La enseñanza-aprendizaje de la comunicación en Nicaragua durante la Revolución Popular Sandinista*. México, Universidad Iberoamericana, 1995.

[36] FREDERICK, Howard. "The radio war against Nicaragua". En MATTELART, A. *Communicating in Popular...* Op. cit., pp. 70-81.

nicaragüense. Por otro lado, Adam Jones[37] estudia la evolución del periódico *Barricada* como reflejo de la lucha de poder en el interior del Frente Sandinista, desde su surgimiento como órgano partidario, su progresiva profesionalización y distanciamiento de la dirigencia del FSLN, hasta su realineamiento orgánico y cierre.

Un segundo grupo de trabajos, de escaso interés para nuestra investigación, ha focalizado su atención en los periodistas combatientes, con propuestas de corte biográfico sobre los comunicadores integrados a organizaciones guerrilleras -todos ellos con paso por Prensa Latina-. En este campo encontramos los trabajos de Gabriel Rot, Daniel Ávalos, Pierre-Olivier Pilard y Conchita Dumois Sotorrío y Gabriel Molina, sobre la figura de Jorge Ricardo Masetti[38], quien después de formar Prensa Latina comandaría la instalación de un foco guerrillero en la provincia argentina de Salta. En la misma línea se inserta la biografía elaborada por el periodista José Bodes Gómez sobre Elmo Catalán, miembro de la sección chilena del Ejército de Liberación Nacional, fallecido en Bolivia cuando se integraba a la guerrilla de Teoponte[39]. La figura que mayor atención ha recibido, en su doble dimensión como periodista y militante -primero en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y después en Montoneros-, ha sido la de Rodolfo Walsh, autor que ha sido revisitado desde el ámbito de la comunicación, con un perfil biográfico y desde la historia intelectual[40]. Por último, en este mismo grupo situamos un trabajo más inclusivo, obra de Ricardo Horvath, que aborda las figuras de Masetti, Walsh y Ernesto Guevara y la relación entre periodismo y revolución[41].

---

[37] JONES, Adam. *Beyond the Barricades. Nicaragua and the struggle for the Sandinista Press, 1979-1998*. Athens: Ohio University Press, 2002.

[38] ROT, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 2000; ÁVALOS, Daniel. *La guerrilla del Che y Masetti en Salta, 1964*. Santa Fe: Ediciones La Intemperie, 2005; PILARD, Pierre-Olivier. *Jorge Ricardo Masetti: Un révolutionnaire guévarien et guévariste de 1958 à 1964*. París: L'Harmattan, 2007; DUMOIS SOTORRÍO, Conchita; MOLINA, Gabriel. *Jorge Ricardo Masetti, el Comandante Segundo*. La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2012.

[39] BODES GÓMEZ, José. *En la senda del Che. Biografía de Elmo Catalán*. La Habana: Prensa Latina, 2009. Desde su militancia y su formación como comunicador, Elmo Catalán abordó el papel de la propaganda en su trabajo *La propaganda, instrumento de presión política* (Editorial Prensa Latinoamericana, 1970).

[40] La bibliografía sobre Walsh es abundante. Sirvan como ejemplo los siguientes títulos: VERBITSKY, Horacio. *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*. Buenos Aires: Ed. de la Urraca, 1996; FERNÁNDEZ, Joaquín. *Rodolfo Walsh. Entre el combate y el verbo*. Buenos Aires: Ediciones Lea, 2005; BERTRANOU, Eleonora. *Rodolfo Walsh: Argentino, Escritor, Militante*. Buenos Aires: Leviatán, 2006; REDONDO, Nilda Susana. "Intelectuales y revolución en Argentina: Walsh, Conti, Urondo". En *Razón y Revolución* Nº 15 (2006), pp. 31-41; JOZAMI, Eduardo. *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma, 2007; MONTERO, Hugo; PORTELA, Ignacio. *Rodolfo Walsh: los años montoneros*. Buenos Aires: Ediciones Cuadernos de Sudestada, 2010.

[41] HORVATH, Ricardo. *Revolución y periodismo (Guevara-Masetti-Walsh)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

El tercero de los aspectos que ha concitado el interés de los investigadores es la actividad de los medios de comunicación en contextos de violencia política y la relación con sus actores. Dentro de este campo, situamos los trabajos que han analizado la labor de las empresas periodísticas bajo dictaduras militares[42] y la relación entre terrorismo y medios de comunicación[43]. En esta última línea cabe mencionar dos trabajos que analizan desde esta perspectiva dos casos específicos en el ámbito latinoamericano, el del Perú de los 80, con la actividad de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA)[44], y el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia[45]. En el primero de ellos, Carlos Oviedo reflexiona sobre cómo la violencia terrorista reflejada en los medios deviene en "violencia informativa" y cómo esta afecta al desarrollo del quehacer periodístico, profundiza en el tratamiento que los medios peruanos otorgaron a las acciones de la guerrilla y aborda los límites y problemas deontológicos a los que se enfrentan los periodistas al tratar estas informaciones. Oviedo se ocupa también de los esfuerzos de las organizaciones armadas por incidir en los medios de comunicación, centrándose en el impacto que la propaganda insurgente tiene sobre sus contenidos y mensajes. El segundo trabajo, de José Fernelly Domínguez, sostiene que los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en el desarrollo de las FARC, especialmente a partir de 1982, con el impulso de los diferentes procesos de paz. Para este autor, los medios han actuado como 'caja de resonancia', permitiendo a la insurgencia dotarse de la visibilidad que las acciones armadas por sí solas no podían otorgar. En este sentido, Domínguez señala que las FARC utilizaron los medios a favor de su propio crecimiento, facilitando un fortalecimiento simbólico de esta organización. Por otro lado, el autor plantea que la aparición de nuevos formatos informativos sobre la guerra -telerrealidad-, han contribuido a la banalización de la violencia y al sostenimiento de una violencia generalizada desde los años 80 en Colombia.

Vinculada a la anterior tendencia, un cuarto grupo de investigadores ha puesto el acento en la comunicación como elemento de resistencia en los procesos de lucha antidictatoriales. En este punto, es preciso detenerse en la amplia bibliografía existente sobre la prensa y la radiodifusión clandestina

---

[42] BLAUSTEIN, Eduardo; ZUBIETA, Martín. *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue, 1998; BORRELLI, Marcelo. "Voces y silencios. La prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)". En *Perspectivas de la comunicación* Vol. 4, Nº 1 (2011), pp. 24-41.

[43] RODRIGO, Miquel. *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Barcelona: Icaria, 1991; GARCÍA LUENGO, Oscar. "Los medios de comunicación y las nuevas tendencias del terrorismo internacional". En *Revista Internacional de Sociología* Nº 33 (2002), pp. 99-113; REQUENA, Pilar. "Terrorismo y medios de comunicación". En *Tiempo de paz* Nº 72 (2004), pp. 28-36.

[44] OVIEDO V., Carlos. *Prensa y subversión. Una lectura de la violencia en el Perú*. Perú: Mass Comunicación Editores, 1989.

[45] DOMINGUEZ C., José Fernelly. "Papel de los medios en el proceso de consolidación y expansión de las FARC. 'La guerra en el Proscenio'". En *Hablas y decires* Vol. 1 (2004), pp. 168-205.

durante el franquismo, producción que ha sido retomada parcialmente en esta tesis por su pertinencia como modelo de análisis de la prensa clandestina[46]. En este sentido, asistimos desde la transición democrática a una prolífica producción sobre los medios clandestinos de oposición a la dictadura franquista. De los primeros trabajos de corte general[47], que pretendían unificar, catalogar y poner la documentación existente al público abasto de los historiadores[48], pronto se comienza a evidenciar una tendencia que se ha ido consolidando en los estudios de la prensa clandestina en España: la regionalización. Así, encontramos trabajos específicos sobre la prensa clandestina en Cataluña[49], Valencia[50], diferentes trabajos que abordan el caso de Galicia[51] y el País Vasco[52]. Los últimos trabajos publicados en esta línea bien han seguido esta perspectiva regional, abordando los casos de Asturias[53] y Murcia[54], o se han centrado en cuestiones particulares de este tipo de comunicación, como los periódicos manuscritos en las cárceles franquistas[55].

---

[46] Este fenómeno ha sido menos tratado, aun así podemos citar algunos trabajos de interés: MENDEZONA, Ramón. *La Pirenaica*. Edición del autor, 1981; VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. "Radio España Independiente. Propaganda clandestina en las ondas". En GARCÍA GALINDO, José Antonio (et al.) [coord.]. *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2002, pp. 741-760.

[47] CORA, José de. *Panfletos y prensa antifranquista clandestina*. Madrid: Ediciones 99, 1977; BARRULL i PELEGRÍ, J.; CAMINAL i BADIA, M. *Premsa Clandestina i de l' Exili (1939-1976). Inventari de la Col.lecció del C.E.H.I*. Barcelona: Gràfiques Universitat / Centre d' Estudis Històrics Internacionals, 1977; OLIVER, Joan; PAGÉS, Joan; PAGÉS, Pelai. *La prensa clandestina. Propaganda y documentos antifranquistas (1939-1956)*. Barcelona: Planeta, 1978.

[48] OLIVER, J. [et al.] *La prensa clandestina*... Op. Cit., p. 12.

[49] CREXELL, Joan. *Premsa catalana clandestina*: 1970-1977. Barcelona: Crit, 1977; BASSETS, L; BASTARDES, E. "La prensa clandestina en Catalunya...". Op. cit.; VILADOT i PRESAS, Albert. *Nacionalisme i premsa clandestina (1939-1951)*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1987; BOVÉ, Miquel; CAPILLA, Antoni. *La premsa de sorra. Les publicacions obreres clandestines a la Catalunya de postguerra, 1939-1953*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1995; FIGUERES ARTIGUES, Josep Maria. "Premsa clandestina i nacionalista a la Catalunya del 1939 al 1951". En GARCÍA GALINDO, Juan Antonio; SÁNCHEZ ALARCÓN, María Inmaculada. *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2002, pp. 201-220;

[50] PÉREZ MORAGÓN, Francesc. *Premsa clandestina al País Valencià: (1962-1977)*. Valencia: Centre d'Estudis i Documentació, 1980.

[51] CASTRO BLANCO, Noemí. *Prensa clandestina no franquismo*. A Coruña: Fundación 10 de Marzo, 1998; GRANDE, Antón. "Prensa e comunicación dos maquis na provincia de Lugo". En ÁLVAREZ, Rosario; VILAVEDRA, Dolores (coord.). *Cinguidos por unha arela común: hom- enaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1999, pp. 1237-1241.

[52] IBARRA GÜELL, P. "La prensa clandestina en Euskadi...". Op. cit.

[53] SANTULLANO, G. *La prensa clandestina en Asturias*. Op. cit.

[54] ESCUDERO ANDÚJAR, Fuensanta. "Prensa clandestina y militancia durante el final del franquismo y el inicio de la transición en Murcia". En CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo; PÉREZ SERRANO, Julio [ed.]. *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública (Vol. 2)*. Instituto de Estudios Riojanos, 2008, pp. 247-260.

[55] SIERRA BLAS, Verónica. "La información como resistencia. Periódicos manuscritos en las cárceles de Franco". En DESVOIS, Jean-Michel (coord.). *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico*

En el ámbito latinoamericano, el grueso de los trabajos publicados con este enfoque se centran en el caso argentino y, específicamente, en las publicaciones de la llamada Resistencia Peronista, a raíz del golpe de Estado cívico-militar que en 1955 derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón y decretó la proscripción del movimiento justicialista. La primera aproximación a la prensa clandestina peronista la encontramos en los apuntes introductorios al trabajo de recopilación documental de Roberto Baschetti[56] sobre la Resistencia Peronista. El papel de la prensa clandestina como elemento de resistencia frente a la Revolución Libertadora, primero, y la Revolución Argentina, después, ha sido profundizado posteriormente por autores que han abordado este fenómeno de forma central, caso de Miguel Ángel Moyano Laissue, Julio César Melon Pirro y Pablo Adrián Vásquez[57]. La amplitud de las posiciones insertas en el movimiento peronista en la clandestinidad y la profusa edición de revistas y periódicos que representaba la visión de cada una de estas tendencias ha tenido su reflejo en aproximaciones a la prensa peronista desde estudios de caso, que han abordado las diferentes cabeceras e introducido variables culturales y de género[58].

Si bien, como hemos dicho, la mayoría de trabajos se han centrado en el caso argentino y particularmente en la Resistencia Peronista, este enfoque parece haber tomado relevancia en países vecinos. Es el caso de Chile, con la reciente publicación del comunicador René Ramírez Vicker[59], que aborda los

contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel. Francia: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3; PILAR, 2005, pp. 437-462.

[56] BASCHETTI, Roberto. "Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975". En BASCHETTI, Roberto (compilador). *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1997, pp. 21-33.

[57] MOYANO LAISSUE, Miguel Angel (editor). *El periodismo de la resistencia peronista 1955 – 1972 (años de luchas y de victorias)*. Buenos Aires: Asociación de la Resistencia Peronista, 2000; MELON PIRRO, Julio César. "Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960". En DA ORDEN, María L.; MELON PIRRO, Julio César (comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 197-218; MELON PIRRO, Julio César. "Prensa de oposición y nuevos partidos en la Argentina posperonista". En *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2009; VÁZQUEZ, Pablo Adrián. "Los periódicos clandestinos tras la caída de Perón" [en línea]. <http://www.pensamientonacional.com.ar/printsend/print.php?idpg=/vazquez/0024_periodicos_clandestinos.html> [Última consulta: 01-10-2013]

[58] GORZA, Anabella. "Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958) [en línea]". En *Cuadernos de H Ideas* Vol 5, Nº 5 (2011): <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458/1612> [Última consulta: 1-3-2014]; DÍAZ, César. *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretchiana en la revista Qué. 1955-1958*. La Plata: EDULP, 2007; GOEBEL, Michael. "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico durante la Revolución Libertadora". En *Prohistoria* Nº 8 (2004), pp. 251-265; LADEUIX, Juan Iván; CONTRERAS, Gustavo Nicolás. "Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la 'Libertadora', Azul y Blanco (1956-1958)". En DA ORDEN, María Liliana; MELON PIRRO, Julio César (Comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 171-195.

[59] RAMÍREZ VICKER, René. *La prensa (A) callada: historia de los medios clandestinos en los primeros años de la dictadura (1973 - 1980)*. Chile: Universidad de las Américas, 2013.

medios clandestinos de oposición en la primera parte de la dictadura pinochetista, y el trabajo de Enrique Riobó Pezoa[60], que analiza el discurso sobre la Teología de la Liberación y su evolución durante la dictadura, retomando para ello dos publicaciones clandestinas. Particularmente interesante resulta el aporte de Mirian Alves do Nascimento[61], quien partiendo de un enfoque centrado en la comunicación y la representación de género, rehúye el estudio particular para desarrollar un trabajo comparativo entre las publicaciones de siete organizaciones revolucionarias de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

El último de los enfoques que aborda la relación entre comunicación y procesos revolucionarios pone su foco de atención en las propias organizaciones revolucionarias, analizando el uso que de la comunicación realizan los grupos insurgentes en el marco de sus estrategias de movilización. Los estudios en este campo presentan una gran heterogeneidad, tanto en las propuestas metodológicas, como en los procesos objeto de estudio. Así, encontramos trabajos centrados en la conformación de imaginarios militantes, abordajes sobre las estrategias discursivas y, sobre todo, estudios de caso. Igualmente disímil es el impacto que esta línea interpretativa ha tenido hasta el momento en el estudio de los procesos de lucha armada en los diferentes países. Mientras que se presenta como un campo consolidado en el caso de países como Argentina y México -especialmente en la investigación sobre el EZLN-, aún se muestra como un enfoque residual en el estudio de otros procesos revolucionarios latinoamericanos. Es el caso de Chile, donde cabe mencionar un artículo de Claudio Pérez Silva sobre *El Rodriguista*[62], órgano de prensa del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), y de Guatemala, con un estudio de caso sobre *Informador Guerrillero*, publicación del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)[63]. Diferente es el caso de Brasil, donde el interés sobre el papel de la comunicación en el desarrollo de las organizaciones revolucionarias, aunque reciente, parece consolidarse con análisis sobre las cabeceras de las principales organizaciones de la nueva izquierda[64].

---

[60] RIOBÓ PEZOA, Enrique. "La evolución del discurso de la Teología de la Liberación durante la dictadura chilena. El caso de los periódicos clandestinos No Podemos Callar y Policarpo". En *Revista Cultura y Religión* Vol. IV, Nº 2 (2010), pp. 39-56.

[61] ALVES DO NASCIMENTO, Mirian. "As mulheres e os periódicos de oposição nas ditaduras militares do Cone Sul (1954-1989)" [en línea]. Anais do XXVI Simpósio Nacional de História - ANPUH. São Paulo, julho 2011. <http://www.cedema.org/uploads/Nascimento_Mirian-2011a.pdf> [Última consulta: 06-04-2014]

[62] PÉREZ SILVA, Claudio. "Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet. La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987". En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Nº 12, Vol. 2, (2008), pp. 71-90.

[63] RAMOS MAGAÑA, Alejandro. "El 'Informador Guerrillero': Caso de estudio de la prensa marginal" [Tesis de Licenciatura en Comunicación]. ENEP, Acatlán, enero de 1986.

[64] MOURÃO, Mônica. "Palavras de luta: a ação armada no órgão central do PCdoB, A Classe Operária, de 1969 a 1976". XXX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Santos, 29 de agosto a 2 de

La revolución cubana ha sido igualmente objeto de estudio desde su dimensión comunicativa y propagandística, aunque su alcance ha sido limitado, con trabajos eminentemente de carácter descriptivo y testimonial sobre Radio Rebelde[65] y los medios impresos revolucionarios[66]. Una propuesta más inclusiva la ofrece la investigación de Patricia Calvo, que estudia el papel desempeñado por los medios de comunicación y la propaganda -englobados dentro del concepto "dimensión pública"- en el período insurreccional de la Revolución Cubana. Desde un análisis de la prensa cubana e internacional, la propaganda revolucionaria y los periódicos clandestinos, Calvo identifica el papel de la dimensión pública, como una de las variables fundamentales para la consolidación del proyecto revolucionario y la creación de una opinión pública favorable a los rebeldes[67].

La variable comunicativa se ha asentado, también, como un enfoque relevante en el estudio sobre las organizaciones revolucionarias argentinas de la década del 70. Este interés ha tenido su reflejo en trabajos sobre publicaciones y productos culturales de la nueva izquierda[68], la mayoría de las cuales se ha centrado en el caso de la revista *Cristianismo y Revolución*[69]. Estos

---

setembro de 2007; PIMENTA DE LIMA, Edileuza. "Guerrilha Operária: O jornal do guerrilheiro operário da ALN". En PIMENTA DE LIMA, Edileuza, *"Trabalhador: arme-se e liberte-se": A Ação Libertadora Nacional (ALN) e a resistência operária pela luta guerrilheira*. Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, 2007, pp. 56-62; SPOSITO MECHI, Patricia. "Enfrentamento à ditadura e revolução nas páginas de 'A Classe Operária'". En Anais do II Congresso Internacional de História da UFG/ Jataí, 26 al 30 de septiembre de 2011; BARCELOS, Thatiana Amaral de. "O despertar do feminismo na Voz Operária" [en línea]. Anais do XV Encontro Regional de História da Anpuh-Rio, São Gonçalo, 23 e 27 de julho de 2012. <http://www.encontro2012.rj.anpuh.org/resources/anais/15/1338326099_ARQUIVO_anpuh2012-ThatianaAmaral.pdf> [Última consulta: 01-10-2013]

[65] MARTÍNEZ VICTORES, Ricardo. *7RR, la historia de Radio Rebelde*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978; MOORE, Don. "Revolution! Clandestine Radio and the Rise of Fidel Castro" [en línea]. Publicado originalmente en *Monitoring Times magazine* (Abril de 1993). <http://www.patepluma radio.com/central/cuba/rebel1.html> [Última consulta: 01-10-2013]

[66] VÁZQUEZ, Adelina [et al]. *Apuntes de la prensa clandestina y guerrillera del periodo 1952-1958*. La Habana: UPEC, 1973; GARCÍA RODRÍGUEZ, Manuel. *Sierra Maestra en la clandestinidad*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1981; POVEDA, Alcibíades. *Propaganda y Revolución en Santiago de Cuba, 1952-1958*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2003.

[67] CALVO GONZÁLEZ, Patricia. *La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)* [Tesis]. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

[68] BARLETTA, Ana M; LENCI, Laura. "Las revistas de la 'Nueva Izquierda'. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista 'Antropología 3er. Mundo', 1968-1973". En *Sociohistórica* Nº 8 (2000), 177-199; CELENTANO, Adrián. "'Nueva Democracia', la prensa del PCM". En II Jornadas de Sociología de La Plata, 2002; CUCCHETTI, Humberto. "Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista 'Las Bases' (1971-1975)". En *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos* [en línea] (2008): <http://nuevomundo.revues.org/43252> [Última consulta: 1-03-2014]

[69] MORELLO, Gustavo. *Cristianismo y Revolución. Orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003; y "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio". En *Lucha Armada en la Argentina*, Nº 7 (2006), pp. 4-13; GIL, Germán. "'Cristianismo y Revolución'. Una voz del jacobinismo de izquierda en los 60". En *Cristianismo y Revolución. Edición facsimilar*. Buenos Aires: CeDInCI, 2003; LENCI, Laura. "'Cristianismo y Revolución' (1966-1971). Una primera mirada". En *Cristianismo y Revolución. Edición facsimilar*.

estudios han abordado, partiendo del análisis de esta publicación, los procesos de radicalización política de los jóvenes católicos en la década de 1960 y su integración en las organizaciones guerrilleras durante la década siguiente; además han analizado las prácticas discursivas de la revista, su incidencia en la conformación de imaginarios revolucionarios y la creación de redes de comunicación entre productores culturales y lectores militantes.

Numerosos son también los trabajos que se han ocupado de los medios de comunicación impulsados por las principales organizaciones guerrilleras en Argentina: Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). El estudio que abrió esta tendencia fue el trabajo de Natalia Vinelli[70] sobre la Agencia de Noticias Clandestina (Ancla), un esfuerzo comunicativo de Montoneros para dar respuesta al golpe militar en dos líneas: la estrictamente informativa y la dimensión político-militar, encargada de la contrainformación y contrainteligencia. Pero antes del golpe de 1976, Montoneros había impulsado diversos proyectos comunicativos en línea con la coyuntura política iniciada con el triunfo del peronismo en los comicios de 1973. Triunfo que permitió, aunque por poco tiempo, la legalización de los medios de propaganda vinculados a las organizaciones armadas revolucionarias. Fue el caso de la revista *El Descamisado*, que actuó como órgano oficioso de Montoneros en el período. Esta publicación ha sido abordada desde un análisis ideológico de su contenido por Giselle y Yamilé Nadra[71], cuyo estudio pretende establecer qué elementos políticos-ideológicos transmitía esta organización desde su órgano de difusión tanto hacia su interior como hacia la sociedad argentina. Durante este breve período de apertura política, los esfuerzos de las organizaciones revolucionarias en el plano comunicativo fueron ambiciosos, lo que se refleja en el surgimiento de dos diarios de circulación nacional: *Noticias*, impulsado por Montoneros, y *El Mundo*, vinculado al PRT-ERP. Del primero se ha ocupado la comunicadora Gabriela Esquivada[72], cuyo trabajo incide en la intrahistoria del periódico y de los periodistas que integraron su redacción. Marcelo Maggio ha

---

Buenos Aires: CeDInCI, 2003; CAMPOS, Esteban. *De las prácticas discursivas a las redes de comunicación. La construcción de una hegemonía alternativa en la revista Cristianismo y Revolución y la preparación espiritual para la lucha armada en la Argentina (1966-1971)* [Tesis]. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 2011.

[70] El trabajo de Natalia Vinelli fue publicado originalmente en 2000 por la editorial La Rosa Blindada. Para esta investigación hemos utilizado la edición venezolana de 2007: VINELLI, Natalia. Ancla. *Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007.

[71] NADRA, Giselle; NADRA, Yamilé. *Montoneros: Ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor, 2011.

[72] Esquivada publicó inicialmente su tesis en 2004, germen de un libro de mayor difusión publicado en 2010: ESQUIVADA, Gabriela. *El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación - UNLP, 2004; *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

estudiado el caso de *El Mundo*, en el marco de la apertura política y de la estrategia de política de masas emprendida por el PRT-ERP en este período[73].

Las aproximaciones desde la comunicación al PRT-ERP son igualmente variadas, aunque el interés se ha centrado fundamentalmente en sus órganos de prensa clandestinos, *Estrella Roja* y *El Combatiente*. Del análisis de estas publicaciones se han extraído diversas interpretaciones. Juan Manuel Testa[74] apunta a la prensa partidaria como una herramienta fundamental en la construcción de una "comunidad de sentimientos"; un elemento cohesionador, que partiendo de unas "líneas de verdades" que convierten a un colectivo social en "colectivo de identificación". Otras propuestas se han centrado en analizar los valores con que la militancia del ERP sostenía sus representaciones y elaboraba su subjetividad política, para desde este análisis reinterpretar las prácticas políticas de esta organización[75]. Dentro de este campo, merece especial atención el trabajo de Sandra Santilli[76], quien se propone explorar la estrategia comunicativa del PRT-ERP –partiendo un análisis de *El Combatiente* y *Estrella Roja*– y señala tres aspectos de ésta: 1) que esta estrategia no es premeditada, sino sujeta a la urgencia de la práctica armada; 2) que la concepción de comunicación no fue única ni homogénea; y 3) que la prensa partidaria impulsó criterios identitarios determinantes para los miembros del grupo.

De la prensa clandestina de Montoneros, en particular de la revista *Evita Montonera*, contamos con una obra recopilatoria[77], en cuyo capítulo introductorio Lucila Pagliai[78] analiza las líneas temáticas y las estrategias discursivas seguidas por esta publicación, como vehículo difusor de las posiciones de la Conducción montonera hacia su militancia.

Otros aspectos vinculados a la estrategia comunicativa de las organizaciones revolucionarias argentinas, como la producción cinematográfi-

---

[73] MAGGIO, Marcelo. *Diario El Mundo. PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: Editorial Cooperativa El Río Suena, 2012.

[74] TESTA, Juan Manuel. "Prensa política y cultura partidaria en el PRT-ERP". En IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas". Buenos Aires, 14-16 de noviembre de 2007.

[75] PELLER, Mariela. "Textos, imágenes y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella Roja del ERP". En IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas". Buenos Aires, 14-16 de noviembre de 2007.

[76] SANTILLI, Sandra. "La prensa clandestina: un estudio de caso sobre el PRT-ERP". En *Razón y Palabra* Nº 79 (2012).

[77] BUFANO, Sergio; LOTERSZTAIN, Israel. *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores, 2010.

[78] PAGLIAI, Lucila. "Evita Montonera: el lenguaje como derrotero y travesía". En BUFANO, Sergio; LOTERSZTAIN, Israel. *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores, 2010, pp. 37-58.

ca[79], los proyectos comunicativos en el exilio[80], y especialmente las historietas gráficas de Héctor Germán Oesterheld[81], han recibido también la atención de los investigadores.

La bibliografía que desde el ámbito de la comunicación ha tratado el movimiento guerrillero en México es igualmente numerosa, aunque centrada particularmente en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Los trabajos que han abordado la guerrilla en las décadas de 1960 y 1970 desde la perspectiva comunicativa, se han centrado en la prensa clandestina del período[82], el tratamiento del accionar guerrillero en los medios de comunicación[83] y en análisis del discurso[84]. El impacto del alzamiento zapatista sobre la sociedad mexicana y el amplio movimiento de solidaridad que aquel generó a nivel mundial pronto captaron la atención de los investigadores. Uno de los principales atractivos para el mundo académico fue el éxito a nivel comunicativo del movimiento zapatista pues, como señala Trejo Delarbre, el de Chiapas ha sido un conflicto que se ha librado "más en los medios que en la selva" [85]. Los estudios iniciales sobre este tema centraron su análisis en el papel de los medios y el tratamiento informativo del alzamiento zapatista, caso del autor citado, y en las diversas estrategias de comunicación seguidas por los actores involucrados (EZLN, Gobierno mexicano, sociedad civil)[86]. Conforme el conflicto se consolidó, las propuestas interpretativas se han diversificado

[79] PEÑA, Fernando Martín; VALLINA, Carlos. "El cine como arma. Raymundo Gleyzer y los comunicados del ERP (1971-1972)". En *Razón y Revolución* [reedición electrónica], Nº 4 (Argentina, otoño de 1998); *El cine quema. Raymundo Gleyzer*. Buenos Aires: De la flor, 2000.

[80] ZAFFORA, Javier Armando. *El otro lado del cerco: la historia de TIRL Radio Noticias del Continente, Costa Rica 1979-1981* [radiorreportaje]. Argentina, 2008.

[81] VON SPRECHER, Roberto. "Discurso montonero en las historietas de Héctor Germán Oesterheld". En *Astrolabio*, revista virtual del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba Nº 4 (2007); VÁZQUEZ, Laura Vanesa. "Héctor G. Oesterheld. Historietas y revolución: mercado, política y masas". En IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas". Buenos Aires, 14-16 de noviembre de 2007; BENÍTEZ, Oscar. "Historietas montoneras. Imaginario social de la izquierda peronista, 1973-1974" [en línea]. En Historiapolitica.com: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/benitezl.pdf> [Última consulta: 20-02-2014]; BALETTA, Edoardo. "Militancia e histori(et)a: Héctor Germán Oesterheld y Montoneros". En SANMARTÍN BARROS, Israel [et al.] (ed.). *Historia(s), imagen(es) y lenguaje(s) en América Latina y Europa*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2012, pp. 91-106.

[82] TREJO DELARBRE, Raúl. *La prensa marginal*. México: Ediciones El Caballito, 1991; LAGUNA BERBER, Mauricio Abraham. *La prensa clandestina en México. El caso del periódico Madera: 1973-1981* [Tesis de licenciatura]. México: CPYS-UNAM, 1997; CASTAÑEDA, Juan Antonio [et al.]. *Voces de fuego. La prensa guerrillera en Jalisco*. México: Grieta Editores, 2013.

[83] RENTERÍA MARTÍNEZ, Carlos. *Guerrero en primera plana. La ACNR en la guerrilla rural en el estado de Guerrero a través de la prensa en México* [Tesis de licenciatura]. México: FES-Acatlán, UNAM, 2003.

[84] SÁNCHEZ PARRA, Sergio Arturo. "Escritura y revolución. Una historia política de Los Enfermos a través de sus producciones discursivas". En *Letras Históricas* Nº 4 (2011), pp. 161-180.

[85] TREJO DELARBRE, Raúl. *Chiapas, la comunicación enmascarada*. México: Diana, 1994.

[86] OROZCO GÓMEZ, Guillermo. "Chiapas. Los protagonistas y sus estrategias de comunicación". En *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* Nº 49 (1994), pp. 77-80.

notablemente. Algunos autores han tratado de definir un modelo propagandístico zapatista y la estrategia de comunicación seguida por este movimiento[87], sostenida, entre otros aspectos, en la figura icónica del Subcomandante Marcos, la movilización de solidaridad internacional, su inserción en el movimiento antiglobalización y el uso de Internet. Otros autores han incidido en aspectos de esta estrategia, abordando el proceso de comunicación como forma de acción política[88], la creación de las redes de solidaridad con el EZLN y el papel de los intelectuales en la difusión del pensamiento zapatista[89], el uso de la imagen como arma de propaganda[90], e incluso han analizando la labor de instrumentos de comunicación como *Radio Insurgente*[91]. Particularmente interesante es la propuesta de Francisco Sierra[92], que parte de un planteamiento genérico –la militarización de la comunicación bajo hegemonía estadounidense y los conflictos de baja intensidad–, para abordar el caso de Chiapas. Por último, el uso de Internet por parte de las organizaciones guerrilleras también ha sido abordado en el marco de la estrategia comunicativa de las organizaciones guerrilleras, en el caso del EZLN[93], y también de las FARC[94].

---

[87] VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. *Guerrilla y comunicación: la propaganda política del EZLN*. Madrid: Libros de la Catarata, 2004; MARTÍNEZ MENDOZA, Sarelly. "Estrategias de comunicación del EZLN en tiempos de incertidumbre" [en línea]. En *Diálogos de la comunicación* Nº 75 (2007): <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/75-revista-dialogos-estrategias-de-comunicacion-de-elzn.pdf> [Última consulta: 01-10-2013]

[88] GARCÍA AGUSTÍN, Óscar. *Comunicación Zapatista. Contrapoder y acción política*. Madrid: Editorial Manuscritos, 2006; BETANCOURT, Alberto. "El zapatismo. Una revolución de las formas de comunicación política". En *DeSignis* Nº 9 (2006), pp. 241-253; SIERRA, Francisco. "Hacia una nueva comunicación política. Ética dialógica y configuración virtual de las redes emergentes. El modelo zapatista como alternativa comunicacional". En PARDO PACHECO, Romeo [Coord.]. *Comunicación Política y Transición Democrática*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1997, pp. 267-284.

[89] ROVIRA, Guiomar. *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era, 2009.

[90] GÓMEZ CORTECERO, Flor; GÓMEZ GÓMEZ, Ana Julia. "La habilidad comunicativa de la guerrilla posmoderna. El conflicto de Chiapas en imágenes". En BORDERÍA ORTIZ, Enrique (et al.) [coord.]. *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid: Editorial Fragua, 2010, pp. 789-805.

[91] HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Azalia. "Radio Insurgente: Comunicación desde la autonomía Zapatista". XXX Conferencia Anual de ILASSA sobre Latinoamérica. Universidad de Texas. 5 de febrero de 2010.

[92] SIERRA, Francisco. "Antecedentes y contexto de la guerra total, la información, la propaganda y la guerra psicológica en Chiapas". En SIERRA, Francisco. *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*. Hondarribia: Hiru, 1997, pp. 15-238.

[93] GALINDO, Jesús. "Comunidad virtual y cibercultura. El caso del EZLN en México". En SIERRA, Francisco. *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*. Hondarribia: Hiru, 1997, pp. 317-344; DÁVALOS LÓPEZ, Alfredo. *El Internet como una poderosa arma de contrapeso a la hegemonía del poder: El caso Zapatista* [en línea]. <http://www.strategosec.com/El%20internet%20zapatista.pdf> [Última consulta: 14-11-2010]

[94] TREJOS ROSERO, Luis Fernando. "Uso de la internet por parte de las FARC–EP: nuevo escenario de confrontación o último espacio de difusión política". En *Encrucijada Americana* Nº 1 (2012), pp. 25-50.

4.2. Comunicación insurgente y tendencias interpretativas sobre el conflicto en El Salvador

El estudio del proceso revolucionario salvadoreño seguirá un recorrido similar al descrito anteriormente, aunque marcado en un sentido cronológico por el desarrollo de la guerra civil en la década de 1980 y la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Siguiendo la propuesta de Alberto Martín Álvarez y Ralph Sprenkels[95], la producción bibliográfica sobre el conflicto armado en El Salvador se puede dividir en tres grandes períodos. El primero, que comprende la década de 1980 y coincide con el desarrollo del conflicto armado, es el más prolífico en cuanto a producción. En este período, el mundo académico se orientó al análisis histórico sobre las causas del conflicto -incidiendo en la estructura económica y la deficiente distribución de la tierra en El Salvador- y a la elaboración de estudios coyunturales sobre el desarrollo de la guerra. Otros trabajos, especialmente desde la Antropología, incidieron en el papel que la Teología de la Liberación asumió en la toma de conciencia y en la movilización de amplios sectores de la sociedad salvadoreña.

En esta década encontramos también un nutrido grupo de trabajos que, desde una posición de simpatía hacia la insurgencia, buscan generar solidaridad hacia el movimiento revolucionario y dar visibilidad a las motivaciones y propuestas de las organizaciones político-militares. En este grupo de obras se enmarcan tanto los testimonios de líderes del movimiento revolucionario, combatientes internacionalistas, dirigentes del movimiento de masas –también comunicadores[96]–, como los trabajos periodísticos que reúnen entrevistas a los comandantes de las diferentes organizaciones que conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Los trabajos que han abordado el papel de la comunicación en el proceso revolucionario salvadoreño surgen ya en la década de 1980, desde un enfoque circunscrito a las Ciencias de la Comunicación. Estos análisis, marcados por la propia coyuntura del conflicto, se centraron casi exclusivamente en dos aspectos de la comunicación insurgente: las emisoras guerrilleras –Radio Venceremos[97]– y la producción audiovisual vinculada al movimiento revolucionario salvadoreño. Sobre el papel de las radios guerrilleras merece atención el trabajo de Anamaria Fadul[98], que parte de un hecho –la ausencia de

[95] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; SPRENKELS, Ralph. "La izquierda revolucionaria salvadoreña. Balance historiográfico y perspectivas de investigación". En OIKIÓN SOLANO, V. [et. al.]. *El estudio de las luchas revolucionarias...* Op. cit., pp. 211-239.
[96] CALDERÓN, Manuel. *El Salvador: comunicación en la revolución (testimonio de sus protagonistas)*. México: Integración Latinoamericana, 1982.
[97] WILLIAMSON, Owen M. "Radio Venceremos: An Inside Look at a Rebel Broadcaster". En *Popular Communications* (1984), pp. 24-26.
[98] FADUL, Anamaria. "Radio e processo revolucionário em El Salvador". En *Boletim Intercom* Nº 41 (1983), pp. 4-18.

estudios sobre este fenómeno en América Latina–, para identificar algunos aspectos fundamentales de esta comunicación: 1) su uso no sólo alternativo, sino militante; 2) su inserción dentro del proceso revolucionario; 3) su lucha contra el monopolio de la información y la dominación cultural; y 4) su utilización como organizador colectivo y arma de guerra.

La producción del Sistema Radio Venceremos (SRV), del Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR) y de otros esfuerzos audiovisuales de la insurgencia salvadoreña como el colectivo Cero a la Izquierda captó rápidamente la atención del mundo académico, aunque fueron sobre todo comunicadores anglosajones los que mayor interés mostraron por este fenómeno. En este campo encontramos numerosas entrevistas a cineastas y miembros de las estructuras cinematográficas vinculadas a la insurgencia[99], análisis sobre la producción fílmica y algunos apuntes sobre las estructuras de cine del FMLN[100].

Esta producción se enmarca, generalmente, desde la simpatía hacia el movimiento revolucionario y el desarrollo del movimiento de solidaridad con El Salvador, especialmente en Estados Unidos. En este sentido, estos trabajos aportan información sobre los contextos de producción y el contenido de los documentales, pero fundamentalmente inciden en el impacto sobre la audiencia norteamericana. En este aspecto se detiene el trabajo de Julia Lesage[101], quien propone una comparativa entre las producciones sobre El Salvador -también Nicaragua– realizadas por latinoamericanos, por un lado, y por norteamericanos y europeos, por otro. Desde este punto de partida, la autora rastrea diferentes sensibilidades a la hora de acercarse a los procesos revolucionarios en Centroamérica, que tienen su reflejo en focos de interés temático,

---

[99] MRAZ, John. "Interview with Lucio Lieras on *Decision to Win*". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 27 (1982), pp. 37-39; LESAGE, Julia. "Interview with Daniel Solis: Betamax and Super-8 in Revolutionary El Salvador". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 29 (1984), pp. 15-18; RYAN, Susan. "Behind Rebel Lines: Filmmaking in Revolutionary El Salvador. Interviews with Paolo Martin of the Radio Venceremos Film Collective and Jose Ponce of the Film Institute of Revolutionary El Salvador".En *Cinéaste* Nº 1 (1985), pp. 16-21; WEBER, Devra. "Revolutionary film in El Salvador today". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 33 (1988), pp. 92-99; FUNDACIÓN MEXICANA DE CINEASTAS. "El Salvador. Entrevista con Yderín Tovar". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano,* Vol. 3 (1988), pp. 223-230.

[100] En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media*, Nº 26 (1981): CHANAN, Michael. "Three films on El Salvador", pp. 19-20; CHANAN, Michael. "El Salvador: The People Will Win. Resistance", pp. 21-23; STEVEN, Peter. "El Salvador: Revolution or Death. Oppression", pp. 20-21; HENRY, Margaret. "El Salvador: Portrait of a Liberated Zone. Liberation", p. 23; En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 3 (1988): "La decisión de vencer (Los primeros frutos)", pp. 235-236; PÉREZ TURRENT, Tomás [et al.]. "El Salvador, la decisión de vencer", pp. 237-241; MARTÍNEZ, Fernando. "El Salvador: apuntes sobre imágenes que son historia", pp. 231-234; "Desmadre sinfónico en 17 páginas", pp. 243-259; "La unidad de cine y televisión del FMLN", pp. 261-262.

[101] LESAGE, Julia. "For Our Urgent Use: Films on Central America". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 27 (1982), pp. 15-20.

propuestas estéticas y lenguajes cinematográficos particulares, vinculados a contextos de producción y hábitos de consumo cultural e informativo diferentes, según las audiencias.

Otro grupo de trabajos en esta década se interesaron por los medios de comunicación, analizando el contexto de producción de la información sobre El Salvador y el papel de los propios medios en el conflicto. Sobre el primer punto se detiene Michael Chanan[102], que aborda el contexto de trabajo de los corresponsales en El Salvador, la hegemonía de las grandes agencias informativas y el alineamiento entre el Gobierno de Estados Unidos y los medios de este país, y cómo estos factores influyeron en las informaciones de los medios internacionales sobre la guerra en El Salvador y la proyección que realizaron sobre sus actores. También la incidencia de los medios de comunicación salvadoreños en el conflicto fue abordada en esta década por académicos vinculados a la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"[103]. Es el caso de Ignacio Martín-Baró[104], que analiza el uso los medios de comunicación como un instrumento fundamental para el desarrollo de la guerra psicológica por parte del Gobierno salvadoreño, en el marco de una estrategia contrainsurgente de baja intensidad. Sobre este mismo aspecto, pero desde la óptica del movimiento revolucionario, destacan los trabajos de Eduardo Sancho[105], que inciden en la labor de los medios de comunicación salvadoreños como instrumento de dominación ideológica, de guerra psicológica y de propaganda contrainsurgente.

La firma de los Acuerdos de Paz (1992) fija el inicio de un segundo período en la producción bibliográfica sobre la guerra civil salvadoreña, que viene definido, siempre siguiendo a Martín Álvarez y Sprenkels, por un menor interés del mundo académico sobre este proceso -a excepción de la atención recibida por el movimiento de repobladores en las zonas rurales afectadas por la guerra-, y con un descenso de la producción bibliográfica sobre el mismo. Los trabajos en este período buscan trazar una crónica de la guerra, haciendo hincapié en el proceso de negociación entre Gobierno y guerrilla, la evolución de los actores y el impacto en la gobernabilidad y la sociedad salvadoreña.

---

[102] CHANAN, Michael. "La guerra en El Salvador: La fabricación de la noticia". En *Comunicación y Cultura* Nº 8 (1982), pp. 137-175.

[103] Al respecto ver: EQUIPO DE TRABAJO DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS DE LA UCA. "Los medios de comunicación, un arma más en la contienda". En *Estudios Centroamericanos* Nº 403-404 (1982), pp. 467-492.

[104] MARTÍN-BARÓ, Ignacio. "Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador". En *Estudios Centroamericanos* Nº 493-494 (1989), pp. 1081-1093.

[105] SANCHO, Eduardo. *La batalla en propaganda*. México, D.F.: Ediciones Roque Dalton, 1989; "Propaganda, democracia y revolución". En *Estudios Centroamericanos* Nº 489 (1989), pp. 557-570.

A inicios de la década se retoman los trabajos sobre las radios guerrilleras[106] y la producción cinematográfica insurgente, con una cierta continuidad interpretativa respecto a la década anterior. Sobre el último punto, destacan los trabajos de Pat Aufderheide y John Hess[107]. El primer autor compara las estrategias retóricas y representativas utilizadas por los cineastas comprometidos –*partisan filmmakers*–, tanto de izquierdas como de derechas en las producciones sobre la guerra en El Salvador. Aufderheide analiza también la financiación de estos documentales, las diferentes estrategias de distribución seguidas por cada sector y su incidencia en la movilización de grupos de la sociedad norteamericana y de sus políticos. Hess, por su parte, examina la labor de tres grupos de cineastas vinculados a la guerrilla salvadoreña –El Taller de los Vagos, Cero a la Izquierda y Radio Venceremos–, incidiendo en la relación entre estos documentales y el contexto histórico-político concreto en el que fueron realizados. Hess compara las producciones rodadas en el ámbito urbano y aquellas filmadas en las zonas liberadas o en conflicto, y destaca que la necesidad de dar respuesta a una diversidad de consumidores, tanto internos como externos, resulta en múltiples versiones sobre un mismo producto, de forma que no puede hablarse de una versión definitiva u original de una película.

Concluido el conflicto, aparecen los primeros trabajos que pretenden hacer un recorrido cronológico de la experiencia de *Radio Venceremos*, tanto desde el ámbito testimonial, en el caso de Carlos Henríquez Consalvi[108], como periodístico, en la reconstrucción realizada por José Ignacio López Vigil[109]. Surgen igualmente nuevas líneas interpretativas sobre el papel de la comunicación en el proceso salvadoreño, que inciden particularmente sobre tres aspectos. El primero se centra en la evolución de las radios guerrilleras durante el período transicional, su transformación desde una radio clandestina y alternativa, a una radio inserta en la legalidad, y su importancia como factor de democratización de la sociedad salvadoreña[110]. Vinculado a este aspecto,

---

[106] ZELLER, Carlos. "La radio popular en El Salvador. Entre la comunicación política y comunitaria". En *Voces y Culturas* Nº 2-3 (1991), pp. 81-88; MORALES, María. *Radio Venceremos: un medio de comunicación alternativo en Latino América* [Tesis]. México: UNAM, 1992.

[107] AUFDERHEIDE, Pat. "Left, Right and Center: El Salvador on Film"; "Collective Experience: Synthetic Forms: El Salvador's Radio Venceremos". Ambos en BURTON, Julianne. *The Social Documentary of Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1990, pp. 151-171, y 173-191, respectivamente.

[108] Publicado inicialmente en 1992 por la editorial Diana en México, el testimonio de Henríquez Consalvi, fundador y voz de Radio Venceremos, ha sido reeditado numerosas veces y traducido al inglés (*Broadcasting the Civil War in El Salvador: A Memoir of Guerrilla Radio*. Austin: University of Texas Press, 2010). Para esta tesis utilizamos la siguiente edición: *La terquedad del izote: la historia de Radio Venceremos*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.

[109] LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Las mil y una historias de radio Venceremos*. San Salvador: UCA Editores, 1991.

[110] RODRÍGUEZ ESPERÓN, Carlos. "La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo". En *Causas y azares* N° 1 (1994), pp. 99-106; GONZÁLEZ GUADRÓN, Yanira Lisbeth. *Transición de*

otros trabajos analizarán el panorama de la comunicación abierto en El Salvador tras los Acuerdos de Paz, el ejercicio de los derechos de expresión y comunicación como uno de los retos para la democratización efectiva del país, y la necesidad de potenciar el desarrollo de los medios alternativos, educativos y participativos, como garantía de una democratización de la comunicación en El Salvador[111]. Finalmente, un tercer grupo de estudios planteará cómo el desarrollo experimentado por la comunicación en El Salvador durante la guerra influirá en el desarrollo de las industrias culturales[112] –fundamentalmente la cinematografía–, y en la evolución de la prensa nacional[113].

La década de los 90 significó también un giro en la metodología y el objeto de los estudios, con el desarrollo de trabajos fundamentados en la historia oral y propuestas de investigación que situaron el foco de atención en las propias organizaciones revolucionarias. Este aspecto se acentuará en la última etapa señalada por Martín Álvarez y Sprenkels que se inicia en la década del 2000 y continúa en desarrollo, con trabajos que abordan cuestiones particulares del movimiento revolucionario salvadoreño, desde la labor de captación y de movilización de la solidaridad internacional[114], la diplomacia insurgente[115], el desarrollo del movimiento campesino y la conformación del movimiento de masas[116], a estudios centrados en las propuestas culturales[117] y

---

Radio Venceremos y Farabundo Martí en la post-guerra [Tesis]. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1995; ARREAZA-CAMERO, Emperatriz E. "Comunicación, Derechos Humanos y Democracia: El Rol de Radio Venceremos en el Proceso de Democratización en El Salvador (1981-1994)". En *Comunicación* Nº 97 (1997), pp. 40-56; LEONHARD, Ralf. *Ondas rebeldes, ondas conformes*. El Salvador: Fundación Heinrich Böll, 1999.

111 AYALA RAMÍREZ, Carlos. "Democracia y comunicación en El Salvador". En *Realidad* Nº 43 (1995), pp. 191-214; "Medios de comunicación alternativos: rasgos, logros, obstáculos y retos". En *Realidad* Nº 49 (1996), pp. 119-134.

112 HESS, John. "Nicaragua and El Salvador: Origins of Revolutionary National Cinemas". En MARTIN, Michael T. *New Latin American Cinema, Vol. II*. Detroit: Wayne State University Press, 1997, pp. 193-208.

113 HERRERA, Antonio. "Influencia de la guerra civil en El Salvador (1980-1992) en el desarrollo de la prensa nacional" [en línea]. En *Revista Latina de Comunicación Social* Nº 1 (1998). <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/i2g.htm> [Última consulta: 01-10-2013]

114 PERLA Jr., Héctor. "Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá. Central American Agency in the Creation of the U.S.–Central American Peace and Solidarity Movement". En *Latin American Research Review* Vol. 43, Nº 2 (2008), pp. 136-158; "Grassroots Mobilization against US Military Intervention in El Salvador". En *Socialism and Democracy* Vol. 22, Nº 3 (2008), pp. 143-159; PIRKER, Cristina; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Omar. "Puente, retaguardia y voz: la Ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN". En *Izquierdas* Nº 10 (2011), pp. 85-96.

115 SPRENKELS, Ralph; VAN DER BORGH, Chris. "De politiek van civiele diplomatie. Burgeroorlog en mensenrechten in El Salvador". En DE GRAAF, Beatrice; HELLEMA, Duco (editores*). Civic Diplomacy. Diplomatie tussen macht en mensenrechten*. Utrecht: SIM publicaties, 2011, pp. 71-86; MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar. "La diplomacia paralela en el conflicto armado salvadoreño". En *Cuadernos de Marte* Nº 4 (2013), pp. 187-206.

116 LARA MARTÍNEZ, Carlos Benjamín. *Tradición Oral: Formación y Desarrollo del Movimiento Campesino de Chalatenango*. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador, 2005; TODD, Molly. *Beyond Displacemente. Campesinos, Refugees, and Collective Action in the Salvadoran Civil War*. Madison: The University of

los proyectos de comunicación de la insurgencia salvadoreña, aspecto en el que incidiremos con mayor detenimiento a continuación. Junto a esta serie de trabajos específicos sobre el movimiento revolucionario, asistimos a una diversidad de líneas interpretativas sobre el proceso revolucionario salvadoreño y la conformación y evolución de sus actores. Tres corrientes son las fundamentales en este punto: algunos trabajos han analizado las redes personales sobre las que se crearon y se desarrollaron las organizaciones armadas revolucionarias[118]; un segundo grupo de estudios ha abordado la transformación del FMLN de guerrilla a partido político institucionalizado[119]; por último, otros autores han retomado las nuevas teorías de los movimientos sociales y reinterpretado el proceso histórico salvadoreño desde esta perspectiva[120].

En el ámbito del estudio de la comunicación en el proceso revolucionario salvadoreño, junto a las líneas ya existentes[121], se perciben tres grandes tendencias. En primer lugar, el abordaje de este fenómeno desde estudios comparativos o englobados en el contexto centroamericano. En el primer caso, se inserta el trabajo de Emperatriz Arreaza-Camero[122], que analiza comparativamente la producción de audiovisuales vinculados a procesos de cambio social en América Latina: la Revolución Cubana, la guerra civil en El Salvador, y la Revolución Bolivariana en Venezuela. Entre sus conclusiones, la autora plantea que estos documentales no pueden categorizarse exclusivamente como propaganda, destacando su función didáctica –educación política– y su connotación de documentos históricos "para el rescate de la memoria colectiva del público al cual son dirigidos". En el caso de El Salvador, y particularmente

---

Wisconsin Press, 2010; PIRKER, Cristina "Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masa". En MOLINARI, Lucrecia [et al.]. *Dossier El Salvador. Observatorio Latinoamericano* Nº 9 (2012), pp. 62-77.

117 ALMEIDA, Paul; URBIZAGASTEGUI, Rubén. "Cutumay Camones: Popular music in El Salvador's National Liberation Movement". En *Latin American Perspectives* Vol. 26, Nº 2 (1999), pp. 13-42.

118 MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. "Ideología y redes sociales en el surgimiento de violencia colectiva: el caso salvadoreño". En MOLINARI, Lucrecia [et al.]. *Dossier El Salvador. Observatorio Latinoamericano* Nº 9 (2012), pp. 91-105.

119 MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004; SÁENZ DE TEJADA, Ricardo. *Revolucionarios en tiempos de paz: rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador*. Guatemala: FLACSO, 2007.

120 ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011.

121 En este ámbito se enmarcaría el trabajo de José Benítez sobre Radio Venceremos: "Communication and Revolution: The role of Radio Venceremos in El Salvador (1981-1992)". International Communication Association Conference. New Orleans, Estados Unidos, 27-31 de mayo de 2004.

122 ARREAZA-CAMERO, Emperatriz. "El documental político en El Salvador: estudio comparativo con Cuba y Venezuela". En *Orbis, Revista Científica Ciencias Humanas* Vol. 7, Nº 20 (2011), pp. 79-110.

del Sistema Radio Venceremos[123], esta producción asume, para Arreaza-Camero, la labor didáctica, pedagógica e ideológica de enseñar a audiencias heterogéneas las causas, efectos y consecuencias de la guerra civil, y de desenmascarar la política intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica. En segundo lugar, existe una tendencia a analizar la comunicación insurgente en el contexto centroamericano. En este sentido, encontramos los apuntes sobre el cine guerrillero en Centroamérica de Guadi Calvo y Katia Lara[124], y fundamentalmente el trabajo de Juanita Darling[125], que analiza comparativamente las estrategias comunicativas seguidas por los movimientos revolucionarios en Nicaragua, El Salvador y en el caso de Chiapas. Darling plantea que si bien los grupos insurgentes en estos países utilizaron una variedad de medios de comunicación, cada organización escogió un medio como elemento central de su estrategia comunicativa. En este sentido, la autora analiza cómo se utilizó cada medio, así como las posibilidades, limitaciones y exigencias de esa elección, y de los determinantes tecnológicos que intervienen entre los productores de la información y las audiencias.

En segundo lugar, el desarrollo de la historia oral, desde la que se habían avanzado buena parte de los trabajos sobre el conflicto armado en El Salvador, se incorpora también al estudio del fenómeno comunicativo. Esta práctica no puede desligarse de los diferentes esfuerzos de recuperación de la memoria histórica, tanto institucionales como desde el ámbito académico. Bajo esta perspectiva se sitúan los trabajos de María Teresa Escalona[126] sobre Radio Farabundo Martí y la pormenorizada investigación de Luis Alvarenga[127] sobre los comunicadores y las estructuras de comunicación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Ambos trabajos, fundamentados sobre fuentes orales, merecen atención por cuanto sitúan el fenómeno comunicativo no como un hecho aislado, sino como parte de la estrategia político-militar de la insurgencia salvadoreña.

---

123 Arreaza-Camero es también coautora de un estudio sobre la producción del Sistema Radio Venceremos: ARREAZA-CAMERO, Emperatriz; ALFONZO, Evelyn; SULBARÁN, Eugenio. *Análisis de siete documentales del Sistema Radio Venceremos*. Maracaibo: Luz, 1997.

124 CALVO, Guadi. "Cine guerrillero Centroamericano". En *Archipiélago* Vol. 11, Nº 44 (2004), pp. 42-44; "Tres momentos del cine salvadoreño" [en línea]. En *Carátula, Revista Cultural Centroamericana* Nº 44 (2011): <http://www.caratula.net/ediciones/44/cine-gcalvo.php> [Última consulta: 01-10-2013]; LARA, Katia. "Cine clandestino en Centroamérica" [en línea]. Sf.: <www.cineindependiente.com.ar> [Última consulta: 01-10-2013]

125 DARLING, Juanita. *Latin America, Media, and Revolution: Communication in Modern Mesoamerica*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008. De la misma autora: "Radio and Revolution in El Salvador: Building a Community of Listeners in the Midst of Civil War 1981-1992". En *American Journalism* Vol. 24, Nº 4 (2007), pp. 67-93.

126 ESCALONA TERRÓN, María Teresa. *La radio como instrumento de lucha política: Experiencia de Radio Farabundo Martí (1982-1992)* [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, 2002. En base a esta tesis, Escalona publicó recientemente el libro *Radio Farabundo Martí... en la memoria*. San Salvador: Fundabril, 2014.

127 ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. San Salvador: CECADE, 2013.

Por último, los investigadores comienzan a interesarse por prácticas comunicacionales que no habían sido abordadas en las décadas previas, en particular la prensa clandestina vinculada a las organizaciones guerrilleras salvadoreñas. Este hecho se vincula con dos situaciones: en primer lugar, la apertura de archivos, que ha hecho accesible documentación antes inédita y que ha tenido su desarrollo con la publicación de volúmenes facsimilares[128]; y, en segundo lugar, un mayor interés de los investigadores por la década previa al estallido del conflicto armado. En este campo, hemos colaborado con dos trabajos: el primero aborda la construcción del enemigo en el principal órgano impreso del FMLN, el periódico *Venceremos*[129]; en un segundo estudio, desde un análisis de la prensa partidaria de las FPL y el ERP, el autor estudia la conformación de identidades colectivas al interior de las organizaciones guerrilleras y el uso de la prensa clandestina como herramienta para la construcción y desarrollo orgánico de éstas[130]. Con un carácter descriptivo, centrado en el contenido de las publicaciones y el debate entre las mismas, ubicamos los diferentes estudios de caso sobre *Estrella Roja*, *El Rebelde* y *Por la causa proletaria*[131], realizados por Luis Alvarenga, y que forman parte de un libro en preparación sobre las publicaciones de la izquierda salvadoreña. Otros aspectos de la comunicación insurgente, como es el caso de las agencias informativas, activas entre 1980 hasta el final del conflicto, permanecen obviados en la mayoría de los estudios[132].

Como se viene mostrando y con las excepciones señaladas, el grueso de la producción, tanto para el Salvador como para el resto de América Latina, ha analizado los proyectos comunicativos revolucionarios centrándose en estudios de caso. Esto ha dificultado un abordaje global de las estrategias comunicativas

---

128 *Prensa clandestina. El Salvador, 1970-1975*. San Salvador: FLACSO, Fundación "Dr. Manuel Gallardo", 2011.

129 CORTINA ORERO, Eudald. "Construcción y concepción del enemigo a través de las publicaciones clandestinas del FMLN salvadoreño". En SANMARTÍN BARROS, I. *Historia(s), imagen(es) y lenguaje(s)*... Op. cit., pp. 209-222.

130 CORTINA ORERO, Eudald. "Comunicación y proceso revolucionario en El Salvador. La prensa clandestina en la configuración y desarrollo de las organizaciones insurgentes (1970-1980) [en línea]". En *Naveg@mérica* Nº 9 (2012): <http://revistas.um.es/navegamerica> [Consulta: 1 de marzo de 2014]

131 ALVARENGA, Luis. "Estrella Roja. Publicación de las FPL" [en línea]. En *contrACultura* (El Salvador, 4 de abril de 2013): <http://www.contracultura.com.sv/estrella-roja-publicacion-de-las-fpl>; "Las publicaciones de la izquierda clandestina". En *Diario Co Latino* (San Salvador, 14 de enero de 2014), pp. 11-18; "Por la causa proletaria, órgano de la Resistencia Nacional de El Salvador, durante la década de los 70" [en línea]. En *Pacarina del Sur* Nº 18, (2014). <www.pacarinadelsur.com/component/content/article/46-dossiers/dossier-10/913-por-la-causa-proletaria-organo-de-la-resistencia-nacional-de-el-salvador-durante-la-decada-de-los-70> [Última consulta: 01-02-2015]

132 Su tratamiento ha sido residual, tan sólo pudiendo citar una tesis de licenciatura: REYNOSA LOZANO, Gladys Magdalena Trinidad [et al.]. *Análisis del tratamiento informativo de los hechos noticiosos de orden político, social, militar y económico de El Salvador, entre las agencias France Presse y la agencia de prensa alternativa SALPRESS, durante el período del 1 de marzo al 31 de diciembre de 1989* [Tesis]. El Salvador: Universidad de El Salvador, 1993.

de las organizaciones armadas revolucionarias. Pese a esta limitación, estos trabajos sí han reflejado la necesidad y la capacidad de las organizaciones insurgentes –más allá de su éxito o fracaso– de adaptar sus estrategias de comunicación, al igual que lo hacen sus estrategias de movilización política y sus estructuras organizativas, a los diferentes procesos y coyunturas. Cabe también profundizar, precisamente, en la relación de estos tres aspectos –estructuras organizativas, estrategias de movilización y políticas comunicativas– y cómo afecta este fenómeno a la dinámica y desarrollo de las organizaciones insurgentes. Sobre estos aspectos nos proponemos incidir en esta tesis, que aborda las estrategias comunicativas de las organizaciones revolucionarias y su evolución desde su surgimiento en 1970 hasta la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992.

5. Estructura

El proceso revolucionario en El Salvador puede dividirse en dos grandes períodos. Una primera etapa de formación, consolidación y expansión de las organizaciones político-militares, que abarcaría desde inicios de la década de 1970 hasta 1980, con la conformación en octubre de ese año del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Y una segunda etapa que se iniciaría con la ofensiva insurgente de enero de 1981 y se prolongaría hasta los Acuerdos de Paz de 1992. Este período adoptaría las características de una guerra civil que enfrentaría a las fuerzas gubernamentales y el movimiento revolucionario, agrupado en la alianza entre el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el FMLN.

Retomando esta periodización elemental del conflicto, hemos dividido esta tesis en dos grandes partes. En la primera, de los capítulos 1 al 4, abordamos la conformación de las organizaciones revolucionarias y las estrategias de comunicación impulsadas por éstas entre 1972 y 1980: la propaganda armada (cap. 2) y la prensa clandestina (cap. 3). El capítulo 4 retoma el viraje estratégico emprendido por las organizaciones clandestinas con la formación de amplios movimientos de masas y el desarrollo una política masiva de comunicación. Atenderemos en este apartado al debate ideológico que se genera en este período (1975-1980) en el movimiento revolucionario, a la relación entre organizaciones revolucionarias y medios de comunicación, e incidiremos en la adopción de estrategias de propaganda disruptiva, al final de la década de 1970.

En la segunda parte, que cronológicamente abarca entre 1981 y 1992, abordamos la adaptación de la estrategia de comunicación y de propaganda insurgente ante las nuevas condiciones que presentaría el conflicto. En este sentido, en el capítulo 5 profundizamos en el desarrollo de las emisoras insurgentes, como herramienta principal de difusión para el FMLN en el interior del país, analizando la conformación de estructuras de propaganda en

los frentes de guerra y los esfuerzos por romper el "cerco informativo" establecido por el Gobierno salvadoreño mediante medidas legales o de hecho. Finalmente, el capítulo 6 aborda la internacionalización del conflicto, profundizando en la conformación de estructuras de comunicación insurgentes en el exterior, orientadas a incidir sobre los medios de comunicación, a la captación de solidaridad y al establecimiento de relaciones con actores políticos gubernamentales y no gubernamentales, bajo el concepto de la diplomacia paralela o diplomacia insurgente.

PRIMERA PARTE.
SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES INSURGENTES

CAPÍTULO I. EL SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICO-MILITARES EN EL SALVADOR

1. Los límites de la liberalización política en El Salvador

La represión de la insurrección de 1932, con un saldo de entre 20.000 y 30.000 personas asesinadas, profundizó en El Salvador un régimen de exclusión política, definido por el acceso al poder de elementos del ejército. Si hasta 1931, la oligarquía cafetalera había ejercido el poder de forma directa, a raíz del aplastamiento del levantamiento campesino fue la institución armada la que asumió el mando político. Esto no supuso un relevo en las esferas de poder, pues el afianzamiento del gobierno militar vino definido por la defensa de los intereses de la élite agroexportadora[1].

El régimen adoptó inicialmente la forma de una dictadura militar personalista, en la figura de Maximiliano Hernández Martínez, que gobernó el país hasta 1944, evolucionando hacia la conformación de un régimen militar colegiado. A raíz de las movilizaciones que derrocaron a Maximiliano Hernández, el régimen buscó conseguir estabilidad mediante un sistema de tandas, pactando la sucesión presidencial al interior del Ejército y estableciendo la no reelección en el cargo. Por otro lado, el régimen militar asumió ciertas formalidades democráticas, como la celebración de comicios o la existencia de una Asamblea Nacional, lo que le otorgó cierta legitimidad ante la comunidad internacional y en sectores de la sociedad salvadoreña. El fraude, las barreras de participación, la represión sobre los opositores o su eliminación física imposibilitaron que las elecciones se convirtieran en un mecanismo de recambio institucional[2]. En este sentido, otro de los aspectos que caracterizó al régimen militar fue la desarticulación de las organizaciones de la sociedad civil

[1] GORDON, Sara. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI Editores, 1989, pp. 61-65.
[2] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004, pp. 70-71.

y la proscripción de la oposición de izquierda, el Partido Comunista de El Salvador (PCS)[3].

A partir de 1948, el régimen militar inició un período de modernización del Estado e impulso de la industrialización con los gobiernos de Oscar Osorio (1950-1956) y José María Lemus (1956-1960). La modernización económica permitió que los grupos industriales ganaran influencia en el Estado, pero no la suficiente como para impulsar una transición hacia un gobierno civil. Por el contrario, el régimen mantuvo prácticas autoritarias: el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), el partido oficial, concentró el Poder Ejecutivo, la representación en la Asamblea Legislativa y los gobiernos locales; el Gobierno de Lemus ilegalizó en 1960 al Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM), conformado a finales de 1959 y que pretendía concurrir a las elecciones presidenciales de 1962; y decretó el estado de sitio para hacer frente a las protestas populares por la ilegalización del PRAM[4]. La modernización económica realizada en este decenio (1948-1960) generó importantes cambios en la estructura social del país y la emergencia de nuevos sectores sociales que no encontraron vías de participación política efectivas[5].

El directorio cívico-militar que se asentó en el poder al derrocamiento de Lemus prosiguió la persecución política sobre la oposición, deportando a los principales dirigentes del PRAM y del Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC), organismo vinculado al PCS. En este contexto e influido por el triunfo de la Revolución Cubana, el PCS impulsó en 1961 la conformación de una organización clandestina, el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), que fue desmantelada en 1963[6].

El golpe de Estado que derrocó a Lemus llevó al Ejército a plantearse la reconstitución del orden político con el objetivo de mantener su estabilidad. Para ello, el régimen debió enfrentarse a dos problemáticas: la reorganización de las bases de apoyo del Estado y la incorporación de las agrupaciones opositoras al sistema[7]. En un plano interno, el Ejército adoptó medidas para evitar que disputas en la institución castrense pudieran generar la desestabilización del régimen. En este sentido, se garantizó el acceso de los oficiales a las más altas esferas estatales y se buscó "despolitizar" a los miembros de la Fuerza Armada, haciendo recaer en los altos mandos su representación política[8]. El partido gubernamental, el PRUD, fue sustituido por

[3] ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011, pp. 75-77.
[4] *Ibíd.*, 92-94.
[5] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación*... Op. cit,, p. 74.
[6] ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización*... Op. cit., p. 97, 109.
[7] GORDON, Sara. *Crisis política y guerra*... Op. cit. p. 87.
[8] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación*... Op. cit,, p. 74.

un partido de nuevo cuño, el Partido de Conciliación Nacional (PCN), que llevó a la presidencia en 1962 a Julio Adalberto Rivera.

Se abrió un período en el que el régimen militar adoptó una serie de medidas reformistas moderadas, que buscaron dar respuesta a presiones de corte internas y exógenas. En el plano nacional y en un contexto de creciente desarrollo urbano y de modernización económica, los sectores populares comenzaron a mostrarse menos tolerantes ante los fraudes electorales (las movilizaciones ante la ilegalización del PRAM fueron una muestra). Por otro lado, el régimen se vio forzado por Estados Unidos a iniciar reformas políticas para seguir prestando ayuda económica en el marco de la Alianza para el Progreso. En base a estas reformas, el Estado impulsó una serie de leyes laborales, que permitieron expandir la organización sindical en las zonas urbanas. En 1962, se permitió a los funcionarios el derecho a sindicalizarse o a formar asociaciones con reconocimiento del Estado. Un año después, se reactivó el Código Laboral, reconociendo el derecho a formar federaciones laborales y confederaciones, lo que permitió reactivar una serie de confederaciones que habían desarrollado su actividad sindical en una situación de clandestinidad o semilegalidad, como la Central General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS). La medida también posibilitó el surgimiento de nuevas organizaciones y federaciones laborales sindicales, caso de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS). En el ámbito rural, el Estado fomentó de forma activa la creación de asociaciones agrícolas y en especial de cooperativas rurales. En esta tarea, el régimen facilitó que la Iglesia católica y el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD) formaran cooperativas con pequeños propietarios campesinos, reconociendo legalmente los proyectos de estas instituciones, FUNPROCOOP y la Unión Comunal Salvadoreña, en 1968[9].

En el terreno político, la liberalización del régimen significó la modificación del sistema electoral en 1963, de la modalidad de un solo partido a un sistema de representación proporcional. La adopción de este sistema permitió a los partidos de oposición, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido de Acción Renovadora (PAR), mayores posibilidades de acceso a la Asamblea y a los gobiernos locales. Esta apertura fue limitada y tolerada mientras no pusiera en riesgo el mantenimiento del régimen, como evidencia la ilegalización del PAR tras las elecciones presidenciales de 1967. Junto a estas medidas de corte político, el régimen militar impulsó reformas en el terreno económico, orientadas a diversificar la economía nacional sustentada en la exportación de café. Al respecto, desarrolló una política de industrialización, diversificación de las exportaciones y de apoyo a la creación del Mercado

[9] ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización*... Op. cit., pp. 112-117, 121-124.

Común Centroamericano[10]. En consonancia con estas políticas reformistas, el régimen militar se planteó como objetivo aumentar los niveles de educación, incrementando el presupuesto para la educación superior y concedió a la Universidad de El Salvador (UES) mayor grado de autogestión. En esta línea, la población universitaria pasó de 2.229 a 12.392 estudiantes, entre 1961 y 1971, alcanzando los 30.000 alumnos en 1977. La UES centralizó sus instalaciones en la capital en un solo campus, Ciudad Universitaria, y abrió nuevas sedes en Santa Ana y San Miguel (1965 y 1969)[11].

La industrialización y el proceso de modernización económica implementados por el régimen militar modificaron la estructura social salvadoreña, incrementando la población urbana y generando conflictos sociales que llevaron a la movilización de sectores de la sociedad por reivindicaciones económicas y laborales. El desarrollo de esta movilización, impulsada por la FUSS y el sindicato docente ANDES-21 de Junio, fue posible gracias al intercambio de recursos al interior de la infraestructura organizacional surgida al amparo de las reformas de liberalización gubernamentales. Esta oleada se caracterizó, siguiendo a Almeida, por su carácter no violento, por la movilización en favor demandas de corte reformista y su dimensión intersectorial. Las movilizaciones que se desarrollaron entre 1966 y 1969 marcaron también la incorporación de las organizaciones campesinas como actor político. En 1964 se conformó la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), que en el contexto de la huelga de maestros de 1967 dio su apoyo a esta organización, y comenzó a movilizarse en torno a demandas sectoriales del campesinado[12].

En el plano político, los límites del proceso liberalizador del régimen militar se hicieron evidentes con el fraude electoral que siguió al triunfo en los comicios de 1972 de la alianza Unión Nacional Opositora (UNO), que integraban el PDC, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN), organismo electoral del PCS.

Estos dos fenómenos, la oleada de huelgas a finales de la década de 1960 y el fraude electoral de 1972, fueron fundamentales en la configuración y surgimiento de las organizaciones político-militares. En el primer proceso intervinieron la mayoría de los iniciales integrantes de la guerrilla en El Salvador, que fueron testigos y objeto de la represión de la protesta. Para muchos de estos militantes, en su mayoría jóvenes universitarios procedentes

[10] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; CORTINA ORERO, Eudald. "Perspectives and Practices of Violence in the Salvadoran Revolutionary Left (1970-1980)". En WARNECKE, Hannes; HUHN, Sebastian [Coord.]. *Central American Violence in Historical Perspective*. Leipzig: Universität Leipzing, en prensa.
[11] BATAILLON, Gilles. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: FCE, 2008, pp. 93-96; ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización*... Op. cit., pp. 117-121.
[12] ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización*... Op. cit., pp. 148-149, 162-163.

de sectores de clase media o media baja surgidos en el proceso de modernización, ésta fue su primera gran experiencia política. Para los que procedían de la actividad sindical, el desarrollo de la protesta definió los límites de las formas de protesta convencionales y la necesidad de desarrollar acciones de carácter disruptivo. En ambos casos, la represión de estas huelgas incidió en su radicalización política y en la adopción de estrategias de movilización violentas. El fraude electoral de 1972 sería la demostración, para estos sectores, de la imposibilidad de realizar cambios en las estructuras sociales del país por la vía electoral.

2. El sistema de medios en El Salvador y la intervención gubernamental sobre la información

Al instalarse la dictadura de Maximiliano Hernández, El Salvador contaba con una decena de periódicos concentrados en San Salvador, San Miguel, Santa Ana y Sonsonate, siendo los más importantes los capitalinos *La Prensa Gráfica*, *El Diario Latino* y *Tribuna Libre*. Durante su mandato surgirían publicaciones afines como *Diario Nuevo* (1933) y aparecería el gran diario de la derecha, *El Diario de Hoy* (1936), que durante la guerra civil se alinearía con el partido de extrema derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y su dirigente Roberto d'Aubuisson[13]. El medio radiofónico, que había aparecido en el país en 1926, se desarrollaría también bajo la dictadura de Hernández en forma restrictiva.

El dictador frenaría cualquier crítica al Gobierno mediante la Ley de imprenta (1933) y concedería permisos de instalación de emisoras a empresarios y militares de confianza, conformándose YSP La Voz de Cuscatlán (1938), YSR La Voz de El Salvador (1942) y YSO La Voz de la Democracia (1942). Durante su mandato, la Radio Difusora Nacional, identificada como YSS Alma Cuscatleca, pasaría a tener tres estaciones, creándose en 1937 una nueva emisora estatal, la YSD. Es un período en el que la separación entre la radio comercial y la estatal es confusa al punto que YSP sería utilizada por Hernández para transmitir sus mensajes y la emisora se encadenaría con las públicas YSS y YSD[14]. YSP La Voz de Cuscatlán introduciría en su programación de forma regular el formato de noticieros leídos, que desarrollarían otras emisoras

[13] CHECA GODOY, Antonio. "El periodismo salvadoreño de Hernández a la guerrilla, 1931-1991". En *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Sevilla, Ediciones Alfar, 1993, p. 486, 488.
[14] RIVAS, Daniel. "La radio en El Salvador". En MERAYO, Arturo [coord]. La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico, prospectiva. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2007, p. 203.

surgidas en esta etapa, como YSY Radio Victoria y YSI Radio Intercontinental (1943)[15].

La caída de la dictadura conllevaría la reorganización del panorama comunicativo, desapareciendo cabeceras de prensa vinculadas a Hernández y abriéndose la etapa de oro de la radiodifusión en El Salvador. Se produjo una diversificación de los contenidos y una especialización de las emisoras (de corte musical, religioso o deportivo) y las emisoras públicas, en colaboración con *La Prensa Gráfica*, utilizaron el medio radiofónico para iniciar campañas de alfabetización entre la población. En la línea de modernización emprendida por las autoridades salvadoreñas, el Estado habilitó la importación de equipamientos lo que permitió a la radiodifusión desarrollarse comercialmente. Esta tecnificación favoreció la generalización de la frecuencia modulada y la extensión de la señal a todo el país, a raíz de la instalación de dos repetidores de la emisora YSU en San Miguel y Santa Ana[16].

En la primera mitad de la década de 1950 se conformaron dos emisoras que tuvieron importancia en el desarrollo político de los años 70: YSAX, que se convertiría en la emisora del Arzobispado, y la YSKL Radio Universal, que pondría en antena un programa de noticias dirigido por Oswaldo Escobar, suprimido por sus críticas al gobierno de José María Lemus. Durante el mandato de Lemus se consolidó el proceso de modernización con la reforma de la norma que regulaba la radiodifusión desde 1942 y la aprobación de la Ley de Fomento de las Industrias de Radio Difusión y de Radio Televisión, que permitía la importación de equipamiento y concedía franquicias para la explotación de la señal durante cinco años. La nueva normativa permitió el desarrollo como industria de la radio, pasando de empresas individuales a conformarse como sociedades anónimas. Bajo esta nueva fórmula surgirían Cadena Radial Salvadoreña, Circuito YSR, Radio Cadena Universal y Radio Cadena Sonora, que continuarían el proceso de especialización sobre segmentos de audiencias[17].

Desde finales de la década de 1950, pese a las medidas gubernamentales previamente señaladas, la radio experimentaría una contracción de sus audiencias en favor de la televisión, que se había asentado en el país en 1956 con la instalación del Canal 6. Le seguirían, en 1958 el Canal 4 y el Canal 8 (desaparecido en 1963), y YSR-TV Canal 2 en 1965. A la altura de 1980, los tres

[15] En 1943 aparecería también YSW Radio del Pueblo y, posteriormente, YSR Radio Vanguardia (1945), del mismo propietario que YSP, Alberto Cevallos, YSU Radio 1050 Alma Latina (1946), YSLL San Salvador (1948), YSMA La Voz del Occidente (1949) en Santa Ana; y YSC Radio 1025 (1949), que se convertiría más tarde en Radio Internacional (RIVAS, D. "La radio en El Salvador". Op. cit., pp. 203-205).

[16] CHECA GODOY, A. "El periodismo salvadoreño...". Op. cit., 486-487; RIVAS, D. "La radio en El Salvador". Op. cit., pp. 205-206.

[17] pp. 207-209, 212.

canales existentes pertenecían al mismo propietario, monopolio que no se rompería hasta 1985 con la aparición del Canal 12[18]. En cuanto a la prensa escrita, la década de 1960 supone una etapa de relativa bonanza con el surgimiento del periódico *El Mundo* (1967) y el crecimiento de la prensa regional, siendo el diario salvadoreño con mayor tirada La Prensa Gráfica (75.000 ejemplares vendidos)[19].

En cuanto al desarrollo de la profesión periodística y los contenidos informativos en los medios, Herrera apunta que hasta la década de 1970 el periodismo era realizado "por periodistas empíricos", formados en las redacciones de los periódicos, la radio y la televisión. Algo que era fomentado desde los propios medios para mantener costes salariales bajos y una mayor dependencia de los periodistas respecto a los medios en los que trabajaban. En relación a los contenidos de los periódicos, Herrera señala que en torno al 70% tenía un objeto publicitario y que en el restante 30% primaban las noticias deportivas, contenidos de sociedad y entretenimiento. Otro tanto ocurría en el único noticiario televisivo que se emitía en el Canal 2, "Teleprensa de El Salvador"[20]. El principal medio de información para la mayoría de la población salvadoreña, en la década de 1970, lo constituirían los espacios de noticias que en forma diaria emitieron Radio Cadena Central, Radio Sonora, KL, YSU, YSAX, YSF Radio Vanguardia, YSQJ Radiópolis, YSC Radio Internacional[21].

La década de 1970 significó también la aparición de periódicos de carácter progresista como *El Independiente* y *La Crónica del Pueblo*, cuyo compromiso como medios de oposición derivaría en cierres gubernamentales y en ataques directos, mediante atentados contra sus instalaciones y el asesinato de sus trabajadores. En 1980, el director y un fotógrafo de *La Crónica*, Jaime Suárez y César Navarro, serían secuestrados y asesinados por organismos paramilitares. A comienzos del año siguiente, los redactores de *El Independiente* fueron detenidos, tras sucesivos bombas contra sus oficinas durante 1980, en las que moriría una persona. Su director, Jorge Pinto, debió asilarse en la embajada mexicana en San Salvador. Estos ataques se harían extensivos a otros medios de comunicación como el periódico *Orientación* y la emisora YSAX, ambos del Arzobispado, cuya planta transmisora y oficinas sufrirían diversos atentados entre finales de la década de 1970 y 1980. Con el inicio del conflicto armado, estas acciones de fuerza sobre los medios de comunicación críticos con el Gobierno se trasladarían hacia los corresponsales extranjeros y los medios de

[18] HERRERA PALACIOS, Antonio. "Un breve recorrido por la televisión en El Salvador [en línea]". En *Revista Latina de Comunicación Social* Nº 12 (1998): <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/02nherrera.htm> [Última consulta: 08-03-2015]

[19] CHECA GODOY, A. "El periodismo salvadoreño...". Op. cit., p. 487.

[20] HERRERA, Antonio. "Influencia de la guerra civil en El Salvador (1980-1992) en el desarrollo de la prensa nacional [en línea]". En *Revista Latina de Comunicación Social* Nº 1 (1998): <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/i2g.htm > [Última consulta: 08-03-2015]

[21] RIVAS, Daniel. "La radio en El Salvador". Op. cit., p. 210.

comunicación internacionales, convertidos en observadores incómodos[22]. Aunque en menor medida, las organizaciones insurgentes desarrollarían también acciones violentas contra los medios de comunicación, como el sabotaje a los periódicos *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy* en octubre de 1979.

El desarrollo de la actividad periodística y la labor de los profesionales de la información en El Salvador se enmarcó, siguiendo a Checa Godoy, en "cortas coyunturas de libertad de expresión y largos periodos de restricciones, cuando no de casi imposibilidad del ejercicio libre y responsable de la profesión"[23]. Junto al incremento de las acciones de violencia sobre los medios, la actividad periodística quedó restringida por una serie de normas y medidas gubernamentales que fueron tomando forma a lo largo de las décadas de 1970 y 1980. En esta línea el gobierno del general Carlos Humberto Romero decretó el estado de sitio en 1977 para frenar la oleada de protestas que denunciaban el fraude en las elecciones presidenciales de febrero de ese año. La medida se prolongó durante un mes, espacio en el que se decretó la clausura del periódico *La Crónica del Pueblo*.

Esta medida extraordinaria tuvo continuación con la aprobación, en noviembre de 1977, de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, que se mantuvo vigente hasta marzo de 1979. En relación a los medios de comunicación, esta ley castigaba la difusión de cualquier tipo de información contraria al orden constitucional o que resultara una amenaza a la tranquilidad del país o su sistema económico. La norma establecía penas de uno a tres años de prisión para los responsables de los medios que publicaran este tipo de información[24]. La medida se orientaba a impedir la publicación de campos pagados en la prensa nacional de organizaciones opositoras y la difusión de informaciones sobre la actividad de las organizaciones insurgentes. En marzo de 1980 se volvió a decretar el estado de sitio, prolongándose esta vez durante dos años. A finales de 1980 la Junta Revolucionaria de Gobierno dictó el Decreto 507, norma que fijaba penas de dos años de prisión por cooperación en propaganda subversiva y de cuatro años por la difusión de doctrinas contrarias a la democracia[25].

---

[22] Sólo en 1980 serían asesinados en el país 12 periodistas y otros 3 serían desaparecidos (CHECA GODOY, A. "El periodismo salvadoreño...". Op. cit., p. 487). Un informe del Centro de Documentación de Salpress, agencia vinculada a la insurgencia, eleva a 21 los periodistas asesinados en El Salvador entre enero de 1980 y agosto de 1984. El estudio revela que en este periodo se produjeron un total de 184 acciones contra la libertad de prensa en el país, entre allanamiento de redacciones, atentados, amenazas, y detenciones y desaparición de periodistas.

[23] CHECA GODOY, A. "El periodismo salvadoreño...". Op. cit., p. 486.

[24] Ley de Defensa y Garantías del Orden Público [en línea]. El Salvador, 25 de noviembre de 1977. <http://www.cidh.org/countryrep/ElSalvador78sp/indice.htm> [Última consulta: 01-09-2014]

[25] BAIRES ARGUETA, Nidia Marina; RUIZ MÁRMOL, Madelen. "Ley Especial contra Actos de Terrorismo y su relación con la Constitución de la República" [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, 2009, pp. 87-91.

Este contexto de represión sobre los medios opositores y de control gubernamental sobre la difusión de información consolidó, según un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la práctica de la autocensura en los medios de comunicación[26]. Martín-Baró sostiene que esta práctica estaría relacionada, con independencia de las medidas impulsadas desde los diferentes gobiernos, a lo que denomina "censura estructural". Esto es la pertenencia de la mayoría de estos medios al mismo sector minoritario que detentaba el poder económico en El Salvador en alianza con el poder estatal. Desde esta perspectiva, la práctica periodística en estos medios se supeditaría a una doble finalidad: hacer dinero y servir a los intereses grupales de sus propietarios[27].

Con el inicio de la guerra civil en enero de 1981, la política de comunicación del Estado salvadoreño pasó a manos del ejército, generando el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (Coprefa). El Coprefa asumiría una doble función: en primer lugar, la de fuente oficial en los hechos relativos al conflicto; y en segundo lugar, la de fiscalizar la actividad periodística en el país, siendo obligatoria la acreditación de los periodistas nacionales e internacionales en este organismo para desarrollar su actividad profesional. La Fuerza Armada creó su propia emisora, Radio Cadena Cuscatlán, que comenzó sus emisiones en enero de 1986.

La práctica periodística durante la guerra civil experimentó situaciones de contracción y apertura de oportunidades. Así, mientras la Cadena Nacional de radio y televisión fue utilizada recurrentemente por el Gobierno y los órganos del Estado, la dinámica del conflicto permitió una cierta apertura del panorama mediático. Ésta provendría tanto de factores exógenos, la necesidad del Estado salvadoreño de exhibir internacionalmente una imagen democrática, como de carácter interno, debido al desarrollo de las emisoras insurgentes. Reflejo de esta apertura sería la aparición de noticieros televisivos como "Al Día" del Canal 12 (1985) y "El Noticiero" de Canal 6 (1987). Como resultado de esta apertura los medios de comunicación en El Salvador comenzaron a ofrecer una visión menos uniformizada y más crítica de la realidad salvadoreña[28].

3. La conformación de las primeras estructuras insurgentes

Desde finales de los años sesenta se irían configurando en El Salvador diversas estructuras políticas que defendían la necesidad de la lucha armada para lograr

[26] CIDH. Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador [en línea]. 17 de noviembre de 1978. <http://www.cidh.org/countryrep/ElSalvador78sp/cap8.htm> [Última consulta: 3-2-2015]
[27] MARTÍN-BARÓ, Ignacio. "Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador". En *Estudios Centroamericanos* Nº 493-494 (San Salvador, 1989), p. 1082.
[28] HERRERA PALACIOS, A. "Un breve recorrido...". Op. cit.; MARTÍN-BARÓ, I. "Los medios de comunicación masiva...". Op. cit., p. 1083.

cambios estructurales en la sociedad salvadoreña. Estos grupos, con orígenes políticos heterogéneos, compartían sin embargo una serie de rasgos que permite enmarcarlos en la emergencia de una nueva izquierda latinoamericana[29], enfrentada a la línea de coexistencia pacífica impulsada por la URSS y favorable a la vía revolucionaria guerrillera, que en sus diferentes versiones se desarrolló en América Latina desde el triunfo de la Revolución Cubana[30].

En El Salvador, las estructuras político-militares que se conformarían a inicios de 1970, aún manteniendo un vínculo emotivo con el proyecto revolucionario cubano, se verían impregnadas de otros procesos contemporáneos de carácter internacional, como las movilizaciones estudiantiles del 68, las disputas en el campo socialista y el desarrollo de la guerrilla urbana en el Cono Sur.

Estos procesos tendrían influencia tanto en el plano ideológico como a nivel estratégico en estos grupos emergentes y, como veremos, también en las estrategias comunicativas que estas organizaciones implementarían durante la década de 1970. Sin embargo, no podemos explicar el surgimiento de propuestas armadas en El Salvador sin atender a la lucha interna que se desarrolló en el Partido Comunista de El Salvador (PCS) durante la segunda mitad de los sesenta y al proceso de radicalización que experimentó un notable sector del estudiantado salvadoreño a finales de esta década. Estos dos fenómenos estarían presentes, en mayor o menor medida según el caso, en la conformación de las dos principales organizaciones insurgentes que germinarían en El Salvador a comienzos de los setenta: las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

En el caso de las FPL, constituidas formalmente el 1 de abril de 1970, su origen aparece íntimamente ligado a la dinámica de lucha interna desatada en el PCS entre un sector obrerista encabezado por Salvador Cayetano Carpio y un grupo de dirigentes con formación universitaria organizado en torno a Raúl Castellanos, Jorge Arias y Shafik Handal, cuyas discrepancias se irían acentuando durante la segunda mitad de la década de 1960. En el fondo de la disputa, dos planteamientos contrapuestos. Por un lado, la progresiva institucionalización que el PCS venía transitando desde inicios de la década, apoyada en la participación en diferentes comicios –con variadas etiquetas

[29] Asumimos en este trabajo el concepto de "nueva izquierda" conforme lo define Eduardo Rey Tristán. Es decir, como una corriente política caracterizada por su búsqueda de una transformación radical de la sociedad y por su oposición a la izquierda tradicional, que en América Latina adquirió características singulares, como el empleo de la violencia, debido a una fuerte influencia del proceso revolucionario cubano (REY TRISTÁN, Eduardo. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 54-59).

[30] En El Salvador, el Partido Comunista había asumido en su V Congreso, de marzo de 1964, la línea de coexistencia pacífica sostenida por la URSS, y se había alineado con las posiciones soviéticas en el marco del conflicto chino-soviético.

electorales- y en el trabajo de reorganización en la legalidad del movimiento sindical. Y por otro lado, la adopción de estrategias con un carácter más disruptivo en el movimiento obrero, que permitiera la radicalización política de los trabajadores con una perspectiva insurreccional[31].

Diversos hechos incidieron en el progresivo alejamiento entre ambos sectores. En el plano internacional, las diferencias se habían manifestado ya en 1967, con la división del comité salvadoreño que participó en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). El motivo de las tensiones, como no podía ser de otro modo, fue la discusión en torno a la lucha armada. Mientras el sector mayoritario del comité salvadoreño se alineó con las posiciones soviéticas, sin llegar a una ruptura con la Revolución Cubana -al igual que hicieran, por ejemplo, los comités de Chile y Uruguay-, dos de sus integrantes, Roque Dalton y Domingo Mira, defendieron la prevalencia de la acción guerrillera como vía fundamental de la revolución.

En el plano nacional, la ilegalización del Partido de Acción Renovadora (PAR), siglas bajo las que el PCS había concurrido a los comicios presidenciales de 1967, mostró a las claras la existencia de dos proyectos en el seno del partido. Pese a la ilegalización, el sector mayoritario en la dirección del PCS siguió privilegiando la lucha electoral como eje de su actividad política, mientras que el sector encabezado por Salvador Cayetano Carpio centró su acción en el movimiento sindical. La táctica a seguir en este ámbito fue, como hemos señalado, otro punto de desencuentro entre ambos sectores. Mientras Cayetano Carpio defendía la necesidad de desarrollar acciones fuera de la legalidad, como la toma de fábricas, el sector mayoritario dentro del partido interpretaba que este tipo de métodos ponía en riesgo la organización sindical que había logrado consolidar el PCS y desencadenaría la represión sobre el movimiento obrero[32]. El posicionamiento que la dirigencia del PCS adoptó, en ausencia de Cayetano Carpio, de alineamiento al Gobierno en relación a la guerra entre Honduras y El Salvador en julio de 1969, acabaría por ser la chispa que alejaría, definitivamente, a ambos sectores.

En torno al ex secretario general del PCS se fue articulando un grupo de obreros, fogueados en las huelgas de 1967 y 1968[33], así como un núcleo de estudiantes universitarios pertenecientes a la Célula Frank País[34]. Estos sectores abogaban por la ruptura con el Partido Comunista y la creación de una

[31] MARTÍN ALVAREZ, Alberto; CORTINA ORERO, Eudald. "Elementos para la reconstrucción de la historia del Partido Comunista de El Salvador (PCS)". En MENJÍVAR, Mauricio; SPRENKELS, Ralph [coord.]. *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. San Salvador: Universidad de El Salvador, en prensa.
[32] *Ibíd.*
[33] En este grupo se encontraban José Dimas Alas, secretario general de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), y José Ernesto Morales, dirigente sindical del ramo de la construcción.
[34] La célula Frank País era integrada, entre otros, por Roberto Vargas, Salvador Moncada y Alfredo Quezada.

nueva organización armada, aunque inicialmente la posición de Salvador Cayetano Carpio fue la de intentar modificar la línea del PCS desde dentro, compartimentando sus estructuras con el objetivo de adaptar a la organización ante un previsible incremento de la confrontación con el Estado y el desarrollo de la actividad militar del partido. El rechazo a la postura sostenida por Cayetano Carpio por parte de los organismos de dirección del PCS derivó, finalmente, en el abandono del partido por este grupo, que el 1 de abril de 1970 conformaría una organización de carácter político-militar: las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí"[35].

Las discusiones en torno a la lucha armada en el seno del PCS se extendieron a finales de los 60, afectando especialmente a los sectores juveniles del mismo. Este debate motivó el abandono del partido de diversos núcleos de jóvenes militantes –además de la Célula Frank País–, que con diferentes recorridos engrosarían las filas de otra organización guerrillera: el ERP. En la conformación de este grupo, sin embargo, adquirió mayor relevancia el segundo de los factores que hemos señalado con anterioridad: la radicalización experimentada a finales de los sesenta por sectores católicos del movimiento estudiantil universitario. Desde una orientación reformista impulsada por agrupamientos como la Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS) y el Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESC), un amplio sector de estos jóvenes fue evolucionando hacia propuestas rupturistas, alejándose progresivamente tanto de los organismos estudiantiles católicos como del Partido Demócrata Cristiano (PDC).

Diversos factores influyeron en esta radicalización. En el plano ideológico, la ascendencia de la izquierda católica latinoamericana, con la que los jóvenes activistas salvadoreños habían tomado contacto desde mediados de los 60, acercó a estos sectores a los postulados de la Teología de la Liberación, reorientando su trabajo hacia los colectivos más desfavorecidos. Por otro lado, el impacto de las movilizaciones estudiantiles en Europa, México y Estados Unidos parece ser un elemento compartido por esta generación de militantes. Sería, sin embargo, la práctica militante y organizativa de estos jóvenes en un contexto político autoritario la que marcaría un progresivo alejamiento de las estructuras políticas católicas (PDC) y un rechazo a la actividad política institucional. El contacto con la realidad del campesinado salvadoreño, la persecución de la actividad de alfabetización desarrollada por los estudiantes católicos y la represión del Estado sobre las huelgas de 1967 y 1968, haría

[35] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. "Del partido a la guerrilla: los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí". En JUÁREZ ÁVILA, Jorge [coord.]. *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, pp. 60-61.

evidente para estos jóvenes las limitaciones de la lucha electoral en el contexto político del momento[36].

A diferencia de las FPL, que se estructurarían en torno a la figura de Cayetano Carpio, como un grupo homogéneo a nivel ideológico, y creciendo orgánicamente en base al reclutamiento personal[37], la conformación del ERP siguió otra dinámica, vinculándose a éste, en forma federativa, estructuras con muy diversos orígenes políticos y recorridos militantes. Como veremos más adelante, las estructuras organizativas con que ambos grupos se dotaron inicialmente incidirían en su dinámica interna, en la construcción de sus identidades como colectivo, en su práctica operativa y en el desarrollo de sus estrategias de comunicación.

De los cuatro grupos que se fueron coordinando en lo que posteriormente se daría a conocer como ERP, tres procedían del ámbito de la Universidad de El Salvador (UES) mientras que el cuarto se había estructurado en torno a una célula del organismo juvenil del PCS, la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP), conformada por estudiantes del Instituto Obrero José Celestino Castro[38]. Parte de este grupo, junto a estudiantes del Centro Nacional de Artes, abandonaría el PCS en el marco de la crisis desatada entre los jóvenes comunistas en 1970, integrándose posteriormente al ERP[39]. Esta estructura había iniciado acciones armadas en el contexto del debate interno en el PCS, un hecho que habría provocado el alejamiento del grupo conformado en torno a Cayetano Carpio[40]. El enlace de este grupo con la naciente organización fue Eduardo Sancho, colaborador de la UJP en San Vicente, e integrante a la vez de "El Grupo", el principal organismo a partir del cual se iría conformando el ERP.

"El Grupo" se había estructurado a finales de 1969 por militantes de origen social-cristiano, ligados a organizaciones estudiantiles del PDC y de la Iglesia Católica, siendo su principal impulsor Edgar Alejandro Rivas Mira. Durante sus estudios en Alemania, Rivas Mira había participado de la movilización estudiantil y había establecido vínculos con la izquierda revolucionaria europea, que permitieron que recibiera entrenamiento militar

---

[36] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; CORTINA ORERO, Eudald. "The Genesis and Internal Dynamics of El Salvador's People's Revolutionary Army, 1970–1976". En *Journal of Latin American Studies* Vol. 46, Nº 4, Available on CJO 2014 doi:10.1017/S0022216X14001084, pp. 3-7.

[37] CARPIO, Salvador Cayetano. *Nuestras montañas son las masas*. Viena: Ed. "Der Keil", 1999, p. 97.

[38] Entrevista a Marco Hernández, "Salomón". Militante del ERP, proveniente del estudiantado del Instituto Obrero José Celestino Castro. San Salvador, 26 de octubre de 2011.

[39] Entre los militantes de este sector que se integrarían al ERP, se encontraban: Jorge Meléndez, Mario Vladimir Rogel, Mario Vigil, Armando Arteaga, Marco Hernández, Dennis Bismarck Julián Belloso. De la mano de estos activistas se integrarían otros estudiantes secundarios, como Sonia Aguiñada Carranza, las hermanas Lilian del Carmen y Mercedes Letona y Arquímedes Antonio Cañas ("Alejandro Montenegro").

[40] Entrevista a Marco Hernández. San Salvador, 26 de octubre de 2011. Según este entrevistado, otros militantes procedentes de esta estructura se vincularán a las FPL. Es el caso de José Roberto Sibrián y Douglas Ramírez.

en Cuba y entrara en contacto con organizaciones guerrilleras latinoamericanas. De regreso a El Salvador, retomó la relación con antiguas amistades, caso de Eduardo Sancho, y entabló vínculos con activistas social-cristianos, con el objetivo de impulsar la actividad armada. Fue el caso de Lil Milagro Ramírez, vinculada al MESC, y de Carlos Alberto Menjívar y Ricardo Sol, ambos militantes de ACUS[41]. El secuestro y la posterior muerte de Ernesto Regalado Dueñas, en febrero de 1971, desencadenó una oleada represiva que afectó a las estructuras de apoyo de "El Grupo" y obligó a sus integrantes a la clandestinidad o el exilio, lo que en la práctica significó su desintegración orgánica.

En el marco del conflicto conocido como la Huelga de Áreas Comunes, entre enero y marzo de 1970, los integrantes del Comité de Representantes de Áreas Comunes (CRAC), organismo que dirigió esta movilización estudiantil, comenzaron a plantearse la participación política fuera de la Universidad, iniciando un trabajo en comunidades marginales y vinculándose con organizaciones campesinas[42]. Algunos de ellos, como Felipe Peña, Virginia Peña, Alejandro Solano y Clara Elizabeth Ramírez, se integrarían al poco tiempo a las FPL. Otro de los grupos procedentes de esta experiencia barajaría desde mediados de 1970 el desarrollo de la violencia revolucionaria, conformando los Comandos Organizadores del Pueblo (COP). Esta pequeña estructura, dirigida por Rafael Arce Zablah, Joaquín Villalobos, Jorge González y Carlos Solórzano[43], comenzaría a coordinarse con los remanentes de "El Grupo", reestructurados ya como ERP desde finales de 1971. Los COP mantendrían su autonomía práctica y organizativa hasta mediados de 1973, cuando finalmente la estructura se integre al ERP, incorporándose Joaquín Villalobos a su dirección en representación de los COP.

También vinculado a la Huelga de Áreas Comunes, pero con un desarrollo independiente al de los COP, encontramos el cuarto de los grupos que se vincularía al ERP. Integrado en su mayoría por estudiantes de la residencia estudiantil, esta estructura, al igual que los COP, mantendría su autonomía, coordinándose en la parte operativa con el ERP. Este grupo, entre cuyos dirigentes se encontraban Francisco Jovel, Carlos Eduardo Rico Mira, Alfonso Hernández y Ricardo Adán Díaz Salazar, adoptaría una posición crítica sobre lo que consideraban como una tendencia "militarista" en el desarrollo de la organización. Estas diferencias derivarían en la desvinculación de esta estructura, que tomaría la decisión de "romper la alianza" y se retiraría del ERP en torno a 1973, constituyéndose como Organización Revolucionaria de los

[41] MARTÍN, A.; CORTINA, E. "The Genesis and Internal Dynamics...". Op. cit., p. 10.
[42] ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. San Salvador: CECADE, 2013, pp. 48-49.
[43] MARTÍN, A.; CORTINA, E. "The Genesis and Internal Dynamics...". Op. cit., p. 12; ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*.... Op. cit., 53.

Trabajadores (ORT)[44]. Hacia 1976, de la coordinación de la ORT con otras organizaciones revolucionarias centroamericanas, se conformará el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

4. Crecimiento silencioso

Desde la conformación de las incipientes estructuras armadas, entre 1969 y 1970, hasta la presentación pública del ERP en marzo de 1972, las diferentes grupos que se identificaron con estas siglas desarrollaron acciones armadas encaminadas en lo fundamental a foguear a sus militantes, recuperar armamento y captar fondos económicos que permitieran dotar a la naciente organización de la infraestructura necesaria para el desarrollo de acciones de mayor envergadura. Generalmente estas acciones no eran reivindicadas y cuando se hacía era habitual que fuese a nombre de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), organización guerrillera guatemalteca. Este hecho se explica tanto por la relación que las FAR sostenían con los grupos integrados en el ERP –participaron en el secuestro de Regalado Dueñas realizado por El Grupo y mantenían relación con los COP y el sector procedente de la UJP[45]–, pero también como un intento de estas estructuras por mantener un perfil bajo:

> "Nosotros hacíamos acciones militares (en 1970) y lo hacíamos a nombre de las FAR de Guatemala, porque en ese momento existía una conciencia de que en este país –que era más urbano, no había selvas–, no podía darse la lucha armada. Entonces, al hacerlas a nombre de los movimientos de Guatemala, toda la atención se iba para allá y nos dejaban tranquilos (…) Eso lo hacíamos porque como éramos tan inermes y en una inferioridad táctica y estratégica tremenda, era un distractor que usábamos porque lo que hacían era militarizar la frontera de Guatemala" [46].

Un documento interno del ERP, elaborado por "Haydee" en abril de 1971[47], incide en la necesidad de mantener en secreto la organización, descartando la difusión de proclamas o manifiestos "que confirmen nuestra existencia, definan nuestros objetivos y clarifiquen al pueblo nuestras acciones". Esta postura se sustentaba, para este sector del ERP, en diversos factores. En primer lugar, consideraban que la politización de los sectores obreros, estudiantiles y campesinos aún no era la suficiente para que el desarrollo de acciones de propaganda armada tuviera el efecto perseguido: "apenas si lograríamos llegar a ciertos sectores (quizás solo del enemigo) pero el grueso de la población

[44] Entrevista a Francisco Jovel, "Roberto Roca". Militante del ERP procedente del grupo de la residencia estudiantil. Se integraría a la ORT y posteriormente al PRTC, del que sería dirigente. San Salvador, 9 de octubre de 2013.
[45] Esta relación se mantuvo una vez agrupadas en torno al ERP las diversas estructuras, realizándose una reunión formal entre FAR y ERP en mayo de 1972, de la que saldría un documento conjunto.
[46] Entrevistas a Marco Hernández. San Salvador, 26 de octubre de 2011 y 9 de octubre de 2012.
[47] Pseudónimo utilizado, probablemente, por Lil Milagro Ramírez en este período.

quedaría fuera de nuestros propósitos". En segundo lugar, se señalaba la imposibilidad de servirse de los medios de comunicación, tanto porque estos no se prestarían "a tal propaganda por más que eso fuera 'noticia espectacular'", como por la incapacidad de la organización, en dicho momento, para presionar sobre éstos y lograr la difusión de su mensaje. Por último, el ERP contemplaba que publicitar sus acciones desataría una "represión salvaje" que afectaría no sólo a la propia organización sino a estructuras abiertas, lo que cerraría "la tarea política de nuestros cuadros públicos"[48].

Este crecimiento silencioso sería compartido por las FPL, aunque en el caso de esta organización, junto al objetivo evidente de evitar la represión, parece haber influido notablemente la dinámica heredada de la lucha interna en el PCS. Salvador Cayetano Carpio, en una entrevista con Marta Harnecker, sostiene que uno de los primeros acuerdos del grupo escindido del PCS fue precisamente el de no realizar propaganda de la nueva organización ni hacer proselitismo dentro del partido. Con esta decisión se pretendía evitar que el debate suscitado con la dirección del PCS se enraizara en una disputa por las siglas –las FPL no adoptarían esta denominación hasta agosto de 1972– y distrajera a esta estructura inicial de su principal objetivo: emprender la lucha armada. La dirección del PCS, sostenía Cayetano Carpio, temía que el sector escindido arrastrara un gran número de militantes e iniciara una campaña de denuncia contra éste. Una situación que pondría en peligro el desarrollo organizativo en la clandestinidad que había emprendido el grupo:

> "Necesitábamos que no se nos estuviera mencionando. Si nosotros comenzábamos a hacer labor de proselitismo dentro del partido y dentro de los sindicatos, es decir, dentro del terreno donde teníamos influencia, esto hubiera significado una desnaturalización bastante grande y una situación muy peligrosa para nosotros (…) Cuando se dieron cuenta de que no les hacíamos sombra, de que no hacíamos ninguna propaganda, dejaron de mencionarnos"[49].

En ambos casos, tanto para el ERP como para las FPL, el objetivo fundamental en esta etapa inicial sería garantizar su supervivencia orgánica y demostrar la viabilidad de la lucha armada en El Salvador para, una vez consolidados organizativa e ideológicamente, dar visibilidad a sus acciones armadas, publicitar sus propuestas y desarrollarse orgánicamente buscando incidir en nuevos sectores sociales. Este hecho definiría las estructuras organizativas extremadamente compartimentadas con las que se dotaron las organizaciones en esta etapa e incidiría en la actividad y la tipología de acciones que desarrollaron en este período inicial.

---

[48] ERP. Documento sin título. Haydee. El Salvador, 5 de abril de 1971. MUPI.

[49] HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991, p. 37.

Las FPL se desarrollaron en base a una estructura de comandos armados, partiendo de un grupo fundador conformado por siete militantes. A cada uno de estos militantes se le asignó la tarea de organizar un comando que comenzara a desarrollar inmediatamente acciones armadas menores. Cada integrante de un comando armado debía además, en teoría, estructurar a su alrededor una red de 15 colaboradores personales. De los sectores más avanzados de esta red de colaboradores se fueron estructurando, con posterioridad, los grupos de apoyo a las FPL, organismos que eran concebidos no sólo con un carácter logístico, sino que se enfocaban al trabajo político sobre el movimiento obrero y de masas[50].

Esta forma de organización, alejada del modelo leninista de partido que teóricamente propugnaban las FPL, respondía a diversos objetivos y desafíos: en primer lugar, garantizar la supervivencia orgánica, adaptando las estructuras y a los militantes a la clandestinidad y a métodos de trabajo conspirativos[51]; en segundo lugar, demostrar la viabilidad de la guerrilla y la práctica armada en El Salvador, un país carente de las selvas de Guatemala como de las grandes urbes del Cono Sur; y finalmente, desarrollar una estrategia político-militar y la formación teórica de su militancia[52].

Acorde con estos objetivos, la práctica militar de las FPL en esta etapa se orientaría al fogueo de sus combatientes, con el desarrollo de acciones menores como la sustracción de matrículas y de vehículos, la recuperación de armas a serenos y policías, pequeños asaltos de carácter económico y algunas acciones de sabotaje, mediante la colocación de explosivos[53]. Para mediados de 1973, las FPL contaban con no más de cinco comandos operativos en el ámbito urbano y la organización disponía sólo de una decena de ambas cortas y un fusil G-3[54].

Los balances críticos del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS) y de la Resistencia Nacional (RN) indican, igualmente, que el esfuerzo fundamental del ERP entre 1971 y 1973 se enfocó a dotarse de una estructura para la lucha armada -*la organización de la guerrilla*[55]-, centrando su actividad en la práctica militar:

> "La práctica política de quienes luego formaríamos el ERP nos había demostrado que las estructuras orgánicas tradicionales (Partido Comunista, organizaciones sindicales, organizaciones políticas nacionales y estudiantiles, organismos gremiales y de masa, etc.), por su concepción y su estructura orgánica, constituían

[50] CARPIO, S. C. *Nuestras montañas...* Op. cit., p. 101; HARNECKER, M. *Con la mirada en alto*... Op. cit., p. 41.
[51] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004, p. 140.
[52] Entrevistas a "Valentín" y "Salvador". En HARNECKER, M. *Con la mirada en alto*... Op. cit., 44-45, 56.
[53] Entrevistas a "Marcial" y "Salvador". En HARNECKER, M. *Con la mirada en alto*... Op. cit., p. 41, 48-49.
[54] "Valentín" en En HARNECKER, M. *Con la mirada en alto*... Op. cit., p. 48-49, 60.
[55] En *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista* (El Salvador, octubre de 1977), p. 12.

> impedimentos reales objetivos y subjetivos para que de su seno mismo surgiera la práctica militar ligada a una práctica política (…) Como resultado de esta situación, las nuevas organizaciones nacimos afirmando la necesidad de construir el aparato armado, impulsando la actividad guerrillera y negando el Partido"[56].

Organizativamente, como hemos señalado con anterioridad, el ERP se había estructurado sobre la coordinación de diversos grupos, dotándose de una Dirección Nacional que teóricamente representaba a cada una de estas estructuras en un órgano de dirección unitario. En la práctica, el ERP se desarrollaba con una lógica federativa. Cada estructura impulsaba sus propias acciones armadas y la coordinación entre grupos quedaba reducida al ámbito operativo. La frágil cohesión orgánica fue posible más por el espíritu militar que imperaba en la organización que como resultado de acuerdos políticos en su Dirección[57]. Esta situación se acentuaría en los años siguientes, generando disidencias y consolidando dos líneas, cuya pugna acabaría por generar la ruptura entre el ERP y la RN en 1975. No obstante, para marzo de 1972, momento en el que el ERP se dio a conocer públicamente, el desarrollo de la lucha armada se presentaba como un elemento suficientemente sólido para aglutinar a las diferentes estructuras. En este momento, la organización contaba con dos células operativas[58], y coordinaba acciones con los COP que todavía no se habían incorporado formalmente al ERP.

[56] "Vía armada hacia la toma del poder". En *Por la Causa Proletaria* Nº 25 (El Salvador, marzo-abril de 1976), p. 6.
[57] En *Por la Causa Proletaria* Nº 25 (El Salvador, marzo-abril de 1976), pp. 7-9.
[58] RICO MIRA, Carlos. *En silencio tenía que ser*. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2004, p. 66.

CAPÍTULO II. LA PROPAGANDA ARMADA EN LA ESTRATEGIA DE DIFUSIÓN Y MOVILIZACIÓN INSURGENTE: DEL SABOTAJE A LAS TOMAS PRE-INSURRECCIONALES

> "Aparecer en una noticia, en un periódico, ser mencionados en los medios de comunicación, lo considerábamos algo estratégico. Porque ¿de qué otra forma podías proyectar la lucha armada? Vos podías hacer una acción. Pero si nadie hablaba de ella, ¿Cómo estabas dando a conocer esa alternativa para la masa? (…) El problema de cómo impactar fue algo que nos mantuvo todo el tiempo obsesionados"[1]
>
> Comandante Mercedes del Carmen Letona, 'Luisa'

¿Cuáles fueron las estrategias que siguieron los insurgentes salvadoreños para dar visibilidad a sus proyectos en su etapa inicial? Y, ¿en qué forma la estructura organizativa de la que se habían dotado estos grupos incidió en las acciones que pusieron en práctica y en sus estrategias de comunicación?

Como hemos visto, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas se conformaron a principios de la década de 1970 con un objetivo fundamental: el desarrollo de la lucha armada. Con esta perspectiva, estos grupos se dotaron de una estructura compartimentada, enfocada en lo fundamental a crear una infraestructura mínima en lo humano y técnico, y a consolidarse ideológicamente como grupo, aspecto que como se ha apuntado no siempre fue conseguido. Esta estructura compartimentada adquirió inicialmente la forma de comandos urbanos por diversos factores: el rechazo a las estructuras de partido tradicionales; la oposición a generar un foco guerrillero rural, por limitaciones geográficas o por críticas a este tipo de organización; como una forma de prevenir la infiltración y las acciones represivas del Estado sobre los revolucionarios; pero, fundamentalmente, porque ésta fue la estructura que los insurgentes salvadoreños hallaron más adecuada para el desarrollo inicial de la actividad armada en El Salvador.

---

[1] LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador, UCA Editores, 1994. p. 21.

El repertorio de acciones de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas se orientó inicialmente a dotarse de los medios necesarios para dar impulso a su proyecto revolucionario en una doble dirección. Por un lado, mediante acciones encaminadas a generar la infraestructura para la acción clandestina, como operaciones de recuperación de armas y acciones de carácter económico. Por otro lado, estas acciones servían además para foguear a sus militantes en la actividad armada clandestina, que inicialmente adoptó el sabotaje como práctica fundamental.

Logrados estos objetivos, las organizaciones revolucionarias se enfrentarían a múltiples desafíos: en un plano externo, conseguir visibilidad, lograr difundir sus proyectos políticos y desarrollar un debate ideológico con el resto de grupos; y en un plano interno, homogeneizar a su militancia, consolidar una identidad como grupo y desarrollarse orgánicamente hacia nuevos sectores sociales. Para ello, las incipientes organizaciones desplegarían, fundamentalmente, dos estrategias de comunicación: el desarrollo de la prensa clandestina y el impulso de acciones disruptivas bajo la concepción de la propaganda armada.

1. Conceptualización de la propaganda armada

Consideramos necesario detenernos sobre este concepto, pues son diversas las interpretaciones sobre la propaganda armada y la forma en que ésta fue aplicada por los movimientos revolucionarios latinoamericanos. La influencia de otras experiencias en el desarrollo de esta práctica en América Latina puede enlazarse con procesos tan diversos como la 'propaganda por el hecho' empleada por los anarquistas desde el siglo XIX o la guerra de liberación en Vietnam. La última parece haber tenido una influencia notable en las experiencias guerrilleras rurales en los 60 -como veremos también influyó en las estrategia propagandística de la guerrilla en El Salvador, conforme el conflicto se fue ruralizando-, mientras que la primera enlaza con las acciones desarrolladas por la guerrilla urbana en el Cono Sur durante la década de 1970. En pos de una necesaria clarificación de este concepto, abordaremos brevemente las diferentes interpretaciones sobre la propaganda armada, identificando rasgos comunes, y apuntando las formas en que ésta sería implementada por las organizaciones revolucionarias en El Salvador a lo largo del conflicto.

Los anarquistas del siglo XIX concibieron inicialmente la 'propaganda por el hecho' como las acciones de protesta cuyo objetivo fundamental no era tanto desencadenar una revolución, sino lograr un efecto propagandístico. Este método partía, además, de la consideración de que los hechos impactantes se convertían en un factor propagandístico más efectivo que la propaganda oral y la prensa revolucionaria, dados los condicionantes económicos y culturales de los obreros y campesinos. La 'propaganda por el hecho' fue evolucionando

desde movimientos de protesta y fenómenos insurreccionales a acciones de terrorismo revolucionario, adquiriendo la forma de la bomba y del atentado individual. En este sentido, la concepción anarquista de la propaganda por la acción no se presenta como una estrategia de toma del poder, sino que persigue un 'efecto movilizador', que se ve reforzado a su vez con un 'efecto intimidador' sobre determinados sectores de la población[2].

El concepto de propaganda armada aparece, con esta denominación, vinculado al proceso de liberación en Vietnam, con la creación, en 1944, del primer Destacamento de Propaganda Armada del Ejército de Liberación Nacional. El enfoque vietnamita de la propaganda armada adquiere una connotación eminentemente moralizadora sobre la población, cuando aún el desarrollo del movimiento revolucionario no permitía vislumbrar la conformación de un poder revolucionario paralelo y el control territorial era ejercido por el gobierno colonial. En este sentido, esta concepción se vincula a un trabajo de orientación y organización de la población[3]. La propaganda armada, señalaría Vo Nguyen Giap, consiste en "utilizar las fuerzas armadas para hacer propaganda política, sembrar la confianza entre la población para convencerla del poder de nuestras fuerzas". Se trataría de "mostrarles nuestro poder para atraerlos", para una vez ganada la confianza de la población, orientarla políticamente[4].

Esta definición sería retomada por Ernesto Guevara, que identifica el carácter catalizador de la propaganda armada sobre la población[5], otorgándole un componente ejemplarizante, un llamado a la acción:

> "Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos"[6].

Sería pues la acción militar de la guerrilla, y no la labor específica de propagandistas, la que ejerza como factor propagandístico sobre la población. Debray, en *¿Revolución en la revolución?*, afianzaría esta propuesta, señalando

---

[2] AVILÉS, Juan. "El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados de París, 1877-1894". En *Historia y Política*, Nº 21 (Madrid, enero-junio de 2009), pp. 172-174, 187-188.

[3] GIAP, Vo Nguyen. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. México: Ediciones Era, 1971, pp. 83-84.

[4] Vo Nguyen Giap, citado en MACAUREL. "Por qué triunfa el Vietcong". En *Punto Final*, Nº 96 (Chile, 20 de enero de 1970), pp. 20-21.

[5] GUEVARA, Ernesto. "Prólogo". En GIAP, Vo Nguyen. *Guerra del pueblo*... Op cit, p. 13.

[6] GUEVARA, Ernesto. "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental" [en línea]. La Habana, 16 de abril de 1967: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm> [Última consulta: 08-05-2015]

las diferencias entre la experiencia vietnamita y el movimiento guerrillero latinoamericano, que para entonces había adoptado el foco guerrillero rural como modelo organizativo paradigmático. A diferencia de Vietnam, señalaría Debray, donde el ejército revolucionario se formó en torno a la base, el Partido Comunista y las autodefensas campesinas, en América Latina "las fuerzas de liberación tienden a constituirse desde la cúspide", el foco. Si en Vietnam, los revolucionarios desarrollaron su actividad de propaganda armada en un ámbito dominado por la gran densidad de población campesina y en un contexto de guerra al invasor, los focos guerrilleros en América Latina, ocuparon regiones relativamente poco pobladas o de población dispersa, en donde el guerrillero, como extraño, "inspira ante todo desconfianza". El combatiente latinoamericano, diría Debray, se enfrenta además a un sistema de opresión enraizado, en que el ejército y la policía gozan del "prestigio" que le otorga su poder. Romper este "tabú", que mantiene al campesino paralizado, no se consigue, según Debray, con palabras, sino mostrando su vulnerabilidad:

> "La destrucción de un camión de transporte de tropas o la ejecución pública de un policía torturador hacen más propaganda efectiva entre la población vecina, propaganda alta y profundamente política, que doscientos discursos. Tal conducta la convence de lo esencial: que la Revolución es una realidad ya en marcha, que el enemigo no es invulnerable. La convence en primer lugar de que el soldado es un enemigo, su enemigo, que hay una guerra en curso y que ésta depende de su acción cotidiana. Después, el discurso es posible. Podrá ser escuchado"[7].

La muerte de Ernesto Guevara en Bolivia pondría en debate el foco guerrillero rural y, particularmente, la interpretación que sobre esta estrategia había realizado Debray en *¿Revolución en la Revolución?* El anarquista español Abraham Guillén había publicado ya en 1966 *Estrategia de la guerrilla urbana*[8], planteando que en países con población eminentemente urbana, la actividad guerrillera debía desarrollarse "preferentemente" en las ciudades[9]. Un año después, inmolado Guevara, Guillén puliría en una carta abierta sus críticas a la propuesta de Debray[10].

Guillén coincidiría con Guevara y el mismo Debray en que la acción de la guerrilla "es más creadora que el pensamiento teórico"[11] y que ésta genera las condiciones para el impulso de la revolución. Sin embargo, sostiene, este

---

[7] DEBRAY, Regis. *¿Revolución en la revolución?* Montevideo: Editorial Sandino, 1967, p. 48.
[8] Este trabajo partía de un estudio previo, "Esquema para la estrategia y la táctica político militar de los movimientos populares de liberación nacional", publicado por Guillén en 1956 como anexo al segundo volumen del libro *La agonía del imperialismo* (Buenos Aires: Editorial Sophos, 1956).
[9] GUILLÉN, Abraham. *Estrategia de la guerrilla urbana*. Montevideo: Manuales del Pueblo, 1966, p. 65.
[10] Esta carta, con fecha de 20 de noviembre de 1967, se incluyó como introducción a la edición uruguaya de *La guerra de guerrillas*: GUILLÉN, Abraham. "Introducción". EN GUEVARA, Ernesto. *La guerra de guerrillas*. Montevideo: Ediciones Pueblos Libres, 1972, pp. 5-28.
[11] GUILLEN, A. "Introducción...". Op. cit., p. 15.

principio sólo es válido cuando la acción se desarrolla donde se moviliza la población. En este sentido, para el teórico de la guerrilla urbana, la estrategia del foco guerrillero rural antepone aspectos geográficos y de carácter técnico, obviando que la "guerra revolucionaria" es un conflicto eminentemente político: "el objetivo estratégico fundamental no es el espacio; lo que cuenta positivamente es tener la gente, no el terreno"[12].

Desde esta perspectiva, el factor propagandístico se convertiría en un arma tan eficaz como los elementos puramente militares. Lo importante, señalaría Guillén, no es tanto destruir militarmente al enemigo, como ganar a la población. En este sentido, la guerrilla "debe constituir un permanente medio de propaganda", generando "acontecimientos político-militares que hagan, poco a poco, reaccionar al pueblo", demostrando la incapacidad de las fuerzas policiales para mantener el orden y ganando "la estima de la población":

> "No hay que esperar la ocasión revolucionaria: hay que crearla a partir de la acción de una minoría revolucionaria, que actúe con una clandestinidad coherente, produciendo, a cada momento, pequeños actos de propaganda armada"[13].

Sería el dirigente de la guerrilla brasileña, Carlos Marighella, quien profundizara sobre el carácter de la propaganda armada en el ámbito urbano. Asaltos a bancos, recuperación de armas, sabotajes, ejecuciones, ocupaciones y secuestros formarían parte, para Marighella, de la estrategia de propaganda de los insurgentes. Todas estas acciones deberían ser acompañadas, además, de actividades de propaganda específicas, que clarifiquen los objetivos de dichas acciones, y de la elaboración y distribución de materiales impresos (prensa clandestina, panfletos, etc.).

El objetivo de la propaganda de la guerrilla urbana, señalaría Marighella, no es conseguir el apoyo de toda la población, pero sí al menos la neutralidad de los que no la apoyan: *"Que aqueles que nada querem fazer pelos revolucionários, nada façam contra eles"*[14]. Desde esta perspectiva, la guerrilla urbana, especialmente en Uruguay y Argentina, diseñaría acciones armadas propagandísticas enfocadas a generar simpatía entre la población -hechos armados "simpáticos"[15]-, como la toma de camiones de alimentos y su reparto en sectores deprimidos u operativos de carácter simbólico.

Marighella añadiría, además, un componente novedoso en la estrategia de difusión de la guerrilla urbana. A diferencia de los propagandistas de la

---

[12] GUILLEN, A. *Estrategia de la guerrilla*... Op. cit., p. 69.
[13] GUILLEN, A. *Estrategia de la guerrilla*... Op. cit., p. 6, 82, 129, 132.
[14] MARIGHELLA, Carlos. *Manual do guerrilheiro urbano e outros textos*. Lisboa: Assírio & Alvim, 1974 (2ª edición), pp. 96-98.
[15] FEDERACIÓN ANARQUISTA URUGUAYA. COPEI 1. Documentos de FAU, 1972 [en línea]. CEDEMA. <http://www.cedema.org/ver.php?id=1430> [Últi-ma consulta: 01-03-2015]

guerrilla rural, cuya labor se fundamenta en una actividad directa sobre la población -el campesino es testigo de la acción de la guerrilla-, la propaganda de la guerrilla urbana se apoya en los medios de comunicación[16]. Estos participan de la estrategia de comunicación de las organizaciones insurgentes de dos formas: como difusores de las acciones de la guerrilla, pero también como objetivo de ésta en operaciones de propaganda como, por ejemplo, la ocupación de estaciones de radio o la toma de redacciones de periódicos y agencias de prensa[17].

Estas diversas concepciones nos permiten identificar una serie de rasgos comunes con los que definir la propaganda armada: a) la coincidencia de que las acciones disruptivas, tengan o no una finalidad propagandística, pueden generar mayor impacto entre la población que la simple propaganda oral o escrita; b) que las acciones de propaganda armada no buscan, al menos inicialmente, modificar la correlación de fuerzas entre los insurgentes y el Estado; c) que estas acciones pretenden generar un impacto sobre la ciudadanía en una doble dirección: con un efecto movilizador y de moralización de la población que se pretende organizar políticamente y, por el contrario, con una finalidad intimidatoria respecto a los aparatos del Estado y sobre determinados sectores sociales que se ven amenazados por la acción de los insurgentes; d) que la propaganda armada implica el empleo de violencia, pudiendo ésta adquirir un carácter efectivo –en el caso de ejecuciones, sabotaje o secuestros políticos–, o un carácter simbólico –reparto armado de propaganda, reparto de alimentos, etc. –; e) que siendo acciones violentas, los insurgentes deben clarificar el contenido político de las mismas y hacerlas asumibles por la ciudadanía.

2. La acción como mensaje: “La guerra del pueblo ha comenzado”

Las acciones de los Tupamaros, el trabajo teórico de Carlos Marighella y, en menor medida, la experiencia de lucha urbana de las FAR guatemaltecas, fueron incorporados como modelos de acción por las organizaciones que emergieron en El Salvador a principios de los setenta. Según afirma Salvador Cayetano Carpio, los primeros integrantes de las FPL estudiaron la experiencia tupamara en Montevideo y de la guerrilla en las grandes urbes brasileñas. Estos ejemplos revelaron la posibilidad de sostener y desarrollar la guerrilla en ámbitos urbanos, rompiendo las limitaciones geográficas que desalentaban el impulso de la lucha armada en El Salvador. Las FPL retomaron también la experiencia de los grupos de apoyo urbanos desarrollada por la guerrilla guatemalteca, pero haciendo una reinterpretación de la misma. Para las FAR, estos grupos de

[16] MARIGHELLA, C. *Manual do guerrilheiro urbano...* Op. cit., p. 97.
[17] *Ibíd.*, p. 85.

apoyo tendían un carácter fundamentalmente logístico de apoyo a la guerrilla rural. Para las FPL, estos grupos de apoyo debían configurarse, en cambio, como estructuras de conducción de las masas, como organismos que enlazaran al grupo armado con el movimiento social[18].

Estas referencias son compartidas en el caso del ERP. Eduardo Sancho, integrante del Grupo, explica que las estructuras iniciales de esta organización asimilaron el ejemplo de los Tupamaros y de la guerrilla urbana en Argentina, en relación al desarrollo de acciones espectaculares, la lucha urbana y en la adopción de determinadas estructuras organizativas. Al respecto, afirma que entre 1971 y 1972 en el seno del ERP se debatían dos tesis: la de los Tupamaros y la estrategia de guerrilla urbana elaborada por Marighella[19]. De la existencia de imaginarios compartidos en ambas organizaciones y de la influencia de Marighella, da muestra una anécdota relatada por Francisco Jovel, para entonces integrante de uno de los grupos que acabarían confluyendo en el ERP:

> "Entonces, se nos acercó Cayetano Carpio y nos dijo si podíamos editar un librito y que si le podíamos obsequiar una cantidad de ellos.
>
> - ¿Cómo no?, dije yo.
>
> Me dio el texto escrito a máquina. Con la colaboración de unos obreros de la Editorial Universitaria, nos ayudaron a levantarlo en la maquina de linotipos y montamos el *Minimanual del Guerrillero Urbano*, de Carlos Marighella, en una edición de bolsillo. Editamos alrededor de 4.000 de esos ejemplares y le dimos 1.000 a Cayetano. Nosotros ya sabíamos que Cayetano andaba haciendo un esfuerzo organizativo. Posteriormente a eso hablamos con Cayetano para saber si el esfuerzo que estábamos haciendo sin nombre todavía un grupo de gente se podía unir a las FPL. Nos puso una cantidad de exigencias que cuando nosotros las analizamos llegamos a la conclusión de que no era correcto lo que nos pedía"[20].

El 2 de marzo de 1972, un comando del ERP recuperaba dos fusiles G-3 a efectivos de la Guardia Nacional que custodiaban el antiguo edificio del Hospital Bloom, en San Salvador. En la acción, comandada por Carlos Menjívar, falleció uno de los guardias, mientras que el otro agente consiguió huir, abandonando su fusil[21]. El operativo contemplaba inicialmente una acción simultánea de requisa de armas, dirigida por Leonel Lemus Arévalo, en el Instituto Central de Señoritas, que finalmente fue abortada al no poderse coordinar las dos

---

[18] "Algunos aspectos de la guerra popular de liberación en El Salvador". En CARPIO, Salvador Cayetano. *La lucha de clases, motor del desarrollo de la Guerra Popular de Liberación*. México: Ediciones Enero 32, 1982, pp. 78-79.

[19] CIENFUEGOS, Fermán. *Veredas de audacia. Historia del FMLN* [En línea]. Nicaragua/México: Ediciones Roque Dalton, 1989. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/sancho/1986/dic24.htm> [Última con-sulta: 01-03-2015]

[20] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.

[21] CIENFUEGOS, F. *Veredas de audacia...* Op. cit.

acciones[22]. Ese mismo día el Comando Armado "José Feliciano Ama" asumía la acción y daba a conocer públicamente la existencia del ERP, mediante la difusión de su "Comunicado Nº 1".

El operativo del Bloom no fue la primera recuperación de armas realizada por el ERP. Como se ha señalado, los grupos que integrarían esta organización venían desarrollando acciones de fogueo y pertrechamiento desde 1970. Sí fue, en cambio, la primera acción reivindicada, asumiendo así un componente fundacional en lo interno, y un carácter propagandístico en el plano externo. Es precisamente la reivindicación, en este caso, la que convierte a una recuperación de armas en una acción de propaganda armada. El hecho habría pasado, al igual que otros, como una acción más, vinculada a la delincuencia común. La acción por sí sola no habría adquirido un carácter propagandístico. Sin embargo, el ERP asume la responsabilidad de la acción y le da una proyección política a la misma, mediante la difusión de un breve comunicado.

El panfleto, si bien escueto, es claro respecto al objetivo de la acción, "la recuperación de armas que estaban en poder de los esbirros de la tiranía"; la propuesta de acción del ERP, "la toma del poder a través de las armas"; y la proyección estratégica de su lucha: "La paz de los ricos ha terminado… la guerra del pueblo ha comenzado" [23].

A diferencia del ERP, las FPL se darían a conocer con una acción nítidamente política; la colocación de una bomba en la embajada de Argentina en El Salvador. El operativo había sido concebido como una acción de solidaridad revolucionaria en represalia a la masacre de Trelew en la que fueron asesinados 16 guerrilleros argentinos recapturados tras un intento de fuga en agosto de 1972[24]. Pero su realización, para las FPL, tenía un claro objetivo propagandístico y partía de la necesidad de identificar públicamente sus acciones ante quienes negaban la existencia de la guerrilla y ante aquellos que dudaban de que los hechos armados fueran obra de organizaciones revolucionarias[25].

[22] Entrevista a Francisco Jovel. San Salvador, 9 de octubre de 2013.
[23] ERP. "Comunicado Nº 1 del Ejército Revolucionario del Pueblo". Marzo de 1972. Incluido en *Publicaciones Especiales "Prensa Comunista"* (El Salvador, octubre de 1977), p. 2.
[24] CARPIO, Salvador Cayetano. *La lucha de clases, motor del desarrollo de la Guerra Popular de Liberación*. México: Ediciones Enero 32, 1982, p. 83.
[25] HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991, p. 47.

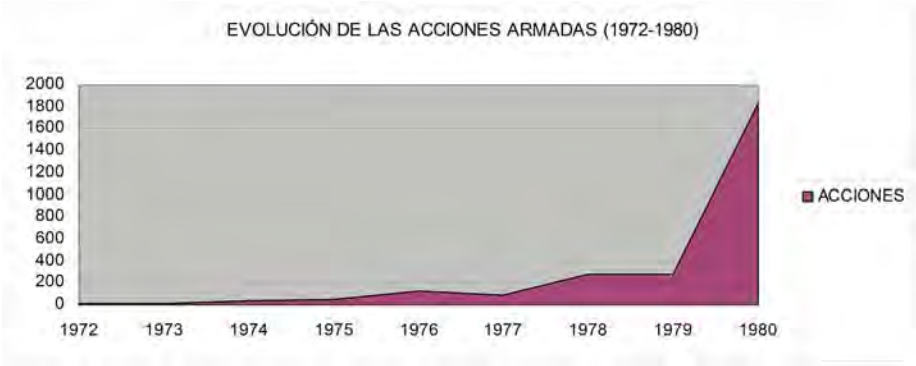


Gráfico 1. Evolución de la actividad insurgente entre 1972 y 1980

Gráfico 2. Evolución de las acciones realizadas por ERP, FPL y FARN entre 1972 y 1980

No puede obviarse tampoco el impacto que el surgimiento público del ERP tuvo en la decisión de las FPL de dar publicidad a sus acciones[26]. En cualquier caso, esta resolución había sido adoptada después del proceso electoral de 1972 en un documento interno titulado "El camino de las FPL hacia las masas populares". Este documento definía la necesidad de proyectarse hacia las organizaciones sociales en tres direcciones: la agitación política, la propaganda armada y la organización de las masas[27]. La segunda de estas líneas, la

[26] *Ibíd.* p. 49.
[27] FPL. "El camino de las FPL hacia las masas populares". El Salvador, septiembre de 1972. En FPL. *Materiales básicos 1*. El Salvador, noviembre de 1979, pp. 61-68.

propaganda armada, fue la que adquirió mayor preponderancia entre 1972 y 1974 para las FPL. Esta situación se vincula a tres circunstancias: la necesidad de mostrar la viabilidad de la lucha armada en El Salvador, el hecho de que la construcción orgánica se había orientado especialmente al desarrollo de un aparato militar clandestino y, por último, un cierto menosprecio por el trabajo político de masas por parte de la militancia, que privilegiaba la acción armada como la forma más elevada de lucha:

> "Los que nos matriculábamos en las nuevas organizaciones lo hacíamos para darle vida al otro eslabón de la lucha del pueblo que estaba adormecido. El que se decidía a entrar era para empuñar las armas"[28].

Figura 1. Propaganda en favor de la lucha armada de las FPL

Bajo esta dinámica, tanto las FPL como el ERP desarrollarían una práctica propagandística basada en sus propias acciones armadas, tomando inicialmente la forma del sabotaje. Tras su aparición pública y, especialmente tras el fracasado golpe de Estado del 25 de febrero de 1972, que pretendía impedir la llegada al poder de Arturo Armando Molina, el ERP lanzaría una campaña de sabotaje dirigida contra los partidarios del coronel[29]. Entre estas acciones se incluye el ataque a la subestación eléctrica de CAESS en Aguas Calientes (Soyapango), el sabotaje a la empresa norteamericana Pan American y el ataque a la Policía de Hacienda de Santa Ana, entre 1972-1973. La campaña se intensificaría en 1974, con la colocación de cargas explosivas en los cuarteles de la Guardia Nacional en San Miguel, Sonsonate y Chalchuapa y el sabotaje a las instalaciones de la Policía de Hacienda y el Partido de Conciliación Nacional

[28] Testimonio de "Valentín" en HARNECKER, M. *Con la mirada en alto*... Op. cit., p. 79.
[29] ERP. "Balance de un año de trabajo: ni un paso atrás". El Salvador, diciembre de 1972. MUPI

(PCN) en San Miguel[30]. Estas acciones se orientaban en lo inmediato a golpear la infraestructura del enemigo –el Estado y los sectores afines a éste–, pero eran concebidas por el ERP con un objetivo netamente propagandístico. Así, el sabotaje perseguía, por un lado, generar un ambiente de intranquilidad afectando a la economía y la vida cotidiana de los sectores dominantes y, por otro lado, buscaba despertar y elevar la conciencia política de la población[31].

En el caso de las FPL, el sabotaje adoptaría, inicialmente, un marcado carácter antiimperialista, atentando contra los intereses de las empresas estadounidenses en El Salvador -Coca-Cola, IBM, ITT[32]- y desarrollando acciones de solidaridad con los movimientos revolucionarios latinoamericanos -además de la embajada argentina, las FPL atacarían en 1974 la legación chilena[33]-. Estos operativos de 'solidaridad revolucionaria' se intensificarían a finales de la década, ya enmarcados una estrategia de centroamericanización del conflicto, e incluyeron el ametrallamiento de la embajada de Estados Unidos en San Salvador, el sabotaje a las instalaciones de las Líneas Aéreas de Nicaragua (LANICA), y la colocación de explosivos en el consulado de Nicaragua en La Unión y de Guatemala en Chalchuapa[34].

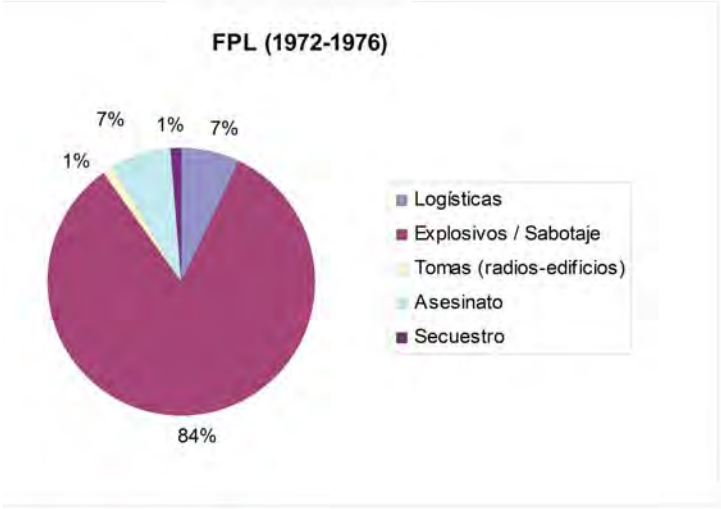


Gráfico 3. Tipología de acciones desarrolladas por las FPL entre 1972 y 1976

[30] ERP. "El poder nace del fusil". El Salvador, diciembre de 1974. CIDAI.
[31] ERP. "Acciones de sabotaje dentro de la fase de resistencia del pueblo". Esteban. El Salvador, mayo de 1972. MUPI
[32] ERP-FPL. "Comunicado conjunto". El Salvador, enero de 1974. CIDAI
[33] *El Rebelde* Nº 27 (El Salvador, enero de 1975), p. 4.
[34] *El Rebelde* Nº 72 (El Salvador, octubre de 1978), p. 11.

El otro objetivo inicial de las acciones de sabotaje para las FPL será mostrar la vulnerabilidad de las fuerzas del orden, con una doble intención: generar intranquilidad entre los agentes y mostrar a la población la existencia de una fuerza de oposición capaz de dañar a las fuerzas represivas. Así, las FPL atacarían las comandancias locales de San Bartolomé de Perulapía y de Oratorio de Concepción, en Cuscatlán[35], colocarían explosivos en los puestos de la Guardia Nacional en Zacatecoluca y Verapaz, y sabotearían la celebración del Día del Militar en Chalatenango, interrumpiendo la corriente eléctrica e inutilizando las líneas telefónicas[36].

Progresivamente, las FPL irían reorientando sus acciones de sabotaje, enfocándose desde mediados de 1974 a golpear los intereses económicos tanto de la burguesía comercial como de la oligarquía rural salvadoreña. En esta dirección se ubican el incendio de los Almacenes Simán, el ataque a propiedades y viviendas de personalidades vinculadas a la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP)[37] y, especialmente, la quema de cañales y depósitos de algodón[38]. Estas acciones asumirían, por un lado, un carácter de denuncia de las condiciones de explotación de los jornaleros y de intimidación hacia los propietarios, orientadas a conseguir mejoras inmediatas de las condiciones laborales y a mostrar, simbólicamente, la existencia de un poder paralelo y de una justicia revolucionaria. Por otro lado, el ataque a estas propiedades e intereses económicos pretendía, dentro de la concepción de las FPL, profundizar las contradicciones existentes entre las élites económicas locales en aspectos trascendentales como la transformación agraria.

Además de dañar la infraestructura del Estado y generar intranquilidad entre las élites y las fuerzas de seguridad, la propaganda armada adquiría, tanto para el ERP como para las FPL, un carácter estratégico: la necesidad de "demostrar que en este país era posible la lucha armada"[39]. En este sentido, las acciones de las organizaciones político-militares durante la década del 70 deben enmarcarse también en un proceso de lucha ideológica con el PCS y la oposición electoral al régimen. De esta forma, el sabotaje perseguía un tercer objetivo: "dejar claro en la conciencia del pueblo que las luchas pacíficas y legales se han agotado"[40].

---

[35] "Inician su acción los Comandos Armados Campesinos". En *El Rebelde* Nº 12 (El Salvador, octubre de 1973), p. 5; *El Rebelde* Nº 27 (El Salvador, enero de 1975), p. 4.
[36] *El Rebelde* Nº 27 (El Salvador, enero de 1975), p. 4; "Quitan a militares luz en su fiesta". En *El Rebelde* Nº 14 (Diciembre de 1973), pp. 13-14.
[37] *El Rebelde* Nº 40-41 (El Salvador, febrero-marzo de 1976), pp. 40-41; *El Rebelde* Nº 48 (El Salvador, octubre de 1976), pp. 15-16.
[38] *El Rebelde* Nº 19 (El Salvador, enero de 1974), pp. 11-12; *El Rebelde* Nº 53 (El Salvador, marzo de 1977), p. 17.
[39] Entrevista a José Álvarez "Pavel". Encargado del Equipo Nacional de Propaganda de las FPL. San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[40] ERP. "La lucha ideológica". "Gabriel". El Salvador, noviembre de 1972. MUPI.

Figura 2. Carteles antielectorales del PRS-ERP

Bajo esta dinámica, las organizaciones insurgentes impulsarían acciones con un marcado carácter antielectoral. Así, en el marco de las elecciones para diputados y alcaldes de marzo de 1974, las FPL ocuparon el Consejo Central de Elecciones, en una acción en la que murieron dos guardias nacionales, y cuyo objetivo político era presentar la lucha armada revolucionaria como alternativa a la estrategia electoral sostenida por la Unión Nacional Opositora (UNO). Como forma de denuncia ante el fraude, las FPL lanzarían a finales de ese año una campaña de sabotaje contra el PCN, vencedor en los comicios, dependencias gubernamentales y programas y organismos institucionales, como el Programa de Fomento y Cooperación Comunal (FOCCO) y la Oficina de Mejoramiento de Comunidades Marginales (OMCOM)[41]. Las acciones de corte antielectoral desarrolladas por las FPL irían radicalizándose con el avance de la década, desplazando al sabotaje el "ajusticiamiento" de dirigentes locales del PCN, de su organización de masas, la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), y de miembros de las instituciones políticas del país[42].

[41] *El Rebelde* Nº 27 (El Salvador, enero de 1975), pp. 3-4; Testimonios de "Salvador" y "Valentín" en HARNECKER, M. Con la mirada en alto... Op. cit., p. 52.

[42] En el marco del proceso electoral de 1977, las FPL ejecutarían a Atilio Cañas y Marcial Sánchez, dirigentes del PCN de Tecoluca y San Pedro Perulapán; Salomón Salgado, dirigente de ORDEN en San Miguel; y al juez de Paz de Las Vueltas, Miguel Cañas Mejía. Un año después, en marzo de 1978, tendrían lugar las elecciones legislativas y municipales. Las FPL atentarían contra el expresidente

Dichas acciones se insertaban en la táctica del 'boicot activo a las elecciones', impulsada por las FPL desde 1976. Esta línea de acción partía de una consideración inicial, la imposibilidad de la oposición armada de impedir el desarrollo de las elecciones, y se enfocaba a conseguir diferentes objetivos. De cara a la población salvadoreña, y en términos de debate ideológico y de movilización, el 'boicot activo' perseguía clarificar ante ésta el contenido de las elecciones -"desenmascaramiento de la trampa electoral"- y aprovechar la coyuntura política para incrementar la combatividad de los sectores populares. De cara a la opinión pública internacional, las acciones insurgentes se orientaban impedir que el régimen lograra trasladar una imagen de normalidad y legitimidad institucional[43]. En este sentido, la acción de los insurgentes no buscaría imposibilitar los comicios sino que se orientaría a impedir el normal desarrollo de los mismos, mediante el sabotaje contra intereses económicos e instituciones estatales y el asesinato de dirigentes del PCN y de cargos políticos del Estado.

El ERP seguiría una dinámica similar a partir de 1976, desarrollando en marzo de ese año una campaña de sabotajes simultáneos dirigidos contra las sedes del PCN -que incluyó el ataque al local central del partido gubernamental en San Salvador y los locales de esta organización en Soyapango, San Vicente, Usulután, La Unión, Atiquizaya y Santa Ana-; y contra las instalaciones de la Guardia Nacional, en las localidades de Carolina (San Miguel), Santa Rosa de Lima, Aguilares, San Luis Talpa, San Vicente, Sonsonate[44].

Paralelamente a estos operativos de sabotaje, las organizaciones guerrilleras en El Salvador impulsarían acciones propiamente propagandísticas, que incluyeron la distribución armada de propaganda, actividades de pintas y colocación de mantas (telas con mensajes) en espacios públicos, y la detonación de bombas de propaganda:

> "Cuando yo me incorporo en el 73, aparte de las tareas estrictamente militares, teníamos la tarea de la propaganda. Salíamos a pintar muros, a hacer las pintas. La otra es que íbamos a las entradas de fábricas, de las fábricas más grandes, por ejemplo entonces estaba *Texas Instrument*, una empresa muy grande, que maquilaba relojes y equipos electrónicos. Íbamos a la entrada de estas fábricas y ahí distribuíamos mano a mano *El Rebelde*. Íbamos armados. Dos de seguridad y los demás a repartir (…) Aparte de eso, también poníamos las bombas de propaganda. Eso tomó mucho auge a nivel nacional"[45].

---

de la Asamblea Legislativa, Alfonso Rodríguez, el magistrado Ricardo Ávila Moreira, y los dirigentes de ORDEN y del PCN, Pedro Juan Cortés Ventura, juez de Paz de Tecoluca, y José Arnulfo Vides, alcalde de San José Las Flores, Chalatenango.

[43] "Boicot activo contra las elecciones de la tiranía militar fascistoide". En *El Rebelde* Nº 49 (El Salvador, noviembre de 1976), pp. 6-8; "La táctica revolucionaria en las presentes elecciones". En *El Rebelde* Nº 51 (El Salvador, enero de 1977), pp. 1-7.

[44] *El Combatiente* Nº 9 (El Salvador, ca. abril de 1976), pp. 4-5.

[45] Entrevista a José Álvarez "Pavel", San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

Aunque este tipo de acciones tenían una difusión limitada, dado que su impacto se concentraba en un espacio geográfico concreto y sobre los testimonios directos del hecho, no cabe menospreciar el efecto psicológico que este tipo de pequeñas acciones tuvo sobre la sociedad salvadoreña del momento. Como apunta Luis Alvarenga, las volanteadas y la explosión de bombas de propaganda no sólo mostraban a la población la existencia de las organizaciones armadas revolucionarias, sino que buscaban generar inquietud sobre las fuerzas de seguridad, bajo la dinámica de la guerra psicológica[46].

El efecto psicológico de estas acciones provenía no sólo de lo numeroso y cotidiano de las mismas, sino también de su progresiva coordinación, cuyo objetivo, para las organizaciones guerrilleras, era mostrar el aumento de su capacidad operativa y generar una imagen de masividad y poder ante el enemigo y la población que pretendía movilizar, buscando generar temor sobre los primeros y confianza en los segundos. Bajo esta concepción, el ERP diseñaría operaciones simultáneas, como la realizada el 2 de noviembre de 1975, en la que comandos de esta organización hicieron estallar bombas de propaganda en San Salvador, Soyapango, Santa Tecla, Ciudad Delgado y San Marcos, en la zona central; La Unión, San Miguel, Santa Rosa de Lima y San Marcos, en el Oriente; y Ahuachapán, Sonsonate y Santa Ana, en la zona occidental; o la colocación de 220 bombas de propaganda en 60 poblaciones del país, en febrero de 1976[47]. El desarrollo de este tipo de acciones coordinadas de propaganda parece haber tenido un impacto, no sólo sobre la población, sino también sobre el conjunto del movimiento revolucionario salvadoreño, generándose cierta imitación entre las organizaciones político-militares[48]. Así, las FPL, que habían criticado abiertamente la búsqueda de espectacularidad en las acciones del ERP, colocarían simultáneamente, con motivo del aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara, el 8 de octubre de 1976, 30 bombas de propaganda en Santa Ana, San Salvador, Chalatenango, San Miguel y Usulután[49].

Dentro de la estrategia propagandística insurgente tuvieron también cabida, aunque con un escaso desarrollo, acciones "simpáticas" al modo de lo planteado por la guerrilla en el Cono Sur. En este sentido se inserta el secuestro de vehículos de distribución de alimentos y su reparto entre la población, como la efectuada por el ERP en octubre de 1973, en la Colonia 3 de Mayo de San Salvador[50]; o la distribución de víveres y leche efectuada por comandos del

[46] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 112.
[47] *El Combatiente* Nº 9 (El Salvador, circa abril de 1976), pp. 4-5.
[48] Este efecto de imitación y competencia, que afectará a las organizaciones revolucionarias salvadoreñas de forma multidireccional, es abordado de forma específica en el punto 4 de este capítulo (Entre la dinámica interna y el contagio).
[49] "Homenaje de las FPL al Guerrillero Heroico". En *El Rebelde* Nº 48 (San Salvador, octubre de 1976), p. 16.
[50] ERP. "El poder nace del fusil". El Salvador, diciembre de 1974. CIDAI.

PRTC en varios campamentos de refugiados, entre el 8 y el 11 de septiembre de 1980[51].

Figura 3. Felicitación de año nuevo de las FPL

Las organizaciones guerrilleras diseñaron también otras estrategias propagandísticas que, sin necesidad de recurrir al ejercicio de la violencia, buscaban enlazarse con las tradiciones sociales y culturales del país. Dentro de este tipo trabajo de propaganda se sitúan las pintas y colocación de mantas y banderas en cementerios con motivo de la celebración del Día de los Difuntos[52], y la elaboración y distribución de felicitaciones de Navidad y fin de año (figura 3)[53]. El desarrollo de estas acciones era especialmente importante en aquellas poblaciones donde la guerrilla todavía no tenía presencia o el trabajo político de estas era limitado. La distribución de propaganda tenía, en este entorno, un sorprendente efecto de sugestión entre los vecinos:

[51] PRTC. "Parte de guerra del PRTC". Jefatura Militar de Operaciones de la Zona Metropolitana del PRTC. San Salvador, septiembre de 1980; *Trinchera Popular* Nº 8 (El Salvador, segunda quincena de octubre de 1980), p. 7.

[52] Las FPL desarrollaron estas actividades entre el 1 y 2 de noviembre de 1979, en los cementerios de las poblaciones de Usulután, Santa María, Jucuapa, Villa El Triunfo, Ciudad Barrios y El Divisadero, así como en localidad del Departamento de San Salvador, como El Paisnal, Aguilares, Guazapa y Potreros (*Boletín Miliciano* Nº 2, noviembre de 1979).

[53] FPL. "Saludo de fin de año de las FPL al pueblo salvadoreño". Sf. CIDAI; Testimonio de Oscar Samayoa en ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 113.

> "Me acuerdo de unos afiches en los que salía una niña muy pobre con una muñeca con un brazo caído y hablando de la Navidad de los pobres. Era de repartir esas tarjetas de Navidad debajo de todas las puertas del pueblo (…) Éramos un grupo conformado de unos 10 u 8, donde cuatro servían de contención, que eran los que iban armados y los otros entregando. Eso fue una noche antes del 24 de diciembre. Al día siguiente todo el mundo hablaba en el pueblo de que habían andado en el pueblo cientos de guerrilleros repartiendo publicidad. Cosa que no era así, pero la gente se inventa… Claro, todo lo que era ORDEN, Guardia, ya se pusieron un poco más nerviosos"[54].

3. La intervención sobre los medios de comunicación: las tomas de radio

Como se ha señalado anteriormente, la acción misma de los insurgentes puede convertirse en un vehículo de propaganda, aunque ésta carezca de un contenido propiamente propagandístico, o no sea éste su cometido central. Sin embargo, las organizaciones guerrilleras se enfrentan a un desafío clave en su estrategia de comunicación: conseguir que sus acciones adquieran no solamente la mayor difusión posible sino que éstas sean interpretadas por la población en la forma en que fueron concebidas por los insurgentes.

Es en este punto que los medios de comunicación adquieren una importancia fundamental en la estrategia de difusión de las organizaciones revolucionarias, pues los medios pueden prestar atención a las acciones de los insurgentes, dándole difusión a sus acciones armadas y permitiendo a los movimientos lograr una atención inicial. Sin embargo, como señala Sidney Tarrow, la capacidad de los movimientos para servirse de los medios es limitada y aparece condicionada por la estructura de la industria comunicativa y la propia dinámica del trabajo informativo[55].

De esta forma, las organizaciones revolucionarias pueden ser capaces de captar la atención de los medios a través de su movilización o de sus acciones. Sin embargo, el interés de los medios no significará necesariamente que sus propuestas lleguen al público. Los medios pueden informar sobre una acción concreta sin profundizar en las razones que la motivaron o retomar la posición de un movimiento y las demandas de éste, presentándolas en forma distorsionada o de manera desfavorable[56]. En definitiva, los medios no permiten pasivamente que los movimientos revolucionarios se sirvan de ellos

---

[54] Entrevista a Oscar Pérez, militante de las FPL, encargado de Salpress en Panamá. San Salvador, 16 de octubre de 2012.

[55] TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, pp. 222-223.

[56] SABUCEDO, José Manuel; GROSSI, Javier; FERNÁNDEZ, Concepción. "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo". En IBARRA, Pedro; TEJERINA, Benjamín. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, p. 174.

para sus propios fines. De esta forma, los inconformes podrán "ser noticia", pero no lograrán que los medios de comunicación publiquen la información como ellos quisieran[57].

En este sentido, siguiendo a Sabucedo, Grossi y Fernández, los movimientos se enfrentan a tres desafíos para conseguir la visibilidad de sus propuestas y proyectos políticos: la elaboración y puesta en marcha de acciones de protesta que consigan atraer a los medios de comunicación; lograr que estos se hagan eco de sus acciones sin ocultar o distorsionar sus objetivos; y, finalmente, conseguir movilizar en estas acciones de protesta al mayor número de personas[58]. Las organizaciones guerrilleras salvadoreñas lograrían, en esta etapa inicial, un éxito parcial en su estrategia de difusión. Conseguirían captar la atención mediática a través de sus acciones armadas, pero no lograrían que los medios se hicieran eco de sus propuestas y mensajes. Es decir, éstos informaban e interpretaban dichas acciones desligadas del mensaje político que las organizaciones pretendían transmitir, consiguiendo en muchas ocasiones el efecto adverso al perseguido (trasladar la posición del grupo, denunciar la represión, lograr la simpatía de sectores de la población o de trabajadores en conflicto, etc.).

Esta situación parece haber sido reconocida prontamente por los revolucionarios salvadoreños, que caracterizaron a la prensa local como alineada a la "estrategia contrarrevolucionaria" de la dictadura[59], y "servil" a los intereses de ésta al deformar y ocultar los resultados y desarrollo de las acciones guerrilleras[60]. Esta situación llevaría a la insurgencia a diseñar acciones con las que intervenir sobre los medios y sus mensajes, campo en el que el ERP se mostraría especialmente incisivo. En un documento interno de noviembre de 1972, un militante identificado como "Gabriel" destaca la necesidad de la organización por acompañar sus acciones armadas de una campaña propagandística que diera a conocer cada acción, "la expliquen y dejen claros sus objetivos, significado y enseñanzas". Las acciones guerrilleras, sostenía "Gabriel", corrían el riesgo de quedar aisladas sin una correcta campaña de difusión, pues su capacidad de impacto podía quedar neutralizada por la labor de los medios de comunicación, que reaccionarían "con el silencio o la deformación recuperando así gran parte de la acción"[61].

[57] TARROW, S. *El poder en movimiento*... Op. cit., p. 225.
[58] SABUCEDO, J [et al.]. "Los movimientos sociales...". Op. cit. pp. 174-175.
[59] ERP. "La lucha ideológica". "Gabriel". El Salvador, noviembre de 1972. MUPI.
[60] ERP-FPL. "Comunicado conjunto". El Salvador, enero de 1974. CIDAI.
[61] ERP. "La lucha ideológica". "Gabriel". El Salvador, noviembre de 1972. MUPI.

Gráfico 4. Tipología de acciones desarrolladas por el ERP entre 1972 y 1976

Para enfrentar esta situación, el ERP se plantearía por un lado, dar la batalla en el terreno ideológico, impulsando campañas de propaganda y agitación orientadas a conseguir sensibilizar a la población y lograr que esta se identificara con la organización y sus acciones. Y por otro lado, contemplaría el desarrollo de acciones encaminadas a golpear el "aparato ideológico" del poder y, específicamente, a sus medios de propaganda. Bajo esta concepción, el ERP contemplaría, al menos teóricamente, dos tipos de operativo sobre los medios de comunicación: 1) el ataque directo sobre periódicos y radiodifusoras, y 2) la toma armada de los medios, con una finalidad propagandística. En este punto, los medios de comunicación pasarían de ser intérpretes de las acciones de las organizaciones insurgentes a ser objeto de las mismas.

El primero de estos operativos contemplaba el desarrollo de acciones de sabotaje contra las instalaciones de los medios de comunicación y los organismos de propaganda estatales. El ERP también barajaba como objetivos a los encargados de los mismos, caso del escritor Waldo Chávez Velasco, secretario de Información de la Presidencia durante el Gobierno de Arturo Armando Molina. Estas acciones casaban con la lógica del sabotaje, práctica armada predominante en el período. En este sentido, se orientaban a atacar las propiedades de las clases dominantes, pero tenían también un objetivo ideológico: "ubicar a un enemigo no muy reconocido o mal reconocido por el pueblo"[62]. De esta manera, los insurgentes pretendían señalar el papel ejercido

[62] *Ibíd.*

por los medios de comunicación de masas como herramienta de dominación ideológica[63].

La segunda línea de acción sobre los medios diseñada por el ERP se enfocaría a la toma armada de medios de comunicación para conseguir la difusión de mensajes revolucionarios. Este tipo de acciones se convertirían en una práctica característica de esta organización. A diferencia de otros procesos, como el argentino, en los que la toma de redacciones, tanto de periódicos como de agencias de prensa fue una práctica habitual, en El Salvador este tipo de propaganda armada tomaría forma en la ocupación de emisoras de radio. Para el ERP, las radiodifusoras constituían la base más solida "de la infraestructura burguesa en su guerra ideológica". Tomándolas militarmente, la guerrilla no sólo golpeaba lo que consideraba un instrumento de dominación, sino que se servía de su capacidad de difusión para multiplicar el mensaje de la guerrilla exponencialmente.

Las primeras tomas del ERP se remontan a julio de 1972, con la ocupación de la radio Circuito YSR, y febrero de 1973, con el asalto a Radio Juventud[64]. Pero sería a partir de 1975, con la separación de la RN y, especialmente, tras el congreso constitutivo del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), cuando el ERP se lanzaría a una profusa campaña de tomas. Así, se sucederían la toma de la YSKLen agosto de 1975[65], en un operativo dirigido por Rafael Arce Zablah "Amílcar"[66]; y la ocupación simultánea de 15 emisoras de radio en un operativo de carácter nacional, en noviembre del mismo año[67]. Esta modalidad de propaganda se mantuvo y fue aumentando en intensidad en los siguientes años, como muestra la toma coordinada de otras 14 radioemisoras en septiembre de 1977[68] y la operación "Combatamos la censura y denunciemos los crímenes de la dictadura", el 13 de noviembre de 1978. En

[63] Si bien teóricamente, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas contemplaron el ataque a los medios de comunicación, en la práctica este tipo de acciones fue limitado. Entre ellas, podemos señalar el sabotaje por parte del ERP a La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, en octubre de 1979. Ya iniciada la guerra, encontramos acciones directas contra el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA), como el asesinato, en marzo de 1985, del director de este organismo, el coronel Ricardo Aristides Cienfuegos, acción que fue asumida por el Frente Clara Elizabeth Ramírez (FCER), estructura escindida de las FPL.

[64] ERP. "El poder nace del fusil". El Salvador, diciembre de 1974. CIDAI. Marco Hernández señala que en 1972 el ERP también tomó la emisora YSKL, pero este dato no ha podido ser corroborado durante el desarrollo de esta investigación. La YSR volvería a ser tomada por el ERP en marzo de 1974, participando en este operativo Roque Dalton (*Publicaciones Especiales Prensa Comunista*, El Salvador, octubre de 1977, p. 38).

[65] *El Combatiente* Nº 9 (El Salvador, circa abril de 1976), pp. 4-5.

[66] *Publicaciones Especiales Prensa Comunista* (El Salvador, octubre de 1977), p. 6.

[67] ERP. "Comunicado del ERP". El Salvador, 2 de noviembre de 1975. IEHAA. El operativo incluyó la toma de Radio 10, Radio Monumental, Circuito YSR, Radio Exquisita, La Romántica, Radio El Mundo, Radio Éxitos, en San Salvador; Radio Lorenzana, en San Vicente; Radio Minuto, Radio Chaparrastique, Radio YSCF, en San Miguel; YSPL Radio Fides, en Usulután; Radio Musical, en Santa Ana; La Voz de los Ausoles, en Ahuachapán; y La Voz del Pacífico, en Sonsonate.

[68] *Boletín Nº 8* del PRS-ERP. Sf. IEHAA.

esta acción fueron ocupadas 18 estaciones de radio[69] para difundir los mensajes grabados de Ana Guadalupe Martínez (dirigente del ERP que la dictadura había mantenido detenida clandestinamente y liberada a raíz del secuestro de Roberto Poma), y Santos Lino Ramírez Menjívar (policía que se había incorporado a las filas insurgentes)[70].

Este operativo tendría continuidad un mes después con el desarrollo de la operación "Combatamos la censura y denunciemos los planes fascistas de la dictadura", con la que el ERP dio un paso en su estrategia de difusión, tomando, además de las plantas transmisoras de Radio Cadena YSU y Auto Radio, las instalaciones del Canal 4 de Televisión. Fue el primer esfuerzo de propaganda audiovisual de la guerrilla en El Salvador y su éxito fue parcial. Los insurgentes consiguieron mantener al aire durante 10 minutos el mensaje grabado de "René Cruz"[71], tras los cuales el sonido de la grabación fue intervenida, manteniéndose al aire la secuencia gráfica que acompañaba al mensaje[72].

El desarrollo de esta modalidad de acción propagandística por parte de las FPL, aunque más tardío, es igualmente intenso, en especial a partir de 1978[73]. Si bien la propaganda de las FPL privilegió otro tipo de acciones como la toma de lugares de trabajo (fábricas, haciendas, etc.), hecho que se vincula con su propia estrategia política, orientada a una mayor inserción y organización del movimiento obrero y campesino, las FPL no despreciaron las posibilidades de difusión que ofrecían las tomas de radio. Esto se evidencia con la conformación de estructuras operativas especializadas, encargadas de la toma de radios y de otros operativos de propaganda armada -distribución de propaganda, pintas y colocación de mantas-. Estas estructuras eran conocidas internamente como 'los gimnasios' y eran coordinadas por la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP) [74].

A nivel operativo, estas acciones eran realizadas habitualmente por una sola célula, que se encargaba de inmovilizar a la seguridad que tuviera la estación, establecer una contención para prevenir la llegada de la policía, y poner al aire un mensaje grabado para el que, generalmente, se recurría a

[69] Las emisoras tomadas en este caso fueron Radio 12-70, Radio Chaparrastique, Radio YSCF Ondas Orientales y Radio Minuto en San Miguel; Radio Novedades en Usulután, Estación H y Radio Musical en Santa Ana, La Voz de los Ausoles en Ahuachapán, Radio El Mundo, Radio Exquisita, Radio Monumental, Radio Femenina, Radio éxitos, Circuito YSR y Radio Romántica en San Salvador; Radio Lorenzana en San Vicente y dos emisoras, que el comunicado no precisa, en Sonsonate.
[70] *El Combatiente* Nº 16 (El Salvador, enero de 1979), p. 2.
[71] Pseudónimo de Joaquín Villalobos, máximo dirigente del ERP.
[72] *El Combatiente* Nº 16 (El Salvador, enero de 1979), p. 2.
[73] Entrevistados, como José Álvarez, ubican las primeras tomas de radio de las FPL en el período 1975-1976. Sin embargo, la primera toma que se ha podido registrar en este trabajo se sitúa ya en 1977.
[74] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, responsable de la CONAPROP y director de Radio Farabundo Martí. San Salvador, 16 de noviembre de 2011; Entrevista a "Mario", integrante de la CONAPROP y encargado del Equipo Nacional de Distribución Logística (ENADIL). San Salvador, 16 de noviembre de 2012.

colaboradores vinculados al ámbito de la comunicación[75]. Para camuflar la voz de estos colaboradores e imposibilitar que fueran reconocidos, se recurría a medidas artesanales: "metíamos el micrófono en un tumbo de leche, con arenilla y piedras, perforado. Entonces la voz vibraba toda y nunca se podía identificar la identidad de esa voz"[76].

La proliferación de las tomas de radio en El Salvador durante la década de 1970 se relaciona con criterios de oportunidad, impacto social, difusión y por la imposibilidad de acceso a los medios para los partidos de oposición y, en consecuencia, para la organizaciones revolucionarias. Los diferentes testimonios recabados señalan la relativa simpleza que operativamente tenían las tomas de radio, en relación al impacto social y la difusión que estas acciones eran capaces de generar:

> "Cuando llegabas a las cabinas, generalmente, los operadores de la radio ya se habían acostumbrado tanto que ellos… llevabas una grabadora, había unas grabadoras como de este tamaño con el casete ya listo y lo ponías en el micrófono, pero algunas veces conocías cómo funcionaba la grabadora, pero no cómo transmitir… entonces los mismos operadores, ellos lo hacían y después te pedían que los amarraras (…) En esa época hasta inclusive había eslóganes que decían que no se podía vivir sin radio. Entonces, en el campo, la gente te escuchaba las emisoras (como) la YSKL, que es una de las emisoras que se escuchaba a nivel nacional. Lo que hacías era valorar el impacto psicológico que suponía tomarse la YSKL y emitir un comunicado. También si querías impactar a los jóvenes te tomabas la Radio Femenina, que se llamaba, que era una música de rock y todo eso[77].

Las tomas de radio, como lo fueron el sabotaje y las bombas de propaganda, perseguían inicialmente visibilizar la existencia de las organizaciones guerrilleras, pero a lo largo de la década sus objetivos fueron diversificándose. Fueron utilizadas para conmemorar fechas simbólicas del movimiento revolucionario -por ejemplo, el 1 de abril, fecha constitutiva de las FPL, o la celebración del Primero de Mayo-, pero su mayor contribución a la estrategia comunicativa insurgente fue su aporte como elemento de denuncia, contrapropaganda y agitación.

Los dos primeros factores, la denuncia y la contrapropaganda, se relacionan con un objetivo general del movimiento revolucionario salvadoreño: la lucha contra la censura informativa. El acceso a los medios de comunicación por parte de la oposición, si bien siempre resultó limitado, debido a la propiedad de los mismos, fue restringiéndose a lo largo de la década, de la

[75] Entrevistas a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011; Rafael Barrera "Sebastián", integrante de la CONAPROP. Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012; y Marco Hernández, San Salvador, 9 de octubre de 2012.
[76] Entrevista a Jaime Aquino, integrante de la Comisión de Propaganda de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC) y corresponsal de Salpress en Panamá. San Salvador, 10 de octubre de 2013.
[77] Entrevistas a Marco Hernández. San Salvador, 26 de octubre de 2011 y 9 de octubre de 2012.

mano de medidas extraordinarias, como la declaración del Estado de Sitio en 1977, y de una legislación cada vez más restrictiva. Así, el 25 de noviembre de 1977, la Asamblea Legislativa aprobó, a iniciativa del presidente Carlos Humberto Romero, la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público. Esta norma penaba no sólo la publicación de manifiestos -contrarios al régimen democrático o de "doctrina totalitaria"-, sino la simple difusión de informaciones que fueran consideradas contrarias al "orden constitucional o legal", o perturbaran "la tranquilidad o seguridad del país" y su "régimen económico". En la práctica, esta medida se orientaba a impedir la presencia en los medios de comunicación de informaciones sobre la actividad de los insurgentes y las denuncias de la oposición, contemplando penas de uno a tres años para los responsables de los medios que publicaran estas noticias[78]. El resultado fue la imposición de la autocensura por parte de los medios, la imposibilidad de hecho para la publicación de campos pagados por organizaciones sindicales o políticas de oposición, las amenazas de cierre para algunos medios -como el periódico *Orientación* y la emisora YSAX, ambos ligados a la Iglesia católica- y el cierre efectivo de otros, como el periódico *La Crónica*, clausurado durante el estado de sitio vigente en 1977[79].

En este contexto, las tomas de radio permitieron a las organizaciones guerrilleras y, en forma general, al conjunto del movimiento de oposición en El Salvador, denunciar la existencia de presos políticos -en muchos casos, retenidos clandestinamente-, la tortura como práctica habitual de las fuerzas de seguridad y el asesinato y desaparición de militantes políticos. Siguiendo la propuesta de Pedro Ibarra[80], la denuncia desarrollaría, en este sentido, una labor informativa directa, al lanzar información que los medios callaban. Pero la toma de radios ejercía también una función informativa esclarecedora. Es decir, permitía a las organizaciones insurgentes desmentir, matizar o desnudar la información difundida por los propios medios, la verdad oficial. Esta función esclarecedora se vincula a una de las formas específicas de la propaganda política, la contrapropaganda. La acción de los insurgentes, en este punto, se orientaba a confrontar la propaganda del régimen con la suya propia.

Para los insurgentes, la propaganda oficial se insertaba en una estrategia de guerra contrarrevolucionaria que pretendía generar una buena imagen de las instituciones, las fuerzas de seguridad y del Gobierno, cultivar una base social y cohesionar sus fuerzas. Y a la vez se enfocaba a desprestigiar a las

[78] Ley de Defensa y Garantías del Orden Público [en línea]. El Salvador, 25 de noviembre de 1977. <http://www.cidh.org/countryrep/ElSalvador78sp/indice.htm> [Última consulta: 01-09-2014]

[79] CIDH. Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador [en línea]. 17 de noviembre de 1978. <http://www.cidh.org/countryrep/ElSalvador78sp/cap8.htm> [Última consulta: 01-09-2014]

[80] IBARRA, Pedro. "La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo". En: GARITAONANDIA, Carmelo (ed.). *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1986, pp. 689-692.

organizaciones político-militares, para generar la desmoralización entre sus filas y fomentar la confusión entre la población respecto a las acciones guerrilleras. Para ello, afirmaban los insurgentes, el Gobierno se apoyaba en operaciones psicológicas y campañas de propaganda, ante las que la guerrilla debía reaccionar "efectiva y rápidamente", "desenmascarando y denunciando sus maniobras"[81].

La justificación que el propio ERP realizaba de sus tomas ejemplifica las funciones de contrapropaganda y denuncia que estas acciones asumían para los insurgentes. La toma de 15 emisoras, el 2 de noviembre de 1975, pretendía neutralizar la campaña de "confusión" y "desprestigio" contra el ERP, dar respuesta a la difusión de comunicados y propaganda apócrifa, y esclarecer, ante las informaciones difundidas, diferentes acciones realizadas por esta organización, como el secuestro de Francisco de Sola o la toma de Villa El Carmen[82]. Las tomas realizadas a finales de 1978, aunque asumían también un carácter de contrapropaganda –en relación al secuestro y muerte de Armando Tomás Monedero, a manos del ERP, o del llamado Plan Bienestar para Todos, impulsado por el Gobierno–, incidían sobre todo en la denuncia sobre la existencia de cárceles clandestinas en el país y sobre la censura de los medios de comunicación, situación que justificaría y avalarían dichas acciones[83].

Junto a la denuncia y la contrapropaganda, las tomas de radio perseguían un fin agitativo, aspecto que asumiría mayor importancia en coyunturas específicas, como la temporada de cortas de caña y recolección de café y, particularmente, tras el Golpe de Estado del 15 octubre 1979 y la constitución de la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno[84]. En los días siguientes al Golpe, las tomas de radio experimentaron un notable incremento. El 17 de octubre, comandos del ERP ocuparon 4 emisoras en San Salvador, la Radio Musical y Estación H en Santa Ana, y diversas estaciones de San Miguel. Ese mismo día, la RN ocupó diversas emisoras locales, interfiriendo la Cadena Nacional con un mensaje en el que instaba a la población a "defender la lucha sostenida durante tantos años" y acusaba a "la oligarquía de abortar por medio de un autogolpe las aspiraciones populares"[85]. Dos días después, la RN lanzaría la operación "Castigo a los asesinos del pueblo", consistente en la toma simultánea de ocho emisoras[86], con el cometido de denunciar el carácter

[81] FPL. "Sobre la contrapropaganda". En FPL. *La propaganda revolucionaria y la agitación revolucionaria*. El Salvador: Ediciones Rebelde, 1977, pp. 55-60.
[82] *Boletín Nº 2 del Ejército Revolucionario del Pueblo* (El Salvador, noviembre de 1975). IEHAA.
[83] ERP. "¡Combatamos la censura!". En *El Combatiente* Nº 16 (El Salvador, enero de 1979), p. 4.
[84] Las FPL tomarían en 1978 diferentes emisoras llamando a los trabajadores del campo a impulsar la lucha reivindicativa en el marco de la temporada de cortas (*El Rebelde* Nº 74).
[85] *Pueblo, Boletín Informativo* (El Salvador, noviembre de 1979), p. 15
[86] *Por la Causa Proletaria* Nº 35 (El Salvador, octubre-noviembre de 1979), p. 4. Las emisoras tomadas fueron: Radio La Voz del Pacífico (Sonsonate); Radio La Romántica, Señorial, Internacional y Cadena Central (San Salvador); y Radio 12-70, Chaparrastique, Mercado y La Pantera (San Miguel).

"contrarrevolucionario" del Golpe que, para la RN, dejaba intacta a la dictadura militar y buscaba frenar el avance de las organizaciones revolucionarias. A la acción de la RN se sumaría nuevamente el ERP, con la operación "Gloria a los héroes de Mejicanos, Cucatancingo, San Marcos y Bosques del Matazano", consistente en la toma de 15 emisoras el 25 de octubre[87] y las tomas realizadas por las Milicias Populares de Liberación (MPL)[88], en Santa Ana, San Salvador y Usulután[89]. En este contexto, la actividad propagandística de las organizaciones revolucionarias adquiriría una clara orientación agitativa. En este sentido, además de denunciar la represión y difundir las posiciones orgánicas ante la coyuntura, las tomas buscarían reforzar la actividad insurreccional, tratando de expandir y generalizar la protesta.

4. Entre la dinámica interna y el contagio

A finales de 1972, el ERP evaluaría críticamente la acción del Hospital Bloom, asumiendo que si bien la acción fue exitosa desde el punto de vista operativo, su impacto político fue limitado, "ya que se subestimó la propaganda armada" y la acción sólo fue vista "como una finalidad"[90]. Esta evaluación reflejaba el debate que se había asentado en la organización y la configuración de dos líneas, cuyo enfrentamiento iría escalando hasta la ruptura de la RN en 1975. El punto central de la discusión era la estrategia de movilización que debía seguir el ERP. Una línea sostenía que la lucha armada debía ser un elemento prioritario de esta estrategia, pero no el único, señalando la necesidad de insertarse en sindicatos y demás organizaciones sociales. Con esta perspectiva, este sector diseñaría la estrategia de Resistencia, que no se proponía como objetivo inmediato la toma del poder ni la insurrección armada, sino que se plantearía como una etapa de organización, cuya finalidad era elevar la conciencia de la población y radicalizar sus luchas[91].

Si bien esta estrategia parece haber sido asumida formalmente por el conjunto del ERP, el desarrollo de la organización y el enquistamiento de las

---

[87] ERP. "Parte de guerra del Ejército Revolucionario del Pueblo, en relación a la operaciones realizadas los días comprendidos entre martes 16 de octubre y viernes 19 de octubre". Estado Mayor del ERP. El Salvador, octubre de 1979. Las emisoras ocupadas por el ERP en este operativo fueron: Circuito YSR, Radio Femenina, Radio 1080, Radio La Romántica, Radio Éxitos y Radio Señorial, en San Salvador; YSCF Ondas Orientales, Radio Chaparrastique y YSCZ, en San Miguel; Radio Novedades, en Usulután; Radio Variedades y La Voz del Pacífico, en Sonsonate; La Voz de los Ausoles, en Ahuachapán; y la Estación H, en Santa Ana.

[88] Estructura miliciana de las FPL.

[89] *Boletín Miliciano* Nº 2 (El Salvador, noviembre de 1979), pp. 10, 12. Los operativos incluyeron la toma de Radio Estación H y Radio Moderna, en Santa Ana; Radio Éxitos, en San Salvador; y Radio Novedades, en Usulután.

[90] ERP. "Balance de un año de trabajo: ni un paso atrás". El Salvador, diciembre de 1972. MUPI.

[91] ERP. "Anteproyecto del planteamiento estratégico del ERP". Esteban. El Salvador, agosto de 1972. MUPI.

discusiones sobre este punto indican lo contrario. En efecto, esta línea de acción convivía, es más, entraba en contradicción, con otro sector de la organización cuya propuesta ponía el acento en la construcción de la estructura militar y en la práctica armada como herramienta fundamental para el impulso de la insurrección[92].

En definitiva, se hacían evidentes dos estrategias de movilización diferenciadas, que impulsarían estrategias de propaganda particulares, acordes a sus necesidades y lineamientos políticos. Los documentos internos de la organización reflejan las contradicciones que en términos de propaganda experimentó ya a finales de 1972 el ERP, definiéndose al menos tres tendencias, que se vinculan con los diversos proyectos políticos y la diferentes visiones que pugnaban en su seno.

Una de estas tendencias, que a la postre se escindiría como ORT en 1973, priorizaría la elaboración teórica, centrando su práctica política en el desarrollo de círculos de estudio, limitando la propaganda armada para la etapa. Entre los sectores que sostenían la acción como una herramienta propagandística fundamental, el primero, el sector mayoritario dentro de la organización, asumía que las acciones de la guerrilla eran el principal "vehículo de comunicación con el pueblo", y que éste "por sí solo" era capaz de "interpretar las acciones realizadas"[93]. El segundo sector, defendiendo el desarrollo de la práctica propagandística armada, sostenía la necesidad de un trabajo político previo entre la población, y advertía que las acciones de la guerrilla no podían darse "aisladamente y al puro antojo", ya que de este modo podían ser fácilmente manipulables: "Hay que politizar a los sectores sensibles, para que esa propaganda llegue a un 'oído receptivo'"[94].

Para este sector, identificado con la línea de Resistencia, la estrategia de movilización debía sostenerse sobre dos patas: la propaganda armada realizada por la Vanguardia, el ERP, y el trabajo de agitación y propaganda de la resistencia urbana, dirigido precisamente a organizar y sensibilizar políticamente a los sectores sobre los que se pretendía intervenir[95]. Acorde con esta estrategia de movilización, la práctica comunicativa de este sector se iría diversificando paulatinamente impulsando, a la par de las acciones armadas, la elaboración de publicaciones periódicas clandestinas -*El Combatiente*, como órgano del ERP, y *Por la Causa Proletaria*, como periódico para el trabajo con las masas-[96].

---

[92] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; CORTINA ORERO, Eudald. "The Genesis and Internal Dynamics of El Salvador's People's Revolutionary Army, 1970–1976". *En Journal of Latin American Studies*, Available on CJO 2014 doi:10.1017/S0022216X14001084, p. 17.
[93] ERP. "Balance de un año de trabajo: ni un paso atrás". El Salvador, diciembre de 1972. MUPI.
[94] ERP. "La conducción del lineamiento táctico del ERP". El Salvador, diciembre de 1972. MUPI.
[95] Ibíd.
[96] El desarrollo de la prensa clandestina en la década de 1970 es abordado en el siguiente capítulo.

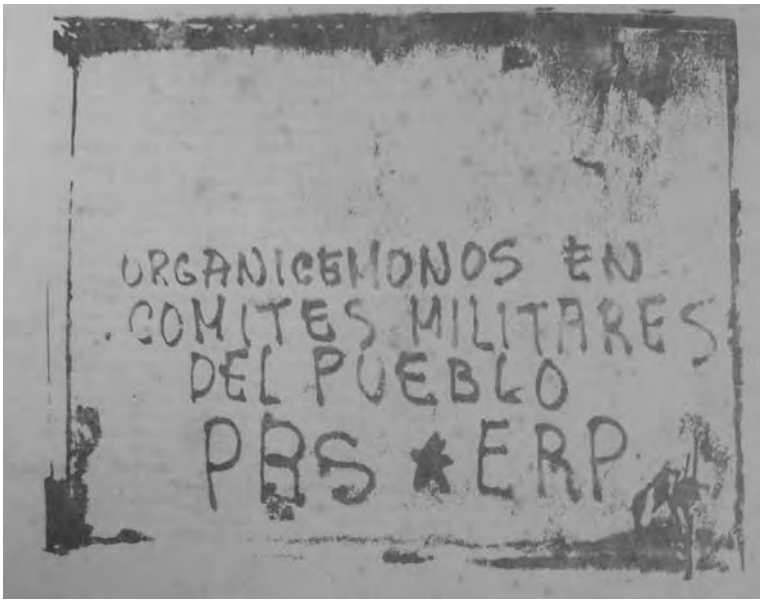


Figura 4. Pintadas del ERP llamando a la creación de Comités Militares del Pueblo

El otro sector, si bien no abandonaría por completo la elaboración de prensa clandestina, sí centraría su estrategia propagandística en el desarrollo de acciones armadas, como el sabotaje, las bombas de propaganda y las tomas de radio. Será a raíz de la separación entre la RN y el ERP y, sobre todo, tras la creación del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), cuando las estructuras que mantuvieron las siglas ERP concedan mayor impulso a la elaboración de prensa clandestina -con la continuación de *El Combatiente* y la aparición de *Prensa Comunista*-. Esa mayor disposición a la práctica propagandística armada puede vincularse a factores emotivos como los que se han señalado anteriormente -el militante dentro del imaginario de la izquierda revolucionaria del período se definía y se confirmaba, sobre todo, en su práctica militar-, pero no puede desligarse de la lógica insurreccional que guiaba la actividad político-militar de este sector del ERP.

Esta tendencia -que a la postre se haría con el control de la organización- consideraba que las condiciones para una insurrección en El Salvador ya estaban dadas y, partiendo de este planteamiento, impulsaba la integración de la población organizada en comités militares y la búsqueda de apoyo entre militares progresistas. La acción de la guerrilla, en este contexto, debía orientarse a encender la chispa que desencadenara la insurrección. En este sentido, el desarrollo de acciones como la toma de radios casaba con esta concepción insurreccionalista. No sólo por su componente de espectacularidad

sino, como señala Alvarenga, porque esta estrategia de movilización precisaba de una propaganda capaz de difundir planteamientos políticos y orientaciones de forma rápida y eficaz[97].

La búsqueda de acciones que generasen impacto, en el caso del ERP, no sólo se relaciona con la estrategia de movilización defendida, sino también con la propia dinámica interna y el pulso entre los diferentes grupos. Esta tendencia se veía reforzada, igualmente, por la estructura organizativa de carácter federativo que imperaba en el ERP. Las células, siguiendo el planteamiento descentralizado de la guerrilla urbana, propuesto por Marighella, tenían la orientación práctica de actuar autónomamente, siguiendo un plan general de guerra. Este esquema de acción permitió, sin duda, aumentar la capacidad operativa del ERP, pero generó también una lógica de competencia entre sus diferentes estructuras. La acción, en este sentido, adquiría un carácter demostrativo de la capacidad operativa de cada una de los grupos y, en consecuencia, determinaba el peso de cada tendencia dentro la organización.

El testimonio de "Rodrigo" -recogido por Luis Alvarenga-, en relación a la toma de Villa El Carmen, es suficientemente explícito. Explica "Rodrigo" que, tras la separación de la RN, la lucha interna en el ERP proseguiría entre el sector vinculado a Vladimir Rogel y el sector proveniente de los COP. En este contexto, la capacidad militar de cada grupo se convertía en un componente fundamental para resolver la lucha interna por el control del ERP. Al respecto, "Rodrigo" afirma que la toma de El Carmen se proyectó como una demostración de fuerza a nivel interno del sector de los COP, que tras la acción ganó preponderancia respecto al grupo de Rogel[98]. Marco Hernández, que procedía al igual que Rogel de la disidencia del PCS, pero que había dado la ruptura en el marco de la lucha entre la RN y el ERP, apunta otra dimensión propagandística de esta acción. Tras el proceso interno y el asesinato de Roque Dalton y Armando Arteaga "Pancho", por sus compañeros, el ERP había quedado prácticamente aislado tanto en relación a la izquierda salvadoreña como en el ámbito internacional. En este sentido, para este ex militante, con la toma de Villa El Carmen, el ERP pretendía "ganarse la simpatía de los chinos"[99], haciendo una demostración de su capacidad operativa[100].

4.1. De la propaganda a la organización: las tomas insurreccionales

Dos semanas después de la toma de El Carmen, el 9 de octubre de 1975, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) reivindicaban su primera

[97] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 71-73.
[98] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 60-61.
[99] El Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS) añadiría en estos primeros años a su nombre el apellido "marxista-leninista", lo que puede interpretarse como un guiño al Partido Comunista Chino, en el marco del conflicto chino-soviético.
[100] Entrevista a Marco Hernández, San Salvador, 26 de octubre de 2011.

acción armada: un operativo de recuperación económica en el aserradero "El Tesoro"[101]. Desde un inicio, la RN buscó diferenciarse de la organización de la que procedía –el ERP–, caracterizando su práctica militar como la "secuencia de acciones exitosas", desligada de la práctica política en el movimiento de masas, y orientada a la búsqueda de "acciones sensacionalistas"[102]. La naciente organización haría una valoración crítica del desarrollo del movimiento revolucionario en El Salvador, definiendo el período entre 1972 y 1977 como la "fase de propaganda armada y sobrevivencia" de la guerrilla.

Figura 5. Conferencia de prensa de las FARN

Para la RN, las acciones de propaganda armada habían cumplido dos objetivos: habían generado conciencia sobre la necesidad de la lucha armada y demostrado que ésta era viable, y habían permitido consolidar las bases para la construcción de un ejército popular. Sin embargo, para esta organización, el accionar de la guerrilla no había sido capaz de modificar la correlación de fuerzas militares con el enemigo, y éste además había hecho readecuaciones tácticas adaptándose a la guerra contrainsurgente. En este sentido, la RN consideraba que la propaganda armada había sido una fase necesaria del proceso revolucionario, pero que estaba agotada como modalidad operativa, tal y como se había desarrollado hasta ese momento. Para la RN, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas repetían lo que definía como "viejos errores de la guerrilla latinoamericana". Es decir, creer que la guerrilla y las operaciones armadas actuarían por sí solas como "detonante social", como la "chispa de la revolución".

[101] FARN. "Comunicado al pueblo salvadoreño". San Salvador, octubre de 1975. En *Por la Causa Proletaria* Nº 22, p. 17.
[102] *Por la Causa Proletaria* Nº 25 (El Salvador, marzo-abril de 1976), pp. 9-10.

Desde la perspectiva de la RN, esta concepción había hecho caer al ERP -y también a las FPL- en un "operativismo", en el que la propaganda armada era concebida como el elemento central que desataría la insurrección. Para la RN, el "exhibicionismo" y los "alardes propagandísticos", como definía a las acciones del ERP y FPL, no iban a conseguir avanzar el proceso revolucionario. En este sentido, sin rechazar las acciones de propaganda armada, planteaba que éstas no debían convertirse en un "fin interminable", sino que debían perseguir un objetivo concreto, adaptándose a una táctica político-militar y a la correlación de fuerzas existente. Para la RN, el proceso revolucionario estaba en un momento de transición hacia niveles superiores de confrontación. Y si las condiciones de la guerra habían variado, el uso táctico de la propaganda armada también debía hacerlo[103].

En la búsqueda de estos nuevos saltos en el enfrentamiento, la táctica militar de las FARN para el período contemplaba, como tarea principal, la creación de un fondo de guerra -base económica y material para la guerra revolucionaria-, el desarrollo de acciones de propaganda armada con fines específicos y la combinación de la acción guerrillera con el impulso de la acción miliciana[104]. El desarrollo de esta táctica determinaría la creación de nuevas estructuras organizativas, como los Grupos Armados Selectos de Masas (GASMAS), que eran concebidos como el "embrión organizativo del trabajo paramilitar" del partido, como una estructura de transición entre la autodefensa de masas y la organización miliciana. La labor de los GASMAS era la de foguear a las masas, en la perspectiva de que los militantes de base ganaran experiencia militar, generando un salto de calidad, pasando de escaramuzas de calle a formas superiores de organización (milicia) y de enfrentamiento (las insurrecciones locales)[105].

Como vemos, junto a las células de vanguardia –los organismos estrictamente partidarios–, la RN fue impulsando desde su separación del ERP diferentes niveles de organización: un organismo de masas, el FAPU; un organismo de carácter miliciano, los GASMAS; y una estructura militar, las FARN. Esta diversificación organizativa tendría su reflejo en el desarrollo de tres niveles de propaganda, que se vinculaban a cada una de estas estructuras. Una propaganda de carácter masivo, que sería impulsada por las estructuras del FAPU y sus brigadas de propaganda[106]; la propaganda armada que desarrollarían los GASMAS y, con su evolución, las milicias de la RN; por último, los secuestros de carácter político, con los que las FARN conseguirían proyectarse internacionalmente.

---

[103] *Por la Causa Proletaria* Nº 30 (El Salvador, marzo-abril de 1976), pp. 11-14.
[104] "Las FARN y su táctica". En *Por la Causa Proletaria* Nº 30 (El Salvador, marzo-abril de 1976), p. 15.
[105] RESISTENCIA NACIONAL. *Por la Causa Proletaria*. Costa Rica: PSC, Sf., pp. 42-44.
[106] Aspecto que abordamos de manera específica en el capítulo 4 de esta tesis.

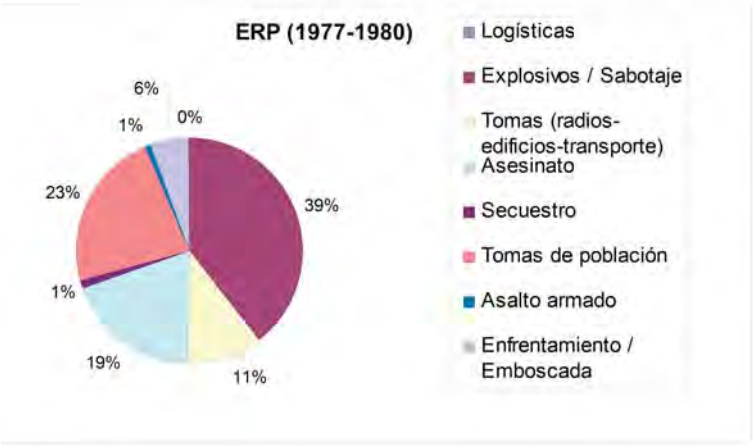


Gráfico 5. Tipología de acciones desarrolladas por el ERP entre 1977 y 1980

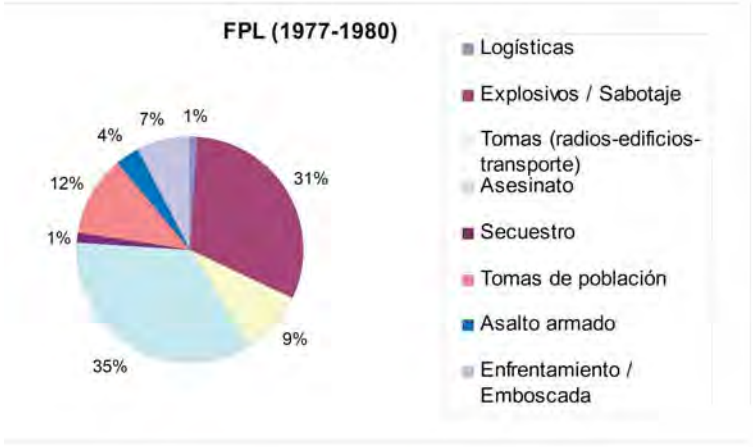


Gráfico 6. Tipología de acciones desarrolladas por las FPL entre 1977 y 1980

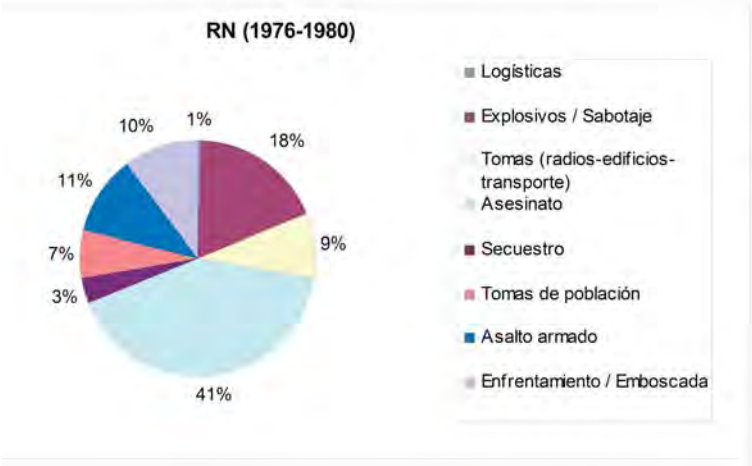


Gráfico 7. Tipología de acciones desarrolladas por la RN entre 1976 y 1980

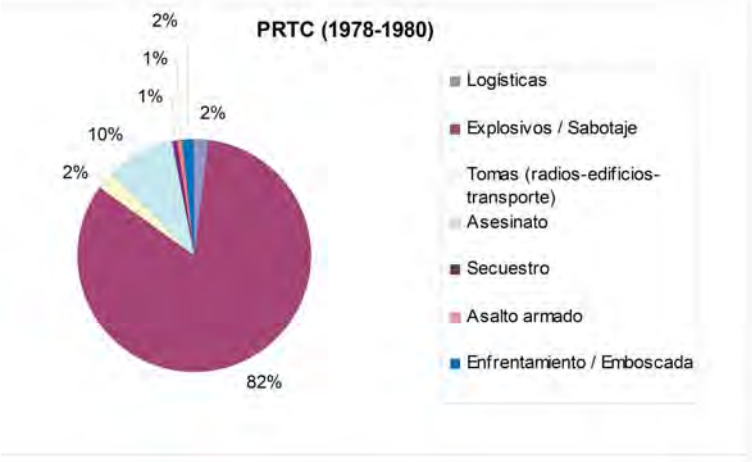


Gráfico 8. Tipología de acciones desarrolladas por el PRTC entre 1977 y 1980

Inicialmente, los GASMAS desarrollaron actividades de propaganda armada vinculadas a la defensa de mini-mítines o mítines relámpago, repartos armados, bombas de propaganda, tomas de fábricas y acciones de apoyo a huelgas y a trabajadores en conflicto[107]. Paulatinamente, siguiendo la línea táctica que la RN les había otorgado, las estructuras milicianas fueron convirtiéndose en organismos de apoyo a las acciones militares de las FARN y pasarían a realizar operativos, como las tomas de radio, que previamente habían sido responsabilidad de las estructuras militares. Este desarrollo perseguía, como se ha señalado, que la población organizada adquiriera mayor capacidad militar, pero también permitía que las FARN se centraran en operativos de mayor envergadura –tanto las acciones de hostigamiento a las fuerzas de seguridad como los secuestros– y consolidaran los frentes de guerra en el ámbito rural.

A la par, la actividad propagandística tanto de las milicias como de las FARN se reorientaría con una perspectiva insurreccional, adoptando un carácter agitativo, con la toma de colonias, cantones y pueblos, y el desarrollo de desfiles militares[108]. Esta última práctica, que sería característica de las FARN y de las milicias de la RN, se orientaba a mostrar fortaleza y evidenciar la existencia de un ejército revolucionario en construcción.

Al igual que la RN, la estrategia de movilización de las FPL privilegiaría la inserción en el movimiento social y el desarrollo de un sólido movimiento de masas, el Bloque Popular Revolucionario (BPR). Conforme el proceso político salvadoreño se agudizara, las FPL se enfrentarían a retos similares a los que hemos señalado para la RN: la readaptación orgánica, la organización de la población en una perspectiva insurreccional y el rediseño de sus prácticas propagandísticas con este fin. En 1974, las FPL habían resuelto reestructurarse orgánicamente para desarrollar el trabajo político-militar sobre un movimiento de masas en ascenso. Este rediseño había significado el cambio de un modelo construido sobre la base de los comandos armados y los grupos de apoyo, a una nueva estructura que diferenciaba dos calidades de militancia: los colectivos de trabajo político y los grupos de autodefensa y milicias populares. Estas últimas surgieron inicialmente con la orientación de que las organizaciones de masas conformaran sus grupos de autodefensa y como una forma de vincular el aparato militar con el movimiento de masas. Este planteamiento fue evolucionando, especialmente a partir de 1978, hasta entroncarse con una

---

[107] ORTIZ RUIZ, Francisco Eliseo. *De la memoria a la historia: un acercamiento a la identidad de la organización política Resistencia Nacional*. San Salvador: UES, 2013, p 27; QUAN, José Luis. *El día menos pensado. Una mirada al proceso revolucionario salvadoreño. 1972-1992* [en línea]. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2010. <http://www.ues.flakepress.com/wp-content/uploads/2011/04/Libro-de-Lic.-Jose-Luis-Quan.doc> [Última consulta: 02-03-2015]

[108] Algunos ejemplos de esta modalidad de propaganda armada son el desfile militar de las FARN en Acajutla, en mayo de 1980; la marcha de una columna de 40 milicianos desde Nejapa al Volcán de San Salvador, en septiembre de 1980; o el desfile del Pelotón Miliciano Ernesto Jovel que recorrió diferentes haciendas de Apopa, con motivo del inicio de las cortas de café.

dinámica insurreccional, donde las milicias, además de ejercer como organismos de autodefensa, adquirieron una dimensión ofensiva, enfocada a estimular la combatividad de la población y generar una situación insurreccional[109]. En el plano operativo, las MPL fueron evolucionando desde las labores de autodefensa en las movilizaciones populares hacia el desarrollo de acciones independientes del movimiento de masas, como el sabotaje y la propaganda armada.

Para finales de 1970, estas estructuras armadas de masas -Milicias Populares de la RN, MPL y los Comités Militares del ERP[110]-, fueron evolucionando hacia una especie de milicia guerrillera, con una gran capacidad de acción independiente y que sería la base de la expansión del conflicto del ámbito urbano al espacio rural. A lo largo de 1980, las diferentes estructuras militares insurgentes y de milicia realizarían alrededor de 270 tomas armadas de poblaciones –pueblos, cantones, colonias, barrios–, frente a las cerca de 20 acciones de este tipo realizadas un año antes. En el ámbito rural, esta actividad irá acompañada de una intensa campaña de "limpieza" –ejecuciones– de elementos de ORDEN, "orejas", miembros de los Escuadrones de la Muerte y de las diferentes fuerzas policiales y militares del Estado. Aquí el incremento de las acciones entre 1979 y 1980 es más notable. Si en 1979 los asesinatos de elementos policiales, militares y paramilitares ascendieron a 17, un año después se contabilizaron 588 ejecuciones[111] siendo, precisamente, FPL y RN, con 194 y 148 casos respectivamente, las organizaciones más incisivas en este tipo de acciones.

En el contexto de 1979 y, especialmente, a partir de 1980, las tomas de población tendrían un doble contenido propagandístico –moralizador y contrainformativo–, y estarían orientadas, en lo central, a organizar a la población con una perspectiva insurreccional. En este sentido, además de las labores propias de agitación y propaganda, las tomas incorporarían actividades encaminadas a dotar a la población de una instrucción militar básica, como el manejo de armas y la elaboración de armamento casero:

> "El objetivo fundamental es el de preparar a las masas para su incorporación al proceso insurreccional. Al ocupar una ciudad, un pueblo, una hacienda, un barrio, transmitimos confianza a la población (…) El tiempo que permanecemos impartimos instrucciones sobre organización-político militar y manejo y fabricación de armas. Ante una prensa corrupta y coludida con la oligarquía

[109] HARNECKER, M. *Con la mirada en alto*... Op. cit., pp. 89-92, 135-137.
[110] Si bien la propuesta organizativa del ERP seguirá un camino diferente, estructurando a las masas en los llamados Comités Militares, en la práctica estas estructuras desarrollarán funciones similares a las realizadas por las organizaciones milicianas de las FPL y la RN.
[111] Este campo no incluye la muerte de efectivos policiales, militares y de organismos paramilitares en enfrentamientos y choques fortuitos.

> cumplimos con el papel que corresponde a los verdaderos medios de información y explicamos la situación general y aclaramos las dudas"[112].

Otra forma de propaganda armada que experimentaría un exponencial crecimiento en este período (1979-1980) fue la toma de espacios de trabajo, lugares de ocio y centros de estudio. Si bien las organizaciones guerrilleras ya habían realizado este tipo de acciones a lo largo de la década –la toma del Instituto República de Corea de Zacamil por parte de la Resistencia (ERP) en 1973, o la ocupación del Instituto Nacional José Simeón Cañas de Zacatecoluca por las FPL, son un ejemplo[113]–, sería con el desarrollo de las estructuras milicianas cuando estos operativos se generalizarían.

La elección de unos espacios u otros –haciendas, fábricas, centros de estudios o espacios de ocio– revelaría igualmente la estrategia de movilización seguida por cada una de las organizaciones insurgentes. Así, observamos que las FPL centraron este tipo de operativos de propaganda en espacios de trabajo[114], desarrollándolos especialmente en el ámbito rural con la toma de haciendas[115]. Este hecho se vincula con tres aspectos: a nivel ideológico, las FPL privilegiarían la organización de los sectores obreros, los asalariados agrícolas y el campesinado pobre, a los que consideraba como el motor del proceso revolucionario salvadoreño; a nivel operativo, las tomas de hacienda serían una continuidad de la práctica del sabotaje; y finalmente, en una dimensión organizativa, se relacionaría con el impulso de las MPL como estructura ofensiva. El ERP, en cambio, centró este tipo de operativos en el ámbito urbano, enfocándose hacia una diversidad de objetivos, que incluyeron desde centros de trabajo, como la fábrica de ladrillos Saltex, a una discoteca en Santa Tecla[116]. Pero serían particularmente los centros de estudios los espacios elegidos por el ERP para el desarrollo de estos operativos. En este marco, y con un carácter fundamentalmente agitativo, se desarrollaron, entre finales de 1979 y 1980, las tomas del Instituto Nacional Alejandro de Humboldt de Ahuachapán, la Escuela

---

[112] Testimonio de Ernesto Jovel, máximo dirigente de la RN-FARN, citado en MENÉNDEZ, Mario. *El Salvador. Guerra civil y revolución. Proceso y protagonistas (El porqué de esta guerra)*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1980, p. 87.

[113] *El Rebelde* Nº 10 (Agosto de 1973); *El Rebelde* Nº 59 (Septiembre de 1977).

[114] La ocupación de las fábricas Minerva y El León, o la toma del Mercado San Miguelito, en San Salvador, fueron algunas de las acciones desarrolladas por las FPL.

[115] Entre 1979 y 1980, las FPL tomarán una veintena de haciendas desarrollando mítines y saboteando sus instalaciones. Entre estas tomas, podemos señalar: en 1979, las haciendas "Solimán" (Nancistepeque) y "Chilcuyo" (Texistepeque); en 1980, las haciendas "La Concordia" (Jiquilisco), "El Tamarindo" (Nueva Concepción), "San Jerónimo" (Cantón El Tigre), "Lombardía" y "La Presa" (Jiquilisco), "Siete Joyas" (Zacatecoluca), "La Presa" (Jiquilisco) y la hacienda "Guajoyo", en Cojutepeque.

[116] ERP. "Parte de guerra del ERP". El Salvador, mayo de 1980. CIDAI.

Santa Margarita de Cuzcatancingo, la Escuela Japón[117], el Tercer Ciclo Francisco Menéndez, y la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

4.2. El secuestro como herramienta propagandística: a la búsqueda de la opinión pública internacional

Como venimos comprobando tanto el tipo de acciones desarrolladas por los insurgentes como las características de la propaganda y su desarrollo aparecen íntimamente ligadas a la estrategia de movilización impulsada por cada organización y a la propia dinámica interna –expresada en debates y tendencias, formas de organización predominante, culturas políticas–, pero también se relaciona con factores de carácter externo. Entre estos, podemos señalar las estrategias contrainsurgentes de los Estados y la ampliación o restricción tanto de las oportunidades políticas como del acceso a los medios de comunicación. Además, el repertorio de acciones desarrolladas por los insurgentes se vincula con la dinámica generada entre las diferentes organizaciones -que comparten espacio y se disputan población y recursos-, y que, en el caso de El Salvador, transcurriría entre fenómenos de competencia e imitación. En este sentido, si bien cada una de las organizaciones insurgentes privilegiaría una o varias formas de propaganda, en términos generales, y para el caso salvadoreño en la década de 1970, podemos definir tres períodos, atendiendo al predominio de una modalidad concreta de propaganda armada.

En el primero de estos períodos, entre 1972 y 1977, predominaron las acciones de propaganda armada en su definición clásica: sabotaje, bombas de propaganda y tomas de radio. El objetivo de esta práctica, durante esta etapa, se orientó fundamentalmente a conseguir visibilización social y a consolidar orgánicamente sus estructuras. La segunda fase, que ubicamos entre 1977 y 1979, aún manteniendo el repertorio de acciones del período anterior, se caracterizó por la emergencia del secuestro político como vehículo propagandístico. Este hecho se relaciona con dos fenómenos: por un lado, la necesidad de las organizaciones guerrilleras salvadoreñas de conseguir recursos económicos que les permitieran dar un salto en el enfrentamiento con el Estado; y, por otro lado, desde una perspectiva estrictamente propagandística, el secuestro otorgó a la insurgencia salvadoreña un impacto internacional del que había carecido hasta ese momento. Finalmente, en el período 1979-1980, asistimos a un predominio de las tomas de población, tanto en ámbitos urbanos como rurales, y espacios públicos –centros educativos, lugares de trabajo, espacios de ocio–, que se vincularía a un esfuerzo del movimiento guerrillero por organizar e instruir a la población con una perspectiva insurreccional.

[117] La Escuela Japón fue tomada en mayo de 1980 por el ERP y en agosto de ese mismo año por el PRTC, para denunciar la captura de Luis Díaz, secretario general del Movimiento de Liberación Popular (MLP), organismo de masas vinculado a este partido.

Mientras que el primer y el tercer período –propaganda armada en el sentido clásico y tomas de carácter insurreccional– se desarrollarían en el ámbito salvadoreño y perseguirían incidir sobre la ciudadanía y las instituciones de este país; los secuestros, si bien fueron realizados en El Salvador, adquirirían una proyección internacional, buscando captar la atención de la opinión pública mundial y de los gobiernos e instituciones internacionales sobre la realidad política salvadoreña.

Los secuestros tendrían, inicialmente, una finalidad básica: dotar a las organizaciones político-militares de recursos económicos para sostener sus actividades. Con este objetivo, todas las organizaciones desarrollarían acciones de obtención de fondos económicos, como asaltos y secuestros con una finalidad recaudatoria. Desde el mismo surgimiento de las organizaciones guerrilleras en El Salvador, este tipo de acciones estaría presente en el repertorio de los grupos insurgentes, como lo muestra el frustrado secuestro del empresario Ernesto Regalado Dueñas, por "El Grupo". A lo largo de la década, se sucederían los secuestros de industriales y empresarios salvadoreños, caso de José Escobar Vides, Adolfo McEntee y Francisco de Sola (figura 6), por parte del ERP; Benjamín Sol Millet, Luis Escalante, Ernesto Sol Meza y Jaime Batlle, en manos de las FPL; Mariano Castro Magaña, Emilio Álvarez y Víctor Safie, por la RN; Gustavo Cartagena, Manuel Antonio Bonilla y el ciudadano nicaragüense William Rocha, retenidos por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP); y de Guillermo Canahuati y Miguel Ángel Moreno Navarrete, secuestrados por el PRTC.

Figura 6. Ernesto Sol Meza, secuestrado por las FPL

Las organizaciones guerrilleras encontrarían en estos secuestros una vía de financiación que se enmarcaba en una lógica de escalada en el enfrentamiento con las clases dominantes, donde dichas acciones tendrían un doble componente: punitivo y reparador. La RN sostenía que, a diferencia de otros procesos revolucionarios, que habían contado con el apoyo del bloque socialista, los revolucionarios salvadoreños necesitarían resolver por sí solos los problemas de logística y armamento. Esto sólo sería posible, para la RN, mediante la obtención de un fondo económico:

> "…fueron los compañeros de las FAR de Guatemala quienes con el impulso de la captura política y el impuesto de guerra a elementos de la burguesía lograron encontrar la vía para disponer de un fondo económico que permitiera impulsar las tareas militares, ese fondo sólo se podía lograr expropiando a la clase dominante y al estado burgués"[118].

Las FPL, por su parte, defenderían "el principio revolucionario de que la burguesía criolla y el imperialismo deben ser obligados a abastecer a las fuerzas populares en la lucha por la liberación y el socialismo". El secuestro era concebido, en esta dinámica, como un medio para obligar a estos sectores a "tributar para la revolución"[119], forzando a las élites económicas y empresariales salvadoreñas a destinar parte de las ganancias obtenidas –de manera ilegítima según los insurgentes–, a sostener el crecimiento de las organizaciones político-militares. Como vemos, el componente económico sería el elemento central que daría impulso al secuestro, pero esta modalidad de acción reportaría también a los grupos insurgentes un gran impacto en términos propagandísticos y como herramienta de presión política.

Estas acciones permitirían a las organizaciones guerrilleras ganar jerarquía en la lógica de competencia generada entre ellas y visibilizar internacionalmente su propia existencia y la conflictividad social que experimentaba el país. Mediante los secuestros, los insurgentes conseguirían no sólo presencia informativa en los medios de comunicación nacionales e internacionales, sino que estas acciones les permitirían intervenir en los contenidos de estos medios, bien mediante la publicación de campos pagados en periódicos o espacios radiofónicos, bien sirviéndose de estos como altavoz de las negociaciones entre las organizaciones guerrilleras y los Gobiernos, empresas y familiares de los secuestrados. Por último, los secuestros se transformarían en una herramienta de presión política dirigida, por un lado, a conseguir la liberación de prisioneros por motivos políticos -guerrilleros, políticos de partidos opositores, sindicalistas- y, por otro lado, como una forma de acción orientada a aislar económica y políticamente al régimen salvadoreño.

---

[118] RESISTENCIA NACIONAL. *Por la causa*... Op. cit., pp. 40-41.

[119] FPL. "Operación revolucionaria Ignacio y Úrsula". En *El Rebelde* Nº 38 (El Salvador, enero de 1976), pp. 3-10.

A finales de junio de 1975, el ERP secuestró a Francisco de Sola, exigiendo una sustanciosa cantidad de dinero a cambio de su liberación y difundiendo entre los medios de comunicación salvadoreños una imagen del industrial retenido en una "cárcel del pueblo" con una bandera de la organización al fondo. Además de recaudar recursos económicos, esta acción se enmarcaba en la estrategia propagandística del ERP. En este sentido, la difusión de estas fotografías buscaba "posicionar" ante la opinión pública y a través de la imagen a esta organización guerrillera[120]. A los pocos meses, en septiembre del 75, las FPL seguirían los pasos del ERP mediante la ejecución de la "Operación revolucionaria Ignacia y Úrsula", consistente en el secuestro del empresario Benjamín Sol Millet.

Las FARN se iniciarían más tarde en este tipo de operativos, partiendo de una crítica inicial al ERP, al considerar la difusión de fotografías de secuestrados como "exhibicionismo" o meros "alardes propagandísticos"[121]. Cabe interpretar estas críticas en el marco de la lucha derivada de la ruptura con el ERP y de la competencia generada entre las diferentes organizaciones político-militares, pues será precisamente la RN la organización que mayor uso haga del secuestro para desarrollar su "fondo de guerra" y como herramienta propagandística en el ámbito internacional.

Las organizaciones político-militares salvadoreñas utilizarían también el secuestro para denunciar la presencia de presos políticos retenidos clandestinamente por las fuerzas de seguridad y presionar al Gobierno salvadoreño para conseguir su liberación. En este marco se insertó el secuestro por parte del ERP del presidente del Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTA), Roberto Poma, en enero de 1977. La "Operación Roma", como internamente fue conocida esta acción, perseguía inicialmente tres objetivos: el cobro de un rescate cercano a los 6 millones de colones, el canje de una serie de militantes detenidos por las fuerzas policiales en situación irregular y la transmisión de un mensaje en radio, prensa y televisión. La muerte en cautiverio de Poma, que había resultado herido en el momento de su captura, obligó al ERP a suspender la parte propagandística de la acción, prosiguiendo las negociaciones con el Gobierno para conseguir la liberación de dos de sus militantes, Ana Guadalupe Martínez y Rodolfo Mariano Jiménez, finalmente excarcelados[122].

En abril de ese mismo año, las FPL secuestraron al Ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño, Alfredo Borgonovo Pohl, exigiendo la liberación de 37 presos políticos, entre militantes de las FPL, RN y PCS y miembros de

---

120 ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 102.
121 RESISTENCIA NACIONAL. *Por la causa*... Op. cit., p. 65.
122 MARTÍNEZ, Ana Guadalupe. *Las cárceles clandestinas de El Salvador. Libertad por el secuestro de un oligarca*. Edición clandestina del ERP, circa 1978, pp. 387-449. CEDEMA.

organismos sindicales como FECCAS-UTC y ANDES 21 de Junio[123]. El operativo, titulado "Héroes revolucionarios del 11 de octubre Eva-Francisco-Antonio", si bien no logró el objetivo central de la acción, la liberación de presos, consiguió un notable éxito propagandístico. Por un lado, las FPL desarrollaron una estrategia de negociación pública, utilizando a los medios de comunicación como altavoz de sus demandas al Gobierno salvadoreño y de denuncia. Por otro lado, la elección no sólo de un miembro activo del Gobierno, sino además del titular de la cartera de Exteriores, otorgaría a este secuestro una atención internacional sin precedentes para la guerrilla salvadoreña. Los medios internacionales informarían del desarrollo de las negociaciones y se harían eco de los comunicados insurgentes, y diferentes personalidades –como el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, o el Papa Pablo VI–, así como representantes de gobiernos e instituciones internacionales se expresarían por una resolución favorable del secuestro y el respeto por la vida del rehén[124]. En agosto de 1977, también la RN, mediante el secuestro de Carlos Emilio Álvarez Geoffrey, demandaría sin éxito la liberación de Lil Milagro Ramírez y Gonzalo Parada[125], desaparecidos por las fuerzas policiales. Por esta acción, las FARN cobraron un rescate cercano a los 2 millones de colones y consiguieron la publicación de un manifiesto en los periódicos de San Salvador[126].

Como vemos, las organizaciones guerrilleras si bien no fueron exitosas en el canje de retenidos por presos políticos, conseguirían con estas acciones importantes réditos propagandísticos, mediante el seguimiento informativo de los secuestros y la publicación de manifiestos en prensa. En un intento por frenar la difusión de estas informaciones, el Gobierno salvadoreño aprobó en noviembre de ese año la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, que como ya hemos señalado, penaba la difusión de este tipo de comunicados y restringía la información sobre las actividades de las organizaciones político-militares. A partir de ese momento, y como consecuencia de la nueva legislación, el acceso a los medios salvadoreños se volvería mucho más restrictivo, de manera que los grupos guerrilleros debieron buscar fórmulas con las que evadir estas restricciones.

Una de estas fórmulas fue la proliferación de las tomas de radio, aspecto que hemos abordado anteriormente. Por otro lado, y continuando con la táctica

---

[123] Entre las exigencias de los secuestradores, las FPL también instaban al Gobierno salvadoreño a publicar un "Manifiesto al pueblo salvadoreño y centroamericano" en todos los periódicos, radios y televisiones de El Salvador (FPL. "Comunicado Nº 1". En *El Rebelde* Nº 55 (El Salvador, mayo de 1977), pp. 2-5).

[124] Ante la negativa gubernamental de poner en libertad a los presos políticos, sugiriendo la posibilidad de que estos estuvieran "desaparecidos", las FPL aesinaron a Borgonovo Pohl en mayo de 1977.

[125] "La lucha guerrillera de las FARN". En *Por la causa proletaria* Nº 32 (El Salvador, agosto de 1978), p. 15.

[126] "Comunicado de las FARN". En *Por la causa proletaria* Nº 30 (El Salvador, octubre de 1977), p. 21.

operativa del secuestro, los insurgentes diversificarían sus estrategias para hacer llegar su mensaje a la ciudadanía. Ante la imposibilidad y la negativa de los medios salvadoreños de difundir sus proclamas, frente a la perspectiva de un cierre gubernamental, los insurgentes exigirían a los familiares de los secuestrados o a sus empresas, que fueran ellos los encargados de financiar y distribuir los planteamientos insurgentes.

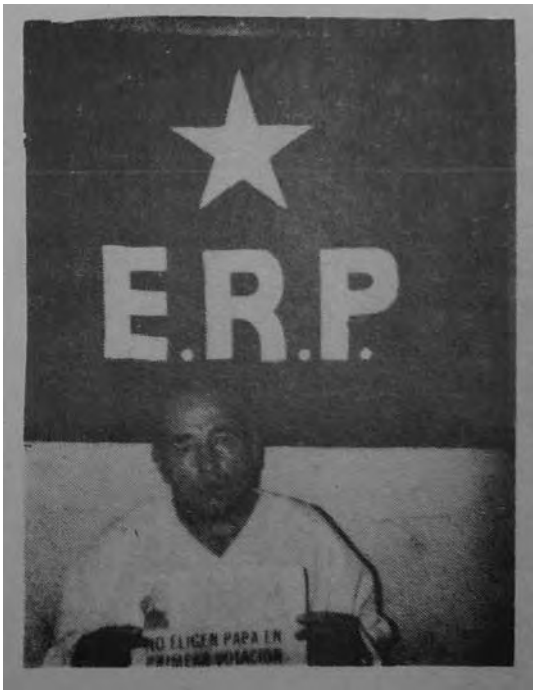


Figura 7. Secuestro de Armando Tomás Monedero

El 10 de agosto de 1978, el ERP secuestró al empresario cafetero Armando Tomás Monedero (figura 7). Para su liberación, esta organización demandaba la entrega de 40.000 dólares a una comisión formada por representantes de la Iglesia, la Cruz Roja y la Comisión de Derechos Humanos, para destinarla a familiares de presos y desaparecidos políticos. La segunda exigencia era la publicación en los medios de comunicación salvadoreños de tres mensajes insurgentes[127], planteamiento que en la práctica resultaba imposible con la

[127] Los mensajes de "René Cruz" (Joaquín Villalobos), Ana Guadalupe Martínez y Santos Lino Ramírez serían difundidos a final de ese año, mediante la ocupación simultánea del ERP de 18 emisoras, el 13 de noviembre, y del Canal 4 de Televisión y otras dos emisoras de radio, el 17 de diciembre.

nueva ley en vigor. Como alternativa, a instancias del ERP, la familia del retenido con la colaboración del Club Deportivo FAS, distribuyó en el Estadio Cuscatlán 20.000 copias de cada uno de los mensajes aprovechando la celebración de un partido de fútbol[128]. Además, durante el desarrollo del partido se colocaron banderas del ERP y mantas alusivas a los actos represivos de la dictadura[129].

Serían las FARN quienes darían un giro a la política de secuestros como herramienta de propaganda y de difusión internacional, con el secuestro, en 1978, de seis representantes de compañías trasnacionales en El Salvador: en mayo de ese año, sería secuestrado el presidente de la textil INSINCA, Fujio Matsumoto, exigiendo la liberación de 14 obreros detenidos durante la huelga de la Central Azucarera de Izalco y la derogación de la citada Ley de Defensa y Garantía del Orden Público[130]. En agosto, las FARN retendrían al gerente de Ericsson, Kjell Bjork. Para finales de 1979, esta organización lograría atraer la atención de los medios internacionales, con el desarrollo de la Operación "Héroes de la Revolución Salvadoreña", consistente en el secuestro del presidente de Phillips El Salvador, Fritz Schuitema; los banqueros británicos Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, gerente y subgerente del Banco de Londres y América del Sud (Lloyds Bank); y el ejecutivo de INSINCA, Takakazu Suzuki.

En agosto de 1978, el periódico *Por la causa proletaria* recogería las líneas de acción de la RN para el período, que en sus puntos 4 y 5 señalaban la intención de aumentar y reforzar las acciones de propaganda en el campo internacional y el uso de este ámbito como "tribuna de denuncia" de las atrocidades cometidas por el régimen, con el objetivo de forzar "su aislamiento total y desenmascaramiento"[131]. En este sentido, la RN buscaría concienciar a la opinión pública internacional sobre la situación de continua violación de los Derechos Humanos en El Salvador y desacreditar, de esta manera, la imagen de "estabilidad" y el carácter reformista proyectado internacionalmente por el Gobierno de Romero[132]. Para esta organización insurgente, esta imagen lograda en el exterior por la dictadura sólo era posible por el amordazamiento de los medios de comunicación locales -mediante la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público- , y el "cerco ideológico" de los Estados Unidos sobre el tercer

[128] El 21 de enero de 1979, el ERP realizaría otro reparto masivo de propaganda dentro de la Campaña "Combatamos la censura" en el entorno del Estadio Cuscatlán, al finalizar el partido FAS-Santiagueño.

[129] *Prensa Comunista Edición Internacion*al SN, revista del ERP (Septiembre de 1978), pp. 1-2

[130] El cuerpo de Fujio Matsumoto aparecería a los pocos días, sin llegar a aclararse si fue ejecutado por sus secuestradores o murió a consecuencia de las heridas sufridas en el momento de su rapto.

[131] "No darle tregua al régimen de Romero es la respuesta". En *Por la causa proletaria* Nº 32 (El Salvador, agosto de 1978), pp. 7-8.

[132] RN. "Cuarta Proclama de la Resistencia Nacional al mundo y al pueblo salvadoreño". Por la Dirección Nacional de la Resistencia Nacional, Ernesto Jovel Funes, Fermán Cienfuegos, Alejandro Lara. Diciembre de 1978. CIDAI.

mundo en materia de medios de comunicación de masas, derivado del control monopólico de las grandes agencias de noticias[133]:

> "Esta mordaza y censura que vive el país es parte de la escalada fascista para anular las noticias e impedir la libertad para las agencias extranjeras para que puedan servir noticias sobre la realidad salvadoreña. (…) Mientras se mantenga la situación de mordaza contra las organizaciones populares en El Salvador, mientras se trate de aislar al país para que se oculten los genocidios contra el pueblo, nos veremos obligados a capturar empresarios extranjeros, como recurso para dar a conocer la realidad salvadoreña"[134].

20

PROCLAMACION DE LA DIRECCION NACIONAL DE LA RESISTENCIA NACIONAL

Anastasio Aquino, Farabundo Martí, Feliciano Ama, Saúl Santiago Contreras, Roque Dalton García, Felipe Peña, y Lil Milagro Ramírez (prisionera)

Héroes de la revolución salvadoreña

CUARTA PROCLAMA DE LA RESISTENCIA NACIONAL AL MUNDO Y AL PUEBLO SALVADOREÑO

La publicación de este anuncio ha sido exigida por los secuestradores del Sr. F. Schultheis en El Salvador como condición para su liberación

Figura 8. Proclama de la RN en *La Vanguardia*

En términos comunicativos, tanto las FARN como el resto de las organizaciones político-militares salvadoreñas conseguirían romper este cerco informativo de dos maneras. En primer lugar, el secuestro de los empresarios extranjeros atraerá la atención de los medios de comunicación y de la opinión pública de

---

133 "La crisis del dominio imperialista". En *Por la causa proletaria* Nº 33 (El Salvador, diciembre de 1978), pp. 1-2.

134 RN. "Cuarta Proclama de la Resistencia Nacional al mundo y al pueblo salvadoreño". Por la Dirección Nacional de la Resistencia Nacional, Ernesto Jovel Funes, Fermán Cienfuegos, Alejandro Lara. Diciembre de 1978. CIDAI.

sus respectivos países sobre la situación en El Salvador, dándole visibilidad a la violación de los derechos humanos y la denuncia de connivencia de las firmas internacionales con la represión de los organismos sindicales. En segundo lugar, logrando la difusión, en los principales medios de comunicación internacionales, de manifiestos insurgentes como requisito para la liberación de los secuestrados.

Mediante el secuestro de Kjell Bjork, las FARN conseguirían la publicación de un manifiesto en dos medios suecos[135] y su difusión en 10 periódicos de habla hispana, entre ellos el diario *Excélsior* de México[136]. Como requisito para liberar al presidente de Phillips de El Salvador, Fritz Schuitema, la RN exigiría la publicación de su Cuarta Proclama en 30 países y la difusión de la misma en El Salvador. Las páginas, entre otros medios, de *The New York Times*, *La Vanguardia*, *Corriere della Sera* o *Daily Telegraph*, recogerían íntegramente el manifiesto insurgente, en un campo pagado por la multinacional holandesa (figura 8)[137]. La segunda exigencia propagandística de la RN para liberar a Schuitema era la difusión de su proclama en El Salvador. Ante la negativa gubernamental para que ésta se hiciera efectiva a través de los medios de comunicación salvadoreños, sería la radio pública holandesa *Radio Netherlands* la que mediante difusión en onda media, y previa campaña publicitaria de Philips anunciando la emisión, transmitiría el mensaje de la RN en El Salvador[138].

En el caso de los banqueros británicos Ian Massie y Michael Chatterton, representantes de Lloyds Bank en El Salvador, el Gobierno británico se opuso a la difusión de un manifiesto insurgente como exigencia para liberarlos[139]. Sin embargo, la guerrilla salvadoreña conseguiría un éxito propagandístico aún mayor. A finales de diciembre de 1978, poco después del secuestro de los banqueros, una delegación parlamentaria británica se desplazó a El Salvador. A su regreso, publicaría unas conclusiones demoledoras para la dictadura. El informe denunciaba la violación sistemática de los Derechos Humanos por el gobierno salvadoreño, instaba a mantener el embargo de armas sobre este país y hacía un llamado a las compañías británica con intereses en El Salvador a reevaluar sus operaciones para asegurarse que no contribuyeran directa o indirectamente a la violación de los derechos humanos en el país. Por último,

---

135 Cable de AP. San Salvador, 23 de agosto de 1978.

136 RN. "Tercera Proclama de la Resistencia Nacional de El Salvador". Resistencia Nacional. Agosto de 1978. En *Excélsior* (México, jueves 24 de agosto de 1978), p. 16-A.

137 "Cuarta Proclama de la Resistencia Nacional al mundo y al pueblo salvadoreño". En *The New York Times* (Nueva York, 2 de diciembre de 1979); *La Vanguardia* (Barcelona, 2 de diciembre de 1978), pp. 20-22; *Daily Telegraph* (Londres, 2 de diciembre de 1979), pp. 6-7; *Corriere della Sera* (Milán, 2 de diciembre de 1979), pp. 8-9.

138 Cable de AP. San Salvador, 1 de enero de 1979.

139 En *The Glasgow Herald* (29 de mayo de 1979), p. 2.

recomendaba al Gobierno británico rediseñar su estrategia de ayudas a El Salvador, planteando una revisión constante del apoyo económico.

El 21 de septiembre de 1979 el PRTC se daría a conocer internacionalmente, mediante el secuestro del estadounidense Dennis McDonald y del ecuatoriano Fausto Buchelli, ejecutivos de la compañía Aplar, subsidiaria de Beckman Instruments. El PRTC perseguía con esta operación, denominada "Gloria a nuestros combatientes que cayeron en batalla: David, Jaime y Raúl Antim. Viva Nicaragua sandinista", denunciar la "falacia de la apertura democrática" y la represión del Gobierno, a la vez que pedía la solidaridad internacional con la lucha del pueblo salvadoreño[140]. Para la liberación de los dos empleados, el PRTC exigía a la compañía electrónica norteamericana la difusión en medios internacionales de un manifiesto a doble página que fue publicado en inglés, español, alemán y francés en los periódicos *Los Angeles Times*, *New York Times*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *Le Monde* y el *Daily Mirror*[141].

El secuestro de representantes de empresas multinacionales perseguía, para las organizaciones político-militares salvadoreñas, unos objetivos inmediatos: eran concebidos ideológicamente como acciones de represalia por el apoyo económico a la dictadura y ante conflictos laborales; buscaban el cobro de "impuestos" para el desarrollo de un "fondo de guerra" que sostuviera las finanzas de la guerrilla; y, por supuesto, tenían un afán propagandístico. Pero, además de estos objetivos inmediatos, estas acciones se proyectaban con un carácter estratégico, orientándose a conseguir el aislamiento internacional del Gobierno de Romero, tanto en términos políticos como económicos.

En términos económicos, el secuestro era concebido como una continuación de la lógica del sabotaje, puesto que como acción de represalia hacia las empresas multinacionales, su objetivo último era desincentivar la inversión internacional en El Salvador, principal sostén del plan económico gubernamental "Bienestar para todos". La política económica de Romero tendía a disminuir el papel del Estado y se orientaba a captar la inversión privada nacional y extranjera como motor para el crecimiento económico, y bajo la recomendación del Banco Mundial, priorizaba el desarrollo industrial, particularmente, de las empresas de trabajo intensivo para la exportación (maquilas)[142].

Además del uso de la fuerza, que buscaría generar intranquilidad entre las empresas internacionales y quebrar la imagen de normalidad institucional, las organizaciones guerrilleras se proyectarían hacia la opinión pública de los países centrales denunciado no sólo la represión y la violación de los Derechos

[140] PRTC. "A la gente del mundo". El Salvador, septiembre de 1979. CIDAI.
[141] Cable de UPI. 10 de octubre de 1979.
[142] GORDON, Sara. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI Editores, 1989, pp. 238-245.

Humanos, sino la connivencia de sus empresas con estas prácticas. Estas campañas de sensibilización se sostendrían en una diversidad de acciones de propaganda: desde las acciones de carácter disruptivo, como son los secuestros, al desarrollo de giras internacionales por parte de organismos de masas y de Derechos Humanos. Esta estrategia complementaria buscaría captar la atención de los medios de comunicación e incidir en la opinión pública internacional, poniendo en evidencia la imagen de reforma y normalidad institucional, proyectada por el Gobierno salvadoreño.

Capítulo III. La prensa clandestina y la conformación de las estructuras de propaganda

Las organizaciones político-militares impulsarían durante sus primeros años de vida pública dos estrategias de comunicación prioritarias: las acciones de propaganda armada y el desarrollo de publicaciones clandestinas. Las primeras permitieron a los grupos insurgentes visibilizar su existencia e incidir en el debate político salvadoreño, proyectándose como alternativa a la lucha electoral y al Partido Comunista de El Salvador (PCS). La prensa clandestina reforzaría esta proyección externa, difundiendo las posiciones doctrinales y los proyectos políticos de estos grupos y actuando como una herramienta para el debate entre las propias organizaciones político-militares, y entre éstas y el PCS.

Estas cabeceras desarrollaron también funciones propiamente periodísticas como la de informar de hechos silenciados por medios oficiales y la denuncia de las violaciones de los derechos humanos por las fuerzas gubernamentales. Consideramos, sin embargo, que la prensa clandestina tuvo un mayor impacto en una dimensión interna, desempeñándose como una herramienta de consolidación orgánica y homogeneización de la militancia. Estas publicaciones irían configurando un universo militante que tendría su eje en torno a la lucha armada, incidiendo en la conformación y afirmación de identidades colectivas y proyectándose como una herramienta para la creación de nuevos marcos interpretativos. Los órganos clandestinos ejercerían también un papel como orientadores para la acción colectiva y como un instrumento para el crecimiento orgánico. No sólo como herramienta para el reclutamiento, sino como un medio para la inserción de las organizaciones revolucionarias en nuevos ámbitos sociales y la apertura de trabajo político hacia nuevos actores.

En este capítulo estudiaremos las principales publicaciones clandestinas impulsadas por las organizaciones político-militares, incidiendo en el papel que cada grupo otorgó a esta prensa y las características que adquirió cada publicación. Profundizaremos en la conformación de estructuras especializadas de prensa y propaganda y abordaremos el desarrollo de modelos particulares de prensa; procesos que se vinculan a la dinámica interna de cada organización, las estructuras orgánicas de que se dotaron, la cultura política y a las estrategias de movilización predominantes. Finalmente, analizaremos las

funciones que la prensa clandestina desarrolló entre finales de 1971 y 1980, partiendo de un análisis de contenido de las principales cabeceras del período: *El Combatiente*, *Por la Causa Proletaria*, *El Rebelde*, *Estrella Roja* y *Prensa Comunista*.

1. Un modelo federativo de prensa: el ERP

La oleada represiva que siguió al secuestro y muerte de Ernesto Regalado Dueñas, en febrero de 1971, sacudió la estructura de "El Grupo", obligando a la clandestinización de gran parte de sus integrantes. Esta situación llevaría a este colectivo a modificar las pautas organizativas y de acción con que la naciente organización se había desarrollado:

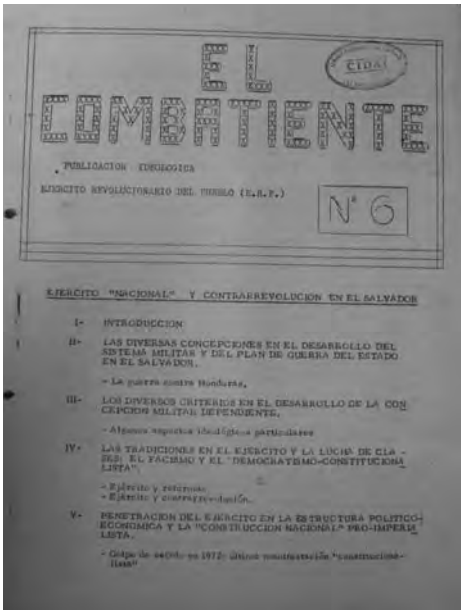
> "Hasta el momento habíamos trabajado en aparente libertad, es decir que aunque teníamos peligros estos eran todavía de tipo abstracto. De pronto el enemigo nos acecha de cerca, parece rodearnos y todo se vuelve más difícil, la movilidad de los cuadros clandestinos pareciera condenada y la de los cuadros políticos, si son abandonados a sus propias fuerzas, pueda caer en la desorientación o el poco rendimiento de trabajo"[1].

En este contexto, el germen del que nacería el ERP se marcaría como objetivo el desarrollo de una serie de tareas que permitiera a la organización superar la inactividad provocada por los golpes represivos. Entre éstas, "El Grupo" señalaría la necesidad de fortalecer su infraestructura y establecer una red económica con la que sostener sus actividades; la formación de nuevos combatientes y la creación de unidades militares; y la intensificación del trabajo en el frente de masas. La cuarta tarea planteaba comenzar a elaborar y distribuir una publicación clandestina, como una forma de impulsar "la lucha ideológica en el país". Esta publicación debería servir también para fomentar la "politización de los miembros de frentes de masas" y como un "factor aglutinante de la organización"[2].

Para abril de 1971, según se extrae del documento de "Haydee" citado con anterioridad, los materiales iniciales para el primer número estaban ya preparados. Así, a finales de ese año, antes incluso de su aparición pública, el ERP comenzaría a editar *El Combatiente*[3]. La publicación se proyectaría como un órgano teórico e ideológico, que inicialmente tuvo un perfil "exclusivo" e

[1] ERP. Documento sin título. "Haydee", El Salvador, 5 de abril de 1971. MUPI.
[2] ERP. "Balance general y perspectivas de trabajo". "Raúl", El Salvador, 30 de marzo de 1971. MUPI.
[3] De esta primera etapa de *El Combatiente*, desde su aparición a finales de 1971 hasta la ruptura RN-ERP en 1975, tan sólo se conserva un ejemplar (Nº 6). En este sentido, la reconstrucción histórica de esta publicación se ha sustentado sobre referencias en documentos internos, otras publicaciones clandestinas y, fundamentalmente, en base a fuentes orales de quienes participaron en su elaboración.

"interno"[4]. En sus primeros números incidió en la construcción del aparato armado y en la actividad militar como eje central en la estrategia y desarrollo del ERP[5]. En este sentido, la publicación reivindicó y defendió la validez del secuestro de Regalado Dueñas, polemizando con otros sectores de la izquierda críticos con esta acción[6]. A partir de 1973, *El Combatiente* comenzaría a profundizar en análisis teóricos sobre el proceso revolucionario salvadoreño e incidiría en esfuerzos de interpretación de la realidad nacional y de los actores sociales[7]. En esta elaboración teórica se insertan los aportes de Rafael Arce Zablah, que participaría en la elaboración del número cinco[8], y de Roque Dalton, cuya caracterización de las Fuerzas Armadas salvadoreñas ocuparía íntegramente la siguiente edición del periódico[9].


EL COMBATIENTE

PUBLICACION TEORICA

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (E.R.P.)

N° 6

EJERCITO "NACIONAL" Y CONTRARREVOLUCION EN EL SALVADOR

I- INTRODUCCION

II- LAS DIVERSAS CONCEPCIONES EN EL DESARROLLO DEL SISTEMA MILITAR Y DEL PLAN DE GUERRA DEL ESTADO EN EL SALVADOR.

- La guerra contra Honduras.

III- LOS DIVERSOS CRITERIOS EN EL DESARROLLO DE LA CONCEPCION MILITAR DEPENDIENTE.

IV- LAS TRADICIONES EN EL EJERCITO Y LA LUCHA DE CLASES: EL FACISMO Y EL "DEMOCRATISMO-CONSTITUCIONALISTA".

- Ejército y reformismo.
- Ejército y contrarrevolución.

V- PENETRACION DEL EJERCITO EN LA ESTRUCTURA POLITICO-ECONOMICA Y LA "CONSTRUCCION NACIONAL" PRO-IMPERIALISTA.

Figura 9. Ejemplar de *El Combatiente*

[4] Entrevista a Eduardo Sancho 'Fermán Cienfuegos', dirigente del ERP y de la RN. San Salvador, 31 de octubre de 2011.
[5] *Por la causa proletaria*, Nº 25 (Marzo-abril de 1976), p. 7.
[6] "La burguesía ha comenzado a temblar". En *El Combatiente* Nº 3, Sf., citado en *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista* (Octubre de 1977), p.13.
[7] Algunos ejemplos son los artículos "Avance estratégico", "Análisis político de la situación nacional" y "Perspectiva histórica del proceso revolucionario salvadoreño", insertos en los números 4 y 5 de *El Combatiente*. Citados en *Por la Causa Proletaria* Nº 25 (Marzo-abril de 1976), p. 10; y *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista* (Octubre de 1977), p. 18.
[8] *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista* (Octubre de 1977), p. 6.
[9] "Ejército 'nacional' y contrarrevolución en El Salvador". En *El Combatiente* Nº 6 (Abril de 1974), pp. 1-22.

La documentación interna permite rastrear al sector procedente de "El Grupo" como el impulsor de esta publicación, aunque su elaboración pasaría a ser responsabilidad, hasta la ruptura RN-ERP, de uno de los sectores originarios de la disidencia de la juventud comunista. *El Combatiente* se identificaba con la línea política del llamado Colectivo de Conducción o Colectivo de Enlace[10], organismo que impulsaría la estrategia de Resistencia Nacional y que entraría en crisis con la dirección del ERP. El equipo encargado de su elaboración estuvo formado, inicialmente, por Luis Mario Ramírez "Iván", Ramón Salvador Mejía "Tapia", Marco Hernández "Salomón", un militante conocido con el pseudónimo de "Serapio" y Armando Arteaga "Pancho"[11]. Según Marco Hernández, este mismo equipo de prensa sería también el encargado de la edición de *Por la Causa Proletaria*, aunque como veremos seguidamente en el desarrollo de esta última publicación participaron, al menos inicialmente, otros grupos o federaciones integradas en el ERP.

"Pancho"[12] actuaba como responsable militar de la célula de conducción encargada de elaborar *El Combatiente* y como puente entre este grupo y el Colectivo de Enlace, del que formaba parte. Esto le permitía recabar los partes de guerra de las diferentes estructuras de la organización, que se incorporaban por esta vía al periódico. A finales de 1973, Roque Dalton regresaría a El Salvador, integrándose al ERP como consejero de la dirección, resultado de un acuerdo entre Alejandro Rivas Mira y el Gobierno cubano. Aunque su incorporación fue en niveles de dirección, en el plano organizativo Dalton se relacionaría, "por afinidad", al sector procedente de la Juventud Comunista. De esta forma, en los primeros meses de 1974, se incorporaría a la célula de Armando Arteaga, imprimiendo mayor calidad a los contenidos de *El Combatiente*.

Con la entrada de Dalton en el colectivo, donde usaría el pseudónimo de "Ernesto", éste se convertiría en el responsable político de la célula, desplazando en esta tarea a "Serapio", que hasta ese momento había desarrollado esta labor. Su incorporación supuso también la salida de "Iván",

[10] El Colectivo de Enlace se había formado como un organismo intermedio entre la Dirección del ERP, las estructuras militares y las estructuras de masas. Tenía como objetivo coordinar la actividad de las estructuras políticas enmarcadas en la estrategia de Resistencia Nacional, caso de la Resistencia Estudiantil Universitaria (REU), la operatividad militar del sector identificado con esta línea, y las estructuras de masas ligadas al desarrollo del FAPU. Estaba conformado por Eduardo Sancho, Armando Arteaga, Lil Milagro Ramírez, Ernesto Jovel y Alfonso Hernández (Entrevista a Marco Hernández, San Salvador, 4 de octubre de 2012).

[11] Entrevistas a Marco Hernández, San Salvador, 26 de octubre de 2011 y 9 de octubre de 2012.

[12] Armando Arteaga "Pancho" fue asesinado en 1975 por la dirección del ERP, durante proceso en el que fue ejecutado Roque Dalton, en el marco de la lucha interna entre el Colectivo de Enlace y el Estado Mayor. En la célula de conducción encargada de la elaboración de *El Combatiente* era conocido con el pseudónimo de "Ángel" (Entrevista a Marco Hernández, San Salvador, 4 de octubre de 2012).

que sería trasladado a otra célula del ERP, comandada por Vladimir Rogel[13]. Hasta el asesinato de Roque Dalton y Armando Arteaga, el equipo de redacción de *El Combatiente* se mantendría estable. Al desprenderse las estructuras de la RN, la publicación seguiría editándose durante toda la década, pero ya con la orientación de los grupos que se estructuraron en el PRS-ERP[14].

Durante su primera etapa, 1971-1975, *El Combatiente* tendría una periodicidad tremendamente irregular (sólo aparecerían siete números) y su edición será artesanal. En ocasiones se utilizaba un mimeógrafo manual para su impresión y otras veces se recurría a lazos de amistad con miembros de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), que contaba con esténciles electrónicos. Los tirajes, en cualquier caso, eran muy limitados:

> "Como colectivo de prensa y propaganda hacías, tenías la capacidad para sacar 100 ejemplares y algunas veces menos. Estos se los repartía a diferentes colectivos, entonces ellos hacían sus propias ediciones. Los colectivos algunas veces tenían acceso a colaboradores, que eran gentes que tenían negocios de fotocopiadoras, y ellos clandestinamente te sacaban (…) Había otra forma, digamos, más artesanal. En aquella época lo máximo que podías tener eran esas maquinitas de escribir, entonces lo que hacían era sacar copias de carbón"[15].

Si bien en este período *El Combatiente* asumiría un perfil eminentemente interno, su vocación era generar debate con el resto de organizaciones, por lo que también tuvo difusión fuera de los cauces partidarios. "Salomón" señala que la distribución de esta propaganda era una de las labores de mayor riesgo, por lo que el reparto "mano a mano" era casi inexistente. Cuando se llevaba a cabo eran las propias estructuras armadas del ERP, y no los organismos de la Resistencia, quienes se ocupaban de hacerlo. Lo más habitual, por el contrario, era abandonar los ejemplares en zonas transitadas para que la gente al pasar los recogiera o la utilización bombas de propaganda. La primera opción era común en entornos de mayor seguridad para los militantes, especialmente los espacios universitarios, mientras que las bombas eran utilizadas en zonas de mayor riesgo operativo, como el centro de San Salvador.

Un año después de iniciarse la publicación de *El Combatiente*, el ERP impulsaría la edición del periódico *Por la causa proletaria*, cuyo primer número aparecería en octubre de 1972[16]. La creación de esta cabecera respondía a un proceso de fuerte cuestionamiento interno sobre las limitaciones del desarrollo estrictamente militar y a la desconexión con el movimiento de masas, que en ese momento percibía parte de la dirección del ERP. Fruto de este

[13] Entrevistas a Marco Hernández, San Salvador, 26 de octubre de 2011 y 4 de octubre de 2012.
[14] A partir del número ocho, *El Combatiente* aparecería calzado como "órgano de divulgación del Ejército Revolucionario del Pueblo, brazo armado del PRS".
[15] Entrevistas a Marco Hernández, San Salvador, 26 de octubre de 2011 y 9 de octubre de 2012.
[16] "Nota de la redacción". En *Por la causa proletaria*, Nº 14 (Diciembre de 1974), pp. 1-2.

cuestionamiento la organización impulsaría la línea política denominada Resistencia Nacional. El periódico *Por la causa proletaria* surgiría adscrito a esta línea de trabajo, como un esfuerzo por vincularse a las organizaciones de masas, especialmente en el movimiento obrero, y realizar un trabajo de educación política sobre éste. La estrategia de Resistencia Nacional supuso un cambio en la estrategia política del ERP, o al menos de uno de los sectores de éste, algo que implicó necesariamente un cambio en su estrategia de comunicación:

> "Hasta cuando ya fuimos madurando, que vimos que estábamos aislados, divorciados de la gente, que a través de la Resistencia es que surgió Por la Causa Proletaria. Nuestra visión no era correcta. No era solamente con la tesis de lucha armada (...) Entonces ese aparato se concibió en el fortalecimiento de la organización. Y más que todo era para acercarse a la gente, a los sectores obreros"[17].

CIDAI

AÑO Io.
No. 7

POR LA CAUSA PROLETARIA

PERIODICO DE DIVULGACION IDEOLOGICA Y POLITICA.
Octubre - 1973

LAS FIESTAS DE LA INDEPENDENCIA, FIESTA PARA LOS RICOS Y SUS LACAYOS.

De nuevo la burguesía y sus lacayos han celebrado un aniversario más de la "Independencia", de nuevo los periódicos de la burguesía, su televisión, su radio, nos hablaron de "independencia" mientras se oprime al pueblo y se vende a la patria.

¿Por qué, las "más altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas" entonan, abrazadas, el himno nacional - mientras el país cae cada vez más en las garras del imperialismo?

1- Qué Significó la Independencia de 1821? A principios del - siglo pasado, eran varias las fuerzas sociales que se agitaban. Inglaterra empezaba a arrasar con todos sus competidores capitalistas, -- mientras los Estados Unidos, antigua colonia inglesa, ya se

Figura 10. Ejemplar de *Por la Causa Proletaria*

A diferencia de *El Combatiente*, donde la elaboración teórica y doctrinal sería prioritaria, *Por la Causa Proletaria* se vincularía más a los aspectos coyunturales y de denuncia y se convertiría en una herramienta elemental para el debate ideológico, particularmente con el PCS[18]. Un documento interno del

[17] Entrevista a Marco Hernández, San Salvador, 26 de octubre de 2011.
[18] Sobre este tema, véanse las gráficas 9 y 10 y la lectura respectiva en las páginas siguientes.

ERP refleja la apuesta de esta organización por "crear un instrumento de comunicación con el pueblo", que debería convertirse en una herramienta de educación para las masas, con el objetivo de "combatir la ideología burguesa y sus ideologías aliadas", divulgar la teoría revolucionaria, clarificar dudas y permitir "la discusión del pueblo en la política de la vanguardia"[19]. Un editorial del periódico incide en las tareas de "orientación", "esclarecimiento" y "desenmascaramiento" -en su debate ideológico con el Partido Comunista-, que debía guiar a la publicación[20]. En palabras de Francisco Jovel, la publicación se orientaba "al debate de hecho, pero el debate tenía como propósito formarse en una línea, en una visión estratégica diferente"[21].

En este sentido, *Por la Causa Proletaria* se enfocaba formalmente hacia las bases de la organización y, en forma genérica, al movimiento obrero. Sin embargo, Eduardo Sancho matiza este aspecto y señala que no se trataba de una publicación masiva, sino enfocada a los dirigentes de masas, para que éstos aplicaran la línea política de la Resistencia en sus ámbitos de influencia[22].

En la elaboración de este periódico se implicaron, al menos, dos estructuras vinculadas al ERP: el sector de la disidencia de la juventud comunista, agrupada en torno a Armando Arteaga, y el grupo de la residencia estudiantil, que posteriormente conformaría la ORT. A este grupo se le encargaría, inicialmente, la edición y el diagramado de los primeros números, debido a la experiencia editorial de que disponía este colectivo. Francisco Jovel sería el responsable de diseñar el emblema de la publicación, y que a la postre se convertiría en el símbolo de la Resistencia Nacional (RN) cuando esta estructura se escinda del ERP[23]. Además de Jovel, en la elaboración de *Por la Causa Proletaria* participaban, por este grupo, Humberto Mendoza y Alfonso Hernández. Este último, junto a Eduardo Sancho, parece haber sido el vínculo entre este colectivo y las estructuras de dirección de la Resistencia. Según el testimonio de Francisco Jovel, Hernández era quien llevaba al grupo los materiales para la edición y quien se encargaba, una vez impresas, de entregar las publicaciones para su distribución.

Aunque restringido, el tiraje de *Por la Causa Proletaria* era mucho mayor que el de *El Combatiente*, y también lo era su difusión. El grupo de la residencia estudiantil tiraba una media de 500 ejemplares. Una parte de estos eran distribuidos por este mismo colectivo y el resto entregados a diferentes

[19] ERP. "Anteproyecto del planteamiento estratégico y táctico del pueblo revolucionario de El Salvador." "Esteban", El Salvador, noviembre de 1972.
[20] "Nota de la redacción". En *Por la Causa Proletaria* Nº 14 (El Salvador, diciembre de 1974), pp. 1-2.
[21] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.
[22] Entrevista a Eduardo Sancho, San Salvador, 21 de octubre de 2011.
[23] Entrevistas a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013; y Eduardo Sancho, San Salvador, 21 de octubre de 2011.

estructuras vinculadas a la Resistencia[24]. Éstas a su vez se encargaban de hacer sus propias copias en base a los originales y de distribuirlas en su ámbito de actuación, multiplicándose la red de difusión[25]. Otras estructuras, que tenían acceso a mimeógrafos, sacaban sus propias ediciones, de forma que un mismo número podía aparece en diferentes formatos y, en muchos casos, en copias bastante deficientes. La edición original, pese a las condiciones de clandestinidad en que se realizaba, pretendía mantener ciertos criterios de calidad:

> "Los grandes titulares eran en esténcil electrónico porque así no se deformaban. Los subtítulos o títulos de artículos estaban hechos con estilete para que se destacaran del resto y no sólo fuera la misma letra en mayúscula subrayada"[26].

Su impresión dependía de criterios de oportunidad. Explica Jovel que su colectivo se encargaba de imprimir una parte de los ejemplares pero que otros grupos pertenecientes a la Resistencia también se ocupaban de este trabajo. En este punto, las diferentes fuentes recabadas apuntan a que la impresión de *Por la Causa Proletaria* tenía, al igual que su edición, un carácter descentralizado. Habitualmente, el colectivo de la residencia estudiantil imprimía en casas de seguridad, donde tenían ubicados mimeógrafos. En otras ocasiones, este grupo recurría a asociaciones estudiantiles para imprimir partes de la publicación que luego se unían y se engrapaban. Con la desvinculación de este sector del ERP, que se constituirá como ORT a mediados de 1973, sería la estructura de Armando Arteaga la que pasaría a ocuparse de la elaboración de esta publicación.

El surgimiento de *Por la Causa Proletaria*, como señalamos con anterioridad, estuvo ligado a fuertes cuestionamientos internos y a un cambio estratégico en el seno del ERP, que pretendía vincular a la guerrilla al desarrollo que venía experimentando el movimiento social en El Salvador. Este fenómeno no afectaría sólo a la prensa del ERP, sino que por el contrario estaría en el origen de la prensa sectorial que las FPL comenzarían a desarrollar desde 1972, para atender a sectores específicos, a través de cabeceras como *El Campesino Rebelde* y *Juventud Rebelde*. Si bien el crecimiento del movimiento social fue una de las razones del impulso de la prensa clandestina por parte de ambas organizaciones, la forma de dar respuesta a esta situación será bien diferente en cada caso, proyectando en sus modelos comunicativos las estructuras organizativas predominantes en cada organización.

En el caso del ERP, el desarrollo de la línea política de Resistencia Nacional implicó la aparición de numerosos instrumentos de propaganda en este período. Entre estos, se publicaron *Despertar Campesino*, *El Artillero*,

[24] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.
[25] Entrevista a Eduardo Sancho, San Salvador, 21 de octubre de 2011.
[26] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.

Trinchera Juvenil, Pensamiento Proletario y *Bandera Roja*, que se convertiría en el órgano de la Resistencia Estudiantil Universitaria (REU)[27]. *Por la Causa Proletaria* editaba, además, el suplemento *Cómo*, que daba difusión a trabajos teóricos como "Lo que el pueblo debe saber sobre ORDEN", obra de Roque Dalton. Junto a estos periódicos, la estructura que sería conocida como Comandos Organizadores del Pueblo (COP) venía publicando desde antes de incorporarse formalmente al ERP un órgano informativo propio, titulado *Barricada*[28], y proyectaba impulsar "un periódico dirigido exclusivamente al sector campesino"[29].

Figura 11. Ejemplar de *Bandera Roja*

Lejos de mantener una homogeneidad editorial, cada una de estas cabeceras adhería a los diversos grupos o federaciones que en ese entonces convivían en el seno del ERP y, en consecuencia, defendían los planteamientos mayoritarios en cada uno de los sectores. Su elaboración, impresión y distribución se realizaba atendiendo a estos criterios sectorizados y federativos, al punto que una vez fragmentada la organización, la RN haría responsable a esta multiplicidad de

[27] "Nota de la redacción". En *Por la causa proletaria* Nº 14 (Diciembre de 1974), pp. 1-2.
[28] ERP. "Los Comandos Organizadores del Pueblo". COP, El Salvador, mayo de 1973; "Esta es la comandancia general del ERP". En *El Salvador Revista Internacional* Nº 4 (1981), p. 27.
[29] Aunque no se ha podido confirmar esta información, es posible que el documento haga referencia al citado periódico *Despertar Campesino*.

medios de fomentar la dispersión ideológica en el ERP, "confundiendo a la militancia y a las masas que tenían acceso a estas publicaciones"[30].

Hay indicios de que no solamente la información entre las federaciones circuló, sino que existió también colaboración entre éstas para la elaboración de determinados ejemplares. En este sentido, Marco Hernández señala que algunas veces "no todo lo parías dentro del colectivo, sino que había otros grupos que mandaban documentos o hacían propuestas para impresión". La inclusión de un trabajo de Rafael Arce Zablah en el número cinco de *El Combatiente*, cuando esta publicación aún respondía al sector vinculado al Colectivo de Enlace, sería una muestra de esta situación. Sin embargo, este intercambio entre publicaciones no parece haberse producido por cauces orgánicos ni servido para incentivar el debate en la organización. Preguntado por la circulación de los diferentes órganos de prensa en el interior del ERP, Marco Hernández explica:

> "Fíjate que aparentemente esa es la lógica, pero muchas veces como era un ambiente de desconfianza interna, no podías acceder a ellos. Lo obtenías de la manera como circulaba. La discutías, pero no con el afán constructivo. Sino que se veía aquella rivalidad ideológica. Tuve varias (publicaciones de otro sector) y generalmente, para serte sincero, la dinámica era para desestimarlas. Eso generó una serie de contradicciones dentro del movimiento"[31].

La orientación general dentro del ERP era que cada colectivo de conducción encargado de las diferentes estructuras, de la misma forma que ocurría en el plano operativo, impulsara por sus propios medios instrumentos de propaganda. En síntesis, el modelo comunicativo del ERP hasta la crisis interna, estuvo caracterizado por la dispersión y autonomía de sus órganos de prensa. Este modelo reflejó la propia estructura federativa con la que había surgido el ERP y la disparidad de planteamientos que convivían en la organización. "Había autonomía porque -el del ERP- no era en ideas y debate un centralismo como en las FPL (…) Los leninistas veían que era dispersión. Nosotros, no. Nosotros creíamos que cada sector iba a interpretar su interés gremial, sus reivindicaciones"[32], explica Eduardo Sancho. Para el ex dirigente de la RN, esta autonomía fue uno de los factores que influirían en el rápido crecimiento de la prensa del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), organismo de masas vinculado a la RN, entre 1976 y 1976.[33].

---

[30] *Por la causa proletaria* Nº 25 (Marzo-abril de 1976), p. 13.
[31] Entrevista a Marco Hernández, San Salvador, 9 de octubre de 2012.
[32] Entrevista a Eduardo Sancho. San Salvador, 31 de octubre de 2011.
[33] Mientras que el órgano del FAPU, *Pueblo*, comenzó a publicarse regularmente a partir de enero de 1976, el periódico del Bloque Popular Revolucionario (BPR), *Combate Popular*, no aparecería hasta febrero del año siguiente. Finalmente, *Liga Popular*, órgano de las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) comenzaría su difusión, en julio de 1978.

2. La ruptura RN-ERP: el giro hacia una prensa centralizada

El fuerte desarrollo de la prensa vinculada al FAPU tiene también relación directa con la estrategia de movilización impulsada por la RN tras su autonomización del ERP. Como señala Eliseo Ortiz, la ruptura dejó a la Resistencia Nacional en una situación de debilidad a nivel operativo y financiero, pero le permitió un desarrollo en el campo de la organización del movimiento de masas. En este sentido, la naciente organización le otorgaría prioridad a la lucha ideológica con la izquierda salvadoreña e impulsaría la masificación del trabajo en el ámbito de masas a través del FAPU, buscando la politización y radicalización de amplias capas de la sociedad salvadoreña[34]. Esta situación imprimirá a la estrategia comunicativa de la Resistencia Nacional unas características particulares. De esta manera, su política de comunicación se desarrollará en estrecha vinculación al desarrollo organizativo del FAPU, lo que en la práctica le dotará de una mayor masividad, tanto a nivel de difusión (redes de lectores) como en el campo editorial (mayores tirajes y de mejor calidad).

Ésta, que será la línea fundamental de la estrategia de comunicación de la RN, no supondrá, sin embargo, la desaparición de la prensa clandestina de la organización. *Por la Causa Proletaria* seguirá publicándose en forma periódica, al menos hasta noviembre de 1979, pero su función será diferente a la que hasta ese momento había desempeñado, convirtiéndose en periódico de partido:

> "Reeditamos Por la Causa Proletaria, pero queda en forma más interna. Aquí ya ocupa el papel de El Combatiente, que era interno, digamos del núcleo élite. Y aquí queda así porque ya ellos (el movimiento social) tienen sus redes sectoriales. Entonces ahí está jugando (otro papel), es el órgano central, el que da las grandes líneas" [35].

A partir del número 16[36], *Por la Causa Proletaria* se desmarca abiertamente de la dirección del ERP en un artículo titulado "El ERP se divide". En él, la RN denuncia la formación de una "camarilla militarista" que pretendió imponer su línea "por la fuerza de las armas y no por la vía de la lucha ideológica". Identifica a este sector como "blanquista", aislado de la lucha de masas y contrario a la lucha reivindicativa, cuyas propuestas se limitan a "unos cuantos

[34] ORTIZ RUIZ, Francisco Eliseo. *De la memoria a la historia: un acercamiento a la identidad de la organización política Resistencia Nacional*. San Salvador: UES, 2013, p. 78.
[35] Entrevista a Eduardo Sancho, San Salvador, 31 de octubre de 2011.
[36] Aunque no se ha podido determinar la fecha exacta de esta edición, el contenido del número parece indicar que es posterior al asesinato de Roque Dalton y Armando Arteaga, ocurrido en mayo de 1975.

llamados a la lucha armada", la formación de comités militares y el desarrollo de "acciones armadas espectaculares"[37].

Figura 12. *Por la Causa Proletaria*, órgano de la RN

La publicación inicia, desde este momento, su transformación desde un órgano de carácter sectorial hacia un "periódico de vanguardia". Desde esta concepción, asume como objetivo convertirse "en guía para la acción revolucionaria", en "un periódico orientador y aglutinador en el sentido leninista"[38]. Esta caracterización de *Por la Causa Proletaria* como periódico de partido se acentuaría a partir de mayo de 1976, cuando la RN impulse su estructura partidaria. Bajo la orientación de la Dirección Nacional Provisional de la RN, el periódico se asume como reflejo del "espíritu, el pensamiento y la acción partidaria" y como un instrumento que acompañe la transformación organizativa y estratégica de la RN:

> "Nuestra organización está en un proceso de formación del núcleo partidario, pero del núcleo partidario que se prepara para la toma del poder por la vía armada. En este sentido, consideramos que el periódico y todos sus artículos, deben estar en función de explicar el camino estratégico y los pasos tácticos de la

[37] Citado en "Guerra psicológica. Respuestas de un revolucionario". En *Por la Causa Proletaria* Nº 21 (Octubre de 1975), p. 13; y en *Boletín informativo de la Comisión Política* Nº 2 (25 de octubre de 1975).

[38] "Tercer aniversario de nuestra primera edición". En *Por la Causa Proletaria* Nº 21 (Octubre de 1975), pp. 2-4.

> revolución, deben explicar cada paso concreto, dar los elementos fundamentales que sirvan de guía para la acción política"[39].

En este sentido, la RN le otorgará a su periódico central la tarea de "cohesionar a la militancia y la red de simpatizantes" alrededor de la línea y análisis de la RN y las FARN, y la de acercar y aglutinar a los grupos dispersos para generar conciencia de trabajar "en una sola dirección de partido"[40]. Otro de los propósitos de la publicación será convertirse en "el instrumento teórico de la revolución salvadoreña". En este sentido, *Por la Causa Proletaria* se proyectará, tras la ruptura RN-ERP, como soporte de los documentos doctrinarios de la RN, pero a la vez, como un instrumento para desarrollar el debate ideológico con el resto de organizaciones de la izquierda (véase al respecto la gráfica 14). Desde su nacimiento había promovido esta confrontación ideológica, especialmente con *Voz Popular,* publicación dirigida por el PCS[41]. Siguiendo esta tónica, el periódico de la RN comenzaría a publicar, desde el número 19, una serie de artículos críticos con el PCS bajo el título genérico de "Conozcamos al revisionismo". Como veremos en el capítulo siguiente, esta discusión ideológica se irá trasladando paulatinamente desde los órganos clandestinos hacia la prensa de los movimientos de masas, de forma que el debate irá adquiriendo un carácter más amplio y masivo.

Organizativamente, en torno a 1976 la Resistencia Nacional se dotaría de una Dirección Nacional Provisional. A este órgano de dirección se subordinarían tanto una parte militar, la Comisión Militar Nacional (las FARN) como diversas estructuras de carácter partidario: la Comisión Política, la Comisión de Finanzas, la Comisión de Prensa y Propaganda y una comisión encargada del Frente de Masas (posteriormente conocida como Comisión de Masas o COMAS), que para entonces todavía no había sido estructurada[42].

Diferentes fuentes coinciden en señalar a Lil Milagro Ramírez como una de las encargadas, tras la ruptura, de proseguir la publicación de *Por la Causa Proletaria* y de impulsar los primeros esfuerzos propagandísticos del FAPU[43]. Progresivamente, serán jóvenes militantes formados en la Resistencia Estudiantil Universitaria (REU) y el Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA) quienes pasen a hacerse cargo de esta labor. De este ámbito procedían José Luis Quan y Víctor Amaya Cuadra. Este último, conocido como "Eliseo" dentro de la RN, asumiría la responsabilidad de la Comisión de Prensa y Propaganda tras la caída de

---

[39] "Introducción". En *Por la Causa Proletaria* Nº 26 (Mayo-junio de 1976), p. 2.
[40] RESISTENCIA NACIONAL. *Por la Causa Proletaria*. Costa Rica: PSC, Sf., pp. 95-96.
[41] Véase como ejemplo el artículo "Desenmascarando a los revisionistas de Voz Popular", en *Por la Causa Proletaria* Nº 15 (Febrero de 1975), pp. 1-7.
[42] *Boletín Informativo Interno*. Dirección Nacional Provisional de la RN. 5 de febrero de 1976, p. 3.
[43] Entrevistas a Eduardo Sancho, San Salvador, 21 de octubre de 2011; y Alberto Ramos, secretario general del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU). San Salvador, 5 de octubre de 2012.

Ramírez en noviembre de 1976. Amaya sería también uno de los encargados de impulsar la Comisión de Relaciones Exteriores entre 1977 y 1978 y permanecería a cargo del ámbito de prensa y propaganda hasta su salida de la organización, en el marco de la crisis interna que atravesó a la RN en 1981[44].

"Eliseo", médico de profesión, coordinaría como responsable de la Comisión de Prensa y Propaganda de la RN tanto la publicación partidaria, *Por la Causa Proletaria*, como el órgano del frente de masas, *Pueblo*, aunque éste último desarrollaría un equipo de redacción propio y se imprimiría en forma autónoma. A diferencia de *Pueblo*, de difusión masiva y regular, *Por la Causa Proletaria* quedaría vinculado estrechamente a la dirección partidaria. Mantendría una aparición irregular hasta finales de la década y su distribución tendría un carácter selectivo, enfocado al trabajo entre militantes y simpatizantes. La publicación sería utilizada también para el debate y las relaciones políticas con otras organizaciones y se hacía servir para las discusiones en los círculos de estudio universitarios, a la postre un foco de reclutamiento para la RN. Eduardo Sancho señala que la propia red estructurada alrededor del FAPU facilitaba su distribución y que la publicación llegara a los dirigentes de los gremios. Técnicamente, el órgano de la RN no tuvo un gran desarrollo, editándose en mimeógrafo manual hasta su desaparición, al final de la década[45]. Al respecto, José Luis Quan recuerda en sus memorias, lo esforzado que resultaba sacar las 100 copias básicas en este mimeógrafo manual, al que habían bautizado como "Paulita"[46].

La prensa clandestina del PRS-ERP

El proceso de ruptura entre la RN-ERP tendría también su impacto en la prensa clandestina del sector que mantendría las siglas del ERP. Así, en mayo de 1975, aparecería el primer número de *Prensa Comunista*, publicación que tomaría el relevo de *El Combatiente* como órgano teórico del ERP y del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), organismo partidario impulsado a raíz de la ruptura con la RN. En un contexto de reciente crisis interna, *Prensa Comunista* se orientó, en lo fundamental, a dotar a la organización de una coherencia ideológica en un contexto de lucha fraticida, donde los que hasta ese momento habían sido compañeros eran concebidos ahora como oponentes. A la lucha

[44] Entrevistas a Alberto Ramos, San Salvador, 5 y 11 de octubre de 2012; Eliseo Ortiz, integrante de Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios "Salvador Allende" y militante de la RN. San Salvador, 16 de octubre de 2012; y Ricardo Vásquez, Dirigente de la RN, participó en la elaboración del Boletín Pueblo (FAPU) y de diversos proyectos comunicativos vinculados a la RN. San Salvador, 3 de marzo de 2013.

[45] Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.

[46] QUAN, José Luis. *El día menos pensado. Una mirada al proceso revolucionario salvadoreño. 1972-1992* [en línea]. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2010. <http://www.ues.flakepress.com/wp-content/uploads/2011/04/Libro-de-Lic.-Jose-Luis-Quan.doc> [Última consulta: 02-03-2015]

ideológica que el ERP había sostenido con el PCS desde su surgimiento, se unía la confrontación teórica con el sector recientemente desprendido:

> "El Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS) en formación se enfrenta a un período crítico de la lucha de clases en el país en donde es necesario implantar una correcta conducción política que disputa a las tendencias desviadas la hegemonía en el movimiento popular, como garantía de que esta situación sea resuelta a favor de la revolución, se plantea como una de sus tareas centrales la lucha ideológica contra el revisionismo de derecha y el reformismo burgués. Nuestro periódico central PRENSA COMUNISTA es el instrumento básico de esta lucha"[47].

La aparición de *Prensa Comunista* debe enmarcarse también en un contexto de aislamiento al que se vio condenado el ERP, nacional e internacionalmente, tras el juicio y posterior asesinato de Roque Dalton y Armando Arteaga. Jorge Meléndez afirma que el nombre de la cabecera fue responsabilidad de Alejandro Rivas Mira "Sebastián Urquilla" y que esta denominación se enmarcaba en un intento de la dirección del ERP por encontrar el apoyo de la República Popular China[48]. En esta línea, una delegación del ERP se desplazaría a China para entrevistarse con dirigentes del Partido Comunista Chino, y el Partido de la Revolución Salvadoreña añadiría temporalmente a sus siglas el apelativo de "marxista-leninista"[49].

Figura 13. Ejemplar de *Prensa Comunista*

[47] En *Prensa Comunista* Nº 1 (El Salvador, mayo de 1975), p. 3.
[48] ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. San Salvador: CECADE, 2013, p. 124.
[49] "PRS comunica sobre Relaciones Internacionales". En *El Combatiente* Nº 9 (El Salvador, *circa* abril de 1976), p. 7.

En esta misma dinámica, como sostiene Luis Alvarenga, el nombre de la nueva cabecera buscaría disputarle al PCS la denominación de auténticos comunistas. Si bien el debate con el PCS sería una constante tanto en el ERP como en el resto de organizaciones político-militares, este acercamiento al maoísmo sólo puede entenderse desde la situación de aislamiento en la que permanecía el ERP. En este sentido, el coqueteo con la Revolución China tendrá un contenido más formal que práctico, y estará enfocado a la búsqueda de apoyo internacional.

Este viraje ideológico no parece haber sido compartido por el conjunto de la organización. Sin embargo, tendría su reflejo en los primeros contenidos de *Prensa Comunista*, donde abundan las críticas a la Unión Soviética y al proceso revolucionario cubano. El alineamiento del PRS-ERP con China queda evidenciado en la proliferación de citas maoístas y artículos donde la organización critica el papel del revisionismo en América Latina y se asume como integrante del movimiento marxista-leninista latinoamericano[50]. Aunque las fuentes orales señalan que estos primeros números de *Prensa Comunista* estarían estrechamente ligados a la figura de Alejandro Rivas Mira[51], la documentación matiza esa visión. Así, la propia revista indica que, al menos en sus dos primeros números, los contenidos fueron elaborados parcialmente por Rafael Arce Zablah[52]. Su muerte en septiembre de 1975 frenaría, momentáneamente, la proyección del desarrollo teórico en el ERP. El testimonio de Juan Ramón Medrano es bastante clarificador al respecto:

> "El ERP estaba rehaciendo su dirección y rediscutiendo la proyección de los escritos de Rafael Arce Zablah, que eran análisis de coyuntura de aquel momento histórico, pero con una enorme proyección de futuro. Estábamos reunidos en la casa de los Planes de Renderos (…) escribiendo el artículo central de un nuevo número de nuestro órgano de difusión, El Combatiente. Villalobos nos decía:
> - La gente ha de pensar que nosotros no tenemos nada nuevo que decir, que únicamente estamos copiando los artículos de Rafael"[53].

Las páginas de *Prensa Comunista* recogerían este esfuerzo de reelaboración teórica[54], presentando las propuestas programáticas del PRS-ERP[55], sus fórmu-

---

[50] "El revisionismo contra la Revolución". En *Prensa Comunista* Nº 1 (El Salvador, mayo de 1975), pp. 18-20.

[51] Testimonios de Jorge Meléndez y Carlos Velis en ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia*… Op. cit., p. 124.

[52] *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista* (San Salvador, octubre de 1977), p. 6.

[53] MEDRANO GUZMÁN, Juan Ramón. *Memorias de un guerrillero. Comandante Balta*. El Salvador: New Graphics, 2008, p. 99.

[54] Son notorios los paralelismos en el perfil de la prensa doctrinal de las dos organizaciones tras la ruptura ERP-RN, lo que nos indica la necesidad de ambas de fortalecimiento doctrinal interno para superar los efectos de la crisis organizativa vivida. Las gráficas 11 (ERP) y 14 (RN) reflejan perfiles prácticamente idénticos para ambas publicaciones, esto es que las dos jugaban papeles idénticos para ambas organizaciones en una coyuntura compartida.

[55] "Programa del Gobierno Revolucionario Provisional". En *Prensa Comunista* Nº 6 (El Salvador, enero de 1977), pp. 20-24.

las de movilización[56], y exponiendo los análisis de coyuntura sobre el panorama político del país, sus agentes y la economía salvadoreña[57]. La publicación se apoyará, para este cometido, en la edición de suplementos autónomos, conocidos como *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista*. En ellos, el ERP desarrollará su caracterización de la sociedad salvadoreña y del proceso revolucionario, haciendo un balance de la evolución del movimiento y de su propia historia como organización[58]. La revista jugaba así un papel eminentemente doctrinal que buscaba dar coherencia teórica -una línea general para la acción concreta- a la militancia del ERP en una situación de clandestinidad y dispersión de células[59]. Pero además del plano interno, *Prensa Comunista* se orientó a difundir el pensamiento y la acción del ERP fuera de los cauces partidarios. Como veremos seguidamente, la prensa clandestina fue una herramienta destacada para el debate entre organizaciones, pero también fue utilizada, tanto por el ERP como por el resto de grupos, para su proyección internacional. En esta línea, encontramos que para 1978 comenzaría a circular una edición para el exterior *de Prensa Comunista*, reproduciendo íntegramente los contenidos de la edición local. La elaboración del órgano teórico del PRS cesaría a finales de ese año, prosiguiéndose en cambio la difusión de *El Combatiente*, más vinculado al acontecer coyuntural.

Como señalábamos anteriormente, la ruptura entre la RN y el ERP no supondría la desaparición de la cabecera oficial del ERP, *El Combatiente*. Por el contrario, la publicación siguió editándose, al menos hasta finales de 1980, primero como órgano divulgativo del ERP y después como revista política-ideológica del Partido de la Revolución Salvadoreña[60]. En este camino, la publicación perdería progresivamente el carácter doctrinario y teórico que había caracterizado su primera etapa, y buscaría ampliar su impacto potencial, para convertirse en un soporte que proyectara las acciones armadas del ERP y las líneas de acción coyunturales propuestas por esta organización. En este sentido, como muestra la gráfica 9, *El Combatiente* se caracterizaría por su contenido agitativo, orientado a la incorporación de la población a la lucha

[56] "La derrota del fascismo, tarea histórica del pueblo. ¡A organizar la ofensiva armada del pueblo!". En *Prensa Comunista* Nº 6 (El Salvador, enero de 1977), pp. 18-19.
[57] "Sucesión presidencial, nueva crisis de poder". En *Prensa Comunista* Nº 5 (El Salvador, agosto de 1976), pp. 1-13; "Las contradicciones interburguesas, la contrarrevolución y la maniobra fascista ante el juego electoral". En *Prensa Comunista* Nº 6 (El Salvador, enero de 1977), pp. 11-15.
[58] Entre estas *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista*, podemos citar "El Salvador, una perspectiva revolucionaria", "Balance histórico del 1er Congreso del PRS" y "Fascismo y la Revolución Salvadoreña". Otro título, proyectado para su publicación en 1978, es "Primer Proyecto de Programas Socialistas del Partido de la Revolución Salvadoreña", aunque durante esta investigación no se ha podido ubicar un ejemplar del mismo.
[59] Testimonio de Jorge Meléndez en ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*… Op. cit., p. 125.
[60] El primer número de *El Combatiente* del que se tiene certeza que fue editado por las estructuras que quedaron como ERP tras la ruptura de la RN es el número 8. Su edición se situaría a finales de 1975, pues la publicación recoge el parte de guerra sobre la toma de Villa El Carmen, realizada el 26 de septiembre de ese año.

armada y a su estructuración en comités militares. Dentro de esta tarea, la publicación otorgará especial atención a la formación de sus lectores, y particularmente en dotar a la población de una instrucción militar básica. Un ejemplo de esta labor es la publicación de un manual titulado "Iniciemos la preparación militar de las masas"[61] que, adaptado a las nuevas características del conflicto, sería reeditado en marzo de 1980[62].

Figura 14. Ejemplar de *El Combatiente*

Las publicaciones del ERP, y en especial *El Combatiente*, experimentaron a partir de 1975 una mejora técnica. Del mimeógrafo se pasó a la impresión en Offset y el color fue incorporándose a la publicación, generalmente con la impresión en dos tintas (rojo y negro) en tapa y contratapa. Paulatinamente, *El Combatiente* fue convirtiéndose en una publicación donde la imagen fue ganándole terreno al texto. Este predominio de lo visual sobre lo textual fue convirtiéndose en un elemento característico de las publicaciones del ERP y sería, con el tiempo, un hecho distintivo de su política comunicativa. Este fenómeno será más nítido desde finales de la década de 1970, con el impulso de

[61] El manual fue publicado originalmente en *El Combatiente* Nº 10, de abril de 1977. Este número es a nivel formal muy diferente al resto de ejemplares que se han podido consultar. Esto respondería al desalojo del lugar donde se estaba elaborando el instructivo, en la Colonia Tecoluca de San Salvador. El manual sería, finalmente, impreso en Chalchuapa mediante una Offset de segunda mano (ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*… Op. cit., p. 129).
[62] *El Combatiente* Nº 22 (El Salvador, marzo de 1980).

publicaciones de ámbito internacional como la revista *El Salvador* y, especialmente, con el desarrollo de las producciones audiovisuales del Sistema Radio Venceremos (SRV) en la década siguiente[63].

Esta proliferación de la imagen sobre el contenido textual no debe entenderse como un rechazo a la elaboración teórica o a la ausencia de un discurso, sino que está vinculada a una decisión sobre el modo de hacer llegar este mensaje en forma más directa y atractiva. Esta estrategia de comunicación del ERP perseguía otros dos objetivos: en primer lugar, buscaba generar una ruptura con la política comunicativa predominante en la izquierda, que el ERP consideraba plagada de retórica y grandes discursos; y, en segundo lugar, se concebía como una forma de diferenciarse del resto de organizaciones revolucionarias, de construir un estilo que identificara al ERP:

> "El ERP siempre buscaba hacer las cosas diferentes de lo que hacían los demás. Con los años aprendí que eso tenía un valor agregado muy grande. No hagás lo que los demás hacen porque vas a ser uno más. Entonces las revistas eran retóricas… texto, texto, texto… letra, letra, letra. Panfleto, panfleto…"[64].

El desarrollo de esta estrategia de comunicación está estrechamente vinculado a la incorporación entre 1974 y 1975 de un grupo de una quincena de estudiantes procedentes del Bachillerato en Artes. De este sector provendría buena parte de los que en los años siguientes integren el colectivo de comunicaciones del ERP[65]. Estos militantes tendrían responsabilidad directa en el rediseño de *El Combatiente* y en la difusión de nuevas herramientas propagandísticas como las "plantillas de pintas", que permitió el desarrollo de campañas masivas de pintas, el desarrollo de grupos musicales, o la incorporación de mejoras técnicas a las producciones gráficas, como fue el uso del Kodalith[66].

Organizativamente, el ERP generó una comisión de prensa que sería la encargada de la edición de sus revistas *Prensa Comunista* y *El Combatiente*. Aunque estas publicaciones eran concebidas como órganos de prensa centralizados, al menos su elaboración parece haber seguido una dinámica menos rígida que en otras organizaciones, especialmente si se compara con las FPL. Las dos publicaciones tendrían una aparición irregular y la redacción de

---

[63] El desarrollo de la revista *El Salvador* y de los aparatos de comunicación insurgentes es abordado en el capítulo 6 de esta tesis (La internacionalización del movimiento revolucionario).

[64] Entrevista a Carlos Argueta, militante del ERP e integrante del Comando Internacional de Información (COMIN). San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

[65] Luis Alvarenga sitúa como militantes procedentes del Bachillerato en Artes a Oscar Samayoa, Carlos Velis, Jorge Meléndez, Jehová Márquez, Mario Vigil, Mario Chamagua, Julio Díaz, Manlio Armijo, Lilian Mercedes Letona, Mario Vigil, Farid Aldana y Ana Alicia Hernández.

[66] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*… Op. cit., pp. 88-99; Entrevista a Oscar Samayoa, militante del ERP e integrante del Comando Internacional de Información (COMIN). San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

sus contenidos sería distribuida entre miembros de dirección, como Joaquín Villalobos y "Sebastián Urquilla"[67], integrantes del colectivo de prensa y el resto de la militancia. Según el testimonio de Carlos Velis a Luis Alvarenga, el equipo de prensa compuesto, entre otros, por Mercedes del Carmen Letona y Ana Sonia Medina, distribuía las tareas de redacción entre otros militantes, como el propio Velis, Mario Chamagua o Arquímedes Cañadas "Alejandro Montenegro"[68].

Esta distribución no centralizada de las tareas de prensa y propaganda no es un hecho singular del ERP. La encontramos, con características similares, en la RN para la elaboración de *Por la Causa Proletaria* o de otras publicaciones como la publicación teórica del FAPU, *Polémica*[69]. Sin embargo, sí podemos afirmar que esta práctica marca una diferencia entre ERP y RN, por un lado, y FPL por el otro. Algo que, como veremos seguidamente, se vincula a la concepción con que las FPL impulsen sus periódicos partidarios.

3. FPL, un modelo leninista de prensa: *El Rebelde* y *Estrella Roja*

En octubre de 1972, dos meses después de la aparición pública de las FPL, vería la luz *El Rebelde*, publicación que se convertiría en el órgano central de las FPL hasta su desaparición[70]. Con una tirada inicial de un centenar de ejemplares, *El Rebelde* fue adquiriendo un carácter masivo, incrementando su edición durante la década hasta alcanzar un tiraje máximo cercano a los 20.000 ejemplares mensuales[71]. Será el periódico clandestino con mayor regularidad y el que mayor proyección alcance, llegando a publicarse una edición internacional en 1978 e iniciando una segunda etapa en octubre de 1983, aunque esta tendría un escaso recorrido[72].

Como reflejan sus cifras de tirada, *El Rebelde* pretendía, pese a sus características de clandestinidad, alcanzar cierta masividad, planteándose como objetivo inicial "elevar la conciencia revolucionaria de las masas avanzadas del pueblo"[73]. El periódico asumiría durante la década diferentes funciones, entre las que se destacaron para las propias FPL las de "orientador político, propagandístico, agitador" y "organizador para incorporar al pueblo a

[67] Alejandro Rivas Miras, conocido también como el "Choco Sebastián" abandonaría la dirección del ERP a mediados de 1977, tras el secuestro y muerte de Roberto Poma.
[68] Testimonio de Carlos Velis en ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*… Op. cit., p. 125.
[69] Publicación teórica del FAPU.
[70] "El Rebelde cumple su primer año". En *El Rebelde* Nº 11 (El Salvador, octubre de 1973), pp. 1-2.
[71] HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991, p. 56.
[72] "El Rebelde en las batallas decisivas". En *El Rebelde* (2ª etapa) Nº 1 (Octubre de 1983), pp. 1-2.
[73] "El Rebelde cumple su primer año". En *El Rebelde* Nº 11 (El Salvador, octubre de 1973), pp. 1-2.

la guerra prolongada y revolucionaria"[74]. Esta labor sería respaldada por toda una red sectorizada de prensa, aspecto que abordamos más adelante. La propaganda de las FPL y, particularmente *El Rebelde*, perseguía un estilo popular, que fuera "accesible a la mayoría del pueblo". En este sentido, la publicación buscará transmitir ideas "claras y simplificadas", partiendo de un "lenguaje fácil y sencillo":

> "En primer término, hay que enseñarle al pueblo las verdades más simples: las verdades derivadas de su penosa vida cotidiana, presentadas en forma sencilla, para que su comprensión le sirva como una verdadera catapulta para elevarse y comprender las verdades más profundas, más trascendentales. Un mensaje no asequible a las masas, por muy eficientes canales de divulgación que utilice, no consigue su objetivo"[75].

Inicialmente, *El Rebelde* comenzaría a editarse en mimeógrafo con las limitaciones técnicas que caracterizaron las publicaciones clandestinas en la primera parte de los 70. El número de páginas oscilaría entre las 12 y las 20 y, hasta 1976, el uso de imagen sería anecdótico. A partir de esta fecha, la publicación se identificaría visualmente con el emblema de las FPL –dos fusiles sostenidos por sendos puños- y empezaría a introducirse la composición en dos tintas (rojo además del negro). En el mismo sentido, la imagen comenzaría en este período a ganar espacio en *El Rebelde*. Estos avances técnicos fueron posibles a partir de la "requisa" de una compaginadora y un mimeógrafo offset, sustraído de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)[76].

Posteriormente, en 1978, las FPL compraron, con el dinero de un secuestro, la imprenta donde se tiraba *La Gaceta Deportiva*. Rebautizada como "Ultragráficos", la empresa heredó la cartera de clientes –entre los que estaba McDonald's, Lotería Nacional y ANDA-, otorgándole una cobertura totalmente legal a su actividad. Ubicada inicialmente en los alrededores del Parque Centenario de la capital salvadoreña, la imprenta sería trasladada después a la 27 Calle Poniente, y de ella saldrían buena parte de los ejemplares de *El Rebelde* y de *Estrella Roja*. Funcionó en forma legal, empleando a trabajadores no organizados en las FPL, entre 1978 y agosto de 1981, cuando una serie de detenciones filtraron la ubicación de la imprenta y provocaron el allanamiento del local[77]. Con anterioridad a la ofensiva del FMLN en enero de 1981, había sido descubierto otro de los grandes talleres de propaganda de las FPL, el Centro de Impresiones Revolucionarias (CIR), ubicado en la Colonia Médica,

---

[74] "El Rebelde inicia el quinto año de su trabajo revolucionario". En *El Rebelde* Nº 49 (El Salvador, noviembre de 1976), p. 12.
[75] FPL. *La propaganda revolucionaria y la agitación revolucionaria*. El Salvador: Ediciones Rebelde, 1977, pp. 42-43
[76] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[77] Entrevista a Armando Velásquez Castellanos, encargado de uno de los centros de impresiones de las FPL. San Salvador, 16 de noviembre de 2011.

también en San Salvador[78]. La actividad de estos locales se reforzaba con talleres más pequeños que funcionaban en forma paralela en casas particulares, habitualmente bajo la cobertura de una pareja o familia. Con esta fachada funcionaron imprentas clandestinas en la Colonia San Mateo y el Boulevard Santa Cristina[79]. Una de las primeras casas de propaganda donde se editaba *El Rebelde* estuvo ubicada en la urbanización Libertad, cerca de la Universidad de El Salvador. En ella vivían una periodista de pseudónimo "Silvia" y un militante conocido como "Darío", que fingían ser matrimonio. Este grupo se completaba con otro militante, de pseudónimo "Neto", y estuvo coordinado por Gerson Martínez "Valentín" -a la postre responsable de la Comisión Nacional de Propaganda- y, en sustitución de éste, por José Álvarez "Pavel". Por cuestiones de seguridad, el taller sería trasladado en 1974 a la Colonia Layco[80].

Figura 15. Ejemplar de *El Rebelde*

Los equipos que trabajaban en estos talleres participaban en las diferentes etapas de elaboración de *El Rebelde* -digitación, compaginado e impresión-, pero no así en la redacción y selección de sus contenidos. Esta responsabilidad recaía en miembros de dirección, como el propio Salvador Cayetano Carpio, Clara Elizabeth Ramírez, Lorena Peña o Dimas Rodríguez. Una vez impreso *El Rebelde*, los colectivos a cargo de talleres e imprentas entregaban los

[78] HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto*… Op. cit., p. 64; Entrevista a Armando Velásquez Castellanos, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; Entrevista con Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[79] Entrevista a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012.
[80] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011; y cuestionario digital a José Álvarez, 30 de noviembre de 2014.

ejemplares a otros equipos que se encargaban de su distribución a lo largo del país. Hasta finales de la década, la forma más habitual de llevar los ejemplares a los diferentes Departamentos era utilizando la red de buses. La propaganda se camuflaba en cajas de frutas y verduras o embutidos en cajones de leche que se entregaban en puntos previamente establecidos, desde donde se trasladaban a las terminales de autobuses[81]:

> "Siempre iba una persona, pero igual si había una requisa esa persona no se hacía cargo. Algunos compañeros murieron porque alguien les puso el dedo: 'Esa carga es de fulana'. Había compañeras que les tocaba echarse el canasto a la cabeza e ir a dejarlo, ¿verdad? Bajarlo del bus y todo eso. Era una actividad en la que uno llevaba la vida vendida (…) Pero así, diez canastos con plátanos o verduras, papas, distribuyendo por todo San Salvador. Algo iba encima y abajo la propaganda"[82].

Con el tiempo, esta actividad se profesionalizó, con la creación un colectivo dedicado especialmente a esta labor, denominado Equipo Nacional de Distribución Logística (ENADIL) -organismo dependiente de la CONAPROP-[83]. En San Salvador, la distribución de *El Rebelde*, así como de la prensa sectorial de las FPL, sería común a la del resto de prensa clandestina del período: bombas de propaganda, colocación de paquetes en zonas con amplia circulación de personas, repartos armados a la salida de fábricas y en centros de estudios o la distribución mano a mano aprovechando el desarrollo de marchas y acciones de protesta. Otras formas de distribución, menos habituales pero con gran impacto, eran la colocación de ejemplares en los pupitres antes de la llegada de los alumnos o, en las zonas campesinas, el lanzamiento de periódicos y propaganda impresa desde los campanarios[84].

Junto a *El Rebelde*, las FPL se dotaron de una cabecera teórica, de distribución más restringida, denominada *Estrella Roja*. La prensa política clandestina que comenzaría a proliferar en El Salvador a comienzos de la década de 1970 tenía sus antecedentes en las publicaciones de carácter clandestino y semiclandestino editadas por el Partido Comunista de El Salvador (PCS). Algunas de las nuevas publicaciones buscarían establecer una continuidad con las anteriores. En este sentido, *Estrella Roja*[85] recogía el nombre del periódico marxista dirigido por Alfonso Luna y Mario Zapata en el

---

[81] Entrevistas a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011; Armando Velásquez Castellanos, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; y Rafael Barrera, ,Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012.
[82] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011
[83] Entrevista a "Mario", integrante de la CONAPROP y encargado del Equipo Nacional de Distribución Logística (ENADIL) y del Equipo Nacional de Cine y Fotografía (ENACIF). San Salvador, 16 de noviembre de 2012.
[84] Entrevistas a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012; y "Mario", San Salvador, 16 de noviembre de 2012.
[85] Bajo esta misma denominación, editaban un boletín la Juventud Comunista de El Salvador (JCS) y el Frente Unitario de Acción Revolucionaria Docente (FUARD), organización integrada en la Unión Democrática Nacionalista (UDN), estructura electoral del PCS.

contexto de la insurrección obrero-campesina de 1932[86]. La elección de esta cabecera no puede desligarse del origen comunista de los primeros dirigentes de las FPL y cabe también enmarcarla en la disputa ideológica que las FPL sostendrían con el PCS. Al respecto, la elección de *Estrella Roja* como cabecera del órgano teórico de las FPL reivindicaba el pasado combativo de los comunistas salvadoreños, de los que las FPL se consideraban continuidad.

Figura 16. Ejemplar de *Estrella Roja*

Con una publicación extremadamente irregular (durante la década de 1970 sólo aparecerían cinco números, aunque éstos serían reeditados en forma periódica), *Estrella Roja* tenía un carácter marcadamente interno y entre sus contenidos, además del aspecto doctrinario, quedó reflejada la vida interna del partido: reuniones de dirección, congresos, etc. (como muestra la gráfica 13). Aunque fue concebida para que circulara entre miembros y colaboradores de las FPL, su distribución se limitaría en la práctica a cuadros de dirección y cuadros medios. En este sentido, la revista se iría consolidando como una herramienta para la formación y el estudio en las células partidarias. De hecho, a diferencia de *El Rebelde*, dependiente de las estructuras de propaganda, la edición de *Estrella Roja* recaería principalmente en la Comisión Nacional de Educación[87]. Rafael Barrera, integrante de la comisión de propaganda de las

[86] "Presentación". En *Estrella Roja* Nº 1 (Diciembre de 1973), pp. 2-3.
[87] Entrevista a "Mario". San Salvador, 16 de noviembre de 2012; Entrevista a José Álvarez, responsable del Equipo Nacional de Propaganda de las FPL. San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

FPL, sostiene que a pesar de este carácter interno, el *Estrella Roja* también servía para el acercamiento, la discusión y el desarrollo de trabajo político con sectores de la intelectualidad, como el clero progresista[88]. Según explica "Pavel", Clara Elizabeth Ramírez sería, junto a Salvador Cayetano Carpio, responsable de la elaboración de *Estrella Roja*, hasta su fallecimiento en 1976[89].

Las FPL fueron la organización que mayores esfuerzos –humanos, organizativos y técnicos- destinaron a la creación de una sólida red de prensa clandestina a lo largo de la década. Este aspecto se relaciona con los orígenes ideológicos de los primeros núcleos orgánicos y, en consecuencia, con una definida concepción marxista-leninista sobre la prensa y la propaganda. Enmarcado en su estrategia de Guerra Popular Prolongada, el modelo propagandístico de las FPL no se orientará a la consecución de actos espectaculares, sino que buscaría la progresiva incorporación de la población al proceso revolucionario. Lo que se persigue es el convencimiento en la necesidad de cambio y, en segunda instancia, la definición de la vía armada como la fundamental para la revolución salvadoreña[90]. En este sentido, la educación política, el esclarecimiento ideológico y la contrapropaganda –en relación a la prensa sistémica y la información gubernamental- serán los ejes sobre los que se desarrolle la estrategia de comunicación de las FPL. Este hincapié en la educación y la formación ideológica deriva, igualmente, de una concepción del periódico como organizador colectivo y como elemento de cohesión interna:

> "Hacia adentro, es decir en lo interno, la propaganda revolucionaria debe contribuir a solidificar firmemente nuestra unidad de objetivos políticos, nuestra unidad ideológica y nuestra ferra unidad de acción. (…) De ahí se deriva que EL REBELDE, nuestra prensa y la propaganda en general no sólo son un medio de comunicación hacia las masas, sino que son a la vez un arma básica para nuestra cohesión y desarrollo interno"[91].

El modelo de propaganda de las FPL estará trazado, además, por otras tres definiciones: su carácter sistemático, la masividad y su elaboración centralizada. Respecto a los dos primeros puntos, las FPL concebían que la propaganda para ser efectiva debía ser sistemática, persistente, "como una incesante gota que está cayendo rítmicamente". En segundo lugar, la organización planteaba que la propaganda debía presentarse en una "variedad de formas", buscando que ésta resultara atractiva para la población, y persiguiendo como objetivo final lograr una gran difusión: "no escatimar esfuerzos para darle amplia resonancia"[92].

---

[88] Entrevista a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012.
[89] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011
[90] FPL. *La propaganda revolucionaria*… Op. cit., pp. 22, 25, 49-50.
[91] *Ibíd.*, p. 19.
[92] *Ibíd.*, p. 20, 41.

Figura 17. Ejemplares de *Guerrillero*, *Prensa Obrera*, *Soldado Rebelde* y *Juventud Rebelde*

Estas dos características -masividad y regularidad-, pueden ser rastreadas en la permanente búsqueda de periodicidad con que la prensa de las FPL circuló generalmente y en las grandes tiradas que mantuvo *El Rebelde* a lo largo de la década. Pero también, la persecución de estos objetivos puede deducirse del esfuerzo que a nivel interno las FPL emprendieron en este campo: sostenimiento de una red de imprentas y talleres de propaganda, formación específica para los propagandistas y el desarrollo y la relevancia orgánica que adquirió la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP)[93].

[93] En relación a la actividad formativa, la CONAPROP de las FPL editaría a partir de 1977 cinco cuadernos instructivos para sus propagandistas: *La propaganda revolucionaria y la agitación revolucionaria*, *Sobre la técnica de la diagramación de los órganos revolucionarios*, *Sobre la técnica*

Si la prensa clandestina vinculada al ERP puede definirse hasta 1975 por su carácter federativo y, en cierto modo, autónomo, el modelo comunicativo de las FPL es por el contrario centralizado. Este factor se encuentra profundamente vinculado a la organización y la estructura con la que este partido se fue dotando tras superar la fase inicial de comandos armados. Salvador Cayetano Carpio "Marcial", máximo dirigente de las FPL, explica el desarrollo organizativo experimentado en el período 1973-1974, a raíz de la creación de diferentes Comisiones Nacionales (Masas, Militar, Relaciones, Organización, Propaganda, Educación, Finanzas), que apoyaron el trabajo político del Comité Central:

> "A partir de las subcomisiones, para la dirección orgánica se forman buena cantidad de Equipos Nacionales. Desde aquí, tenía que llevarse la línea, por sí misma y por sus propios hombres, organismos y redes hasta el último rincón del país: para el campesino, para el maestro, para los estudiantes. Un esquema gremialista de dirección del partido y organización interna para dirigir los movimientos de masas"[94].

Bajo este mismo esquema organizativo, las FPL edificarían un modelo comunicativo, con una publicación central, *El Rebelde*, que se apoyaría en la edición de numerosas cabeceras sectoriales, dirigidas a grupos sociales específicos. A diferencia de la prensa federativa del ERP (1972-1975), las publicaciones de las FPL compartieron una sólida homogeneidad editorial. Su objetivo era adaptarse a las peculiaridades y características de cada sector, acomodando el lenguaje y el tipo de mensaje y abordando las problemáticas específicas[95]. Así, junto a *El Campesino Rebelde*[96] y *Juventud Rebelde*, este último dirigido a los estudiantes universitarios, las FPL comenzarían a editar a lo largo de la década de 1970 cabeceras como *Prensa Obrera*, para el movimiento obrero; *Guerrillero*, para los estudiantes de secundaria; *Magisterio Rebelde*, en un esfuerzo por atraer al combativo gremio docente; *Guerra Popular*, para la organización en los tugurios; *Soldado Rebelde*, publicación dirigida al trabajo político sobre las Fuerzas Armadas; y, finalmente, una publicación orientada a la mujer, *Compañera*.

Esta centralidad del modelo comunicativo tendría su reflejo no sólo en los contenidos de las publicaciones, sino en la propia redacción, edición y distribución de los mismos. José Álvarez, a cuyo cargo estaba el principal taller de propaganda de las FPL, asegura que la totalidad de las publicaciones -tanto *El Rebelde*, como las publicaciones sectoriales-, al menos hasta 1976, se

---

de la redacción de los órganos revolucionarios, *Sobre las formas de divulgación y la línea de los órganos revolucionarios*, y *Sobre la guerra psicológica*.

[94] CARPIO, Salvador Cayetano. *Nuestras montañas son las masas*. Viena: Edition "Der Keil", 1999, pp. 101-103.

[95] FPL. *La propaganda revolucionaria*… Op. cit., p. 29.

[96] El periódico dirigido al sector campesino se publicaría, posteriormente, con el nombre de *Campo Rebelde*.

compaginaban e imprimían en un mismo lugar, desde donde eran distribuidas al resto del país. Respecto a la redacción de estos materiales, aunque existía un equipo de prensa encargado de recopilar las noticias, esta correspondía a la Comisión Política y ninguna edición podía publicarse sin haber sido supervisado por ésta. Al respecto, recuerda:

> "En una ocasión, no llegaba material. Siempre venía la información de la Comisión Política, del Comité Central, y en esa ocasión, no. Bueno dije yo, no vamos a dejar de publicarlo, entonces me puse a escribir en base a toda la información que teníamos y ya terminado, editado todo El Rebelde, me dicen: no, vos no estás autorizado. Pero la verdad es que teníamos capacidad para hacerlo, no sólo técnica, sino política e ideológica, pero no te lo permitían (…) Quien teníamos más de la mano o casi siempre con nosotros era Salvador Cayetano. El siempre estaba allí. Prácticamente vivía en el local de nosotros, aunque tuviera otros tres o cuatro locales más, pero el siempre estaba pendiente, desde el punto o la coma, hasta el contenido"[97].

Aunque esta centralidad en lo que se refiere a la supervisión de los contenidos y la homogeneidad de la línea editorial de las diferentes cabeceras se mantendría estable, el sistema de trabajo se iría complejizando a lo largo de la década. En primer lugar, como ya se ha señalado, se multiplicaron los talleres de propaganda y se produjo una especialización del trabajo, estructurándose equipos específicos para las tareas de diagramación e impresión. Además de este desarrollo técnico, a partir de 1978, la CONAPROP orientó la distribución de mimeógrafos y Offset en diferentes capitales como Santa Ana, San Miguel, San Vicente y en Chalatenango. Esta descentralización de las tareas de impresión persiguió dos objetivos: a) hacer frente a las dificultades que presentaba la distribución de propaganda centralizada desde San Salvador; y b) generar cierta autonomía en las diferentes zonas de trabajo para que éstas respondieran en forma más ágil y directa a una coyuntura cambiante. De la mano de estas medidas, las FPL impulsaron la conformación de organismos de propaganda intermedios: los Equipos Zonales de Propaganda (EZOPROP)[98].

Este desarrollo en el campo de la propaganda tuvo un salto a partir de junio de 1976, cuando el Consejo Nacional Revolucionario de las FPL impulse la reestructuración de la organización como partido. En esta línea, se refuerza la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP), con la orientación de desarrollar la educación política de las masas e impulsar labores de agitación[99]. Al frente de la CONAPROP se situará Gerson Martínez "Valentín", hasta que iniciada la década de 1980, éste pase a ocupar la dirección de la Comisión de

[97] Entrevista a José Álvarez. San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[98] Entrevistas a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011; "Mario", San Salvador, 16 de noviembre de 2012, y Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012.
[99] HARNECKER, M. *Con la mirada en alto*… Op. cit., p. 140.

Relaciones Exteriores[100]. La CONAPROP irá estructurando el trabajo de propaganda en diferentes subcomisiones. Esta organización refleja no sólo la importancia asignada a esta labor y la amplitud que alcanzó el trabajo de propaganda, sino también muestra un giro en la estrategia comunicativa de las FPL, tendiente a una mayor diversificación.

Además de la coordinación de los talleres e imprentas encargados de la producción de la prensa partidaria y los talleres de serigrafía, en el terreno de la propaganda impresa, la CONAPROP impulsaría la conformación de estructuras especializadas: el Equipo Nacional de Distribución Logística (ENADIL) y el Equipo Nacional de Información, Archivo y Documentación (ENIAD). El ENIAD se encargaba del procesamiento, sistematización y análisis de información pública y su trabajo se orientaba tanto a generar contenidos para las publicaciones periódicas como para servir de apoyo a los análisis de la Comisión Política de las FPL. El equipo, coordinado por Hato Hasbún, estaba conformado mayoritariamente por estudiantes que mantenían un trabajo abierto. En este sentido, integrantes de este equipo, como Armando Salazar, María Eugenia Orlich y Ricardo Stein, participaban en la elaboración de la revista *Proceso*, impulsada por el Centro Universitario de Documentación e Información (CUDI) de la UCA[101].

El ENADIL era el organismo encargado de recoger los periódicos y la propaganda que salía de las imprentas y talleres, de camuflar los paquetes para ser transportados y de organizar su distribución al resto del país. En esta tarea se coordinaban con militantes que llegaban de otros Departamentos y que eran los encargados de trasladarla en los buses hasta su destino. La coordinación de este equipo recaería en "Mario", quien también estaría a cargo de otros dos colectivos dependientes de la CONAPROP, el Equipo Nacional de Cine y Fotografía (ENACIF) y la Biblioteca o Archivo Central de las FPL. Según explica "Mario", al ENADIL también le correspondía, parcialmente, la distribución final de la propaganda:

> "En el lugar donde nosotros estábamos, éramos responsables de la distribución, pero era una distribución diferente. Por ejemplo, nosotros siempre veníamos a la universidad a poner 'hongos'. Eran bombas que explotaban, que eran con cápsula de tiempo y estaban hechas para volar. Entonces, todo el estudiantado ya sabía que eran Rebeldes y caían encima y al ratito no había nada"[102].

[100] Entrevista a Gracia Rusconi, propagandista de la Federación de Trabajadores del Campo e integrante de la Comisión de Relaciones Exteriores. San Salvador, 17 de octubre de 2013.
[101] Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, integrante de la CONAPROP de las FPL, integró el equipo de Radio Farabundo Martí. 23 de noviembre de 2012 y 5 de noviembre de 2013.
[102] Entrevista a "Mario", encargado del Equipo Nacional de Distribución Logística (ENADIL). San Salvador, 16 de noviembre de 2012.

Figura 18. Conferencias de prensa clandestinas

Vinculada a esta actividad, la CONAPROP coordinaba también a los equipos denominados "Gimnasios", encargados de las tomas de radio y otras acciones de propaganda armada (pintas, repartos armados, tomas de edificios, etc.), y se ocupaba de la grabación de los mensajes que debían ser puestos al aire en las emisoras ocupadas[103]. En relación a los medios de comunicación, a finales de la década la CONAPROP destacaría a algunos de sus integrantes a desarrollar labores de sensibilización y de relacionamiento con los periodistas y corresponsales internacionales. A cargo de este trabajo estaría, hasta su detención en 1981, Rafael Barrera "Sebastián". Esta actividad se enfocaba a tareas de reclutamiento entre los informadores pero, sobre todo, hacia la búsqueda de una colaboración mutua. Los periodistas conseguían información de primera mano y las FPL se garantizaban cobertura mediática. En este sentido, los miembros de la CONAPROP a cargo de esta labor se encargaban de actuar como contacto para el posterior traslado de los periodistas a las zonas de control de la guerrilla. Eran también los encargados de gestionar las solicitudes de entrevistas de los informadores internacionales y de organizar ruedas de prensa clandestinas, a los que los periodistas eran trasladados tabicados -recogidos en un punto previamente acordado, eran llevados vendados hasta el emplazamiento donde tenía lugar la conferencia de prensa[104]- (véase figura 18).

Otra de las funciones de este colectivo era apoyar a los periodistas gráficos, muchos de los cuales eran reacios a revelar sus fotografías en un circuito comercial, ante el riesgo que suponía para su propia seguridad. Entre ellos se encontraban la fotógrafa de Magnum, Susan Meiselas, y el

[103] Entrevistas a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012; "Mario", 16 de noviembre de 2012; y Miguel Huezo Mixco, 16 de noviembre de 2011.
[104] Entrevista a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012.

fotoperiodista de Newsweek John Hoagland -fallecido en marzo de 1984 cuando cubría el conflicto armado salvadoreño-. Jaime Aquino, quien se ocuparía de esta relación mientras trabajaba además para el Socorro Jurídico, señala que a estos fotógrafos se les cedía un cuarto oscuro y que a cambio estos entregaban algunas de sus fotografías[105].

En paralelo a estas estructuras, la CONAPROP daría origen a un nuevo equipo cuyo objetivo sería precisamente registrar en imágenes el proceso revolucionario. El Equipo Nacional de Cine y Fotografía (ENACIF) inicialmente registraría fotográficamente las movilizaciones de masas y las expresiones de autodefensa y de milicias. Con la consolidación de los frentes de guerra, su atención se trasladaría a estas zonas. En este camino, la fotografía iría perdiendo peso a favor del registro audiovisual, estando en esta estructura el origen de lo que posteriormente sería conocido como Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR).

4. Dinámica nacional-regional y debate interno: la prensa del PRTC

En enero de 1976 concluiría en Costa Rica el Congreso Constitutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), en el que confluirían diferentes organizaciones revolucionarias del istmo. Configurado como un organismo supranacional, el PRTC se dividió orgánicamente por zonas, atendiendo a su concepción centroamericanista. El Salvador fue asignado como Zona 3 y el desarrollo organizativo en este país correspondió a un sector de la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT)[106]. Este partido, como se ha señalado con anterioridad, había surgido de una temprana ruptura en el ERP en torno a 1973 del sector procedente de la residencia estudiantil. Formalmente, esta estructura no se había integrado al ERP sino que había establecido una alianza con esta organización, manteniendo su autonomía. La alianza abarcaba diferentes espacios, como la participación en operativos armados o la colaboración en la edición de *Por la Causa Proletaria*.

Esta última tarea estaba vinculada a la actividad editorial que el sector de la residencia estudiantil venía desarrollando desde 1970 mediante la creación de la Sociedad pro Libro Barato. Explica Francisco Jovel que todavía existía en el país una tendencia elitista y que la literatura académica era muy cara para la mayoría de estudiantes. La Sociedad se encargaba de imprimir copias baratas de estos textos de estudio y materiales docentes de Medicina y

[105] Entrevista a Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.
[106] Otro sector de la ORT mantendría estas siglas prosiguiendo su vida autónoma hasta 1978, cuando buena parte de sus dirigentes se integren a la Resistencia Nacional. La ORT autónoma generaría una estructura armada conocida como Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP).

Filosofía. "Nosotros los pirateábamos, los reproducíamos para venderlos y eso nos permitía que las imprentas también fueran autosostenibles. Nos permitía comprar materiales y seguir publicando", señala Alberto Sánchez[107]. Con los ingresos de esta actividad, la Sociedad financiaba la impresión de literatura revolucionaria para distribuirla gratuitamente entre sectores obreros y campesinos. Este grupo, cuyos integrantes serían después militantes de la ORT, colaboraba también con la edición de materiales políticos demandados por otras organizaciones, como era el caso de las FPL[108].

El alejamiento del ERP fue producto de concepciones contrapuestas sobre la dinámica de acción en la que esta organización estaba inserta. El colectivo de la residencia estudiantil consideraba que en la dirección del ERP predominaba una concepción militarista del proceso y de rechazo a cualquier propuesta de elaboración teórica. La relación orgánica entre este grupo y la dirección se dio primero vía Eduardo Sancho y, posteriormente, a través de Vladimir Rogel, "El Vaquerito". Las posiciones de este último fueron tensando la relación entre ambos grupos, hasta generar el alejamiento definitivo del sector que constituiría la ORT:

> Los que le pusimos 'Vaquerito' fuimos Alfonsito Hernández y yo, que nos reuníamos con él. Comenzamos a hablar de que él parecía un vaquerito porque se sacaba una pequeña pistola, le daba vuelta en el dedo. Bueno, tenía así como una especie de actitud lumpen y muy dado a que todo se resolvía con balazos. Eso nos dificultaba la discusión político-ideológica en ese grupo porque él siempre que se comenzaba una discusión prácticamente su falta de esmero, de actitud de estudio, lo llevaba a descartar aquel esfuerzo y acusarlo de intelectualismo pequeño burgués y ahí trataba de darle fin a toda discusión. Y era un momento en que había que hacer un esfuerzo de esa naturaleza para tratar de diseñar una estrategia que se acomodara a las características específicas de nuestro país[109].

Al producirse la ruptura, la ORT seguiría una dinámica centrada en el estudio y elaboración teórica, iniciando a los pocos meses la publicación de un boletín titulado *Correo Revolucionario*. Esta publicación se seguiría editando incluso después de constituirse el PRTC y tenía una circulación fundamentalmente interna. Aunque contenía notas informativas, su prioridad era "dar una orientación de carácter estratégico y táctico a la membresía", proporcionar una uniformidad a la militancia y servir como material de discusión en las reuniones de célula[110]. Otra de las actividades de la organización se orientaría a establecer y consolidar los vínculos políticos con organizaciones revolucionarias de los países vecinos en la mira de construir un partido revolucionario de carácter centroamericano.

---

[107] Entrevista a Alberto Sánchez, militante del PRTC. San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[108] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.
[109] *Ibíd.*
[110] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.

En esta perspectiva, la ORT proyectaría la edición de un periódico que rompiera "las fronteras impuestas por la burguesía" y sirviera como herramienta para el debate y como "forma de empezar a crear los vínculos efectivos entre nuestros países". La publicación era concebida con unos objetivos generales y, diríamos, comunes a la prensa revolucionaria del período: formar y organizar políticamente a las masas, servir de "educador y guía" para la acción política, "generar probables candidatos" -reclutamiento- y difundir la línea política de la ORT. Vinculado a esta última tarea y en la lógica centroamericanista de esta organización, el periódico perseguiría un objetivo particular: "combatir cualquier naturaleza de nacionalismo chovinista" y defender el carácter centroamericano de la lucha[111].

La publicación no vería la luz, al menos en lo inmediato y como órgano de la ORT. Sin embargo, el documento citado sitúa con claridad las líneas del debate en materia de comunicación que recorrió el PRTC desde su surgimiento: la dinámica nacional-regional; la discusión en torno a la pertinencia o no de hacer público el vínculo entre periódico y partido; y la difusión restringida de sus publicaciones. En cuanto al último punto, el documento es claro respecto a lo selectivo de su distribución y el público al que se pretende dirigir: "*nuestra tarea actual no es conquistar a toda la masa, ni siquiera a la mayoría, nuestra tarea más urgente es conquistar a los elementos de vanguardia del proletariado"*[112]. Por otro lado, el documento defiende la necesidad de que el periódico no aparezca identificado formalmente con la ORT, aduciendo para ello condicionamientos de carácter práctico y cuestiones de seguridad. Al respecto, se afirma que su identificación restringiría el objetivo central del periódico, que no era propagandizar la ORT, sino difundir su línea política en el ámbito centroamericano. Además, la ausencia de firma en la publicación, permitiría su uso entre simpatizantes y posibles candidatos, evitando riesgos de seguridad, cuando ya la ORT había asumido públicamente su participación en acciones armadas[113].

A partir de 1975, la actividad de la ORT se encaminaría hacia dos objetivos: la organización de una estructura semilegal de masas, buscando ganar incidencia en la población, y el debate interno de cara al congreso fundacional del partido de carácter centroamericano. Ambos procesos se llevaron de la mano:

> "La ORT, como entramos en el proceso de darle forma a un partido centroamericano, se le congeló para que no enturbiara la posibilidad de que otros sectores revolucionarios de Honduras y Costa Rica, fundamentalmente, vieran aquello como que era un intento de imposición de los salvadoreños. Ahí se congeló eso

[111] ORT. "Hacia un periódico marxista-leninista destinado a toda Centro América". Raúl Montano, Víctor Peña y David Bravo. 24 de diciembre de 1974. IEHAA, Archivo Personal de Fabio Castillo.
[112] *Ibíd.*
[113] *Ibíd.*

> pero como necesitábamos continuar operando activamente aquí en El Salvador empezamos a utilizar sobre todo el nombre Liga para la Liberación"[114].

Fue a través de esta organización de masas, la Liga para la Liberación (LL), a través de la cual el PRTC difundiría externamente sus lineamientos políticos, creando para ello el periódico *Posición Revolucionaria*[115]. En el marco de las discusiones sobre la creación del partido centroamericano y sobre el replanteamiento organizativo, se generaría un fuerte debate interno, que desencadenó la división de la ORT en dos organizaciones: un sector que se acabaría integrando en el organismo supranacional, adoptando el nombre de Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), y otro sector que se seguiría identificando como ORT.

PENSAMIENTO PROLETARIO

AÑO 1 ABRIL 1976 NUMERO 2 EL SALVADOR, C. A.

TAREA INSOSLAYABLE

Combatir a la Oligarquía Financiero-Agroexportadora

Figura 19. Ejemplar de *Pensamiento Proletario*

Este último grupo, que integraban entre otros, Alfonso Hernández, Eduardo Rico Mira y Francisco Montes, consideraba que la creación de una estructura ilegal abierta -la LL- ponía en riesgo la seguridad de los militantes partidarios y optaría por seguir manteniendo una estructura clandestina. A la par, generaría una estructura militar conocida como Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), que se responsabilizaría de varios secuestros entre 1976 y

[114] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.
[115] El periódico *Posición Revolucionaria* es analizado en el siguiente capítulo (El viraje hacia los frentes de masas).

1979. En el plano comunicativo, la ORT publicaría a partir de 1976 un periódico de circulación restringida, titulado *Pensamiento Proletario* (figura 19)[116]. La mayoría de los integrantes de esta organización se incorporaría a la Resistencia Nacional en 1979, manteniéndose un pequeño grupo con las siglas ORT, que finalmente sería absorbido por el PRTC[117].

En enero de 1976 concluía en Costa Rica el Congreso Constituyente del PRTC. Entre las resoluciones del Congreso se aprobó la edición de un órgano central del partido, *Militante* (posteriormente *Militante Centroamericano*). Este periódico tendría circulación en toda Centroamérica y debía aparecer calzado como órgano del PRTC[118]. Para su desarrollo, el Congreso estipulaba la creación de una plana de redacción, que quedaba directamente vinculada al Comité Central del partido. Paralelamente, los estatutos autorizaban a las organizaciones partidarias -las estructuras nacionales del PRTC- que editaran sus propios periódicos, aunque con matices: los redactores de estos medios debían ser nombrados por la dirección de la organización centroamericana y se debía priorizar la distribución de *Militante* sobre los otros periódicos[119].

Militante Centroamericano se definió como un instrumento para la lucha ideológica con otras organizaciones y para la formación y orientación de la militancia. Para el debate entre los organismos partidarios, los estatutos proyectaron también la puesta en marcha de un boletín de circulación interna que, con el tiempo, recibiría el nombre de *Correo Centroamericano*[120]. Según explica Francisco Jovel, el aporte de la estructura salvadoreña en el desarrollo de estos periódicos fue reducido, aunque en él participarían Ricardo Sol, Luisa Castillo y Juan Mario Castellanos[121]. En el Congreso Constituyente y en las resoluciones posteriores se acordó también que la organización mantuviera un perfil bajo en El Salvador, mientras el resto de grupos en los países vecinos iban consolidando y desarrollando sus estructuras, en la perspectiva de que el PRTC iniciara su actividad militar simultáneamente en todos los países de Centroamérica:

> "Se toma un acuerdo que nosotros siempre consideramos como erróneo. Y era que para que el PRTC no fuera combatido desde muy recién fundado se abstuviera de hacer publicidad como tal y buscara un desarrollo en otros países

[116] *Pensamiento Proletario* Nº 2 (El Salvador, abril de 1976).
[117] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.
[118] Este hecho fue controvertido, especialmente en Z-6, desde donde se inició una polémica sobre la pertinencia de que el periódico apareciera con la firma del PRTC y la implicación que este hecho tendría en el desarrollo orgánico en dicha zona.
[119] PRTC. "De los periódicos del Partido". Estatutos aprobados por el Congreso Constituyente del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos. Sf., pp. 14-15. IEHAA, Archivo Personal de Fabio Castillo.
[120] PRTC. "Estatutos y documentos fundamentales". Sf., pp. 156-159. IEHAA, Archivo Personal de Fabio Castillo; PRTC. "Documento C. Polémica en torno al periódico". Comisión Política del PRTC. circa, 1976-1977. IEHAA, Archivo Personal de Fabio Castillo.
[121] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 9 de octubre de 2013.

> de Centroamérica y cada país se consolidara. Y que a través de otros instrumentos organizativos se hiciera el quehacer político en cada país. Eso también le dio a la Liga para la Liberación más preeminencia que el mismo PRTC. El mismo PRTC, respecto de mucha gente de la LL, era una instancia no claramente conocida"[122].

Esta situación explica que hasta mediados de 1977 la actividad pública del PRTC salvadoreño, incluida su política de comunicación, se desarrollara mediante esta instancia de masas -LL- y no como PRTC. El segundo congreso del partido, celebrado en abril de 1979 en Honduras, corregiría esta situación, otorgando libertad táctica a las agrupaciones de cada país. En la práctica, la decisión de la dirección regional no hacía más que reconocer una situación ya vigente en los hechos: *"En El Salvador ya habíamos iniciado la realización de pequeñas escaramuzas, allí de hecho se tuvo que admitir esa permisividad, no sin el disgusto de alguna gente de la dirección regional"*[123]. La Z-3 (el PRTC salvadoreño) había tenido que hacer frente a una escalada de la movilización social y de radicalización de la protesta, mientras se encontraba supeditada a las decisiones de la Comisión Política y la Comisión Militar de ámbito regional[124]. Esto ancló su crecimiento orgánico y retrasó su incorporación a la lucha armada. A nivel comunicativo, y siguiendo esta dinámica de hechos consumados, el PRTC salvadoreño crearía en abril de 1977 su Comisión de Propaganda y Formación (CPF).

La forma en que el PRTC denominó a su estructura de comunicación es significativa sobre el carácter de su política de difusión. La elección del término propaganda, antes que prensa, demarca una prevalencia de formas de comunicación no periódicas: pintas, volanteadas, mítines relámpago, bombas de propaganda. Antes que una elección, este hecho cabría vincularlo a la necesidad de impulsar una propaganda ágil y acorde a la coyuntura, dado el retraso que en este campo arrastraba el PRTC en relación al resto de organizaciones revolucionarias. Por otro lado, la inclusión en una misma comisión de las tareas de difusión (Propaganda) y educativas (Formación), refleja el carácter predominantemente teórico y de difusión restringida que identificó a las publicaciones periódicas del PRTC. Precisamente, una de las tareas asignadas a la CPF será la elaboración del boletín zonal *Correo* y la reimpresión en El Salvador del órgano central del PRTC, *Militante Centroamericano*[125]. De cara al segundo congreso del PRTC, la CPF también se encargaría de publicar el boletín interno regional, *Correo Centroamericano*[126].

---

[122] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.
[123] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.
[124] DÍAZ, Nidia. "Aproximación a la historia del PRTC. La construcción del partido FMLN y el aporte de las cinco organizaciones que lo constituyeron" [en línea]. Centro de Documentación de los Movimientos Armados. <http://cedema.org/ver.php?id=1554> [Última consulta: 01-12-2014]
[125] PRTC. "Revisión de las actuales tareas más importantes de la CPF de la DZ-3". CPF de la DZ-3. 4 de junio de 1978. En *Correo* Nº 4 (El Salvador, agosto de 1978), pp. 11-12.

Figura 20. Ejemplar de *Militante Centroamericano*

La CPF estaba conformada por cuatro personas y un equipo técnico de seis miembros. Dependía directamente de la Dirección Zonal, siendo responsable de la CPF un miembro de su Comisión Permanente. En su estructura, se buscaba una cierta representación de los sectores de trabajo del PRTC[127]. En este sentido, integraban la Comisión una representante para el sector obrero y campesino, "Haydee Buendía"; un representante del sector estudiantil y magisterial, "Eduardo Díaz"; un encargado del equipo técnico-editorial, "Oswaldo Ramírez"; y un responsable de Formación, "Alejandro Flores", que sin formar parte de la Comisión, se coordinaba con ésta.

El retraso que a nivel de presencia pública y operatividad tenía el PRTC respecto al resto de organizaciones, hizo que el grueso de la propaganda

Otro documento, "Lineamientos de propaganda del PRTC en Z-3", de mayo de 1978, indica que la CPF proyectó comenzar a publicar en los meses siguientes un órgano de prensa zonal. Este hecho no ha podido ser confirmado. En entrevistas con Francisco Jovel y Julio Reyes, los dos entrevistados citan una publicación, *Trinchera Revolucionaria*, que podría ser el órgano citado. Sin embargo, este dato es confuso, pues para 1979 el Movimiento de Liberación Popular (MLP), organismo de masas generado por el PRTC, iniciaría la publicación de su periódico *Trinchera Popular*.

126 *Correo Centroamericano*, 1er. Número especial editado por Z3 (circa febrero de 1979).

127 El PRTC dividía sus ámbitos de trabajo en Células Coordinadoras (CECOOR): sectores obrero y campesino (CECOOR Nº 1) y sectores estudiantil y magisterial (CECOOR Nº 2). Originalmente la Comisión de Prensa y Formación estuvo conformada por un responsable del sector obrero, "Daniel Arana", y una representante del sector campesino, "Haydee Buendía". A finales de 1977, la CPF se reestructuraría, incorporando un representante del sector estudiantil/magisterial, "Eduardo Díaz", en lugar de "Daniel Arana".

impulsada desde 1978 se orientara a paliar esta situación. Así, los lineamientos de propaganda se marcaron como objetivos: a) lograr que el PRTC fuera "ampliamente conocido" y alcanzara "presencia política como tendencia" en el movimiento revolucionario; b) difundir la concepción centroamericanista; y c) en un plano interno, cohesionar a la militancia y alcanzar un incremento organizativo "verdaderamente sensible".

5. Difusión, identidades colectivas y desarrollo orgánico: un análisis funcional de la prensa clandestina

Pedro Ibarra, que retoma el análisis funcional de la prensa clandestina elaborado por Lluís Bassets y Enric Bastardes[128], señala una serie de funciones generales que desempeña este tipo de comunicación. Entre ellas, destaca su función informativa en tres niveles: informativa directa, contra la falta de información en la prensa legal; informativa esclarecedora, rompiendo el cerco de la "verdad oficial"; e informativa amplificadora, haciéndose eco de conflictos sociales y políticos ausentes en los medios convencionales[129].

A esta función estrictamente periodística, Ibarra añade como característica general de la prensa clandestina su vocación doctrinal. Tarea que no se limitaría a la difusión de marcos teóricos generales y objetivos y progra-mas políticos, sino que tendría su continuidad mediante el debate con otros grupos y en una dimensión interna: la propia organización como problema político.

Junto a estos aspectos informativos y doctrinales existiría, para este autor, otras dos funciones centrales en el desarrollo de la prensa clandestina: una función agitativo-solidaria -que para nosotros refleja la vocación movilizadora presente en cualquier prensa política-; y una función organizativo-militante, que refiere al rol que la prensa clandestina ejerció como instrumento de cohesión del grupo, su papel en la formación y dinámica de la propia militancia, y su dimensión organizativa allí donde las estructuras partidarias no podían llegar -en ámbitos geográficos donde la organización no tenía presencia o esta era poco estable en el tiempo-.

Durante la década que va desde la aparición de los periódicos clandestinos en El Salvador hasta la creación de los primeros organismos unitarios de las organizaciones político-militares salvadoreñas (1970-1980), la prensa clandestina cumplirá una serie de funciones tanto hacia el interior de las

---

[128] BASSETS, Lluís; BASTARDES, Enric. "La prensa clandestina en Cataluña: una reflexión metodológica". En BENEYTO, J. V.(recopilador). *Alternativas populares a las comunicaciones de masas* Madrid: CIS, 1979, pp. 155-175.

[129] IBARRA, Pedro. "La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo". En GARITAONANDIA, Carmelo (ed.), *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1986, pp. 689-692.

organizaciones como en relación a lo externo, desde la población no organizada hasta el mismo oponente político y militar. Ciertamente cada una de estas publicaciones incidirá de forma diferente atendiendo a sus características, el público o colectivo al que se dirige y al papel que las propias organizaciones les confirieron en cada momento.

Partiendo de la categorización sobre la funcionalidad de la prensa clandestina planteada por Pedro Ibarra, hemos realizado un análisis de contenido de las publicaciones centrales del ERP, FPL y RN en este período, con el objetivo de definir cuáles de estas categorías adquirieron mayor peso en sus páginas. Este análisis nos permite profundizar en la forma en que las organizaciones político-militares salvadoreñas utilizaron los recursos que la prensa clandestina puso a su alcance.

Para la elaboración de este capítulo se han analizado un total de 83 ejemplares de las publicaciones centrales de las organizaciones objeto de estudio -ERP, FPL y RN-, quedando al margen de esta cifra las publicaciones sectoriales a las que se hace mención en el capítulo. Ciertamente, encontramos una limitación importante a la hora de contar con series completas, al tratarse de publicaciones clandestinas que se encuentran, en general, dispersas en diferentes centros documentales y archivos. Tan sólo en el caso de *Estrella Roja* se ha podido contar con una serie absoluta para el período analizado (1971-1980). El análisis más endeble es el de *Por la Causa Proletaria* entre 1973 y 1975, período en que formó parte de la prensa del ERP y del que sólo se han podido analizar 4 ejemplares. Para el resto de publicaciones, sin tratarse de series completas, estimamos que el análisis es suficientemente sólido, especialmente en el caso de los órganos de las FPL, por cuanto su aparición fue mucho más regular y sistemática que en el caso del ERP y, en consecuencia, también son más los ejemplares que pudieron conservarse y ser analizados. Un hecho que no hace más que reflejar la diferente relevancia que cada organización otorgó a la prensa clandestina en su estrategia política.

El objetivo del estudio no es otro que sistematizar los contenidos de estas publicaciones, buscando señalar la jerarquía otorgada por cada una de ellas a las categorías generales que propone Ibarra. Partiendo de su propuesta, hemos definido nueve categorías de análisis que consideramos que se adaptan mejor a la singularidad de nuestro objeto de estudio y nos permiten mayor concreción en el análisis. La primera categoría, "Debate", refiere a los contenidos vinculados a la discusión ideológica con el resto de publicaciones y organizaciones de la izquierda salvadoreña. En la segunda categoría, "Informativo", situamos los artículos que ofrecen información de carácter periodístico y que, en términos generales, resultan residuales en el análisis. En la tercera, "Coyuntura", incluimos los artículos donde las publicaciones toman posición respecto alguna situación coyuntural o analizan la realidad política del país (elecciones, recambios ministeriales, etc.). Como "Cultura partidaria" ubicamos los contenidos identitarios presentes en las publicaciones (historia de

la organización, homenajes a militantes fallecidos, creación de nuevas estructuras, realización de congresos, etc).

La quinta categoría, "Denuncia", identifica situaciones concretas de vulneración de derechos laborales o de hechos represivos por parte de las fuerzas del Estado. En la sexta categoría, "Comunicados/Partes" se incluyen tanto los partes operativos de las organizaciones guerrilleras como los manifiestos políticos que aparecen firmados por estos grupos. Como "Organizativo-movilizador" identificamos los contenidos enfocados a generar acciones concretas (boicot electoral, conformación de comités militares, orientaciones para el trabajo sindical, etc.). La octava categoría, "Formativo", incluye los contenidos orientados a formar a la militancia política en diversos aspectos (notas de carácter cultural o de historia nacional e instructivos para la fabricación de armas caseras o de primeros auxilios). Por último, como contenido "Doctrinal" incluimos textos teóricos en los que las organizaciones explicitan sus definiciones ideológicas y elaboran sus propuestas de acción y programas políticos.

Como unidad de análisis, hemos optado por utilizar no artículos o segmentos de artículos, sino el número de páginas -espacio en relación a un artículo- en el que cada categoría se muestra. Entendemos que si bien esta elección no deja de plantear ciertos problemas metodológicos el resultado será más fiable que si usáramos como unidad de análisis el artículo, por cuanto éste puede ocupar desde un cuarto de página hasta decenas de páginas, especialmente cuando estamos abordando prensa política. Por otro lado, esta elección nos permite incluir contenidos gráficos (fotografías, ilustraciones, historietas), que irían ganando presencia a lo largo de la década de 1970 en estas publicaciones, y que quedarían ausentes del estudio si optáramos por el artículo como unidad de análisis. Por último, aunque nos parece evidente que diferentes categorías pueden estar presentes en una misma unidad de análisis -y generalmente hemos podido constatar que así ocurre-, hemos optado por priorizar aquellas categorías que presentan mayor jerarquía en cada unidad analizada.

Una primera lectura de este análisis de contenido permite identificar la práctica ausencia de información, entendida en un sentido estricto como información periodística (véanse Gráficos 9-14). Seguiremos en este punto la conceptualiza-ción que de la misma hace Bilbeny. Es decir, la "acción de poner en público conocimiento hechos recientes, sea en forma de noticia o de su interpretación, a cargo de profesionales del periodismo y a través de los medios de comunica-ción". Los periodistas, señala Bilbeny, no informan sobre ideas o intenciones, sino sobre hechos recientes de interés público. En este sentido, la información periodística provendría del trabajo de obtención y difusión de datos actuales y de interés público, y tendría como objeto el conocimiento. Es decir, la informa-ción periodística no se limitaría a la comunicación -la

exposición y difusión de datos-, sino que buscaría esclarecerlos, arrojarles luz[130].

Teniendo en cuenta estas definiciones, los contenidos informativos periodísti-cos quedarían limitados a noticias breves de ámbito nacional e internacional y a algunos artículos de corta extensión relacionados a conflictos sociales. Este hueco informativo es cubierto, en *Por la Causa Proletaria* y *El Rebelde*, por artículos y análisis coyunturales, no ausentes de información, pero en los que se hace evidente una vocación principalmente doctrinal (véanse gráficos 10-12). Otra fuente de información presente en las publicaciones clandestinas, particularmente en *El Rebelde*, son las denuncias, predominando en éstas una carga agitativa. Esta orientación es clara en el caso de las FPL, que concibe las denuncias como "verdaderos resortes" que permiten esparcir el descontento. Como toda la actividad de propaganda, la denuncia adquiriría también una dimensión educativa y esclarecedora -"hacer que el pueblo sienta en lo más hondo, que le indigne lo que sufre, mostrándole desnudas las raíces de esa opresión, hacerle ver las injusticias tan horribles como son"-. Pero fundamentalmente las denuncias serían la base sobre la que se construya el carácter agitativo de la prensa clandestina: "La denuncia debe ir seguida del llamamiento a rebelarse, a luchar por solucionar el problema que les aguijonea, a organizarse"[131].

En contraposición a esta escasa presencia de contenidos informativos, encontramos un predominio de contenidos de naturaleza doctrinal, pero también de carácter identitario o que evocan una "cultura partidaria". Esta sobrerrepresentación de contenidos teóricos o doctrinales en las publicaciones de la izquierda revolucionaria ha sido explicada por algunos historiadores de la comunicación en un doble sentido. Por un lado, como un esfuerzo por abrirse espacios políticos ya ocupados, lo que obligaría a las organizaciones emergentes a "redoblar sus esfuerzos de convencimiento ideológico a través del bombardeo doctrinal"[132]. Por otro lado, señala Ibarra, las organizaciones de la izquierda radical otorgan mayor importancia a la formación de sus militantes que los partidos tradicionales. Esta motivación adquiere mayor peso si cabe en el caso de los grupos clandestinos y de las organizaciones político-militares, caso que nos ocupa, en los que la detención o la muerte de sus dirigentes era una posibilidad real y cotidiana, en cuyo caso las actividades que estos desarrollaban debían pasar a ser realizadas por otros militantes.

---

[130] BILBENY, Norbert. *Ética del periodismo. La defensa del interés público por medio de una información libre, veraz y justa*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2012, pp. 32-37.

[131] FPL. *La propaganda revolucionaria*… Op. cit., p. 32-34, 43.

[132] IBARRA, Pedro. "La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo". En GARITAONANDIA, Carmelo (ed.). *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1986, p. 694.

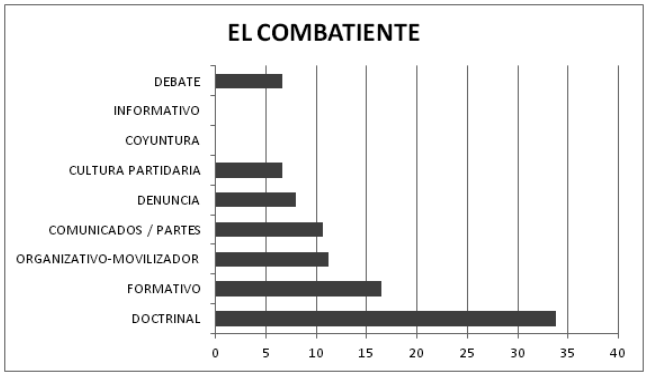


Gráfico 9. *El Combatiente*. Elaboración propia a partir de una serie incompleta, abril 1974-noviembre 1980

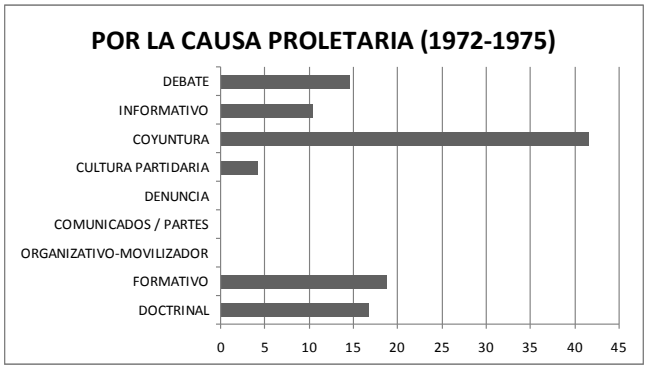


Gráfico 10. *Por la Causa Proletaria* (ERP). Elaboración propia a partir de una serie incompleta, octubre 1973-diciembre 1974

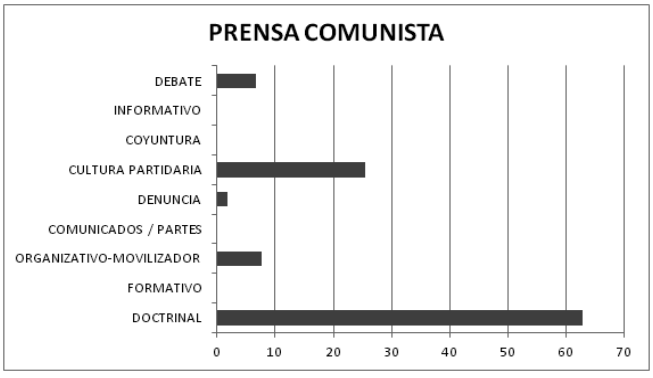


Gráfico 11. *Prensa Comunista*. Elaboración propia a partir de una serie incompleta, mayo 1975-septiembre 1978

Esta circunstancia, que no resultaría sorprendente en el caso de los órganos teóricos –*Estrella Roja*, para las FPL, y *Prensa Comunista*, para el ERP, y *Por la Causa Proletaria* en su segunda etapa (gráficos 11, 13 y 14)-, por su carácter esencialmente interno de los mismos, se encuentra también presente en los periódicos con una distribución menos restringida, como El Rebelde y El Combatiente (véanse gráficos 9 y 12). Este hecho nos permite advertir que si bien la prensa clandestina no rehuyó las tareas informativas propias de este tipo de comunicación -presente como hemos señalado en los análisis de coyuntura y las denuncias-, su utilización por las organizaciones revoluciona-rias se orientó fundamentalmente a la proyección de posiciones y objetivos políticos y a la consolidación de procesos de construcción identitaria. Procesos de radicaliza-ción y conversión ideológica, que se venían avanzando al menos desde finales de la década de 1960, en función de redes sociales previas al surgimiento de las organizaciones armadas, y que encontrarían en la prensa clandestina una herramienta de difusión adecuada –siempre en relación con otros factores (organización política, redes sociales, contexto represivo, etc.)- en el marco de un ciclo expansivo de la protesta y de creciente movilización social.

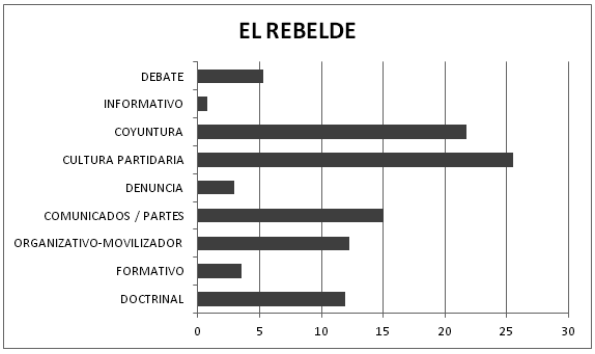


Gráfico 12. *El Rebelde*. Elaboración propia a partir de una serie incompleta, agosto 1973-febrero 1980

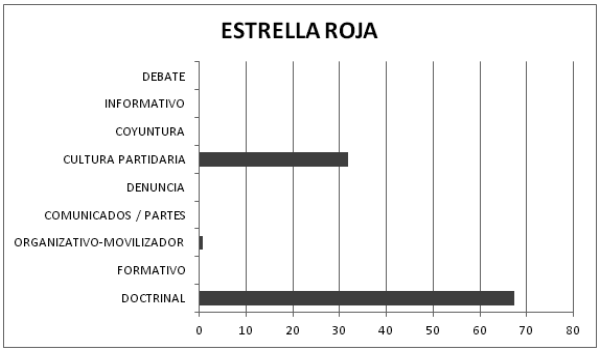


Gráfico 13. *Estrella Roja*. Elaboración propia a partir de una serie completa, diciembre 1973-febrero 1979

5.1. Organizador colectivo

Gabriel Santullano, en sus conclusiones generales sobre la funcionalidad de la prensa clandestina, apunta acertadamente que toda la producción de información, opinión, contenido doctrinario, educativo, los elementos de cohesión presentes en las publicaciones clandestinas, tenían un objetivo último: "conducían finalmente a la acción. El periódico se convertía en guía, en 'grito de combate'"[133]. La prensa clandestina asumía, en este sentido, el carácter agitativo señalado anteriormente, pero fundamentalmente, adquiría la función de organizador colectivo.

Las publicaciones clandestinas fueron, en muchos casos, el primer contacto de los futuros militantes de la guerrilla con las organizaciones a las que se acabarían integrando. Fue el caso de José Álvarez, posteriormente responsable del Equipo de Propaganda de las FPL, quien antes de ser reclutado había conocido y discutido los contenidos de *El Rebelde* y participado en su distribución[134]. También futuros dirigentes de esta organización, como Salvador Sánchez Cerén "Leonel González", recogen en sus memorias la utilización de la prensa clandestina como herramienta para el reclutamiento:

> "En ese tiempo (…) las FPL nos planteó al grupo que nos veníamos reuniendo en Quezaltepeque con Darío el ingreso en sus filas. Nos entregaron materiales que explicaban qué eran las FPL, cuáles eran sus objetivos, sus principios ideológicos, cuál era la visión de un país diferente, las operaciones que habían realizado; al comenzar a leer toda esa propaganda decidimos tener reuniones con la persona de contacto, esa fue mi entrada a la organización. Al mismo tiempo en ANDES se dio un reclutamiento importante y fue a través de Mélida Anaya Montes (…) Yo le dije que un grupo de maestros nos reuníamos con una persona de Colón y que a través de él habíamos entendido qué eran las FPL. Ella respondió: "Si usted quiere le voy a poner en contacto directo" y yo le contesté afirmativamente y me comenzó a pasar el periódico El Rebelde que era el órgano de las FPL"[135].

La prensa clandestina no sólo fue una herramienta básica en la captación y reclutamiento de simpatizantes, cumpliendo una función proselitista, sino que en la mayoría de casos las primeras actividades de estos nuevos componentes estaban vinculadas precisamente con el reparto y distribución de propaganda. El mismo Sánchez Cerén recuerda como una de sus primeras tareas como militante los operativos de reparto de *El Rebelde* en Quezaltepeque, cuando todavía no era miembro de célula y participaba en un grupo de apoyo a las FPL[136].

---

[133] SANTULLANO, Gabriel. *La prensa clandestina en Asturias*. Oviedo: Fundación Juan Muñiz Zapico – KRK Ediciones, 2005, p. 109.
[134] Entrevista a José Álvarez. San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[135] SÁNCHEZ CERÉN, Salvador. C*on sueños se escribe la vida. Autobiografía de un revolucionario salvadoreño*. México: Ocean Sur, 2008, p. 109.
[136] *Ibíd.*, p. 110.

También en el ERP las actividades de propaganda serían utilizadas como una forma de foguear al combatiente. Juan Ramón Medrano "Comandante Balta", relata en sus memorias su primera acción de propaganda armada en 1972, consistente en una pinta y distribución de volantes: "no habíamos tenido ningún tipo de entrenamiento militar previo, pues esa era una de las primeras actividades de prueba para nosotros, ya que recién nos habían reclutado para la guerrilla"[137].

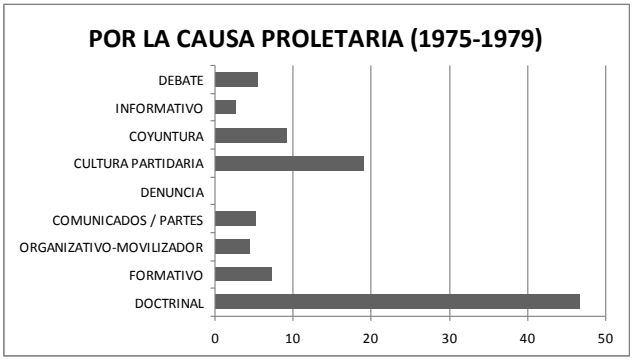


Gráfico 14. *Por la Causa Proletaria* (RN). Elaboración propia a partir de una serie incompleta, septiembre 1975-noviembre 1979

Pero la importancia de la prensa clandestina no sólo recayó en su calidad de herramienta para el reclutamiento. Alrededor de su producción, distribución y lectura se aglutinaría y cohesionaría la militancia orgánica. La lectura de la prensa partidaria -después lo sería la escucha de radio en los frentes de guerra- era una tarea formativa habitual en la mayoría de estructuras clandestinas y su elaboración y distribución implicaba a la organización en su conjunto. Un ejemplo de ello, lo aporta Eduardo Sancho en relación a la elaboración de *Por la causa proletaria*:

> "Por la causa se comienza a editar en mimeógrafos manuales… picábamos en esténcil. Nosotros éramos quienes lo trabajábamos, lo producíamos y después se reproducía. El sistema organizativo se llamaba el 'tres-tres'. Suponete que éste traía su periódico y veía a tres abajo, que no se conocían entre sí. Cada uno de ellos volvía a preproducir Por la causa, y se iba multiplicando la red, este es el 'tres-tres'"[138].

Las publicaciones clandestinas cumplieron también una doble función en las zonas donde las organizaciones revolucionarias tenían una presencia débil. En primer lugar, ejerció el papel de "avanzadilla" en lugares donde aún no se había

[137] MEDRANO GUZMÁN, Juan Ramón. *Memorias de un guerrillero. Comandante Balta*. El Salvador: New Graphics, 2008, pp. 51, 101-102.
[138] Entrevista a Eduardo Sancho, San Salvador, 31 de octubre de 2011.

desarrollado trabajo político con la población[139]. Y en segundo lugar, tuvo un efector moralizador en zonas donde no existía una presencia continuada de las organizaciones clandestinas o su estructura era débil. En estos casos, la prensa mantenía viva la esperanza del militante, trasladando además las orientaciones y líneas de acción para la coyuntura. Si el periódico llegaba es que la organización existía y se mantenía activa. El mismo razonamiento, pero con intereses opuestos, estaba presente en las fuerzas de seguridad, como comprobaban los presos políticos:

> "Esta fue la primera vez, después de varios meses, que teníamos noticias de la propaganda y operatividad militar del Partido, pues de alguna forma siempre los cuerpos represivos tenían en sus manos tanto "Rebeldes" como algunas otras publicaciones. Pensaban en la Guardia que el hecho de que no cayera propaganda del Partido (PRS-ERP) era una muestra de lo acorralado que se encontraba"[140].

5.2. Ideología y nuevos marcos interpretativos

Desde una perspectiva eminentemente funcional, podemos afirmar que la prensa clandestina permitió a las organizaciones insurgentes, especialmente en su etapa inicial, dotarse de una herramienta propagandística con la que visibilizar su propia existencia. En esta línea, las publicaciones funcionaron como un soporte publicitario para las acciones armadas realizadas por estos grupos. Pero fueron más allá, permitiendo enmarcar toda esta actividad militar, dotándola de un contenido político y explicitando sus motivaciones y objetivos no sólo entre sus propios militantes, sino hacia la sociedad salvadoreña en su conjunto.

La prensa clandestina asumía, de esta manera, una función doctrinaria en una doble dirección. En primer lugar, como soporte de nuevos marcos interpretativos, en el sentido que le otorgan Snow y Benford, es decir, como elaboración de un diagnóstico que incluye la identificación de un problema y la atribución de culpabilidad o causalidad[141]. Y en segundo lugar, como una herramienta para hacer comprensibles y asumibles estos nuevos marcos tanto entre su militancia, como entre amplios sectores de la sociedad. O lo que es lo mismo, dotando a estos grupos con las creencias necesarias para el cuestionamiento de determinadas situaciones y para su movilización:

> "El Rebelde tenía una proyección más popular, más pública. Pero también se trataban temas como la concepción, el porqué de la estrategia de guerra popular prolongada, en qué nos basábamos. Algunos artículos iban ahí. Lo único es que en un lenguaje popular, que permitiera que la gente lo entendiera fácilmente.

---

[139] FPL. *La propaganda revolucionaria*… Op. cit., pp. 26-27.
[140] MARTÍNEZ, Ana Guadalupe. *Las cárceles clandestinas de El Salvador. Libertad por el secuestro de un oligarca*. Sin datos de edición, 1978, p. 295.
[141] SNOW, David. A; BENFORD, Robert D. "Master frames and cycles of protest". En MORRIS, Aldon; McCLURG MUELLER, Carol. *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press, 1992, pp. 138-141.

> Porque tu agarras un documento sobre marxismo… puta, tenés que pensarlo bien"[142].

Como señala Benjamín Tejerina, los movimientos sociales representan "una alternativa a una forma determinada de definir e interpretar la realidad". Su sentido es precisamente el cuestionamiento de los discursos mantenidos desde el poder, siendo una de sus características la capacidad de generar significados y discursos alternativos. La creación de estos discursos por parte de los movimientos sociales se genera, fundamentalmente, a través de las redes sociales, donde los sujetos debaten, cambian impresiones, analizan la realidad, contrastan sus puntos de vista en el seno del grupo, configurando un discurso propio y compartido sobre la situación social en la que se desenvuelven, sus problemas, responsables y posibles soluciones[143]. Como bien ha demostrado Martín Álvarez para el caso salvadoreño, las redes sociales en las que se desenvolvían los primeros militantes de las organizaciones guerrilleras reforzaron un sistema de creencias adquirido en una socialización política temprana, donde los valores de justicia social y solidaridad ocupaban un lugar primordial. La pertenencia a estas redes permitió a estos grupos desarrollar sus opiniones políticas, al entrar en contacto con sistemas de creencias más estructurados como el marxismo, fomentando su participación en movimientos sociales de protesta e iniciando procesos de radicalización, fruto de los altos niveles de represión a los que fueron sometidos[144].

Estas redes tuvieron su dimensión "orgánica" en la creación de círculos de estudio de marxismo, estructuras generadas a iniciativa del PCS en los años 60 y que reprodujeron las organizaciones político-militares, entre finales de esta década e inicios de los años 70 en la Universidad de El Salvador (UES) y en la enseñanza secundaria. Si bien estos círculos permanecieron con mayor o menor actividad a lo largo de la década, actuando como herramientas de socialización política para los nuevos militantes de la guerrilla, diversos factores relativizan su incidencia desde 1972. Desde un ámbito externo a las organizaciones insurgentes, la UES sufrió la intervención militar de sus instalaciones el 19 de julio de 1972, situación que se prolongaría hasta finales de 1973[145], dificultando la actividad de estos círculos de estudio e instalando altos niveles de represión sobre la población universitaria. En el ámbito

---

[142] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

[143] SABUCEDO, José Manuel [et al]. "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo". En IBARRA, Pedro y Benjamín TEJERINA. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, pp. 170-173.

[144] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. "Ideología y redes sociales en el surgimiento de violencia política: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional". En REY TRISTÁN, Eduardo; CALVO GONZÁLEZ, Patricia. *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional "1810-2010: 200 años de Iberoamérica*. Santiago de Compostela: USC, 2010, p. 1635.

[145] FLORES MACAL, Mario. "Historia de la Universidad de El Salvador". En *Anuario de Estudios Centroamericanos de la Universidad de Costa Rica, 1976*, Vol. 2, pp.134-135.

interno, las organizaciones guerrilleras, si bien venían actuando ya en forma clandestina, experimentaron un proceso de compartimentación aún mayor a raíz de sus primeras acciones públicas -el ERP en marzo de 1972 y las FPL en agosto de ese mismo año-. En este contexto de aumento de la represión y de progresiva clandestinización de las organizaciones insurgentes, la estrategia de reclutamiento y formación de simpatizantes predominante hasta ese momento, en base a las redes personales y a los círculos de estudio, necesitó diversificarse.

Consideramos que en esta diversificación de las estrategias de reclutamiento y consolidación orgánica la prensa clandestina jugó un papel destacado. No debe pasarse por alto el hecho de que el grueso de la prensa clandestina aparezca en este período (1972-1973). Y es que en las nuevas condiciones en las que se desarrollaban las organizaciones insurgentes, la prensa clandestina se mostró, primero, como una herramienta adecuada para el debate teórico interno y para la discusión e intercambio con otras organizaciones. En segundo lugar, actuó como un vehículo de transmisión eficaz para la homogeneización y consolidación del discurso de estas organizaciones, en un contexto de mayor compartimentación. Finalmente, y consideramos que éste es su mayor aporte en el período, la prensa clandestina actuó como un instrumento central en la extensión de estos discursos más allá de las estructuras partidarias, de las relaciones personales y de los ámbitos sociales en los que se habían conformado estas organizaciones -fundamentalmente el movimiento estudiantil-, en un momento en que estos grupos buscaban crecer orgánicamente e incidir políticamente sobre el movimiento social en su conjunto y, en forma específica, en el movimiento obrero.

Si centramos el análisis de contenido en la temática de carácter doctrinal de los periódicos clandestinos, observamos que este discurre sobre tres ejes fundamentales: el análisis de la sociedad salvadoreña, las desigualdades y opresión que definen la necesidad de un cambio, aspecto que fundamenta la actuación de las organizaciones guerrilleras; una caracterización del enemigo: contra quién se combate; y finalmente, una problematización sobre las formas de lucha, que discurre sobre la antítesis entre lucha electoral y lucha armada. Aunque está presente en el conjunto de la producción editorial, especialmente en el caso de las FPL, existe un cuarto eje que adquiere especial relevancia hacia el final de la década de 1970 y se refiere al carácter regional del conflicto: la centroamericanización de la guerra revolucionaria.

Es interesante señalar que los ejes centrales que abordan las publicaciones clandestinas coinciden plenamente con los tres aspectos en los

que, según Gamson[146], debe incidir el discurso de los movimientos sociales: injusticia, identidad y eficacia. El primero, como ya hemos señalado, fundamenta la propia existencia de las organizaciones de oposición. El segundo busca generar un sentido de pertenencia, un "nosotros" y, en consecuencia, un "ellos", el enemigo. El tercero persigue que los integrantes del movimiento asuman que sus acciones pueden ser eficaces para conseguir los objetivos propuestos. En el caso que nos ocupa, este último rasgo aparece tremendamente definido y parte de la evidencia, para las organizaciones insurgentes, de la ineficacia de la participación electoral y de la represión sobre el movimiento popular, para determinar la vía armada como única posible para el éxito revolucionario.

5.3. Prensa clandestina e identidades colectivas

Hemos explicado, siguiendo a Ibarra, cómo las organizaciones de la izquierda radical, en un esfuerzo por conquistar políticamente espacios ya ocupados, refuerzan la carga doctrinal en sus posiciones y propuestas de intervención. Pizzorno aborda este fenómeno enmarcándolo en un proceso de construcción identitaria. Para este autor, mientras los grupos antiguos encuentran representación para la defensa de sus intereses, los grupos emergentes pugnan por ser reconocidos como representantes de nuevos intereses, utilizando para ello un procedimiento que define como de "formación de identidades colectivas". En este proceso, señala Pizzorno, es frecuente que estos grupos polaricen sus posiciones, adopten opciones de coherencia ideológica y definan objetivos no realistas. Estas acciones, que no se explicarían desde la perspectiva de maximización de los beneficios personales, encuentran su lógica y adquieren significado desde el punto de vista de la consolidación de una identidad general[147].

Siguiendo la propuesta de Melucci, entendemos que las identidades colectivas suponen la existencia de aspectos cognitivos en relación a una definición de los medios de acción, sus objetivos y el ámbito de la acción colectiva; implican la presencia de una red de relaciones en las que los militantes discuten, se influencian y toman decisiones; y, finalmente, precisan de un grado de implicación emocional, permitiendo la identificación de un "nosotros"[148]. Nos interesa entonces profundizar en cómo la prensa clandestina incidió en la conformación de estas identidades colectivas si, como afirma Melucci, éstas responden a una construcción social por parte de individuos o

---

[146] GAMSON, William. "The Social Psychology of Collective Action". En MORRIS, Aldon.; McCLURG MUELLER, Carol. *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press, 1992, pp. 53-76.

[147] PIZZORNO, Alessandro. "Identidad e interés". En *Zona Abierta*, Nº 69 (1994), p. 141.

[148] MELUCCI, Alberto. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson Radius, 1989, p. 34.

grupos que forman parte de un movimiento social. Para ello, nos detendremos en los elementos, tanto ideológicos como de carácter simbólico, presentes en las publicaciones clandestinas y empleados en pos de la cohesión interna del grupo, de la homogeneización de su militancia y, en última instancia, buscando la consolidación de identidades colectivas.

Las publicaciones clandestinas van a configurar esta identidad sobre la base de tres ejes centrales: la lucha armada, la cultura partidaria y la figura del mártir. Cada uno de estos ejes reforzará un sentido final. La lucha armada se estructurará como un elemento diferenciador respecto a otras corrientes de la izquierda salvadoreña, en especial el Partido Comunista. La construcción de una cultura partidaria no hará otra cosa si no reforzar los elementos con los que se identifican los propios integrantes de cada organización, buscando homogeneizar a su militancia. Por último, la figura del mártir permitirá asumir los esfuerzos y sacrificios ya realizados, proyectándolos hacia un futuro que se pretende mejor. Seguidamente, nos detendremos en cada uno de estos aspectos.

Como hemos señalado, un elemento fundamental en la construcción identitaria es el relativo a la lucha armada. Buena parte de los esfuerzos de las publicaciones clandestinas se centran precisamente en legitimar esta forma de acción política y a los actores que la impulsan. Este tipo de contenidos se enmarcan en una lógica de oposición en la que implícitamente se establece una relación entre militancia y acción armada. En este sentido, el militante revolucionario es representado principalmente mediante la figura del guerrillero, del activista clandestino, y las acciones armadas son presentadas como la forma más elevada de lucha en esta estrategia de oposición. La lucha armada no sólo es legitimada, sino que se busca mostrar su eficacia, mediante la inclusión de partes de guerra y artículos sobre operativos militares. Estos contenidos tienen, como afirma Pérez Silva, una doble intencionalidad. Para los ya convencidos, elevar la moral y reforzar la confianza en el camino emprendido. Y para los todavía indecisos, mostrar a un enemigo vulnerable, constantemente golpeado por las organizaciones revolucionarias[149]:

> "Que toda nuestra propaganda suscite en las masas la sensación de mayoría, de comunión con la aplastante mayoría y al mismo tiempo recalcar el carácter minoritario de las fuerzas de la reacción (…) Si logramos despertar en las masas esa sensación de cohesión y fuerza frente al enemigo, indicándole el camino de su mayor fortalecimiento (la organización y la lucha constante) y en la medida que su acción práctica se lo compruebe, ésta se convertirá en un medio de contagio del ánimo y del espíritu de rebeldía"[150].

[149] PÉREZ SILVA, Claudio. "Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet. La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987". En Revista *de Historia Social y de las Mentalidades*. 2008, Nº XII, Vol. 2, p. 83.
[150] FPL. *La propaganda revolucionaria*… Op. cit., pp. 43-44.

Figura 21. Ejemplares de *Magisterio Rebelde*, *Campo Rebelde* y *Compañera*

La representación del revolucionario como "militante armado", de la que hablábamos anteriormente, tiene su reflejo gráfico en las cabeceras de prensa. Si nos centramos en la prensa sectorial de las FPL, observaremos al campesino trabajando el campo y alzando un fusil, a la mujer dándole el pecho a su hijo mientras carga un arma al hombro, y al estudiante secundario y universitario, sosteniendo un fusil y leyendo un libro. La misma caracterización se repite con el maestro, que armado guía a una fila de alumnos y les muestra el futuro socialista y, por supuesto, con el obrero, que avanza sobre la represión, recogiendo las armas de los caídos en la lucha. Estas imágenes transmiten una idea general: la incorporación de todo el pueblo, independientemente de sus capacidades, a la lucha armada[151].

Esta representación tiene una segunda lectura: mostrar al combatiente como la forma más elevada de militancia. Se establece con ello una diferenciación fundamental con aquellas organizaciones que no asumen la lucha armada, y se genera una mística respecto al activista clandestino y a la misma clandestinidad. Mística que sobrepasa el terreno estricto de la militancia para adentrarse en normas de comportamiento ético y moral, en la forma de relacionarse con el resto de la sociedad y en los modos de expresión cultural y artística. En el fondo, como apunta Della Porta, esta construcción de una identidad militante, junto a la socialización ideológica y la interacción en las redes del movimiento, permiten sostener el compromiso del activista, en una

[151] *Campo Rebelde* Nº 1 (El Salvador, enero de 1978), p. 1; *Compañera* Nº 1 (El Salvador, mayo de 1979), p. 1; *Guerrillero* Nº 3 (El Salvador, *Circa* 1979), p. 16; *Juventud Rebelde* Nº 7 (El Salvador, junio de 1975), p. 1; *Magisterio Rebelde* Nº 4 (El Salvador, junio de 1978), p. 1; *Magisterio Rebelde* Nº 7 (El Salvador, junio de 1979), p. 1; *Prensa Obrera* Nº 8 (*Circa* 1979), p. 9.

situación en la que el militante clandestino rompe los lazos con aquellos que antes formaban parte de su mundo[152].

El segundo elemento que distinguimos en la construcción identitaria es aquel que remite a la homogeneización del militante. Hemos señalado con anterioridad como uno de los rasgos principales de la prensa clandestina es la gran presencia de contenidos doctrinales. Sin duda, como apunta Santullano, las publicaciones clandestinas sirvieron para transmitir un "criterio de cohesión doctrinal para los militantes del grupo"[153]. Consideramos que otros aspectos con mayor carga identitaria que doctrinaria incidieron, igualmente, en esta homogeneización de los militantes, conformando y consolidando determinadas culturas partidarias.

Esta cultura tendrá su representación en las publicaciones clandestinas a través de contenidos que remiten a la vida interna de las organizaciones, como la celebración de congresos, reuniones partidarias y la publicación de los documentos y resoluciones acordadas en estos[154]; la creación de organismos y nuevas estructuras partidarias[155]; o los acuerdos alcanzados con otros grupos e informes sobre las actividades realizadas por la organización[156]. Otro segmento de contenidos en este plano interno, se orientará a la publicación de sanciones disciplinarias, expulsiones o, por el contrario, informarán sobre la incorporación de nuevos militantes[157]. Por otro lado, al comienzo de la década de 1980, las publicaciones comenzarán a abordar la vida de los militantes en los frentes de guerra, con un soporte fundamentalmente fotográfico[158].

Un segundo grupo de contenidos remite a las influencias ideológicas de las organizaciones. En primer lugar, mediante la exaltación -gráfica y textual- de figuras del movimiento revolucionario internacional, desde los clásicos del marxismo-leninismo (Marx, Engels, Lenin, Mao), iconos de la izquierda revolucionaria latinoamericana del período, como Ernesto Guevara, y

---

[152] PORTA, Donatella della. "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas". En IBARRA, Pedro y Benjamín Tejerina. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, pp. 222-223.

[153] SANTULLANO, Gabriel. *La prensa clandestina en Asturias*. Oviedo: Fundación Juan Muñiz Zapico – KRK Ediciones, 2005, p. 109.

[154] "Balance del primer congreso del PRS". En *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista* (Octubre de 1977), pp. 3-55; "Celebración exitosa del V Consejo Revolucionario de las FPL". En *El Rebelde* Nº 80 (Junio de 1979), pp. 17-23; Informe del Comando Central al Primer Consejo Revolucionario de las FPL". En *Estrella Roja* Nº 4 (Febrero de 1979), pp. 1-39.

[155] "Vivan los comités militares". En *El Combatiente* Nº 9 (*Circa* abril de 1976), p. 1; "Comunicado: Inician su acción los Comandos Armados Campesinos". En *El Rebelde* Nº 12 (Octubre de 1973), p. 5.

[156] "PRS comunica sobre relaciones internacionales". En *El Combatiente* Nº 9 (*Circa* abril de 1976), p. 7; "Informe revolucionario: Combatientes revolucionarios internacionalistas caen luchando por la liberación de Nicaragua y Centroamérica". *En El Rebelde* Nº 81 (Julio de 1979) pp. 7, 10-12.

[157] "Ex ministro de Educación se incorpora a las FPL". En *El Rebelde* Nº 84-85 (Enero de 1989), pp. 8-9.

[158] "Frente Oriental Francisco Sánchez". En *El Combatiente* Sn (Noviembre de 1980), pp. 20-21.

personajes con fuerte carga emotiva para la izquierda salvadoreña, caso de Farabundo Martí. En segundo lugar, a través de la conmemoración de hechos históricos de larga tradición en la izquierda -celebración del Primero de Mayo, triunfo de la revolución rusa-, y especialmente de hitos históricos en los que enmarca su desarrollo la izquierda revolucionaria salvadoreña: la insurrección de 1932, el asalto al Moncada, el triunfo de la revolución cubana, la masacre de estudiantes el 30 de julio de 1975. Debemos precisar que si bien el grueso de las publicaciones comparte este tipo de contenido, mientras su aparición es una constante en el caso de *El Rebelde* y, en menor medida *Por la Causa Proletaria*, su inclusión es, por el contrario, residual en *El Combatiente*.

En relación con lo anterior, cabe destacar la presencia de contenidos que conmemoran fechas clave en el desarrollo de las organizaciones revolucionarias: surgimiento, acciones fundacionales, primeros militantes caídos. Informaciones que se vinculan a una reelaboración constante de la historia de las organizaciones[159]. Historia que es reescrita atendiendo a las diferentes coyunturas, que hace balance desde un plano generalmente autojustificativo, y que trata de superar crisis internas que pudieran poner en entredicho la continuidad organizativa. Esta reelaboración histórica debe entenderse como una proyección de futuro, que busca socializar los aciertos y errores cometidos por las organizaciones, haciendo partícipes incluso a aquellos que no tuvieron relación con los hechos narrados. Juan Manuel Testa, citando a Eliseo Verón, explica que este mecanismo -recurrir al pasado de la organización para proyectar un futuro- permite construir a la vez un 'destinatario positivo' (el militante presente) y un 'destinatario negativo' (el militante del pasado), al que cabe achacarle cualquier error[160]. En síntesis, se busca generar un sentido de pertenencia y que el militante asuma que si bien en el pasado se produjeron errores, estos fueron producto de los que ya no están o, simplemente, fueron superados. Y, en definitiva, que superados estos baches, se sigue en la senda correcta.

Un último elemento central en esta construcción identitaria, e íntimamente ligado al punto anterior, es la utilización de la figura del mártir. La representación de los caídos remite a un pasado de sacrificio, vinculando esos esfuerzos pasados -la sangre derramada-, con un futuro mejor por el que se sigue combatiendo. El mártir encarna, en esencia, la pureza, el ejemplo a seguir y ese es el tratamiento que le dan las publicaciones clandestinas, un

---

[159] Algunos ejemplos de esta reelaboración histórica: "1971-1977, 6 años del PRS-ERP". En *Publicaciones Especiales de Prensa Comunista* (El Salvador, octubre de 1977), pp. 1-7; "La división RN-ERP y el asesinato de dos revolucionarios". En *Por la Causa Proletaria* Nº 25 (El Salvador, marzo-abril de 1976), pp. 1-24; "9 años de guerra prolongada del pueblo". En *El Rebelde* Nº 78 (El Salvador, abril de 1979), pp. 1-16.

[160] TESTA, Juan Manuel. "Prensa política y cultura partidaria en el PRT-ERP". En CeDInCI [Ed.]. *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Mesa 10: Prensa política, revistas y experiencias militantes en los años de la insurgencia armada en Latinoamérica, 1960-1976*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007, p. 33.

tratamiento cuasi hagiográfico. Al mártir se le dedican poemas, canciones y se recuerda su vida y pensamiento[161]. Pero fundamentalmente se le proyecta hacia la actualidad, haciéndolo partícipe del propio desarrollo y accionar de la organización. Esa proyección hacia el presente de los mártires tiene su reflejo en acciones concretas -bautizar con sus nombres operativos y campañas militares[162]-, pero también en la forma en que su figura es abordada en las publicaciones.

Siguiendo a Mariela Peller, podemos señalar que la representación del mártir, en los contenidos icónicos de las publicaciones clandestinas, sigue dos sentidos: la presentificación de lo ausente y la autorepresentación. La primera modalidad permitiría hacer presente lo ausente, al militante muerto, mientras que la segunda se enfocaría a mostrarlo y representarlo. En su análisis de la prensa del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, Peller señala que las imágenes muestran a militantes muertos en combate, pero cuando éstos aún estaban vivos. Las imágenes no nos muestran guerrilleros muertos en combate, sino personas vivas, generalmente en fotografías de documentos. La imagen por sí sola no nos dice que estas personas son combatientes, más bien transmiten un sentido de "gente común". Sería entonces el texto que acompaña a las imágenes el que dirija, contextualice y le de un sentido particular a la imagen[163]. La representación del mártir en la prensa clandestina salvadoreña seguirá esta misma dinámica durante gran parte de la década de 1970. Sin embargo, el desarrollo de los equipos de fotografía y de archivo, vinculados a los organismos de propaganda, modificará la forma en que estos militantes son presentados en las publicaciones. Así, desde finales de la década, serán comunes las imágenes de revolucionarios registradas en movilizaciones populares o en los frentes de guerra, en las que queda patente su faceta militante. Esta nueva forma de representación del militante fallecido, le otorga a la imagen un carácter agitativo y movilizador del que carecía en etapas anteriores.

En cualquier caso, será la relación entre texto e imagen la que otorgue a la figura del mártir un sentido moral y cultural determinado, que se pretende socializar al resto del grupo de militantes. Este carácter moralizador e identitario que trasciende de la figura del mártir queda reflejado en el uso de

---

161 "Juan Sebastián" e "Ignacio y Úrsula". En *El Rebelde* Nº 46 (El Salvador, agosto de 1976), pp. 3-6; "Combatientes del ERP caídos en 4 años de lucha armada". En *El Combatiente* Nº 9 (El Salvador, *Circa* abril de 1976), pp. 6-7; "El pensamiento de la heroína Eva". En *El Rebelde* Nº 54 (El Salvador, abril de 1977), p. 2; "Vivan los combatientes caídos en la lucha popular". En *Por la Causa Proletaria* Nº 35 (El Salvador, octubre-noviembre de 1979), pp.23-24.

162 "Operación 'héroes revolucionarios del 11 de octubre Eva-Francisco-Antonio'". En *El Rebelde*, Nº 55 (Mayo de 1977), pp.1-2.

163 PELLER, Mariela. "Textos, imágenes y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella Roja del ERP". En CeDInCI [Ed.]. *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Mesa 10: Prensa política, revistas y experiencias militantes en los años de la insurgencia armada en Latinoamérica, 1960-1976*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007, pp. 58-60.

notas biográficas en la prensa clandestina. Como afirma Peller, estas narraciones de vida son utilizadas como una estrategia de argumentación política que propone un modelo ideal de militancia y busca generar un colectivo de identificación. En este modelo de militancia, la muerte es asumida no sólo como un hecho posible, sino como una consecuencia natural de ser militante. En cierto modo, el mártir, al haber llevado su militancia hasta las últimas consecuencias, adquiere el mayor reconocimiento al que un militante puede aspirar, su propia condición de revolucionario[164].

Si bien las tres organizaciones -ERP, FPL y RN- utilizarían en sus publicaciones estos recursos a la hora de proyectar y consolidar identidades colectivas entre sus militantes y simpatizantes, encontramos una notable diferencia en el peso que los contenidos de carácter identitario tienen en las publicaciones del ERP y de las FPL. Si esta disparidad ya es notable en el caso de las revistas teóricas (véanse gráficos 11 y 13) -casi un 32% de los contenidos de *Estrella Roja* tienen un perfil identitario, frente al 25,5% de *Prensa Comunista*-, la diferencia es mucho más pronunciada en el caso de las publicaciones de mayor difusión. Así, mientras *El Rebelde* dedica el 19,4% de sus contenidos en generar y consolidar una identidad como grupo, el espacio otorgado en *El Combatiente* a los aspectos identitarios apenas alcanzará un 6,6% (véanse gráficos 9 y 12). En el caso de la RN y de su periódico *Por la Causa Proletaria*, el cambio experimentado tras el quiebre con el ERP es significativo. Hasta la ruptura, los contenidos identitarios en esta publicación no llegaban al 5%. Su presencia, en cambio, aumentaría hasta el 19% al estructurarse la RN como organización independiente y convertirse *Por la Causa Proletaria* en un periódico partidario (gráficos 10-12).

[164] PELLER, Mariela. "Biografía y política. El uso de relatos de vida de guerrilleros como estrategia argumentativa" [en línea]. CEDEMA. <http://www.cedema.org/uploads/Peller[1].pdf> [Última consulta: 01-12-2014]

CAPÍTULO IV. EL VIRAJE HACIA LOS FRENTES DE MASAS

1. Hacia una política masiva de comunicación

La estructura organizativa con la que se dotaron inicialmente las organizaciones político-militares incidió en la forma en que los grupos revolucionarios se proyectaron hacia la sociedad y se relacionaron con los medios de comunicación, como ya hemos visto. Igualmente, fueron las diferentes estrategias de movilización y de acción política que estos grupos asumieron a lo largo del proceso revolucionario las que condicionaron su estrategia de comunicación y, en consecuencia, la forma en que estas organizaciones se relacionaron con los medios masivos.

En efecto, tras una primera etapa en que la actividad militar sería el centro de su acción política y su principal instrumento de difusión, las organizaciones revolucionarias experimentarían debates internos sobre esta dinámica, que incidía en un aislamiento de la sociedad civil y de otros sectores disconformes pero no clandestinos. En este viraje las organizaciones revolucionarias experimentarían rupturas y se conformarían nuevos grupos. Pero lo fundamental es que la estrategia de movilización de las organizaciones revolucionarias, antes o después según el caso, se ampliaría buscando incidir sobre estos sectores disconformes de la sociedad civil, bien profundizando las relaciones preexistentes, bien infiltrando estos movimien-tos[1]. Como señala Paul Almeida, esta apertura organizativa permitió al movimiento revolucionario contar con una mayor flexibilidad para adaptarse a un ambiente político inestable. De esta manera, ante una oleada represiva las organizaciones podían desplazar sus recursos hacia las estructuras clandestinas, mientras que en los períodos de mayor estabilidad estos mismos recursos podían enfocarse hacia las estructuras que actuaban en forma abierta[2].

---

[1] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004, pp. 87-90.

[2] ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011, p. 261.

Con la excepción de la Unión Democrática Nacionalista (UDN), sigla con la que el PCS había concurrido a las elecciones, cada uno de los frentes de masas que surgieron en los setenta se alinearían a una de las organizaciones político-militares existentes. El Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), que había significado un primer intento por agrupar el movimiento social en El Salvador, quedaría reducido a organismo de masas de la RN, tras el progresivo alejamiento de los diferentes sectores que lo habían integrado. El FAPU originario había surgido en 1974 con la participación de organizaciones sociales vinculadas a los partidos integrantes de la Unión Nacional Opositora (UNO) -el Partido Demócrata Cristiano, el socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la UDN-. El FAPU, no obstante, trascendió el marco de la UNO con la incorporación de organizaciones estudiantiles como el Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA), de sectores de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) y, particularmente, con la integración de las organizaciones campesinas[3].

> "Ahí están de nuevo la DC, los socialdemócratas, los comunistas, pero hay una diferencia, acá se integran sindicatos por primera vez, el movimiento social comienza a participar y se integran organizaciones campesinas. La Iglesia había estado por alrededor de 10-15 años de trabajo, organizando comités de base a raíz de todo este movimiento que hubo de 'aggiornamento' de la Iglesia con Juan XXIII. Entonces tenían una base fuerte de comités de base. Había surgido también algo que se llamaba Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). Era una base fuerte, probablemente de unos 100.000 campesinos"[4].

El FAPU surge con dos demandas fundamentales: el freno de la represión y la democratización del país, y la lucha contra el alto costo de la vida debido al proceso inflacionario que experimentaba El Salvador. Además, la movilización de los sectores campesinos venía motivada igualmente por el incumplimiento de la reforma agraria que el presidente electo, Arturo Armando Molina, había prometido en campaña y que había quedado paralizada en 1972 por las presiones cafetaleras. Entre finales de 1974 y 1975, la DC primero y los sindicatos ligados al PCS después comenzarían a abandonar el FAPU. La crisis desatada en el ERP a raíz del asesinato de Roque Dalton también afectaría al FAPU, produciéndose el alejamiento de FECCAS, en torno a la cual las FPL construirían su organismo de masas: el Bloque Popular Revolucionario (BPR). A partir de este momento, la RN inicia un trabajo de refundación del FAPU, que para entonces había visto reducida su militancia a un 10% y limitada su incidencia al ámbito estudiantil y a algunos sindicatos, consolidando su influencia en la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS). En esta reconstrucción y a través de militantes del FUERSA, el

[3] GORDON, Sara. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI Editores, 1989, p. 178.
[4] Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.

FAPU impulsaría la construcción de una organización de secundaria, la Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria (ARDES), de un organismo campesino, el Movimiento Revolucionario Campesino (MRC) y de una estructura obrera, Vanguardia Popular (VP)[5].

Entre los sectores que habían participado de la experiencia frenteamplista del primer FAPU, se encontraba un grupo de estudiantes que en junio de 1975 conformaría la Liga para la Liberación (LL)[6]. De un marcado perfil universitario, la LL se convertiría en la organización con la que el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) desarrollaría su actividad pública en El Salvador hasta 1978[7]. A raíz del segundo congreso del PRTC, este partido aglutinaría sus diferentes organizaciones ilegales de masas en una única organización[8]. Debido a la identificación que todavía tenía la LL como una organización de carácter estudiantil, el PRTC agruparía sus organizaciones de masas en el Movimiento de Liberación Popular (MLP), conformado en diciembre de 1979, quedando la LL como su estructura universitaria[9].

En el marco de la masacre de estudiantes universitarios, ocurrida el 30 de julio de 1975, emergería el Bloque Popular Revolucionario (BPR), como resultado de la integración de diferentes organismos de masas sobre los que las FPL tenían influencia. En el Bloque confluirían organizaciones campesinas -FECCAS y la Unión de Trabajadores del Campo[10]-, organizaciones estudiantiles -Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19) y el Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (MERS)-, y el poderoso sindicato docente ANDES 21 de Junio[11].

El último frente de masas en incorporarse al proceso fueron las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28). Su surgimiento respondió a un proceso de revisión sobre la forma de organización y movilización que hasta ese momento

---

[5] Entrevistas a Eduardo Sancho, San Salvador, 31 de octubre de 2011; y Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.

[6] "Resultado de un proceso: una tendencia hecha organización". En *Posición Revolucionaria* Nº 13 (Julio de 1976), pp. 8-9.

[7] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.

[8] Además de la LL, que quedaría como organismo universitario, el MLP quedaría integrado por la Brigada Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria (BRES), la Brigada de Trabajadores del Campo (BTC) y los Comités de Bases Obreras (CBO).

[9] "Viva el Congreso Constituyente del MLP 'Adriana Reyes y Manuel Castillo'". En *Trinchera Popular* Avance Nº 1 (El Salvador, diciembre de 1979), p. 8.

[10] Ambas organizaciones confluirían en 1978 en la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), como la rama campesina del BPR.

[11] "2º aniversario de la masacre estudiantil y del surgimiento del BPR". En *Combate Popular* Nº 3 (Julio de 1977), pp. 1-2. Otros organismos integrados en el BPR fueron la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), el Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas" (CCS) – posteriormente, Federación Sindical Revolucionaria (FSR)-, y las Fuerzas Universitarias 30 de Julio (FUR-30), que agrupaba a los estudiantes de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

había sostenido el ERP: la concepción insurreccionalista del proceso revolucionario y la conformación de comités militares. Estos planteamientos serían reformulados en el primer congreso del ERP, realizado en 1977, que reconocía el crecimiento del FAPU y el BPR y sostenía la necesidad de desarrollar el trabajo político en el movimiento de masas y la conformación de organizaciones populares[12]. En este contexto se fundan las LP-28 en septiembre de 1977, agrupando diversas estructuras de carácter sectorial: las Ligas Populares de Secundaria "Edwin Arnoldo Contreras" (LPS), las Ligas Populares Universitarias "Mario Nelson Alfaro" (LPU), las Ligas Populares Campesinas "Héroes del 29 de Octubre (LPC) y las Ligas Populares Obreras "Marco Antonio Solís" (LPO)[13].

En el ámbito de la comunicación, este reacomodo tendrá su reflejo en dos direcciones. Por un lado, las organizaciones revolucionarias pondrán en marcha una serie de medios impresos con los que dar voz, orientar y, fundamentalmente, desarrollar su trabajo político sobre estos sectores de la sociedad civil. Esta labor dará lugar a una profusa prensa sectorial clandestina, sobre la que ya hemos incidido. Por otro lado, y conforme el movimiento de masas se vaya consolidando en la segunda mitad de la década de los setenta, serán estos propios frentes -bajo la orientación de los partidos clandestinos- los que diseñen sus propias estrategias de comunicación, dotándose de órganos de prensa autónomos y estableciendo nuevas formas de relacionarse con los medios de comunicación. Así, durante la segunda mitad de la década, serán estos organismos de masas, y no las estructuras clandestinas, las que pasen a sostener la estrategia de comunicación de las organizaciones revolucionarias.

En este sentido, asistimos a un cambio sustancial en la estrategia comunicativa de la insurgencia, que va evolucionando desde una concepción clandestinizada y restringida hacia una política masiva de comunicación. Este desarrollo no significaría la desaparición de herramientas como la prensa clandestina o prácticas como la propaganda armada, que seguirían desarrollándose durante toda la década. Tampoco supondría, a diferencia de otros procesos revolucionarios latinoamericanos como el argentino, la puesta en marcha de periódicos masivos de carácter generalista[14].

---

[12] Testimonio de Gustavo Amaya en FREEDMAN, Elena. *Respuestas para vivir. Movimientos estudiantiles de secundaria de los años 70 en El Salvador*. El Salvador: ACISAM, 2012, pp. 48-49.

[13] "Presentación". En *Liga Popular* Nº 1 (Julio de 1978), pp. 4-5. Sobre la denominación de las estructuras sectoriales, ver *Liga Popular* Nº 9 (El Salvador, Sf.), pp. 4, 5, 8.

[14] En este país, la apertura democrática experimentada en 1973 permitió a los grupos guerrilleros impulsar diarios de carácter generalista, con una línea editorial ligada a las organizaciones armadas, y que pretendían convertirse en una alternativa informativa a los medios de comunicación tradicionales. En esta línea, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) lanzaría el periódico *El Mundo* y la organización Montoneros haría lo propio con el diario *Noticias*. Sobre estas dos experiencias, pueden consultarse los trabajos ya citados de Gabriela Esquivada y Marcelo Maggio.

En El Salvador, el reacomodo de la política comunicativa insurgente tendrá su reflejo, en primer lugar, en la aparición de periódicos de carácter semi-legal ligados a los frentes de masas. Estas publicaciones romperían el carácter clandestino de la prensa partidaria vinculada a las organizaciones político-militares, ampliando los públicos a los que se pretendía llegar y generalizando el debate político. Por un lado, el carácter semi-legal de estas publicaciones (sin estar legalmente inscritas, su elaboración y distribución no era estrictamente clandestina), permitió aumentar los tirajes e incorporar mejoras de carácter técnico en su elaboración, ganando en difusión y calidad. Por otro lado, el desarrollo de esta prensa incidiría en una masificación de la lucha ideológica en la izquierda salvadoreña, generando un debate más abierto y público, que buscaría incidir sobre amplios sectores de la sociedad. Sería en este período cuando el PCS se incorpore definitivamente al debate con las organizaciones revolucionarias a través del periódico *Voz Popular*.

En segundo lugar, desde la segunda mitad de la década de 1970 la protesta social se iría masificando y radicalizando, generándose nuevas formas de propaganda que tendrían como eje la acción de los frentes de masas. Almeida demarca dos grandes olas de movilización en El Salvador entre las décadas de 1960 y 1980. La primera, comprendida entre 1967 y 1972, es caracterizada como una ola de movilización social de base reformista. La segunda (1977-1981) estaría definida, por el contrario, por su propuesta radicalizada y el paso de formas de protesta no violentas a formas disruptivas y violentas de disenso[15]. Será en este contexto que los movimientos de masas pongan en práctica nuevas formas de protesta acordes a un ambiente político represivo, popularizándose diversas acciones propagandísticas que podríamos caracterizar como disruptivas y que entroncan con una lógica pre-insurreccional: la toma y el cruce de buses para interrumpir la circulación, los mítines relámpago y, sobre todo, la toma y ocupación de instituciones (iglesias, edificios públicos, embajadas). Estas tomas se convertirían en una herramienta elemental para la denuncia de la represión gubernamental y en un instrumento propagandístico que adquiriría gran impacto en el ámbito internacional.

Junto a la conformación de una prensa semi-legal y a las acciones de propaganda ligadas a la movilización de los frentes de masas, ubicamos un tercer fenómeno que caracterizaría este reacomodo de la política comunicativa insurgente: la relación con los medios de comunicación masivos. Este último factor aparece estrechamente vinculado a la evolución del sistema político y la apertura o restricción de las oportunidades políticas. Estas nuevas formas de relación con los medios de comunicación tendría como actores a los organismos de masas y se expresaría en diferentes formas, atendiendo a la coyuntura política y a la propia línea editorial de los medios. En esta dinámica

[15] ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización popular*... Op. cit., pp. 177-179.

se incluiría una continua labor por ganar presencia mediática, mediante la inserción de solicitadas y campos pagados en los medios, y un trabajo sobre los periodistas y medios de comunicación, a los que se acercan información y denuncias; el desarrollo de ruedas de prensa y debates políticos en los medios; y la creación de espacios propios de los frentes de masas en los medios de comunicación.

Este reacomodo de la política comunicativa afectaría a todas las organizaciones revolucionarias pero no sería lineal ni homogéneo. La propia dinámica que experimente cada organización, la estrategia de acción predominante en cada grupo y el mayor o menor desarrollo de instrumentos de comunicación previamente existentes -en particular la prensa clandestina-, influiría en esta evolución. En las siguientes páginas incidiremos en el desarrollo de estas prácticas comunicativas, identificando los rasgos comunes de la propaganda vinculada a los frentes de masas y apuntando las diferencias que observamos según cada organización.

2. La prensa semi-legal de los frentes de masas: de la lucha ideológica a la unidad revolucionaria

En septiembre de 1974 vería la luz *Voz Popular*, publicación vinculada a la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y que aparecía enmarcada en la actividad de Dagoberto Gutiérrez como diputado de la Asamblea Legislativa. *Voz Popular* seguía la estela del periódico *Tribuna Popular*, que con una estética y dinámica similares se había publicado desde 1971, bajo la dirección de Jorge Arias Gómez y Mario Aguiñada Carranza. Éste último ocuparía, en 1980, la dirección de *Voz Popular*, en sustitución de Dagoberto Gutiérrez.

El objetivo pretendido de *Voz Popular*, según explica Gutiérrez, era "llevar a la gente la información sobre lo que ocurría en la Asamblea Legislativa". Pero en la práctica, el periódico surgía también de la necesidad del PCS de dar respuesta al desarrollo experimentado por la izquierda revolucionaria. La aparición de *Voz Popular* supuso, según su director, un cambio en la política de comunicación del Partido, forzada por el "sanguinolento debate ideológico" en curso: "Ocurre que las organizaciones que nacen en ese período lo hicieron casi todas sobre la base de la lucha contra el PC. La revolución no avanzaba porque el PC no avanzaba, entonces éramos los responsables. Y se estableció esa presión. Voz Popular era como una reacción a esa guerra ideológica intensa"[16].

En los hechos, con el surgimiento de *Voz Popular* el PCS reconocía la existencia y el desarrollo que habían adquirido las organizaciones político-

[16] Entrevista a Dagoberto Gutiérrez, director de *Voz Popular*. San Salvador, 10 de octubre de 2012.

militares, asumiendo que el "campo de la revolución se había ensanchado"[17]. Este hecho rompía la dinámica inicial seguida por el PCS en el sentido de ignorar la actividad política a su izquierda, cuando no identificar a las organizaciones armadas revolucionarias como un instrumento del Gobierno. En este sentido, *Voz Popular* se convertiría en el principal órgano del PCS para el debate con las organizaciones de la izquierda revolucionaria, labor que con especial intensidad desarrolló a través de la columna de opinión 'Nuestra polémica con los ultra-izquierdistas'.

> "En este momento hay una sangrienta lucha ideológica. Y cualquier que hubiera leído los diarios de cada una de las organizaciones hubiera dicho: "estos se van a matar" (...) Voz Popular se produce y circula en el marco de ese intenso debate ideológico. [Su objetivo era] contribuir al esclarecimiento de nuestras posiciones. Contribuir a construir una discusión lo más teórica y esclarecedora posible. Era abrir la cabeza de la gente a la problemática política de esa etapa y dialogar con las otras organizaciones"[18].

Inicialmente, este diálogo se estableció con las publicaciones clandestinas ya existentes, en particular con *Por la Causa Proletaria* y *El Rebelde*, pero se extendería, adoptando un carácter masivo, con el desarrollo de la prensa semi-legal de los frentes de masas. El primer periódico de estas características en aparecer sería *Pueblo*, en marzo de 1975. *Pueblo* se identificaba como órgano del FAPU, aunque en la práctica respondía al sector de la Resistencia Nacional, para entonces todavía encuadrado en el ERP. La Liga para la Liberación (LL), cuyos integrantes también habían participado del esfuerzo unitario que supuso el primer FAPU, iniciaría la publicación de *Posición Revolucionaria*, en junio de 1975. Por su parte, el Bloque Popular Revolucionario, conformado en julio de ese mismo año bajo la orientación de las FPL, no comenzaría a editar un órgano propio hasta febrero de 1977, con la aparición de *Combate Popular*. Desde el plano comunicativo, una posible explicación a este retraso podría vincularse al desarrollo que para entonces ya tenía *El Rebelde*. A diferencia del resto de cabeceras clandestinas del período, *El Rebelde* perseguía una difusión amplia, aspecto que se reflejaba en el número de ejemplares que se tiraba para cada edición. Además, las FPL habían desarrollado todo un engranaje de prensa clandestina sectorial que cumplía, en parte, el papel de los periódicos de los organismos de masas: atender las demandas y necesidades de sectores específicos (obreros, campesinos, etc).

En cualquier caso, cuando en 1977 aparezca *Combate Popular* lo hará con objetivos similares a los planteados por *Voz Popular*, *Pueblo* o *Posición Revolucionaria*. Sin dejar de lado la educación política o la conformación de identidades políticas -aspecto central en la prensa clandestina-, la prensa semi-legal de los frentes de masas constituiría una herramienta para la extensión

[17] *Ibíd.*
[18] *Ibíd.*

hacia sectores amplios de la sociedad de las propuestas políticas de las organizaciones revolucionarias y, especialmente, un vehículo que permitiría dar publicidad al debate y la lucha ideológica entre la izquierda salvadoreña.

Estos objetivos serán identificados en los primeros números de cada publicación. Así, *Pueblo* se definió como un medio para la denuncia, la orientación política de sus lectores y un instrumento para criticar y "desenmascarar" las posiciones "erradas" y "desviacionistas"[19], felicitándose por el impulso del debate entre las publicaciones de izquierda: "La lucha ideológica se ha hecho pública y, lo que mejor, escrita. Pues bien, no renunciemos a ella"[20]. En opinión de Eliseo Ortiz, colaborador de *Pueblo*, el debate que se gestaba entre las publicaciones trascendía las páginas del periódico: "Así como las FPL tenían *El Rebelde*, el PCS tenía *Voz Popular*. Entonces cada quien tenía sus perfiles, sus posiciones, sus tesis y a partir de esas tesis uno discutía"[21].

A diferencia de *Pueblo*, que adoptó una posición frentista, *Posición Revolucionaria* aparecería estrechamente vinculada al desarrollo orgánico de la LL, por lo que entre sus objetivos estaría, inicialmente, convertirse en organizador colectivo, ser un medio de cohesión ideológica interna y el órgano de difusión de las posiciones de la Liga[22]. Pero el periódico se marcaba también como objetivo entrar al debate con el resto de fuerzas de la izquierda, con la perspectiva de conformar un Frente de Liberación, objetivo principal del período para esta organización:

> "Nosotros sabíamos que la posibilidad del debate dentro de un mismo periódico estaba prácticamente cerrada en el país. En ese período, el Partido Comunista editaba un periódico muchísimo más grande, hecho en una imprenta y con cierta legalidad (Voz Popular)… Ahí tampoco había posibilidades de debatir dentro del periódico, pero sí se trataba que fuera un periódico que entrara al debate nacional. En ese sentido, ese era el propósito que tenía Posición Revolucionaria"[23].

Si bien *Combate Popular* surgiría en una coyuntura diferente, en un período álgido de la movilización social, la orientación que el BPR otorgó a la publicación no difería en exceso a la sostenida por el resto de órganos semi-legales señalados: difundir las posiciones del Bloque y servir de orientador ideológico y para la acción, asumiendo un definido carácter de denuncia y

[19] "Editorial". En *Pueblo* Año 1, Nº 1 (San Salvador, marzo de 1975), p.2.
[20] "A los ataques de *El Rebelde* y *Voz Popular*, el FAPU responde". En *Pueblo* Año 1, Nº 1 (San Salvador, marzo de 1975), pp. 9-12.
[21] Entrevista a Eliseo Ortiz, colaborador de *Pueblo*. San Salvador, 16 de octubre de 2012.
[22] "PR, periódico de la Liga al servicio de la liberación". En *Posición Revolucionaria* Nº 1 (San Salvador, noviembre de 1975), pp. 8-9.
[23] Entrevista a Francisco Jovel, responsable de *Posición Revolucionaria*, y dirigente de la Liga para la Liberación. San Salvador, 29 de octubre de 2013.

contrainformativo, en el marco de lo que las FPL consideraban una 'guerra psicológica contra el pueblo'. Por último, *Combate Popular* se orientaba a tomar parte del debate, en una línea de abierta confrontación con el resto de las organizaciones de masas. En este sentido, el periódico se definía como un "órgano de combate" que buscaba "llenar el vacío que ha pretendido infructuosamente ser cubierto por otras organizaciones de tendencias desviadas": el 'revisionismo de derecha' -UDN-PCS-, y las 'corrientes vacilantes pequeño-burguesas' -FAPU y LL-[24].

El debate que se gestaría en la prensa de los frentes de masas superaría las discusiones de carácter táctico -entre formas de movilización legales y violentas-, para incidir en otros aspectos como la caracterización de la sociedad salvadoreña, las fuerzas que debían impulsar el proceso revolucionario, la política de alianzas y el objetivo y tipo de gobierno hacia el que debería transitarse.

> "El tema que se está debatiendo no es el tema de las formas de lucha. Lo que está en el centro (del debate) es cuál es el carácter de la revolución que se está construyendo. Dos, cuáles son las fuerzas motrices que van a determinar el avance de este proceso. Cuáles son las clases sociales que van a participar activamente. Cuáles son las alianzas que en este proceso es necesario que se establezcan y qué es lo que se va a establecer. Porque lo que nosotros estábamos buscando era un acuerdo político. Y toda la estructura de nuestro debate iba justamente en esa dirección"[25].

ERP, RN y FPL caracterizaban la sociedad salvadoreña como capitalista dependiente, pero diferían en la identificación de los grupos de poder y en la caracterización del régimen. Mientras que para las FPL el sector dominante era la burguesía criolla, aliada pero dependiente de la burguesía imperialista, bajo un régimen de carácter fascistoide, el ERP hablaba de una oligarquía financiera al frente de una dictadura fascista. La RN, que definía un régimen 'en escalada fascista', veía en cambio a la oligarquía cafetalera como el sector dominante en el país. Las tres organizaciones sostenían la ausencia de una burguesía nacional que pudiera encabezar una revolución de carácter democrático, a diferencia del PCS, para el que la alianza con sectores progresistas de la burguesía era posible[26]. Estas definiciones incidían en la estrategia de movilización y en la política de alianzas que siguió cada organización:

> "El ERP, igual que el PCS, hablaba de régimen fascista, pero ellos concebían el fascismo desde un punto de vista de lo que significaba contrarrestarlo o combatirlo de manera completamente distinta. Mientras que al PCS le servía para justificar una alianza amplia con diversos sectores sociales, el ERP sacaba una

[24] "Surgimiento de Combate Popular y el porqué de su nombre". En *Combate Popular* Nº 1 (El Salvador, febrero de 1977), p. 3.
[25] Entrevista a Dagoberto Gutiérrez, San Salvador, 10 de octubre de 2012.
[26] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación...* Op. cit., pp. 181-188.

> conclusión contraria. Como el régimen era fascista, no había posibilidad alguna de la lucha pacífica y legal de masas. Por eso, ellos por un período menospreciaron la creación de una organización ilegal masiva o popular y hablaron mucho sobre la creación de los comités militares del pueblo. Nosotros como LL y posteriormente como PRTC hablábamos de una dictadura militar de nuevo tipo, respecto de las viejas dictaduras militares que habían existido en América Latina, que eran dictaduras personales"[27].

Este debate, como señala Kristina Pirker, podría ser interpretado desde la actualidad como una *pelea ociosa y sectaria* por hacer prevalecer unos conceptos sobre otros. Sin embargo, en base a estas definiciones se configuraba una identidad política, demarcando los campos entre la izquierda revolucionaria y el PCS, y condicionando las relaciones entre las mismas organizaciones revolucionarias[28]. Estas discusiones atravesarían las páginas de la prensa de los movimientos de masas entre finales de 1974, con el surgimiento de *Voz Popular*, y noviembre de 1980, cuando el grueso de estas cabeceras desaparezcan como consecuencia del aumento de la represión y de las nuevas necesidades que enfrenten las organizaciones insurgentes en este período.

Abordaremos, siguiendo el orden en que aparecieron, cada una de estas publicaciones, atendiendo a sus características, el desarrollo experimentado y la relación que mantuvieron con el resto de herramientas de comunicación y propaganda insurgentes. Profundizaremos, también, en las posiciones sostenidas por cada una de las publicaciones, centrándonos en las líneas generales sobre las que se desarrolló el debate: la caracterización del régimen, la cuestión electoral y la política de alianzas.

2.1. *Voz Popular*: De la polémica con los 'ultra-izquierdistas' a 'Columna en guerra'

Primero *Tribuna Popular* y después *Voz Popular* marcarían un cambio en la política comunicativa del PCS, que hasta ese momento se había desarrollado a través del periódico *La Verdad*. Tras una primera etapa entre 1930 y 1932, esta publicación había retomado su circulación en 1950 en el marco del gobierno de Óscar Osorio y se mantendría como el órgano oficial del PCS hasta principios de 1980[29]. Desde su surgimiento, *La Verdad* mantuvo un carácter clandestino y una distribución restringida al marco orgánico. La publicación de *Voz Popular*

[27] Entrevista a Francisco Jovel, responsable de *Posición Revolucionaria*, y dirigente de la Liga para la Liberación. San Salvador, 29 de octubre de 2013.

[28] PIRKER, Kristina. "Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masa". En *Observatorio Latinoamericano* Nº 9, Dossier El Salvador (Buenos Aires, noviembre de 2012), p. 73.

[29] SIEP. "La Verdad del PCS, primer periódico revolucionario de El Salvador" [en línea]. San Salvador, 9 de enero de 2011. Servicio Informativo Ecuménico y Popular. <http://www.ecumenico.org/article/la-verdad-del-pcs-primer-periodico-revolucionario-/> [Última consulta: 3-02-2015]

en septiembre de 1974 no supondría la desaparición del periódico partidario, pues el perfil de ambos era complementario. *La Verdad* sostenía las posiciones oficiales del partido y se enfocaba a su militancia, mientras que *Voz Popular* buscaba incidir en sectores no organizados de la población:

> "(Voz Popular) era más abierto. Llegaba a otros sectores. A los sectores profesionales, a las iglesias... Voz Popular no tenía ninguna hoz ni un martillo (...) En realidad no se buscaba que la gente no supiera que estaba vinculado a nosotros, no. Simplemente era un medio diferente para un público diferente porque a esas alturas todo el mundo sabía que éramos los comunistas los que estábamos ahí. Y no era necesario decirlo. Pero lo que buscábamos era que esto llegara a amplios sectores y que la gente de las organizaciones revolucionarias lo leyeran"[30].

Además de la difusión de las posiciones del PCS hacia los sectores no organizados, el partido veía en el periódico una herramienta de carácter organizativo: "Nosotros estábamos ahí cohesionando nuestras filas. Dos, estábamos organizando. *Voz Popular* se leía y se discutía en los grupos, cohesionábamos, pero estábamos además educando". No obstante, como ya hemos señalado, el elemento central de la publicación fue la confrontación ideológica con las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Este debate tuvo como eje una columna periódica titulada "Nuestra prolémica contra los ultra-izquierdistas", aunque el diálogo con las organizaciones de la izquierda revolucionaria se expresaría también en la difusión de propuestas de carácter programático[31], en las notas y polémicas de carácter sindical[32], y en el desarrollo de temáticas enfocadas a la juventud. Este trabajo específico sobre la juventud puede rastrearse a través de artículos y convocatorias a actividades de la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES) y del Frente de Acción Universitaria (FAU), organismos estudiantiles vinculados al PCS[33]. Pero, particularmente, con la creación del suplemento "Juventud", que aparecería acompañando el periódico en 1975:

---

[30] Entrevista a Dagoberto Gutiérrez, San Salvador, 10 de octubre de 2012.

[31] "Elaboremos un programa democrático antioligárquico y antimperialista". En *Voz Popular* Nº 8 (Noviembre de 1974), p. 5; *Voz Popular* Nº 13 (Diciembre de 1974), p. 5; Voz Popular Nº 14 (Diciembre de 1974), p. 4.

[32] Algunos ejemplos: "El Primero de Mayo mostró quién es quién en el movimiento obrero salvadoreño". En *Voz Popular* Nº 33 (Mayo de 1975), p. 5; "Imponente manifestación de maestros y una dirigencia desubicada". En *Voz Popular* Nº 82 (Agosto de 1976), p. 5; "Concepciones de ultraizquierda derrotadas en Congreso de CUTS". En *Voz Popular* Nº 111 (Diciembre de 1978), pp. 8, 3; "Acerca de creación de Sría. de Asuntos del BPR en ANDES". En *Voz Popular* Nº 111 (Diciembre de 1978), pp. 7.

[33] Algunos ejemplos: "AES invita a Seminario". En *Voz Popular* Nº 17 (Enero de 1975), p. 1; "Estudiantes de secundaria piden destitución de profesores corruptos". En *Voz Popular* Nº 38 (Junio de 1975), p. 2; "Referendum resolverá problema de AGEUS". En *Voz Popular* Nº 50 (Septiembre de 1975), p. 3; "FAU discute problema de estudiantes de nuevo ingreso". En *Voz Popular* Nº 54 (Octubre de 1975), p. 3.

> "Tenía que ver con la importancia de la juventud y la disputa también de las cabezas, porque nosotros teníamos un problema es que generalmente los comunistas eran conocidos por su ventaja teórica, y las otras organizaciones no andaban pensándolo mucho y los jóvenes se lanzaban… Y cómo nosotros resolvíamos eso, de tal manera que los jóvenes no nos vieran a nosotros como gente estudiosa, sino como combatientes"[34].

En cuanto al debate generado en torno a "Nuestra polémica contra los ultra-izquierdistas", los temas centrales que abordaba la columna eran: a) la cuestión electoral; b) la política de alianzas y el carácter de la UNO; y c) la actitud frente a la Fuerza Armada.

Figura 22. Ejemplar de *Voz Popular*

Respecto al primer punto, *Voz Popular* defendería la opción electoral como herramienta para el cambio, insistiendo en los resultados electorales obtenidos por la UNO, que había conseguido el respaldo del 45% de los electores en los comicios de marzo de 1974. Para la publicación este porcentaje evidenciaba que las masas "desean ganar el poder por la vía de las urnas"[35]. En este sentido, la publicación criticaría la posición abstencionista propugnada por las organizaciones político-militares y su planteamiento de guerra revolucionaria como única alternativa para el cambio. *Voz Popular* coincidía con las organizaciones insurgentes en la existencia permanente de "fraude gubernamental" y, más aún, en que el régimen perseguía perpetuar las

[34] Entrevista a Dagoberto Gutiérrez, San Salvador, 10 de octubre de 2012.
[35] "Ligarse a las masas es un problema de acción concreta y no de palabras. En *Voz Popular* Nº 37 (Junio de 1975), p. 5.

condiciones de dominación mediante el sistema de elecciones. Sin embargo, para la publicación, el éxito electoral de la UNO estaba quebrando este marco restrictivo. De manera que la lucha política, sin ser concebida exclusivamente como electoral, debía centrarse en los comicios con el objetivo de "conquistar un gobierno democrático" capaz de impulsar cambios estructurales.

La defensa de la lucha electoral como eje del trabajo político encontraba también justificación en una cierta falta de conciencia de las masas. Para *Voz Popular*, los sectores populares debían alcanzar mayor nivel político mediante su propia experiencia -"a través de la propia piel y no de la ajena"-. En este sentido, consideraba que intentar acelerar esta toma de conciencia por otras vías que no fueran la electoral, sólo contribuiría a aislar a la izquierda:

> "Tomar como principio la abstención eleccionaria, en circunstancias en que es inaplicable, equivale a abandonar a las masas, a renunciar a orientarlas y dirigirlas; equivale a dejarlas a merced del espontaneísmo y de los intereses de las clases dominantes"[36].

Respecto a la política de alianzas, la publicación identificaba a la UNO como el embrión del frente único y "la única alternativa política para nuestro país". Algo que quedaba demostrado, para *Voz Popular*, en la polarización existente entre UNO y el gubernamental Partido de Conciliación Nacional (PCN). Por otra parte defendía la necesidad de llegar a acuerdos con diferentes sectores sociales, al entender que las masas populares no sólo estaban integradas por "proletarios", sino también por grandes grupos de las capas medias. En este sentido, sostenía que era el programa de la UNO el que había permitido "aglutinar esos intereses generales"[37]. Desde esta posición, criticaba las propuestas unitarias de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, a las que instaba a "abandonar toda actitud sectaria y dogmática", defendiendo una unidad basada en la "amplitud en la consideración de los aliados"[38].

Por último, *Voz Popular* asumía una posición conciliadora respecto del papel de determinados sectores castrenses en el proceso político, en oposición a las organizaciones revolucionarias para las que "la revolución solamente puede avanzar y triunfar derrotando a la Fuerza Armada". El periódico reconocía dos tendencias en el seno de las fuerzas militares: un sector predominante "que propugna la escalada fascista" y una tendencia caracterizada como reformista "en un sentido progresivo"[39]. En este punto, *Voz*

---

[36] "El abstencionismo electoral ¿es una cuestión de principios?". En *Voz Popular* Nº 41 (Julio de 1975), p. 5.
[37] "Ligarse a las masas es un problema de acción concreta y no de palabras. En *Voz Popular* Nº 37 (Junio de 1975), p. 5; "El abstencionismo electoral ¿es una cuestión de principios?". En *Voz Popular*, Nº 41 (Julio de 1975), p. 5.
[38] "¿Cuál debe ser la actitud popular frente a la fuerza armada?". En *Voz Popular* Nº 39 (Julio de 1975), p. 5.
[39] *Ibíd.*

Popular defendería "ganar a la Fuerza Armada" con una perspectiva nacionalista revolucionaria a semejanza de Perú, Ecuador o Panamá:

> "El análisis de este problema no puede hacerse al margen de nuestras propias experiencias y de las que se viven en América Latina (...) De necios sería negar que, en esencia, lo que aquí en El Salvador afrontamos como problemas fundamentales, a saber la oligarquía y el imperialismo, es algo común a lo largo del continente y que, por lo tanto, las soluciones a tales problemas tendrán que ser, en líneas generales, similares en el Continente"[40].

Voz Popular se inició con una periodicidad semanal, que fue modificándose de acuerdo a las coyunturas, apareciendo en diferentes períodos con una regularidad quincenal y mensual. Siempre en una sola tinta, contó con ocho páginas hasta agosto de 1980, cuando su paginación se reduciría a la mitad, volviendo en este período a una periodicidad semanal hasta su desaparición en noviembre de ese año. El periódico, con una tirada superior a los mil ejemplares, se editaba en la Imprenta Arte y Creaciones, vinculada al PCS, que funcionaba clandestinamente frente al Parque Infantil. Allí permaneció hasta 1977 cuando unas obras de ampliación de la autopista obligaron a derribar parte del edificio donde estaba instalada la imprenta, lo que obligó a su traslado[41]. Para entonces, según explica el director del periódico, Dagoberto Gutiérrez, la Comisión Política del PCS había pasado a la clandestinidad a raíz del fraude electoral y de la matanza del Parque Libertad. Paralelamente, tras la celebración del IV Pleno de su Comité Central, en abril de 1977, el PCS iniciaría el viraje hacia la lucha armada, a la par que mantenía la vida política de masas a través de la UDN.

Este contexto tendría su impacto en la política comunicativa del PCS. Según el testimonio de José Luis Merino, el partido había barajado la posibilidad del fraude y el aumento de la represión, por lo que había impulsado la elaboración de una publicación clandestina, ante una previsible prohibición o secuestro de *Voz Popular*. Así, en abril de 1977, y en respuesta al estado de sitio, comenzaría a circular el periódico *Adelante*, que momentáneamente supliría como herramienta de comunicación a *Voz Popular*[42]. Al igual que éste, *Adelante* tampoco aparecía calzado como órgano del PCS y se identificaba genéricamente como "vocero de la lucha del pueblo salvadoreño". Su línea editorial fue, tanto en su lenguaje como en su contenido, más combativa que la mantenida desde

[40] "¿Cuál debe ser la actitud popular frente a la fuerza armada?". En *Voz Popular* Nº 38 (Junio de 1975), p. 5.

[41] Entrevistas a Dagoberto Gutiérrez, San Salvador, 10 de octubre de 2012; y Silvia Cartagena, compaginadora de *Voz Popular* y posteriormente integrante de *Notisal*, agencia de prensa del PCS. San Salvador, 26 de octubre de 2012.

[42] Testimonio de José Luis Merino, citado en REGALADO, Roberto. "Sobre la historia del Partido Comunista Salvadoreño". En *FMLN: un gran Tsunami de votos rojos*. México D.F.: Ocean Sur, 2011, pp. 19-39.

Voz Popular, algo que cabe vincular con el viraje que estaba experimentando el PCS[43].

Figura 23. Ejemplar de *Adelante*

En su primer editorial, *Adelante* daría por agotadas las elecciones "como parte central de la vía hacia el poder" en El Salvador y definiría dos líneas de acción para el movimiento popular. En primer lugar, proseguir la protesta para impedir la asunción de Romero como presidente, algo que desde la óptica de *Adelante* significaba la instauración de una dictadura fascista. Y en segundo lugar, impulsar los cambios organizativos necesarios para "permitir el paso sucesivo a formas superiores de acción"[44].

La breve aparición de *Adelante* es demostrativa de que pese a la aparente legalidad de *Voz Popular*, el contexto de producción y distribución del mismo distaba de ser normalizado. Si bien había surgido bajo el paraguas de la UNO -la elección como diputado de su director, Dagoberto Gutiérrez-, la publicación no había sido inscrita formalmente y, como hemos señalado, su impresión se rigió con criterios de clandestinidad. Hasta 1977, *Voz Popular* circuló con cierta normalidad y no sufrió una persecución particular. A partir de la asunción de

[43] Un ejemplo de esta radicalización es el apoyo que la publicación daría al secuestro del ministro de Relaciones Exteriores, Mauricio Borgonovo Pohl, por parte de las FPL. Ver: "Caso Borgonovo Pohl: Autodefensa popular". En *Adelante* Nº 2 (El Salvador, 1 de mayo de 1977), p. 1.
[44] "Derrotar a los fascistas, tarea popular vigente". En *Adelante* Nº 1 (San Salvador, 15 de abril de 1977), pp. 1-2.

Romero, el periódico siguió apareciendo como un órgano relativamente amplio y semilegal, aunque su distribución comenzó a presentar mayores dificultades.

Además de Dagoberto Gutiérrez y Mario Aguiñada Carranza, quien sustituiría al primero como director de la publicación en 1980, el equipo de *Voz Popular* estaba compuesto, entre otros, por Julio Clímaco, Raúl Vargas y Carmen Someta. El periódico no contaba con una redacción al uso, sino que cada redactor entregaba sus artículos a un responsable de la publicación, que también recibía los manifiestos del PCS y los comunicados de sindicatos. Durante algún tiempo, la persona encargada de esta tarea fue Julio Farfán, aunque el sistema de trabajo del periódico era flexible. La estructura de *Voz Popular* no estaba vinculada a la Comisión de Propaganda del PCS, aunque su edición era supervisada por la Comisión Política de este partido, que consideraba la publicación una herramienta estratégica. La comunicación entre la Comisión Política y *Voz Popular* era directa, pues tanto Aguiñada como Gutiérrez formaban parte de la misma, y en ella se discutían los contenidos y se proyectaban los siguientes números[45].

Al grupo de redactores del periódico se unía un colectivo de colaboradores, en su mayoría jóvenes militantes que se encargaban, entre otras tareas, de la compaginación de las impresiones y de parte de su distribución[46]. Inicialmente, como se ha señalado, su distribución contó con ciertas garantías legales, distribuyéndose mediante los canales que tenía el partido UDN. A partir de 1977, si bien no se iniciaría una persecución formal contra la publicación, el aumento de la represión sobre la oposición política obligaría a iniciar su distribución por otros canales, como los descritos para la prensa clandestina.

La Comisión de Propaganda del PCS, por su parte, lanzaría sus propias publicaciones a mediados de los setenta. Junto a *La Verdad*, el tradicional órgano de prensa del PCS, la estructura de propaganda publicaría en 1974 la revista *Documentos Políticos*, una publicación de carácter doctrinario y enfoque internacional, que recogía documentos tanto del PCS como de los partidos comunistas de la región, particularmente, del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y el Partido Comunista de Honduras (PCH). A finales de la década, el esfuerzo de la Comisión Nacional de Propaganda del PCS se orientaría a fundamentar teóricamente entre la militancia el viraje que venía experimentando el partido. Con esta línea aparecerían en 1979 dos nuevas revistas: *Fundamentos y Perspectivas* y *Publicaciones CNP*.

[45] Entrevista a Dagoberto Gutiérrez, San Salvador, 10 de octubre de 2012.
[46] Entrevista a Silvia Cartagena. San Salvador, 26 de octubre de 2012.

Figura 24. Ejemplares de *Adelante* y *El Obrero*

La primera, *Fundamentos y Perspectivas*, alcanzaría mayor proyección, constituyéndose como revista teórica del PCS al menos hasta 1983. Dirigida inicialmente por Raúl Vargas "El Bache", responsable para 1979 de la Comisión Nacional de Propaganda del PCS, la publicación difundió los documentos centrales del PCS para el período, surgidos del VII Congreso del PCS, realizado en abril de 1979. A diferencia de *Voz Popular*, contaba con una distribución restringida, orientada hacia militancia comunista y la base intelectual de la izquierda. La revista se imprimía en la Editorial Universitaria, de manera que al producirse la ocupación gubernamental de la Universidad de El Salvador en junio de 1980, cesó temporalmente su salida[47]. Volvería a publicarse en enero de 1982, en el marco del 50 aniversario de la insurrección de 1932 y ocuparía un nuevo número al año siguiente, editado ya por el Centro de Comunicación Liberación (CCL), el aparato propagandístico del PCS en el exterior.

Junto a *Voz Popular* y las revistas teóricas elaboradas por la Comisión de Propaganda, la política de comunicación del PCS se completaba con las publicaciones editadas por las organizaciones sectoriales y, en particular, por los organismos estudiantiles. Los estudiantes alineados con la línea del PCS se agrupaban en la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES). AES publicaba el boletín *Poder Estudiantil*, bajo la responsabilidad de Darol Véliz Castellanos[48]. Además, los estudiantes del Instituto Obrero "José Celestino Castro", centro de estudio vinculado al PCS, editaban un órgano propio, *El Obrero*. La agrupación

[47] Entrevista a Roberto Pineda, integrante de la Comisión Nacional de Propaganda del PCS y, posteriormente, corresponsal de la agencia Notisal. San Salvador, 5 de noviembre de 2012.
[48] *Ibíd.*

universitaria del PCS, el Frente de Acción Universitaria (FAU) contó con al menos dos órganos de prensa: *Unidad en la Acción*, publicado a partir de 1975, y el boletín *Adelante*, surgido en el marco de la movilización estudiantil contra el Consejo de Administración Provisional de la UES (CAPUES), en 1978[49].

Desde 1977, la línea editorial de *Voz Popular*, sin cesar la lucha ideológica, viraría hacia un mayor acercamiento con la izquierda revolucionaria. En este recorrido sería significativa la evolución del proceso revolucionario en Nicaragua y, en particular, la política de alianzas seguida por el sandinismo. *Voz Popular* veía reflejado en el proceso nicaragüense lo que venía sosteniendo desde sus páginas en su polémica con el resto de la izquierda salvadoreña: la lucha por la democracia como eje de movilización y la necesidad de una amplia alianza de oposición:

> "El valor revolucionario de la lucha por la democracia y de la unidad de la izquierda, han sido temas muy debatidos en la polémica dentro de la izquierda de nuestro país. Una parte de estas organizaciones han venido sosteniendo que la lucha por la democracia y por la unidad de la izquierda son postulados "revisionistas", opuestos a los intereses del proletariado y de la revolución. La experiencia nicaragüense, sellada con sangre, arroja una clara iluminación sobre estos dos problemas"[50].

La publicación volvería sobre este punto tras el triunfo de la revolución sandinista para insistir en que si el FSLN había ganado el apoyo de la mayoría de los nicaragüenses no había sido por representar la lucha armada, sino por su propuesta democratizadora: "El FSLN estaba en la lucha armada desde 15 años atrás y sin embargo no bastó eso para ganarse el apoyo de las grandes masas. Ellas viraron hacia los sandinistas cuando éstos lanzaron su lucha armada tras la bandera única del derrocamiento de la tiranía somocista"[51]. En este punto, cabe interpretar la postura del PCS ya no como una defensa de la lucha electoral en El Salvador -a la que formalmente se renuncia en el mismo número de *Voz Popular*[52]-, sino como una propuesta amplia que permitiese el acercamiento entre las diferentes organizaciones de la izquierda salvadoreña. Esta aproxima-

[49] Instaurado durante el Gobierno de Molina, el CAPUES era un organismo de gobierno investido de plenos poderes, que estableció mecanismos represivos al interior de la Universidad. En diciembre 1978, la movilización estudiantil lograría su disolución, siendo sustituido por un Consejo Directivo Provisional (VALLE, Víctor Manuel. "La educación universitaria en El Salvador. Un espejo roto en los 80's". En *Realidad* Nº 19-20 (1991), p. 266).

[50] "Las lecciones de Nicaragua. El valor revolucionario de la lucha por la democracia y de la unidad de la izquierda". En *Voz Popular* Nº 110 (Noviembre de 1978), p. 4.

[51] "Experiencias de la revolución nicaragüense". En *Voz Popular* Nº 119 (Agosto de 1979), p.4.

[52] "El UDN contrario a la participación en las elecciones de 1980". En *Voz Popular* Nº 119 (Agosto de 1979), p. 2.

ción llevaría, finalmente, a la conformación en diciembre de 1979 de la Coordinadora Político-Militar, que agruparía a PCS, RN y FPL[53].

A partir de este momento, el cometido de *Voz Popular* será el de acompañar y apuntalar el viraje hacia la lucha armada del PCS y el de consolidar el trabajo unitario con el resto de organizaciones. Esta línea tendría su reflejo en artículos sobre el agotamiento de la vía institucional y la publicación de los comunicados de las organizaciones clandestinas -agrupadas en la Coordinadora Político-Militar, primero, y posteriormente en la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU)- y de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) a la que se integraría la UDN. A nivel formal, la publicación también experimentaría cambios en relación a su nueva línea editorial. A nivel gráfico, con el desarrollo de ilustraciones encaminadas a incentivar la incorporación de la población a la lucha armada. Además, la publicación inauguraría una nueva sección, 'Columna en guerra', desde la que difundir las acciones armadas desarrolladas por las organizaciones revolucionarias. Este espacio se convertiría en la práctica en la columna de difusión de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), la estructura militar creada por el PCS[54].

2.2 Organización popular y trabajo sobre la intelectualidad: la prensa del FAPU

La política comunicativa del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) aparece estrechamente vinculada a dos fenómenos: la conformación como organización independiente de la RN y el proceso de desarrollo organizativo que el propio FAPU experimentó a lo largo de la década. En primer término, como hemos señalado, la ruptura RN-ERP vendría acompañada de una centralización de los órganos de prensa partidarios. En el caso de la RN, este proceso conllevaría la transformación de *Por la Causa Proletaria* de un órgano de carácter sectorial enfocado al trabajo sobre el movimiento obrero a convertirse en la publicación central de la RN, adoptando un carácter restringido.

En paralelo a este proceso el FAPU, que se había conformado en 1974 como un frente que agrupaba a diferentes organizaciones bajo unas demandas mínimas, comenzaría un progresivo proceso de desintegración, quedando reducido en la práctica como organismo de masas de la RN. A mediados de 1975, y en base a los militantes del Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA), el FAPU iniciaría un trabajo de crecimiento orgánico mediante la conformación de organizaciones de carácter sectorial.

---

[53] MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar. *El Salvador. Del conflicto armado a la negociación (1979-1989)*. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque, 1997, pp. 62-63.

[54] "Columna en guerra". En *Voz Popular* Nº 139 (Septiembre de 1980), p. 2

> "Comenzamos un trabajo de refundación del FAPU, el segundo FAPU. Deja de ser frente amplio y pasa a ser un frente de la RN (...) Lil (Milagro Ramírez) está muy clara de que miráramos de fundar una organización de estudiantes de secundaria. En la universidad ya no, porque ya teníamos, pero vamos a fundar otra organización magisterial, una organización obrera, una nueva organización campesina. O sea, se trataba de hacerlo todo con la estrategia FUERSA, ¿verdad? Es así que se forma la Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria, ARDES. Luego formamos el Movimiento Revolucionario Campesino (MRC), con la gente de, fundamentalmente, Suchitoto, Chalatenango, Ahuachapán y Usulután. Posteriormente, damos el paso y formamos lo que se llama Vanguardia Proletaria, buscando el vínculo con lo que llamábamos Sindicato Estratégico de la Producción… energía eléctrica, café, pesca, procesamiento de la caña"[55].

En base a esta estrategia de desarrollo, el FAPU iría conformando una red de prensa sectorizada, con un carácter autónomo, y se dotaría de un órgano central (*Pueblo*) y una revista teórica (*Polémica*) que, como veremos, mantendrían una relación más directa con la estructura de propaganda y los órganos de dirección de la RN.

"Sabiamente se dice: bueno, generen sus propios (medios)… Los leninistas veían que era dispersión. Nosotros creíamos que cada sector iba a interpretar su interés gremial, sus reivindicaciones", señala Eduardo Sancho. Así, al periódico *Liberación*, que se venía publicando desde el surgimiento del FUERSA, bajo la responsabilidad de Carlos Arias y Víctor Amaya, se irían sumando las publicaciones de ARDES -*La Chispa*[56]-, el MRC -*El Campesino*[57]-, y de Vanguardia Proletaria, cuyo órgano llevaría este mismo nombre. Junto a estos periódicos tomaría forma una prensa asociada a la actividad gremial en sus diferentes sectores -boletines de los sindicatos obreros con representación del FAPU, publicaciones de la Unión Nacional de Jornaleros (UNJ) y de la Organización Magisterial Revolucionaria (OMR)-. En el ámbito estudiantil, esta línea tendría su reflejo con la aparición de *Poder Estudiantil*, periódico de la Asociación de Estudiantes de Derecho "Roque Dalton" (AED)[58], y de *El Becario Combativo*, de la Sociedad de Estudiantes Becarios Salvadoreños; con publicaciones de carácter satírico como *La Jodarria*; y de corte cultural, caso del periódico *Poesía Militante* y del boletín del Círculo Literario 27 de Junio, ambos editados por ARDES[59].

---

[55] Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.

[56] Alberto Ramos, en testimonio a Elena Freedman (2012), señala también la existencia de un periódico titulado *El Chispín*, como órgano de ARDES. La existencia de dicha cabecera no ha podido ser confirmada en el desarrollo de esta investigación.

[57] Sobre esta publicación volveremos posteriormente para analizar la actividad de propaganda sobre el sector campesino.

[58] En otro contexto, la AED publicaría en la segunda mitad de la década de 1980 el periódico *Defrente*.

[59] Entrevista a Francisco Eliseo Ortiz, San Salvador, 16 de octubre de 2012; y Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.

LIBERACION

ORGANO DE DIVULGACION POLITICA DEL FRENTE UNIVERSITARIO DE ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS SALVADOR ALLENDE

FUERSA

"BURGUESIA" TICA NIEGA DERECHO ASILO

GOLPE A GOLPE, VENCEREMOS

Figura 25. Ejemplar de *Liberación*

El FUERSA sería la base sobre la que se impulsaría el crecimiento sectorial del FAPU y serían también militantes surgidos de esta organización universitaria los que tomen en sus manos las tareas de propaganda. Alberto Ramos, que con el tiempo se convertiría en secretario general del Frente, sería destinado al trabajo de organización entre el campesinado, impulsando las tareas de propaganda en este sector. Referente del FUERSA y de la Resistencia Estudiantil Universitaria (REU) era también Víctor Amaya, quien asumiría las tareas de propaganda del FAPU y de la RN, entre ellas la coordinación del periódico *Pueblo* y, posteriormente, de la revista *Polémica*.

Pueblo había aparecido en marzo de 1975 en el contexto de la desintegración del primer FAPU, lo que impidió que la publicación se consolidara[60]. Alineado al sector estudiantil -FUERSA-, la publicación se reclamaría como único "vocero del FAPU", entrando al debate desde el primer número con sus antiguos aliados frentistas, caso del PCS, y con la izquierda revolucionaria representada por las FPL[61]. *Pueblo* reaparecería en enero de 1976 y ya no cesaría su publicación hasta noviembre de 1980, manteniendo su estilo polémico y de permanente diálogo con el resto de fuerzas, orientándose a la

[60] En esta primera etapa circularía también una cabecera con el mismo nombre –*Pueblo*- identificada como semanario obrero del FAPU.

[61] "A los ataques de 'El Rebelde' y 'Voz Popular', el FAPU responde". En *Pueblo* Nº 1 (Marzo de 1975), pp. 9-12.

búsqueda de acuerdos políticos tanto con la izquierda revolucionaria como con las organizaciones de carácter democrático:

> "La necesidad de impulsar una correcta lucha ideológica entre las diferentes corrientes políticas en el seno del pueblo es una necesidad imprescindible puesto que es la única forma de ir deslindando las posiciones revolucionarias de las simplemente reformistas-democráticas, a fin de poder construir la unidad orgánica con las posiciones revolucionarias e impulsar la unidad en la acción y por las bases con las posiciones democrático-reformistas"[62].

Junto a *Voz Popular*, *Pueblo* sería la publicación de carácter semilegal con mayor regularidad en su aparición y de mayor tirada. Su periodicidad iría oscilando a lo largo de la década, muy vinculada a aspectos coyunturales, entre una aparición quincenal y mensual, cesando momentáneamente su aparición entre marzo y junio de 1979[63]. Desde su número 8 (septiembre de 1976) el periódico pasaría a publicarse en tamaño tabloide y duplicaría su tiraje, alcanzando una edición máxima de 10.000 ejemplares[64]. *Pueblo* sería impreso en una sola tinta (en negro, salvo casos excepcionales) hasta enero de 1980, cuando la publicación incorpore el color a la portada y la contratapa.

Esta variabilidad en cuanto a la periodicidad, tiraje y las características técnicas de la publicación se vincula a unas condiciones de impresión también inestables, que irían transitando entre la impresión clandestina y la utilización de los talleres de periódicos legales. Este era el caso de *La Crónica del Pueblo*, a cuyos talleres se encargaba la impresión de *Pueblo*. Por otro lado, se recurría a imprentas que aunque no necesariamente actuaban clandestinamente, eran perseguidas y reprimidas. En este sentido, *Pueblo* contó con al menos dos imprentas para su edición. La primera, propiedad de Alberto Ramos, funcionó entre 1978 y 1979 con el nombre de Impresos Múltiples. Estaba ubicada cerca del Mercado Central de San Salvador y fue localizada por el ejército antes del golpe de Estado de 1979. La segunda, que también fue clausurada por el ejército, funcionó bajo la responsabilidad de Teresón Ramos, y estaba situada en la Avenida 29 de Agosto de la capital salvadoreña[65]. Las condiciones de impresión de *Pueblo* reflejan la ambigüedad en términos de legalidad en que se movía la publicación, que sin ser un periódico estrictamente clandestino, tampoco estaba inscrito legalmente y debía recurrir a una producción y una distribución con ciertos criterios de clandestinidad. Esta situación no sólo afectaba a la etapa de edición y distribución, sino también al proceso de consumo o lectura del mismo:

---

[62] "Editorial". En *Pueblo*, 2ª Época, Nº 1 (24 de enero de 1976), pp. 2-4.
[63] "Pueblo en dificultades". En *Pueblo* Nº 39 (Junio de 1979), p. 9.
[64] "'Pueblo' crece". En *Pueblo* Nº 8 (Septiembre de 1976), p. 1; Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.
[65] Entrevistas a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012; y Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013.

> "Es una época en que todo te hace sospechoso. Entonces el portar este tipo de documentos sí podía dar como resultado una captura (...) Sabemos que la gente iba, los leía, y después los destruía. La gente nos cuenta que cuando veían venir al ejército, tomaban una bolsa, hacían un agujero y lo enterraban. Era una época muy difícil"[66].

La RN había estructurado una dirección militar -las FARN- y una dirección política. Dentro de esta última actuaba una dirección política clandestina, la Comisión de Masas (COMAS), y una estructura abierta, que respondía a las organizaciones de superficie dirigidas por el FAPU. La Comisión de Prensa encargada de la elaboración de *Pueblo* y *Polémica* dependía de COMAS, de la que su responsable, Víctor Amaya, formaba parte. De esta forma, las publicaciones estaban estrechamente vinculadas a la dirección política de la organización clandestina.

> "Ahí de alguna manera discutíamos sobre qué publicar, qué decir, pero no es la concepción de un periódico que tiene un jefe de prensa, un redactor. Entonces él (Víctor Amaya) era el encargado, él tenía su grupo de redactores, tanto de Pueblo como de La Causa, pero no se metía en nada en el boletín de Vanguardia Proletaria, ahí había otra gente. O en el boletín del MRC, eso lo hacíamos totalmente aparte. Ahí no se veía nada de eso, de lo que iban a publicar los sectores"[67].

En torno a Víctor Amaya, se conformaría un grupo de redactores y colaboradores entre los que se encontraban otros miembros de la COMAS, como Saúl Villalta, integrantes de comités partidarios, caso del poeta Alfonso Hernández y de Ricardo Vásquez "Leo Cabral", o militantes que provenían del FUERSA, como Jorge Ramírez "Cooper" o Francisco Ortiz. Otros militantes, entre los que se encontraban "Derby" y "Salomón" tenían a cargo las tareas de montaje, diagramación e impresión del periódico[68].

La distribución del mismo se realizaba en forma directa, a través de los canales organizativos del FAPU y en las movilizaciones y asambleas que realizaba esta organización. Fuera de San Salvador, generalmente los ejemplares se llevaban ya impresos, aunque para finales de 1976 aparecería una edición local de *Pueblo* en Santa Ana, que tendría continuidad con la elaboración de una publicación gráfica que circularía en esta ciudad bajo el nombre de *Pueblo Insurrecto*[69]. Fuera del país, en noviembre de 1977, comenzaría a circular una edición internacional de *Pueblo* en Costa Rica. Lo mismo ocurriría con la revista

---

[66] Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.
[67] *Ibíd.*
[68] Entrevistas a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013; Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012; Francisco Eliseo Ortiz, San Salvador, 16 de octubre de 2012; y Roberto Turcios, integrante de la estructura de comunicación de la RN en Nicaragua. San Salvador, 24 de octubre de 2012.
[69] "'Pueblo' se multiplica". En *Pueblo* Nº 12 (Diciembre 1976), p. 3. Sobre la publicación *Pueblo Insurrecto* volvemos en el apartado 4 de este capítulo.

Polémica, que sería editada internacionalmente en México y Costa Rica, país en que reaparecería en 1980 como *Polémica Internacional*[70].

En el plano del debate ideológico con el resto de tendencias, podemos señalar dos tipos de contenidos. Por un lado, aquellos derivados de la práctica cotidiana y la relación de competencia generada en el ámbito sindical, estudiantil y campesino entre las diferentes organizaciones de masas; y por otro lado, aquellos contenidos que plantean definiciones políticas y líneas generales de movilización.

En relación a estos últimos, *Pueblo* definía el salvadoreño como un régimen en "proceso de fascistización" o "de escalada fascista". Este proceso estaría caracterizado, para el FAPU, por la consolidación de la oligarquía "cafetalera-industrial-financiera dependiente" como elemento hegemónico entre los grupos de poder y la transformación del aparato estatal con el objetivo de afianzar su vinculación con la población. En este marco se inscribiría el desarrollo de organizaciones de masas como ORDEN, UCS o el mismo PCN, encaminadas a estructurar un apoyo social al régimen, especialmente entre el campesinado y sectores medios de la población. Por otro lado, el proceso de fascistización del Estado se vería reforzado por el cierre de las libertades democráticas, entre ellas la libre participación en comicios electorales, y la creación de estructuras paramilitares para aterrorizar a las masas. Partiendo de este contexto, el FAPU se posicionaría sobre los procesos electorales en el país.

Para *Pueblo*, la oligarquía había dejado de lado "su ensayo seudo-democrático de diez años (1962-1972)" a raíz del éxito de la UNO. El fraude que siguió a los comicios de 1972 evidenciaba para *Pueblo* tres cosas: 1) que la oligarquía había entendido que su principal garantía de poder estaba en la fuerza de las armas y no en los votos; 2) que, en consecuencia, las elecciones no constituían en ningún modo una vía para desarrollar cambios revolucionarios en el país; y 3) que ni la toma del poder ni el enfrentamiento a la escalada fascista podían llevarse a cabo mediante la movilización electoral, sino que debían afrontarse a través de formas extraparlamentarias de lucha.

> "El FAPU considera que en la actual fase de la lucha la real alternativa no esta planteada entre un gobierno fascista y un gobierno democrático burgués sino entre gobierno fascista y gobierno popular revolucionario; y que la problemática principal no consiste en "votar o no votar" sino en comprender que independien-

[70] "'Pueblo en Costa Rica". En Pueblo Nº 25, p. 11; *Polémica Internacional*, Segunda época, Nº 1 (San José, Costa Rica, febrero de 1980); Cuestionario a María Luz Casal, militante argentina, colaboradora de la RN. Integró la AIP en Costa Rica y México. 16 de julio de 2013.

> temente de ello el proceso de fascistización avanza hacia el cierre de las libertades democráticas y de la democracia representativa"[71].

Desde este planteamiento, *Pueblo* señalaría su línea de acción para el período. Esta incluía la lucha en defensa de intereses inmediatos, tanto económicos (alto costo de la vida, alzas de salarios, contra el desalojo de campesinos) como en defensa de los derechos sociales y democráticos; el desarrollo de una movilización combativa de masas extraparlamentaria; y la construcción de un Frente Político nacional o Frente Popular, encaminado a luchar por un gobierno popular revolucionario[72].

PUEBLO

organo de divulgación ideológico-política del Frente de Acción Popular Unificada

2a.Epoca – No.1 – 24 de Enero de 1976 –10 Cts.

"DEMOCRACIA" TICA SE DESENMASCARA

Figura 26. Ejemplar del *Pueblo*

La caracterización de este frente entraría en contradicción con la UNO y el planteamiento de frente amplio, antioligárquico y antiimperialista, propuesto por el PCS a través de *Voz Popular*. El FAPU plantearía, inicialmente, una política de alianzas enmarcada en su línea política antifascista, en torno a la

[71] "Ante las elecciones". En *Pueblo* Nº 2 (Febrero de 1976), pp. 1-4. La caracterización sobre el régimen será desarrollada en otros artículos, por ejemplo: "Ante el avance del fascismo ¡Combatir!". En *Pueblo* Nº 26 (Enero de 1978), pp. 1-2; "La Ley de Defensa y Garantía del Orden Público. Estado de sitio permanente". En *Pueblo* Nº 26 (Enero de 1978), pp. 6-7. Sobre el posicionamiento respecto a la cuestión electoral: "¿Qué esperar de las elecciones?". En *Pueblo* Nº 12 (Diciembre de 1976), pp. 1-2; "¿Qué esperar de las elecciones? (II)". En *Pueblo* Nº 13 (Diciembre de 1976), p. 3; "¿Qué esperar de las elecciones? (III)". En *Pueblo* Nº 14 (Enero de 1977), p. 2; "Las elecciones no son el camino". En *Pueblo* Nº 16 (Febrero de 1977), pp. 1-2.

[72] "Editorial". En *Pueblo* Nº 1 (24 de enero de 1976), pp. 2-4; "Ante las elecciones". En *Pueblo* Nº 2 (Febrero de 1976), pp. 1-4.

cual se configurara un bloque de oposición combativa conducida por los sectores populares (obreros y campesinos) con el apoyo de los sectores medios[73]. Para *Pueblo*, el frente amplio planteado por el PCS había quedado desfasado como alternativa política por dos motivos. En primer lugar, debido al predominio del PDC como fuerza hegemónica en la UNO, lo que determinaba la línea política de la coalición. En segundo lugar, para el FAPU, la propia dinámica de movilización de la UNO, centrada en la lucha electoral, ya no se ajustaba a la realidad política del país:

> "Para avanzar en la lucha democrática consecuente, los sectores democráticos de la UNO deben entender que hay que definir la línea de acción de las masas (...) Esta actividad solo puede realizarse mediante un frente político en la que predomine la lucha extraparlamentaria por objetivos revolucionarios y democráticos, sin negar las acciones parlamentarias que permite el estado burgués por ser conquistas democráticas de las fuerzas populares"[74].

El tercer aspecto en que la propuesta frentista del FAPU y la sostenida por *Voz Popular* entraban en contradicción era el referido a la composición de dicho frente y a los objetivos del mismo. El FAPU, si bien reconocía a la UNO como una fuerza democrática, sostenía que esta coalición defendía los intereses de la burguesía. Para *Pueblo*, en cambio, cualquier tipo de alianza, aunque contara con respaldo de los sectores medios, debía encaminarse a "fortalecer día a día la independencia política del proletariado". En consecuencia, el objetivo de cada una de las propuestas frentistas difería. Mientras el PCS, a través de *Voz Popular*, propugnaba una revolución democrático-burguesa, para el FAPU la construcción de un "gobierno popular y revolucionario" debía recaer en el movimiento revolucionario, adoptando las fuerzas democráticas un carácter de aliado[75].

La oferta comunicativa del FAPU crecería en marzo de 1977 con la aparición de la revista *Polémica*. Con esta publicación, el FAPU se perfilaba hacia sectores específicos sobre los que se pretendía incidir políticamente y que demandaban y requerían contenidos y tratamientos diferenciados a los que ofrecía el periódico *Pueblo*.

> "Pueblo tenía un tiraje mayor y una difusión más amplia. Era como el órgano ideológico político del FAPU. Polémica estaba destinada a los sectores de la intelectualidad. Más que al movimiento de masas, era a sectores de la intelectualidad, partidos, empresarios, gente del Ejército que algunos compañeros veían. Eran dos públicos, dos destinatarios diferentes. Éste era para la intelectualidad, el otro era el órgano del frente de masas. Entonces el lenguaje

[73] "FAPU y la política de alianzas". En *Pueblo* Nº 1 (Marzo de 1975), pp. 3-4.
[74] "La crisis de la UNO". En *Pueblo* Nº 3 (Marzo de 1976), pp. 1-4.
[75] "La crisis de la UNO". En *Pueblo* Nº 3 (Marzo de 1976), pp. 1-4; "Sobre el problema de la unidad". En *Pueblo* Nº 31 (Junio de 1978), p. 10; "La unidad del movimiento popular y revolucionario: un salto de calidad en el proceso revolucionario salvadoreño". En *Pueblo* Nº 41 (Enero de 1980), pp. 2-3.

era diferente. Uno era más propagandístico y el otro más académico, con un poco más de rigor metodológico. Menos panfletario"[76].

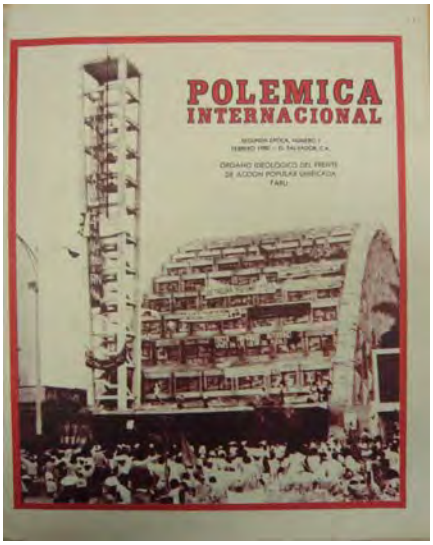


Figura 27. Ejemplar de *Polémica Internacional*

De edición irregular -entre marzo de 1977 y julio de 1978 aparecieron 5 números-, *Polémica* se revestiría de mayor calidad técnica, ganando importancia la fotografía e incorporando el color a las primeras páginas. La publicación se dotaría de un estilo y un formato de revista política -oscilando entre las 42 y las 72 páginas-, que si bien pretendía mantener la vinculación con la actualidad, priorizaba sus contenidos de análisis. El perfil principal de los lectores a los que se dirigía, intelectuales y sectores progresistas del ejército, queda patente en los artículos de la revista. Junto a artículos información internacional, crónicas sobre los conflictos laborales y análisis de los partidos y el régimen político salvadoreño, aparecen temas generalmente no abordados en la prensa partidaria salvadoreña, como la cuestión de género o diversos estudios culturales[77]. La publicación optaría, en otros casos, por un enfoque más directo, orientando la incorporación de la intelectualidad al proceso revolucionario y, particularmente, intentando dialogar con los sectores

[76] Entrevista a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013.
[77] "Liberación Femenina ¿De quién? ¿Para quién?". En *Polémica* Nº 1 (Marzo de 1977); "La influencia turística; una nueva transculturación". En *Polémica* Nº 1 (Marzo de 1977); "La nuclearización de los servicios educativos". En *Polémica* Nº 4 (Marzo de 1978), pp. 40-44; "La 'ingenuidad' de los comics". En *Polémica* Nº 4 (Marzo de 1978), pp. 50-55.

progresistas de las Fuerzas Armadas[78]. El FAPU partía de diferenciar el Ejército como institución y como un escenario particular de las contradicciones en las esferas de poder:

> "La pregunta que se plantea es: en la etapa del capital monopolista, la consolidación de la fracción hegemónica de la burguesía, ¿no llevará al mismo tiempo a la crisis de los militares como pequeño burgueses cuando la misma pequeña burguesía, sin la distinción del uniforme, también está en crisis? ¿No estará allí el fondo del "constitucionalismo" de los militares que en última instancia toman la bandera de la burguesía competitiva? Creemos que sí"[79].

Desde este planteamiento y en especial tras la instalación de la Junta Revolucionaria, *Polémica* propondría un debate público con la "oficialidad joven". En esta serie de artículos, la publicación haría un diagnóstico de la realidad de la FFAA, incidiendo por un lado en la concepción militar vinculada a las políticas de "seguridad nacional" y "contrainsurgencia" expresadas por Estados Unidos; y por otro lado, en la "indudable fuerza democrática" de algunos sectores del ejército. Para la publicación, "la tantas veces planteada Unidad del Pueblo con las Fuerzas Armadas" sólo podía partir desde "una confrontación de tesis políticas". Al respecto, invitaba a los oficiales progresistas a "discutir los problemas nacionales" e iniciar un "proceso antifascista" al interior de las FFAA[80].

Como *Pueblo*, la revista *Polémica* estaba dirigida por Víctor Amaya, aunque el grupo que participaba en su redacción era más reducido que el de *Pueblo* y lo conformaban mayoritariamente docentes y estudiantes de Derecho y Humanidades de la Universidad de El Salvador. Entre ellos se encontraban Oscar Acevedo "Andrés", César Hidalgo "Manolo", José Luis Quan y Roberto Turcios. Ricardo Vásquez, que también participaba en la elaboración de *Polémica*, explica que la revista no seguía un proceso de elaboración estricto. Generalmente era Amaya quien asignaba los artículos a los colaboradores, atendiendo a los intereses y la formación de cada uno, y en última instancia era él quien aportaba el corte editorial a las piezas. En cuanto a la distribución de *Polémica*, ésta adquirió un carácter restringido, no marcado tanto por las condiciones de clandestinidad como por el perfil específico de sus potenciales lectores[81].

---

[78] "Notas para el desarrollo del trabajo artístico-cultural". En *Polémica* Nº 4 (Marzo de 1978), pp. 45-49.
[79] "Presentación". En *Polémica* Nº 3 (Marzo de 1977), pp. 1-2.
[80] "Momentos en la tradición constitucionalista del Ejército". En *Polémica* Nº 3 (Octubre de 1977), pp. 56-63; *Polémica Internacional* Nº 2 (Abril-mayo de 1980), pp. 1-59.
[81] Entrevista a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013; Francisco Eliseo Ortiz, San Salvador, 16 de octubre de 2012; y Roberto Turcios, San Salvador, 24 de octubre de 2012.

2.3 *Posición Revolucionaria*, periódico de la Liga para la Liberación

En mayo de 1975, el FUERSA, una de las organizaciones que desde el campo estudiantil había impulsado el FAPU, experimentaría la separación de un grupo de militantes. Este colectivo se estructuraría formalmente en junio de ese año como Liga para la Liberación (LL)[82]. Ese mismo mes comenzaría a circular un avance del que se convertiría en periódico de la LL, *Posición Revolucionaria*, conteniendo los postulados teóricos de la nueva organización. La publicación, que se editaría hasta junio de 1977, plantearía una crítica inicial al considerar errónea la estrategia de difusión que venían desarrollando la RN y las FPL mediante la elaboración de prensa sectorizada:

> "Muchos han tomado el camino de sectorizar la agitación y la propaganda; llevan al obrero sólo lo del lugar de trabajo; al campesino, lo del campo; al estudiante, lo del colegio o de la universidad; al maestro, de la escuela. Tal práctica dispersa la lucha, la sectoriza, la desvía de los intereses fundamentales de los trabajadores; a esto se suma el que lleva a desperdiciar medios y esfuerzos. Nosotros hemos rechazado ese camino, consideramos que la propaganda y la agitación debemos hacerla en todos los sectores, bajo una sola dirección a través de un principal y fundamental órgano de propaganda: nuestro periódico"[83].

El equipo encargado de la redacción, edición e impresión de *Posición Revolucionaria* estaba dirigido por Francisco Jovel e integrado, entre otros, por Humberto Mendoza, Roberto Galeano, su compañera "Alicia" y Francisco Melara. Mendoza era el encargado del trabajo de artesanía y edición del periódico, que se imprimía en una casa de seguridad en la que vivían Galeano y "Alicia". En uno de los espacios de la vivienda se había construido una habitación hermética, para evitar que los vecinos escucharan el ruido de las máquinas.

> "Todo el periódico era elaborado de una forma muy, pero muy artesanal. Incluso diría que era un trabajo bastante minucioso, delicado si se quiere, dado los medios con que contábamos. Por ejemplo, imprimíamos a doble carta en un mimeógrafo que lo más que podía admitir era tamaño oficio. Entonces, a mano teníamos que doblar cada pliego, le poníamos un alza para que quedara recto y la máquina lo pudiera incorporar a los rodillos impresores con alguna facilidad"[84].

Con independencia de su contenido político, los impulsores del periódico buscaban que éste resultara atractivo visualmente y que contara con la apariencia de "un periódico propiamente tal". Consideraban que el impacto entre los posibles lectores sería mayor cuanta mayor calidad desprendiera la

---

[82] "Un año de lucha organizada por la liberación. Junio 1975-76". En *Posición Revolucionaria* Nº 14 (Julio de 1976), pp. 8-9, 12.
[83] "Vincularnos con las masas, impulsar la propaganda y la agitación". En *Posición Revolucionaria* Nº 8 (Abril de 1976), pp. 8-9
[84] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.

publicación. Por ello combinaban el esténcil, para el texto general, y el esténcil electrónico, para los titulares. Las limitaciones técnicas, sin embargo, condicionaban el sistema de trabajo, ralentizando su edición y restringiendo la periodicidad inicialmente quincenal. Esto acababa repercutiendo en los contenidos de la publicación, que aunque pretendía seguir la actualidad acababa privilegiando los contenidos de carácter teórico:

> "Primero se elaboraban los artículos, luego había una persona que los leía y al final de cada renglón iba poniendo unas pequeñas plecas que indicaban cuántos espacios había que dar dentro de cada renglón para que se justificara. Entonces, teníamos un par de personas que una vez que leían el artículo allá con las plecas señaladas iban incorporando y podían dar justificado. Eso lo tenían que hacer directamente en el mimeógrafo (...) Había que hacer un trabajo minucioso, por eso también los artículos no podían ser de mera coyuntura, tenían que tener una posibilidad de ser válidos por un importante período de tiempo"[85].

posición revolucionaria
PERIODICO DE LA LIGA PARA LA LIBERACION
¡unidos en la lucha venceremos!
E. ORELLANA V.
FUE ASESINADO POR SU HERMANO
EL PUEBLO APOYO HUELGA DEL TRANSP.
SECUESTRADO AUN PROF. RIVERA:
"ESTE ES EL GOBIERNO QUE TENEMOS..."

Figura 28. Ejemplar de *Posición Revolucionaria*

Con una tirada que no superaba los mil ejemplares, *Posición Revolucionaria* tenía un precio inicial de 20 ¢, que servía para cubrir parcialmente el coste de la impresión. Fue, ante todo, una publicación de ámbito universitario por lo que su distribución, mayoritariamente, se concentraba sobre este sector, donde era repartido en forma abierta, "mano a mano". El periódico era difundido entre sectores obreros y del magisterio a través de Humberto Mendoza y Mario López, y también era utilizado para el trabajo de la LL sobre las organizaciones campesinas. Observamos cómo la publicación, si bien era distribuida en forma

[85] *Ibíd.*

abierta -en la Universidad era vendido en la Librería 'Ho Chi Min', propiedad de la LL[86]-, mantenía ciertos criterios de clandestinidad en su elaboración: "En la distribución participaba mucha más gente, pero en la edición e impresión, por la cosa de que no conocieran la casa, nosotros intentábamos que no participara más gente de la cuenta"[87].

Posición Revolucionaria se orientaba hacia una doble tarea. Como periódico de la LL, perseguía, en primer lugar, la consolidación de la Liga como organización política y su extensión más allá del ámbito universitario; y en segundo lugar, la cohesión ideológica de su militancia, con independencia del ámbito en que actuara cada militante. Por otra parte, el periódico pretendía erigirse en una herramienta para el debate con el resto de las organizaciones revolucionarias, buscando una cierta confluencia que permitiera la conformación de un Frente de Liberación[88].

Dadas las características de la organización y el limitado desarrollo sectorial alcanzado, el grueso de la lucha ideológica se concentró en los espacios en los que la LL tuvo mayor presencia: la universidad y el principal gremio docente, la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES), en el que activaba Mario López. En el primer caso, la polémica se desarrollaría con las estructuras estudiantiles del FAPU y BPR -FUERSA y UR-19, respectivamente-, en el marco de una pugna permanente por los espacios de poder en la Universidad de El Salvador y, particularmente, por el control de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS)[89]. El otro espacio sobre el que *Posición Revolucionaria* centraría el debate sería en torno a la situación en ANDES y la progresiva alineación de la organización magisterial al BPR[90].

En cuanto a los puntos generales que centraron el debate ideológico entre las organizaciones revolucionarias del período, *Posición Revolucionaria* caracterizaba el régimen salvadoreño como un "estado de excepción", bajo la forma de una dictadura de "nuevo tipo". Desde la concepción de la LL, este tipo de dictadura era definido por su incapacidad para sostenerse sólo mediante la

---

[86] "Se funda Librería 'Ho Chi Minh'". En *Posición Revolucionaria* Nº 6 (Febrero de 1976), p. 5.
[87] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.
[88] "P. R. periódico de la Liga al servicio de la liberación". En *Posición Revolucionaria* Nº 1 (2ª quincena de noviembre de 1975), pp. 8-9
[89] Véase para este punto: "El divisionismo 'izquierdista' bajo el nombre de 'parcialismo proletario'". En *Posición Revolucionaria* Nº 14 (Julio de 1976), pp. 1-2; "El fracaso de una 'alianza revolucionaria'". En *Posición Revolucionaria* Nº 15 (Agosto de 1976), p. 14; "AGEUS debilitada por la alianza 'radical-bulliciosa'". En *Posición Revolucionaria* Nº 16 (Octubre de 1976), p. 14.
[90] En relación a este debate: "Dura lucha ideológica en XI Congreso de ANDES". En *Posición Revolucionaria* Nº 2 (Diciembre 1975), pp. 3, 5; "Algunos resultados de una errónea política gremial". En *Posición Revolucionaria* Nº 10 (Mayo 1976), p. 10; "Sobre el oportunismo "izquierdista" del Bloque en ANDES". En *Posición Revolucionaria* Nº 15 (Agosto de 1976), p. 12; "Maniobras 'parcialistas' en XII Congreso de ANDES". En *Posición Revolucionaria* Nº 19 (Diciembre de 1976), pp. 10-11.

fuerzas de la represión y por su imposibilidad para generar un movimiento de masas cohesionado que le dotara de apoyo popular:

> "Nosotros tomamos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile la terminología a través de la cual se refleja el fenómeno que está experimentándose en los estados de excepción en América Latina y, por lo tanto, en El Salvador: Dictadura militar con coro fascistoide o más sencillamente, dictadura gorila"[91].

Partiendo de esta caracterización -que sería desarrollada en sus aspectos económicos y sociales en la publicación[92]-, la LL definiría su política de alianzas y tomaría posición sobre la lucha en el terreno electoral. Respecto al primer punto, la organización plantearía la existencia de dos proyectos frentistas en pugna: el Frente Democrático, impulsado por el PCS a través de su participación en la UNO; y el Frente de Liberación, que tras un proceso de depuración ideológica debía conformarse como un frente político de masas que fuera expresión de la alianza entre las organizaciones revolucionarias.

El Frente Democrático, desde la concepción de la LL, se planteaba como una política de alianzas enfocada a la participación electoral y, en la medida que dificultaba "la acción política independiente y clasista del proletariado", le terminaba haciendo el juego a la dictadura. El Frente de Liberación, en cambio, debía desarrollarse con una "línea de combatividad revolucionaria de las masas", que planteara la combinación y desarrollo de todas las formas de lucha, siendo las fundamentales "las que se realizan de hecho (las no legales)". Sus objetivos tácticos eran luchar contra la dictadura y contra la escalada represiva, incorporar a las masas a la lucha por objetivos políticos, luchar contra el alto costo de la vida y conseguir la sindicalización campesina[93].

En cuanto a la participación electoral, *Posición Revolucionaría* sostenía que la lucha legal no podía ser considerada como la principal, pero asumía que en períodos de "insuficiente grado de maduración", ésta podía adoptar un carácter dominante, que debía ser aprovechado. La LL partía de una segunda consideración: que los comicios eran permitidos en la medida en que éstos legitimaban a la dictadura. En este sentido, la "vía pacífica o parlamentaria" para derrocar a la dictadura, que sostenía la UNO, era calificada de ilusa y utópica. Pese a marcar estas limitaciones, la publicación no rechazaba de plano la lucha electoral, al considerar que los comicios debían ser utilizados para "incrementar el repudio popular" y "aislar al máximo a la dictadura". En este sentido, *Posición Revolucionaria* sostenía un apoyo crítico a la UNO. Así, mientras defendía el voto por la UNO, como expresión de la "disposición

[91] "Características del actual período". En *Posición Revolucionaria*, Avance (Junio de 1975), pp. 7-14.
[92] "El Salvador: ¿dictadura gorila o dictadura fascista?". En *Posición Revolucionaria* Nos. 2-5 (Diciembre de 1975 a enero de 1976), p. 12.
[93] "Características del actual período". En *Posición Revolucionaria*, Avance (Junio de 1975), pp. 7-14.

popular a combatir a la dictadura", criticaba el carácter hegemónico de la Democracia Cristiana (DC). Al respecto, para la LL los comicios debían servir para poner en evidencia los límites de la participación electoral, el carácter reformista de la DC y el seguidismo de la UDN y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)[94].

2.4 BPR, prensa para el *Combate Popular*

El 3 de agosto de 1975, a pocos días de la masacre de estudiantes del 30 de julio, sería lanzado públicamente el Bloque Popular Revolucionario (BPR) con la toma de la catedral metropolitana de San Salvador. El BPR se había conformado en torno a las organizaciones orientadas por las FPL con presencia en el primer FAPU y agrupadas como Bloque de Organizaciones. El crecimiento del BPR se estructuró a partir del trabajo político que las FPL habían desarrollado en ANDES. En base a las redes del sindicato docente, las FPL conformarían un poderoso movimiento campesino alrededor de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), unificadas después como Federación de Trabajadores del Campo (FTC). El tercer pilar de desarrollo del BPR, también estrechamente ligado a ANDES, fue el movimiento estudiantil de secundaria y universitario, sectores en los que las FPL tenían presencia a través del Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS) y de Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19)[95].

A diferencia del FAPU y de la LL, que desde su surgimiento contaron con un órgano de prensa, el BPR no lanzaría su periódico, *Combate Popular*, hasta febrero de 1977. Consideramos que en este retraso influyeron diversos aspectos relacionados con la política de comunicación que hasta ese momento habían seguido las FPL. En primer lugar, como señalamos en el capítulo sobre la prensa clandestina, una de las particularidades de la propaganda de las FPL será su carácter centralizado. En este sentido, las publicaciones impulsadas por las FPL estarían estrechamente ligadas a su dirección política -el Comando Central- a través de la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP). Bajo esta concepción se editaba un órgano central, *El Rebelde*, y una revista teórica, *Estrella Roja*. Esta misma Comisión venía impulsando, además, la edición de cabeceras también clandestinas, para incidir sobre los sectores que las FPL consideraban estratégicos: campesinado (*Campo Rebelde*), docentes (*Magisterio Rebelde*) y estudiantado (*El Guerrillero* y *Juventud Rebelde*).

---

[94] "Nuestra posición ante la lucha electoral en El Salvador". En *Posición Revolucionaria* Nº 7 (Marzo de 1976), pp. 8-17.

[95] HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991, pp. 97-99, 107-108.

En segundo lugar, a diferencia de la mayoría de periódicos clandestinos del período, *El Rebelde* había sido concebido como un órgano con ciertas pretensiones de masividad. Esto tenía su reflejo en el elevado número de ejemplares tirados, en la regularidad con que salía el periódico y en el estilo popular utilizado para su redacción. Por último, los intereses sectoriales, que eran una parte fundamental de los contenidos de la prensa de masas, venían siendo atendidos tanto por la prensa clandestina sectorizada como por la prensa gremial elaborada por ANDES, FECCAS-UTC, MERS y UR-19.

Los estudiantes de secundaria agrupados en el MERS editaban *Ya es hora!* y UR-19 publicaría desde septiembre de 1975 el periódico *Revolución Popular*[96]. Al conformarse la agrupación universitaria del BPR en la UCA, las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de Julio (FUR-30), esta organización editaría su propio órgano estudiantil, *Lucha Combativa*. En el sector campesino, la unificación de FECCAS y UTC en la Federación de Trabajadores del Campo (FTC) vendría acompañada de una cabecera unitaria: *Jornalero Revolucionario*[97]. Y, finalmente, en 1979, el organismo sindical orientado por el BPR, el Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas", lanzaría su propio órgano de prensa, el periódico *Combate Proletario*.

Cuando en 1977 aparezca *Combate Popular* como órgano de prensa del BPR, la Comisión de Prensa del Bloque se apoyaría en las estructuras de propaganda de estos sectores para impulsar la nueva publicación:

> "Había un gran amigo y compañero que se llamaba Carlos Aragón, 'Tamba', el comandante 'Sebastián', que fue quien me recluta para las FPL (...) Él llegó con la orientación de las FPL a crear el periódico Combate Popular. Él me pide en calidad de colaborador, de préstamo, para editar el primer número de Combate Popular, y me llama para diagramación porque era mi fuerte (...) Para crear esa estructura le dicen a las organizaciones que manden gente, colaboradores, a ese área de trabajo. Ahí podes ver que ellos se nutren de todos los sectores. Quien participaba en Combate Popular era miembro de las Comisión Nacional de Propaganda de FECCAS-UTC. Quien iba por parte de UR-19 era de la comisión de propaganda de UR-19. Quien iba del FUR-30 era de la comisión de propaganda del FUR-30. Era la forma de nutrirse de información y de coordinar trabajos de los diferentes sectores"[98].

A diferencia de *Pueblo* y *Voz Popular*, el periódico del BPR se caracterizó por una tremenda irregularidad en su aparición. En sus dos primeros años de vida (1977-1978) tan sólo se publicaron seis ejemplares, disparándose su aparición

[96] La UR-19 editó también una revista de carácter satírico denominada *Chichicaste* (Entrevista a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012). Dos ejemplares de esta cabecera han podido ser consultados en el archivo del CIDAI.

[97] Sobre ella incidimos en el punto 3 de este capítulo.

[98] Entrevista a Jaime Aquino, propagandista de FECCAS-UTC. San Salvador, 10 de octubre de 2013. La participación de 'Tamba' Aragón en el desarrollo de *Combate Popular* es igualmente apuntada por Gracia Rusconi, también propagandista de FECCAS.

en coyunturas particulares de movilización, como la toma de la Catedral de San Salvador y de las embajadas de Francia, Costa Rica y Venezuela por el BPR, en mayo de 1979[99]. Consiguió cierta regularidad entre octubre de 1979 y octubre de 1980, aunque con una aparición variable entre quincenal y mensual. Hasta mediados de 1980, *Combate Popular* sería editado en imprenta y publicado en formato de periódico tabloide, oscilando entre las 4 y las 22 páginas. El cierre de las posibilidades de impresión obligaría a un cambio del formato a partir de agosto de 1980, pasando a editarse en forma de boletín con hojas grapadas, y en forma de díptico entre 1981 y 1982. En un contexto de guerra abierta en el país, el BPR seguiría impulsando medios impresos con la publicación clandestina del *Boletín Juan Ángel Chacón*, que reaparecería en febrero de 1982 como *Boletín Compañero Juan Ángel Chacón*.

Figura 29. Ejemplares de *Ya es hora!!, Revolución Popular* y *Combate Proletario*

El Bloque se dotaría también de una revista teórica, *Mayo Heroico 79*, cuya elaboración recayó en Pedro Bran, secretario general de ANDES-21 de Junio, y Oscar Edmundo Bonilla, presidente de AGEUS. De poco recorrido, la revista se enmarcó en el proceso del debate ideológico de la izquierda salvadoreña y se enfocó a la difusión de la línea del BPR y la educación política de sus militantes y simpatizantes[100].

En el plano internacional, el BPR comenzaría desde 1978 una producción orientada a dar a conocer en el exterior la situación salvadoreña, el desarrollo

[99] Durante ese mes, *Combate Popular* lanzaría cinco ediciones de un total de nueve ejemplares publicados en el conjunto de 1979.
[100] "Presentación". En *Mayo Heroico 79* s.n. (circa 1979), pp. 1-2.

del movimiento revolucionario y denunciar la represión y la violación de los Derechos Humanos por parte de las autoridades. En esta línea se enmarca la aparición, en julio de 1978, del boletín internacional del BPR *Desde El Salvador*, que tendría continuidad con la elaboración de una edición internacional de *Combate Popular* y la publicación de *BPR Internacional*, editado por el colectivo del Bloque asentado en México.

En sus primeros números, *Combate Popular* incorporaría los colores identificativos del BPR y de las FPL (rojo y amarillo) a su cabecera y en páginas centrales. El color iría perdiendo protagonismo en la publicación en favor de la fotografía. Los contenidos gráficos de la publicación se centraron en la representación de víctimas de la represión y en el seguimiento de las movilizaciones populares. El protagonismo de la fotografía en la publicación responde a cuestiones técnicas -la posibilidad de editar el periódico en imprenta-, pero también de carácter orgánico. El BPR había estructurado un equipo de fotografía dependiente de su Comisión Nacional de Propaganda, que tenía como objetivo registrar las movilizaciones y acciones de protesta del movimiento de masas y las expresiones de autodefensa y de milicias que se comenzaron a dar desde 1978[101].

En cuanto a sus contenidos, si bien *Combate Popular* no descuidaría la información sobre conflictos laborales y el desarrollo organizativo de las organizaciones agrupadas en el BPR, su orientación principal, como lo era *El Rebelde* para las FPL, fue la de "lanzar línea" en términos de pensamiento:

> "El papel central era la difusión de un proyecto político. Y era muy importante su identificación con determinados intereses de clase. El planteamiento a lo largo de mucho tiempo, y siempre se mantuvo, era la alianza obrero-campesina como un factor estratégico dentro del nucleamiento social popular. La información y la propaganda iban dirigidas a fortalecer ese proyecto siempre, ya sea frente al enemigo, al adversario, como elemento cohesionador del pensamiento político de la militancia, de los miembros integrantes o simpatizantes, pero también como lucha ideológica"[102].

En el marco del debate con el resto de organizaciones de masas, *Combate Popular* mostró mayor rigidez en el campo del establecimiento de alianzas con otras fuerzas y definió una línea clara de enfrentamiento a la lucha electoral. En la línea de las FPL, el BPR caracterizaba el régimen como una "tiranía militar fascistoide", una forma de gobierno que aunque adquiría rasgos de regímenes fascistas se enmarcaba, para el Bloque, en una guerra especial de contrainsurgencia. En este contexto político, los procesos electorales eran concebidos por el BPR como un instrumento de dominación, enmarcados en la estrategia contrarrevolucionaria del régimen. Para *Combate Popular*, las elecciones en El

[101] Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012; y Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.
[102] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012.

Salvador, lejos de servir a los intereses de la población, perseguían prolongar el sistema de explotación y consolidar el poder de la burguesía criolla, dando una "imagen de democracia" a nivel internacional, legalizando en las urnas la "tiranía militar fascistoide". Desde esta perspectiva, el Bloque definía una línea de "repudio total" a los comicios, que enlazaba con la táctica del "boicot activo a las elecciones" que las FPL venían impulsando desde 1976[103].

COMBATE POPULAR

3

¡30 DE JULIO!

2° ANIVERSARIO DE LA MASACRE ESTUDIANTIL Y DEL SURGIMIENTO DEL BPR:

Figura 30. Ejemplar de *Combate Popular*

Desde esta caracterización del régimen y de los procesos electorales, *Combate Popular* definía a la UNO como una alternativa "más real y viable" para la burguesía y el imperialismo, que permitía dotar al régimen salvadoreño con "un nuevo ropaje democrático". Para el BPR, los dos principales partidos -el gubernamental PCN y la opositora UNO- reflejaban ciertas contradicciones interburguesas, pero no se diferenciaban en sus objetivos. Mientras el primero representaba los intereses de la "oligarquía burgués-terrateniente" y había contado con el apoyo de los Estados Unidos, la UNO, definida como una "alianza de partidos burgueses y pequeñoburgueses y el revisionismo de derecha",

[103] "PCN y UNO: alternativas de la burguesía y el imperialismo yanki". En *Combate Popular* Nº 1 (Febrero de 1977), pp. 1-2; "El Bloque Popular Revolucionario frente a la nueva farsa electoral". En *Combate Popular* Nº 4 (Marzo de 1978), pp. 3, 5; "Boicot activo contra las elecciones de la tiranía militar fascistoide". En *El Rebelde* Nº 49 (Noviembre de 1976), pp. 6-8; "La táctica revolucionaria en las presentes elecciones". En *El Rebelde* Nº 51 (Enero de 1977), pp. 1-7.

pretendía alcanzar el poder para "fortalecer el sistema de explotación capitalista a través de una democracia representativa"[104].

En el plano de las alianzas con otras fuerzas sociales, el BPR adoptó un criterio restrictivo que se vincula a la caracterización que de sí misma hacía la organización y al concepto de frente que defendía:

> "(El BPR) se concibió como un movimiento, como un bloque de fuerzas que tenía que desarrollarse, alcanzar gran capacidad organizativa y de movilización y (...) sobre alcanzar la base de ser poderosa, fuerte, podría plantearse alianzas con otros sectores. Nunca se concibió que el BPR pudiera entrar en alianza con otro frente similar en su primera fase de desarrollo. Nadie definió tampoco cuándo desde el punto de vista político, se podía lograr esa meta"[105].

A esta posición relacionada al desarrollo orgánico adquirido por el BPR, se unían definiciones ideológicas que pesaban en una concepción restrictiva de las alianzas. A diferencia del frente amplio antifascista defendido por el FAPU, con presencia de sectores medios de la población, el BPR sostenía la necesidad de conformar un frente único revolucionario, con una proyección nítidamente clasista:

> "Estábamos convencidos de que en casi todos los esquemas de frentes amplios que se habían configurado con anterioridad, los trabajadores habían sido relegados en sus intereses por la sencilla razón de que no habían consolidado su propio campo de fuerzas, que la alianza revolucionaria no estaba bien articulada y fogueada y, por eso, otros sectores no revolucionarios a menudo se comían el mandado. Teníamos bien metida la idea de que primero había que crear, perfilar, consolidar y desarrollar una alianza popular revolucionaria que tuviera como centro y base la alianza obrero-campesina"[106].

Para finales de 1979, *Combate Popular* señalaba la existencia de tres grandes frentes de masas en el país: las organizaciones agrupadas en el Foro Popular[107], el FAPU y el propio BPR. El primero era definido como alineado políticamente a los partidos que habían convivido en la UNO, en el que prevalecían los intereses de la burguesía opositora y cuyo objetivo inmediato era la conformación de un "gobierno democrático burgués", sin que esto supusiera una ruptura con el "sistema capitalista dependiente". El FAPU era criticado por su "errónea política 'unitaria'", derivada de su definición como frente "antifascista", algo que para el BPR lo situaba de la mano del PDC, MNR y UDN. Aunque el BPR reconocía que el

---

[104] "PCN y UNO: alternativas de la burguesía y el imperialismo yanki". En *Combate Popular* Nº 1 (Febrero de 1977), pp. 1-2.

[105] Testimonio de "Salvador" en HARNECKER, Marta. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991, p. 105.

[106] Testimonio de "Valentín" en Harnecker, M. *Con la mirada en alto...* Op. cit., p. 106.

[107] El Foro Popular se había conformado en septiembre de 1979, integrado además de por el PDC, la UDN y el MNR, por las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), organismo de masas vinculado al ERP, y FENASTRAS, federación sindical mayoritariamente controlada por FAPU.

FAPU estaba compuesto, fundamentalmente, por obreros, campesinos y capas medias, consideraba que estaba hegemonizado por la pequeña burguesía. En cuanto al "gobierno democrático popular" propuesto por el FAPU, el Bloque aplaudía su "contenido antiimperialista y antioligárquico", pero rechazaba su condición de "no anticapitalista".

Por último, *Combate Popular* caracterizaba el Frente Revolucionario de Masas, del que el BPR se asumía como embrión. Fundamentado en la alianza obrero-campesina, el Frente Revolucionario de Masas era definido por su carácter clasista y su práctica combativa, enmarcada en una estrategia de guerra popular prolongada. Definía como enemigo principal al imperialismo y a la burguesía criolla, señalando como objetivo estratégico arrebatar el poder político a esta burguesía e instaurar un Gobierno Popular Revolucionario, con un contenido "claramente anticapitalista"[108].

Este posicionamiento restrictivo sobre la política de alianzas por parte del BPR iría modificándose tras el Golpe de Estado de octubre de 1979 y, particularmente, tras el abandono del Foro Popular por parte de las LP-28 y FENASTRAS, central sindical alineada al FAPU. En este sentido, *Combate Popular* advertiría que el movimiento revolucionario, si bien se había desarrollado lo suficiente como para suponer una amenaza para la Junta Revolucionaria, tenía en su "dispersión orgánica e ideológica" la principal debilidad para concretar sus objetivos. En este punto, el periódico modificaría sustancialmente el discurso que hasta ese momento había sostenido, planteando la "necesidad histórica" de conformar una "Amplia Alianza Popular Revolucionaria" e impulsar el accionar conjunto de las fuerzas de izquierda[109].

2.5 Del debate a la movilización: *Liga Popular* y *Trinchera Popular*

Voz Popular, *Pueblo*, *Posición Revolucionaria* y *Combate Popular* habían surgido en un contexto de crecimiento del movimiento de masas y se habían orientado, en lo fundamental, al debate ideológico en el seno de la izquierda salvadoreña. *Liga Popular* y *Trinchera Popular*, las últimas publicaciones de los órganos de masas en publicarse, lo harían en un contexto diferente, de abierta movilización social y de crisis de gobernabilidad. Este ambiente político dejaría su impronta en estas revistas en dos sentidos. En primer lugar, la feroz lucha ideológica y los posicionamientos hegemónicos irían dejando paso, en estas publicaciones, a propuestas conciliadoras y unitarias. En segundo lugar, si bien los contenidos teóricos continuarían muy presentes, las publicaciones centrarían mayores esfuerzos en movilizar a la población, adquiriendo un carácter agitativo y de

[108] "La unidad de tendencias burguesas y revisionistas: instrumento político para desviar al pueblo de sus objetivos revolucionarios". En *Combate Popular* Nº 15 (Noviembre de 1979), pp. 5-10.
[109] "La amplia alianza popular revolucionaria, necesidad histórica para la instauración de un gobierno popular revolucionario". En *Combate Popular* Nº 16 (Diciembre de 1979), pp. 5-7.

orientadoras para la acción. Esta situación también afectaría a las publicaciones ya existentes, que deberían poner en marcha fórmulas de comunicación más ágiles que les permitiera adaptarse a coyunturas cambiantes.

Liga Popular

¡¡ALTO A LAS CAMPAÑAS DE TERROR EN EL CAMPO!!

Figura 31. Ejemplar de *Liga Popular*

En julio de 1978, aparecía *Liga Popular* como periódico de las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28). Identificado con el rojo y blanco característico de este frente de masas y del ERP, se publicaría inicialmente en formato tabloide, oscilando entre las 8 y las 16 páginas. La publicación cesaría su edición, como el grueso de las publicaciones del período, en octubre de 1980. En este camino, conforme se dificulten las condiciones de producción, cambiaría su formato, transformándose en un boletín grapado en una sola tinta. En su primer número, *Liga Popular* se definiría como "hilo organizador" de dicho frente, pero fijaba como objetivo "la unificación de la lucha de las fuerzas populares y democráticas" como tarea fundamental para el período. En este sentido, demandaba del conjunto de organizaciones de izquierda la superación del "hegemonismo" y el "sectarismo" en el que, desde su perspectiva, se encontraba instalado el movimiento revolucionario[110].

En sus definiciones fundamentales, *Liga Popular* caracterizaba al régimen del general Romero como una dictadura fascista, que tras una "aparente apertura democrática", había mostrado su verdadero rostro con la suspensión de las garantías y libertades democráticas, mediante la Ley de

[110] "Presentación". En *Liga Popular* Nº 1 (Julio de 1978), pp. 4-5.

Defensa y Garantía del Orden Público, y el impulso de una campaña de terror sobre la población a través de ORDEN. La publicación apuntaba como sector dominante en el poder a la oligarquía financiera, cuyo proyecto económico para el país, sin abandonar la producción de café, se orientaba al impulso del turismo y de zonas francas con las que atraer la inversión extranjera.

Respecto al movimiento popular, el periódico sostenía la necesidad de "incorporar a todos los sectores populares y democráticos a la lucha antifascista". Para ello planteaba una plataforma común que permitiera el acercamiento entre las diferentes organizaciones y que se concretara en un Frente Amplio Antifascista[111]. Este frente debía tener como objetivos el aislamiento del régimen y la conquista de las libertades democráticas, con el fin de derrotar al "Gobierno Fascista" para conformar un Gobierno de Democracia Popular[112]. En diciembre de 1979, tras el golpe de estado que había derrocado a Romero, el MLP comenzaba la edición de su órgano de prensa *Trinchera Popular*. El periódico surgía con una clara línea de confrontación a la Junta Revolucionaria de Gobierno, a la que definía como ilegítima y representante de la fracción modernizante y reformista de la burguesía. La publicación, dentro de la estrategia del MLP, defendía la necesidad de profundizar la lucha popular para consolidar los cambios y prepararse ante la apertura de una coyuntura insurreccional. *Trinchera Popular* descartaba la vía electoral como herramienta de movilización y, al igual que *Liga Popular*, expresaría desde su aparición una vocación unitaria. En este sentido, planteaba dos objetivos fundamentales: la unidad de la izquierda revolucionaria, sin que esto supusiera una unificación orgánica, y la "ampliación cuantitativa de las estructuras orgánicas del pueblo"[113]. El MLP planteaba que la unidad debía partir de la izquierda revolucionaria y una vez consolidado este eje, ampliarse a las organizaciones democráticas y progresistas para construir un gobierno revolucionario democrático-popular[114].

Tanto *Liga Popular* como *Trinchera Popular* irían evolucionando en sus contenidos desde la denuncia de la represión y la difusión de posiciones políticas hacia configurarse como medios orientados al acompañamiento de la movilización popular y la preparación insurreccional de la población. Además, progresivamente irá desapareciendo la compartimentación, si se quiere formal, existente entre frentes de masas y organizaciones armadas en las publicacio-

[111] La plataforma común de lucha de las LP-28 defendía: 1) La derogación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público; 2) La libertad de los reos políticos; 3) La libertad de organización; 4) Medidas contra el alto costo de la vida; y 5) La apertura de los medios de difusión para las organizaciones populares y democráticas.

[112] "El desarrollo de la situación a un año de imposición de la dictadura de Romero". En *Liga Popular* Nº 1 (Julio de 1978), pp. 5-7.

[113] "Nuestra posición ante la Junta". En *Trinchera Popular*, Avance Nº 1 (Diciembre de 1979), pp. 3, 5, 9.

[114] "La unidad revolucionaria". En *Trinchera Popular*, Avance Nº 2 (Enero de 1989), pp. 4-5; "Carta de principios del Movimiento de Liberación Popular". En *Trinchera Popular*, Avance Nº 2 (Enero de 1989), p. 2.

nes. Algo que queda patente, por ejemplo, en la incorporación de los partes operativos de la guerrilla en la prensa de masas. A nivel gráfico, esta evolución quedará reflejada en un desplazamiento de la fotografía sobre las movilizaciones populares de masas hacia imágenes de guerrilleros en los frentes de guerra. A nivel simbólico, este cambio puede interpretarse en un sentido agitativo -un llamamiento a la incorporación al proceso de lucha armada-. Pero también como una evidencia del cierre de una etapa del enfrentamiento, caracterizada por la movilización masiva de la población, y el cambio hacia un enfrentamiento abierto entre la insurgencia y el Estado salvadoreño, que tendrá como eje el ámbito rural.

Figura 32. Ejemplar de *Trinchera Popular*

Esta evolución, como decíamos, no sería exclusiva de las LP-28 y el MLP, sino que afectaría a la política comunicativa del conjunto de organismos de masas en dos direcciones: reorientando los contenidos de las publicaciones ya existentes e impulsando la aparición de medios de menor calidad técnica pero más ágiles.

En relación al primer aspecto, los periódicos publicarían documentos de formación -eminentemente gráficos- orientados a preparar a la población ante una coyuntura potencialmente insurreccional[115]. En este sentido, *Pueblo* incluiría diferentes instructivos sobre el uso de armas, preparación de armamento casero y técnicas para el combate urbano[116]. *Liga Popular* haría lo

[115] Las publicaciones clandestinas de las organizaciones político-militares harían lo propio en este período, como se ha señalado en el capítulo anterior.
[116] Algunos ejemplos de estos documentos de formación son: "La técnica de las barricadas". En *Pueblo* Nº 28 (Marzo de 1978), pp. 9-10; "Las armas de la autodefensa". En *Pueblo* Nº 33

propio con un manual, concebido para la organización de los barrios urbanos, en el que se instruye a la población sobre el almacenamiento de agua y alimentos, o la adecuada disposición de basura, excremento o cadáveres. En la misma línea, la rama sanitaria de las LP-28, las Brigadas Populares de Salud, elaboraría a mediados de 1980 el 'Manual de Primeros Auxilios para un Pueblo en Combate'[117].

Estos manuales respondían a una necesidad fundamental para las organizaciones revolucionarias: instruir a la población. Pero los insurgentes debieron afrontar otro problema en el plano comunicativo. Cómo conseguir hacer llegar a la población las orientaciones políticas y de acción ante unas condiciones de persecución cada vez más acentuadas y en una coyuntura en que dicha orientación precisaba ser transmitida con inmediatez.

> "Entonces, el periódico perdió perfil porque tenía una periodicidad más larga. Ya no llenaba las necesidades del momento, que estaba acelerando hacia una situación diferente. Y la infraestructura. Necesitaba el offset, una imprenta pues, y las imprentas estaban controladas. Entonces, le vamos a dar mayor agilidad, mayor periodicidad, vamos a tratar de que operativamente sea menos complicado aunque la calidad sea menor, la calidad estética"[118].

Con esta orientación, y sin dejar de publicar el periódico *Pueblo*, el FAPU comenzaría en la segunda mitad de 1979 a editar una pequeña publicación de periodicidad semanal, el *Boletín Pueblo*. Según explica Ricardo Vásquez, en la redacción del boletín participaban él y otras dos personas, bajo la orientación directa de Eduardo Sancho 'Fermán Cienfuegos', para entonces segundo en la dirección de la Resistencia Nacional. Cada jueves, el grupo se reunía en una oficina de arquitectura que ocultaba un núcleo de partido de la RN. Definida la información y la orientación que se debía transmitir, el viernes se redactaba el boletín y se entregaban los originales a máquina para su composición:

> "El viernes en la noche o sábado en la mañana llegaba otro compañero, que yo lo conocía como 'Oscar'. Él se llamaba Arnoldo Benítez. El se llegaba, recogía los originales y los traía aquí (Universidad de El Salvador). Y el sábado, entiendo yo, que lo picaban en los esténciles o el esténcil electrónico y lo tiraban aquí en la Universidad. El lunes en la tarde había unos quioscos cerca del parqueo de Derecho y ahí se regalaban. Y tuvo un éxito impresionante, con el análisis de coyuntura calientito, calientito"[119].

(Septiembre de 1978), p. 9; "Las bombas incendiarias". En *Pueblo* Nº 45 (Mayo de 1980), pp. 4-5; "11 posiciones de tiro... viva la insurrección popular". En *Pueblo* Nº 47 (Junio de 1980), p. 8; "Las granadas de mano". En *Pueblo* Nº 48 (Junio de 1980), p. 3.

[117] "Todos tenemos una tarea que realizar en la gran ofensiva del pueblo". En *Liga Popular* Nº 12 (Junio de 1980), pp. 2-5; "Manual de primeros auxilios para un pueblo en combate". En *Liga Popular* Nº 12 (Junio de 1980), p. 16.

[118] Entrevista a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013.

[119] *Ibíd.*

La Universidad sería nuevamente ocupada en junio de 1980 y la edición del *Boletín Pueblo* cesaría, ante la imposibilidad de seguir imprimiendo y distribuyéndolo. El esfuerzo por editar publicaciones que permitieran mayor inmediatez no fue exclusivo del FAPU. Con similares características el BPR lanzaría en septiembre de 1979 el *Semanario Combate Popular*, y las FPL comenzarían la difusión de una publicación con esta misma orientación, el *Semanario Informativo Farabundo Martí*. En su primer número, de abril de 1980, la publicación dejaría claro su cometido: convertirse en un "canal ágil" para mantener informada a la población sobre las acciones insurgentes, la represión institucional y los sucesos de carácter nacional e internacional que incidieran en el proceso revolucionario salvadoreño[120].

3. Dos experiencias de propaganda entre el campesinado: MRC y FTC

En el marco del proceso de modernización emprendido durante el Gobierno del Teniente Coronel Julio Adalberto Rivera (1962-1967), el Estado salvadoreño avaló la creación de cooperativas agrarias impulsadas por la Iglesia católica y el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD). El programa cooperativo del AIFLD se agrupó en 1968 bajo las siglas de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), y las cooperativas vinculadas a la Iglesia católica harían lo propio en la Fundación Promotora de Cooperativas (FUNPROCOOP)[121]. Un año después, se creó la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), que reuniría a diferentes agrupaciones campesinas vinculadas a la Unión de Obreros Cristianos (UNOC), organismo sindical creado en 1960 bajo el paraguas de la Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC)[122].

Entre finales de la década de 1960 y la primera mitad de los setenta, el movimiento campesino salvadoreño experimentó un proceso de radicalización política, pasando de la lucha por reivindicaciones sectoriales a una movilización revolucionaria, en la que se vinculó con otros sectores sociales. En este proceso tendrían gran peso los religiosos y laicos influidos por la teología de la liberación, cuya labor permitió un cambio en la percepción de las desigualdades y las condiciones de vida entre el campesinado. Este fenómeno, que partía de una relectura de la Biblia que cuestionaba el orden social imperante, fue definido por Cabarrús como "desbloqueo ideológico"[123].

---

120 "Introducción". En *Semanario Farabundo Martí* Nº 1 (2ª quincena de abril de 1980), pp. 1-2.
121 ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización popular*... Op. cit., pp. 121-122.
122 VILAS, Carlos M. "El camino hacia la revolución y la guerra". En *Observatorio Latinoamericano* Nº 9, Dossier El Salvador (2012), p. 49.
123 CABARRÚS, Carlos Rafael. *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México: Ediciones de la Casa Chata, 1983, p. 141.

La participación de estos activistas católicos incidiría también en la adopción de nuevas prácticas organizativas. Según señala Pirker, las actividades religiosas otorgaban un marco que facilitaba el encuentro y las reuniones entre los líderes campesinos y, a la vez, generaba y consolidaba una red que enlazaba a las diferentes comunidades entre sí y a éstas con las parroquias. Por otro lado, los talleres de educación sindical impulsados por las entidades vinculadas a la Iglesia permitieron el surgimiento de una nueva generación de líderes campesinos, que entrarían en disputa con los antiguos dirigentes democristianos. Otro de los factores que intervino en la radicalización del movimiento campesino salvadoreño fue la relación que este colectivo estableció con otros actores sociales, como los maestros agrupados en ANDES 21 de Junio y los estudiantes universitarios y de secundaria, que participaron en proyectos de alfabetización en las diferentes comunidades[124].

En definitiva, el movimiento campesino se orientaría en los primeros años de la década al establecimiento de alianzas con otros sectores de la sociedad salvadoreña, participando en 1974 en la formación del primer FAPU[125]. Las organizaciones político-militares buscarían expandir su influencia en este ámbito, desarrollando un trabajo de infiltración de estructuras y redes organizativas previamente existentes[126]. En este contexto se enmarca el trabajo de las FPL sobre FECCAS y UTC, y de la Resistencia Nacional, a través del FAPU, sobre comunidades agrupadas en la Unión Comunal Salvadoreña (UCS). Las organizaciones revolucionarias pondrían en marcha estrategias e instrumentos de comunicación específicos para actuar sobre el sector campesino, y conseguir organizarlo y movilizarlo de acuerdo a su línea política. Retomaremos en este apartado dos de estas experiencias propagandísticas: la del Movimiento Revolucionario Campesino (MRC) y la de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).

3.1 Las *Cartas de Domingo Beltrán* y *El Campesino*

La búsqueda de contacto entre las organizaciones político-militares y el movimiento campesino no fue unidireccional, sino que transitó en ambas direcciones. Las organizaciones revolucionarias fueron al encuentro de los campesinos, buscando expandir su área de influencia y desarrollarse orgánicamente. Pero las agrupaciones campesinas también buscaron este contacto por diferentes circunstancias. Pirker apunta a las condiciones de represión y la acción de los grupos paramilitares como uno de los motivos del

[124] PIRKER, Kristina. "Radicalización política y movilización social...". Op. cit., pp. 65-66.
[125] GOITIA, Alfonso; GALDÁMEZ, Ernesto. "El movimiento campesino en El Salvador: evolución y lucha". En *Realidad* Nº 36 (1995), pp. 639-640.
[126] SPRENKELS, Ralph. "Las relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña". En JUÁREZ ÁVILA, Jorge. *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014. p. 27.

acercamiento del campesinado hacia las organizaciones armadas[127]. Este vínculo estaría establecido por una necesidad de protección y autodefensa. El testimonio de Alberto Ramos apunta, por otro lado, a un agotamiento de las estructuras organizativas campesinas para la consecución de las demandas gremiales y al incumplimiento de la reforma agraria prometida por Molina, como otros factores que impulsaron esta aproximación:

> "Sucede algo muy interesante en el 75. Al segundo FAPU comienza a buscarlo gente de la Unión Comunal Salvadoreña, de los que están con el gobierno y la embajada (se refiere a AIFLD, organismo financiado por Estados Unidos). Nos dicen: 'miren, ahí ya no nos resolvieron la reforma agraria, queremos irnos con ustedes'. Nosotros les decimos: 'está bien, pero no se van a salir de UCS'. No vamos a cambiar sus reivindicaciones, sus exigencias, que eran de reforma agraria, crédito"[128].

En función de estas demandas, el FAPU desarrollaría dos estrategias de penetración en la UCS. La primera estaba orientada a ganar políticamente a sus dirigentes, mientras que la segunda se enfocaría a un trabajo organizativo de las bases de la UCS tomando como eje la organización por caseríos. En este plano, el FAPU comenzó a consolidar su influencia en caseríos de Usulután, La Libertad, Sonsonate, Cuscatlán, Chalatenango y Santa Ana. De la mano de campesinos de la UCS, el FAPU extendería posteriormente su trabajo político a la zona de Cabañas[129]. Para desarrollar esta labor organizativa el FAPU crearía una escuela campesina en Suchitoto, donde los líderes comunitarios de las diferentes zonas del país se reunían cada domingo. En esta escuela campesina se discutía la problemática de los diferentes sectores, se enseñaban estrategias de organización comunitaria y se daban clases de oratoria. Para que lo discutido en las reuniones llegara a cada caserío, el FAPU diseñaría una estrategia comunicativa peculiar: las *Cartas de Domingo Beltrán*.

> "Ahí decidimos darle vida a un personaje, que le llamamos 'Domingo Beltrán'. Entonces, todo lo que se discutía en la reunión del domingo, se tomaba nota y yo lo convertía en la "Carta de Domingo Beltrán" de la semana. Era una comunicación personal, pero era una comunicación que tenía por lo menos 50 personas que habían participado en su redacción, aportando ideas. La mecánica era así. Al domingo siguiente, llegábamos, leíamos la carta, esto es lo que discutíamos en la reunión anterior. Entonces se lo llevaban y todo el mundo estaba bien claro de "esto yo lo hice". Luego llegaba a los caseríos y se armaba la discusión y traían ideas (el siguiente domingo). Era una forma de comunicarnos.

---

[127] PIRKER, Kristina. "Radicalización política y movilización social...". Op. cit., p. 66.
[128] Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.
[129] Según el testimonio de Ramos, de los 14 dirigentes que componían la dirección de la UCS, seis estaban vinculados orgánicamente también al FAPU. A nivel de bases, Ramos apunta que un 40% de los caseríos organizados en la UCS estaban orientados políticamente por el FAPU.

> La dirección del MRC se estaba comunicando con las bases a través de estas Cartas"[130].

Las *Cartas* ocupaban una cuartilla impresa en mimeógrafo, encabezada siempre con un llamado directo y personal al campesino: 'Escuche hermano campesino'. Siempre firmadas al pie por Domingo Beltrán, no aparecían vinculadas a organización alguna y mantuvieron un estilo sencillo, que fuera comprensible para el campesino. Se buscaba una "comunicación fácil" que socializara los problemas cotidianos y los conflictos comunes que enfrentaban los caseríos.

Estas misivas entroncaban con una de las características de la propaganda del período. Se trataba de organizaciones donde el contacto directo y personal era fundamental para el desarrollo organizativo y para la propagandización de ideas. Según explica Alberto Ramos, si bien este rasgo no fue exclusivo del sector campesino, las condiciones materiales y de analfabetismo hicieron que la propaganda de contacto primara sobre otras formas de comunicación: "Se lleva la publicación, se lee en grupo, se comenta y así se expande". Esta estrategia enlazaba también con la propuesta de pedagogía popular de Paulo Freire. Las *Cartas* generaban una discusión colectiva, donde se aportaban nuevas ideas que eran incorporadas en la siguiente *Carta*. Esta mecánica imprimía a este vehículo de comunicación un sentido de pertenencia, que a la vez consolidaba un proceso de homogeneización de la militancia:

> "Nosotros no decíamos 'estamos haciendo propaganda'. Decíamos: 'estamos haciendo escuela'. Entonces, las Cartas iban como escuela a cada caserío. Alrededor de eso, la metodología que utilizábamos era la de Freire. Freire hablaba de palabras, nosotros hablábamos de frase. Alrededor de cada frase hacían una discusión en la que cada uno opinaba en su comunidad. Fueron tres años de trabajo de esa manera. De alguna manera, no es marxismo, no era teoría marxista, sino problemas cotidianos. Entonces, este trabajo va solidificando la base de tal manera que cuando estalle la guerra, esta gente de la UCS es la que va a sostener la guerra. Creo que para los norteamericanos fue todo un impacto saber que… bueno, mucha gente de ellos se integró a los frentes de guerra"[131].

La comunicación epistolar hacia el campesinado no fue exclusiva del MRC. El PCS utilizaría esta estrategia de comunicación, elaborando la *Carta de Juan Campesino*, aunque ésta utilizaba como soporte el suplemento *Voz Popular en el Campo*. La experiencia de las *Cartas de Domingo Beltrán* terminaría avanzado 1977. El incremento de la represión y las amenazas sobre los religiosos que trabajaban con los campesinos organizados en el MRC obligaría a cesar la actividad de la escuela campesina y disminuir la periodicidad y el número de

[130] Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.
[131] *Ibíd.*

asistentes a las reuniones, que se trasladarían a una cooperativa ubicada entre San Marcos y Santo Tomás.

Precisamente en San Marcos se imprimía *El Campesino*, la otra herramienta de comunicación que desarrolló el MRC. El periódico se publicaría entre 1975 y 1978 y tenía como característica principal su carácter gráfico. Como *Las Cartas de Domingo Beltrán*, se buscaba que resultara atractivo para el campesinado y sencillo de leer. Por ello, primaban los contenidos gráficos como las historietas y se recurría a los diálogos entre los personajes para transmitir ideas. La responsabilidad de su edición recaía en Alberto Ramos y un campesino de San Marcos, que era el encargado de realizar las ilustraciones. *El Campesino* era elaborado con un mimeógrafo electrónico, que estaba ubicado en la finca donde vivía Ramos. Al ocupar éste nuevas responsabilidades en el FAPU, más vinculadas a la actividad sindical, el periódico cesaría su aparición[132].

3.2 La Comisión Nacional de Propaganda (CONAP) de la FTC

Entre 1976 y 1977 las FPL conformarían una estructura orientada a fortalecer el trabajo de propaganda entre el campesinado, que en el plano abierto actuaría como una comisión de prensa dependiente de la alianza FECCAS-UTC. Este colectivo estaría inicialmente coordinado por Apolinario Serrano "Polín", uno de los principales dirigentes de FECCAS, y con el tiempo pasaría a constituirse en la Comisión Nacional de Propaganda (CONAP) de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), cuando ésta se constituya en 1978[133].

> "Cuando yo salgo del colegio (Externado San José), en el 76, ya viene una propuesta más formal: venite a ayudarnos en la organización de la propaganda revolucionaria del sector campesino. Entonces, crean un equipo que no éramos campesinos, todos éramos de extracción social de capas medias. Ahí me contactan con "Mario". Él crea un equipo de cinco personas cuya tarea era la de producción. El contenido ya venía y nosotros teníamos que diagramarlo en una página bonita, y no hacer la gran retahíla de letras, darle un poco de estilo, de diseño"[134].

Este colectivo de propaganda quedaría integrado por "Mario", como responsable del equipo, Jaime Aquino, Gracia Rusconi, Quique Mónico, Hugo Ramírez y un campesino que era conocido en el grupo como "Toño". Todos ellos procedían del ámbito estudiantil y habían participado, previamente, en proyectos de alfabetización vinculados a las comunidades cristianas de base, o desarrollado tareas de organización al interior de FECCAS en la zona de

---

[132] *Ibíd.*

[133] Entrevistas a "Mario", responsable de la Comisión Nacional de Propaganda de la FTC e integrante de la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP) de las FPL. San Salvador, 16 de noviembre de 2012; y Jaime Aquino, integrante de la CONAP de la FTC. San Salvador, 10 de octubre de 2013.

[134] Entrevista a Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.

Aguilares y El Paisnal. El equipo estaba asentado en San Salvador y se apoyaba en la red generada por los sectores de la Iglesia católica afines al proceso revolucionario. En este sentido, para la impresión de propaganda el grupo utilizaba los locales y mimeógrafos de diversas parroquias, como el Domus María en Mejicanos, la parroquia San Antonio en Santa Tecla y la Iglesia Guadalupe en Soyapango. Además, el colectivo de propaganda de la FTC disponía de un local en la Facultad de Economía de la Universidad de El Salvador y cuando ésta era intervenida militarmente, el equipo recurría a la estructura de propaganda del FUR-30 en la UCA[135].

La CONAP estaba estructurada por diversos equipos: Redacción, Diagramación, Agitación. A la vez se descentralizaba en Comisiones Departamentales o Regionales, responsables de impulsar la propaganda de la FTC y el BPR en cada zona, y secretarios de base, encargados de la propaganda en los cantones. Entre las funciones asignadas a la CONAP estaba la de enmarcar la propaganda de la FTC dentro de la estrategia general del BPR, atender a las condiciones concretas de cada departamento, implementar el debate ideológico con el resto de organizaciones del campo e impulsar y dotar de infraestructura a los equipos de propaganda regionales[136]. Este último aspecto adquiriría mayor importancia conforme el grado de represión vaya en aumento y la posibilidad de trasladar propaganda de San Salvador a las zonas rurales se vuelva más peligrosa. Esta descentralización de los equipos de propaganda debe enmarcarse, igualmente, en un proceso de conformación de los frentes de guerra en el campo. De modo que cuando el conflicto se traslade principalmente al escenario rural, los frentes guerrilleros contarían ya con una incipiente red de talleres de propaganda.

Esta Comisión se estructuró como un equipo orientado fundamentalmente a la producción de propaganda y, en menor medida, a su distribución y a la recopilación de información. En cuanto al primer aspecto, la Comisión sería la encargada de elaborar el periódico *El Jornalero Revolucionario* y del desarrollo de materiales de propaganda que se ajustaran a las particularidades del campesinado:

> "Los instrumentos eran bien rudimentarios. Titulares con Letraset. El periódico lo levantábamos en una Composer, pero cuando eran comunicados en una IBM con buena tipografía y todo, teníamos diferentes bolitas con diferente tipografía para poder cambiar tipo de letra y tamaño de letra. Siempre a la parte del campo tratamos de hacer lo más legible posible. Nada de muchos colochos en letras, ni letras muy inclinadas. Lecturas fáciles, lenguaje fácil, comunicativo, fácil de entender"[137].

---

[135] Entrevistas a Gracia Rusconi, San Salvador, 17 de octubre de 2013; y Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.
[136] FTC. "Manual de funcionamiento de la Comisión Nacional de Propaganda (CONAP) de la FTC". Sf. CIDAI.
[137] Entrevista a Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.

Figura 33. Ejemplar de *Jornalero Revolucionario*

Además de la infraestructura propia, la CONAP utilizaba en coyunturas especiales las imprentas de *La Crónica del Pueblo* y del periódico de la Iglesia católica *Criterio*. Explica Aquino que estos encargos de impresión siempre eran pagados y que, ante la arremetida gubernamental sobre la Iglesia, el espacio en *Criterio* se fue paulatinamente cerrando. Otra de las líneas de trabajo de este equipo se orientaba a la propaganda de carácter coyuntural y las acciones de denuncia. En este ámbito se insertaba la elaboración de mantas, para lo que se apoyaban en las estructuras de propaganda de UR-19 y FUR-30, y la redacción de cuñas radiofónicas. El equipo elaboraba un breve comunicado, que no superara el minuto de duración al ser leído, para que éste fuera locutado al aire. Eran espacios pagados a las emisoras de radio, con los que se buscaba una reacción inmediata en casos de represión sobre el movimiento campesino[138]. Los contenidos de denuncia pasaron a ocupar un lugar hegemónico en la actividad de la CONAP en la coyuntura de 1979-1980:

> "La agenda política realmente va cambiando más a lo coyuntural, a la denuncia. No había mucha capacidad de estar generando opinión, sino más que todo estar generando información y estar informando al sector campesino de lo que a ellos les estaba pasando y lo que estaba pasando en las diferentes zonas. El mayor grado de exigencia fue la realidad. De ser como divulgativos, informativos, caemos a

[138] La Sonora, la YKL y la YSAX fueron algunas de las emisoras en las que la FTC contrataba estos espacios.

> la denuncia básicamente. Porque había tanto que denunciar que nos centramos en la denuncia de la represión en el campo, ese era como el principal tema"[139].

La otra línea de propaganda de la FTC se vinculaba a la lucha reivindicativa específica del sector campesino. Ésta giraba en torno a definiciones generales, como la mala distribución de la riqueza, la denuncia de las condiciones de vida de los campesinos o la demanda de créditos. En las temporadas de cortas y recolección de la cosecha, se elaboraban campañas específicas con demandas gremiales enfocadas a exigir aumentos salariales y a denunciar problemáticas concretas -en torno a abusos, impagos, etc-. en los diferentes ingenios agrícolas[140].

La labor de la CONAP tenía como objetivo último concienciar y organizar políticamente al campesinado. Con esta finalidad, la FTC lanzó en 1978 el periódico *El Jornalero Revolucionario*. Con una aparición irregular y vinculada a la coyuntura, *El Jornalero* se definía como "un medio de orientación y agitación" enfocado a la "concientizar (sic) e incorporar" a los trabajadores del campo al proceso revolucionario[141]. El periódico se asumía como un órgano de denuncia y para el "combate ideológico" y pretendía vincular las luchas del movimiento campesino al resto de sectores sociales agrupados en torno al BPR.

> "Cuando surge la iniciativa de un órgano del BPR y como ya habíamos tenido capacitaciones en las que se nos hablaba de que debiera haber un instrumento que el campesino pudiera leer y se pudiera instruir de qué está pasando con la lucha popular en el país, surge la necesidad de informar y de divulgar aspectos de la lucha popular hacia el sector campesino. Entonces, el Jornalero Revolucionario lo principal era informar del sector campesino, pero siempre había artículos sobre qué pasa con el gremio de maestros, qué pasa con los estudiantes, con los pobladores de tugurios"[142].

De la parte fotomecánica del periódico se encargaba un colaborador de la imprenta de *Criterio*, donde también se tiraba *El Jornalero*. Su tirada no superaba los 10.000 ejemplares de entre 12 y 20 páginas, generalmente impreso en negro, salvo en su primer número, que incorpora el rojo en la portada. El modo de distribución del periódico era algo diferente al de la prensa clandestina y a las principales cabeceras de la prensa del movimiento de masas. El equipo usaba la red de locales BPR, en particular en el ámbito universitario, para distribuir el periódico. Los ejemplares eran retirados directamente en estos locales de AGEUS, FUR-30 o UR-19 por campesinos de las diferentes zonas de

---

[139] Entrevista a Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.
[140] Entrevistas a Gracia Rusconi, San Salvador, 17 de octubre de 2013; y Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.
[141] "Porqué el periódico de la Federación de Trabajadores del Campo FTC lleva el combativo nombre de Jornalero Revolucionario". En *Jornalero Revolucionario* Nº 1(Julio-agosto de 1978), pp. 3-5.
[142] Entrevista a Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.

trabajo de la FTC que posteriormente los trasladaban a Chalatenango, Cinquera, Aguilares y Usulután, para que allí fueran distribuidos por los equipos zonales.

Precisamente, otra de las funciones asignadas a la CONAP fue la de capacitar y desarrollar estructuras de propaganda zonales. Para ello, FECCAS-UTC organizaba seminarios de capacitación que generalmente se realizaban en la UES, la UCA o en parroquias. Estos talleres eran reproducidos después en las diferentes zonas, con el objetivo de descentralizar el trabajo de propaganda y dotarlo de mayor agilidad, generando equipos zonales de propaganda en el volcán de San Vicente, en Tecoluca, en la zona del Bajo Lempa, Aguilares, Cinquera, Metapán, Chilcuyo y Texistepeque.

> "Eso fue como una exigencia del desarrollo del movimiento popular en vistas del alto grado de represión que había en el campo. Ya no podíamos arriesgar a gente que viniera a traer la propaganda sino que se llevaba el papel o la tinta. Llega un momento en que la represión es tan grande en el campo que para nosotros como estudiantes, como otras facciones del campesino, ya era difícil llegar a las zonas. Comprometíamos a la gente que nos iba a traer y nos comprometíamos nosotros. Se trata de descentralizar el trabajo para que regionalmente fueran autónomos y solucionaran sus problemas de propaganda"[143].

Desde inicios de 1979 se comienza a implementar esta descentralización con la compra de cinco mimeógrafos que serían distribuidos en Chalatenango, San Vicente y Santa Ana. Uno de estos talleres de impresiones se ubicaría en una cueva de El Perical, cerca del volcán de San Vicente, que la estructura zonal había habilitado con una planta eléctrica y al que se suministraría mimeógrafo y quemador de esténcil. Instalados estos talleres en las propias zonas, quedaba por resolver el suministro de tinta y papel desde San Salvador. Para ello la CONAP se apoyaba en AGEUS y la red de parroquias donde contaba con colaboradores. Los primeros tenían un acceso relativamente sencillo a papel e insumos gracias a la actividad asociativa estudiantil, mientras que las parroquias podían justificar el envío de estos materiales a las zonas rurales[144].

4. Entre la apertura mediática y la acción disruptiva

Hemos visto cómo los frentes de masas impulsaron instrumentos de comunicación propios con los que difundir sus posiciones políticas, orientar a su militancia y simpatizantes y, sobre todo, debatir con el resto de organizaciones en el marco de una lucha por la hegemonía en el movimiento revolucionario. La estrategia propagandística y de comunicación de estas organizaciones no se detendría en estas publicaciones, sino que durante la segunda mitad de los 70 se diversificaría en dos líneas de acción. Por un lado,

---

[143] *Ibíd.*

[144] Entrevistas a "Mario", San Salvador, 16 de noviembre de 2012; y Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.

los movimientos de masas impulsarían un trabajo por ganar presencia en los medios de comunicación generalistas salvadoreños. Por otro lado, desarrollarían formas de propaganda fundamentadas en acciones de carácter disruptivo, como las "tomas" de instituciones públicas, iglesias y embajadas.

Estas dos líneas de comunicación y propaganda convivirían durante el período, adquiriendo mayor o menor relevancia de acuerdo al cierre y apertura de oportunidades políticas y, en consecuencia, a las diferentes posibilidades de acceso a los medios. En noviembre de 1977 el gobierno de Humberto Romero aprobó la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público. La norma tenía una finalidad política, dotando a las autoridades de un instrumento jurídico para reprimir la lucha reivindicativa de la oposición y las demandas de tierras y salarios justos por parte de campesinos y obreros. En base a esta ley, el ejecutivo desalojaría las ocupaciones de tierras realizadas por FECCAS-UTC entre abril y noviembre de 1977, disolvería huelgas obreras como la del ingenio Izalco y reprimiría cualquier expresión pública de oposición[145]. En el plano comunicativo, la norma restringiría en la práctica la difusión de cualquier información contraria al régimen, bajo la amenaza del cierre de los medios. Esta presión legislativa tendría dos consecuencias. Por un lado, vetaría cualquier expresión directa, mediante campo pagado, de los movimientos sociales y de la oposición política en los medios. Y por otro lado, como señala el informe de la CIDH, en los propios medios se impondría "la práctica de autocensura"[146].

Ante este paulatino cierre de oportunidades, las organizaciones populares diseñarían nuevos métodos de protesta, impulsando acciones de "desobediencia civil y de ruptura del orden"[147]. Dentro de este repertorio de acciones se incluían los mítines y marchas relámpago, la toma y cruce de buses para interrumpir el tráfico y la ocupación de ministerios y centros de trabajo, en el marco de conflictos laborales. Estas acciones, si bien fueron diseñadas como métodos de protesta y denuncia, adquirirían también un carácter propagandístico, particularmente con la ocupación de iglesias y la toma de legaciones diplomáticas y organismos internacionales. Estas últimas permitirían al movimiento de masas expandir sus demandas y denuncias internacionalmente, presionando al régimen salvadoreño en su imagen ante la opinión pública internacional, aspecto en el que incidiremos más adelante.

El cambio en las estrategias de movilización obligaría a las organizaciones de masas a acomodar sus estructuras organizativas. Con esta adaptación el movimiento de masas buscaría proseguir su movilización y el desarrollo de acciones de protesta, haciendo frente a la instauración del estado de sitio, al

---

145 GORDON, S. *Crisis política y guerra*... Op. cit., pp. 246-247.
146 CIDH. Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador [en línea]. 17 de noviembre de 1978. <http://www.cidh.org/countryrep/ElSalvador78sp/cap8.htm> [Última consulta: 3-2-2015]
147 GORDON, S. *Crisis política y guerra*... Op. cit., p. 149.

incremento de la represión y al cierre del acceso a los medios de comunicación. En este contexto irían tomando forma las llamadas "brigadas de propaganda".

> "La Brigada de Propaganda es una nueva forma de organización que surge impulsada por nuestra Dirección Nacional en uno de los momentos más álgidos de los últimos tiempos. El enemigo de clase, después de la masacre y represión del 28 de febrero (de 1977), decretó el Estado de Sitio y persiguió rabiosamente todo tipo de manifestación popular. Ante las continuas agresiones de los cuerpos represivos que venían cometiendo todo tipo de crímenes en contra del pueblo: matanzas, detenciones y secuestros, disolución de manifestaciones (...) nuestro Comité Coordinador Nacional decidió, antes del 30 de julio de 1977, impulsar la nueva forma de organización y lucha que permitiera al pueblo organizado hacer uso del legítimo derecho de realizar tareas de repartos, pintas, mítines relámpago, etc.[148]".

En el caso del FAPU, estas estructuras eran definidas como "pequeños grupos móviles", conformados por no más de cinco personas, para el desarrollo de acciones rápidas y coordinadas de propaganda, que permitieran eludir la represión. Las organizaciones vinculadas al BPR desarrollarían también estructuras similares. En su testimonio, Miguel Huezo Mixco señala la conformación, por el Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas" (CCS), de "brigadas de propaganda obrera". Estas estructuras fueron impulsadas entre 1978 y 1979 en el marco de un incipiente movimiento huelguístico, como un "grupo de respuesta rápida ante situaciones que demandaban una denuncia inmediata" [149].

Una de estas situaciones fue el desalojo violento de la fábrica de calzado ADOC, tomada previamente por sus trabajadores. En el marco de este conflicto, las "brigadas de propaganda obrera" de la CCS apedrearon los establecimientos de venta de calzado y colocaron barricadas en calles de zonas populosas de San Salvador y del área de Mejicanos: "hacíamos una actividad de bloqueo y simultáneamente una actividad de reparto de propaganda en el sector"[150]. El recurso a este tipo de acciones no sólo aparece vinculado a conflictos laborales, sino que adquirió también un carácter de denuncia política ante el estado de sitio. Al respecto, la propagandista de la FTC y el BPR, Gracia Rusconi, relata el desarrollo de una "manifestación relámpago" en el centro de San Salvador:

> "Una vez hicimos una (manifestación relámpago), ha de haber sido en el 79, que nada más era para dar a conocer el porqué del estado de sitio. Era darle la vuelta a un almacén que en ese entonces estaba en el centro, que se llamaba Siman. Éramos poquitos, te ponían de a dedo. No era abierta a todos los compas para tener control de quienes participábamos. Recuerdo que estábamos ahí en la

[148] "¿Qué son las Brigadas de Propaganda?". En *Pueblo* Nº 32 (Julio de 1978), pp. 10-12.
[149] Entrevista a Miguel Huezo Mixco ("Haroldo"), propagandista del Comité Coordinador de Sindicatos (CCS) y, posteriormente, responsable de la Comisión Nacional de Propaganda de las FPL. San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[150] *Ibíd.*

> acera caminando mientras nos daban las instrucciones. Y en eso sólo pensaba: no va a haber nadie… aquí nos van a matar a todos. Pero en eso miro que el compañero sale a la calle y dice: "compañeros, tomémonos la calle"… Pero de inmediato salimos así, nos poníamos pañuelo, creo que ahí ni propaganda llevábamos, sólo dimos la vuelta, marchamos, gritamos las consignas, una cosa de 10 minutos y después nos desaparecimos todos"[151].

Las "brigadas de propaganda" se relacionarían con otros dos fenómenos a los que las organizaciones revolucionarias buscarían dar impulso: la autodefensa del movimiento de masas y el desarrollo de acciones de carácter pre-insurreccional. El primer aspecto pretendía responder a una doble necesidad. Por un lado, la de conformar estructuras que garantizaran la seguridad en las movilizaciones masivas de protesta y, por otro lado, dar respuesta a las demandas de autodefensa de los propagandistas, que se convertían en un blanco preciado para las fuerzas represivas[152].

> "Si bien estos grupos no tienen en absoluto como objetivo el enfrentamiento con los esbirros de la dictadura, sí implementan alguna actividad de autodefensa. El objetivo no es enfrentarse sino el de contener el ataque del enemigo con el fin de que las "bajas" de la Brigada de Propaganda queden reducidas al mínimo (...) En el caso de movilizaciones o huelgas, así como en mítines de mayor envergadura, la actividad de las Brigadas de Propaganda se amplía y cambia de sentido, coordinando su acción con las Brigadas de Autodefensa"[153].

El ejercicio de la violencia por parte de las brigadas de propaganda tomaría inicialmente una dimensión defensiva, pero su actividad iría transitando hacia acciones de carácter pre-insurreccional. El 30 de julio de 1978, las brigadas del FAPU tomaron durante dos horas diversas manzanas en la zona de la Cruz Roja en San Salvador. Cruzaron cuatro autobuses para bloquear las calles y situaron militantes armados para proteger el territorio, mientras el resto realizaba pintadas, "pegas", repartía propaganda y realizaba "mini-mítines" en la zona. En abril de 1979, las brigadas campesinas del MRC, organismo campesino del FAPU, tomarían el cantón San Rafael, en Suchitoto (Departamento de Cuscatlán), desarrollando actividades de agitación, una marcha por la población y un mini-mitin.

---

[151] Entrevista a Gracia Rusconi, San Salvador, 17 de octubre de 2013.

[152] Las agresiones y asesinatos de propagandistas fueron una constante durante el período. Algunos ejemplos de esta situación puede rastrearse en la prensa del movimiento de masas. El 4 de febrero de 1977, miembros de ARDES, sector estudiantil de secundaria del FAPU, eran baleados mientras hacían una "pega" de propaganda en un barrio de Santa Ana (*Pueblo* Nº 16, p. 2); en esta misma ciudad sería asesinado el 10 de noviembre de ese año Emilio Olmedo Aldana, mientras distribuía el periódico *Pueblo* (*Pueblo* Nº 24, p. 1); en abril de 1979 serían asesinados José Alberto Cárcamo y José A. Melara, ambos miembros de una brigada de propaganda del FAPU (*Pueblo* Nº 38, p. 19); En junio de ese año sería abatido Andrés Hernández, también propagandista del FAPU (*Pueblo* Nº 39, p. 4); en enero de 1980 era asesinado el secretario de propaganda de la base de Lomas de Angulo del BPR (*Combate Popular* Nº 19, p. 6).

[153] "¿Qué son las Brigadas de Propaganda?". En *Pueblo* Nº 32 (Julio de 1978), pp. 10-12.

Figura 34. Brigadas de propaganda

Lo que nos interesa señalar de estas operaciones es que si bien fueron acciones propagandísticas, las dos fueron dotadas de una función formativa. Ambas se orientaron, junto al desarrollo de la propaganda, a la preparación de los militantes y de la población en una perspectiva insurreccional. En el primer caso, el FAPU quiso escenificar, a nivel simbólico, la "toma" de una parte de San Salvador ante una ciudad militarizada, en previsión de la movilización popular por el aniversario de la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975. Antes que una demostración de fortaleza, esta acción fue caracterizada por el FAPU como una "escuela de combate". La toma del cantón San Rafael seguiría esta lógica, identificando entre sus objetivos "comenzar a familiarizarse" con la lucha insurreccional, para lo que se proponía desarrollar tomas de fábricas, barrios, tierras y cantones. Se tratarían, como los definiría *Pueblo*, de un "simulacro

simbólico" o de "ensayos pre-insurrecionales", que tendrían como finalidad "foguear" a los militantes[154].

4.1 La toma de embajadas

En paralelo a estas acciones pre-insurreccionales, las organizaciones de masas impulsarían desde finales de 1977 una nueva forma de protesta: la ocupación de iglesias, ministerios, sedes de organismos internacionales y embajadas. Estas acciones fueron realizadas inicialmente como medidas de presión en apoyo a conflictos laborales y como forma de denuncia ante la represión del movimiento campesino. En esta línea, el BPR ocuparía en noviembre de 1977 el Ministerio de Trabajo, en solidaridad con las huelgas de las fábricas santanecas de El León e Inca[155]. La Unión Nacional de Jornaleros (UNJ), organismo integrado en el FAPU, ocuparía a inicios de 1978 la Catedral y las iglesias del Rosario y El Calvario en San Salvador, en el marco de la huelga de la Central Azucarera de Izalco[156]. El BPR subiría un escalón en abril de ese año tomando las embajadas de Suiza, Francia, Costa Rica, Panamá y Venezuela, para denunciar internacionalmente la represión sobre las comunidades campesinas de San Pedro Perulapán y exigir la retirada de los cuerpos represivos[157]. En las semanas siguientes el FAPU tomaría de las sedes de la Cruz Roja Internacional en San Salvador y Santa Ana, en protesta por la violenta disolución de la huelga azucarera. A estas acciones le seguirían las ocupaciones de las sedes de la ONU y de la Organización de Estados Americanos (OEA), para denunciar la violación de los derechos humanos en el país y en apoyo al Comité de Madres y Familiares de Presos y Desaparecidos Políticos, que el 17 de mayo había ocupado la sede de la Cruz Roja, nuevamente[158].

Estas acciones darían inicio a una oleada de ocupaciones de legaciones extranjeras y organismos internacionales que se extenderían hasta septiembre de 1980, cuando la sede de la OEA sea de nuevo asaltada por militantes del Frente Democrático Revolucionario (FDR). A lo largo de 1979, el BPR ocuparía las embajadas de México, Francia, Costa Rica y Venezuela. Las LP-28 adoptarían esta modalidad de acción en 1980, tomando por dos veces la embajada de Panamá, y ocupando la legación española y la embajada de Costa Rica en

---

154 "30 de Julio: las brigadas de propaganda dan un salto de calidad". En *Pueblo* Nº 33 (Septiembre de 1978), p. 8; "Toma de cantones: salto de calidad de las brigadas campesinas". En *Pueblo* Nº 38 (Marzo de 1979), p. 14.

155 BPR. "Plataforma reivindicativa general del Bloque Popular Revolucionario y del pueblo salvadoreño para el año 1979-1980" [en línea]. Octubre de 1979. Marxist Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/bpr/1979/oct/001.htm > [Última consulta: 3-02-2015]

156 "La U.N.J. ¡Combate!". En *Pueblo* Nº 28 (Marzo de 1978) p. 4.

157 GORDON, S. *Crisis política y guerra*... Op. cit., p. 149-150.

158 "La toma de la Cruz Roja". En *Pueblo* Nº 30 (Mayo de 1978), p. 9; "El pueblo combate por la libertad de sus presos". En *Pueblo* Nº 32 (Julio de 1978), p. 1; "Las tomas de la ONU y de la OEA". En *Pueblo* Nº 32 (Julio de 1978), p. 4.

febrero y julio de ese año[159]. Junto a estas acciones orientadas a la denuncia internacional, los organismos de masas implementarían también la ocupación de entidades públicas, sedes de partidos políticos y ministerios en el marco de su movilización. Entre éstas se encuentran la toma por el BPR de los ministerios de Trabajo y Economía, en octubre de 1979, y de Educación, en febrero de 1980, y la ocupación del local central del PDC por las LP-28, en enero de ese mismo año[160].

Figura 35. Tomas de organismos internacionales

[159] "La guerrilla salvadoreña secuestra a dos embajadores". En *ABC* (Madrid, 6 de mayo de 1979), p. 17; "Siete embajadas asaltadas en un año". En *ABC* (Madrid, 6 de febrero de 1980), p. 71; "Ocupada la embajada de España en El Salvador". En ABC (Madrid, 6 de febrero de 1980), pp. 1, 70; "La guerrilla salvadoreña ocupa otra vez la embajada de Panamá". En *ABC* (Madrid, 14 de febrero de 1980), p. 20; "Ocupan por segunda vez la Embajada de Costa Rica en San Salvador". En *ABC* (Madrid, 12 de julio de 1980), p. 64

[160] "Militantes del BRP (sic) ocupan los ministerios de trabajo y economía". En *ABC* (Madrid, 25 de octubre de 1979), p. 80; "La guerrilla ocupa la sede del partido del Gobierno". En *ABC* (Madrid, 31 de enero de 1980), p. 16; "Un grupo de estudiantes ocupa el ministerio de Educación". En *ABC* (Madrid, 6 de febrero de 1980), p. 70.

La ocupación de embajadas persiguió objetivos concretos, como la demanda de liberación de presos políticos, la presentación con vida de militantes "desaparecidos" o el cese de la represión. Pero esta forma de protesta se convertiría también en la principal estrategia de difusión interna-cional para el movimiento de masas, como lo fue para la guerrilla el secuestro de empleados de multinacionales. La toma de legaciones diplomáticas consiguió captar la atención de los medios internacionales, dando visibilidad a la situación política salvadoreña y a la violación de los derechos humanos por parte de las autoridades. En términos comunicativos, las acciones disruptivas sobre las embajadas colocaron a El Salvador en la agenda de los medios internacionales, logrando aumentar la presencia de contenidos informativos sobre este país y ampliar el tratamiento otorgado a estas informaciones.

A diferencia de los secuestros de directivos de multinacionales, las tomas de embajadas se orientaron no sólo a la denuncia y a ganar presencia mediática, sino que fueron un paso más allá, buscando sensibilizar a la opinión pública y a los gobiernos de los países afectados sobre la situación en El Salvador. La elección de embajadas de países con tradición democrática o en proceso de transición a la democracia, aspecto señalado por los portavoces del BPR y las LP-28, y el uso limitado de la violencia por parte de los asaltantes, se enfocaría a este objetivo[161]. Al respecto, Carlos Argueta, responsable en la ocupación de las embajadas de Panamá y España por las LP-28 señala:

> "Las noticias que llegaban a El Salvador decían que España vivía una transición democrática, abandonando un régimen político de dictadura. Se elegían embajadas de países democráticos con posturas más o menos críticas de las dictaduras para que las demandas y planteamientos tuvieron eco en esas sociedades lo que facilitaría su repercusión en la comunidad internacional. En segundo lugar, porque evitaría una reacción colaboracionista con el gobierno salvadoreño facilitando o autorizando el desalojo violento"[162].

Los gobiernos afectados por las ocupaciones no eran señalados por los asaltantes como objetivos de las acciones[163]. Por el contrario, éstas se orientaron a conseguir que los Estados presionaran al Gobierno salvadoreño sobre demandas que, por otro lado, pudieran ser plenamente compartidas por la opinión pública de estos países: democratización, liberación de presos políticos, cese de la represión. En este sentido, las ocupaciones, si bien fueron

[161] Un vocero del BPR señalaría a los medios de comunicación que habían tomado las embajadas de Costa Rica y Francia porque representaban a Gobiernos "que no han sido represivos, sino democráticos" ("La guerrilla asegura que no disparó con fuego contra la policía". En *ABC* (Madrid, 11 de mayo de 1979), p. 21).

[162] Cuestionario digital a Carlos Argueta, responsable de las LP-28 en la toma de las embajadas de España y Panamá. 27 de febrero de 2015.

[163] Este aspecto marca una diferencia con otras ocupaciones de embajadas contemporáneas a las salvadoreñas, como las de las representaciones diplomáticas de EEUU y Egipto en Irán.

acciones de fuerza, tuvieron una orientación no militar buscando generar empatía con la población:

> "Las ocupaciones eran sin armas. Las LP-28 eran una organización política, un 'frente de masas', aunque tenían una vinculación estrecha con la guerrilla del ERP. Se hacia así para reforzar la imagen de las LP-28 como organización popular y para darle legitimidad a las demandas. Por eso ninguno de los ocupantes usaba el rostro cubierto ni había armas a la vista"[164].

Un análisis de la edición nacional (Madrid) del diario conservador *ABC* permite indicar que esta estrategia de difusión fue exitosa, al menos parcialmente[165]. Para nuestro estudio hemos centrado el análisis de esta cabecera en dos dimensiones: 1) la temática de las informaciones recogidas en el periódico sobre El Salvador entre 1972-1980; y 1) las fuentes que utiliza la publicación en las noticias sobre este país[166].

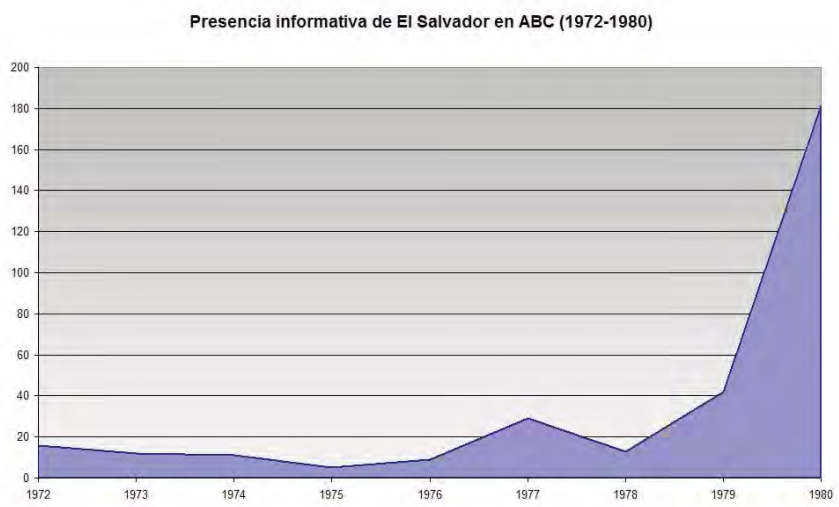


Gráfico 15. Presencia informativa de El Salvador en *ABC* (1972-1980)

Entre 1972 y 1976, como puede observarse en la gráfica 15, las informaciones sobre El Salvador recibieron una atención residual por parte del diario. En este período, el grueso de las noticias se centró en las relaciones institucionales entre España y El Salvador y en el conflicto fronterizo entre este país y

[164] Cuestionario digital a Carlos Argueta, 27 de febrero de 2015.
[165] Se ha tomado para el análisis del diario *ABC* pues, a diferencia de cabeceras como *El País* o *Diario 16* nacidas en 1976, permitía estudiar la evolución del tratamiento informativo sobre El Salvador desde 1972, año en que formalmente emergieron las organizaciones guerrilleras en este país.
[166] Cabe precisar que la mayoría de las informaciones sobre El Salvador reproducen teletipos de EFE o recurren a las fuentes utilizadas por esta agencia de información.

Honduras. Del mismo modo, predominan las fuentes de organismos públicos españoles y las fuentes gubernamentales salvadoreñas. La primera información sobre la actividad de la guerrilla en El Salvador aparece en 1975, cuando se informa de la toma de El Carmen por parte del ERP. Pero es a partir de 1977, a raíz del secuestro del ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Mauricio Borgonovo Pohl, cuando la información sobre la guerrilla comience a ser predominante en esta cabecera (véase gráfica 16). Esta tendencia persistirá en 1978, teniendo nuevamente como eje de la información el secuestro de empleados de multinacionales en El Salvador: el directivo de Phillips Fritz Schuitema y los banqueros británicos Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, directivos del Banco de Londres y América del Sud.

En contraposición a este predominio de la información sobre la guerrilla, la presencia de las organizaciones político-militares como fuentes informativas es residual y queda reducida a la publicación de manifiestos en medios internacionales. Mientras que en 1977 y 1978 las informaciones sobre la guerrilla ocuparon el 41,37% y el 38,46% de las noticias sobre El Salvador, el uso de fuentes procedentes de la insurgencia apenas alcanzó el 8,82% en 1977 y fueron desestimadas por el periódico en 1978 (véase gráfica 17). Como señalábamos en el primer capítulo de esta tesis, si bien las organizaciones guerrilleras lograron visibilidad internacional con estas acciones, su capacidad para que los medios se hicieran eco de sus mensajes quedó limitada a la publicación de campos pagados por las multinacionales a cambio de la liberación de los secuestrados.

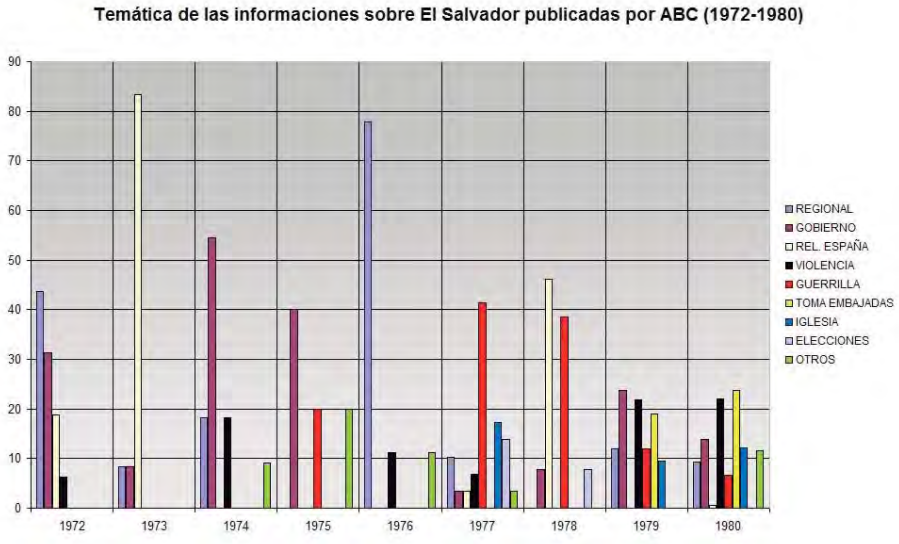


Gráfico16. Temática de las informaciones sobre El Salvador publicadas por *ABC* (1972-1980)

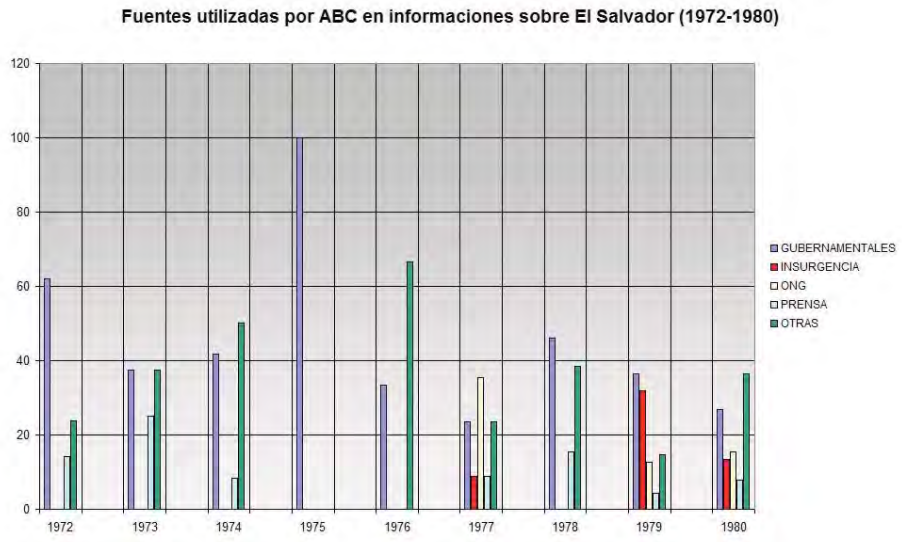


Gráfico 17. Fuentes utilizadas por *ABC* en informaciones sobre El Salvador (1972-1980)

Esta situación, variaría en forma notable entre 1979 y 1980, con la ocupación de embajadas por parte de los movimientos de masas. En este período, la toma de legaciones diplomáticas se convertiría en el principal foco de atención informativa en relación a El Salvador (19% y 23,75%, respectivamente), seguido de las noticias sobre hechos de violencia en el país (19% y 17,67%). En relación a las fuentes utilizadas, si bien seguirían predominando las fuentes gubernamentales (34% y 20,4%), se ampliaría notablemente el uso de otras fuentes, particularmente las vinculadas a los organismos de masas (25,53% y 12,24%) y a la Iglesia católica salvadoreña (12,76% y 11,8%). Será pues el movimiento de masas, antes que los partidos de oposición (2,12% y 6,9%) y las organizaciones político-militares (6,38% y 1,22%), las que adquieran el papel de interlocutores con los medios de comunicación internacionales. A diferencia del período anterior, donde los medios se conformarían con citar los manifiestos de las organizaciones, las tomas de embajadas permitirían un contacto más cercano con los medios internacionales. De esta manera, los portavoces de las tomas pasarían a convertirse en fuentes directas de los periodistas.

Esta aproximación entre medios internacionales y movimientos de masas estuvo vinculada a diversos factores relacionados tanto a la lógica informativa de los medios como a la propia dinámica de movilización de las organizaciones revolucionarias.

La atención informativa de la que fueron objeto las tomas, y en general el proceso político salvadoreño, derivó en una mayor presencia de corresponsales en El Salvador. Por otro lado, y a diferencia de las organizaciones guerrilleras, los organismos de masas se dotaron de una estructura pública y de interlocutores visibles de cara a los medios. Esto permitió a los periodistas recurrir directamente a sus dirigentes y portavoces y, en el sentido contrario, facilitó el trabajo de los organismos de masas sobre la prensa internacional. Por otro lado, las organizaciones realizaron su propio proceso de aprendizaje, ganando experiencia en la relación con los medios y perfeccionando sus estrategias para relacionarse con los periodistas e incidir, en lo posible, sobre lo que éstos transmitían. Carlos Argueta, refiriéndose a la ocupación de la embajada española, explica la relación que se estableció con la prensa internacional y, particularmente, con los periodistas españoles. A alguno de ellos, caso de Alfonso Rojo, corresponsal en Centroamérica de *Diario 16*, se le permitía el uso del télex de la representación diplomática para enviar sus informaciones:

> "La relación con los periodistas españoles que llegaron fue cordial. La experiencia de la ocupación de la embajada de Panamá un mes antes nos había dejado experiencias de manejo mediático. No teníamos acceso a la prensa española. Alfonso Rojo nos comentaba que había reacciones encontradas. Pero habíamos aprendido que la controversia aumentaba el impacto político y mediático. Hicimos una embajada de puertas abiertas para la prensa. Esto debido a que nos interesaba la mayor repercusión posible. Casi todos los días había conferencias de prensa improvisadas adentro de la embajada"[167].

Regresando al caso del periódico *ABC*, podemos concluir que si bien la ocupación de legaciones internacionales, y particularmente de la embajada de España, consiguió atraer la atención de los medios españoles, la línea editorial del diario no cambiaría sustancialmente. En términos generales, ABC mantendría una línea de defensa de la institucionalidad en El Salvador, con independencia de que ésta se sustentara en la Fuerza Armada o que emanara de un Gobierno cívico-militar, caso de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Sobre el conflicto político en el país, el periódico sostendría la tesis de una escalada de la violencia derivada del enfrentamiento entre fuerzas de extrema izquierda y de extrema derecha. En este sentido, presentaría una población atrapada en medio de la confrontación, asignando al ejército una especie de neutralidad y cuya acción se orientaría a la imposición del orden y la paz[168].

En esta polarización extrema izquierda-extrema derecha, los titulares de las informaciones presentarían a los ocupantes de las embajadas como "guerrilleros", entrando en contradicción con el cuerpo de las noticias, en los

[167] Cuestionario digital a Carlos Argueta, 27 de febrero de 2015.
[168] "Terror y violencia en El Salvador. Tras el asesinato de Monseñor Romero". En *ABC* (Madrid, 26 de marzo de 1980), p. 1.

que se aclara su filiación a organizaciones sociales de masas y el carácter pacífico de las tomas. Esta línea editorial encontraría, también, brechas evidentes en la proliferación de otras informaciones que revelan el carácter represivo las autoridades salvadoreñas y la violación de los Derechos Humanos por las Fuerzas Armadas de este país. En este sentido, adquirirían relevancia las informaciones procedentes de fuentes religiosas y las resoluciones y pronunciamientos emanados de instituciones internacionales[169].

En conclusión, las acciones disruptivas desarrolladas por las organizaciones de masas, en particular la toma de embajadas, consiguieron incorporar a El Salvador a la agenda informativa de los medios internacionales. El hecho concreto (la ocupación de embajadas) tendría como consecuencia la demanda de mayor información sobre El Salvador, ampliándose el abanico de informaciones sobre la actualidad salvadoreña. Los medios profundizarían en las motivaciones de los ocupantes y en el contexto en que se producían estas acciones, resultando un conocimiento más acabado de la realidad salvadoreña.

La mayor demanda de información tendría una segunda consecuencia: la llegada de enviados especiales y de corresponsales a la zona. Este hecho devendría en un contacto directo entre los informadores, el hecho noticioso y las fuentes informativas. En consonancia con estos procesos, los medios ampliarían el repertorio de fuentes utilizadas para las informaciones sobre El Salvador, ganando presencia fuentes no gubernamentales, como los movimientos de masas y la Iglesia católica. Como resultado, asistimos a una opinión pública internacional sensibilizada con el conflicto interno en El Salvador. Algo que informativamente tiene su reflejo en las noticias que recogen los posicionamientos y denuncias emanados de organismos internacionales, partidos políticos, Gobiernos y entidades no gubernamentales de carácter internacional. En el medio elegido para nuestro análisis, *ABC*, estas instituciones pasarían de representar el 7,69% en 1978 a suponer el 14,69% de las fuentes utilizadas durante 1980 para las informaciones sobre El Salvador.

4.2 El trabajo sobre los medios salvadoreños

La Ley de Defensa y Garantía del Orden Público sería derogada en marzo de 1979, abriéndose un período breve pero relativamente prolífico para la presencia de los movimientos sociales en los medios de comunicación,

[169] "Carta del padre Arrupe sobre el asesinato de cinco jesuitas". En *ABC* (Madrid, 27 de marzo de 1977), p. 30; "Repudian las medidas contra las iglesias de El Salvador". En *ABC* (Madrid, 15 de julio de 1977), p. 3; "La Iglesia salvadoreña, por el diálogo con el Gobierno". En ABC (Madrid, 23 de julio de 1977), p. 27; "P. Arrupe: La Iglesia y la Compañía, perseguidas en El Salvador". En ABC (Madrid, 22 de septiembre de 1977), p. 33.

especialmente tras la instauración de la Junta Revolucionaria de Gobierno, en octubre de 1979[170]. Según señala el dirigente del FAPU, Alberto Ramos:

> "Es una época en la que prácticamente desde octubre, cuando se da el golpe, nosotros empezamos a estar en los medios de prensa grande, en la televisión, en la radio… Se abre… hay alguna publicación incluso en la prensa grande, publicación pagada por nosotros. Recuerdo que hay algunos debates que nos invitan a *Canal 4*, ahí está Norma Guevara, estoy yo (…) Eso previamente no sucedía. Antes del golpe, no nos llamaban. De alguna manera la prensa grande más bien… vaya, mi foto aparece en algún momento en grande como el más buscado, junto a otros. Para eso servía la prensa grande. Entonces preferíamos no acercarnos. Hay antecedentes, sí. El manifiesto del FAPU en el 75 fue publicado en *La Prensa Gráfica*. Hay algunos antecedentes, pero no llamamos a conferencias de prensa"[171].

Esta apertura de los medios se expresaría en dos situaciones: la proliferación de campos pagados en los medios de comunicación y la creación de espacios radiofónicos propios. Hemos apuntado en el apartado anterior cómo la comisión de propaganda de la FTC tenía entre sus funciones la elaboración de cuñas radiofónicas de denuncia ante situaciones de represión en el campo. Esta misma política seguían otros organismos vinculados al BPR, como el Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas" (CCS). En palabras de Miguel Huezo Mixco, propagandista del CCS y de las FPL, se trataba de una publicación sistemática de comunicados, "no análisis de coyuntura, no generación de pensamiento, sino únicamente de propaganda y denuncia"[172]. Al igual que el BPR, el FAPU mantuvo en este período una política de inserción de campos pagados en los medios de comunicación, que sería desarrollada fundamentalmente a través de FENASTRAS[173].

La contratación de espacios pagados encontraba limitaciones en la existencia de barreras económicas e ideológicas. Los principales periódicos del país, como *La Prensa Gráfica* o *El Mundo*, elevaban los precios para este tipo de campos, buscando desincentivar la inserción de comunicados[174]. Otros periódicos, caso de *El Diario de Hoy*, vetaban directamente cualquier tipo de contenido contestatario en sus páginas. Estas restricciones estaban ligadas, por supuesto, a la línea editorial sostenida por cada medio y a los intereses con que éstos se alineaban políticamente. Sin embargo, el principal motivo que desalentaba esta práctica era la ausencia de garantías.

---

[170] "Derogada la Ley de Orden Público en El Salvador". En *ABC* (Madrid, 2 de marzo de 1979), p. 28.
[171] Entrevista a Alberto Ramos, secretario general del FAPU. San Salvador, 11 de octubre de 2012.
[172] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[173] Entrevistas a Alberto Ramos, San Salvador, 11 de octubre de 2012; Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013; y Eliseo Ortiz, San Salvador, 16 de octubre de 2012.
[174] "Desde las trincheras de las luchas populares". *En Trinchera Popular* Avance Nº 1 (Diciembre de 1979), p. 2.

> "Era muy difícil ir a introducir documentos de denuncia o de demanda a los periódicos. Pedían la cédula y había que identificarse, con peligro de ser capturado, pero se hacía ese tipo de cosa. El Diario de Hoy no publicaba nada. El diario El Mundo yo fui algunas veces a negociar y era una litis ahí un poco incómoda: "Pero miren, no podemos sacar esto… Deben comprender que no podemos decir esto y aunque ustedes lo firmen, este es un ataque al Gobierno". Había que ir a litigar con eso (…) A veces llegábamos con cédula falsa, pero pues sí… El diario El Mundo estaba ahí en la Segunda Avenida Norte. Y uno decía, pues no sé si estos van a llamar a la Policía y ahí abajo me van a estar esperando"[175].

En este sentido, el conjunto de las organizaciones populares volcaría el trabajo de inserción de comunicados y denuncias en dos periódicos sensibles a las demandas populares: *El Independiente* y *La Crónica del Pueblo*[176]. Estos medios se convertirían en un sostén para la difusión de la movilización social y la denuncia de la represión gubernamental. Como consecuencia de este alineamiento, estos periódicos serían clausurados, sus redacciones serían asaltadas, sufrirían atentados explosivos y varios de sus periodistas serían secuestrados y asesinados por los escuadrones de la muerte.

Junto al trabajo sobre la prensa gráfica, las organizaciones de masas irán también generando sus propios espacios radiofónicos en este período. Al igual que *La Crónica* y *El Independiente*, la emisora de la Iglesia católica, *YSAX*, se convertiría en este ámbito en altavoz de las organizaciones populares. La Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), organismo ligado al FAPU, había iniciado en noviembre de 1979 las transmisiones de un programa semanal, que saldría al aire cada miércoles en YSAX[177]. La UDN haría lo propio con otro espacio en la *YSAX* y en *Radio Sonora*:

> "Había un programa de lo que era el frente abierto, la Unión Democrática Nacionalista, y el programa se llamaba "Tribuna Popular" (…) La YSAX -la Voz Panamericana-, y la Radio Sonora, eran las dos radios en las que se transmitía. Duraba media hora. Era un espacio pagado. Luego pues por la represión los programas son suspendidos. Bueno, dinamitaron la YSAX, ¿verdad?"[178].

En efecto, la represión de la que fueron objetos los medios que se habían mostrado más abiertos a dar voz al movimiento popular y la implementación de una legislación represiva pondría cierre a esta breve etapa. Desde marzo de 1980 se impondría el estado de sitio, que sería prolongado hasta marzo de 1982. Y en diciembre de 1980, la última Junta Revolucionaria dictaba el Decreto 507, copia de las normas instauradas en los regímenes autoritarios del Cono Sur. Este decreto restringía aún más la libertad de prensa, estableciendo penas

[175] Entrevista a Ricardo Vásquez ("Leo Cabral"), dirigente de la Resistencia Nacional. San Salvador, 3 de abril de 2013.
[176] Entrevistas a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; Ricardo Vásquez. San Salvador, 3 de abril de 2013; y Alberto Ramos, San Salvador, 11 de octubre de 2012
[177] *Pueblo, Boletín Semanal* Nº 17 (Noviembre de 1979), p. 2.
[178] Entrevista a Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012.

de hasta cuatro años por la "difusión de doctrinas anárquicas o contrarias a la democracia", o de dos por "cooperación en propaganda subversiva". El decreto establecía también penas específicas orientadas a frenar una de las principales formas de denuncia que había encontrado el movimiento social: la toma de embajadas. En este sentido, la norma dictaba nuevamente penas de hasta cuatro años por la "violación de inmunidades diplomáticas"[179].

En este contexto, la emisora *YSAX* sufriría la colocación de explosivos en sus instalaciones en febrero y mayo de 1980 y en septiembre de ese año serían dinamitadas sus plantas transmisoras[180]. En abril fue dinamitada la redacción de *La Crónica*, siendo el tercer atentado contra este periódico en tres años. Una persona resultaría muerta en otro ataque contra *El Independiente* un mes después y sus oficinas serían saqueadas. En enero de 1981 sería detenido el equipo de redacción del periódico y su director, Jorge Pinto, se vio obligado a refugiarse en la embajada de México. Peor suerte correría el director de *La Crónica*, Jaime Suárez Quemain, secuestrado junto al fotógrafo César Navarro, siendo asesinados ambos en julio de 1980. La ola represiva no se detendría en los periodistas salvadoreños, haciéndose extensiva a los corresponsales y medios extranjeros presentes en el país. Dos periodistas del diario mexicano *Uno más uno* fueron secuestrados por civiles armados y obligados a abandonar el país en enero de 1980; el domicilio de la corresponsal del londinense *Latin American Weekly Report* fue ametrallado en febrero; dos camarógrafos holandeses fueron tiroteados en abril; y el periodista norteamericano René Tamsen, fue secuestrado y desaparecido. La impunidad de la represión sobre los medios de comunicación se hizo patente con la irrupción de civiles armados en el hotel Camino Real, centro de la prensa internacional en El Salvador[181].

Esta oleada represiva sobre periodistas y medios de comunicación tuvo lugar en un contexto de agudización del conflicto, que se encaminaba hacia una confrontación abierta entre el régimen salvadoreño y el FMLN, constituido oficialmente en octubre de 1980. El acceso a los medios masivos, fruto de la represión y de los nuevos decretos normativos, quedaba cada vez más restringido, mientras que los periódicos de las organizaciones de masas -como *Voz Popular, Pueblo* o *Combate Popular*-, cesarían su edición regular a finales de 1980. La preparación de la ofensiva general, que tendría lugar en enero del año siguiente, pasaría a ser el eje sobre el que gire la acción de las organizaciones revolucionarias, afectando a su estrategia de comunicación y al trabajo sobre los medios de comunicación.

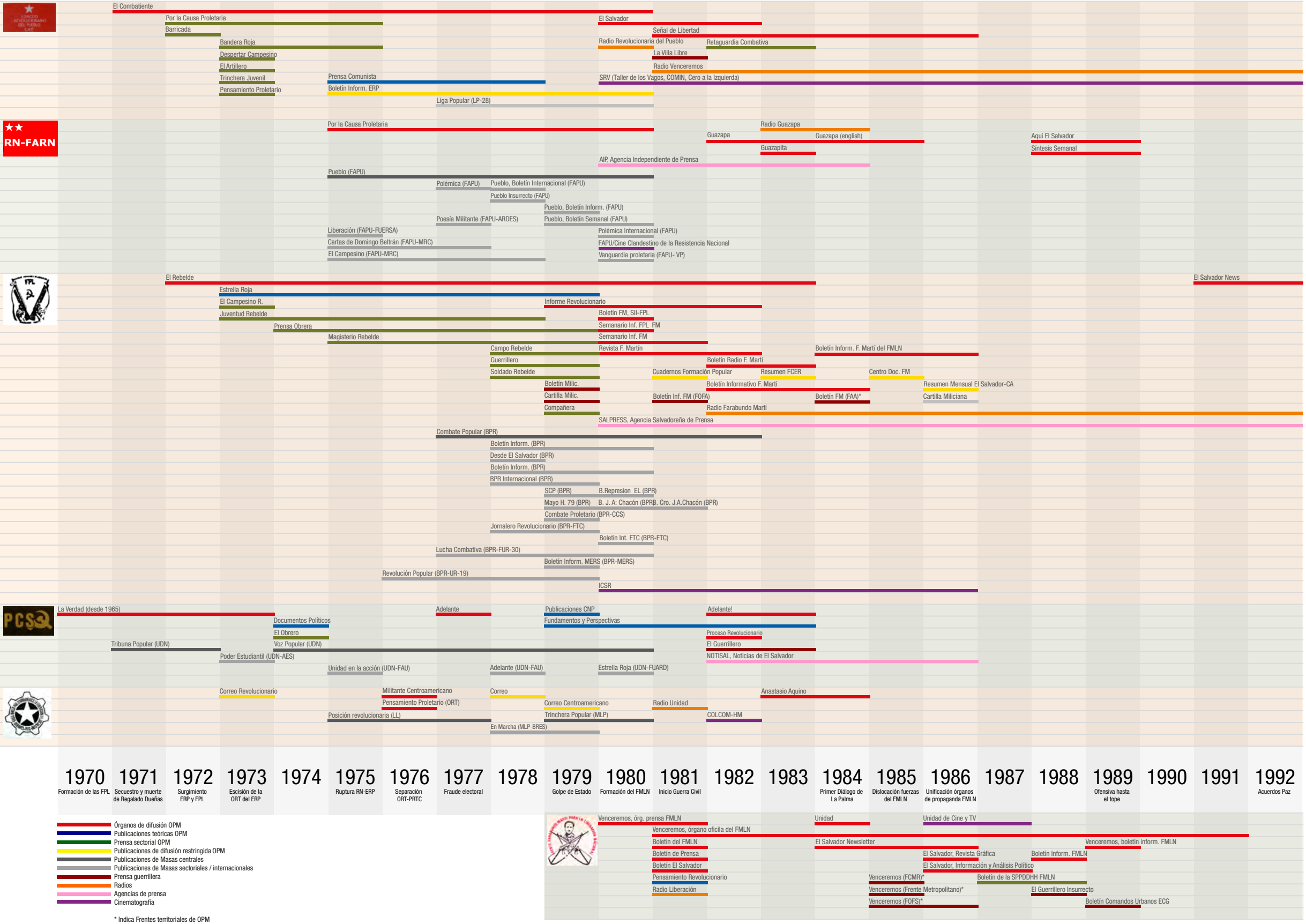
---

[179] BAIRES ARGUETA, Nidia Marina; RUIZ MÁRMOL, Madelen. "Ley Especial contra Actos de Terrorismo y su relación con la Constitución de la República" [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, 2009, pp. 87-91.

[180] "Destrucción de las plantas de YSAX, otro hecho criminal de la Junta y sus aparatos represivos". En *Trinchera Popular* Nº 6 (Segunda quincena de septiembre de 1980), p. 2.

[181] CHANAN, Michael. "La guerra en El Salvador: la fabricación de la noticia". En *Comunicación y Cultura*, Vol. 8, Nº 8 (México, 1982), pp. 145-148.

Cuadro 1. Desarrollo cronológico de los medios insurgentes en El Salvador, 1972-1992



SEGUNDA PARTE. GUERRA CIVIL E INTERNACIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

El 10 de enero de 1981 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) lanzó su ofensiva general, dando inicio a una guerra civil que se prolongaría hasta 1992. Se abriría así una nueva etapa que obligaría a las organizaciones revolucionarias a readaptar sus estrategias de comunicación en dos direcciones. Por un lado, los insurgentes afrontarían la necesidad de crear medios de comunicación y herramientas de propaganda en el interior del país capaces de dar respuesta a los nuevos condicionantes planteados por la guerra: la progresiva ruralización del conflicto y la imposibilidad de sostener en el tiempo aparatos clandestinos de comunicación en las ciudades. En este contexto, el FMLN encontraría en las radios guerrilleras –Radio Venceremos (RV) y Radio Farabundo Martí (RFM)- un medio idóneo para trasladar sus mensajes y movilizar a la población:

> "Los últimos experimentos de prensa fueron abortados por la misma persecución política, los escuadrones de la muerte. Prácticamente los golpes que fueron recibiendo todas las organizaciones a nivel de comunicaciones, de prensa, fueron dejando las bombas de propaganda como casi el único medio de difusión (…) Cuando se plantea la posibilidad de un medio de comunicación, evidentemente en este contexto que te estoy contando, no podía ser otro que una radio, y una radio clandestina. Era la única posibilidad, que en el cobijo de la montaña pudiera ejercer la labor de comunicación"[1].

La radio no fue la única herramienta propagandística impulsada por el FMLN en el interior del país. Aunque en forma más reducida que en la década anterior, prosiguió la edición de prensa clandestina y en la medida en que se consolidaron los frentes de guerra apareció prensa guerrillera[2]. También estuvieron presentes, en este período, formas de propaganda no convencionales que adoptaron diversas expresiones según el ámbito de actuación. En las ciudades, y particularmente en San Salvador, la propaganda

[1] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", locutor de Radio Venceremos. San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

[2] Nos referimos como prensa guerrillera a aquellas publicaciones editadas en las zonas rurales controladas por el FMLN o por las estructuras de propaganda de las organizaciones revolucionarias en los frentes de guerra.

tomaría una forma eminentemente disruptiva, en la línea de la década previa. Estas acciones se enmarcaron inicialmente en una estrategia de contrapropaganda, en especial una vez fracasada la ofensiva de enero de 1981. El sabotaje, las bombas de propaganda, las tomas de radios y espacios públicos se orientarían a desmentir mediante hechos armados la derrota del FMLN, que propugnaba la Junta a través del Comité de Prensa de la Fuerza Armada (Coprefa). Con el avance de la guerra, estas acciones enlazarían con la estrategia insurgente de llevar el conflicto a las ciudades, adoptando nuevamente una dimensión agitativa. En las zonas rurales, por el contrario, la propaganda insurgente tomaría diferentes dimensiones atendiendo a la zona en que se desarrollase (zonas de control o de expansión) y el público al que se dirigiese (población, combatientes o fuerzas enemigas).

Consideramos, en cualquier caso, que la emergencia del medio radiofónico marcó un antes y un después en la estrategia comunicativa insurgente, pues permitió que el FMLN tomara la iniciativa en el terreno informativo. Su inmediatez y cercanía a los hechos convirtió a estas emisoras no sólo en un medio eficaz de propaganda, sino en fuentes de obligada atención tanto para los medios vinculados a la insurgencia como para los corresponsales y medios internacionales. En este sentido, las emisoras guerrilleras, y de forma particular RV, permitieron al FMLN romper el muro informativo, poniendo a disposición de oyentes y periodistas nuevas informaciones y consiguiendo redefinir la esfera de lo público y noticiable[3]. En torno a RV y RFM, el FMLN iría conformando también una red de medios (publicaciones clandestinas, periódicos de ámbito internacional, agencias noticiosas) y productos comunicativos (cortometrajes, películas, flashes informativos), buscando atender e influir sobre públicos diversos.

Si bien las radios guerrilleras fueron el medio sobre el que se estructuraría la estrategia de comunicación insurgente durante la década de 1980, esta centralidad no sería inmediata ni puede explicarse sin atender al desarrollo previo de proyectos comunicativos frustrados. Tampoco es posible analizar el impacto internacional que alcanzaron las emisoras del FMLN, y de manera particular la Radio Venceremos, sin el desarrollo de las estructuras de propaganda en el exterior. Éstas no sólo actuarían como caja de resonancia de las voces que, desde las montañas de Morazán o Chalatenango, clamaban clandestinas a través de las ondas. Por el contrario, serían los responsables de construir los canales hacia la prensa internacional, reelaborar en un lenguaje periodístico los contenidos producidos por la radio y mantener un trabajo

[3] DARLING, Juanita. *Latin America, Media, and Revolution. Communication in Modern Mesoamerica*. USA: Palgrave Macmillan, 2008, pp. 11-12.

sistemático de alimentación de noticias sobre los medios de comunicación y los organismos de solidaridad.

Por otro lado, las organizaciones revolucionarias impulsaron desde finales de la década de 1970 la internacionalización de sus aparatos de comunicación. Un hecho que se vincula a dos situaciones. En primer lugar, la salida al exterior de los principales dirigentes del FMLN y su establecimiento en Nicaragua. Y en segundo lugar, el desarrollo de representaciones internacionales de la alianza FDR-FMLN y el impulso de un movimiento mundial de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño. En este ámbito, la estrategia comunicativa de la insurgencia se orientó hacia la consecución de tres objetivos: generar simpatía hacia el movimiento revolucionario salvadoreño (solidaridad); conseguir una opinión pública internacional favorable y presionar a los gobiernos hacia el reconocimiento de la insurgencia como fuerza beligerante (diplomacia paralela); e incidir en la información que los medios de comunicación internacionales proporcionen sobre El Salvador.

Este período estuvo marcado por un último fenómeno vinculado a la dinámica interna del FMLN: la continua tensión entre la dispersión y la unidad de los proyectos comunicativos y de propaganda. Si bien el FMLN se dotó de una Comisión de Prensa y Propaganda (CPP) que impulsó proyectos unitarios de prensa, cada organización desarrolló en los hechos sus propios medios y diseñaría una estrategia de comunicación particular, que privilegiaría un modo de información concreto. Este fenómeno, que tendió a revertirse a partir de 1986, tuvo como consecuencia un "proceso de emulación" en el terreno propagandístico[4]. Este proceso se expresó en la formación de cuatro emisoras de radio (RV, RFM, Radio Guazapa y Radio Unidad), tres agencias de comunicación (Agencia Independiente de Prensa, Noticias de El Salvador y la Agencia Salvadoreña de Prensa) y un nutrido grupo de publicaciones internacionales (entre ellas, la revista *El Salvador*, la *Revista Farabundo Martí* o el periódico *Guazapa*).

[4] JOVEL, Francisco. "Conducción unitaria y estrategia regional". Entrevista de Marta Harnecker publicada en HARNECKER, Marta. *Ideas nuevas para tiempos nuevos* [en línea]. Chile: Ediciones Biblioteca Popular, 1991, p. 72. <http://www.rebelion.org/docs/92376.pdf> [Última consulta: 02-04-2015]

CAPÍTULO V. COMUNICACIÓN INSURGENTE Y GUERRA CIVIL

INVENTARIO

3 botes de tinta
25 resmas de papel bond
una máquina de escribir
2 sténciles
una banca 2 sillas
una tabla semejando mesa
un cenicero con colillas
olor a imprenta.
Pasos
sobresalto
no era nada.
Un bote corrector
el sonido del mimeógrafo.
Aquí
se da un paso al asalto del mañana.

II

En el claro de luna las estrellas se derriten
como mi conciencia tranquila.
Estoy solo,
el viento susurra las copas aceradas de los árboles,
pienso en mi amada
y a mi lado descansa el Fal.
Acaricio su fuente de alimentación como si fuese el brazo
de mi compañera.
Qué otra cosa puedo hacer mientras descanso?
Mañana cantaremos el himno de la Libertad...

Alfonso Hernández[1]

[1] *Boletín Informativo FDR-FMLN* Nº 20 (México, primera semana de julio de 1981), p. 5.

Fracasada la intentona insurreccional de enero de 1981, el conflicto armado en El Salvador se abocaría hacia una confrontación de largo plazo. La prolongación de la guerra obligaría a los actores, Gobierno-Fuerza Armada y FMLN, a readecuar sus tácticas en el terreno militar, ganando relevancia los aspectos propagandísticos de la confrontación. En términos generales, se producirían dos procesos contrapuestos: la regularización de las fuerzas del FMLN y la irregularización del ejército gubernamental[1]. Estos fenómenos tendrían su expresión, entre 1981 y 1984, en la concentración de tropas efectuada por el FMLN, creando grandes estructuras militares (como la Brigada Rafael Arce Zablah, la agrupación de batallones Felipe Peña Mendoza o la Brigada Rafael Aguiñada Carranza), y en la conformación de fuerzas contrainsurgentes, caso del Batallón Atlacatl, Atonal y Jucuarán, por parte de las fuerzas gubernamentales.

La readecuación táctica emprendida por el Ejército se enmarcaría en la concepción contrainsurgente norteamericana, que se impondría en las fuerzas gubernamentales con el arribo de asesores militares en 1981. Esta estrategia contemplaba, en el plano público, dotar de una apariencia democrática al país, mediante la conformación de un gobierno de carácter civil y la celebración de elecciones. En el enfrentamiento con el FMLN, esta estrategia se sustentaba en los siguientes principios: 1) que el conflicto tenía raíces económicas, sociales y políticas, que determinarían la imposibilidad de enfrentar a la insurgencia mediante tácticas convencionales o de exterminio; 2) que el objetivo no debía ser sólo la derrota militar de la fuerza enemiga, sino ganar a la población: "conquistar las mentes y los corazones" de sus bases de apoyo y de los neutrales; y 3) que, en consecuencia, se imponía la necesidad de combinar los operativos militares sobre las fuerzas guerrilleras, con la intervención política sobre la población, subordinando los medios militares a los políticos. En palabras del coronel estadounidense John Waghelstein dirigidas a militares

[1] CASTRO, José R. "El plan de contrainsurgencia norteamericano para El Salvador". En PERALES, Iosu [comp.] *El volcán en guerra. El Salvador, 1979-1987*. Madrid: Editorial Revolución, 1988, p. 42.

salvadoreños, lo fundamental en una guerra contrainsurgente es conquistar "las seis pulgadas existentes entre las orejas del campesino"[2].

A partir de 1985, el FMLN emprendería un proceso de dislocación de fuerzas que buscaría hacer frente a las nuevas tácticas del ejército gubernamental, sustentadas en la acción de los batallones contrainsurgentes y el desarrollo de la guerra aérea (bombardeos y uso de fuerzas helitransportadas). Para el FMLN, la estrategia contrainsurgente estaría orientada a reducir la guerra a las zonas mas alejadas de las ciudades, aislando a las fuerzas revolucionarias; separar la lucha política de la lucha reivindicativa; y reducir los simpatizantes del FMLN a pequeños grupos radicalizados y a bases campesinas dentro de las zonas conflictivas[3]. La dislocación de fuerzas emprendidas por el FMLN y el retorno a la guerra de guerrillas buscaría evitar este aislamiento: "pues no está en disputa el terreno, sino dos cosas: incorporar a todo el pueblo a la guerra y ser capaces de desgastar en profundidad al contrario"[4].

Observamos en estos posicionamientos y readecuaciones tácticas como las dos fuerzas en confrontación, tanto el FDR-FMLN como las fuerzas gubernamentales, asumieron que la guerra no se dirimiría en términos estrictamente militar. Sino que por el contrario ésta se definiría en términos de quién consiguiera el apoyo de la población. En este sentido, la propaganda y la comunicación se convertirían para ambas fuerzas en un elemento estratégico para la consecución de sus objetivos. Con él buscarían consolidar y organizar a la población en los territorios bajo control, disputar y ganar políticamente a la mayoría de la ciudadanía, y desmovilizar y aislar al enemigo.

1. La propaganda en los frentes de guerra

Desde 1980, las organizaciones revolucionarias irían readaptando sus estructuras de propaganda en la perspectiva de la ofensiva que el FMLN lanzaría en enero de 1981. En esta línea, el trabajo de comunicación se bifurcaría en dos sentidos. Por un lado, se establecerían equipos de propaganda en el exterior para acompañar el trabajo internacional del FMLN -en Nicaragua, México y Costa Rica, inicialmente-. Por otro lado, se irían conformando estructuras de propaganda en los frentes de guerra y se impulsaría la formación de corresponsales, encargados de cubrir informativamente en el terreno los avances militares del FMLN. Mientras las estructuras de propaganda se orientaron inicialmente a una tarea agitativa, hacia la población y los propios

[2] *Ibíd.*, pp. 34-37.
[3] VILLALOBOS, Joaquín. "El estado actual de la guerra y sus perspectivas". En VILLALOBOS, Joaquín; ARMIJO, Claudio. *El Salvador. Balance y perspectivas de la guerra*. Buenos Aires, Editorial Antarca, 1986, p. 28.
[4] *Ibíd.*, p. 26.

combatientes, la tarea de los corresponsales de guerra sería la de alimentar informativamente, mediante textos, fotografías y videos, los esfuerzos de comunicación impulsados por los insurgentes directa o indirectamente.

La labor de unos y otros no sería estanca. Por el contrario, su actividad confluiría en muchas ocasiones, de la misma forma en que lo harían después las estructuras de propaganda respecto a los equipos de las radios guerrilleras. Sin embargo, la existencia de ambas figuras -propagandistas y corresponsales- nos permite identificar la estrategia comunicativa inicial seguida por las organizaciones del FMLN y cómo ésta debió adaptarse con el desarrollo del conflicto.

La estructura de corresponsales fue utilizada principalmente por las FPL, que después adaptaría este modelo a Radio Farabundo Martí (RFM). Hasta la conformación de esta emisora, el trabajo de estos comunicadores se orientaría a generar información (escrita y gráfica) para los proyectos que las FPL habían puesto en marcha en el ámbito internacional: la agencia Salpress, la *Revista Farabundo Martí* y los proyectos audiovisuales del Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR).

> "La corresponsalía era un concepto que nosotros empezábamos a trabajar bien singular. Porque habíamos recibido capacitación de cine, andábamos con unas cámaras Bolex y las latas de película pesaban. Andábamos con cámara fotográfica, grabadora. Nosotros reprocesábamos los partes de guerra y las situaciones en los frentes. Hacíamos algunos reportajes"[5].

El poeta Alfonso Hernández asumiría una doble función, como responsable de propaganda del FMLN en el frente de Guazapa y corresponsal del periódico *Guazapa*, que la RN publicaba en Managua. La figura del corresponsal se mantendría a lo largo de la guerra, elaborando reportajes para el periódico internacional *Venceremos*, editado por la Comisión de Prensa y Propaganda del FMLN, pero que se desarrollaría bajo la responsabilidad de las estructuras de comunicación del PCS y del PRTC. En el caso del ERP, la actividad de los corresponsales alimentaría también a los organismos de prensa de esta organización en el exterior. Fue el caso del Comando Internacional de Información (COMIN) asentado en Nicaragua y los medios desarrollados por éste, como la revista *El Salvador* o *Retaguardia combativa*. La labor de estos corresponsales fue, además, la base sobre la que se desarrollaron los proyectos audiovisuales de lo que se conocería como Sistema Radio Venceremos (SRV). Uno de estos comunicadores, el fotógrafo mexicano Augusto Vásquez, explica su experiencia tras incorporarse al frente en marzo de 1982:

> "Desde el principio, cuando yo entré, yo vengo con la misión de filmar, yo traigo una cámara super 8 y cámaras fotográficas. Al final, se decidió que era necesario

[5] Entrevista a Armando Salazar, corresponsal en Occidente. San Salvador, 5 de noviembre de 2013.

> más que la filmación de cine, era más operativa la filmación de video. En aquel momento entraron cámaras de video Betamax, que era una caja, una grabadora y la cámara. El equipo estaba compuesto de tres personas. Uno que llevaba la grabadora, otro que llevaba la cámara y otro que era de seguridad y apoyo, que llevaba las baterías y la parte operativa. Entonces cuando operábamos uno filmaba, se echaba la grabadora y la cámara, el otro fotografiaba y el otro nos hacia seguridad. Así se filmó por ejemplo Carta de Morazán (...) Uno producía el material, se lo entregaba a los responsables y ellos ya lo enviaban al exterior"[6].

Entre diciembre de 1981 y enero de 1982, se desarrollaría la primera reunión de corresponsales de guerra denominada "Compañeros Iván, Otto y demás héroes de la propaganda revolucionaria". En esta reunión participaron Miguel Huezo "Haroldo" y Luis Córdoba "Nicolás", como miembros de la CONAPROP de las FPL, y corresponsales de las diversas zonas: el "Papo", una pareja de San Vicente, Guillermo Rivera "Carlos Minero", Armando Salazar "Justo Sierra" y Rogelio Godínez "Neco"[7]. El evento, realizado en Laguna Seca (Chalatenango), recibió el saludo de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) y ratificó el compromiso de los "combatientes de la información" de difundir "la verdad de la guerra", contribuyendo al desarrollo de un Nuevo Orden Informativo Internacional[8]. Tan sólo unas semanas después de finalizado el encuentro, el 22 de enero de 1982, salían al aire las primeras emisiones de RFM. La consolidación de esta herramienta de difusión modificaría la línea de trabajo de los corresponsales, que pasarían a vincularse a este proyecto, eje sobre el que se sustentaría la estrategia de comunicación de las FPL. El agotamiento de la figura del corresponsal se relaciona también con la situación generada entre los propios combatientes y la población organizada al no obtener la ofensiva de enero de 1981 el resultado perseguido por los insurgentes.

> "Teníamos un buen contacto en México con un periodista que se llama Mario Menéndez, que era el director de la revista Por esto! Mario se iba a encargar de reproducir los reportajes y las imágenes que yo enviara porque yo supuestamente iba a hacer trabajo de periodismo en los frentes de guerra. Iba a ser como el corresponsal de la revista. Esa era la idea. Yo entré con cámara, con grabadora, con un montón de libretas para apuntar. Todavía las FPL no tenían radio. Ya Salpress existía, pero Salpress tenía gente en las ciudades, en San Salvador, pero no en los frentes de guerra. Yo también iba, en alguna medida, a ser parte de eso. Pero para mí la situación cambió radicalmente porque cuando yo llegué ahí la situación militar y política estaba bastante mal, había una especie

[6] Entrevista a Augusto Vásquez, fotógrafo e integrante del Sistema Radio Venceremos. San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[7] Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012 y 5 de noviembre de 2013.
[8] "Se realiza reunión de corresponsales de guerra". En *Boletín Informativo Farabundo Martí* Nº 3 (Enero de 1982), p. 7; SALPRESS. "Encuentro de corresponsales de guerra del FMLN". En *Revista Farabundo Martí* Nº 8 (Mayo de 1982), p. 31; Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.

> de desmovilización de la guerrilla en ese momento porque la ofensiva había fracasado"[9].

La preparación de la ofensiva absorbió la mayoría de recursos de las organizaciones revolucionarias, que concentraron sus esfuerzos en el terreno militar. Las FPL, que durante la década previa habían desarrollado una sólida infraestructura de propaganda, acordarían en enero de 1981 la disolución de diferentes órganos de dirección, entre ellos las Comisiones Nacionales de Educación y Propaganda, y la distribución de sus miembros hacia las diferentes zonas. La decisión de disolver estas comisiones sería posteriormente revisada por el Comando Central (CoCen) de esta organización[10], pero evidencia el impacto que organizativamente experimentaron los grupos en el contexto de la ofensiva.

Abortada la insurrección, las organizaciones se verían obligadas a concentrar mayores recursos en el terreno propagandístico. Buscarían de este modo hacer frente a los nuevos desafíos generados a raíz del fracaso de la ofensiva y la consolidación de un nuevo tipo de confrontación a largo plazo. La insurrección impondría también un nuevo escenario de guerra, marcado por la existencia de territorios bajo control insurgente, zonas de control gubernamental y áreas en disputa. En este nuevo contexto, la propaganda insurgente se diversificaría buscando incidir sobre tres objetivos: sus propias filas, la población civil y las fuerzas enemigas[11]. En este sentido, los diferentes esfuerzos de propaganda del FMLN a lo largo del conflicto armado tomarían en cuenta estas dos variables: el grupo al que se dirige (combatientes, civiles, enemigo) y el espacio geográfico en el que éstos se desenvuelven (zonas "liberadas", territorios en disputa, retaguardia enemiga).

La conformación de las estructuras de propaganda en los frentes de guerra no parece haber sido excesivamente planificada por las organizaciones, al menos en una primera etapa. Si bien como hemos apuntado aquellas distribuirían a sus componentes en los diferentes frentes, en esta decisión parece haber pesado más la necesidad de concentrar fuerzas y reforzar la organizar militar de cara a la ofensiva, que la formación de organismos de propaganda en los frentes[12]. Los testimonios recabados apuntan antes que a una decisión orgánica, a una confluencia de situaciones. A la necesidad de las

---

[9] Entrevista a Juan José Dalton, periodista de Salpress. San Salvador, 15 de noviembre de 2011.

[10] CARPIO, Salvador Cayetano. *Nuestras montañas son las masas*. Viena: Edition "Der Keil", 1999, p. 111. De la distribución de propagandistas de las FPL por diversos frentes de guerra han dado testimonio diversos integrantes de la CONAPROP como "Mario" y Armando Salazar, que se integrarían al Frente Occidental Feliciano Ama.

[11] En el ámbito nacional, la propaganda del FMLN también se orientaría sobre otros grupos, como los medios de comunicación y los partidos políticos.

[12] En el caso de las FPL, la organización parece haberle dado mayor importancia a la organización de corresponsales, cuyo objetivo, como señalamos, era nutrir de información a los órganos de comunicación de carácter internacional.

organizaciones de adaptar su línea de propaganda al nuevo tipo de enfrentamiento, se uniría el estado de indefensión en el que quedaron los militantes urbanos tras la ofensiva. Éstos deberían refugiarse en las zonas controladas por la insurgencia, al estar "quemados" o ante la perspectiva de ser capturados, y alimentarían las estructuras de propaganda en los frentes de guerra. Este fue el caso del periodista norteamericano David Sanderson, quien se había integrado en las LP-28 y debió refugiarse tras la ofensiva del FMLN, pasando a formar parte de una estructura de prensa y propaganda del ERP en Morazán[13]. Una situación similar vivió Armando Velásquez, que debió optar por la montaña, al caer una imprenta clandestina de las FPL de la que era responsable:

> "Entré en clandestinaje inmediatamente. Pasé desconectado desde agosto hasta octubre. Entonces me fui a esconder a Santa Ana y allá como la familia de la mujer que tenía mi papá metimos el cuento de que yo me había peleado con un capitán por cuestiones de celos y allí pasé escondido. Cuando ya tuve mi nueva documentación comencé a moverme. Entonces yo mantenía contactos con mis compañeros de partido, algunos que había trabajado en la imprenta siempre, pero no tenia el contacto hacia arriba. Entonces yo comencé a gestionar mi entrada en el partido. Porque me quedaban dos caminos, o al frente o al exterior. Y suerte que en esos días bajó un compañero de la montaña, le comenté mi caso, y me dijo mira, yo voy a gestionar que entrés. Entonces, cuando me recontactan me mandan para el Frente Occidental Feliciano Ama. Eso ya fue en octubre de ese año, del 81. Y ya nada más llegar ya me incorporan al área de propaganda del frente"[14].

Estos grupos iniciales, conformados mayoritariamente por militantes de extracción urbana, se caracterizarían por ser estructuras pequeñas, de carácter descentralizado y por el uso de técnicas artesanales[15]. Posteriormente, los equipos se irían reforzando con militantes y comunicadores internacionalistas, incorporados a lo largo del proceso, y por pobladores campesinos formados para tal efecto[16]. A partir de 1983 se observa un esfuerzo por parte de las

---

[13] ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. San Salvador: CECADE, 2013, pp. 148-149.

[14] Entrevista a Armando Velásquez Castellanos (FPL), San Salvador, 16 de noviembre de 2011.

[15] "Ramón", propagandista de las FPL de nacionalidad suiza, relata el uso de técnicas artesanales para la producción de la propaganda: "En Suiza tu tienes un plástico especial para poner el esténcil y con varias agujas especiales lo dibujas. En la guerra no teníamos eso. Era cualquier tablita para dibujar (...) Era el esténcil sobre alguna cosa y con una aguja percutora de M-16 limando sobre una piedra la punta. Claro, los esténciles no eran muy sólidos. Normalmente conseguí de 100 a 120 copias" (Entrevista a "Ramón", San Salvador, 25 de octubre de 2011).

[16] La incorporación de militantes internacionalistas a los diferentes campos en que se expresó la estrategia comunicativa del FMLN ha sido ampliamente documentada, tanto en las emisoras guerrilleras como en los proyectos de carácter internacional (agencias, publicaciones, proyectos audiovisuales). Las estructuras de propaganda en los frentes de guerra no fueron una excepción. A modo de ejemplo, citamos la incorporación de Augusto Vásquez (mexicano), Karin Lievens (belga) o Carlos Latino (colombiano) a las estructuras de propaganda del ERP; de "Ramón" (suizo) y "Nico"

organizaciones por profesionalizar estas estructuras, desarrollar unos lineamientos comunes de propaganda y dotarlas de mejoras técnicas.

Un ejemplo de esta tendencia es la organización de la Escuela para cuadros propagandistas "Doroteo Hernández", impulsada en la Segunda Reunión Nacional de Propagandistas de las FPL, en enero de 1983. Este encuentro se orientaría, por un lado, a fortalecer los equipos zonales de propaganda (EZOPROP) y supeditarlos a una estructura central encargada de su conducción, la CONAPROP. Por otro lado, este evento buscaría promocionar y formar técnicamente a nuevos militantes en las tareas comunicativas y homogeneizar los contenidos elaborados por estas estructuras, mediante el diseño de lineamientos de propaganda[17].

El ERP seguiría una dinámica diferente, manteniendo estrechamente vinculadas sus estructuras de propaganda (RV y los equipos de prensa) a su dirección político-militar. En este sentido, los propagandistas actuarían con cierta autonomía y libertad creativa bajo unos lineamientos generales que emanarían directamente de la Comandancia[18]. Esta relación directa entre dirección política, fuerza militar y estructuras de propaganda deriva de la concepción estratégica que el ERP concedió a su aparato de comunicación en el marco de la guerra, y que adquiriría con la formación de Radio Venceremos su máxima expresión.

Lo que parece claro es que, al menos a nivel de frentes de guerra, las estructuras de propaganda no se construyeron ni adoptaron un carácter unitario[19]. Por el contrario, estos equipos desarrollaron su actividad de acuerdo a la visión estratégica sostenida por cada una de las organizaciones, otorgando prioridad en su propaganda a determinados aspectos de la movilización revolucionaria: la organización de la población, la educación política, la construcción de poderes locales o la línea militar.

No obstante, los equipos de comunicación de las distintas organizaciones del FMLN desarrollaron su actividad partiendo de unos lineamientos de propaganda consensuados a nivel de Frente. Estos lineamientos responderían a aspectos coyunturales (campañas frente a procesos electorales, de denuncia

(argentino) en las tareas de propaganda desarrolladas por las FPL; y "Aarón" (mexicano) al equipo de propaganda de la RN.

[17] CONAPROP. "Documentos presentados en la 2ª Reunión nacional de Propagandistas de las FPL 'Compañeros Juan Ángel, Sara y Carlos Ernesto. Hasta la victoria siempre!". Enero de 1983. CIDAI.

[18] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia...* Op. cit, pp. 150-151.

[19] Un documento de la Comandancia General del FMLN, fechado a finales de 1983, ahonda en esta desunión al señalar que sería "óptimo que conjuntamente se hiciera propaganda a nombre del FMLN en cada frente, para fomentar la incorporación a nuestras filas", e insta a las organizaciones a "poner fin a la divulgación entre la población o las bases organizadas de valoraciones despectivas que demeriten a otras organizaciones, como método para la propia expansión". FMLN. "Sobre el desarrollo del FMLN" [en línea]. Morazán, 28 de noviembre de 1983: <http://marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1983/nov/28.htm> [Última consulta: 02-04-2015].

contra el intervencionismo en la región); a necesidades de movilización (reclutamiento, paro de transportes, preparación ante una posible invasión de fuerzas militares norteamericanas, el impulso de luchas reivindicativas); campañas de difusión de línea política (Propuesta de Gobierno de Amplia Partipación, propuesta de solución política global al conflicto) y a la necesidad de explicar cambios operativos en la línea militar (procesos de concentración y desconcentración de fuerzas). De acuerdo a estos lineamientos de propaganda, los insurgentes impulsarían variadas estrategias de difusión sobre los grupos anteriormente señalados (combatientes, población y fuerzas enemigas), desarrollando en forma paralela campañas específicas sobre objetivos concretos: refugiados, paramilitares o medios de comunicación.

1.1 Las zonas bajo control revolucionario

Entre los lineamientos aprobados por los propagandistas de las FPL en enero de 1983, encontramos una campaña específicamente enfocada hacia las zonas de control guerrillero, denominada "Movilización, Educación y Propaganda". Esta campaña sintetizaría a grandes rasgos los objetivos generales de la propaganda insurgente hacia la población de las "zonas liberadas": la formación y educación política, la organización (poderes locales) y el reclutamiento para las fuerzas guerrilleras (movilización). Las estructuras de propaganda perseguirían además otros dos objetivos, en este caso comunes tanto para la población como los combatientes: elevar la moral ante la prolongación del conflicto y mantener una información constante del desarrollo de la guerra y de las actividades realizadas por el movimiento de solidaridad internacional.

En las escenas del teatrillo también se aprende a derribar halcones.

Figura 36. Teatrillo

En función de estos objetivos, los insurgentes implementarían diversas formas de comunicación que incluyeron tanto el desarrollo de herramientas de prensa y propaganda (panfletos, periódicos zonales, emisoras guerrilleras, televisión popular), como el impulso de expresiones artísticas y culturales, alejadas de las formas modernas de propaganda: el teatrillo, los títeres y las formaciones musicales.

En 1983, partiendo de datos oficiales, la agencia vinculada a las FPL, Salpress, cifraba en un 67% el nivel de analfabetismo en El Salvador, siendo la población rural la más afectada[20]. La formación de la población y la vinculación entre propaganda y educación parece haber sido central en la línea propagandística de las FPL en las zonas bajo su control. Esta incidencia de la dimensión educativa de la propaganda en las FPL se vincularía a la concepción estratégica de guerra popular prolongada sostenida por esta organización desde su surgimiento y, a la altura de 1983, a la conformación de los Poderes Populares Locales (PPL).

Bajo esta concepción, las FPL desarrollarían la campaña "Batalla contra la ignorancia", mediante la que impulsarían la alfabetización en las zonas de control insurgente, como una herramienta para movilizar a la población y organizarla en torno a la construcción de los poderes locales; y, en un plano externo, propagandizar la conformación de un poder paralelo en medio de la guerra[21]. Para esta campaña, las FPL se apoyarían en medios convencionales como afiches, periódicos murales o su emisora de radio, pero crearían también un personaje, la "Rana Ada la alfabetizadora". El recorrido que tuvo este personaje es desconocido, pero lo cierto es que los títeres y el "teatrillo" se convertirían en una de las formas culturales con mayor desarrollo en los frentes. Estas expresiones culturales expresarían para el FMLN el surgimiento de una cultura democrática-popular, en oposición a una cultura tradicional "mediatizada y elitista". Pero de igual modo, se convertirían en una herramienta "agitativo-propagandística" en los frentes, surgida de la "necesidad de distraer y educar políticamente a los combatientes" y fomentar la participación y organización de la población local. Los teatrillos permitían además socializar los miedos y sufrimientos provocados por la guerra y desacralizar mediante la sátira a las fuerzas enemigas y demás retos que debían afrontar la población y los combatientes[22]. Esta forma de expresión se desarrollaría inicialmente en Guazapa y Chalatenango, pero se convertiría en una herramienta de propagan-

[20] VENTURA, José. *El poder popular en El Salvador*. México: Salpress, Mex-Sur Editorial, 1983, pp. 30-31.
[21] CONAPROP. "Campaña de Movilización, Educación y Propaganda". Enero de 1983. CIDAI.
[22] MENÉNDEZ, José A. "El teatrillo, expresión cultural dominante en los frentes de guerra". En *El Salvador (Información y Análisis Político)* Nº 1 (Marzo-abril de 1986), pp. 28-30; "Poder popular y cultura revolucionaria". En *Venceremos* Nº 8 (Septiembre-octubre de 1982), p. 12; "La nueva cultura popular". En *Venceremos* Nº 32 (Febrero-marzo de 1986), p. 8; "Casas de la cultura. Iniciativa y creatividad revolucionaria". En *Señal de Libertad* Nº 30 (Agosto de 1983), pp. 18-19.

da generalizada que permitía educar en un contexto de elevados niveles de analfabetismo de un modo eficaz:

> "Lo más grueso del acto fue el teatrillo donde habían formado un equipo con Menche, Alberto Monseñor, Reina, Ricardo, Víctor y Camilo asesorados por Miguel. La trama estaba trabajada sobre la lucha del patriota guerrillero nicaragüense Augusto César Sandino contra el imperialismo gringo, la derrota del mercenario y aventurero William Walker y como la conspiración de los ricos y la traición que tuvo de Anastasio Somoza contra el pueblo de nicaragua asesinando a Sandino, para instaurar la dictadura militar que duro mas de 43 años. El teatrillo también explicaba claramente como el pueblo de Nicaragua se había organizado en el FSLN y había derrotado a la dictadura somocista en 1979, para terminar de nuevo con las consignas: Si Nicaragua venció, El Salvador Vencerá. Viva El FSLN, Viva la Unidad Revolucionaria del FMLN. No hay duda, que el proceso de enseñanza-aprendizaje en la escuela tenía sus frutos positivos, esto era un salto para ellos en su formación político-ideológica, una gran experiencia para nosotros en la comunicación social expresada en el teatrillo. Él valía mucho más que cualquier charla o discurso tradicional"[23].

Esta carga formativa presente en las diferentes expresiones culturales y de ocio, se orientaría no sólo educar y alfabetizar a la población, sino que buscaría concienciar a los combatientes respecto a la necesidad de seguir determinadas pautas de seguridad y de comportamiento entre la población:

> "Cuando yo vine de Suiza idealizaba mucho… pero era una guerra popular, con todo. Pocos tenían conciencia, después se desarrolló, pero al inicio la incorporación era a fuerza de miseria, de la represión. Había muchas problemáticas. Por ejemplo, cuando iban de compras a las poblaciones, por machismo, los compas no siempre trataban muy bien a la población. Me vino la idea de una doble hoja, con una culebra... de esos juegos que tienen campitos enumerados. Tú tiras el dado. Uno, dos, tres, cuatro. Luego tira el otro, y hay ciertos campos enumerados donde hay un castigo o un premio. Y tenia que hacer un cuadernito con los 39 puntos. Por ejemplo, caíste en un campo, fuiste a una población y le preguntaste por sus problemas, ganaste un simpatizante, sumas tantos puntos. En otro, querías hacer la misma emboscada, pero el enemigo ya se dio cuenta y te cayó detrás, regresa tantos… Cuando cayeron al punto 29: Te fuiste al Zapotal, te dejaste un poco emborrachar y empezaste a hablar demasiado, el enemigo se dio cuenta y nos cayó en el campamento. Regresa al 0. Y siempre en los campamentos cuando había gran bulla es que alguien cayó en el punto 29"[24].

Junto a la educación de la población, las estructuras de propaganda apoyarían los esfuerzos de instrucción militar y la creación de escuelas de formación política en los frentes. En este sentido, los talleres de propaganda elaborarían una variedad de manuales de contenido militar que irían desde la elaboración

[23] QUAN, José Luis. El día menos pensado. Una mirada al proceso revolucionario salvadoreño. 1972-1992 [en línea]. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2010. <http://www.ues.flakepress.com/wp-content/uploads/2011/04/Libro-de-Lic.-Jose-Luis-Quan.doc> [Última consulta: 02-03-2015]
[24] Entrevista a "Ramón", San Salvador, 25 de octubre de 2011.

de armas caseras hasta instructivos para el combate antiaéreo[25]. Luis Alvarenga recoge el testimonio de "Dina", integrante de una estructura de propaganda del ERP, quien señala entre las tareas de su equipo la edición de boletines formativos de carácter gráfico, como *El Combatiente Guerrillero*, para instruir sobre el cuidado del armamento, las posiciones de tiro o el camuflaje del terreno. El ERP daría mayor impulso a este tipo de trabajos, por las características ofensivas que adoptó en el plano militar esta organización, especialmente a partir de la formación de la Brigada Rafael Arce Zablah. Este desarrollo obligaría a la estructuras de propaganda del ERP a multiplicar la edición de materiales instructivos para la formación de combatientes en las escuelas militares[26].

Por otro lado, estas mismas estructuras serían las encargadas de editar documentos de carácter interno, como los códigos militares y las claves para los radistas; documentos para el trabajo político de los órganos de dirección; manuales de sanidad y primeros auxilios; o documentos de carácter técnico, como la reproducción mimeografiada de mapas topográficos recuperados en combate al ejército[27].

Otro de los medios de comunicación que tomaría forma en los frentes sería el llamado "cine móvil popular" o "televisión popular". Esta herramienta se desarrollaría de la mano del trabajo de filmación del SRV y del ICSR, especialmente a raíz de la adopción del super ocho y el video como sistemas principales para el registro de imágenes. La "televisión popular" surgiría de dos necesidades iniciales: de la demanda de información de combatientes y población en las zonas de control, pero también de la necesidad de recreación de éstos[28]. El entretenimiento en este ámbito no sería ocioso, sino que las proyecciones cumplirían diversas funciones acordes al contexto de guerra. En primer lugar, el "cine móvil" y la "televisión popular" adquirieron un carácter organizativo y formativo en términos políticos, pero también militares. En el trabajo con la población, las proyecciones se enmarcaban en jornadas ideológicas y eran seguidas de discusiones que buscaban generar una interpretación política colectiva sobre el contenido[29]. Por otro lado, el ERP

[25] Un ejemplo de estos manuales es el elaborado por la estructura de propaganda de las FPL en Cinquera: "Cómo derribar un helicóptero. 16 reglas para derribar un helicóptero". CEDEMA.
[26] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia...* Op. cit, pp. 160-161, 165-167. Si bien, como señalamos, la elaboración de instructivos militares sería mayor en el caso del ERP, encontramos, esfuerzos similares en las FPL como, por ejemplo, la *Cartilla Miliciana*.
[27] Entrevista a Saúl Rivas Ortega, responsable de las FARN. San Salvador, 9 de noviembre de 2011; "Ramón", San Salvador, 25 de octubre de 2011; y Augusto Vásquez, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[28] FUNDACIÓN MEXICANA DE CINEASTAS. "Desmadre sinfónico en 17 páginas". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano* Vol. III (1988), pp. 243-259; "La TV Popular en el frente de guerra". En *Señal de Libertad* Nº 38 (Noviembre 1986), pp. 12-14.
[29] "Casas de la cultura. Iniciativa y creatividad revolucionaria". En *Señal de Libertad* Nº 30 (Agosto de 1983), pp. 18-19.

utilizaría las filmaciones realizadas en los combates como una herramienta didáctica para la instrucción militar de sus combatientes[30]. La proyección de estas imágenes conseguía, en otros términos, un efecto moralizador entre los combatientes, al contemplarse como protagonistas de los hechos registrados:

> "Las películas las mandaban adentro para los combatientes. No… así como mi hijo pequeño cuando le ponía una película: vuélvemela a poner. Y se veían una y otra vez, y otra vez. Eso los inspiraba, verse ellos retratados en las películas. Tenía un valor, si querés, inspirador para la gente en los frentes"[31].

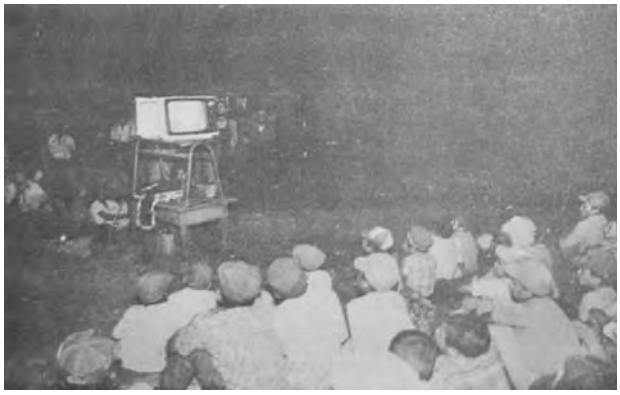


Figura 37. Televisión popular

Las imágenes difundidas por la "televisión popular" contribuían, por otro lado, a romper el aislamiento informativo de la población en las zonas bajo control: mostraban la situación de otros frentes de guerra, otros campesinos con problemáticas similares y permitía vincular las luchas de la ciudad con los frentes, mediante la información sobre las huelgas y conflictos en la capital. Por último, aunque en menor medida, la televisión popular también sería utilizada en la propaganda de expansión[32]. Por ejemplo, en las actividades de propaganda desarrolladas con la población local una vez efectuada la toma militar de un pueblo[33].

1.2 Prensa guerrillera y propaganda en las zonas de expansión

La profesionalización de las estructuras de propaganda y la introducción de mejoras técnicas en los frentes permitiría el desarrollo de una prensa guerrille-

[30] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia.* Op. cit, pp. 152-153.
[31] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[32] Las zonas de expansión eran territorios donde ni el ejército gubernamental ni las fuerzas del FMLN tenían control y en los que se disputaba a la población.
[33] Entrevista a Paolo Lüers, comunicador alemán integrante del Sistema Radio Venceremos y responsable de El Salvador Media Project. San Salvador, 22 de octubre de 2013.

ra que se orientaría tanto al consumo de la población organizada como al trabajo de expansión. Los esfuerzos en esta línea surgen con el establecimiento de las primeras zonas de control, aunque la inestabilidad de las mismas y la permanente movilidad a la que se vieron abocadas las estructuras de propaganda hacían inviable su continuidad.

> "Andar con un mimeógrafo en la montaña, es lo más duro que puede haber, a parte que pesa como 60-70 libras, te digo no es operativo. Pero aún así, en las zonas de mayor control ahí lo teníamos. Después requisamos un mimeógrafo ya en una escuela y ya hacíamos los tirajes. Conservo la última edición que hicimos de un periódico que era un pliego de papel bond donde va Farabundo Martí doblado y cada doblaje es una página de periódico Venceremos"[34].

Los aspectos logísticos para la introducción de las resmas de papel y los insumos para la edición de estos periódicos fue otra de las barreras que impidió su consolidación en la primera fase de la guerra. Aún así, surgirían en estos primeros años algunos periódicos que, sin tener continuidad, muestran la permanente vocación de mantener órganos de propaganda escrita aún en las condiciones más adversas. Algunos de estos primeros esfuerzos serían anecdóticos, como el periódico *La Villa Libre*, elaborado en Morazán por las estructuras de propaganda del ERP[35], o el *Boletín Informativo Farabundo Martí*, editado por las FPL en el Frente Occidental Feliciano Ama[36]. Otros conseguirían un cierto recorrido. Fue el caso del periódico *El Guerrillero*, que el PCS-FAL publicaría en el frente de Guazapa entre 1982 y 1983[37]. Armando Velásquez, propagandista de las FPL en el Frente Occidental Feliciano Ama, explica el contexto en que se producían estas publicaciones y el impacto anímico que estos esfuerzos tenían sobre la población campesina:

> "Hubo una invasión en el lugar que le decían Piedras. Y entonces, las masas se movieron a protegerse donde nosotros… En ese viaje un compañero que se llamaba Cipriano, un campesino, le gustó una cipota y se quedó. Y como era bastante hábil lo metimos al equipo como ayudante. En ese tiempo, finales del 81, ya 82, todavía no nos habíamos integrado mucho con la población. Vivíamos en campamentos retirados del núcleo poblacional y los mimeógrafos los teníamos escondidos en tatú. Nosotros preparábamos los materiales y ya cuando estaban listos caminábamos hasta el tatú, lo sacábamos y ya imprimíamos. Por primera vez llevamos al bendito Cipriano. Nunca en su vida había visto un mimeógrafo, pero él nos ayudaba a las labores. Pues cuando sacamos el mimeógrafo... vieras aquellos ojos de admiración. Y ya nosotros preparamos y salían. Y comienza: ¡Por

[34] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[35] HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos. *La terquedad del izote. La historia de Radio Venceremos*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008, p. 57.
[36] Como *Boletín Farabundo Martí*, las FPL publicarían también un órgano político-informativo del Frente Anastasio Aquino.
[37] GIL, Carlos. *El Salvador. O caminho dos guerrilheiros*. Lisboa: Tricontinental, 1983, pp. 118-119; *Adelante!* Nº 3 (Marzo de 1983), p. 5; "Desde el volcán de Guazapa conversando con el comandante Marcelo". En *Venceremos* Nº 13 (Abril de 1983), p. 12.

> la gran verga! Yo no sé leer y escribir y miren ese vergo de letras que estoy sacando"[38].

Entre 1981 y 1983, estas publicaciones mantendrían una identificación orgánica partidaria antes que frentista, siendo calzadas como boletines informativos de las FPL, ERP o PCS. En esta misma línea, las organizaciones harían esfuerzos por publicar ediciones guerrilleras de los órganos partidarios. En el caso de las FPL, la producción de *El Rebelde* en los frentes se ha podido rastrear documentalmente hasta 1983. El contenido de la publicación llegaba vía radio a los frentes -previsiblemente desde Nicaragua-, donde se picaba y se levantaba en esténcil: "La diagramación, al ser en esténcil, la calidad era menor, pero el contenido era el mismo. Ahí lo que interesaba definitivamente era el contenido", señala Armando Velásquez[39]. La publicación de *El Combatiente* sería más irregular y tendría un carácter local.

> "Estamos hablando de que los mandos políticos sobre todo aprovechaban ese material para informar a los combatientes de qué estaba pasando, por ejemplo en El Tigre o qué estaba pasando en Usulután. Porque El Combatiente eran como noticias y partes de guerra. Y esa revista además se compartía con otros frentes, compañeros de las FPL, eran como boletines de guerra. Y siempre era deseable tener una producción periódica, que fuera más sistemática, pero nunca fue posible, las dificultades fueron muchas. Entonces, esas revistas El Combatiente muchas veces se editaban en ocasiones especiales, había una buena operación, se preparaban las condiciones para poder tener la producción"[40].

La imposibilidad técnica y humana para la edición de órganos partidarios en los frentes obligaría a las organizaciones a diseñar otros medios para informar y lanzar línea política a sus combatientes. El PRTC había conformado en 1980 una estructura periodística en San Salvador, que funcionó legalmente como Centro de Documentación Internacional (CENDI) hasta principios de 1983. En base a este centro, el equipo de propaganda del PRTC elaboraría "boletines leídos", que eran trasladados por la estructura logística a los frentes. Las grabaciones incluían información de carácter general publicada en los periódicos nacional así como informes político-militares elaborados por la estructura metropolitana del PRTC[41]. La dirección política de la RN optaría, en

[38] Entrevista a Armando Velásquez Castellanos (FPL), San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[39] En enero de 1983, la Reunión Nacional de Propagandistas de las FPL estudiaría iniciar la publicación de un órgano propio de su estructura militar, la Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL). Esta edición no ha podido ser documentada durante el desarrollo de esta investigación, pero evidencia la jerarquía que las FPL concedieron a la propaganda impresa.
[40] Entrevista a Salvador Segovia, camarógrafo y propagandista del ERP. San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[41] Entrevista a Carmen Benítez, integrante del CENDI y militante del PRTC, San Salvador, 5 de noviembre de 2011; y Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.

cambio, por el uso de la radio interna para realizar conferencias con sus diversas estructuras en los frentes[42].

Figura 38. Ejemplares de *Venceremos* editados en los frentes de guerra

Desde finales de 1984, la elaboración de prensa guerrillera adoptaría un carácter más sistemático y las publicaciones comenzarían a emplear una cabecera común: *Venceremos*. No se trataría de un periódico unitario que reeditaran zonalmente los diferentes equipos de propaganda, sino de publicaciones de carácter local que utilizarían una misma cabecera, identificandose ya no de forma partidaria, sino como órgano del FMLN. Con estas características, se han localizado ediciones continuadas del *Venceremos*, entre 1985 y 1986, editadas por los equipos de propaganda en el Frente Oriental Francisco Sánchez y el Frente Central Modesto Ramírez[43]. Otro de estos esfuerzos se concretaría en Santa Marta, donde la Resistencia Nacional lograría estructurar un equipo de propaganda a la altura de 1987. Ese año había comenzado la repoblación de esta zona de Cabañas con campesinos procedentes del campo de refugiados de Mesa Grande, en Honduras. Con anterioridad, las fuerzas militares de la RN habían desarrollado operaciones para desarmar a la Defensa Civil, con el objetivo de garantizar la seguridad de los campesinos que se reasentarían en la zona con la supervisión de la Iglesia católica y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Apoyándose en esta

[42] Entrevista a Eduardo Sancho, San Salvador, 31 de octubre de 2011.
[43] También el Frente Sur-Oriental del PRTC elaboraría un boletín con esta misma cabecera en 1984

repoblación, la RN conformaría una estructura de propaganda, que permanecería en actividad hasta la finalización del conflicto.

> "Ellos llegaron allá y para esa altura ya habíamos montado unos campamentos cerca de ese territorio, de control. Entonces ahí comenzamos nosotros, dijimos: acá si bien es cierto que en esta zona pobladores entran a todo esto, no pueden estar llegando hasta los campamentos nuestros. Porque ahí entraba cualquier y salía e informaba y después venía el avión. En un primer momento estructuramos un equipo de propaganda en esa zona, pero nos favoreció bastante porque la gente que vino de Honduras, hizo sus champitas e hizo todo, y allá hubo mucha gente que aprendió oficios y traían varias maquinarias. Entonces había un grupo que sabía mucho el trabajo de serigrafía. A esos les fuimos acomodando el equipo de propaganda dentro de la población"[44].

Esta estructura quedaría integrada por Lucila Villalobos, Alfredo Leiva y jóvenes procedentes del campamento de refugiados de Mesa Grande, en Honduras, y contaría con la supervisión política de Eduardo Rico, "Pancho". Tras la ofensiva de noviembre de 1989, el equipo de propaganda quedaría bajo la responsabilidad de Saúl Rivas Ortega. En la medida en que se definieron las zonas de conflicto, se estructuró el ejército revolucionario y se consolidaron la seguridad en las zonas y las redes logísticas, las estructuras de propaganda ganaron estabilidad, permitiendo la edición continuada del *Venceremos* a nivel local: "Por decirte algo, si tuvimos problemas por situaciones operativas en el terreno, operaciones militares del ejército contra nosotros, no te salió el documento a tiempo, se te retrasa ocho días, pero igual acababa saliendo", explica Saúl Rivas.

El caso de Cabañas nos permite identificar las características y las funciones que adquirió la prensa guerrillera a partir de la segunda mitad de la década. El periódico tenía una periodicidad mensual, condicionada por las coyunturas: retrasos a causa de los operativos del Ejército y ediciones especiales en función de las campañas que avanzara el FMLN. En cuanto a sus características técnicas, el boletín no superaba habitualmente las 8 páginas, que se levantaban en esténcil: "se escribía en el papelito, se hacían dos o tres papeles. Y se pegaba, pero claro si eran de 8 páginas había que picar 8 esténciles, uno por página. Entonces, había veces que dependiendo de la cantidad de ejemplares había que repetir otra paginita, porque una sola, se agotaba"[45].

En el caso de Cabañas, la logística para entrar los insumos para la edición y el papel fue relativamente sencilla. Los materiales se mandaban comprar a través de las escuelas del sistema educativo nacional y, según explica Saúl Rivas, los repobladores que entraron desde Honduras traían gran cantidad de

[44] Entrevista a Saúl Rivas Ortega, responsable de las FARN en Cabañas. San Salvador, 9 de noviembre de 2011.
[45] *Ibíd.*

papel para las escuelas que asistía el Sistema de Naciones Unidas. A diferencia de este caso, el aspecto logístico fue uno de los principales problemas que debieron afrontar las estructuras de propaganda. Este aspecto variaría sustancialmente dependiendo de la zona de conflicto y el momento de la guerra. No obstante, en la mayoría de ocasiones, la logística para propaganda se sustentaría en la labor de colaboradores. En este sentido, José Álvarez, integrante de un equipo de propaganda de las FPL en Chalatenango, señala:

> "Mira, era un riesgo horrible para esa gente, pero se la jugaban, ¿verdad? Algunos se la jugaban porque les pagábamos bien… aquí hay que decir las cosas como son. Mucha gente se arriesgó porque era un negocio. Y otros que lo hacían de manera consciente. Te agarraban con 100 resmas de papel en un retén, te ibas a morir. O te encontraban 50 tubos de tinta, así funcionaba eso. Qué es lo que hacía. Bajaba a las ciudades de civil, con un arma corta y una granada, a hablar con la gente. Mire… Doña Paquita, Don Alfonso, Don Fernando… que eran… nosotros sabíamos que eran colaboradores nuestros. Política e ideológicamente estaban identificados con nosotros. Entonces bajabas a la ciudad y le decías: aquí hay 500 colones, quiero que me traigas tantas resmas de papel, tantos de tintas, materiales de serigrafía... todo el material que ocupábamos para la producción. Entonces, bajábamos… la parte que a mi me tocó es que yo iba directamente donde los colaboradores a entregarles la plata, la lista de lo que necesitábamos y ellos nos lo traían"[46].

Las estructuras logísticas se encargarían no sólo de introducir los materiales para la edición de propaganda, sino que serían el canal para trasladar al exterior las fotografías y las filmaciones producidas en los frentes de guerra. Esta tarea se realizaba de las formas más variadas (embutidas en pastillas de jabón, ocultas en el pelo o en otras partes del cuerpo) y era una tarea tremendamente delicada para las organizaciones. No sólo por la exposición en que quedaba la persona que transportaba esos documentos, sino porque si éstos acababan siendo interceptados, podían ser utilizados por la inteligencia del Ejército para identificar a las personas que aparecían en las filmaciones o las fotografías y localizar la ubicación de los campamentos guerrilleros, con el riesgo de que éstos fueran bombardeados[47].

La tirada habitual del *Venceremos* editado en Cabañas se situaba en torno a los 500 ejemplares y su contenido abordaba la problemática local de la zona. Retomaba contenidos del *Venceremos* editado internacionalmente como órgano unitario del FMLN, pero adaptándose a la dinámica y necesidades locales: "Ese lo masificábamos como para dárselo a la población civil. Era el órgano de información nuestro para la gente", apunta Saúl Rivas. A nivel organizativo, el periódico era considerado una actividad prioritaria y se orientaría hacia la población de las zonas liberadas y al trabajo propagandístico en las zonas de

[46] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[47] Testimonio de "Tony", encargado de un equipo de logística del ERP, citado en ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia...* Op. cit, pp. 172-174.

expansión. Otro de los objetivos de estas publicaciones era mantener informado a los colaboradores en las zonas bajo control gubernamental donde la guerrilla no tenía presencia continuada:

> "Dejábamos los que dejábamos a las unidades y los demás se los dábamos a los equipos que trabajaban en organización comunitaria, que le llamábamos nosotros zona de expansión allá en las comunidades. Allá se los repartían en las comunidades fuera de las zonas de control. Y había veces que incluso algunos se los mandábamos a unos colaboradores que estaban en la cabecera departamental. Al colaborador, si no podía llegar él allá, había que darle atención, tenía que estar informado de todo lo que sucedía"[48].

El trabajo de propaganda sobre las zonas de expansión se acentuaría en 1985 con la dispersión de fuerzas emprendida por el FMLN. A nivel militar, este giro operativo buscaba extender la guerra a nuevas zonas y adaptar las acciones militares del FMLN, buscando mayor operatividad y consiguiendo desgastar al Ejército. Políticamente, esta readecuación táctica perseguía una mayor vinculación con la población, para lo que se incentivaría el trabajo organizativo y de propaganda con una finalidad estratégica: "en esas zonas nuevas están las masas y en un contexto de prolongación de la guerra, las masas son fundamentales, el que las pierde se agota y pierde la guerra"[49].

En este contexto, las líneas de propaganda del FMLN se orientaron a conseguir que la población hiciera suya la propuesta de solución política global al conflicto, inculcar un sentimiento patriótico antiimperialista y antiintervencionista, incentivar las luchas reivindicativas de la población y profundizar la desestabilización del enemigo[50].

La propaganda en estas zonas de expansión puede dividirse en dos grupos. Por un lado, aquella diseñada para el trabajo político y organizativo entre la población y elaborada por los equipos de propaganda. Por otro lado, la vinculada a la misma acción militar de las fuerzas del FMLN. Este segundo grupo estaría nuevamente enmarcado en la concepción de propaganda armada abordada en el capítulo 2, y contemplaría acciones de demostración de fuerza, el sabotaje o las tomas de poblaciones.

> "El problema es que vos tenés que implementar en el concepto de una guerra popular las formas que vos podás tener al alcance para transmitir tu planteamiento político. Ya sea tu comunicación con el pueblo, la comunicación de disuasión a la tropa enemiga. Tenés que buscarle la forma porque no tenés medios masivos… excepto las dos radios. Yo creo que la cobertura empezó a ocuparse más de los hechos de la guerra con el diálogo de La Palma. Por supuesto

[48] Entrevista a Saúl Rivas Ortega, San Salvador, 9 de noviembre de 2011.
[49] ARMIJO, Claudio. "Nueva readecuación táctica". En VILLALOBOS, Joaquín; ARMIJO, Claudio. *El Salvador. Balance y perspectivas de la guerra*. Buenos Aires, Editorial Antarca, 1986, pp. 91-93.
[50] FMLN. "La propaganda revolucionaria en la guerra del pueblo. El Salvador, 1981-1985 (2ª parte)". Chalatenango, 1989, p. 15. Documento en posesión del autor.

> había hechos que no podían ocultarlos, ya sea por masacres o porque los porrazos eran enormes. No podían ocultar que se asaltara el cuartel de El Paraíso, o que se atacara la base de Ilopango. No podían ocultar que de repente había un camión destruido, pues"[51].

En esta última línea, la propaganda armada insurgente se enfocaría a poner en evidencia y desmentir el relato gubernamental y mediático sobre el aniquilamiento de las fuerzas del FMLN[52]. En el ámbito rural y suburbano, la propaganda armada tomaría como forma predominante en este período las tomas de poblaciones. En algunas ocasiones, las mismas unidades militares serían las encargadas de distribuir y volantear hojas informativas. Pero generalmente, las tomas se acompañaban de mítines y actividades de propaganda en las que participaban de forma directa los habitantes. Este aspecto se vincula a un trabajo político soterrado de las estructuras de expansión en estas áreas. Los militantes responsables de esta labor se relacionaban con los líderes locales para, a través de ellos, conocer la problemática de la zona. En base a la información recogida, los equipos de propaganda elaboraban líneas de propagandas específicas para trabajar sobre esa población. Esta propaganda, además de los llamamientos a organizarse y a no colaborar con el ejército gubernamental, incidía sobre las reivindicaciones de carácter económico y social de la población:

> "Nuestra propaganda iba dirigida hacia el campesino… abonos, insumos, venenos… ¿por qué están caros? Por el Gobierno, los dueños de las grandes empresas y así lo enfocábamos. Contra el reclutamiento, por problemas de salud, educación. Por ejemplo, hubo un período en que el ejército fue golpeado muy duramente y reclutaban a la fuerza, entonces nuestra propaganda iba enfocada a eso… contra el reclutamiento forzoso de parte del ejército y porque muchos de los jóvenes que eran reclutados ahí no se quedaban en la zona sino que eran enviados a otras partes del país y volvían en un cajón. Ahí iba orientada, a atender las problemática locales de la gente"[53].

En este trabajo de expansión, la prensa y otros medios escritos asumirían un papel secundario en favor de otras formas de propaganda, como la hablada y la imagen[54]. En esta línea, se insertarían la organización de mítines con la población, la escucha radiofónica y la elaboración de murales y periódicos murales. "La mayoría de la gente era analfabeta, de la guerrilla también, mucha.

---

[51] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012.

[52] "Acciones del FMLN desenmascaran mentiras de la tiranía". En *Informe Revolucionario* Nº 17 (Septiembre de 1982), p. 2.

[53] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

[54] Al respecto, el comandante del FMLN Eduardo Sancho, "Fermán Cienfuegos", destacaría la exigencia de elaborar una estrategia de comunicación adecuada a cada sector y capaz de adaptarse al alto grado de analfabetismo en algunas zonas campesinas: "un afiche puede decir más que un buen volante escrito, porque el afiche lo 'leen' todos, aún los que no saben leer" (SANCHO, Eduardo. *La batalla en propaganda*. México: Ediciones Roque Dalton, 1989, p. 23).

Había que ayudar con... todo no era posible, pero con dibujo, el dibujo era importante", explica "Ramón", propagandista de las FPL. La elaboración de afiches y murales se orientaba, entonces, hacia dos públicos: los propios combatientes y la población. En el primer caso, la propaganda gráfica buscaba formar políticamente a los combatientes, "hacerles entender el enemigo principal, el imperio; el secundario, la oligarquía", rescatar la memoria de los compañeros caídos e incentivar el proceso de unidad en el FMLN. Para ello, las imágenes utilizaban metáforas que permitían clarificar el mensaje ideológico: "una mano abierta en la que cada dedo representaba una organización, débil, que se puede quebrar, mientras que las cinco juntas formamos un puño, el FMLN".

En el trabajo con la población, los murales buscaban vincular las creencias y la religiosidad popular con la lucha por la transformación social, en la línea de la teología de la liberación: un nacimiento en una casa campesina con la frase "Cristo renace en la lucha de los pobres por un mundo mejor", o un Cristo con pobladores ayudándole a cargar la cruz. Esta propaganda gráfica debía adaptarse a la idiosincrasia y los gustos de la población campesina, para que consiguiera mayor aceptación y, en consecuencia, tuviera un mayor impacto:

> "'Nico', un periodista argentino que estuvo conmigo casi toda la guerra, él era más artista. Buenas caras, me gustaban, pero a veces tenía dos ojos de un lado. Las manos tenían que tener cinco dedos, pero cuando tú tienes que dibujar una mano casi no caben los cinco dedos. Había otros que dibujaban manos con 4 dedos y con tres y te parece mucho mas natural. Pero la gente quería cinco dedos y los ojos de su lado. Yo me acuerdo una vez que me dijo un compa: "¡Púchica! El 'Nico' dibuja bien, buena propaganda, ¿pero por qué siempre dibuja hondureños?" Yo no entendía. Después investigué. El modo de dibujar de 'Nico' era más artístico, con más libertad y para los campesinos era feo…
>
> - ¿Era feo y por eso lo asociaban al hondureño?
>
> - Sí [risas]. A mi me gustaban las caras de 'Nico', pero preferían las mías que eran casi fotográficas, por incapacidad…"[55].

1.3 Propaganda y guerra psicológica sobre la Fuerza Armada

La propaganda insurgente se orientaría a consolidar las filas del FMLN, conquistar a la población y, en última instancia, buscaría la desmovilización de las fuerzas enemigas. Para ello, el FMLN diseñaría estrategias propagandísticas que irían desde el convencimiento a la guerra psicológica. Estas estrategias perseguirían, en los fundamental, la descomposición, desmoralización y pérdida de combatividad de las fuerzas enemigas y, en menor medida, la captación y la búsqueda de colaboración de estos sectores. Estos lineamientos de propaganda se sustentarían en diferentes estrategias discursivas, sobre las

[55] Entrevista a "Ramón", San Salvador, 25 de octubre de 2011.

que nos detendremos seguidamente: 1) las contradicciones existentes en el seno de la Fuerza Armada; 2) la disputa de valores y conceptos tradicionalmente asociados a la institución castrense, como el patriotismo, el honor y el valor; 3) la adopción como propias de las demandas de soldados y oficiales; 4) el tratamiento otorgado a los prisioneros de guerra; y 5) la bandera de la paz como interés nacional-popular. Esta actividad propagandística no puede desligarse de las acciones de guerra psicológica emprendidas por la insurgencia, que adoptaría diversas formas. Desde las acciones de desgaste de la tropa enemiga, el uso de propaganda como señuelo en el terreno militar o la labor sobre las familias de los militares, a la caricaturización de los mandos enemigos.

Este trabajo propagandístico sobre el enemigo sería desarrollado en forma coordinada por los diferentes instrumentos de comunicación con que disponía la insurgencia. Para abordar este fenómeno, retomaremos la labor directa de los propagandistas en los frentes, el trabajo impulsado desde las radios guerrilleras RV y RFM sobre la Fuerza Armada, y el órgano impreso del FMLN, el periódico *Venceremos*, que se nutriría informativamente de las anteriores y de cuyo análisis extraemos las principales líneas discursivas de la propaganda rebelde sobre el enemigo.

El lineamiento central de esta propaganda será quebrar la unidad como institución de la Fuerza Armada. En este sentido, la mayoría de los mensajes se orientarían a poner en evidencia las contradicciones entre los diferentes estamentos militares, las pugnas internas en la Fuerza Armada y las condiciones de vida de la tropa. En esta línea, los equipos de propaganda elaborarían mensajes específicos sobre oficiales, soldados y miembros de la Defensa Civil, adaptando estos lineamientos generales a las particularidades de cada grupo.

El FMLN establecería una primera y fundamental contradicción entre el Alto Mando, por un lado, y los oficiales y la tropa, por otro. El Alto Mando sería presentado como una élite sin vinculación con sus fuerzas y ajeno a la crudeza del conflicto, continuamente sometido a un cuestionamiento interno por su "incapacidad" para conducir la guerra y alineado a los intereses norteamericanos en la región[56]. El sector de los oficiales, rango sobre el que el FMLN centraría la mayor parte de su propaganda, era caracterizado por tener una formación ideológica mayor que la tropa y por su carácter profesional, aspecto que le concedía un sentido vertical de la disciplina y el respeto por la institución castrense en la que se había formado. Este grupo era a su vez subdividido entre mandos de combate y mandos burocráticos[57]. A diferencia de

[56] "Entrevista a un miembro del Estado Mayor Combinado del FMLN". En *Venceremos* Nº 4 (1982), p. 4.
[57] FPL. "Aportes a la línea de contenidos; particularidades: Oficiales". 2ª Reunión Nacional de Propagandistas de las FPL. Enero de 1983. CIDAI.

los oficiales, los soldados eran definidos por su extracción mayoritariamente campesina, por su vinculación no profesional al Ejército (reclutados en muchos casos a la fuerza) y por la situación de humillación y malos tratos a los que eran sometidos por parte de sus superiores[58]. Un último sector sobre el que la propaganda insurgente buscaría incidir sería el de los paramilitares o Defensa Civil (a los que se busca diferenciar de los Escuadrones de la Muerte urbanos). Este colectivo era señalado por su extracción humilde, por tener un arraigo localista y por no poseer "mística de soldado", siendo su principal motivación para el combate la defensa de sus bienes.

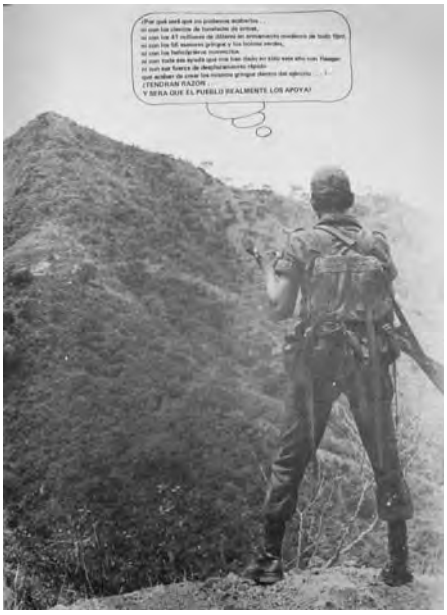


Figura 39. Propaganda sobre los soldados[59]

En relación a los dos últimos grupos, soldados y Defensa Civil, se desarrollaría una propaganda de convencimiento que incidiría en su extracción social y en la defensa de intereses contrarios a su propia condición. En esta línea eran

[58] FPL. "Aportes a la línea de contenidos; particularidades: Soldados". 2ª Reunión Nacional de Propagandistas de las FPL. Enero de 1983. CIDAI.

[59] En esta viñeta, reproducida en la revista *El Salvador*, un soldado se pregunta: "¿Por qué será que no podemos acabarlos... ni con los cientos de toneladas de armas, ni con los 41 millones de dólares en armamento moderno de topo tipo, ni con los 56 asesores gringos y los boinas verdes, ni con los helicópteros nuevecitos, ni con toda esa ayuda que nos ha dado en sólo este año Reagan, ni con esa fuerza de desplazamiento rápido que acaban de crear los mismos gringos dentro del ejército...? ¿TENDRÁN RAZÓN... Y SERÁ QUE EL PUEBLO REALMENTE LOS APOYA?"

comunes la elaboración de volantes con consignas del tipo 'Soldado, tu vida está en peligro, desertate', o 'Soldado, tú eres hijo de este pueblo, no luches contra él'[60].

En relación a los paramilitares, los mensajes se centrarían en la denuncia del reclutamiento forzoso por parte del ejército, la ausencia de salario por su servicio y el respeto de sus bienes y creencias religiosas por parte del FMLN[61]. En el caso de la tropa, el discurso insurgente profundizaría en su situación al interior de la Fuerza Armada: la humillación y abusos de parte de los superiores, la aplicación discriminatoria del Código militar y el uso de la violencia que debían ejercer sobre sus conciudadanos. En este punto, la propaganda insurgente dejaría una puerta abierta a la redención de estos sectores, pues ésta señalaría al Alto Mando como responsable último de las masacres[62]. A soldados y Defensa Civil se les llamaba a no acatar las órdenes de sus superiores, a desertar de los cuarteles y a rendirse en combate.

> "En nuestras zonas, uno podía adivinar dónde normalmente pasaban los soldados. Y ahí no podíamos ir a volantear personalmente. Lo que hacíamos mucho eran octavillas, de una hoja de papel, ocho veces el mismo dibujito con la misma consigna y texto. Los repartíamos a los compas de las unidades para que lo dejaran por donde pasaban los soldados. No sólo es decir hijo de puta y así, no… Yo siempre intenté haciéndole conciencia y tratando de no ofender su dignidad. Diciéndole, tú estás sirviendo del lado del ejército de los ricos y así. Y ahí lo regamos para los soldados"[63].

Otra línea de propaganda del FMLN se enfocaría a mermar el crecimiento de la fuerza gubernamental y alimentar la lucha reivindicativa de los soldados, asumiendo las demandas de este sector: llamamientos contra el reclutamiento forzoso, contra la captura de los familiares de los desertores, el pago de indemnizaciones a los soldados lisiados y a las familias de los fallecidos, la exigencia de entrega de los cadáveres a sus familiares y el rechazo a las tumbas comunes[64].

La propaganda insurgente no siempre se orientaría al convencimiento de la tropa enemiga. Por el contrario, ésta se combinaría con acciones de fuerza, como el minado, las emboscadas y el hostigamiento a las unidades acampadas, lo que otorgaría a la propaganda un mayor impacto sobre los soldados. En este ámbito, la estrategia del FMLN se orientaría a agudizar las contradicciones

---

[60] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[61] FPL. "Particularidad: Paramilitares". 2ª Reunión Nacional de Propagandistas de las FPL. Enero de 1983. CIDAI.
[62] FPL. "Campaña Patriota: colabora, ríndete, deserta!". *Circa* 1983. CIDAI.
[63] Entrevista a "Ramón", San Salvador, 25 de octubre de 2011.
[64] FMLN. "Orientaciones generales para la presente etapa de la guerra popular revolucionaria [en línea]". Morazán, 11 de enero de 1984: <http://marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1984/ene/11.htm> [Última consulta: 02-03-2015]

entre la tropa y los mandos en el campo de batalla, buscando minar su combatividad y el desconocimiento de sus oficiales. Al respecto, una de las consignas de la propaganda insurgente instaba a los soldados a negarse a ocupar las primeras posiciones de la columna y que, por el contrario, fueran los mandos los que dieran ejemplo y las encabezaran.

> "La propaganda es un terreno muy amplio, el mismo golpe que tu das al enemigo es propaganda. Una vez en el 89 cuando estuve en esa zona de la Troncal me di cuenta que los compas estaban preparando una emboscada. Les dije: miren, vamos a preparar una combinación con hojas de propaganda. Y lo que se hizo fue colocar las minas y al mismo tiempo una bomba de propaganda, con un mensaje sencillo a los soldados sobrevivientes de la emboscada. La bomba de propaganda era con retraso de cinco minutos más o menos. Así cuando la polvazón cae y ya empiezan a disparar de locos, y los compas retirándose, ¡chac! la bomba de propaganda que decía: "Soldado, mira lo que te pasó. Y lo peor, a la Tandona [Alto Mando militar] lo que le hace más daño es el camión arruinado, que tu propia vida, que los heridos"[65].

El objetivo último de estas estrategias era conseguir la insubordinación de la tropa y los mandos hacia sus superiores. Para ello, los medios de comunicación del FMLN alimentarían la imagen de una oficialidad alejada de las líneas de fuego y sometiendo a su tropa a continuos castigos físicos y humillaciones. En contraposición, proyectarían una relación entre los comandantes y combatientes de la guerrilla basada en condiciones de igualdad, en la que los mandos, a diferencia del ejército, compartían tareas con sus subordinados y coordinarían las operaciones bajo fuego enemigo.

El respeto por la institución castrense y la verticalidad en el mando, que caracterizaría a los oficiales, determinaría el tipo de propaganda implementada por el FMLN hacia este sector. Así, antes que mensajes directos desde la insurgencia hacia la oficialidad, predominaría la difusión de denuncias y posicionamientos críticos procedentes de componentes de la misma Fuerza Armada. En este sentido, los medios insurgentes informarían de la captura o depuración de militares involucrados en actividades conspirativas contra el Alto Mando y darían difusión a supuestas denuncias de oficiales de nivel medio, orientadas a mostrar una cúpula militar involucrada en la prolongación del conflicto por intereses personales[66].

En esta línea discursiva -de militar a militar- serían importantes las alocuciones de antiguos oficiales del Ejército unidos a las filas de la guerrilla, como los capitanes Francisco Emilio Mena Sandoval y Marcelo Cruz Cruz[67]. Pero aún serían más efectivas las declaraciones de los oficiales capturados por

---

[65] *Ibíd.*

[66] "Nuestra voluntad de paz persiste. Entrevista con el comandante Roberto Roca". En *Venceremos* Nº 8 (1982), p. 4.

[67] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

el FMLN en el campo de batalla. Un ejemplo paradigmático es el del coronel Francisco Adolfo Castillo, viceministro de Defensa al momento de su captura, al accidentarse el helicóptero en el que se transportaba. El 25 de junio de 1982, *Radio Venceremos* emitía la primera de una serie de entrevistas al coronel Castillo, que no sería liberado hasta mayo de 1984, en el marco de un canje de prisioneros auspiciado por la Cruz Roja[68]. En este tiempo, las declaraciones de Castillo pasarían de la seguridad en los esfuerzos por su liberación a las críticas al Alto Mando por la prolongación de su cautiverio.

> "Yo pregunto a mis compañeros de armas: En una guerra donde todos estamos expuestos a muchos riesgos, incluso a ser capturado por el enemigo, ¿Puede algún soldado, algún oficial confiar en un Alto Mando que deja abandonados no sólo a los soldados, sino a jefes como en mi caso? Yo creo que no. Creo que no, creo que debido a lo errado que el Alto Mando maneja varias situaciones es que la institución está dividida y va a su propia destrucción"[69].

La difusión de este tipo de declaraciones perseguía la desestabilización de la Fuerza Armada. En esta misma línea, los medios insurgentes buscarían dar visibilidad a las pugnas y conflictos entre los mandos del ejército y evidenciar la división entre mandos y tropa. *Venceremos*, el órgano de prensa del FMLN, destacaría estos problemas internos de la institución castrense, abordando cuestiones como los desplazamientos en la estructura de la Fuerza Armada por motivos políticos, los conflictos generados entre los mandos, e incorporando análisis y declaraciones que permitieran trasladar la imagen de un Alto Mando abocado a una crisis de cohesión y acosado por la insubordinación de oficiales de alto rango[70]. En definitiva, la propaganda insurgente buscaría proyectar la falta de unidad interna en la Fuerza Armada, vinculándola a la corrupción de los altos mandos, pero apoyándose siempre en fuentes militares.

> "Algunos militares de la noche a la mañana se han convertido en terratenientes, como mi General Sánchez Hernández, o en industriales como el caso de mi Coronel Arturo Armando Molina o el Coronel Mario Guerrero. Otros han llegado al grado de convertirse en contrabandistas de armas y drogas, como el caso del Coronel Onecífero Blandón. Dentro de la institución hay algunos que son ni mas ni menos que vulgares rateros, como el caso del Coronel Larios Guerra"[71].

Con la captura de militares, alcaldes y personalidades públicas el FMLN conseguiría mostrar su capacidad militar, ganaría difusión internacional (no siempre en términos positivos) y pondría en evidencia las contradicciones

---

[68] Transmisión de Radio Venceremos, 25-06-1982. MUPI: http://av.lib.utexas.edu/index.php?title=HRDI:Mupi_rv_19820625_b2

[69] "Para las Fuerzas Armadas habla el Coronel Castillo". En *Venceremos* Nº 13 (1983), pp.5-7.

[70] "Coronel Flores Lima sustituye a Castillo" y "Ochoa-García, un conflicto que ya produjo muertos". En *Venceremos* Nº 12 (1983), p. 22; "Coronel Bustillo se rebela contra general Guillermo García". En *Venceremos* Nº 14 (1983), p. 19.

[71] "Para las Fuerzas Armadas habla el Coronel Castillo". En Venceremos, Nº 13 (Abril de 1983), pp.5-7.

existentes en las esferas de poder y entre el Gobierno demócrata cristiano y la Fuerza Armada. Un ejemplo de este fenómeno fue el secuestro de Inés Duarte, hija del presidente del país, José Napoleón Duarte, en septiembre de 1985. El desenlace del secuestro un mes después sería interpretado como una victoria propagandística rebelde. El FMLN conseguiría la liberación de 100 prisioneros y lisiados de guerra encarcelados a cambio de la puesta en libertad de la hija del presidente, una amiga de ésta y 23 alcaldes y funcionarios municipales secuestrados por el FMLN. Internamente, esta resolución fue interpretada como una muestra de debilidad del Gobierno ante la insurgencia.

Los sectores de derecha acusaron al presidente de anteponer el interés familiar a la firmeza gubernamental. Los alcaldes secuestrados redactaron una carta pública en la que reprocharon al presidente no haber puesto el mismo interés en su liberación que en la de su hija. Y sectores de la Fuerza Armada, especialmente los que enfrentaban a la guerrilla en el terreno, hicieron evidente su malestar[72]. Antes de que se resolviera el secuestro de Inés Duarte, el 15 de octubre de 1985, el FMLN volvería a capturar a un mando militar, el coronel Omar Napoleón Ávalos. La inmovilidad del Gobierno en este caso sería aprovechada por la propaganda insurgente para agrandar la fractura entre Gobierno civil y Fuerza Armada, lanzando una pregunta abierta a este cuerpo:

> "Después de mes y medio de su captura, Duarte no ha movido un solo dedo por buscar su puesta en libertad. Esta situación ha provocado serios disgustos en la oficialidad de las Fuerzas Armadas, que exigen que el presidente haga similares gestiones a las realizadas para liberar a su hija. Todos se preguntan: ¿Cómo es posible que el comandante en jefe deje en el abandono a uno de sus oficiales, más cuando el capturado conoce importantes secretos presidenciales y de la Fuerza Aérea?" [73].

La liberación del coronel Ávalos no se produciría hasta febrero de 1987, tras un acuerdo por el que Gobierno pondría en libertad a 114 prisioneros de guerra y sindicalistas. La entrega de Ávalos tendría nuevamente un fuerte impacto propagandístico en las filas militares. El coronel sería entregado en una localdad bajo control del FMLN, Perquín, y trasladado a San Salvador, donde comparecería ante los medios de comunicación. Según las crónicas periodísticas, ante los jefes militares que lo escuchaban atónitos, Ávalos calificaría de "insoportable" la situación del país y llamaría a la unidad de todos los salvadoreños en la búsqueda de "la verdadera paz"[74]

---

[72] "Se desconoce el paradero de la hija del presidente salvadoreño secuestrada". En *El País* (Madrid, 12 de septiembre de 1985); "La guerrilla salvadoreña libera a la hija del presidente Duarte". En *El País* (Madrid, 25 de octubre de 1985); "100 rebeldes canjeados por Inés Duarte llegan a Cuba y otros 18 vuelven a la guerrilla". En *El País* (Madrid, 26 de octubre de 1985).

[73] "¡Un mar de guerrillas, un torrente de victorias!". En *Venceremos*, N º 31 (Diciembre de 1985), pp. 3-4.

[74] "Llamamiento del coronel salvadoreño liberado por la guerrilla a buscar 'la verdadera paz'". En *El País* (Madrid, 4-2-1987).

La liberación de prisioneros fue prontamente entendida por el FMLN como una medida efectiva de propaganda en dos dimensiones. Por un lado, permitía a la insurgencia mostrarse al mundo como una fuerza político-militar que respetaba las convenciones internacionales sobre la guerra y la integridad de los prisioneros, en la búsqueda del reconocimiento internacional del FDR-FMLN como fuerza beligerante. Por otro lado, la liberación de prisioneros de guerra buscaría desmentir con hechos la propaganda institucional hacia los soldados, en el sentido de que rendirse o ser capturados por el FMLN significaba su muerte. En esta línea, el FMLN intentaría otorgar la mayor difusión posible a estos actos, orientando la distribución de comunicados sobre la liberación de soldados, informando sobre la política hacia los militares y paramilitares que se rindieran mediante afiches y discursos en las tomas de poblaciones, registrando audiovisualmente los actos de entrega de prisioneros y exhibiéndolos en las zonas de disputa, o mediante misivas dirigidas a los oficiales[75]. Este tipo de propaganda tendría su contraparte en campañas de concienciación del FMLN dirigidas hacia sus propios combatientes, en la línea de ganar políticamente a la topa: "Hay que respetar la vida de los prisioneros. Cada soldado capturado y liberado es un colaborador potencial nuestro"[76].

Otra de las líneas discursiva de la propaganda del FMLN sobre el enemigo apelaría a la revalorización de conceptos asignados tradicionalmente a la institución castrense: el patriotismo, el valor, el honor. Los medios y la propaganda del FMLN plantearían el abandono de estos principios por parte de la Fuerza Armada y la recuperación y actualización de estos valores por las fuerzas revolucionarias, a partir de un sentimiento antiimperialista[77]. Para ello, la propaganda insurgente contrapondría las raíces históricas como fuerza armada representativa de la nacionalidad salvadoreña con su actuación en el período, caracterizándola como una institución "títere" -sumisa a las órdenes de los asesores norteamericanos- y traidora a los intereses nacionales, por su alianza contrainsurgente con el Ejército de Honduras, país con el que El Salvador se había enfrentado militarmente en 1969 y con el que mantenía conflictos territoriales.

En base a estas dos situaciones, la alianza con Honduras y la intervención norteamericana, el FMLN buscaría exaltar el "sentimiento nacionalista" de los integrantes del Ejército[78]. Junto a los llamamientos directos a desobedecer las

[75] FPL. "Campaña Patriota: colabora, ríndete, deserta!". *Circa* 1983. CIDAI; FMLN. "Carta enviada por la Comandancia del Frente de Guazapa al mando militar enemigo de la ciudad de Suchitoto para la entrega de prisioneros de guerra". Comandante Misael Gallardo. En *Guazapa* Nº 3 (1983), pp. 11, 14.
[76] FPL. "Campaña Con el enemigo dividido nos acercamos al triunfo definitivo!". Enero de 1983. CIDAI.
[77] FPL. "Aportes a la línea de contenidos; particularidades: Soldados". 2ª Reunión Nacional de Propagandistas de las FPL. Enero de 1983. CIDAI.
[78] FPL. "Aportes a la línea de contenidos; particularidades: Oficiales". 2ª Reunión Nacional de Propagandistas de las FPL. Enero de 1983. CIDAI.

órdenes de los asesores, la propaganda rebelde utilizaría diversas fórmulas para incidir sobre estos aspectos. En primer lugar, buscaría alimentar los conflictos entre el Ejército y los asesores estadounidenses. Esta estrategia incluiría la difusión de informaciones sobre la insubordinación de oficiales de alto rango frente a las directrices del Gobierno, el lanzamiento de rumores sobre la participación de militares salvadoreños en la muerte de asesores o la publicación de manifiestos de militares nacionalistas contrarios a la intervención norteamericana[79]. La propaganda del FMLN recurriría también a la apelación directa de mandos de la Fuerza Armada hacia sus compañeros de filas:

> "... como militar, yo sé que la participación de los asesores norteamericanos, venezolanos y argentinos, la participación de tropas hondureñas, tienen efectos bastantes negativos en la tropa (…) La institución armada no fue creada para que centenares de soldados y oficiales mueran para defender los intereses de las familias acomodadas o de los EEUU. Compañeros esta guerra nos va a llevar a la destrucción del país[80].

En segundo lugar, la propaganda rebelde se enfocaría a contraponer la existencia de un ejército dependiente, el gubernamental, y un ejército nacional-popular en formación, el FMLN. En este sentido, los medios insurgentes omitirían conceptos como Ejército Nacional o Fuerza Armada Salvadoreña a la hora de referirse a las fuerzas gubernamentales, utilizando en cambio términos que refieren a la subordinación a los intereses estadounidenses y a los grupos de poder[81]. Este discurso se orientaría a poner en entredicho la defensa de los intereses nacionales por parte de la Fuerza Armada, a la vez que apelaría a la incapacidad de ésta de hacer frente a la insurgencia por sus propios medios. En contraposición a estas definiciones, la propaganda insurgente presentaría una autorrepresentación del FMLN como fuerza nacional-popular, utilizando para ello términos como "ejército popular", "ejército revolucionario" o "fuerzas patriotas".

Lo que subyace en esta estrategia discursiva es la existencia de dos ejércitos en pugna, en la que el FMLN pretendería disputarle a la Fuerza Armada su carácter de fuerza nacional soberana. En esta línea, el FMLN escenificaría esta vertiente patriótica con la adopción de símbolos de carácter nacional, tales como la rendición de honores militares a la bandera salvadoreña

---

[79] "Ante las nuevas tácticas del enemigo, el avance militar de nuestras fuerzas". En *Venceremos* Nº 7 (1982), p. 8; "Mueren 6 asesores. Helicóptero accidentado". En *Venceremos* Nº 46 (1987), p. 9.

[80] "Para las Fuerzas Armadas habla el Coronel Castillo". En *Venceremos* Nº 13 (1983), pp.5-7.

[81] El carácter dependiente de la Fuerza Armada respecto a los asesores sería expresado mediante términos como "ejército títere", "ejército conducido por los asesores norteamericanos"," guerreristas yanquis y sus títeres criollos". Otros conceptos se orientaría a marcar su subordinación a las élites económicas y grupos de poder locales: "ejército gubernamental", "tropas juntistas", "soldados duartistas", "ejército del régimen", "ejército títere", "ejército de la oligarquía" o "ejército de las clases dominante".

en los campamentos guerrilleros, la inclusión del emblema nacional en la propaganda del Frente, la puesta en marcha de campañas por el rescate de los valores históricos salvadoreños o el encabezamiento de las trasmisiones de las radios guerrilleras con el himno nacional[82].

Por último, la propaganda del FMLN tomaría la bandera de la paz, ubicándola como necesidad y voluntad común de los salvadoreños y apuntando al Alto Mando y al imperialismo como únicos interesados en la prolongación del conflicto. Siguiendo la estrategia discursiva del FMLN, si el Ejército había sido caracterizado como incapaz de mantener la confrontación por sus propios medios, la prolongación de la guerra debía tener necesariamente una naturaleza exógena y responder a intereses opuestos a la nación: "La guerra es un conflicto de orígenes sociales, pero su profundización y prolongación no se deben a la voluntad de los salvadoreños, sino a la del gobierno de los Estados Unidos que ha venido impidiendo una solución política entre salvadoreños"[83].

La propaganda insurgente sobre la Fuerza Armada se combinaba con acciones de guerra psicológica, que buscaban la desmoralización de los soldados. En el terreno operativo esta línea de actuación se expresaría a través de acciones de desgaste sobre la tropa (hostigamiento de los campamentos, mediante disparos, uso de altavoces, propaganda sonora, etc.), imposibilitando el descanso de las unidades militares y generando la inestabilidad emocional de sus integrantes[84]. Otra de las formas utilizadas por la guerrilla en esta confrontación psicológica era la colocación de señuelos:

> "En Chalatenango hay un cerro que se llama Eramón, un cerro pelón. En el 81 los compañeros pusieron una bandera de las FPL ahí. Solo poner la bandera, el ejército lanzó cantidades y cantidades de obuses de artillería para derribar la bendita bandera. A saber hasta cuándo lograron darle… y la bandera estaba ahí solita, pelona, así de sencillo. O sea la reacción de ellos ante una bendita bandera era de… no querían verla. Además porque esa bandera se miraba en los caseríos y cantones y era una señal, simbólica, punto. Pero es que a veces también funcionaba a la inversa. Las unidades guerrilleras colocaban propaganda, porque sabíamos que el ejército la iba a quitar, y ahí había minas. Y era una baja"[85].

El ERP llevaría esta lógica a otra dimensión cuando en 1984, usando como señuelo un supuesto transmisor de Radio Venceremos, derribó el helicóptero en el que se transportaba el teniente coronel Domingo Monterrosa, uno de los principales estrategas contrainsurgentes. La destrucción de la radio guerrillera

---

[82] "Comunicado general del FMLN con motivo del 15 de septiembre". En *Venceremos* Nº 8 (1982), p. 16; FPL. "Campaña Patriota: colabora, ríndete, deserta!". Circa 1983. CIDAI.
[83] FMLN. "Balance político, 1986". Suplemento de Venceremos. Sf. IISH.
[84] FMLN. "Orientaciones generales para la presente etapa de la guerra popular revolucionaria [en línea]". Morazán, 11 de enero de 1984: <http://marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1984/ene/11.htm> [Última consulta: 02-03-2015]
[85] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012.

se había convertido para Monterrosa en una obsesión, de modo que el ERP simuló la pérdida de un transmisor durante una invasión del ejército en Morazán. Mediante conversaciones de radio simuladas filtraron la información de la caída del transmisor y suspendieron las emisiones de la radio para hacer verosímil la historia. Monterrosa escenificaría ante la prensa la captura del transmisor y lo trasladaría junto a él como trofeo de guerra en el helicóptero que lo transportaba. El transmisor capturado era sólo un señuelo, que escondía en su interior bloques de explosivo y dos mecanismos que al tomar aire el helicóptero detonaron la carga. La señal de Radio Venceremos volvería al aire a las pocas horas de la voladura del helicóptero, abriendo la emisión con el himno nacional de El Salvador[86].

La guerra psicológica tomaría también forma a través de los medios controlados por el Ejército y los instrumentos de comunicación insurgentes. En el caso del FMLN, la guerra psicológica desde los medios se cimentaría en tres líneas de acción: las informaciones sobre la guerra, la difusión de rumores y la caricaturización de los mandos enemigos.

En primer lugar, los medios insurgentes difundirían informaciones encaminadas a minar la moral del enemigo. Estas noticias proyectarían la imagen de una Fuerza Armada en una situación de deterioro y divisiones internas, con problemas de insubordinación, y con soldados que se niegan a combatir[87]. Esta serie de mensajes orientados a quebrar la unidad como institución de la Fuerza Armada, se combinaría con informaciones sobre los golpes asestados al Ejército, aportando cifras de bajas enemigas que buscan poner en evidencia el fracaso de la estrategia contrainsurgente. Otros mensajes se orientarían a crear un panorama de desmoralización generalizada en la tropa, mediante la difusión de noticias sobre la rendición en masa de soldados, sanciones y traslados a mandos que se niegan a combatir y tropas que desertan ante el temor que les producen los campos minados[88]. Este tipo de informaciones tendrían a la vez un efecto moralizador hacia las tropas del FMLN, por lo que serán recurrentes las noticias que informen sobre golpes a la Fuerza Aérea y las derrotas de los Batallones de élite del Ejército[89].

En segundo lugar, la propaganda insurgente buscaría incentivar las contradicciones internas y generar desconfianza entre la tropa y sus mandos. En este sentido, el FMLN orientaría la difusión de rumores sobre divisiones en la Fuerza Armada o el robo de los "fondos destinados al mantenimiento y las

---

[86] HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos. *La terquedad del izote…* Op. cit., pp. 241-261.

[87] "La lucha militar y las elecciones en El Salvador". En *Venceremos* Nº 2 (1982), p. 9; "Cambios en las Fuerzas Armadas: Debilidad y pugnas internas". En *Venceremos* Nº 45 (1987), p. 5;

[88] "Entrega de prisioneros de guerra signo de victoria popular". En *Venceremos* N º 8 (1982), p. 9; "Cambios en las Fuerzas Armadas: "Debilidad y pugnas internas". En *Venceremos* Nº 45 (1987), p. 5

[89] "Iniciamos las batallas estratégicas". En *Venceremos* Nº 20 (1984), p. 2; "Derrotando la guerra aérea". En *Venceremos* Nº 35 (1986), p. 8

indemnizaciones de los soldados" por el Alto Mando[90]. Estos rumores se combinaban con llamamientos directos desde la radio a desertar, que incidían en la situación interna de los soldados y el aprovechamiento de la guerra por parte de los altos oficiales:

> Locutor 1: "¿Pero y vos hermano soldado te has preguntado por qué los generales y coroneles del Alto Mando gozan de buenos sueldos mientras a los soldados les dan malos salarios? ¿Te has preguntado qué se hacen los millones que les mandan los gringos? ¿Te has preguntado por qué le quitan una parte del sueldo a ustedes y les dicen que una parte es para ropa y otra para seguro y otra parte para quién sabe qué? Total, unos 80 pesos y hasta menos les viene quedando y eso cuando no los dejan dos o hasta tres meses y nada se habla de salario".
>
> Locutora 2: "Dicen que no les dan el sueldo completo porque guardan para el seguro y cuántas veces te has dado cuenta de que le hayan pagado el seguro a esas pobres madres que pierden a sus hijos en el Ejército. La mayoría de veces se los niegan. Les dicen que fueron trasladados, que están desaparecidos, pero no les dicen que murieron en un operativo y menos les pagan el seguro. Seguramente ya has visto vos a esas madres llorando por sus hijos a las puertas del cuartel y pidiendo que les den algo para ayudarse. Lo otro son los negocios que unos oficiales corruptos hacen con la cuestión de la venta de la ropa. A vos soldado no te dejan ir a comprar la ropa que vos querás porque dicen que ellos la llevan para el cuartel y lo que hacen es que se las venden más caras y los oficiales son los que les ganan el pisto con sus negocios turbios"[91].

Finalmente, en el terreno de la guerra psicológica, la propaganda insurgente encontraría en la caricaturización de los mandos de la Fuerza Armada un recurso eficaz para la desestabilización del enemigo. En esta línea, las radios guerrilleras darían un apodo a los altos mandos del Ejército. Estos sobrenombres incidían en sus características físicas, la falta de aptitudes en el terreno militar o su inclinación sexual y buscaban ridiculizarlos ante su tropa e irritar a los propios mandos. Así, el ministro de Defensa, José Guillermo García, sería rebautizado como la "Chancha loca", en referencia a su sobrepeso; a su sustituto en el cargo, el general Carlos Eugenio Vides Casanova se le alimentaría la fama de homosexual, con el sobrenombre de "Tuti Fruti" o "Muñecona"; Domingo Monterrosa sería apodado "Trompita de cuche"[92]; al general Onecífero Blandón se le renombraría atendiendo a sus supuestos problemas de alcoholismo y a sus acciones represivas, como "Borrachífero Blandón" o "Genocífero Blandón". Estos apodos se dirigirían también hacia los militares de

[90] FMLN. "Orientaciones generales para la presente etapa de la guerra popular revolucionaria [en línea]". Morazán, 11 de enero de 1984: <http://marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1984/ene/11.htm> [Última consulta: 02-03-2015]

[91] Transmisión de Radio Venceremos, 02-02-1985. MUPI: <http://av.lib.utexas.edu/index.php?title=HRDI:Mupi_rv_19850202_b1>

[92] Cuche es una forma popular de referirse al cerdo.

campo, de los que se haría burla por su incapacidad para conducir a su tropa o por su incontinencia verbal[93].

Las radios guerrilleras encontrarían en el desarrollo de las radionovelas un formato idóneo para parodiar y caricaturizar al Alto Mando de la Fuerza Armada. Radio Venceremos incorporaría a su programación un espacio humorístico conocido como "La guacamaya subversiva". Este espacio abordaría en tono de parodia la coyuntura política del país. Un ejemplo es la radionovela "Yo les propongo un nuevo tamal", con la que Radio Venceremos cuestionaría la legitimidad de los comicios presidenciales de 1984, parodiando a los candidatos presidenciales. "Corrupción, locura, frenesí, trampas del bajo mundo de la farsa electoral", publicitaría RV la radionovela, en la que particparían personajes como "Superloco Duarte" (en referencia al candidato del PDC, José Napoleón Duarte), "Robertico Sabuesón" (alter ego de Roberto d'Aubuisson, candidato de la extrema derecha, ARENA), "Chicha Guerrero" (sobrenombre que se le daría a José Francisco Guerrero, candidato del PCN) o "Chico Millones, digo Riñones, perdón Quiñónez", candidato del Partido del Pueblo Salvadoreño (PPS)[94].

> "Esa parte yo creo que fue muy eficaz. He tenido contacto después con soldados, inclusive suboficiales que escuchaban la radio, y me cuentan el impacto desmoralizador que tenían las radionovelas de "La Guacamaya subversiva". Uno, porque ellos mismos comenzaban a llamar a sus superiores con los mismos nombres con que la radio los llamaba. Y eso los desmoralizaba totalmente… Te voy a contar una anécdota. Ya al final de la negociación, a partir de cuando asesinan a los padres jesuitas, personalmente yo comienzo una campaña contra William Walker, que es un tema que yo lo estudié y tenía un libro que nunca publiqué sobre William Walker, entonces me sabía muy bien la historia de William Walker el filibustero, y después llega el embajador [de EEUU] con el mismo nombre. Entonces, a partir de ese bagaje que tenía empiezo a hacer unas comparaciones y a joder, a joder al embajador. Y llega un mensaje del exterior diciendo que están en una fase muy crítica de la negociación y que por favor que no lo mencione durante un período porque los tenía irritados"[95].

[93] Por sus declaraciones altisonantes ante los medios serían caricaturizados el coronel Mauricio Vargas, jefe del DM-4 de Morazán, que recibiría el apodo de "Sida Vargas", y el coronel Sigfredo Ochoa, "Bocón Ochoa", de la 4ª Brigada de Infantería en Chalatenango. Los coroneles Jaime Ernesto Flores y Miguel Méndez serían atacados, en cambio, por su falta de éxito en el desarrollo de la lucha contrainsurgente y renombrados como el "Gordo Flores" y "Muñequita Méndez".

[94] Transmisión de Radio Venceremos, 29-02-1984. MUPI: <http://av.lib.utexas.edu/index.php?title=HRDI:Mupi_rv_19840229_a>

[95] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

2. Las radios insurgentes: una herramienta estratégica en el marco de la guerra

Diversos factores incidieron, desde finales de los 70, en la reorientación hacia el medio radiofónico de la estrategia comunicativa insurgente. En cuanto al marco político salvadoreño, asistimos a un progresivo cierre de los medios de comunicación al movimiento revolucionario, en forma de barreras normativas gubernamentales, la autocensura de los medios mayoritarios y la represión sobre los periódicos y emisoras que habían mostrado mayor cercanía a las organizaciones populares y de oposición.

En un plano interno, comienza a hacerse evidente el agotamiento de la propaganda impresa y la prensa clandestina como herramienta de difusión hegemónica para las organizaciones revolucionarias. En primer lugar, por los elevados costes en términos económicos, de infraestructura y, sobre todo, de seguridad a los que obligaba la elaboración y distribución de la propaganda impresa, que dejaba expuestos tanto a editores, distribuidores como a posibles lectores. En segundo lugar, al acelerarse los ritmos del proceso político, las organizaciones demandarían instrumentos que garantizaran una comunicación más ágil y directa con la población, a la vez que les permitiera dar mayor difusión e inmediatez a sus mensajes.

Por último, el triunfo del proceso revolucionario en Nicaragua, que como hemos señalado en capítulos anteriores habría tenido su impacto a nivel organizativo y táctico en las organizaciones revolucionarias de El Salvador, también ejercería su influencia en el plano comunicativo. En este sentido, el ejemplo de Radio Sandino, la emisora que el FSLN había creado en septiembre de 1978 para acompañar la insurrección y que transmitía desde Costa Rica[96], estuvo presente en los primeros esfuerzos radiofónicos vinculados a la guerrilla salvadoreña: Radio Revolucionaria del Pueblo (RRP) y el llamado Proyecto "Ondina"[97].

Con el desarrollo de la guerra y los condicionantes que el nuevo tipo de conflicto impondría, el medio radiofónico adquirió una relevancia central en la estrategia de comunicación y propaganda del FMLN. En este nuevo contexto, asistimos al desarrollo y adaptación de diversos modelos de radiodifusión:

---

[96] ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis. "La radio clandestina en América Latina: notas para su estudio". En *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* Nº 59 (2007), p. 24.

[97] LETONA, Mercedes del Carmen. "Radio Venceremos, proyecto histórico de la revolución salvadoreña". En SISTEMA RADIO VENCEREMOS. *La decisión histórica de un pueblo*. SRV: Circa, 1985, p. 1; ESCALONA TERRÓN, María Teresa. *La radio como instrumento de lucha política: Experiencia de Radio Farabundo Martí (1982-1992)* [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, 2002. p. 30. Mercedes del Carmen Letona "Luisa" fue responsable del Sistema Radio Venceremos. Teresa Escalona participó en el equipo de Radio Farabundo Martí con el pseudónimo "Erandy". Su tesis ha sido recientemente publicada en El Salvador como libro: *Radio Farabundo Martí… en la memoria*. San Salvador: Fundabril, 2014.

radios clandestinas urbanas, radios que emiten desde el exterior (Costa Rica y Nicaragua) y las radios guerrilleras. La consolidación de este último modelo como el principal a partir de 1981 se vincularía al control territorial de algunas zonas del país por el FMLN y a la concepción estratégica que se otorgaría a este medio, al vincular la radio al mando político-militar insurgente.

2.1. Los esfuerzos iniciales: Proyecto Ondina y Radio Revolucionaria del Pueblo

Desde los iniciales proyectos de radio, se pondrían en práctica dos modelos elementales de radiodifusión clandestina. El primero, siguiendo el modelo de Radio Sandino, buscaría asentarse en el exterior para desde allí emitir la señal hacia El Salvador: este sería el caso del Proyecto "Ondina", impulsado por las FPL en Costa Rica, y que posteriormente aplicaría Radio Liberación desde Nicaragua. El segundo modelo, si bien también estaría inspirado en la emisora sandinista, buscaría vincularse directamente a la movilización social, otorgándole una orientación estratégica al instrumento de comunicación al situarlo a la par que la dirección política: esta sería la lógica seguida por el ERP para el desarrollo de RRP y, posteriormente, de Radio Venceremos[98].

Las FPL contemplarían inicialmente la instalación de una radio clandestina urbana, pero ni contaban con los equipos adecuados ni las pruebas realizadas resultaron exitosas[99]. Entre finales de 1979 e inicios de 1980, los esfuerzos se reorientarían al exterior, enfocándose a la conformación de una emisora clandestina en Costa Rica. El plan de la radio, conocido internamente como "Ondina", formaba parte de un proyecto más amplio, enmarcado en la internacionalización del aparato de propaganda de las FPL. Este proyecto, asentado en Costa Rica, se componía de cuatro aristas: la radio clandestina; la creación del Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR), internamente denominado proyecto "Vulcano"; la edición de la Revista Farabundo Martí; y el proyecto "Perol", que era "el nombre en código de una imprenta en la que imprimíamos la revista y también comenzamos a imprimir algunos libros", bajo el sello de la Editorial Farabundo Martí[100].

Para el desarrollo de la radio y el resto de proyectos, las FPL contaron con la colaboración del Partido Socialista Costarricense (PSC). Huezo Mixco señala que la relación con la dirección del PSC se daba a través de Willy Reuben y de Álvaro Montero. Además, una pareja de la estructura juvenil de los socialistas ticos "nos ayudaban a darnos cobertura en la casa que estábamos". Rafael Barrera, quien inicialmente se haría cargo del proyecto hasta la llegada

[98] LETONA, M. "Radio Venceremos, proyecto histórico...". Op. cit., pp. 3, 6.
[99] ESCALONA TERRÓN, M. *La radio como instrumento*... Op. cit, pp. 23-24.
[100] Entrevista a Miguel Huezo Mixco "Haroldo", San Salvador, 16 de noviembre de 2011. Sobre los proyectos mencionados profundizamos en el capítulo 6 de esta tesis.

de Huezo Mixco apunta que la relación con los socialistas ticos no dejaba de ser complicada "porque prácticamente tenían control y decidían un montón de cosas"[101]. En esta tensión entre salvadoreños y costarricenses incidía también las diferentes condiciones en que ambos grupos desarrollaban su acción política en cada país. Mientras los costarricenses vivían una situación de legalidad, los militantes salvadoreños, inclusive en Costa Rica, mantenían criterios de compartimentación:

> "Era una cosa muy singular porque nosotros teníamos la impresión, bueno, San José era una cosa diferente para la experiencia nuestra. Nosotros inclusive teníamos armas en las casas, estábamos dispuestos a que si llegaba un cateo nos íbamos a matar. Los ticos decían: 'están locos, eso no se hace aquí'. ¿Verdad? Esto es como fuera de lugar. Pero nosotros teníamos ese…"[102].

Junto a la pareja de costarricenses y Huezo Mixco, el grupo de la radio lo completaban los salvadoreños Renato Lara "Juan Carlos", que se encargaba de las cuestiones técnicas y "Adela", identificada por Huezo como una persona de confianza de Cayetano Carpio. Este equipo se instaló en una casa ubicada en el cantón de Moravia, al norte de San José, donde habilitaron una cabina de producción y comenzaron a realizar transmisiones de prueba bajo el nombre de Radio La Víctor. Posteriormente, este mismo equipo trasladaría las emisiones de prueba a Guanacaste, zona fronteriza entre Nicaragua y Costa Rica[103], hasta que los dos militantes ticos de la radio fueron detenidos por la policía de este país[104]. Este hecho, unido a las necesidades relacionadas con la preparación de la ofensiva de enero de 1981, marcaría la paralización de un proyecto, que aunque con un carácter unitario tendría continuidad con Radio Liberación.

El ERP se había caracterizado a lo largo de la década de 1970 por el desarrollo de la propaganda armada y, en especial, por la toma combinada de radioemisoras. Entre finales de 1978 e inicios de 1979, en la dirección del ERP se comenzó a plantear la posibilidad de generar una radio propia[105]. Esta idea buscaba disputar los medios de difusión masiva al enemigo y enlazaba con la perspectiva insurreccional que defendía esta organización. Esta línea de acción precisaba de una comunicación "efectiva", que tuviera un impacto "masivo y directo" en la sociedad[106]. El proyecto quedaría momentáneamente aparcado a raíz del golpe de estado del 15 de octubre de 1979, al que seguiría un corto período de ampliación de oportunidades en el acceso a los medios.

> "…tuvimos claridad de que esta apertura no iba a mantenerse mucho tiempo y sobre todo que con ella iba a producirse un movimiento de masas en el cual

[101] Entrevista a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012.
[102] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011
[103] *Ibíd.*
[104] ESCALONA TERRÓN, M. *La radio como instrumento*... Op. cit, p. 25.
[105] LETONA, M. "Radio Venceremos, proyecto histórico...". Op. cit., p. 1.
[106] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*. Op. cit, p. 206.

> había que insertarse con un instrumento de información y propaganda masiva como era la radio"[107].

Con esta intención, la dirección del ERP encargaría a Jorge Meléndez "Jonás" conseguir el equipo e introducirlo al país. El encargo fue recogido en México por César Martí[108], quien contactaría con un ingeniero en Guadalajara que lograría habilitar un viejo transmisor *Viking Valiant* para que emitiera en onda media. Para introducirlo en El Salvador, se adquirió un pequeño remolque y se embutió el transmisor oculto en una caja que tenía empotrado un lavamanos[109]. El internacionalista mexicano Augusto Vásquez participó, junto a otro compañero, en el traslado del equipo técnico de la radio desde México hasta El Salvador:

> "Cuando a mí me dijeron: 'mirá, hay una misión para El Salvador', le pregunté al compañero: '¿Son fierros?'. Me dijo: 'No, no, es otra cosa'. Tampoco me quisieron especificar qué era. En el camino surgieron algunos contratiempos. Veníamos por Guatemala con el compañero y se dio este evento [Masacre de la Iglesia El Rosario], entonces se perdió el contacto y nos recibió en Guatemala una mujer guatemalteca, que tenía que hacer el contacto con la gente de El Salvador. Pero la conexión se había perdido porque había habido aquí esta masacre. En principio todo el equipo nos lo iban a recibir en Guatemala, pero al no poderlo recibir nos tuvimos que venir hasta acá [San Salvador]. Tardamos varios días en hacer contacto con 'Jonás' para poder entregar el material. Ahora, ya en el camino, en Guatemala, en la frontera, nos tuvieron retenidos casi todo un día porque sospechaban algo, pero no sabían el qué. Fue un proceso de observación para ver en qué momento nos poníamos nerviosos. Al final, no descubrieron. Era un carro pequeño con un remolque que se hacía una tienda de campaña. Entonces, en todos los fierros con que se armaba la tienda, venían las antenas, todo lo que venía del equipo venía ahí. Si alguien entraba y miraba, veía un montón de fierros, no te dabas cuenta que era todo eso"[110].

La radio comenzaría las emisiones formales el 22 de enero de 1980, coincidiendo con la Marcha de la Unidad, organizada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) y estaba concebida para abarcar sólo San Salvador. Desde finales de 1979, se habían realizado transmisiones de prueba de diez minutos para lo que el equipo se trasladaba a una loma cerca de la capital[111]. El ERP elaboró una campaña anunciando su salida y animando a la

---

[107] LETONA, M. "Radio Venceremos, proyecto histórico...". Op. cit., pp. 1-2.
[108] Mario César Martí sería posteriormente responsable del Comando Internacional de Información (COMIN), estructura de propaganda del ERP en Nicaragua.
[109] LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador, UCA Editores, 1991, pp. 13-16.
[110] Entrevista a Augusto Vásquez, fotógrafo y camarógrafo del Sistema Radio Venceremos. San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[111] LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit., p. 24.

población a sintonizarla, "entre los 1400 y 1600 kilociclos" de onda media, los días martes y viernes en dos transmisiones: a las 12:30 y 18 horas[112].

Para la marcha del 22 de enero, el transmisor se instaló en la Universidad Nacional y se volcó la organización al completo. Ana Sonia Medina "Mariana" se encargó de la locución y "Jonás" de la labor técnica. Joaquín Villalobos, "Alejandro Montenegro" y Mercedes del Carmen Letona actuaron como equipo de seguridad[113]. La duración de la emisión se prolongó esta vez durante una hora, por lo que manualmente había que ventilar el transmisor que se recalentaba. Previamente, un equipo había colocado una antena dipolo sobre el techo de la Facultad de Ingeniería. El equipo de locución, que se había instalado en una pequeña habitación de la universidad, debió locutar bajo unas mantas de lana que pretendían amortiguar sus voces[114]. RRP prosiguió posteriormente sus emisiones hasta que la transmisión fue localizada.

> "...en un programa en que estaba 'Mariana', unos cuadros de masas y yo, el enemigo nos pone un helicóptero encima: nos habían descubierto. Se implementó el dispositivo de seguridad y evadimos el operativo sin tener que lamentar bajas y sin perder ningún tipo de materiales y aparatos. A este problema de seguridad vino a aunarse la tremenda carga organizativa que suponía la radio, pues nos inmovilizaba una gran cantidad de hombres. Es así como el proyecto de la radio quedó cerrado"[115].

2.2. Una radio unitaria para el FMLN, Radio Liberación

El 29 de octubre de 1980, la Dirección del FMLN enviaría una circular interna a su estructura en Nicaragua en la que expresaría su preocupación ante el desconocimiento de buena parte de la población salvadoreña de los avances alcanzados por los insurgentes y la existencia de sectores "cada vez más confundidos y afectados por la moral de derrota"[116]. El FMLN apuntaría a dos factores para explicar esta situación: la eliminación de toda posibilidad de libre expresión por parte de los medios y la insuficiencia de las formas tradicionales de propaganda utilizadas por el movimiento revolucionario hasta ese momento. En este sentido, la misiva refleja la urgencia por poner en marcha una radio propia del FMLN, que permitiera hacer frente al "cerco informativo" gubernamental. El documento es revelador en cuanto a que para esa altura, octubre de 1980, el FMLN barajaba tres proyectos diferentes para desarrollar su emsiora.

---

[112] "El pueblo tiene ya un nuevo instrumento de lucha: Radio Revolucionaria del Pueblo, voz oficial del ERP". En *El Combatiente* Nº 20 (Febrero de 1989), p. 2

[113] LETONA, M. "Radio Venceremos, proyecto histórico...". Op. cit., p. 3.

[114] LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit,, p. 24-28.

[115] LETONA, M. "Radio Venceremos, proyecto histórico...". Op. cit., p. 4.

[116] La Dirección Revolucionaria Unificada Político-Militar (DRU) del FMLN estaba conformada en ese momento por las FPL, el PCS y el ERP. Al mes siguiente reingresaría la Resistencia Nacional y en diciembre se incorporaría el PRTC.

El primero, al que se identificaría como "Proyecto Lagos"[117], consistía en la instalación de una radio clandestina de onda corta en Nicaragua, con capacidad para transmitir a El Salvador y Centroamérica. La radio quedaría bajo la responsabilidad de la Comisión de Propaganda unitaria y en su equipo deberían estar representadas las diferentes organizaciones del FMLN. El segundo proyecto era el de una radio móvil, también en onda corta y con capacidad para cubrir el territorio salvadoreño. Esta opción se contemplaba como una alternativa al primero, con la que el FMLN buscaba asegurarse "que las variaciones en el comportamiento de Lagos [Nicaragua] no nos vaya a dejar sin la Radio". A diferencia del primer proyecto, en el que se sugiere el apoyo técnico de Nicaragua y Cuba, la dirección del FMLN instaba a mantener este segundo compartimentado y apoyarlo sólo en "medios propios". Por último, el documento apunta a un tercer proyecto, ya en marcha, para transmisiones en el interior del país "con la radio del ERP"[118].

El "Proyecto Lagos" sería considerado por el FMLN como el "más estratégico" de los tres y de su impulso surgiría en enero de 1981 Radio Liberación. Para su instalación, serían trasladados desde Costa Rica los equipos utilizados por las FPL para el "Proyecto Ondina". Su responsable, Miguel Huezo, junto a "Juan Carlos" se incorporarían al equipo unitario que se asentó en Managua. A él se integraron por el ERP, Mercedes del Carmen Letona y César Martí; por el PRTC Carmen Elena Echevarría; y Miguel Sáenz Varela y Tirso Canales por el PCS[119].

> "La radio estaba operando en la casa de Shafick Handal en Managua, allá en el planetario. Y las transmisiones se hacían pregrabadas en un estudio de un venezolano colaborador del ERP. Y yo llego todos los días en la madrugada con ese 'tape' a una casa secreta que tenemos en la carretera León y hacemos la transmisión"[120].

Radio Liberación saldría al aire el 10 de enero de 1981, acompañando el inicio de la ofensiva del FMLN y transmitiendo entre las bandas de 31 a 41 metros de los 7,2 Mhz, en tres emisiones diarias (0 am, 12 am y 7 pm)[121]. La emisora tendría un escaso recorrido debido a las dificultades para consensuar entre las

[117] "Lagos" era el nombre en clave con el que el FMLN identificaba a Nicaragua.
[118] FMLN. "Nota oficial". DRU-PM del FMLN. San Salvador, 29 de octubre de 1980. CAMENA.
[119] Entrevistas a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013; Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012; Julio Reyes, integrante del COLCOM-HM. San Salvador, 23 de octubre de 2013; y Tirso Canales, escritor salvadoreño, participó en Radio Liberación y dirigió la estructura de la agencia Notisal en Costa Rica. San Salvador, 12 de noviembre de 2012. Este último señala también la participación en el proyecto de Raúl Edmundo Monzón, Federico Baires y Manuel Chávez. En cuanto a la representación de la RN en la radio, algunas fuentes señalan a Alfonso Hernández, posteriormente responsable de *Radio Guazapa*, aunque este dato no ha podido ser contrastado.
[120] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[121] "Escuche Radio Liberación". En *Venceremos* Nº 7 (Febrero de 1981), p. 8.

cinco organizaciones la terminología y el discurso a transmitir[122], y al propio modelo comunicativo sobre el que se había configurado la radio.

Las informaciones de Radio Liberación se nutrían fundamentalmente de los cables de Prensa Latina y la Agencia Nueva Nicaragua. Alberto Ramos, quien trabajaba en ese momento en La Voz de Nicaragua, emisora oficial del Gobierno sandinista, explica que realizaba una selección diario de los cables informativos sobre El Salvador que entregaba al equipo de la radio. En función de estos se conformaban los noticiarios sobre la ofensiva insurgente: "Lo que me decía el equipo este es que normalmente ellos tomaban el cable tal y como llegaba e íntegro lo ponían y le daban lectura. Nunca editaron en ese momento porque creían en la información que venia de las agencias de noticias"[123]. Esta forma de trabajo partía de una concepción que entendía la radio en una dimensión propagandística, pero sin conexión con la dirección política y militar del FMLN en el interior del país, lo que la alejaría del carácter estratégico asumido posteriormente Radio Venceremos. En el plano informativo, al sustentarse en cables de agencia, Radio Liberación ofrecía una información tardía y alejada de los acontecimientos, lo que incidía en una falta de credibilidad del medio:

> "Yo estaba aquí en San Salvador. Vos escuchabas la Radio Liberación cuando ya se había roto la ofensiva, a los dos o tres días, con una información desfasadísima… era una cosa tremenda. Pero decían que estábamos dando reata en cualquier punto del país y ya habían pasado dos o tres días. Entonces una situación operativa bien yuca. Por qué sucede esto. Por el problema de comunicación, o sea, de aparatos de comunicación. Cuando ya las tropas habían atacado e iban en retirada, vos no podés estar a través de la radio diciendo "en estos momentos estamos atacando" tal cosa. Ese es un problema"[124].

2.3. La guerra a través de las ondas: Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí

La ineficacia de Radio Liberación como herramienta informativa y propagandística, y las posibles repercusiones que podía tener para la Revolución Sandinista la existencia de una radio clandestina en su territorio emitiendo hacia El Salvador, determinaron a la Comandancia del FMLN el cese de sus transmisiones[125]. Cada organización optaría entonces por poner en marcha sus propios medios radiofónicos. Radio Venceremos, la emisora impulsada por el ERP, había salido al aire el 10 de enero de 1981 coincidiendo con la ofensiva y se consolidaría como la voz oficial del FMLN. En Usulután, el PRTC instalaría una emisora de carácter local, Radio Unidad, que emitiría por primera vez en

[122] ESCALONA TERRÓN, M. *La radio como instrumento*... Op. cit, p. 25.
[123] Entrevista a Alberto Ramos, San Salvador, 5 de octubre de 2012.
[124] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.
[125] Entrevista a Carlos Argueta, responsable del COMIN y de Radio Venceremos, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

octubre de 1981. Con el bagaje del "Proyecto Ondina" y la experiencia fracasada de Radio Liberación, las FPL pondría en marcha su propia emisora, Radio Farabundo Martí, que saldría al aire en enero de 1982. La última experiencia en este campo fue la de Radio Guazapa, que impulsada por la RN el Cerro de Guazapa buscaría convertirse en "una tortolita de cara a las zonas urbanas y suburbanas"[126]. Sólo RV y RFM lograrían consolidarse y mantendrían su emisión hasta ser legalizadas en el marco de los acuerdos de paz.

Siguiendo a Ricardo Ribera, se pueden establecer cinco grandes períodos de la guerra civil en El Salvador. El primero (1972-1980) estaría definido por su carácter "irregular", con bandos no configurados formalmente y caracterizado por el uso descoordinado y descentralizado de la violencia por ambas partes (organizaciones político-militares, por un lado, y fuerzas policiales y escuadrones de la muerte, por otro). Este período alcanzaría hasta la conformación del FMLN, que adopta la estructura de un ejército y se dota de un Estado Mayor que centraliza la acción insurgente. En el sector gubernamental, esta etapa quedaría definida por la subordinación de las diferentes fuerzas de seguridad a la Fuerza Armada, que pasaría a dirigir la estrategia contrainsurgente. En este segundo período (1981-1983), al que caracteriza como de "guerra total", las fuerzas en conflicto buscarían la derrota militar del enemigo a corto plazo. El FMLN aspiraba a desencadenar una ofensiva y desarrolló la táctica de concentración de fuerzas, con la que logró arrebatar la iniciativa militar a las fuerzas gubernamentales y consolidar zonas bajo control revolucionario. La Fuerza Armada buscaría, por el contrario, aislar a las fuerzas guerrilleras en las zonas periféricas del país y su aniquilamiento.

El tercer período (1984 y 1989) es definido por Ribera como de "guerra integral", en el que ambos bandos conciben una definición de la guerra a largo plazo. En esta etapa la Fuerza Armada buscaría retomar la iniciativa, reestructurando sus fuerzas para la guerra irregular y desarrollando una estrategia cívico-militar bajo la concepción de "guerra de baja intensidad", con la asesoría de los Estados Unidos. El objetivo de la estrategia gubernamental se orientaría a aislar socialmente a la insurgencia. Ante la readecuación de la Fuerza Armada, el FMLN respondería dislocando sus fuerzas y proyectando una guerra de desgaste que buscaría extender a cada rincón del país. Las operaciones insurgentes buscaban golpear constantemente a las fuerzas gubernamentales y avivar los conflictos y luchas reivindicativas en la retaguardia gubernamental. El cuarto período arrancaría con la ofensiva insurgente de noviembre de 1989 y desembocaría en la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. En esta que Ribera denomina "de guerra con negociación" se mantiene el conflicto en el campo militar, pero se impone "la mesa de negociación". Finalmente, los Acuerdos de Paz abrirían el período de posguerra,

[126] "Ese misterioso mundo del futuro". Alfonso Hernández. En *Guazapa* Nº 50 (Junio de 1984), p. 4.

en lo que los esfuerzos se orientan a la democratización y desmilitarización del país y el desarme de la insurgencia[127].

Partiendo de esta periodización de la guerra civil salvadoreña, profundizaremos en Radio Venceremos (RV) y Radio Farabundo Martí (RFM) analizando el papel que desenvolvieron estos medios en las diferentes coyunturas que presentó el conflicto, cómo respondieron y se adaptaron organizativamente y a nivel comunicativo a estos períodos, y cómo se insertaron en la estrategia de propaganda y de movilización del FMLN. En este sentido, trataremos de señalar los rasgos comunes y las particularidades que presentaron estas emisoras para, finalmente, analizar las funciones que RV y RFM desarrollaron en un plano interno, hacia la población y como herramienta de difusión internacional, aspecto sobre el que incidimos en el siguiente capítulo.

2.3.1 Radio Venceremos, de emisora del ERP a voz oficial del FMLN

Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", periodista venezolano, se convertiría a lo largo de la década de 1980 en la voz de la insurgencia, una voz buscada en el dial por quienes sintonizaban Radio Venceremos y que otros tantos intentaron acallar. "Santiago" había participado en diferentes proyectos comunicativos en el contexto de la Revolución Sandinista. Había colaborado en el diario *La Prensa*, participado brevemente en el periódico *Barricada* y en la emisora gubernamental La Voz de Nicaragua. En 1980 se trasladaría a la Costa Atlántica nicaragüense para instalar una emisora bilingüe (en castellano y lengua misquita): "En esas circunstancias se produce el asesinato de monseñor Romero y ahí comienzo a tener contacto fundamentalmente con Hernán Vera, que era un cineasta venezolano. Ahí lo conozco, y a través de él es que hago yo el contacto con la gente del ERP"[128].

La dirección del ERP, en la persona de Claudio Rabindranath Armijo, le propone trasladarse a El Salvador para poner en marcha una emisora que acompañara la ofensiva de enero de 1981. Para entonces, el ERP había trasladado desde San Salvador a Morazán el transmisor *Valiant Viking* utilizado por Radio Revolucionaria del Pueblo, que entraría a este frente de guerra el 17 de diciembre de 1980. El equipo de la radio quedaría constituido inicialmente por el propio "Santiago", Hernán Vera "Maravilla" y "Tita", que se encargaría del monitoreo de las emisoras internacionales. En enero de 1981 se había incorporado a la radio en labores técnicas "Mauricio", poco después lo haría el

[127] RIBERA, Ricardo. "De la guerra a la paz. Análisis dialéctico del proceso histórico salvadoreño". En *Realidad* Nº 95 (2003), pp. 669-673.
[128] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

ingeniero "Apolonio", también al equipo técnico, y en marzo se integraría Marina Manzanares "Mariposa", desde entonces la voz femenina de la radio[129].

Este grupo se iría enriqueciendo a lo largo de los años, conformándose un equipo de producción interno al que se integrarían, entre otors, en tareas de locución, redacción y archivo el periodista Marvin Galeas, Milagro Ventura "Lety", la internacionalista mexicana María del Socorro Álvarez "Marianita Chicas", Silvia Catalina López "Morena la Mota", América Vaquerano "Dina" y Aída Marta Urbina "Marcela"[130].

Figura 40. "Santiago", de RV, realizando una entrevista

El primero de enero de 1981 el equipo inicial lograría completar con éxito la primera transmisión de prueba y nueve días después, coincidiendo con el arranque de la ofensiva, RV salía al aire oficialmente con una alocución de Joaquín Villalobos. Tres elementos caracterizarían a Radio Venceremos desde un principio, el carácter estratégico concedido por el ERP a la emisora, la dimensión internacional con la que se configuró el proyecto y el reclutamiento de comunicadores experimentados. Uno de éstos comunicadores fue el periodista alemán Paolo Lüers[131], quien recuerda que cuando lo contactaron en 1980 el proyecto le pareció "entre una total locura y una genialidad".

> "Cuando me reclutaron en Berlín, me hablaban de lo que ellos [el ERP] querían hacer. Estaban trabajando una estrategia en donde lo político, lo militar y la comunicación eran como tres pilares con el mismo derecho. Al principio pensaba que esto era como discurso o el gancho para captarme. Pero cuando me acerqué

[129] HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos. *La terquedad del izote*... Op. cit., pp. 30, 35, 38, 53.
[130] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 223-224.
[131] Lüers fue uno de los principales impulsores de la campaña "Armas para El Salvador", iniciada en noviembre de 1980 por el periódico *Die Tageszeitung*. La campaña recaudó 1,3 millones de dólares para financiar al FMLN ("Armas para El Salvador". En *Señal de Libertad* Nº 36 (1985), p. 34).

> un poco más, me di cuenta que iban en serio. Básicamente, lo que me presentaron es: vamos a hacer la radio, la radio va a funcionar en Morazán, queremos que sea manejada por profesionales muy creativos.
> *- Y bueno, yo les digo: ¿Cómo van a hacer? ¿Cómo van a garantizar que esto pueda funcionar? La seguridad de la gente y todo esto...*
> *- Nosotros vamos a poner literalmente nuestra fuerza militar en función de esto.*
> Vaya, ya cuando llegué a Morazán me di cuenta de que esto era cierto, absolutamente cierto[132].

Los testimonios de Lüers y Henríquez Consalvi apuntan a que el ERP confiaba en una resolución rápida de la guerra, en la línea de la concepción insurreccional que impulsaba esta organización. Esta visión, afirma Lüers, "murió en enero del 81" al no conseguir la ofensiva del FMLN arrastrar a la población hacia un levantamiento insurreccional. Se iniciaría entonces un proceso de reacomodo que tendría su impacto en el terreno militar, organizativo y comunicativo, y que estaría determinado por la evolución táctica de una guerra de movimientos a la defensa de posiciones. Joaquín Villalobos asegura que en este cambio táctico fue determinante la defensa de la emisora como "instrumento político", lo que obligó al ERP a "fijarnos al terreno"[133]. Según Paolo Lüers, esta concepción generó un debate interno entre los combatientes, que consideraban que la emisora limitaba su capacidad operativa.

> "Muchos de los guerrilleros, de los combatientes, al principio no lo entendían… "Si nos quitan esa radio de encima podemos operar de otra manera. Ahorita estamos a veces por semanas 'babysiting' la radio". Pero muy rápido, en el transcurso de esta historia, ellos mismo se dieron cuenta de la importancia que tenía. La importancia interna. Daba cohesión, ánimo a todo el conglomerado de la guerrilla"[134].

La defensa de territorio por parte de la insurgencia no debe desvincularse de los esfuerzos del FMLN por ser reconocido internacionalmente como fuerza beligerante, para lo que siguiendo el Protocolo adicional II a los Convenios de Ginebra de 1949, necesitaría dotarse de un mando único y mantener el control territorial de una zona del país. Este reconocimiento llegaría en agosto de 1981, mediante la Declaración Franco-Mexicana, en la que estos dos países avalarían a la alianza FDR-FMLN como fuerza política representativa.

El otro rasgo que define el proyecto de Radio Venceremos es su carácter internacional, tanto a nivel de difusión como en su aspecto organizativo y

---

[132] Entrevista a Paolo Lüers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.
[133] HARNECKER, Marta. *Pueblos en armas*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985, p. 173. Esta misma idea es recogida en el libro testimonial de Carlos Henríquez Consalvi: "... en base a una consideración política se toma la decisión de resistir, de defender el territorio. Para defender la radio tendremos que modificar la táctica de guerra de movimientos y pasar a una modalidad de defensa de posiciones" (*La terquedad del izote...* Op. cit., p. 41).
[134] Entrevista a Paolo Lüers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

técnico. Si bien incidiremos en la estrategia de difusión internacional del ERP en el siguiente capítulo, especialmente en la conformación del Sistema Radio Venceremos, es necesario señalar en este punto algunos aspectos que permitieron otorgar cierta estabilidad a las emisiones de RV.

Figura 41. Radio Venceremos

La radio contó desde un principio con un equipo en el exterior, integrado en la estructura de propaganda que el ERP había impulsado en Nicaragua y que sería conocida como Comando Internacional de Información (COMIN). El COMIN alimentaba de información sobre El Salvador a los medios internacionales asentados en Managua y a los periódicos y radios nicaragüenses "amigables": "Eso fue un proceso de intercambio que duró prácticamente toda la guerra. Nos suministraban toda la información que ellos recibían por télex y a cambio les suministrábamos los boletines de información de las fuentes internas". Esta información era procesada por el equipo exterior de la radio y enviada a la emisora, donde se continuaba "depurando" y constituía la fuente principal de la sección "Plomo informativo"[135].

> "En el COMIN estaba instalado un radio transmisor de onda corta. En la noche se quedaba trabajando como una mesa de redacción, se enviaban télex a los medios de prensa. Entonces se quedaba redactando notitas. En la mañana se las leían por radio transmisor en onda corta al equipo de la radio que tenía otro transmisor.

[135] Entrevista a Oscar Samayoa, integrante del COMIN. San Salvador, 30 de noviembre de 2011.

> Notitas cortas, síntesis, y la radio en Morazán las grababa y después con estudiantes que tenían en Morazán las transcribían y eso ayudaba a conformar el "Noticiero Internacional", el "Noticiero Político", que la radio transmitía. La mesa de redacción del equipo de Managua se juntaba dos veces al día. La de la noche, [para] la primera edición en la mañana. Y en la tarde, ya como 4 o 5 le mandaba otra nota. A veces un editorial porque se tenían más elementos"[136].

La retaguardia nicaragüense permitió también al ERP implementar una transmisión paralela desde este país, que entraba en funcionamiento cuando el equipo de la radio de Morazán tenía "problemas operacionales"[137]. La transmisión paralela permitió a la Venceremos contar con una estabilidad de la que no dispondría la otra emisora insurgente, Radio Farabundo Martí, generando una sensación de "fortaleza" del medio. Las transmisiones desde Nicaragua se produjeron a lo largo de toda la década, pero adquirieron mayor desarrollo en coyunturas específicas, como por ejemplo la preparación de la ofensiva de 1989, donde el equipo de la radio se traslada en bloque de Morazán a Nicaragua.

> "La radio se mueve entera. Todo el aparato. Se conserva en Morazán una especie de señuelo repetidor. Ya la comunicación, gracias a unos técnicos muy buenos y al apoyo de los alemanes, había una tecnología muy avanzada. Entonces consigues establecer un enlace desde Cosigüina [en Nicaragua] hasta Morazán, porque son dos alturas, y por señal de FM retransmitían la señal que transmitían de allá a Morazán. Y Morazán estaba montada ya no la radio, una repetidora, y la radio de Morazán por altura retransmitía la señal de FM hasta otro punto alto, que es aquí detrás de la ciudad, que es el cerro de Guazapa. Y de ahí la señal FM que llegaba a San Salvador"*[138]*.

A nivel de contenidos, este primer período de la radio (1981-1983) vendría determinado por tres coyunturas: la ofensiva de enero de 1981, la consolidación de zonas de control revolucionario y el cambio estratégico impulsado por el ERP, hacia las grandes concentraciones de fuerzas. Siguiendo a Esperón, este período se caracteriza a nivel técnico por el uso de transmisiones en onda corta y la emisora se orienta a movilizar a su propia base social, informar en una línea contrainformativa (desmentir las informaciones gubernamentales), y denunciar la violación de los Derechos Humanos en el país[139].

---

[136] Entrevista a Carlos Argueta, responsable del COMIN y director de Radio Venceremos. San Salvador, 30 de noviembre de 2011.

[137] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2011. Esta información es también confirmada por William Pascacio "Memo" en testimonio a Luis Alvarenga: "no siempre la radio en Morazán podía desenvolverse, porque había operativos y andaban cargando los aparatos. Y la radio transmitía siempre. Es decir: que aunque hubiera un gran operativo y allá no pudieran transmitir, eso lo hacíamos nosotros desde Nicaragua" (*Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 253).

[138] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2011.

[139] RODRÍGUEZ ESPERÓN, Carlos. "La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo" [en línea]. En *Causas y Azares* Nº 1 (1994), pp. 99-106.

Inicialmente, RV nace para "acompañar" la ofensiva, adoptando un carácter agitativo e incentivando la incorporación de la población: "Si vos escuchás, el primer año fundamentalmente, uno de los sectores para el cual estaba dirigido la mayoría de los mensajes era para un público no organizado. No solamente dar a conocer los planteamientos políticos, sino también llegar a sectores juveniles para precisamente organizarlos"[140]. Esta línea de contenidos no desaparecía durante los años del conflicto, pero perdería peso en favor de contenidos más vinculados a la organización colectiva o la educación política, al irse modificando la concepción de una guerra de corto plazo a una de largo recorrido. Entre 1981 y 1982, junto a las informaciones de corte militar, los contenidos de RV incidirían sobre dos fenómenos: el control territorial y la denuncia de las masacres cometidas por las fuerzas gubernamentales sobre la población civil.

Respecto al primer punto, el equipo de la radio busca "proyectar la consolidación de los territorios bajo control", en un esfuerzo por "dar seguimiento a la formación del poder popular"[141]. En este sentido, se elaboran reportajes sobre los aspectos de producción en las zonas bajo control revolucionario, la alfabetización o el sistema de salud insurgente y se desarrolla una programación enfocada a la participación popular[142]. Surgen programas, como "Los poderes creadores del pueblo" y "La piedra de moler", que promueven la participación directa de los combatientes y de la población organizada en la elaboración de los contenidos y difunden la cultura popular. En un nivel comunicativo, estos espacios permitirían quebrar el modelo de comunicación unidireccional emisor-receptor y generarían un sentimiento de identificación entre la radio y los oyentes, especialmente en las zonas guerrilleras[143].

Por otro lado, RV desarrollaría una intensa campaña de denuncias sobre la represión institucional y la violación de los DDHH sobre la población civil, que tendría en la masacre de El Mozote su momento álgido[144]. El tratamiento informativo realizado de estos hechos (entrevistas a supervivientes, listados de las personas asesinadas, registro fotográfico, entrevistas a mandos militares capturados), pondría en evidencia la versión gubernamental, que rechazaba la existencia de la masacre y apuntaba a una estrategia de propaganda insurgente para desacreditar al gobierno. Esta versión fue retomada inicialmente por la prensa internacional hasta que periodistas de *The Washington Post* y *The New*

[140] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[141] *Ibíd.*
[142] CONSALVI, C. H. *La terquedad del izote…* Op. cit., pp. 64-65, 68, 71.
[143] RODRÍGUEZ ESPERÓN, C. "La guerra y la paz…". Op. cit.; LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit., pp. 120-122.
[144] Como la Masacre de El Mozote se conoce al asesinato de, al menos 767 hombres, mujeres y niños, por el Batallón Atlacatl de la Fuerza Armada, en el caserío El Mozote (Departamento de Morazán) y poblaciones cercanas entre el 11 y el 13 de diciembre de 1981.

York Times confirmaron en el terreno la veracidad de lo informado por RV. La masacre de El Mozote supondría un tremendo descrédito para el Gobierno salvadoreño y, en contraposición, aportaría a Radio Venceremos credibilidad en medios periodísticos internacionales, siendo adoptada por éstos como una fuente de información fiable. La difusión de la masacre y de otros hechos de violencia generados desde las esferas de poder permitiría que la Opinión Pública internacional tornara la mirada hacia El Salvador y se posicionara en el conflicto.

> "Vos no podés decir que el Frente manipulaba a la NBC o a la CBS… Hubo un elemento importante, que no era producido por nuestro esfuerzo directo. El problema fue que estos bobos aquí fueron unos salvajes. Y la masacre del Mozote, la del Sumpul, el asesinato de monseñor Romero… hombre, el asesinato de un montón de sacerdotes antes de la guerra, asesinatos de indígenas y campesinos en zonas donde no había guerra, cooperativistas que fueron masacrados y que no tenían vinculación con ninguna organización. Los cadáveres aquí aparecían frente a los colegios de niñas, decapitados, quemados, frente a la entrada de un colegio católico. Eso creo que genera un impacto psicológico a nivel internacional impresionante".

Un segundo período dentro de esta primera etapa de la radio se produce entre 1982 y 1983 y se vincula al cambio táctico emprendido por el ERP, y posteriormente por el resto de fuerzas del FMLN, de concentración de fuerzas y limpieza de puestos enemigos. Este proceso tendría su impacto en la radio a nivel de contenidos, del trabajo del equipo de producción y en un nivel técnico, con el desarrollo de emisiones en FM.

> "Joaquín [Villalobos] plantea que hay que abandonar la guerra de guerrilla y hacer un paso a formar unidades grandes y arrasar con territorios y limpiar toda una franja de la mitad del país de guarniciones y tomar control ahí. Todo el mundo dijo que estaba loco. Hubo una gran discusión de si había que hacer esto, yo estuve en esas discusiones, y todos dicen que no, que no había condiciones. Entonces Joaquín dijo: Bueno, si ustedes no lo quieren hacer, yo lo voy a hacer. Se formó la tal Brigada Arce Zablah y comenzó el hijoputa a arrasar todo el terreno y cuando vieron las FPL esto, tratando de hacer lo mismo, rapidito, rapidito, y aplicaron lo mismo. Vaya, esto obviamente tenía que reflejarse en comunicaciones. Ya no era el mensaje de "estamos vivos". El mensaje es "estamos avanzando". Pero ya no una cosa insurreccional, sino que estamos quebrando el control del Estado en el terreno. Ya no es la cosa idílica de la vida en las zonas liberadas, sino que eso era ya de choque"[145].

En este período asume la dirección de la Radio Carlos Argueta, que impulsaría la adaptación de la radio ante la nueva coyuntura. A Radio Venceremos le correspondería, en primer lugar, consolidar el viraje internamente, difundiendo la nueva línea estratégica entre los combatientes (que fuera comprendida por

[145] Entrevista a Paolo Lüers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

éstos, que entendieran que eso era lo importante[146]). A nivel de contenidos, esto tendría su reflejo en una serie de reportajes sobre la Escuela Militar Rafael Arce Zablah. Posteriormente, la emisora buscaría proyectar externamente las victorias del FMLN sobre la Fuerza Armada, a raíz del proceso de concentración de fuerzas. En esta línea se definirían dos estrategias. Por un lado, se crearían las unidades móviles de la radio que acompañarían a las tropas insurgentes al combate, transmitiendo los asaltos y operativos militares. Por otro lado, la radio pondría al aire entrevistas y testimonios de los soldados y mandos capturados y retransmitiría la liberación de presos de guerra, aspectos sobre los que ya hemos incidido.

A nivel técnico, el asedio sobre las posiciones enemigas permitiría a Radio Venceremos la introducción de mejoras en la transmisión, iniciando las emisiones en FM. En septiembre de 1982 se había instalado una planta repetidora en Guazapa para transmitir hacia San Salvador. Posteriormente, se colocarían repetidoras móviles en Torola para transmitir hacia la zona paracental, otra en Joateca enfocada hacia La Unión y San Miguel, y una última en Usulután[147].

2.3.2 Radio Farabundo Martí... de las FPL del FMLN

La emisora de las FPL no comenzaría a emitir sino hasta el 22 de enero de 1982, fecha cargada de simbolismo para el movimiento revolucionario salvadoreño, que conmemoraba ese día la insurrección campesina de enero de 1932. Los esfuerzos logísticos y organizativos -traslado de equipos, creación de las corresponsalías- apuntan, sin embargo, a que la intención de esta organización fue la de poner al aire la radio poco tiempo después de la ofensiva. Diversos factores incidieron en el retraso de las emisiones de RFM: la concentración de esfuerzos en Radio Liberación, proyecto al que las FPL habían aportado los principales recursos humanos y técnicos, la pérdida de los primeros equipos de transmisiones y la captura del primer equipo de locución y redacción[148].

A finales de 1980 entrarían a Chalatenango los primeros equipos de la emisora de las FPL. Rafael Barrera "Sebastián", que estaba en Costa Rica como responsable del Proyecto "Ondina", sería reclamado por la dirección de las FPL para que regresara a San Salvador y organizara el traslado.

---

[146] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[147] LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit., pp. 284-287.
[148] María Teresa Escalona recoge estas caídas e identifica a los componentes de esta estructura como "Ricardo", locutor de Radio Diez; "Sonia", también locutora; e "Israel", redactor que trabajaba en el Canal 10 (ESCALONA, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit, p. 33). En testimonio al autor, Rafael Barrera señala que en el momento de su detención, en mayo de 1981, es también apresado "un compañero de pseudónimo 'Manuel', un locutor que iba para Chalatenango para la RFM que vivía con nosotros".

> "'Ingeniátelas a ver qué metodología utilizás'. Entonces con una compañera bastante aventada… Ana Margarita Gasteazoro... Mirá me dijo. Vamos a darle en mi carro, lo 'camuflajeamos' atrás… Y nos fuimos. No encontramos ni un retén y llegamos hasta el conecte donde me habían dado que lo iban a recoger a la orilla de la carretera. Llegamos, bajamos el transmisor y de vuelta. Así es. Fue quizás una de las operaciones más sencillas"[149].

Los testimonios recabados señalan múltiples esfuerzos para conseguir los componentes para el equipo técnico de la radio. José Álvarez "Pavel" explica que estando en México recibió un correo de Salvador Cayetano Carpio y se reúne con Virgina Peña, quien le entrega un dinero y le encarga la compra de una radio. En Panamá, "Pavel" adquiere un equipo básico de transmisiones, que junto a dos mimeógrafos Offset, son trasladados de Panamá a Cuba, después a Nicaragua y finalmente introducidos a El Salvador. Además de estos equipos, habría sido trasladada al interior del país una radio requisada al triunfo de la Revolución Sandinista en la Embajada de El Salvador[150]. Un tercer equipo, con el que finalmente transmitiría la radio, sería adquirido en Miami a través de un contacto de Huezo Mixco, que entraría a Chalatenango con el motor para la radio[151].

La instalación de la emisora debió realizarse en un contexto de constante hostigamiento de las fuerzas gubernamentales, que ponía en práctica la estrategia de tierra arrasada, buscando eliminar la base social insurgente. Estos operativos obligaban no sólo a la movilidad constante de las fuerzas revolucionarias, sino a la evacuación de los pobladores rurales que huían de las masacres gubernamentales. En una de estos grandes desplazamientos, en los que la población buscaba refugio en las columnas guerrilleras, se perderían los primeros equipos de la RFM:

> "Llegaba el ejército en una invasión de territorio y había que salir huyendo. En esa guinda, en esa huida, habían entrado los primeros equipos de la Radio Farabundo y se los habían puesto a un caballo y cuando íbamos en la montaña de noche el caballo se cayó con todo los equipos de la radio en un precipicio, que no hubo forma de recuperarlos. Ahí en esa guinda de octubre del 81, que casualmente en ese operativo murió mi hermano Roque, y yo caí preso"[152].

Armando Salazar, integrante del primer equipo de la RFM, señala que rápidamente se sustituyeron, pues "en diciembre del 81 ya nosotros teníamos los equipos de la radio adentro". Para entonces, ya había ingresado el personal técnico, que tenía como misión armar los equipos de transmisión en el Jícaro y realizar las primeras pruebas de emisión. El área política y de programación se ubicó en Laguna Seca: "En las pruebas se jodieron los primeros aparatos,

[149] Entrevista a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012.
[150] Entrevista a José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[151] ESCALONA, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit, p. 33.
[152] Entrevista a Juan José Dalton, San Salvador, 15 de noviembre de 2011.

entonces tuvieron que volver a reemplazar esas babosadas. Entonces regresamos de la Laguna Seca, ya no pasamos al Jícaro sino que ya nos subimos de una sola vez a la Montañona"[153].

El equipo humano de la radio quedó dirigido inicialmente por "Betty", una persona de confianza de "Marcial", como responsable política de la emisora, y Miguel Huezo Mixco "Haroldo", que ejercía como jefe de redacción y asumiría en la práctica la dirección de la radio. A nivel técnico se incorporarían Wilfredo Zepeda "Ricardo", que se encargaría también de la mezcla, y "Juan Carlos", que había participado previamente en el proyecto de radio en Costa Rica y en el desarrollo de Radio Liberación. El equipo de redacción, locución y procesamiento de información quedaría conformado por el propio "Haroldo", "Tania" y Armando Salazar "Justo Sierra", a los que se sumarían Mincho Valiente "Juan Ángel" y "Miguel Ángel", entre febrero y marzo de 1982[154].

La emisora comenzaría a transmitir en pruebas el 17 de enero de 1982, "sólo para que lo escuchara la gente del frente y se hiciera un poco de regazón en prensa internacional, en prensa nacional y a nivel de los frentes". RFM transmitiría dos veces al día, cuando las condiciones lo permitían, en emisiones de 5 a 6 am. y de 7 a 8 pm. La radio saldría al aire identificándose claramente como órgano de las FPL. "Esa era prácticamente una orden de Marcial. La radio comenzó a transmitir... Esta es Radio Farabundo Martí, de las FPL del FMLN. Ya después se le fue bajando el pelo a lo de FPL", explica Armando Salazar. Otra de las características de esta etapa inicial es un lenguaje y formatos poco adaptados al medio radiofónico, en los que predominaba el aspecto ideológico sobre la información. "Eso fue superado después. Yo creo que "Haroldo" tenía un pensamiento más abierto, más crítico, estaba más esponjado... En el 'Noticiero Rebelde' por depuración de lo radiofónico, además de por razones de logística, las noticias se fueron compactando"[155]. Para el propio "Haroldo", estas características iniciales de la radio estarían estrechamente vinculadas a la concepción con la que se generó la emisora, que reproducía la experiencia fracasada de Radio Liberación:

> "El aparato de comunicación pública en la radio no está orgánicamente alineada o cercana a la dirección del partido. Es decir, es un "chipuste" que está allá al que quizás no le tienen toda la confianza del mundo y no hay una correa de transmisión entre los mandos militares y políticos y la radio. Es a partir de 1983, creo yo, 1984 cuando nosotros realmente comenzamos a ingresar al sistema de comunicaciones militares interno de los frentes de guerra. Si nos dan el radio, las radios naranja, nos dan las claves y nosotros comenzamos a acceder directamente a las comunicaciones y al mando. Antes de eso era muy irregular… Joaquín [Villalobos] estaba directamente viendo el trabajo de la radio [Vencere-

[153] Entrevista a Armando Salazar, 5 de noviembre de 2013.
[154] Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012 y 5 de noviembre de 2013; ESCALONA, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit, p. 35.
[155] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.

mos]. En el caso de las FPL eso no. Esto es una idea bastante errónea del trabajo de comunicaciones"[156].

Figura 42. Radio Farabundo Martí

Informativamente, este distanciamiento del mando incidiría en la falta de fuentes e informaciones propias. Las noticias se elaborarían a partir de la actividad de monitoreo de las emisoras nacionales e internacionales, como Radio La Habana, VOA, BBC o Radio Netherlands, y de la información elaborada por los corresponsales, cuya actividad inicial se centraría en el procesamiento de partes operativos[157]. Junto a esta compartimentación entre dirección política y la radio, Huezo Mixco apunta otra diferencia en relación a RV y a la concepción estratégica concedida por el ERP a la propaganda: "[en RFM] no teníamos trabajo de inteligencia, que lo tenía de alguna manera las FPL, pero era muy celosa… En cambio el ERP es como mucho más volcado, su trabajo de inteligencia para su trabajo de propaganda".

La cada vez más urgente necesidad de disponer de "información fresca" y cierta "pugna simbólica" en relación al desarrollo del Sistema Radio Venceremos, llevaría a las FPL a conformar un Equipo de Apoyo de RFM en Managua, que se integraría en el Sistema Farabundo Martí de Comunicación[158]. Este Equipo de Apoyo, posteriormente EQR, estuvo a cargo de una internacionalista argentina y de una militante suiza de pseudónimo "Lisa"[159]. El

[156] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[157] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.
[158] Sobre el desarrollo del Sistema incidimos en el capítulo 6 de esta tesis.
[159] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.

EQR se encargaba de dotar a la radio "de materiales que nosotros necesitábamos, que son transmitidos por radio, que son grabados, transcritos y usados"[160]. Y en una dirección inversa, se ocupaba del monitoreo y grabación de la radio y de la transcripción de sus emisiones para la elaboración de boletines semanales de RFM y su uso como fuente en el resto de medios del Sistema (Boletín Farabundo Martí, Salpress, etc.). Una tercera tarea del Equipo de Apoyo era la relación con medios internacionales y la producción de pequeños programas para emisoras comunitarias y de carácter alternativo de Europa y Estados Unidos.

> "Nosotros logramos estructurar un microprograma, que duraba cinco minutos, todos los días lunes, que transmitíamos vía teléfono a una cadena de radios públicas en Estados Unidos. Hacíamos una condensación semanal de las noticias semanal... En Francia también teníamos y con radios alternativas europeas… Radio Fribourg… Ese programita nosotros lo grabábamos en español y teníamos colaboradores norteamericanos que también lo grababan en inglés. Entonces tirábamos en los dos idiomas el programa"[161].

La primera cabina de transmisión de la radio se instaló bajo tierra, solo cubierta con unos troncos de pino y tierra, como medida de resguardo ante los ataques de la artillería y bombardeos de la Fuerza Armada. Inicialmente, el contexto de producción en el que RFM tuvo que elaborar su programación y realizar sus emisiones fue de constante inestabilidad, como consecuencia de las operaciones militares que obligaban al equipo a una constante movilidad.

> "La primera ofensiva que a nosotros nos echaron encima que fue en la Montañona, fue en marzo del 82, es cuando previamente iban a haber elecciones. Entonces nosotros nos retiramos de la Montañona y nos fuimos a la Laguna Seca. Ahí en la Laguna Seca empezamos en guinda pues, un espanto, iba todo. Población civil, unidades guerrilleras, talleres, todo en guinda. Fuimos a parar a Los Amates. Entatuzábamos las cosas y la radio paraba completamente. Después de esa operación pasamos todo abril sin transmitir"[162].

Estas guindas[163] no sólo obligaban a ocultar los equipos de transmisión y a la movilidad permanente del equipo humano de la radio, sino que dificultaban las tareas logísticas. La ausencia de combustible fue uno de los problemas del período y determinó que, en algunas fases, la RFM debiera reducir sus emisiones a sólo 10 o 20 minutos diarios. Estas condiciones de producción tremendamente adversas comenzarían a modificarse a raíz del desalojo de las posiciones de las fuerzas gubernamentales y de la consolidación de zonas de control revolucionario en Chalatenango. La radio regresa a La Montañona y

[160] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[161] Entrevista a Armando Velásquez Castellanos, San Salvador, 16 de noviembre de 2011
[162] Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013; y Marisol Briones, responsable de la delegación de Salpress en Nicaragua e integrante de Radio Farabundo Martí. San Salvador, 15 de noviembre de 2012.
[163] Desplazamiento de grandes concentraciones de población que huían de la Fuerza Armada.

comienza un período de cierta estabilidad, que permite al equipo mayores posibilidades de producción y creatividad, y facilita la entrada de nuevos componentes a la radio.

Entre finales de 1982 y 1983 ingresan a la radio, entre otros, el periodista argentino Nicolás Doljanin, la internacionalista ecuatoriana Ketty Erazo, María Teresa Gutiérrez "Mati" para procesamiento, Marisol Briones "Carla" para locución, la alemana "Ana" que procedía del equipo de Managua, "Marianela" y Toño Cañénguez, que asume la locución masculina[164].

Los contenidos de la radio se orientarían a consolidar los dos procesos señalados: el desalojo de los puestos enemigos y la conformación en las zonas de control de los "poderes populares locales". Es en esta etapa cuando comienza a consolidarse la red de corresponsales de RFM y se acompañan informativamente algunas operaciones militares, que se transmiten de manera coordinada por los corresponsales. A principios de 1983 se realiza en La Montañona una reunión de corresponsales y talleres de formación donde se reorienta el trabajo de estos. Inicialmente, su actividad se limitó al reprocesamiento de los partes de guerra, pero entre finales de 1982 y 1983 se les orientó a que "se peguen" a las unidades militares[165]. El desarrollo de las corresponsalías tuvo su reflejo en la generación de un nuevo espacio en la radio: la "ronda de los corresponsales".

El desgaste sobre las posiciones enemigas generaría mayor estabilidad para el trabajo de la radio, incrementándose las horas de emisión y permitiendo generar nuevas informaciones, encaminadas a alentar y difundir la formación de un doble poder, los poderes populares locales (PPL). La creación de estos organismos en las zonas de control guerrillero supondría también una fuente de alimentación para la radio: los PPL se convirtieron en apoyo logístico para la emisora y en fuente informativa[166]. La temática procedente de las corresponsalías siguió privilegiando la cuestión militar, algo que se relaciona con un esfuerzo por proteger a la población.

> "Si abrías mucho para la población… habían sucedido un tumbo de masacres pues… si vos decías miren aquí hay un montón de cultivos, te llegaban te bombardeaban, arrasaban y te jodían a la población. Entonces, no podías abrir más porque le dabas información al enemigo. Eso no lo podías hacer"[167].

---

[164] *Ibíd.*

[165] Entrevistas a Armando Velásquez Castellanos, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; y Armando Salazar, 5 de noviembre de 2013.

[166] ESCALONA, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit, pp. 52-54.

[167] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.

2.3.3 El reacomodo de la estrategia comunicativa insurgente (1984-1989)

Figura 43. Radio Farabundo Martí

A partir de 1984, como señala María Teresa Escalona, se abriría un nuevo período en la vida de RFM condicionado por la readecuación estratégica que realizaron las fuerzas gubernamentales. Radio Venceremos afrontaría igualmente la necesidad de adaptarse ante la nueva coyuntura. Se entraría en la fase del conflicto que Ribera denomina de "guerra integral", en el que la Fuerza Armada incrementaría sus efectivos, concedería prioridad al desarrollo de fuerzas móviles y realizaría operativos sorpresivos mediante el uso de fuerzas helitransportadas. En el plano político-social, el nuevo lineamiento gubernamental tendría su desarrollo con la acción cívico-militar.

Este cambio estratégico de la Fuerza Armada tendría su contraparte en el reacomodo de la estrategia insurgente: dislocación de fuerzas, acciones de desgaste sobre el enemigo y la expansión del trabajo agitativo sobre su retaguardia, San Salvador y los centros urbanos. Las emisoras insurgentes se

verían inmersas en esta dinámica iniciando un proceso de adaptación organizativa y técnica, acomodando sus métodos de trabajo y reorientando sus contenidos. En esta etapa se produce un mayor acercamiento y colaboración entre RV y RFM, no sólo compartiendo información sino uniendo sus emisiones en "cadena revolucionaria".

A nivel organizativo, la readecuación estratégica de la Fuerza Armada y el reacomodo de las fuerzas guerrilleras obligaría a los equipos de RV y RFM a adaptarse a una mayor movilidad. En el caso de RV, se reduciría numéricamente la estructura de la emisora y el equipo se dividiría en dos. López Vigil recoge esta adaptación señalando que un grupo reducido se mantendría pegado a la estructura de mando, con Hernán Vera como responsable, mientras que otro más numeroso, conducido por Milagro Ventura "Lety", se trasladaría a una zona con mayor estabilidad para garantizar la producción general[168]. En el caso de RFM, se incorporan nuevos equipos de transmisión y se genera una infraestructura de tatús donde ocultar los equipos ante la necesidad de mantener una constante movilidad y a la vez mantener la emisión. En testimonio a María Teresa Escalona, Jesús Ávalos "Fredy" explica que a partir de 1985 el personal de producción de RFM se movía permanentemente transmitiendo la señal a la propia estación:

> "Si se cerraba una en un lugar, la otra se abría, mientras el enemigo se retiraba de la zona original, era una manera de poder mantener la permanencia en el dial de la radio y obviamente cuando uno se salía de la zona, el equipo ya no se andaba maltratando, incluso en el mismo hoyo donde se transmitía, ahí quedaba el equipo sólo se cerraba la tapadera y quedaba todo sellado, el enemigo pasaba encima y no encontraba nada"[169].

Siendo uno de los pilares del reacomodo estratégico del FMLN la expansión de las luchas reivindicativas en la retaguardia enemiga, las emisoras debieron adaptarse para incidir sobre los sectores urbanos. En términos de contenidos, este giro hacia otro público tendría su reflejo en la introducción de nuevos formatos, la ampliación hacia nuevos géneros musicales –particularmente en Radio Venceremos-, y el desarrollo de informaciones vinculadas a conflictos laborales, huelgas y movilizaciones populares. En esta línea, RV impulsaría el espacio 'Movimiento popular en acción' y RFM reorientaría la actividad de sus corresponsalías para incidir sobre las luchas gremiales y reivindicativas y acompañaría el reasentamiento de los refugiados[170]. A nivel técnico, el mayor

[168] LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit., pp. 413-414.
[169] ESCALONA, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit, p. 64.
[170] LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit., pp. 380-381, 515-516; ESCALONA, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit, pp. 59, 75, 78.

esfuerzo en este campo fue el desarrollado por RFM, pues la *Venceremos* ya había logrado emitir en FM desde 1982[171].

> "Empezamos a hacer pruebas de FM en el Cerro El Talzate en el 84. O sea, a través de enlaces. La transmisión central, onda corta. Pero el aparatito era de 50 wats. Pero llegaba a San Salvador. Y teníamos otras estacioncita, pero muy irregular, en San Vicente. Después de que eso no lo pudimos sostener enviamos una FM y un equipo para el volcán de Guazapa"[172].

Este equipo de las FPL, en coordinación con la RN y el PCS, instalaría una estación de FM en Guazapa. El grupo estaría coordinado inicialmente por Rafael Barrera –después lo haría "Haroldo"- y estaría integrado por Neto Zamora "El Topo", de la RN, y Silvia Cartagena, por el PCS[173].

En el marco de la nueva estrategia insurgente, las emisoras jugarían un importante papel hacia lo interno, consolidándose como una herramienta organizativa para el movimiento revolucionario y permitiendo mantener cohesionadas las diferentes estructuras del FMLN en un contexto de dislocación de fuerzas. Al producirse este viraje, *Radio Venceremos* asume la línea de apoyar la consigna de la nueva etapa: "hacer de cada combatiente un organizador y un propagandista". En este sentido, la radio se aboca a un esfuerzo de formación política, se elaboran "programas históricos" y espacios de reafirmación de la identidad salvadoreña, bajo la orientación de convertir la emisora en una "gran escuela" orientada a los propios combatientes y sus potenciales bases[174]. En esta línea, el FMLN orienta dotar de radio a los responsables políticos, de forma que Radio Venceremos se convierta no sólo en una herramienta para apoyar el trabajo de expansión, sino que se configure en una especie "cordón umbilical" que permita mantener cohesionada y organizada cada estructura dispersa del FMLN[175].

Todavía en un plano interno, las emisoras desarrollarían en esta etapa una función moralizadora y formativa, buscando reforzar la nueva modalidad operativa. Ésta se orientaría ya no al desarrollo de grandes operaciones como en el período anterior, sino al desgaste de las fuerzas gubernamentales. En este sentido, las radios insurgentes darían difusión a cada pequeña acción de

---

[171] López Vigil recoge en su trabajo la versión de que en el período 1984-1985, el equipo de RV barajó dislocar también la emisora, conformando "muchas raditos pequeñas de FM interconectadas con la Venceremos grande", no como repetidoras, sino con una producción propia de programas locales. "El reto era reproducir a escala de las unidades guerrilleras la misma interaccion del elemento político y el militar, la doble dimensión del trabajo presencial y la comunicación masiva". Ante las dificultades que presentaba semejante proyecto, se optó por aumentar la potencia al equipo en FM de Morazán.

[172] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.

[173] Entrevistas a Rafael Barrera, Santa Tecla, 1 de noviembre de 2012; y Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012.

[174] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi "Santiago", San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

[175] LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit., p. 345.

sabotaje u hostigamiento al enemigo, en la perspectiva de incentivar el desarrollo de acciones de este tipo, y elaborarían espacios donde se instruiría sobre la fabricación y uso de armas caseras: "estos programitas aun enseñando cosas eran más para acompañar, para hacer sentir que muchos compañeros andaban con la misma pila"[176].

2.4. Los intentos frustrados: Radio Unidad y Radio Guazapa

Tras los fracasados intentos unitarios en el terreno propagandístico -*Radio Liberación*, Comisión de Prensa del FMLN-, las organizaciones impulsarían de forma independiente diferentes medios y proyectos de comunicación, bajo una lógica que Francisco Jovel ha caracterizado como "emulativa". Este proceso tendría su reflejo en el campo cinematográfico, en el desarrollo de las agencias de prensa y también en el medio radiofónico. En este sentido, cada organización haría efectiva o proyectaría su propia emisora de radio clandestina. Sólo dos, Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí, consiguieron mantenerse en el tiempo. El resto quedaría en el camino. Este fue el caso de Radio Unidad y Radio Guazapa[177].

El 3 de octubre de 1981, comenzaría a emitir en el departamento de Usulután Radio Unidad. Un día después Radio Venceremos abría su transmisión con la noticia del surgimiento de la nueva radioemisora insurgente y ponía nuevamente al aire su mensaje inaugural. En él, *Radio Unidad* se presentaba como un esfuerzo más por "abrir nuevos canales", romper el "silencio de los medios de comunicación" y "contrarrestar enérgicamente la propaganda contrarrevolucionaria del enemigo en el frente interno"[178]. Radio Unidad fue concebida como una emisora de corto alcance, orientada por el PRTC hacia la población de Tres Calles. Su aparición fue reflejo de la multiplicidad de esfuerzos en el terreno comunicativo que caracterizó a la primera mitad de los años 80.

> "La Radio Venceremos no surgió de un acuerdo del FMLN. Surgió de un acuerdo particular del ERP, un esfuerzo de gran importancia estratégica, hay que decirlo, un gran éxito de su esfuerzo. Y luego se buscó que fuera la voz oficial del FMLN. Servía de voz oficial y también de voz particular del ERP. En algunas ocasiones esa voz particular no dejaba entrar un poco en contradicción con lo que pudiera ser la necesidad comunicativa del conjunto de las fuerzas. Eso también dio lugar a que hubiese, yo siempre lo he considerado como algo positivo, un esfuerzo emulativo de otras organizaciones. Quien tuvo, aunque muy irregularmente

[176] ESCALONA, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit, p. 74: LÓPEZ VIGIL, J. I. *Las mil y una historias*... Op. cit., p. 459-464.

[177] El testimonio de Silvia Cartagena apunta a que también el PCS trataría de poner en funcionamiento una emisora propia, denominada *Radio 32*. Un esfuerzo que sería abortado por la desaparición del núcleo metropolitano encargado de su desarrollo en 1983.

[178] Primera transmisión de Radio Unidad, difundida por Radio Venceremos en su emisión del 4-10-1981. MUPI: http://av.lib.utexas.edu/index.php?title=HRDI:Mupi_rv_19811004_a

algún éxito sobre eso fue la RFM en Chalatenango por parte de las FPL. Nosotros intentamos hacer un esfuerzo en el Frente Suroriental. Se había hecho un esfuerzo de adaptación y de modulación para hacerlo con pequeños radios de comunicación de banda corta"[179].

Figura 44. Radio Unidad

Durante el escaso período en que la radio permaneció en actividad, sus salidas al aire se redujeron a dos emisiones semanales, jueves y domingo. También se encadenaba ocasionalmente a Radio Venceremos, como por ejemplo a raíz de la celebración de una conferencia de prensa del FDR-FMLN con periodistas internacionales en el Frente Paracentral, que cubriría informativamente una unidad móvil de Radio Unidad[180]. El proyecto, sin embargo, sería rápidamente descartado ante la inestabilidad de la zona: "Las radios funcionaron en aquellos lugares en donde había condiciones estratégicas. Y ahí donde nosotros estábamos, toda la zona donde estábamos como PRTC, era una zona militar de permanente conflicto. Era imposible tener una radio allí"[181].

Llevar la voz de la insurgencia a la población de San Salvador fue uno de los desafíos más importantes que en el terreno de la comunicación debió afrontar el movimiento revolucionario. Con este objetivo en mente y como un esfuerzo de la Resistencia Nacional, iniciaría sus emisiones Radio Guazapa*, la*

[179] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.
[180] "FDR en frente de guerra. Conferencia de prensa en Frente Paracentral Anastasio Aquino". "En Venceremos Nº 2 (Enero de 1982), pp. 6-7.
[181] Entrevista a Gladys Melara, dirigente del PRTC y responsable del periódico *Venceremos* entre 1984 y 1985. San Salvador, 4 de noviembre de 2013.

Voz de Cuscatlán, el 21 de febrero de 1983[182]. El proyecto arrancó en 1982 y buscaba convertir el Cerro de Guazapa en un símbolo del movimiento revolucionario ("un dardo en el corazón del enemigo") por su ubicación a 30 kilómetros de San Salvador, centro político del país y retaguardia de las fuerzas gubernamentales[183]. Los equipos fueron adquiridos por "José Cancún" en México e introducidos en diferentes traslados a lo largo de 1982, pues la idea inicial era comenzar a transmitir en diciembre de ese año[184].

El transmisor llegaría a El Salvador en junio de 1982 embutido en un televisor, las bobinas en el motor de una lavadora y el resto de equipo oculto en la camioneta en la que se desplazaron desde México Félix Ulloa "Pepe Funes", en ese momento director de la Agencia Independiente de Prensa (AIP), y un ingeniero mexicano que se encargaría de instalar la radio[185]. La emisora iniciaría sus pruebas el 19 de febrero y dos días después abriría sus transmisiones oficiales con una alocución del comandante "Fermán Cienfuegos", en la que se apelaba a la necesidad de quebrar "el cerco criminal que pretende ocultar la verdad" y constituirse como "medio de expresión popular de los que no tenemos voz"[186].

La radio quedaría bajo la dirección de Alfonso Hernández ("Gonzalo" o "Chiquitón") y se conformaría un equipo en el que participaron, entre otros, "Galileo Galeano" y "Estela Sánchez", que asumirían las tareas de locución; "José Cancún" como segundo responsable político; "Moris", radista; "Tony" en tareas de apoyo; y "Leo" como correo[187]. También participaría de este equipo Neto Zamora ("El Topo" o "Ernesto Dreyfus"), quien posteriormente se incorporaría a Radio Farabundo Martí y al equipo de propaganda del Frente Apolinario Serrano, donde sería conocido como "Julito Pelón" o "Julio Ama"[188]. Junto a este equipo ubicado en el terreno, la emisora se apoyaría en la estructura de propaganda de la RN asentada en Managua, que se ocuparía de sistematizar la información, elaborar efemérides y de conseguir y enviar una colección de un

[182] En *Guazapa* Nº 3 (Managua, febrero de 1983), p. 15.
[183] QUAN, J. L. *El día menos pensado.* Op. cit.
[184] "Ese misterioso mundo del futuro". Alfonso Hernández. En *Guazapa* Nº 50 (Junio de 1984), p. 4.
[185] Entrevista a Félix Ulloa, director de la Agencia Independiente de Prensa en México. San Salvador, 26 de noviembre de 2012; QUAN, J. L. *El día menos pensado.* Op. cit.
[186] "Atención pueblo salvadoreño... transmite Radio Guazapa". En *Guazapa* Nº 3 (Managua, febrero de 1983), p. 24.
[187] "Ese misterioso mundo del futuro". Alfonso Hernández. En *Guazapa* Nº 50 (Junio de 1984), p. 4.
[188] Entrevista a Carlos Ramírez, corresponsal de la AIP en Panamá, integró el equipo de las Ediciones Roque Dalton (ERC) en Nicaragua, San Salvador, 14 de octubre de 2013; HERNÁNDEZ ARIAS, Miguel. Fénix. *Cenizas de una operación estadounidense que no renació* [en línea]. Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006: <http://www.cedema.org/uploads/FENIX .pdf> [Última consulta: 29-04-2015]; QUAN, J. L. *El día menos pensado.* Op. cit.; SIERRA, Justo. "Peló los ojos" [en línea]. En *Contrapunto* (El Salvador, 5 de octubre de 2010): <http://www.archivocp. contrapunto.com.sv/la-anecdota/pelo-los-ojos> [Última consulta: 29-04-2015]

centenar de casetes de música latinoamericana, que un colaborador había grabado en Cuba[189].

Radio Guazapa transmitió en FM (100 Mhz) y en banda internacional (9.816 Mhz) en unas condiciones de inestabilidad permanente, en un área sometida a constantes bombardeos y ataques de artillería. En este contexto, la radio saldría al aire de forma irregular, lejos de las dos emisiones diarias (12:30 y 19:30 horas) proyectadas inicialmente: "Se suspende, digamos. Si no había operativo se ponía al aire, quizás una semana, pero ya "blum", el ejército le caía. Cuando oían los aviones se callaba, pero ya estaba detectada y así pasó un año y medio"[190]. La emisora cesaría sus emisiones en 1984 y sus equipos serían trasladados, primero a La Bermuda y posteriormente al campamento de RFM en Chalatenango[191].

3. La batalla contra la "desinformación": la propaganda en la Metro

El 10 de octubre de 1980 la Dirección Revolucionaria Unificada Político-Militar (DRU-PM), que agrupaba en ese momento al PCS, la RN y el ERP anunciaba en un comunicado la conformación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En el documento se informaba de la constitución de una Comisión Conjunta de Propaganda y se anunciaba el lanzamiento de una publicación, que pasaría a actuar como órgano propagandístico unificado, *Venceremos*[192]. Su primer número comenzaría a circular ese mismo mes de octubre y se ha documentado su distribución en esta primera etapa, al menos, hasta octubre de 1981[193]. A finales de ese año, la Comisión de Prensa del FMLN comenzaría a publicar una edición internacional de esta misma cabecera, que se convertiría en el órgano impreso del Frente hasta el final del conflicto[194].

Según el testimonio de "Mario", responsable de un equipo de diagramación de la CONAPROP de las FPL, de la edición de los primeros números del *Venceremos* se encargaría la estructura de propaganda de esta organización. La experiencia que las FPL tenían en el campo de la prensa clandestina y la infraestructura de la que disponía para su elaboración motivaron este hecho. La similitud a nivel formal entre los primeros números

[189] Entrevista a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013.
[190] Entrevista a Eduardo Sancho, San Salvador, 31 de octubre de 2011.
[191] Entrevistas a Saúl Rivas Ortega, San Salvador, 9 de noviembre de 2011; y Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[192] DRU-PM. "Comunicado de la DRU anunciando la formación del FMLN" [en línea]. Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar del FMLN. El Salvador, 10 de octubre de 1980. CEDEMA: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3541> [Última consulta: 02-04-2015].
[193] *Venceremos (Boletín Informativo)* Nº 22 (El Salvador, octubre de 1981).
[194] Del periódico internacional *Venceremos* y de la Comisión de Prensa y Propaganda del FMLN nos ocupamos en el capítulo 6 de esta tesis.

del *Venceremos* y los ejemplares de *El Rebelde* del mismo período es notable. Esta información es reforzada por el testimonio de José Álvarez, quien apunta que algunos ejemplares fueron impresos en Honduras, en un taller que el Frente Morazanista para la Liberación de Honduras (FMLH) había cedido a las FPL, y en el que también participaron militantes del ERP[195].

En su primer editorial, la publicación se reivindicaría como fruto y expresión del pensamiento unitario del Frente, y se enfocaría a tres objetivos. En primer lugar, "orientar y conducir"a la población de cara a la proyectada ofensiva de enero de 1981. En segundo lugar, romper el "cerco de desinformación" a nivel internacional en torno a la lucha emprendida por el FMLN (un aspecto difícilmente asumible por las características restringidas de la publicación). Y en tercer lugar, informar a la población de las ciudades de los avances y combates de las fuerzas revolucionarias en los frentes de guerra[196]. Visibilizar el conflicto armado, que tuvo como epicentro las zonas rurales, parece haber sido una de las principales preocupaciones de las estructuras de propaganda en la zona metropolitana. Para ello, los insurgentes tuvieron que sortear el sólido control gubernamental sobre la prensa.

Apoyándose en la declaración del estado de sitio y el Decreto 507, normas vigentes desde 1980 que permitían la intervención de los medios de comunicación, la Junta implementaría diversas estrategias para garantizar el control sobre la información y el trabajo periodístico. En primer lugar, centralizaría la información sobre los hechos de la guerra a través del Comité de Prensa de la Fuerza Armada (Coprefa). Este organismo no sólo se convertiría en la principal fuente oficial, sino que actuaría como un órgano de control sobre los medios y los periodistas, que debían acreditarse en el Coprefa para desarrollar su labor profesional. En segundo lugar, el Gobierno haría un uso recurrente de la Cadena Nacional de radio y televisión. Es decir, la obligación de encadenarse a una única emisión para todos aquellos medios audiovisuales de carácter nacional. A estas medidas de corte gubernamental se unía lo que Martín-Baró definió como una "censura estructural". Esta autocensura de los medios provendría no de normas legales, sino de la pertenencia de sus propietarios a los sectores económicos dominantes. La información por éstos difundida quedaría sujeta a una doble finalidad: la consecución de beneficios económicos y servir a sus intereses como grupo de poder[197]. La instauración a partir de 1983 del proyecto contrainsurgente avalado por Estados Unidos exigiría, en pos de cimentar la imagen democrática del país, cierta apertura de mediática. Ésta, junto al desarrollo de las radios insurgentes, quebraría la

[195] Entrevistas a "Mario", San Salvador, 16 de noviembre de 2012; y José Álvarez, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[196] "Editorial". En *Venceremos (Órgano de Prensa)* Nº 1 (El Salvador, octubre de 1980), p. 3.
[197] MARTÍN-BARÓ, Ignacio. "Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador". En *Estudios Centroamericanos* Nº 493-494 (San Salvador, 1989), p. 1082.

uniformidad del discurso y obligaría al Gobierno y la Fuerza Armada a "tecnificar" su labor de contrapropaganda e "intensificar" la difusión de su versión de los hechos "por todos los medios a su alcance"[198].

Para hacer frente a este bloqueo informativo, las organizaciones revolucionarias desarrollarían instrumentos de comunicación y diseñarían variadas estrategias de propaganda en el ámbito urbano, entre las que se incluye la elaboración de prensa clandestina, el impulso de acciones de propaganda armada y el desarrollo de proyecciones cinematográficas clandestinas.

El desarrollo de estas estrategias correría a cargo de cada una de las organizaciones, que las implementarían partiendo de unas líneas generales de propaganda diseñadas por el FMLN. A finales de enero de 1981, superada la ofensiva general, el FMLN plantearía a sus estructuras urbanas la reorganización del trabajo de propaganda. Esta reorganización se orientaría a dar autonomía a las diferentes unidades, para que éstas desarrollaran su propia "propaganda local por medios artesanales", buscando el impulso de propaganda hablada y escrita que contrarrestara "la desinformación del enemigo"[199]. Por otro lado, el FMLN readaptaría la línea militar de sus estructuras urbanas, enfocándolas a tareas de hostigamiento, colocación de barricadas y el desarrollo de acciones de propaganda armada (repartos y bombas de propaganda, ocupación de emisoras de radio, tomas de barrios y colonias); operativos que se orientarían a desmentir, mediante la acción, las informaciones gubernamentales sobre la derrota militar del FMLN.

> "Se hacían varios esfuerzos de propaganda porque como toda la campaña mediática era que se había aniquilado nuestra fuerzas, o también decían que la dirigencia estaba disfrutando en otro país, entonces cada organización desarrolló su mecanismo en el área metropolitana, porque las radios no eran suficientes. Entonces se editan varios folletos, varios panfletos...
> - ¿La idea es mostrar visibilidad?
> Sí, e informar aquí estamos. Eso era como el objetivo siempre de todo el sistema comunicacional, contrarrestar un poco toda esa campaña de desinformación y de miedo que había"[200].

En el terreno de la prensa clandestina, si bien durante esta investigación se ha podido rastrear su circulación durante toda la década de los ochenta, ésta tendría mayor desarrollo en la fase inicial de la guerra (1981-1983). Esto puede explicarse por tratarse de un período de transición en el que las emisoras guerrilleras estarían aún en proceso de consolidación, pero también por la

---

[198] *Ibíd,.* pp. 1082-1083, 1091; AYALA RAMÍREZ, Carlos. "Democracia y comunicación en El Salvador". En *Realidad* Nº 43 (San Salvador, enero-febrero de 1995), p. 202.
[199] "Tareas para preparar las próximas ofensivas". En *Venceremos* Nº 5 (27 de enero de 1981), p. 2.
[200] Entrevista a Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012.

persistencia de prácticas comunicativas heredas de la década anterior, especialmente en el caso de las FPL.

Como hemos señalado en los capítulos previos, las FPL mantendrían la edición de las cabeceras impulsadas en la década previa (*El Rebelde* y *Combate Popular*), aunque éstas debieron adaptarse a las características del período[201]. En consonancia, su formato se reduciría, perdería páginas y se volvería a técnicas de impresión más artesanales, como el mimeógrafo. Con estas mismas características, las FPL impulsarían diferentes boletines y hojas informativas estrechamente vinculados a la actividad de su estructura metropolitana, el Frente Clara Elizabeth Ramírez, y de sus organismos milicianos, las MPL[202]. Estas estructuras serían las encargadas de su distribución, bajo la forma de repartos armados de propaganda. Entre los órganos de prensa editados por las FPL en este período se encuentran *Informe Revolucionario* (1979-1982), una segunda etapa del *Semanario Informativo Farabundo Martí* (1981)[203], el *Boletín Informativo Farabundo Martí* (1982-1984) y una hoja dirigida a sectores de la Fuerza Armada, que tomaría como nombre una cabecera de los setenta, *Soldado Rebelde*. Por otro lado, las estructuras urbanas de las FPL buscarían dar difusión a las informaciones procedentes de RFM, con la elaboración del *Boletín Radio Farabundo Martí*, del que se han ubicado ejemplares entre octubre de 1982 y noviembre de 1983.

Estas publicaciones se enmarcarían en una línea de contrainformación: "llevar a todos los sectores del pueblo la verdad sobre la lucha de El Salvador, ocultadas por la prensa reaccionaria"[204]. Con esta misma orientación, surgirían otras publicaciones clandestinas de la mano del PCS y de la RN. El Partido Comunista elaboraría entre 1980 y 1983 un órgano de divulgación partidaria, *El Militante*[205], del que llegaría a circular una edición carcelaria[206]. En abril de 1982, el equipo de propaganda del PCS en San Salvador, a cargo de Arturo Vásquez, sería asesinado en su totalidad apareciendo sus integrantes

[201] *El Rebelde* perdería su carácter de órgano de difusión política y pasaría a convertirse con el inicio de la guerra en un medio de distribución interna. En octubre de 1983 reaparecería como órgano de prensa de las FPL, pero no tendría mayor recorrido.

[202] Con el asesinato en Nicaragua de Mélida Anaya Montes "Ana María" y el suicidio de Salvador Cayetano Carpio, en abril de 1983, las FPL experimentarían una lucha interna y la fractura de un sector marcialista, que adoptaría el nombre de la estructura urbana de las FPL, el Frente Clara Elizabeth Ramírez. En el marco de este conflicto, entre abril y agosto de 1983, circularía una publicación interna, *Resumen*, editada por la estructura metropolitana de las FPL. Las MPL contarían con diferentes órganos internos como *Boletín Miliciano* y *Cartilla Miliciana*. Ambas publicaciones surgirían en 1979 y de la segunda aparecería una segunda etapa en 1986.

[203] La primera etapa de esta publicación se editó entre abril y diciembre de 1980.

[204] *Informe Revolucionario* Sn, publicación de las FPL (Mayo de 1982).

[205] Entrevista a Fidel Nieto, dirigente del PCS, ocuparía la dirección del periódico Venceremos al final de la década de 1980. San Salvador, 21 de noviembre de 2012.

[206] Una portada de esta edición fue reproducida en el número 3 la revista *Treinta y dos (32),* elaborada por la agencia informativa del PCS Noticias de El Salvador (Notisal).

degollados[207]. Aún así, a finales de ese año, el Comité Metropolitano del PCS-FAL volvería a impulsar el trabajo de propaganda con una nueva publicación, que retomaba una cabecera ya utilizada por el PCS, *Adelante*. La publicación apelaba otra vez desde sus páginas a la necesidad de impulsar una labor contrainformativa:

> "Es del conocimiento general, que todos los medios masivos de comunicación: prensa, radio y televisión, solamente publican las noticias del agrado del Gobierno y las Fuerzas Armadas, y además, difunden campañas de mentiras con la finalidad de engañar y ocultar la verdad de lo que actualmente ocurre en nuestro país"[208].

A diferencia de las FPL y el PCS, que responsabilizarían a sus estructuras metropolitanas de la elaboración de esta prensa, la RN utilizaría una estrategia diferente para tratar de burlar el control gubernamental de la información: editaba e imprimía la prensa en Nicaragua para introducirla clandestinamente a El Salvador. El aparato de propaganda de la RN asentado en Managua elaboraba *Guazapa*, un periódico orientado inicialmente al trabajo con los organismos de solidaridad y la militancia, en el que la RN fijaría sus posiciones en el seno del FMLN[209].

> "[Era un periódico dedicado] al exterior, pero a alguien, no sé si a [Alfonso] Quijada Urías, se le ocurrió el Guazapita. Entonces, ese periódico tamaño tabloide allá en El Nuevo Diario lo redujeron. Le hicieron la letrita más pequeña. El mismo periódico pero chiquito, tamaño no sé si carta, para meterlo. Y fue un éxito. Entonces, claro, la comisión de propaganda en el interior, ya eso no existía. Ya no existía por la represión. Y la propaganda quedó... Entonces, desde el exterior se asistió en un montón de cosas"[210].

Junto al inicial periódico *Venceremos*, que circularía hasta octubre de 1981, surgirían en la primera mitad de la década diversas cabeceras unitarias: el *Boletín FMLN* (1981), *Unidad* (1984) y una nueva etapa del *Venceremos*, en 1985. Tanto la producción unitaria como los diferentes esfuerzos particulares emprendidos por las organizaciones del FMLN nos permiten apuntar a un esfuerzo constante del FMLN por mantener esta producción pese al limitado impacto que estas publicaciones pudieron alcanzar y a un contexto represivo que desalentaba esta práctica. Los esfuerzos propagandísticos se irían reorientando paulatinamente hacia los frentes de guerra y las zonas controladas por el FMLN, deteniéndose la elaboración de prensa clandestina en el ámbito urbano hasta 1988. En este período, volvería a emerger la producción de periódicos, boletines y hojas informativas en el marco de la preparación y

---

[207] Entrevista a Roberto Pineda, San Salvador, 5 de noviembre de 2012.
[208] "Presentación". En *Adelante* Nº 1 (25 de diciembre de 1982), p. 1
[209] Sobre el periódico Guazapa incidiremos en el siguiente capitulo.
[210] Entrevista a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013.

desarrollo de la Ofensiva "Hasta el tope", que el FMLN lanzaría a finales de 1989.

En este contexto, como un esfuerzo de la RN aparecería en 1988 *El Guerrillero Insurrecto*, un periódico para el Metropolitano que contenía análisis de coyuntura elaborados por Eduardo Sancho, Eduardo Solórzano y José Luis Quan y era reproducido en serigrafía[211]. Con esta misma cabecera, se ha registrado también un periódico calzado como órgano de los Comandos Urbanos y de las Milicias de Combate del Metropolitano, en este caso impreso en los talleres del Sistema Venceremos, sistema de comunicación desarrollado por el ERP[212]. Con el desarrollo de la ofensiva, el FMLN reiniciaría la edición de boletines informativos utilizando de nuevo la cabecera del *Venceremos*, en los que justificaría ante la población este movimiento táctico e informaría sobre su evolución. Además de estos medios dirigidos sobre un público generalista, el FMLN elaboraría productos informativos enfocados a destinatarios específicos. Fue el caso del *Boletín Informativo del FMLN*, que buscaba posicionarse como "fuente de análisis e información alternativa", y se dirigía hacia "las instituciones, las organizaciones y personalidades que juegan un papel protagónico en la vida nacional" y, de manera especial, hacia los medios de difusión masiva[213].

Mientras FPL, PCS y en menor medida RN centrarían su actividad comunicativa en la elaboración de prensa clandestina, el ERP pondría en marcha nuevas fórmulas de propaganda en el ámbito urbano, tomando como base el trabajo audiovisual del Sistema Venceremos (SRV). Si bien esta producción se orientó inicialmente hacia un público internacional, el ERP impulsaría la conformación de círculos de proyección en San Salvador[214]. Luis Alvarenga sostiene que a partir de 1983 se produciría un cambio de concepción en cuanto a la orientación que debía asumir la producción audiovisual del Sistema y en los públicos a los que se debía enfocar. Hasta 1983 primaría un cine documental de estética cuidada, dirigido hacia un público internacional en la perspectiva de captar fondos y solidaridad hacia el movimiento revolucionario: organismos de solidaridad, intelectuales y variados actores políticos internacionales. Esta línea habría entrado en una cierta contradicción con la dirección política del ERP que demandaba un lenguaje más directo y

---

[211] QUAN, José Luis. *El día menos pensado. Una mirada al proceso revolucionario salvadoreño. 1972-1992* [en línea]. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2010. <http://www.ues.flakepress.com/wp-content/uploads/2011/04/Libro-de-Lic.-Jose-Luis-Quan.doc> [Última consulta: 02-03-2015

[212] *El Guerrillero Insurrecto* Época I, Nº 3 (Abril de 1988); se han registrado otros boletines de coyuntura elaborados por las estructuras urbanas, como el *Boletín de los Comandos Urbanos "Ernesto Che Guevara"* (1989).

[213] *Boletín Informativo del FMLN* Nº 1 (Febrero de 1988), p. 1.

[214] La conformación y proyectos del Sistema Venceremos son abordados en el siguiente capítulo.

orientado hacia el interior, que mostrara la guerra desde la perspectiva del combatiente y reflejara los avances militares del FMLN[215].

Esto tendría su repercusión tanto en el soporte utilizado para el registro de imágenes -de los 16 mm. las unidades de filmación pasarían adoptar soportes acordes a las condiciones de guerra (Super 8, VHS y Betamax)-, como en la evolución hacia formatos más breves (reportajes y piezas cortas). Paolo Lüers, uno de los responsables del Sistema, defiende que ambas perspectivas convivieron desde un inicio. Si bien la producción se convertiría en una herramienta para la captación de fondos en el exterior (*found rising)*, hubo un esfuerzo específico para acercar estos materiales audiovisuales a las zonas urbanas. En este ámbito, las producciones no sólo se enmarcaban en la estrategia contrainformativa que, por los diferentes medios apuntados, sostuvieron las diferentes organizaciones, sino que perseguían un objetivo moralizador sobre los simpatizantes y militantes urbanos.

> "La población en los centros urbanos difícilmente en el 81 podría tener una sensación directa de la guerra. Para ellos más bien la guerra había terminado. Había una ofensiva que desde el punto de vista de aquí, de San Salvador, era un fracaso... Desde Morazán se vio diferente. Y cómo íbamos a explicar eso en contra de toda una maquinaria de comunicación que todos los días estaba diciendo "eso ya estuvo" (...) Cuando estábamos sobre eso en el 81, yo empecé a trabajar la concepción de lo que empezamos a llamar Sistema Venceremos, que era fotografía y video, documentales. Entonces, era básicamente la aplicación de la misma filosofía. Sólo con la radio no lo podemos hacer. Entonces, hicimos dos o tres documentales en el 81… Quizás el éxito más grande es que logramos que se colaran ahí en casetes (...) Cuando iniciamos las películas, el público principal era la gente en San Salvador"[216].

En San Salvador, la circulación de estos videos se daba a través de los canales de organizaciones semilegales de carácter estudiantil, sindicatos y de la Iglesia católica, que organizaban círculos de cine clandestinos. La organización de estos círculos necesariamente implicaba una audiencia si no militante, al menos sí posicionada políticamente. En las zonas de conflicto, las unidades de cine y televisión del SRV además del registro tenían como función la exhibición de sus producciones. Esto ocurría tanto con la población organizada, las unidades guerrilleras, como en las tomas de población realizadas por el FMLN. En este contexto, la proyección reforzaba el componente propagandístico causado por la propia ocupación armada de una localidad: "no eran grandes eventos, pero circulaba esta cosa, circulaba como pan caliente. Hacer esto suena retrospectivamente como algo casi lógico, pero en el momento de hacerlo no era nada lógico, era muy atrevido", concluye Lüers.

---

[215] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia...* Op. cit, pp. 297-300.
[216] Entrevista a Paolo Lüers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

Junto al desarrollo de instrumentos de difusión propios, las organizaciones revolucionarias buscarían intervenir sobre los medios de comunicación masivos. En este sentido, mantendrían como una práctica propagandística habitual la toma de radioemisoras. Los insurgentes diseñarían otras formas de intervención no violenta sobre los medios. Para ello, tomarían como modelo las experiencias de otros procesos revolucionarios y contarían con la asistencia de militantes de otros países. A través de la relación que se estableció en Costa Rica con los militantes montoneros impulsores de Radio Noticias del Continente, la RN estudió la posibilidad de interferir las señales de emisoras comerciales. Montoneros había utilizado esta técnica en Argentina generando un sistema que denominó Radio Liberación TV, logrando interferir la señal televisiva de dos partidos de la selección argentina durante el Mundial de 1978 celebrado en este país[217]. "Decían que eran unos aparatos que podíamos ponerlos en unos techos altos y eso interfería en alguna comunicación y podíamos entrar en ondas de radios comerciales para lanzar mensajes. Nunca lo llevamos a la práctica porque nunca llegaron los famosos 'saltatechos'", explica Félix Ulloa, responsable de una estructura de propaganda urbana de la RN a principios de la década[218].

Hacia el final de la guerra, el ERP impulsaría un proyecto similar con el apoyo de técnicos alemanes colaboradores del Sistema Radio Venceremos. La idea consistía en interferir la señal de televisión para lanzar un mensaje revolucionario: "No estamos hablando de una interferencia nacional, pero sí que te metías en la Zacamil, en Mejicanos, que tenés un conglomerado de gente y que a la hora de la novela interferís y metés un mensaje del FMLN. Esas cositas sí se estaban como planteando", señala Salvador Segovia, camarógrafo del SRV. La interferencia se mostró técnicamente posible, pero no llegó a contar con el aval de la Comandancia, que temía las repercusiones que una acción de este tipo podía tener cuando ya se vislumbraba la apertura de un proceso de negociación[219].

[217] "Los montoneros interfirieron el Argentina-Polonia". En *El País* (Madrid, 16 de junio de 1978).
[218] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.
[219] Entrevistas a Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011; Paolo Lüers, San Salvador, 22 de octubre de 2013; y Carlos Henríquez Consalvi, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.

CAPÍTULO VI. LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL PROCESO REVOLUCIONARIO SALVADOREÑO

1. La internacionalización de los aparatos de comunicación insurgentes

Durante 1980, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas impulsarían un proceso de internacionalización de sus estructuras de comunicación y propaganda. Esta situación se vincula con tres situaciones: 1) la conformación de una retaguardia insurgente en la Nicaragua sandinista; 2) el establecimiento de representaciones internacionales del FDR-FMLN en diferentes países; y 3) el impulso del movimiento de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño. En este sentido, la estrategia comunicativa de la insurgencia en el plano internacional se orientaría, desde 1980, hacia diversos objetivos: generar simpatía hacia el movimiento revolucionario salvadoreño y conseguir una opinión pública internacional favorable; presionar a los gobiernos hacia el reconocimiento de la insurgencia como fuerza representativa; y posicionar el conflicto salvadoreño en los medios de comunicación internacional e incidir sobre lo que éstos informen en relación a la guerra civil.

El trabajo comunicativo internacional del FMLN no partió de cero. Desde finales de la década de 1970, los organismos de masas habían participado en giras internacionales de denuncia y se habían establecido estructuras de apoyo al movimiento revolucionario en Estados Unidos y diferentes países de América y Europa, generadas en su mayoría por salvadoreños asentados en el exterior. En función de este trabajo, el movimiento social había comenzado a editar sus órganos de prensa internacionales. En noviembre de 1977 *Pueblo*, el órgano del FAPU, comenzaría a publicarse de forma regular en Costa Rica. Le seguiría la revista teórica *Polémica*, también del FAPU, con ediciones en México y Costa Rica. El BPR haría lo propio con la publicación de la revista *Desde El Salvador* y la edición internacional de *Combate Popular*. En 1980 comenzaría a circular la revista internacional *El Salvador*, publicada por el Comando Internacional de Información (COMIN) del ERP e inicialmente calzada como revista de las LP-28. *El Salvador* significaría un salto de calidad en la propaganda impresa insurgente, siendo la primera revista orientada hacia la captación de

solidaridad y asumiendo por un breve lapso de tiempo la oficialidad como órgano impreso del FMLN.

Paralelamente, estas estructuras internacionales habían comenzado a generar espacios radiofónicos en los que informaban sobre la realidad salvadoreña. La RN mantenía una fluida relación con *Radio Noticias del Continente*, emisora que Montoneros había establecido en Costa Rica con el apoyo de la organización salvadoreña[1]. También el PCS, de la mano del escritor Tirso Canales, que posteriormente se haría cargo de la estructura de la agencia Notisal en Costa Rica, había establecido un espacio radiofónico en el país vecino:

> "Yo estaba en San José y tenía un programa que se llamaba 'El Salvador, un pueblo dispuesto a ser libre', en Radio América Latina. Era un programa que yo había conseguido pagando simbólicamente. Un programa diario, de noticias propiamente de todo lo relacionado con la guerra: la represión, las denuncias, las acciones, las respuestas, entrevistas, todo este tipo de cosas. Las hacía y llevaba a la radio. Entonces ahí un locutor que había en esa radio, también era de izquierdas, lo locutaba, a las siete de la noche durante dos años [1979 y 1980]"[2].

A la altura de 1980, y en el contexto de la preparación de la ofensiva, las organizaciones comenzaron un proceso de progresiva internacionalización de sus aparatos de comunicación, conformando estructuras o consolidando otras ya existentes, en Costa Rica, Panamá, México y Nicaragua. Estos dos últimos países centralizaron los esfuerzos propagandísticos del FMLN prácticamente desde 1981. La insurgencia salvadoreña desarrolló otros esfuerzos comunicativos en Estados Unidos, de la mano del trabajo diplomático y del movimiento de solidaridad, casos de *El Salvador Media Project* y de la corresponsalía en Washington de la Agencia Independiente de Prensa (AIP). Con el desarrollo del conflicto y la relevancia adquirida por Radio Venceremos, el ERP agruparía sus estructuras y medios de comunicación en el Sistema Radio Venceremos (SRV). Las FPL retomarían al poco tiempo este modelo conformando el Sistema Farabundo Martí de Comunicación. Asentados en Nicaragua, se desarrollaron el Centro de Ediciones Guazapa, vinculado a la RN; el Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza (COLCOM-HM) del PRTC; y el Centro de Comunicaciones Liberación (CCL), estructura de propaganda del PCS.

En cuanto a los medios de comunicación de carácter internacional que fueron tomando forma a principios de la década de los ochenta, podemos diferenciar cuatro grandes grupos. En primer lugar, aquellos medios impulsados por las organizaciones revolucionarias en el exterior, orientados a posicionar la situación política salvadoreña, conformar un amplio movimiento

[1] Entrevista a Antonio Hernández, integrante de la Comisión Político-Diplomática y de la representación internacional del FMLN en México. San Salvador, 28 de noviembre de 2012.
[2] Entrevista a Tirso Canales, San Salvador, 12 de noviembre de 2012.

de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño y mantener organizados a sus simpatizantes, grupo sobre el que incidiremos en este apartado. En segundo lugar, un nutrido conjunto de periódicos desarrollados directamente por los organismos de solidaridad con El Salvador, que adoptaron un carácter descentralizado. En tercer lugar, la producción comunicativa generada por la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN, a través de sus representaciones internacionales en todo el mundo. Y, finalmente, la conformación de agencias de comunicación enfocadas a alimentar y posicionar informativamente la visión del FMLN en los medios internacionales. Este último grupo será abordado en forma específica en el punto 3 de este capítulo.

1.1 Del COMIN al Sistema Radio Venceremos: las estructuras de comunicación internacional del ERP

En marzo de 1980 el ERP comenzaría la publicación de la revista *El Salvador*, que aparecería durante sus primeros números calzada como revista internacional de las LP-28[3]. *El Salvador* sería el primer instrumento de comunicación generado por la incipiente estructura de propaganda del ERP en Nicaragua: el Comando Internacional de Información de la Revolución Salvadoreña (COMIN). La publicación fue impulsada por Richard Izarra y Nelson Arrieti, comunicadores vinculados al Partido de la Revolución Venezolana (PRV)[4]. Oscar Samayoa, que participaría en su elaboración, explica que la revista era producida por un pequeño equipo asentado en Managua, que se desplazaba a Costa Rica: "Yo empiezo a trabajar en Costa Rica a apoyar a Richard Izarra en la revista. Había arrendada una casita chiquita con una mesa de luz, no había laboratorio. Yo me la llevaba a una imprenta que estaba en el centro de San José, ahí la imprimíamos, yo la entregaba y él se la traía en una combi"[5].

En el marco de estas tareas, Samayoa sería detenido en Costa Rica y deportado a Nicaragua, donde se integraría a una estructura conocida por su ubicación como el "Kilómetro 14" y sobre la que se desarrollaría el COMIN. Al cerrarse las posibilidades de impresión en Costa Rica, la estructura de propaganda del ERP se trasladaría a México, donde Samayoa volvería a ser detenido cuando trasladaba las publicaciones impresas:

> "La estábamos imprimiendo en Guadalajara y un miembro del equipo de dirección de México nos hace trasladarla por una ruta demasiado expuesta y nos pasó lo que tenía que pasar… Cayó... Y nosotros también y terminamos presos. Y el venezolano, Richard [Izarra], consigue a un empresario y le vende la producción

[3] La referencia sobre el primer número de la publicación ha sido extraído de *El Salvador* Nº 2 (Mayo de 1980), p. 30.
[4] Entrevistas a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012; y Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.
[5] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

> de la revista. Es decir que logra que nos financien la reimpresión de la revista, que eran 4.000 ejemplares, que habían caído en esa ruta, y nos permite imprimirla en 10 días. La revista se imprimió originalmente en Costa Rica, después en México. Sólo finalmente en Managua"[6].

A lo largo de la década de 1970, el ERP estrechó la relación con el PRV, organismo político de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela. Alvarenga, citando a Mercedes del Carmen Letona, apunta que esta relación la inició Alejandro Rivas Mira a inicios de la década, cuando éste estudiaba en Europa[7]. Documentalmente, este vínculo orgánico se ha podido rastrear durante toda la década. Oscar Samayoa, que impulsaría junto a los venezolanos del PRV la estructura internacional de propaganda del ERP, viajó a Venezuela entre mayo de 1977 y agosto de 1978. Samayoa explica que el enlace oficial con la organización venezolana era Alí Rodríguez, pero que la relación más estrecha se había establecido con Rafael Uzcátegui, el "Negro Grandes Ligas", y el "Cabito", un militante de apellido Chirinos.

El PRV no sólo otorgaría al ERP apoyo político, cuando la organización salvadoreña se encontraba aislada a raíz de la ejecución de Roque Dalton y Armando Arteaga, sino que influiría notablemente en su política de comunicación: "realmente tenían una visión sobre el tema cultural, sobre el tema comunicacional, muy diferente a los partidos tradicionales de izquierda. Lo que puedo decir del PRV es que a nivel comunicacional éramos muy parecidos"[8]. Esta línea comunicativa alejada de los planteamientos tradicionales en la izquierda latinoamericana tendría su reflejo en *El Salvador*, que se caracterizaría por su contenido gráfico: "Era muy visual, al estilo de la Life. Mucha fotografía, eso marca la diferencia y la vuelve muy atractiva, única"[9].

Samayoa refrenda esta estrategia comunicativa de predominio del lenguaje visual sobre el texto: "nos interesaba que la revista hablara por sí sola con las imágenes". En esta elección no sólo se tuvo en cuenta el componente estético, sino otros dos factores. Por un lado, la imagen no sólo permitía reforzar el mensaje textual, más aún, daba veracidad a lo que se contaba: "era la palabra nuestra contra la suya, nosotros mostrábamos en imágenes que lo que decíamos era verdad". Por otro lado, la elección de la imagen como eje central de la estrategia de comunicación le permitía al ERP diferenciarse del resto de organizaciones: "nos permitió no entrar a la competencia de las agencias de prensa, que se disputaban el mismo mercado, ¿verdad? Sino que entrar con un producto totalmente diferente, con fuentes primarias. No éramos

---

[6] *Ibíd*.
[7] ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. San Salvador: CECADE, 2013, pp. 52-53.
[8] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[9] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

intermediarios de intermediarios, sino que éramos el origen y evidentemente eso le daba mucha fortaleza al material que nosotros producíamos"[10].

Paolo Luers incide en la diferenciación y en la preocupación estética como una de las características y de las claves del éxito comunicativo del ERP: "Aplicamos una filosofía de no vamos a hacer cosas feas, que no sean profesionales. Si hacemos una revista, hacemos una super-revista, no hacemos un pasquín. Ahí hay una relación como de contenido y forma, y nosotros no queríamos parecer los típicos productos de propaganda"[11].

En su ensayo sobre el uso de la fotografía en el conflicto salvadoreño, Octavio Nava señala que la imagen "con su carga de verosimilitud" se convirtió en una herramienta propagandística de primer nivel para la insurgencia. La fotografía permitió registrar su desarrollo militar, evidenciar las condiciones económicas que originaron la lucha armada y denunciar la violencia del ejército sobre la población civil. Centrándose en el caso de la revista *El Salvador*, Nava apunta que ésta se convirtió en un "excelente testimonio visual" que entraba en disputa con la visión ofrecida por los medios tradicionales. En este sentido, la publicación no sólo ejercía como órgano de denuncia sino que mostraba "una fuerte organización política", que se nutría de amplios sectores de la población y cuyo objetivo era la transformación política del país[12].

Figura 45. Ejemplar de la revista *El Salvador*

[10] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[11] Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.
[12] NAVA, Octavio. "La fotografía como propaganda política" [en línea]. En *Retina Magazine* (2011). <http://www.retinamagazine.com/noticias.php?idnota=34&seccion=1> [Última consulta: 08-06-2011]

Uno de los objetivos de la revista *El Salvador* y, en términos generales del COMIN y del Sistema Radio Venceremos, fue el de posicionar internacionalmente al FMLN, buscando generar y difundir una determinada visión sobre esta organización.

> "COMIN en realidad fue una de las mejores herramientas que el ERP tuvo para posicionar el conflicto armado y a partir de esa herramienta hacer toda clase de relación política y financiera. Y además se expresaba en todos los órdenes. Cómo vestíamos a las tropas, como se preparaban, cómo se presentaban. Vas a notar que es mucha la diferencia visual. A nosotros no nos interesaba posicionar imágenes de hombres desarrapados, hambrientos, con cara de delincuentes, dispuestos a comerse cualquier niño que se encontrara en un pueblo. Sino que nos interesaba presentar a una fuerza limpia, transparente, con los rostros [visibles]. Fuimos los primeros que dimos a conocer los rostros de los principales cuadros. Era una visión política de que había que hacerlo de esa manera"[13].

En esta línea, *El Salvador* comenzaría desde su segunda edición a difundir los rostros y las biografías políticas, narradas en primer persona, de los principales dirigentes de la CRM, de los frentes de masas, la Comandancia General del FMLN, del ERP y de la Comisión Político-Diplomática[14]: "La difusión gráfica de eso, nuestra decisión era presentarlo en tonalidades suaves. Tal es así que el texto está sobre una base gris. Para que no se viera aquello blanco y negro, volteado, ¿verdad? Hasta en eso trabajamos con Richard [Izarra]"[15]. Con esta estrategia de poner rostro a la insurgencia la revista buscaba "quitarle el mote de terrorista" al FMLN y mostrarlo como una alternativa real de poder.

> "El Frente, dada la clandestinidad, era muy dado a presentarse siempre con las pañoletas y esto pues… Tu veías a ETA, al IRA, las armas y la… y así era todo. Icónicamente todo el mundo los recordaba en el subconsciente como el "reward", como el bandido… Entonces recuerdo yo en una reunión con Joaquín [Villalobos], que dijo: "No, rompamos con eso. Mostremos que no somos terroristas. Presentémonos con las caras". El Frente dice: no. Porque todavía nos sentíamos perseguidos. Entonces ese es un movimiento de ruptura, de ya no comportarse como un movimiento clandestino, sino como un poder revolucionario (...) Nosotros no podíamos seguirnos presentándonos con los jefes de Estado, los diplomáticos, como los bandidos. No, somos un poder. Trasladémoslo a la comunicación. Y fue una decisión intuitiva muy acertada"[16].

---

[13] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

[14] "Estos son los secretarios generales. Viva la Coordinadora Revolucionaria de Masas". En *El Salvador* Nº 2 (Mayo de 1980), pp. 20-21; "Estos son nuestros dirigentes. Viva la unidad revolucionaria". En *El Salvador* Nº 3 (1980), pp. 22-23; "Esta es la Comandancia General del FMLN". En *El Salvador* Nº 4 (1981), pp. 8-9; "Esta es la Comandancia General del ERP". En *El Salvador* Nº 4 (1981), pp. 26-27; "Esta es la Comisión Político-Diplomática conjunta FMLN-FDR". En *El Salvador* Nº 5 (1981), pp. 6-7.

[15] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

[16] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

Esta decisión buscaba también generar cierta identificación entre los revolucionarios salvadoreños y los destinatarios de la publicación, orientándose a aumentar la simpatía hacia el FMLN en el ámbito internacional:

> "Sería muy vanidoso decir que era así, pero inconscientemente era una decisión de tipo semiótico. O sea, buscar a través de nuevos iconos una nueva imagen del movimiento revolucionario. Demos la cara y que la cara sea una cara feliz, optimista, positiva y, sobre todo, joven. Porque en Nicaragua había prendido mucho la figura de "los muchachos". Los muchachos generan simpatía. No era el político... viejo, que ya ha robado, que tiene intereses. En este caso no, el idealismo representado por jóvenes. Y eso pega mucho. Fue criticado, pero a los pocos días, todas las demás organizaciones estaban haciendo lo mismo"[17].

Figura 46. Edición alemana de *El Salvador*

A nivel gráfico, *El Salvador* se fue nutriendo del trabajo de diferentes fotógrafos y comunicadores. Según el testimonio de Samayoa, las primeras imágenes de la publicación procedían del trabajo realizado por César Martí, posteriormente responsable del COMIN, que disponía de un gran archivo sobre el desarrollo del movimiento social durante la década de 1970. Un segundo grupo de imágenes procedían de la labor desarrollada en el interior del país por Gustavo Amaya, que siendo militante del ERP se desempeñó primero como freelance y, posteriormente, bajo el paraguas de las agencia internacionales AP y UPI[18]. Otro grupo de imágenes habían sido captadas por el grupo de venezolanos,

[17] Ibíd.
[18] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 138-139.

inicialmente por Richard Izarra y Nelson Arrieta, y más adelante por Hernán Vera[19].

La evolución de la revista *El Salvador* refleja el proceso de cambios que vivió la movimiento revolucionario salvadoreño entre 1980 y 1982, en términos de movilización y de unificación orgánica. La publicación surgió inicialmente, como hemos señalado, como revista internacional de las LP-28 hasta que en su número 4 pasaría a identificarse como revista del COMIN. Oscar Samayoa apunta a que este cambio se vincula a la transformación de las formas de movilización en El Salvador:

> "Lo que había en el 80 era la expectativa de un gran movimiento insurreccional que iba a alzarse en enero del 81. La revista buscaba ser referente de eso. Cuando la ofensiva del 81 no opera, fracasa, y se instala una fuerza militar, entonces la revista cambia el carácter y empieza a mostrar la construcción de un aparato militar. Entonces ya no puede ser calzada por una organización político-social, debe ser calzada por un organismo que le da respaldo no sólo a la revista en sí misma, sino a todas las fuentes que ella genera con la información y las fotografías que se van montando"[20].

Junto a la transformación del conflicto, Carlos Argueta apunta también al proceso unitario de la izquierda salvadoreña como otro de los factores del cambio del organismo responsable de la revista: "A finales del 80 se van tomando decisiones importantes, cada vez ir guardando las banderas particulares. Lo que hacían las organizaciones era disfrazar la identidad partidaria mediante algún sello. Como no podías decir LP-28 o ERP, buscaban una manera de sugerir. Entonces el COMIN"[21]. En esta línea se expresaría el editorial del número 4 de *El Salvador*, calzado ya con la bandera del FMLN y que informa sobre la integración de los instrumentos de propaganda del Frente. En este mismo editorial, *El Salvador* se postulaba como órgano internacional del FMLN, oficialidad que asumiría a partir de su siguiente edición[22]. La revista cesaría su edición en 1982, cediendo la oficialidad como órgano impreso de carácter internacional al periódico *Venceremos*, que comenzaría a publicar la Comisión de Prensa unitaria (CPP) del FMLN a finales de 1981[23].

---

[19] Entrevistas a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012; Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013; y Augusto Vásquez, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[20] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[21] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[22] "Número cuatro". En *El Salvador* Nº 4 (1981), p. 6; "Número cinco". En *El Salvador* Nº 5 (1981), p. 4.
[23] *El Salvador* llegaría a contar con una edición en alemán, que sería impulsada por Paolo Luers y desarrollada por el Comité El Salvador de Berlín. Luers explica que en 1981 viajaba entre Managua, San Salvador y Morazán, y que, entre otras tareas, transportaba las fotografías para la revista El Salvador: "Como teníamos realmente mucho impacto en Alemania, vía esos comités, entonces en un viaje se me ocurrió decir: bueno, hagamos una edición aquí". Estos esfuerzos eran considerados estratégicos por el ERP, pues en base a este trabajo en el campo de la solidaridad se lograba "conseguir pisto, motivarlos y tener influencia" (Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013).

El desarrollo del COMIN se inscribió en esta dinámica generada entre el trabajo de propaganda unitario y los esfuerzos particulares que desarrolló el ERP: "necesitábamos calzar la marca, porque además nos interesaba que el resto nos usara, que nos usaran como fuente. Si no aparecía marca era como si fuera una fuente anónima, que le restaba credibilidad. Pero además queríamos desarrollar instrumentos propios"[24]. La revista fue el primero de estos instrumentos, al que siguieron otros como *Retaguardia Combativa* y *Señal de Libertad*, publicación internacional de Radio Venceremos que se editaría entre 1981 y 1986. El COMIN, explica Carlos Argueta, "era simplemente el aparato de propaganda internacional" del ERP en Nicaragua. Existían a la par otras estructuras en México, Estados Unidos y Europa, pero el COMIN era la "más influyente" por su cercanía a la dirección política, y la que alimentaba a las diferentes estructuras de comunicación en los otros países[25].

> "Cuando nace la estructura, ésta no se llamaba COMIN. COMIN le puso Richard [Izarra] en una de esas pelazones que le agarraban: "Es que esto es un Comando… es un Comando Internacional de Información". Entonces, juntó las siglas y le puso COMIN"[26].

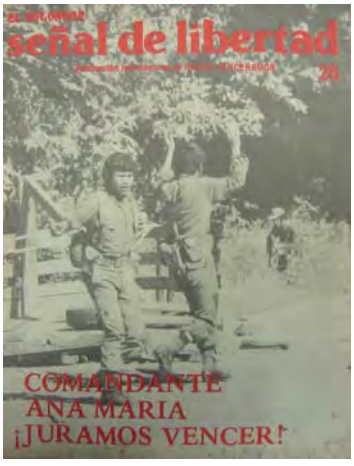


Figura 47. Ejemplar de *Señal de Libertad*

Oscar Samayoa, integrante del equipo inicial del COMIN, señala que la estructura experimentó la transición de un aparato pequeño formado por cuatro personas a "una implosión interna". En ese "aparato chiquito" estaban "Ana", "Alicia, "Pilo" y "Nelson". Samayoa explica que si bien la estructura existía desde 1980 –Alvarenga la sitúa un año antes–, sería a partir de 1981

[24] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[25] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[26] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

cuando el COMIN adquiera su verdadera dimensión. En ese periodo, la casa donde operaba era un espacio donde recalaban exiliados, gente de paso o que había perdido el vínculo orgánico y que parecía más un campamento que una estructura de prensa[27].

> "Yo era uno que llegaba cuando venía de un lugar y me asentaba ahí. Ahí tenía una colchoneta donde dormir. Y al momento en que esas piezas se juntan y engranan, empieza a caminar. La discusión es que lo que tenemos ahí tiene un valor tal que hay que diseñarle una estrategia propia. Ya no una directriz: hagan propaganda o hagan una revista. No, sino diseñar una estrategia de un aparato que va a tener vida propia, autonomía, identidad"[28].

El COMIN se convertiría en este punto en una estructura que serviría información y producciones comunicativas a los diferentes niveles orgánicos, tanto en el interior del país en relación a Radio Venceremos, como en el ámbito internacional: "Alimentaba de información a medios informativos externos. Alimentaba de información a la radio. Alimentaba de insumos a las representaciones del FMLN en diferentes países y le servía de soporte a la dirección del ERP, al igual que cualquier corporación crea su unidad de comunicación"[29].

Respecto al trabajo sobre los medios no partidarios, el COMIN mantenía una relación de colaboración con los medios nicaragüenses. Éstos le facilitaban al COMIN la información de agencia que recibían y la estructura del ERP les suministraba boletines de información de las fuentes internas. En base a este intercambio de información, el COMIN desarrollaría dos líneas de trabajo. Por un lado, elaboraría boletines de noticias que eran enviados a través del télex a diferentes instancias y medios internacionales. Y por otro lado, procesaría la información para producir programas de radio que se emitían en RV, como el espacio "Plomo Informativo". En el sentido inverso, el COMIN retomaría las informaciones generadas por RV y les daría difusión internacional a través del boletín *Señal de Libertad*. A diferencia de la revista *El Salvador*, que requería de grandes esfuerzos para su edición, *Señal de Libertad* era "un instrumento más pequeño, que lo producíamos más rápido". Inicialmente se componía de un boletín fotocopiado y engrapado que fue ganando en calidad conforme el COMIN generó su propia imprenta[30]. Si bien la revista contaba con un equipo para su elaboración, que encabezaba "Carlos Indómito" [31], su reproducción era descentralizada, llegando a editarse ediciones en inglés, francés y portugués.

El COMIN estuvo bajo la responsabilidad política de Mercedes del Carmen Letona "Luisa", quien ocuparía la misma posición cuando tome forma el

[27] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 260.
[28] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[29] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[30] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[31] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 262.

Sistema Radio Venceremos[32]. Carlos Argueta, que asumiría la dirección del COMIN entre 1981 y 1982, explica que el enlace de esta estructura con la dirección política se daba directamente con Joaquín Villalobos o a través de "Luisa". Cuando en febrero de 1982 Argueta se traslade a El Salvador para incorporarse a la dirección de Radio Venceremos, le sustituiría temporalmente Marisol Galindo y, con posterioridad, César Martí[33].

> "César Martí se convirtió en el parte aguas de una forma de trabajo a otra. Nosotros veníamos de hacer montados en la cresta, sobre la coyuntura, y César nos dio la posibilidad de construir en perspectiva. Una visión más estratégica. Nos formalizó. Nos quitó un poco de operatividad, porque ciertamente las formalizaciones producen eso, pero nos permitió trazar mejor"[34].

Samayoa señala que en el momento de mayor desarrollo del COMIN, la estructura llegó a estar integrada por unas 60 personas, lo que obligó a crear áreas específicas de trabajo: un equipo de producción o diseño, que era el que más personal aglutinaba; un área de comunicaciones, coordinada por "Susana"; un área administrativa; una biblioteca, bajo la responsabilidad de "Pilo"; y un sector de información, cuya responsable era "Ana", que se encargaba del monitoreo y de elaborar editoriales y resúmenes de prensa. Al COMIN se irían integrando comunicadores y militantes internacionalistas de diversas procedencias. Además de los venezolanos ya citados, por el COMIN pasarían, entre otros, el mexicano Carlos Jiménez, la peruana "Chami" y una boliviana de nombre "Maira". Otro de estos internacionalistas que llegarían a Managua fue el fotógrafo mexicano Augusto Vásquez.

> "En ese momento lo que se me plantea es venir a capacitar personal en el área de fotografía, montar un laboratorio y, sobre todo, elaborar un archivo. Porque en aquel momento, cuando yo llegué a Nicaragua donde estaba el COMIN, me dijeron: bueno, mirá, aquí tenemos unos negativos. Y era una montaña de negativos. Entonces lo que se hizo fue clasificarlos, ordenarlos y hacer un archivo. Después de que se hizo el primer ordenamiento básico, me plantea la organización qué necesitamos para ya tener un trabajo ya de mayor alcance. Yo digo: aquí hay que formar un laboratorio y hay que formar al personal. Entonces me pidieron un proyecto, bueno qué necesitamos como equipo. De ahí un listado. Me proporcionaron el capital, lo fui a comprar a México y volví a Nicaragua y formamos un laboratorio profesional"[35].

---

[32] Ibíd., p. 244.

[33] Entrevistas a Carlos Argueta y Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012; y Carlos Henríquez Consalvi, San Salvador, 8 de noviembre de 2011. Carmen Benítez, que se integró a esta estructura después de haberse escindido del PRTC, señala como responsables operativos del COMIN durante el tiempo que participó del equipo al propio Oscar Samayoa y a Ana Alicia Hernández.

[34] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

[35] Entrevista a Augusto Vásquez, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.

En base a este primer archivo, que contenía fundamentalmente un registro del movimiento de masas de finales de los setenta, el COMIN organizaría exposiciones fotográficas en países como Alemania, Estados Unidos, México y Venezuela[36]. Vásquez se incorporaría al frente de guerra generando una amplia producción fotográfica sobre el conflicto. A su salida del COMIN, le sustituyó Miguel Ángel Solís, también mexicano, que quedaría a cargo del laboratorio fotográfico[37]. También en tareas de archivo se incorporaría al COMIN, tras romper con el PRTC, Carmen Benítez, a quien se ocuparía de organizar los fondos y cables informativos de que disponía la estructura: "ya estando en el ERP, me contactan y me dicen: mirá, te hemos buscado porque tenemos un desorden terrible en lo que es la organización de la información. Vos sos bibliotecaria, documentalista y queremos ver cómo nos echas una mano en organizar cables, recortes de periódicos, pues toda la información. Y me asignaron a tres compañeros jóvenes, que estaban en COMIN y que estaban siendo preparados como radistas para poder ir para la Venceremos". Benítez se vincularía posteriormente a la estructura de comunicación del ERP en México, encargada de la producción y edición de los audiovisuales del SRV[38]. El COMIN desarrollaría en los primeros años de la década otras dos áreas de trabajo: una imprenta y un equipo de serigrafía, que estuvo dirigido por Rafael Huezo "Lito".

> "Con "Lito" hay una experiencia muy linda en el 81. Llega como parte de la solidaridad un inglés [Roland Wilson] que dominaba la técnica de la serigrafía de una manera genial. Entonces, le enseña a la estructura a hacer posters con serigrafía y el ERP comienza a hacer unos posters maravillosos, artísticos, ayudado por este inglés. Y el alumno que toma para enseñarle la técnica es "Lito". Porque Lito pintaba, dibujaba, y el inglés lo pasaba a poster e imprimían muchos posters con la técnica de la serigrafía fotográfica. Se quemaba al sol"[39].

Según recoge Alvarenga, el COMIN instalaría una imprenta ubicada en una zona céntrica de Managua que llegaría a inscribirse en el registro comercial nicaragüense[40]. La imprenta fue impulsada por el padre de Joaquín Villalobos y, según el testimonio de Salvador Segovia, estuvo manejada durante algún tiempo por Stanley Molina[41]. Si bien se ha recogido prueba documental de la producción editorial del COMIN y del SRV desde 1982, ésta comienza a regularizarse en torno a 1985, pasando de la edición de pequeños folletos al tiraje de libros. En cuanto a la temática de las publicaciones, son mayoritarios los trabajos de análisis coyuntural realizados por Joaquín Villalobos, la reedición de las obras de Marta Harnecker y algunos libros de carácter testimonial.

---

[36] Una reseña de esta muestra fotográfica puede consultarse en *El Salvador* Nº 6.
[37] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[38] Entrevista a Carmen Benítez, San Salvador, 5 de noviembre de 2011.
[39] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[40] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 272, 276-277.
[41] Entrevista a Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.

El COMIN realizó también tareas de intermediación con los periodistas internacionales interesados en cubrir informativamente la guerra en El Salvador y apoyó las producciones audiovisuales que el ERP impulsaría desde comienzos de la década. El COMIN, explica Carlos Argueta, fue inicialmente el aparato de cine del ERP, por su cercanía a la dirección: "era el trampolín de los cineastas. Desde ahí se alimentaba la logística de ellos, el transporte. Después toma dinámica propia y se dice: las películas van a reforzar el Sistema Venceremos y comienzan a ser calzadas como Sistema Venceremos"[42].

Bajo la denominación del Sistema Radio Venceremos (SRV) se aglutinaron las diferentes estructuras de comunicación que el ERP había ido desarrollando nacional e internacionalmente: "Todo el mundo identifica el trabajo comunicacional con Radio Venceremos. Pero RV era solo una estructura de un sistema muchísimo más amplio, que en algún momento se llamó Sistema Radio Venceremos, y que abarcaba la parte de las estructuras en el exterior, COMIN y El Salvador Media Project, que eran estructuras independientes. Claro, todas estaban coordinadas y ligadas, pero cada una tenia su propia personalidad"[43]. En este sentido, la creación del SRV perseguiría dos objetivos: en primer lugar, darle una identidad común a las diferentes estructuras de propaganda del ERP y transmitir una imagen de solidez; y en segundo lugar, otorgarle un carácter de oficialidad al conjunto de los instrumentos y equipos de propaganda, a partir del prestigio y del carácter de órgano oficial que había adquirido Radio Venceremos.

> "La radio y el COMIN son iniciativas diferentes. Comunicación y propaganda, pero dos estilos diferentes. Cada uno va generando esto y llega un momento en que ya se han creado las estructuras de México, de Alemania… y se vinculan todo. Entonces, viene la dirección del ERP o viene Joaquín y dice: tenemos muchas iniciativas dispersas, démosle fortaleza. No digamos que tenemos el COMIN por aquí, no digamos que tenemos la radio por allá. Unámoslo todo y digamos que todo ese aparato de comunicación tiene un nombre, es Sistema Venceremos. Unamos todo el aparataje del ERP. Y como la Venceremos era la radio oficial [del FMLN] esa es una estrategia para oficializar todas las unidades, todos los aparatitos de comunicación. Por eso se decide tomarle el Sistema Venceremos y dar una imagen de fortaleza"[44].

[42] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[43] Entrevista a Augusto Vásquez, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[44] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

1982

- FMLN. *Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña*. El Salvador: Ediciones SRV.

1983

- Villalobos, Joaquín. *Por qué lucha el FMLN?: Análisis y conclusiones sobre el actual estado de la guerra en el Salvador, Septiembre de 1983*. Ediciones SRV; COMIN.

1984

- Villalobos, Joaquín. *Why is the FMLN Fighting?* Sistema Radio Venceremos; COMIN.
- Villalobos, Joaquín. *Las elecciones. Un día más en la guerra*. COMIN.
- Luers, Arnd. *Eine Politik, die nicht realistisch ist, kann nicht revolutionär sein: Interview mit Ruben Zamora von Arnd Luers*. SRV.

1985

- SRV. *Repatriación de refugiados, parte del proyecto contrainsurgente. Documentos de los refugiados salvadoreños en Colomoncagua*. San Francisco: SRV.
- Villalobos, Joaquín. *Elementos determinantes en el avance de la situación revolucionaria. Entrevista al comandante Joaquín Villalobos*. Ediciones SRV.
- Villalobos, Joaquín. Estrategia revolucionaria para vencer la intervención. Análisis político-militar de la guerra en El Salvador. Ediciones SRV.
- SRV. Es una guerra de todo el pueblo. Ediciones SRV.
- Armijo, Claudio. Readecuación táctica del ejército: un nuevo fracaso. Ediciones SRV.
- SRV. La decisión *histórica de un pueblo*. SRV.

1987

- López Vigil, María. Marxismo y cristianismo en Morazán. Testimonio del padre Rogelio. El Salvador: Ediciones SRV.
- Harnecker, Marta. *Enemigos, aliados, frente político*. El Salvador: Ediciones SRV.

1988

- Villalobos, Joaquín. Perspectiva de victoria y modelo revolucionario. Managua: Ediciones SRV.
- Villalobos, Joaquín. Una revolución democrática para El Salvador. Editorial SRV.
- Harnecker, Marta. Perestroika: la revolución de las esperanzas. Entrevista a Kiva Maidanik. SRV.

1989

- Lievens, Karin. El quinto piso de la alegría. Tres años con la guerrilla. El Salvador: Ediciones SRV.
- Lievens, Karin. Das fünfte Stockwerk der Freude: drei Jahre mit der Guerilla in El Salvador. Hamburg: SRV.
- Harnecker, Marta. Che. Vigencia y convocatoria. El Salvador: Editorial SRV.
- Villalobos, Joaquín. El Salvador ingobernable. Entrevista a Joaquín Villalobos. Editorial SV (Colección El Salvador Hoy).
- Villalobos, Joaquín. Propuesta del FMLN: un desafío a la estrategia contrainsurgente. Editorial SV (Colección El Salvador Hoy).
- Las Elecciones: crónica de una derrota. Editorial SV (Colección El Salvador Hoy, Vol. 3, junio).
- El Salvador: al tope y punto. Editorial SV (Colección El Salvador Hoy, Vol. 5).
- El Salvador: Un mes de ofensiva. Editorial SV (Colección El Salvador Hoy, Vol. 5 – Vol. 2 de Al tope y punto).

1990

- *El* Salvador*: de la cumbre de San José a Panamá*. Editorial SV (Colección El Salvador Hoy, Vol. 6 – Vol. 3 de Al tope y punto).

Cuadro 2. Títulos publicados por el COMIN y el SRV

Junto a Radio Venceremos y el COMIN, el ERP desarrolló diferentes estructuras de propaganda en Alemania, México y Estados Unidos, orientadas a reproducir las ediciones impulsadas desde el COMIN, a la captación de solidaridad y a la edición y producción de documentales y contenidos audiovisuales. La estructura de México se encargó inicialmente de la impresión de *El Salvador* y de *Señal de Libertad*, y a lo largo de la década de 1980 asumiría la labor de apoyo técnico y edición de las producciones audiovisuales. Argueta señala que en los primeros documentales el ERP no disponía de equipos de edición, por lo

que recurría a productores amigos en México que cedían una sala de edición[45]. Una de estas salas pertenecía a los Estudios Churubusco, donde se realizó *La decisión de vencer (Los primeros frutos)*[46]. Posteriormente, tras la compra y donación de equipos el ERP generaría su propia sala y oficina de edición, en la que trabajarían la cineasta hondureña Katia Lara y, tras su paso por el COMIN, el mexicano Carlos Jiménez[47]. Al igual que la imprenta del COMIN en Nicaragua, la productora audiovisual del ERP en México se camufló como un proyecto comercial que, además de la edición de los documentales del SRV, vendía servicios incluso al Gobierno mexicano, realizando documentales el ministerio de Educación de este país[48].

El otro pilar del SRV se desarrolló en Estados Unidos bajo la denominación de El Salvador Media Project. Paolo Luers, que impulsó esta estructura, señala que en torno a 1984 fue enviado por el ERP a Estados Unidos para distribuir las películas del SRV y organizar las estructuras de solidaridad del ERP que actuaban bajo el nombre de "Casa El Salvador" en Nueva York, Chicago, San Francisco y Los Ángeles.

> "... y a ver cómo putas hacés para que esto crezca porque realmente las FPL están recaudando muchísimo dinero. Entonces, bueno, empezamos a trabajar y a vincular. Entonces, yo dije: mirá, yo no creo que tenga sentido competir directamente. Esto ya está acaparado. Compitamos nosotros con contenidos y los contenidos los vamos a difundir tan agresivamente que hasta los de CISPES [estructura de solidaridad vinculada a las FPL] lo van a tener que usar. Y así fue. Por eso montamos el Media Project. No montamos comités paralelos en Boston o así, sino que mantuvimos nuestras bases y casi a toda esta gente la pusimos en función de difusión de revistas, películas y fotografías"[49].

El Salvador Media Project adoptó una cuádruple función para el SRV. En primer lugar, actuó como una herramienta de distribución y difusión de los contenidos generados por el sistema en Estados Unidos y organizó giras en universidades donde se proyectaban las películas y se generaba una discusión en torno al conflicto armado en El Salvador. En segundo lugar, esta estructura fue un instrumento para la captación de fondos, procedentes tanto de la solidaridad como de la comercialización de los contenidos del sistema a canales de televisión. A finales de la década y, en forma particular, para el documental "Doble cara" (1989), El Salvador Media Project, asumió también la tarea de producción. Finalmente, actuó como una herramienta de 'lobby' de la insurgencia salvadoreña en la industria cultural y cinematográfica estadounidense.

---

[45] *Ibíd*.
[46] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 298.
[47] Entrevistas a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012; y Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[48] Entrevistas a Augusto Vásquez y Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[49] Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

> "El Salvador Media Project tenia también una direccionalidad un poco en la búsqueda de influencias diplomáticas. Juega un poco ese rol de conexiones. Es como una estación de conexiones políticas, diplomáticas, financieras. A El Salvador Media Project se conectan muchos artistas reconocidos, como Martin Sheen, Tracy Chapman, el mismo Bruce Springsteen, Willy Colón. Estamos hablando de una cantidad de artistas que su referencia para El Salvador la establecen esos vínculos. Esa función no la pueden jugar "Los Torogoces de Morazán" ni la misma Radio Venceremos. Entonces, se empieza a generar en la segunda mitad de la guerra más capacidad, pensando en la movilización de influyentes, de cara a las definiciones que se estaban programando en el caso de El Salvador"[50].

La naturaleza diversa de los instrumentos y equipos que integraron el SRV le otorgó al sistema una dinámica autónoma, con estructuras independientes y personalidad propia, que actuaban bajo una misma orientación: "cada quien tenía sus responsables políticos, no había una estructura. No la había. Eran equipos independientes que cuando había una línea, hacia acá vamos, todo el mundo la tomaba, pero con mucha independencia, por las mismas situaciones de la guerra"[51]. Esta dinámica autónoma incidiría en tres características que apoyaron el desarrollo comunicativo del SRV: una relativa libertad de creación para sus integrantes, la capacidad para adaptar sus contenidos a las demandas de públicos diversos y la idiosincrasia de cada país, y la independencia económica de la estructura. En el terreno estrictamente comunicativo y artístico, la autonomía de las estructuras del SRV le otorgaría a los integrantes de estos equipos una mayor libertad creativa, que a la vez dotaría al sistema de una gran capacidad para responder con mayor agilidad a las necesidades comunicativas de cada coyuntura.

> "[Joaquín Villalobos] tenía la idea general, no sabía cómo hacerlo. Entonces consiguió gente apta, con experiencia, con capacidad y les dejó una increíble libertad de trabajar. Esa es una cosa muy importante, el grado de independencia creativa que teníamos en todo ese aparato, afuera, adentro, en comunicación, era extraordinario. Eso no significa que no hubo pleitos. De repente Joaquín, cuando ya teníamos lista una película para ir con ella a La Habana quería cambiarla totalmente. El decía:
> - ¿Y qué putas es esto? No tiene texto.
> Y nosotros decíamos: No necesita texto, se ve, se escucha. Entonces hubo un gran pleito (...) Había un grado de independencia que era relativo, digamos, no se podía despegar de la conducción política, pero creo que Joaquín tenía la flexibilidad de saber que esta cosa es mejor que esto nazca de un equipo creativo autónomo a el que él daba un lineamiento general, en vez de meterse en el proceso creativo"[52].

[50] Entrevista a Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[51] Entrevista a Carlos Henríquez Consalvi, San Salvador, 8 de noviembre de 2011.
[52] Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

Las diferentes estructuras del SRV consiguieron ser autosuficientes a nivel económico, permitiendo incrementar los recursos técnicos, mejorando la calidad de las producciones y generando fondos económicos para el ERP. Estos recursos procedieron fundamentalmente de las producciones audiovisuales del sistema: "A la organización le entró pisto por la parte de cine. Al principio era difícil porque no tenías nada en mano y tenías que vender una idea para que te lo financiaran, pero ya que tenías un producto lo podías vender", explica Paolo Luers. En el mismo sentido se expresa Carlos Argueta, quien señala que al hacerse cargo de esta estructura en 1981 uno de los principales problemas que debió enfrentar fue la falta de dinero con el que desarrollar los diferentes proyectos. Argueta solicitó una reunión con la dirección del ERP para plantear la necesidad de apoyo económico. La respuesta del máximo dirigente de la organización, Joaquín Villalobos, fue directa: "resolvelo vos, hacé magia".

> "La idea era "la dirección sostiene a todo el mundo". No. Ya cuando te pones así, vos empiezas a pensar, qué hago pues. Entonces comenzamos a ver. Y recuerdo que pensando qué hacíamos, en el portalito, de repente y sin hallar soluciones, vemos aparecer unos europeos.
> - Ora… que COMIN… COMIN está bueno, sí.
> Se presentaron y, bueno, llevaban 3.000 dólares. En aquel tiempo 3.000 dólares en Managua, con la devaluación, era muchísimo dinero.
> - No, que traemos 3.000 dólares, pues nos llevamos la película y la vendimos y traemos esto.
> Vimos la luz porque no teníamos nada. En ese momento a mí se me iluminó el bombillo. Comprender que no sólo tenemos un instrumento de información, sino que tenemos un instrumento de captación de fondos"[53].

Por último, la autonomía con que se desarrollaron internacionalmente los equipos del SRV y la incorporación de comunicadores locales, permitió que estas estructuras se convirtieran ya no en simples medios de difusión, sino que se desarrollaran en función de crear "una relación afectiva entre la dinámica de la lucha revolucionaria en El Salvador y la vida cotidiana de las sociedades y grupos organizados de otros países"[54]. En este sentido, tomando como eje simbólico Radio Venceremos, el sistema lograría generar una identificación entre los diferentes públicos consumidores de un mismo producto. Este producto, fuera una emisión de RV o un documental del SRV, llegaría de hecho tanto a campesinos en El Salvador como a estudiantes u organizaciones sindicales en Europa o Estados Unidos, y aunque éste no sería interpretado del mismo modo por los diversos colectivos, permitiría configurar lo que Darling define como un sentido de comunidad ("sense of community"). Este sentido de pertenencia entre medios insurgentes y audiencias internacionales quebraría el aislamiento de las organizaciones revolucionarias, posibilitando la construcción

[53] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[54] Testimonio de Salvador Segovia en ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 247-248.

de redes de apoyo hacia el movimiento y multiplicando los canales de acceso al sistema internacional[55].

1.2 El Sistema Farabundo Martí de Comunicación, de Costa Rica a Nicaragua

Cuando a inicios de 1980 las FPL trasladaron a Costa Rica un equipo de comunicadores con la intención de instalar una emisora clandestina en este país, esta organización contemplaba la puesta en marcha de otros tres proyectos comunicativos. El primero, conocido internamente como proyecto "Vulcano" se orientó a generar lo que posteriormente adoptaría el nombre de Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR). La idea había surgido de la Comisión Política de las FPL y el responsable de la CONAPROP, Gerson Martínez, había puesto a andar el proyecto estableciendo los contactos en el país vecino de la mano del Partido Socialista Costarricense (PSC)[56]. En Costa Rica se haría cargo inicialmente del proyecto Rafael Barrera "Sebastián", asumiendo la responsabilidad al poco tiempo Miguel Huezo Mixco. "Haroldo" coordinaría éste y los otros dos proyectos afincados en Costa Rica: la puesta en marcha de una imprenta y la creación de la *Revista Farabundo Martí*. El ICSR, explica "Haroldo", fue sólo un nombre, "una marca" con la que producir videos, documentales y la película "El Salvador, el pueblo vencerá".

> "Todo el proyecto de la película teníamos la sede en un local cerca del Paseo Colón, en la Sala Garbo, en Istmo Films. Son los que habían producido la película del Frente Sandinista, que fue la que les dio así como proyección internacional ["Patria libre o morir", 1979]. El director ahí era Toño Iglesias, Oscar Castillo y tuvimos un director puertorriqueño, Diego de la Texera, que estuvo también integrado al colectivo; un chileno con una especie de productor ejecutivo, se llamaba Carlos Álvarez; y Róger Lindo y yo, que participamos en la factura del guión y la parte operativa de conseguir los fondos, mandar periodistas al interior, cómo traer el material de allá para acá"[57].

La segunda pata del proyecto comunicativo de las FPL en Costa Rica consistía en la elaboración de la una revista de carácter internacional y enfocada a un público no organizado, la *Revista Farabundo Martí*. La publicación comenzaría a editarse en 1980 y seguiría apareciendo, al menos, hasta mayo de 1982. La *Revista Farabundo Martí* era dirigida por el periodista Tomás Guerra y en ella participaban, además de Huezo Mixco, los escritores Horacio Castellanos Moya, Manlio Argueta y Róger Lindo. Argueta señala que en algunas ocasiones ayudó a la distribución de la revista a través del Instituto Cultural Costarricense-Salvadoreño, que presidía. Esta institución se había conformado para atender a

---

[55] DARLING, Juanita. Latin America, Media, and Revolution. Communication in Modern Mesoamerica. USA: Palgrave Macmillan, 2008, pp. 13-14, 89-91.
[56] Entrevista a Rafael Barrera "Sebastián", San Salvador, 1 de noviembre de 2012.
[57] Entrevista a Miguel Huezo Mixco "Haroldo", San Salvador, 16 de noviembre de 2011.

los campesinos salvadoreños procedentes de Chalatenango, cuando el ejército implementó la estrategia de "quitarle el agua al pez", y se orientaba a que los refugiados pudieran manifestar sus expresiones culturales y artísticas[58]. Las condiciones de Costa Rica permitían que la distribución de la revista fuese pública, aunque los diferentes proyectos (imprenta, revista, ICSR y radio) se mantenían compartimentados.

> "Teníamos una red de casas en San José. Yo vivía en Moravia. El colectivo de la revista vivía en casas diferentes, pero operaban digamos desde la zona de Aranjuez. Luego, el responsable de "Perol" [la imprenta] vivía más hacia la zona de Alajuela. La editorial de la revista la teníamos un local en el centro de San José"[59].

Figura 48. Ejemplar de la *Revista Farabundo Martí*

Como editor responsable de la publicación figuraba Arnoldo Mora, filósofo costarricense que llegaría a ser decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica y ministro de Cultura en 1990. Con la conformación y desarrollo de SALPRESS, la revista pasaría a alimentarse informativamente de ésta incorporando a sus páginas artículos de los periodistas que nutrirían la agencia informativa impulsada por las FPL en México, como el argentino Nicolás Doljanin o quien sería responsable de Salpress, "Pepe Funes". La publicación sería editada en la imprenta que las FPL habían instalado en la capital costarricense y que recibió el nombre en clave de "Perol". En esta imprenta, explica Huezo Mixco, además de la revista se comenzó a imprimir una serie de libros que aparecían publicados como Editorial Farabundo Martí. Bajo esta denominación se reeditarían *Secuestro y Capucha* y *La huelga general*

[58] Cuestionario digital a Manlio Argueta, escritor salvadoreño. 15 de julio de 2013.
[59] Entrevista a Miguel Huezo Mixco "Haroldo", San Salvador, 16 de noviembre de 2011.

obrera de abril (1980), de Salvador Cayetano Carpio. Utilizando pseudónimo, se publicaría otro trabajo del dirigente de las FPL sobre la participación de artesanos y obreros en el levantamiento del 32, "un esfuerzo de parte del sector obrero de las FPL, por hacerse presente en la insurrección del 32"[60]. La editorial publicaría también el trabajo del periodista Tomás Guerra *El Salvador en la hora de la liberación* (1980), y compilaría una selección de poemas revolucionarios, *Eugenia: Compañera en armas* (1982), publicado bajo el pseudónimo de "Javier".

Con anterioridad, en 1979, el BPR y las FPL habían publicado algunos trabajos sobre la historia y el desarrollo del movimiento revolucionario salvadoreño, bajo el sello de Ediciones Enero 32: *La alternativa del pueblo*, *Perspectiva histórica del movimiento campesino revolucionario en El Salvador*, *Debilidades del movimiento revolucionario de 1932 en El Salvador* y *Perspectiva histórica de la clase obrera en El Salvador*. Estos dos últimos trabajos eran obra de Salvador Cayetano Carpio, que utilizó en esta ocasión el pseudónimo de Benedicto Juárez. Ya con su nombre, y posiblemente impreso en México, Ediciones Enero 32 publicaría en 1982 *La lucha de clases, motor del desarrollo de la guerra popular de liberación*.

Figura 49. Libro publicado por Ediciones Enero 32

El trabajo de comunicación internacional de las FPL, como el del resto de organizaciones, se iría asentando progresivamente en México y Nicaragua. En

[60] *Ibíd*.

México alcanzaría desarrollo la agencia informativa SALPRESS. A Nicaragua se trasladarían los equipos para Radio Liberación y, posteriormente, el Centro de Documentación Farabundo Martí (CEDOC), que durante un tiempo y bajo la responsabilidad de Guillermo Galván, estuvo asentado en Costa Rica[61]. El CEDOC se había conformado en 1982, como una herramienta de recolección, procesamiento y análisis de información de medios salvadoreños[62]. Publicaba con una periodicidad mensual unas síntesis informativas que analizaban la coyuntura del conflicto, atendiendo su evolución, a los diferentes actores implicados en el mismo (Gobierno, sector empresarial, Fuerza Armada, FMLN), el desarrollo de protestas y luchas reivindicativas y la dimensión diplomática de la confrontación[63].

> "El CEDOC hacía un trabajo de procesamiento de información más a profundidad, más sistemático, más documentado, más enriquecido. Básicamente el CEDOC era un centro de documentación, que ya después se le puso cara bonita con el logo de Farabundo Martí. Ese logo lo hizo también Pedro Mansilla, era el mismo que el de la Radio Farabundo Martí. Publicaba mensualmente unos resúmenes, se empaquetaba y se distribuía. Ya era de documentación de apoyo a la solidaridad, a las delegaciones, o a los CSI [Comisión de Solidaridad Internacional] nuestros, o a la CPD [Comisión Político Diplomática] y todas las ondas de Partido a nivel internacional. También tenía una función interna, de documentación y análisis"[64].

Junto al CEDOC y el ICSR, las FPL estructuraron en Nicaragua un equipo de apoyo a *Radio Farabundo Martí*, una corresponsalía de Salpress, y comenzaría a editar una publicación de corte internacional, el *Boletín Informativo Farabundo Martí*. Gracia Rusconi, que integró la Comisión de Relaciones Exteriores de las FPL, señala que en sus comienzos éste fue un esfuerzo orientado básicamente a los militantes en el exterior y al trabajo político con los refugiados. La publicación, compuesta de dos o tres hojas oficio dobladas, se elaboraba en mimeógrafo electrónico. Sus contenidos procedían del monitoreo de la RFM: "dábamos a conocer especialmente la guerra. Si habíamos tenido invasiones, denunciar las invasiones. Si habíamos logrado nosotros tomar alguna posición... O desapariciones o masacres que habían habido por parte del Ejército". De la edición del *Boletín Informativo Farabundo Martí* se ocuparía inicialmente un internacionalista chileno de pseudónimo "Gregorio"[65]. A partir de 1984 el boletín tomaría una mayor dimensión, llegándose a editar una versión del mismo en holandés. Aún manteniendo su identidad como publicación de las FPL, asumiría una orientación unitaria, pasando a denominarse *Boletín Informativo Farabundo Martí del FMLN*. En esta etapa el boletín adoptaría un

---

[61] *Ibíd*.
[62] Centro de Documentación Farabundo Martí Nº 1 (1985), p. 12.
[63] Estas síntesis aparecieron con distinto nombre, pero a partir de 1985 se regulariza como *Resumen Mensual El Salvador Centroamérica*.
[64] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012.
[65] Entrevista a Gracia Rusconi, San Salvador, 17 de octubre de 2013.

carácter quincenal, ganando en cantidad de páginas (entre 18 y 24) y en alcance: "ya fue una transformación del documentón ese del CEDOC. Lo alivianamos y lo hacíamos como boletín. Eso tuvo una distribución perra, masiva, se difundía internacionalmente"[66].

En base a estas herramientas, a la propia RFM y a SALPRESS, la organización daría forma al Sistema Farabundo Martí de Comunicación[67].

> "Este sistema surge como una necesidad apremiante que nosotros tenemos en el interior del país [en relación a Radio Farabundo Martí]. Tenemos cada vez más necesidad de contar con información fresca. Así es como se crea este sistema, fundamentalmente en Managua, para comenzar a apoyar en parte el trabajo de la radio, aprovisionándonos de materiales que nosotros necesitábamos y también para darle continuidad un poco al trabajo de propaganda audiovisual, ¿verdad? Y se le da a conocer como un sistema, cosa ante la cual no había ninguna necesidad, también por una pugna simbólica entre quién tiene y quién no tiene"[68].

Si bien las FPL orientaban la línea política y los contenidos de los medios que integraban el sistema, la organización no tenía capacidad de tener "un control centralizado de órganos que eran por naturaleza muy diferentes": RFM era un instrumento de agitación y propaganda abierto, mientras que Salpress seguía unos lineamientos periodísticos alejados de la soflama. En cualquier caso, existía una supervisión de carácter político sobre los medios y un esfuerzo orgánico por mantener una cierta coordinación entre ellos: "en términos partidarios, la misma persona que miraba la propaganda miraba también Salpress"[69].

A la altura de 1983, se hicieron evidentes dos grandes tendencias al interior de las FPL, generándose una lucha interna de dramáticas consecuencias para esta organización. Estas tendencias se alinearían bajo el liderazgo de los dos principales dirigentes de las FPL, Salvador Cayetano Carpio y Mélida Anaya Montes "Ana María". Las discusiones se centraban, por un lado, en el problema de la unidad y la hegemonía dentro del FMLN y, por otro lado, en cuestiones clave en el desarrollo de la guerra, en particular la apertura de conversaciones con el Gobierno y la salida negociada al conflicto. "Marcial" se mostraba firme en la línea estratégica de guerra popular prolongada, que las FPL habían sostenido desde su surgimiento, y concebía la unidad del FMLN bajo la hegemonía ideológica de las FPL. "Ana Maria" representaba una cierta moderación en la línea política de las FPL y defendía la integración en condiciones de igualdad en el FMLN. En el marco de esta lucha ideológica, "Ana

[66] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012.
[67] El nombre de este organismo aparece en distintas formas a lo largo del tiempo, principalmente, como Sistema de Comunicación Farabundo Martí o Sistema Farabundo Martí de Comunicación Popular.
[68] Entrevista a Miguel Huezo Mixco "Haroldo", San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[69] *Ibíd*.

María" sería asesinada en Managua el 6 de abril de 1983. Del hecho se responsabilizaría a un círculo de militantes próximos a Cayetano Carpio, quien se acabaría suicidando el 12 de abril[70]. Los "sucesos de Managua" provocarían la escisión de sectores "marcialistas" en las FPL, conformándose el Frente Clara Elizabeth Ramírez (FCER) y el Movimiento Obrero Revolucionario "Salvador Cayetano Carpio" (MOR). La fractura en las FPL tendría un fuerte impacto en las estructuras internacionales, al alinearse buena parte de los responsables de propaganda en el exterior y de las representaciones internacionales de las FPL a la línea pro-Marcial.

> "El único miembro que estaba en el interior de la CONAPROP era yo, todos los demás estaban fuera: "Betty", Roberto Rodríguez, Francisco Quezada y no recuerdo quiénes más. Voy y me reúno con todos ellos en Managua. Unas reuniones previas a la preparación del famoso Consejo Revolucionario donde se produce el asesinato de "Ana María" y "Marcial" se pega un tiro… o varios… no sé cuántos. Esa comisión [de propaganda] se despedaza porque la Comisión en pleno está aliada con la línea de Marcial en Managua. Yo quedo fuera de esa confabulación justamente porque estoy en el interior. Pero de alguna manera la invitación que me hacen a mí, yo salgo del frente de guerra y me voy para Managua, es para incorporarme a ese esfuerzo del que nunca se habla de manera explícita. Pero uno siente que ahí está produciéndose una pugna"[71].

A raíz de la crisis interna, la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP) se desmembraría. Algunos de sus responsables en el exterior, entre ellos "Betty" y "Mundo", se incorporarían al movimiento de disidencia, y otros serían desplazados al interior del país. Se inicia entonces un proceso de reorganización de las estructuras de comunicación exteriores, que también afectaría a las representaciones internacionales. Armando Velásquez llegaría en diciembre de 1983 a Managua, "cuando estaban acabándose de dar los ajustes de la ruptura partidaria". En Nicaragua se integraría a la estructura del Sistema Farabundo Martí, primero en la parte administrativa y después en vinculación con el movimiento de solidaridad, el ICSR y el equipo exterior de la radio. Managua fue en este periodo el centro del aparato de comunicación internacional. Desde este emplazamiento se establecía el contacto con las estructuras en México, Costa Rica y Panamá, que redistribuían la información que se generaba.

> "El pilar fundamental era RFM, de ahí salían todo lo que eran comunicados, los análisis, pero fundamentalmente en Nicaragua nosotros a través de Salpress, eso era automático, cuando emitía la radio se comenzaba a grabar la transmisión. Cuando terminaba, inmediatamente, el proceso a la inversa, se transcribía. Si era comunicado, como comunicado. Y ahí ya Salpress hacía los cables. Se terminaban

[70] MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992) [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004, pp. 194-195.
[71] Entrevista a Miguel Huezo Mixco "Haroldo", San Salvador, 16 de noviembre de 2011.

> los cables y se lanzaban a los polos, a México, a Costa Rica y en cada país se tenía contacto con toda la prensa nacional como internacional. La información nuestra tanto para los gobiernos, como la prensa internacional y la misma solidaridad, era vital"[72]

Desde Nicaragua, el equipo de apoyo a RFM también manejaba la comunicación hacia Estados Unidos y hacia Europa, desarrollando en este periodo un microprograma de cinco minutos de duración, que se transmitía cada lunes a la red pública de radios en Estados Unidos y a emisoras de carácter alternativo en Europa. Armando Salazar llegaría a Nicaragua en 1985, después de haber formado parte del equipo de RFM, asumiendo la responsabilidad "tanto del aparato que había en Managua, como de las coordinaciones con la propaganda externa". Es un periodo donde se implementan nuevamente los esfuerzos unitarios en materia de comunicación y se da mayor impulso a la Comisión de Prensa y Propaganda (CPP) del FMLN. A nivel del Sistema Farabundo Martí, para entonces, según el testimonio de Salazar, el centro de documentación estaba a cargo de "Cristina" y se había estructurado un centro de impresiones, bajo la responsabilidad de "Agustín". Se mantenía un equipo del ICSR, que al poco tiempo confluiría con los las estructuras audiovisuales del SRV en la Unidad de Cine y Televisión del FMLN, y un equipo de fotografía. Ambos organizados por un internacionalista chileno, Loli Galván y Noé Valladares. Estos grupos estaban a la vez coordinados por un Equipo de Dirección de Propaganda, que articulaba su trabajo con las direcciones de Partido y con la estructura de la Comisión de Relaciones Exteriores[73].

En este periodo el equipo de apoyo a RFM en Managua reorientaría sus funciones, desde un trabajo centrado en la producción para la emisora del interior, a una labor orientada a la difusión internacional. Este desarrollo se daría en dos direcciones. Por un lado, profundizando la elaboración de programas para medios internacionales con contenidos en inglés y francés. Y por otro lado, convirtiendo a la propia emisora insurgente en una herramienta para el trabajo político en el exterior. En este sentido, en 1985 se organizaría una gira de de RFM por diferentes países europeos, con el objetivo de informar sobre la situación de El Salvador y recabar apoyos económicos:

> "Se organizaban reuniones con los comités de solidaridad. Yo andaba con todo un set de filminas para dar charlas. Como era la campaña de apoyo a la Radio Farabundo Martí pues obviamente la gente le encantaba escuchar cómo era que transmitíamos, como eran los equipos, como era esto y lo otro. Y a la vez dar un manifiesto sobre la situación actual que se estaba viviendo en ese momento respecto de la guerra. Entonces vos dejabas sembradas las actividades y los

[72] Entrevista a Armando Velásquez Castellanos (FPL), San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[73] Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012, y 5 de noviembre de 2013.

> comités después hacían fiestas de recolección de fondos y después nos los trasladaban a nosotros"[74].

Estas giras permitían también mantener cohesionadas a las estructuras de solidaridad y fomentar el trabajo de comunicación de éstas en los países donde estaban asentadas. Con esta orientación, RFM realizaría una gira en Canadá y Estados Unidos. Fue una gira de promoción de la emisora, enfocada en lo externo a desarrollar una campaña de sensibilización, y en el plano organizativo a rearticular los esfuerzos de propaganda en Estados Unidos. En esta línea, se establecieron diversos ejes informativos para el periodo centrados en la denuncia de la intervención norteamericana sobre Nicaragua y El Salvador, explicar la desconcentración de fuerzas adoptada por el FMLN, y difundir el ascenso del movimiento popular en ese periodo. Por otro lado, la gira de RFM tenía como finalidad articular mecanismos de comunicación y estrechar la colaboración entre las estructuras de propaganda, la Comisión Político-Diplomática (CPD) en Estados Unidos y la Comisión de Solidaridad (CSI). A nivel de producción comunicativa, este proceso tendría reflejo en la reactivación de la elaboración de *Newsletters*. Estos boletines eran distribuidos por la oficina de la CPD en Washington a diferentes instancias, entre ellas el Congreso de los Estados Unidos y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas[75].

1.3 *Guazapa* y las Ediciones Roque Dalton

Desde 1977, la dirigencia del FAPU comenzaría a desarrollar una serie de giras internacionales, que permitirían establecer lazos orgánicos con otros movimientos y conformar estructuras de simpatizantes en Costa Rica, Panamá o México. En base a estos organismos tomarían forma los primeros esfuerzos comunicativos en el ámbito internacional. Dos de los comunicadores que después se integrarían a la Agencia Independiente de Prensa (AIP), la argentina María Luz Casal y el salvadoreño Carlos Ramírez, ejemplifican este proceso. Ramírez era estudiante de Filosofía e Historia en la Universidad de Panamá, donde con otros estudiantes había conformado la Asociación de Estudiantes Salvadoreños. Este colectivo desarrollaba una actividad de denuncia y de sensibilización sobre la situación en El Salvador y entablaría relación con la RN a través del 'Chele Jaime', responsable de esta organización en Panamá:

> "Creo que estaba en tercer o cuarto año… y en ese momento las organizaciones comenzaron a llegar a Panamá. Entonces una de ellas nos puso el ojo y nos reclutó. Claro, era algo que yo siempre había querido pero que aquí no se podía porque no es así nomás, aquí no te ibas a ofrecer, mirá quiero pertenecer a una organización revolucionaria, porque tenían todo el derecho a pensar que eras un

[74] Entrevista a Armando Velásquez Castellanos (FPL), San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[75] Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012, y 5 de noviembre de 2013.

> 'oreja' o una vaina así. Entonces se dio eso que me reclutaron y en eso estuve hasta que montaron la oficina de la AIP en Panamá"[76].

Casal se vinculó al FAPU en Costa Rica a la altura de 1979. Su compañero, el internacionalista argentino Carlos Leoncio Balerini, se había integrado al FSLN y había sido trasladado a Costa Rica para entrenar a un grupo de militantes de la RN. A través de Radio Noticias del Continente, la emisora instalada por Montoneros en este país, Casal conseguiría la visa para instalarse en Costa Rica. Allí comenzaría a colaborar con la organización salvadoreña, reeditando publicaciones del FAPU como *Polémica*, que previamente había sacado de El Salvador.

> "[En El Salvador] estaba coordinada con Mario Lungo, Leo [Cabral], que fue de la Dirección Nacional de la RN y Sonia Baires, a quien luego volví a ver en México. Con ellos estábamos en un proyecto de investigación del CSUCA. A mí me metieron porque tenía media carrera de Historia y era lo que me daba cobertura para moverme por Centroamérica. En esos viajes yo saqué hacia Costa Rica muchos documentos, textos de Lil Milagro Ramírez, teóricos y poesías, textos de Roque Dalton. Muchos de ellos en película, los proyectaba a la pared y los transcribía a máquina"[77].

A finales de 1979, Casal sería trasladada de Costa Rica a Nicaragua para desarrollar, junto a una internacionalista holandesa, "Mariam", un centro de documentación de la RN en Managua. Para ese momento, según el testimonio de Casal, existía otro centro de la RN con las mismas características en México con el que se mantenía relación. El centro de documentación de Managua recibía los partes operativos y se encargaba de distribuirlos y de la relación con los medios de comunicación, principalmente *El Nuevo Diario* y *Barricada*[78]. Casal sería trasladada nuevamente a Costa Rica en julio de 1980, donde se incorporaría a la redacción de la AIP en San José. La actividad de este centro de documentación en Managua, sin embargo, tendría continuidad. Félix Ulloa pasaría por esta estructura al tener que abandonar El Salvador y antes de asentarse en México, donde asumiría la dirección de la AIP. Todavía en Managua, Ulloa explica que una de sus funciones en el Centro de Información y Documentación era la elaboración de un boletín informativo en base a los cables que les facilitaba *El Nuevo Diario*. Esta publicación era un aporte de la RN para hacerlo circular entre la Comandancia del FMLN y se componía de un editorial diario y un resumen noticioso[79].

Al igual que las FPL hicieron con Salpress, la RN apostaría por la conformación de una agencia de comunicación, la AIP, como eje de su difusión

[76] Entrevista a Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013.
[77] Cuestionario digital a María Luz Casal, 16 de julio de 2013.
[78] Cuestionarios digitales a María Luz Casal, 25 de octubre de 2012 y 16 de julio de 2013.
[79] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.

internacional[80]. Junto a la agencia, la estructura de propaganda de la RN en Managua comenzaría a editar desde 1983 un semanario de análisis político, el periódico *Guazapa*. Su surgimiento no puede desligarse del intenso debate interno que se desarrolló en este periodo entre las organizaciones del FMLN y la hegemonía que en el campo comunicativo ejercían ERP y FPL. En este marco, en 1983 la RN intentaría poner en marcha su propia emisora en el interior del país, Radio Guazapa, y lanzaría el periódico internacional *Guazapa*.

La publicación se concibió, en este sentido, como una herramienta para la difusión del pensamiento político de la RN, enfocada al trabajo internacional de esta organización y que iría asumiendo paulatinamente un marcado carácter cultural. En este hecho incidió tanto la cultura política que caracterizó a la RN como la procedencia de quienes se harían cargo de la publicación.

> "El Guazapa tenía un componente cultural por excelencia frente a los demás medios del movimiento. Ahí había una impronta muy importante de Roberto Turcios, pero también de Alfonso Hernández, Alfonso Quijada… que le imprimían un giro cultural, no sólo analítico, noticioso, sino que teníamos naturalmente una pulsión cultural. Leo [Cabral], arquitecto, un tipo con una gran creación… Claro, todo eso le imprimía al Guazapa un estilo con un baño cultural importante"[81].

Figura 50. Edición en inglés de *Guazapa*

[80] Sobre el desarrollo de la AIP incidimos en el aparato 3 de este capítulo.
[81] Entrevista a Julio Reyes, integrante del equipo de redacción del *Guazapa* y responsable de diseño. San Salvador, 23 de octubre de 2013.

La publicación quedaría bajo la dirección del poeta Alfonso Quijada Urías y, ocasionalmente, de Alfonso Hernández, quien para el momento del surgimiento del periódico había asumido la responsabilidad de la emisora de la RN, Radio Guazapa. En su equipo de redacción participaron Roberto Turcios, Ricardo Díaz, Héctor Martínez, Luis Pacheco, Juan Carlos López y Julio Reyes. Este último había procedía del Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza (COLCOM-HM) del PRTC y al separarse de esta organización, asumiría la responsabilidad de la diagramación y el diseño del *Guazapa*. Como colaboradores de la publicación aparecían en portada, José Napoleón Rodríguez Ruiz y Moisés Castillo[82].

La AIP y el periódico *Guazapa* compartían espacios de trabajo, pero contaban con equipos diferencias y una orientación definida. Roberto Turcios, que participó de ambos proyectos, explica que la estructura de *Guazapa* seguía un "trabajo más de militancia" y aunque mantenía preocupación por los criterios informativos, gozaba de "mayor libertad político-propagandística". Ambos esfuerzos comunicativos, AIP y Guazapa, contaban además con la supervisión política de "Leo Cabral" y con Roberto Turcios en la parte ejecutiva[83]. Informativamente, el periódico se nutría del procesamiento de información de la AIP, de la producción de Radio Guazapa y de los reportajes que se elaboraban en el Frente de Guazapa. En este sentido fue fundamental el aporte de Alfonso Hernández, quien además de responsable de la emisora ejercía como corresponsal del periódico.

Formalmente, la publicación comenzó a editarse en una sola tinta y en formato tabloide, oscilando entre las 12 y 24 páginas. A mitad de 1983 incorporaría el color rojo, manteniendo la impresión a dos tintas (con los colores que caracterizaron a la RN y al FAPU, rojo y negro) hasta el inicio de su segunda época. En este periodo, mediados de 1983-julio de 1985, *Guazapa* pasaría a editarse como una sábana doblada en dos partes, sin cortar, imprimiéndose en los talleres del periódico *El Nuevo Diario*[84]. La publicación mantuvo una edición semanal con regularidad hasta diciembre de 1984, momento en que cesaría su elaboración durante tres meses. Reaparecería en marzo de 1985 con una salida quincenal y posteriormente mensual, hasta su desaparición a finales de ese mismo año.

En relación a la orientación del medio, *Guazapa* reclamaba la necesidad de "ampliar los proyectos de información y de propaganda" en torno al proceso

[82] Entrevistas a Eduardo Sancho, San Salvador, 31 de octubre de 2011; Eliseo Ortiz, San Salvador, 16 de octubre de 2012; Roberto Turcios, San Salvador, 24 de octubre de 2012; Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013; Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013; Julio Reyes, San Salvador, 23 de octubre de 2013.
[83] Entrevistas a Roberto Turcios, San Salvador, 24 de octubre de 2012; Julio Reyes, San Salvador, 23 de octubre de 2013; Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013.
[84] *Ibíd*.

salvadoreño y centroamericano, acompañando la lucha de sus pueblos y explicando "los fenómenos, sus causas, sus relaciones, los objetivos generales y coyunturales de sus actores". Desde esta perspectiva, la publicación privilegiaría el contenido analítico sobre lo ideológico, buscando crear "un discurso nuevo, que corresponda a nuestra época". Y buscaría alejarse de lo propagandístico, para ser "expresión de la realidad salvadoreña", interpretando el proceso político-militar en El Salvador "con objetivo y realismo"[85].

Por otro lado, la publicación se convertiría en vehículo de expresión del desarrollo orgánico y de la línea política de la Resistencia Nacional en el seno del FMLN. Esta dinámica se hace evidente en el uso de las fuentes utilizadas por la publicación y en la concentración de informaciones sobre el Frente de Guazapa, ámbito en el que se desarrolló militarmente la RN durante la guerra[86].

En relación al primer punto, el semanario analizaría el desarrollo de los diferentes aspectos del conflicto (la situación militar, el movimiento social, el sistema político, el plano internacional), tomando como base las declaraciones, comunicados y entrevistas realizadas a personalidades vinculadas a la organización. Por ejemplo, cuando se aborda la evolución del conflicto en el plano militar, *Guazapa* recurre al Comandante Misael Gallardo, responsable del Frente de Guazapa o Mauricio Cárcamo, miembro del Estado Mayor del FMLN en el Frente de Guazapa; igualmente, cuando se refiere a la dinámica del FMLN como organismo unitario, las informaciones se sostienen en las declaraciones de Fermán Cienfuegos, máximo dirigente de la RN, o Carlos Ascencio "Eduardo Solórzano", miembro de la DRU del FMLN y de la Comandancia General de las FARN. De la misma forma, si lo que se analiza es la dinámica internacional del conflicto, la publicación se apoya en los integrantes de la Comisión Político-Diplomática del FMLN que son miembros de la RN, como Alberto Arene y Oscar Acevedo. Otro tanto ocurre cuando la publicación aborda el movimiento social y sindical salvadoreño, para lo que se hace eco de entrevistas y declaraciones de dirigentes sindicales afines, como Bernabé Recinos o Brígido Calles.

En cuanto a la estructura del periódico, ésta se iría adaptando a las diferentes coyunturas, pero mantendría algunas secciones fijas: "Pregón farabundista", "Avance militar" e "Insurrección cultural". La primera, a modo de editorial, presentaba la posición del periódico en relación a los diferentes procesos que se fueron presentando en el desarrollo del conflicto, y aparecería firmada por Alfonso Quijada Urías. "Avance militar" presentaba una cronología de las acciones guerrilleras más destacadas y era acompañada generalmente de un análisis político-militar o de entrevistas con mandos de las FARN. Por

[85] "Cumplimos el primer año". En *Guazapa* Nº 43 (Febrero de 1984), p. 3; "A nuestros lectores". En *Guazapa* Nº 63 (Marzo de 1985), p. 2.

[86] Las informaciones sobre el Frente de Guazapa son una constante en el periódico, tanto en su contenido gráfico, cuyo peso en *Guazapa* es notable, como en los reportajes elaborados por Alfonso Hernández.

último, "Insurrección cultural" se conformaría como un espacio para la difusión artística vinculada al proceso de cambios en El Salvador, que incorporaba generalmente producción poética.

En cuanto a su difusión, *Guazapa* se orientó a destinatarios internacionales, convirtiéndose en un órgano que circuló principalmente entre Nicaragua, México y Costa Rica, y que se enfocó a alimentar a la solidaridad, el trabajo de la RN sobre el campo intelectual y dar orientación a los núcleos de simpatizantes[87]. Junto a la edición principal, el Centro de Ediciones Guazapa editaría otros tres soportes utilizando la misma cabecera. Una versión de tamaño reducido del periódico, el *Guazapita*, para su circulación dentro del país[88], y dos ediciones de corte internacional. La primera, el *Guazapa Internacional*, circularía como edición mensual a mediados de 1983. La segunda, editada en inglés, se orientó a apoyar el trabajo de solidaridad en Estados Unidos y Canadá, y gozaría de mayor continuidad, publicándose al menos entre enero de 1984 y enero de 1985.

Los proyectos comunicativos impulsados en el ámbito internacional por la RN en este periodo aparecen estrechamente vinculados a la necesidad de difusión de una línea política propia en el marco unitario. Si éste fue en parte el origen del periódico *Guazapa*, esta necesidad estaría presente también en el surgimiento de las Ediciones Roque Dalton (ERD). Este proyecto se formaría en noviembre de 1986, impulsado por comunicadores que habían participado del *Guazapa* y de la AIP en Nicaragua, y como un esfuerzo por dar continuidad al trabajo de difusión de la RN. ERD se definió como un "centro de información y análisis", orientado a generar pensamiento y puntos de vista alternativos "a los de los medios tradicionales en manos de las clases acaudaladas en el país y de los medios transnacionales norteamericanos". ERD se enfocaría, en segundo lugar, a la búsqueda de soluciones al conflicto interno. Dentro de esta línea, la actividad de las ERD buscaría "proporcionar información sistemática y objetiva" y ofrecer "elementos de análisis" que permitieran una interpretación integral del proceso salvadoreño[89]. Para ello crearía dos instrumentos de comunicación, el boletín informativo *Síntesis Semanal* y *Aquí El Salvador (momentos de la situación revolucionaria)*, también de periodicidad semanal, pero con mayor carga interpretativa.

Los boletines se elaboraban en Nicaragua y eran enviados a México, donde la estructura que las ERD tenían en este país los reproducía. En Managua, el equipo estaba integrado, entre otros, por Carlos Ramírez, Margarita Herrera y "Gladys". El grupo era dirigido a nivel periodístico por

[87] Entrevistas a Eliseo Ortiz, San Salvador, 16 de octubre de 2012; y Julio Reyes, San Salvador, 23 de octubre de 2013.
[88] Sobre esta edición hemos incidido en el capítulo 5.3, "La batalla contra la 'desinformación': la propaganda en el Metropolitano".
[89] ERD. "Ediciones Roque Dalton". Managua, Sf. Archivo Personal de Lino Castro.

Ramírez y supervisado políticamente por Roberto Cañas[90]. En México, la estructura era coordinada por Antonio Hernández y, en términos de dirección, por Ricardo Miranda y Roberto Benítez, responsables de las RN en México en ese periodo. A nivel operativo, el equipo de las ERD en México lo integraban Aracely Zamora, Carlos Cotto y Marbel Interiano. Zamora mantenía la relación con las imprentas para la publicación de libros y, junto a Hernández, llevaba la comunicación con la estructura nicaragüense[91].

Carlos Cotto, que junto a Interiano se ocupaba de la digitación, corrección e impresión de los textos, explica que los boletines siempre se elaboraron en Nicaragua y que éstos llegaban vía fax a México. Los textos eran levantados a computadora e impresos en la oficina del Centro de Estudios Ecuménicos. Inicialmente, se trabajó con hojas membreteadas sobre las que se imprimía el original que después era fotocopiado para su difusión. Los boletines eran distribuidos a través de correo postal y en forma personal entre las organizaciones de solidaridad, instituciones académicas e investigadores, organismos internacionales, medios de comunicación y simpatizantes de la RN.

La segunda línea de trabajo de las ERC se enfocaría a la edición de cuadernos y libros, que reflejaran la posición de la RN y, particularmente la visión de su máximo dirigente, Eduardo Sancho ("Fermán Cienfuegos"), en relación a la negociación y al proceso de democratización al que, desde su perspectiva, se encaminaba El Salvador. En 1985, Sancho había elaborado un texto teórico sobre el rumbo que debía adoptar el proceso revolucionario en El Salvador, al que había tituló "República Democrática".

> "Este tiene una historia. Tiene que ver con un material censurado que se llama el 'Libro Verde', en 1982. Es el primer paso político de la Comandancia y su Comisión Política, se decide dar un golpe de timón hacia un país democrático. El 'Libro Verde' es todo el contenido de principios y de medidas de reforma estatal en un material que no lo firma Cayetano [Carpio] y lo firma obligado con reserva. Pero lo firma Ana María (...) Entonces, yo escribo 'República Democrática' porque no se difundía el 'Libro Verde', yo le iba a dar publicidad a eso. Porque dije, en tres años la gente nuestra no sabe todavía que vamos a la democracia ya. Ya habíamos iniciado los diálogos… Entonces en el 85, yo le digo a la Comandancia que no voy, porque me voy a ir a una gira socialdemócrata con Guillermo Manuel Ungo a Europa, pero les envío con mi delegado, el delegado de RN, Leo Cabral: "Esto Fermán se lo envía. Lo vamos a hacer circular la RN unilateralmente". Inmediatamente, le ordenan a todos los frentes que se destruya la edición del Metropolitano, que eran mil ejemplares"[92].

[90] Entrevistas a Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013; y Antonio Hernández, San Salvador, 28 de noviembre de 2012.
[91] Cuestionario digital a Carlos Cotto, integrante del equipo de las Ediciones Roque Dalton en México, 22 de julio de 2013; y entrevista a Antonio Hernández, San Salvador, 28 de noviembre de 2012.
[92] Entrevista a Eduardo Sancho, San Salvador, 31 de octubre de 2011.

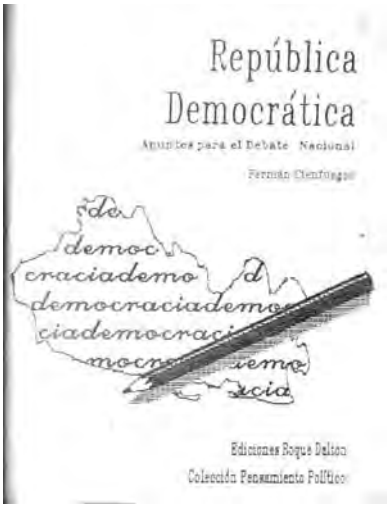


Figura 51. República Democrática

Según el testimonio de Eduardo Sancho, Alfonso Hernández acató parcialmente la orden de la Comandancia, destruyendo todos los ejemplares salvo uno, que se envió al exterior: "entonces la RN se cubre la espalda después de esa experiencia y comienza a hacer sus publicaciones no respaldadas por el Frente"[93]. "República Democrática" sería editado finalmente en 1989 por ERD y le seguirían otros títulos con la misma orientación de "debate y avanzada en la disputa ideológica": *En borrador: apuntes sobre el movimiento de liberación nacional y la construcción de la república democrática en El Salvador* (1989), *Democracia Soberana* (1990) y *El Salvador, democracia y desmilitarización* (1990)[94].

Al triunfo electoral de Violeta Chamorro, el equipo de las ERD en Nicaragua reenfocaría su actividad e iniciaría una transición desde una estructura de comunicación y propaganda hacia una perspectiva académica: "cuando ganó Violeta se generó un ambiente de incertidumbre para nosotros, donde cosas que hacíamos antes ya no las íbamos a hacer. Entonces decidimos ponerle un nombre más abierto, más institucional: Instituto de Estudios

[93] *Ibíd*.
[94] Además de estos títulos, que han sido contrastados con soporte documental, Carlos Cotto señala la edición de otros dos títulos: "En la línea imaginaria", de Fermán Cienfuegos, y "Recortes de notas en el periódico El Día".

Centroamericanos"[95]. En México, las ERD mantendrían el trabajo de difusión hasta 1991, cuando sus integrantes vayan regresando a El Salvador[96].

1987
➢ Cienfuegos, Fermán. *Veredas de la audacia. Historia del FMLN*. El Salvador, 1987.
1988
➢ *La Paz ya!! 5 pasos para parar la guerra*. México, Circa 1988.
1989
➢ Cienfuegos, Fermán. *República Democrática. Apuntes para el debate nacional.* México, 1989.
➢ Cienfuegos, Fermán. *En borrador: apuntes sobre el movimiento de liberación nacional y la construcción de la república democrática en El Salvador*. El Salvador, 1989
➢ Hernández, Alfonso. *Esta es la hora. Antología*. México, 1989.
➢ Sancho, Eduardo. *La batalla en propaganda*. México, 1989.
1990
➢ Sancho, Eduardo. *Democracia Soberana*. México, 1990.
➢ Sancho, Eduardo. *El Salvador, democracia y desmilitarización*. México, 1990.

Cuadro 3. Títulos publicados por Ediciones Roque Dalton

1.4 El COLCOM-HM y el Centro de Comunicaciones Liberación (CCL)

Entre finales de 1980 e inicios de 1981, la dirección del PRTC conformó el Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza (COLCOM-HM), con el objetivo de redirigir el trabajo y "capitalizar la experiencia" de varios cuadros que habían estado vinculados al ámbito de propaganda y que en el contexto de la guerra habían salido al exterior. Entre ellos se encontraban Julio Reyes, Carmen Elena Echevarría, Rosalía Jovel y un militante de apellido Hasbún. El colectivo, orientado políticamente por Mario Lungo, se asentó en Nicaragua y a él se incorporarían internacionalistas hondureños y guatemaltecos del organismo regional del PRTC[97].

Las producciones del COLCOM-HM se orientaron en tres direcciones: el trabajo de solidaridad y la captación de fondos, la formación político-ideológica de la militancia del PRTC y las actividades unitarias en materia de comunicación y propaganda. En relación a este último aspecto, el colectivo asumiría la tarea de diagramación de la publicación internacional *Venceremos* y sus miembros formarían parte del equipo de redacción y dirección del periódico. En esta misma línea, el COLCOM-HM elaboraría también pequeños

[95] Entrevista a Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013. La actividad del IECA la abordamos en el último apartado de este capítulo.
[96] Cuestionario digital a Carlos Cotto, 22 de julio de 2013.
[97] Entrevistas a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013; Julio Reyes, impulsor del COLCOM-HM. San Salvador, 23 de octubre de 2013; y Rosalía Jovel, integrante del COLCOM-HM y responsable del periódico internacional *Venceremos* entre 1986 y 1987. San Salvador, 4 de noviembre de 2013.

programas pregrabados sobre coyuntura y análisis político como un esfuerzo particular del PRTC para *Radio Venceremos*[98]. El segundo campo del trabajo del colectivo se orientó a respaldar la formación ideológica de los miembros del PRTC y de las estructuras influenciadas por éste, alimentado al partido en el interior.

> "Nunca se perdió de vista la posibilidad de alguna manera de respaldar aquel pequeño esfuerzo que se había hecho de radio [Radio Unidad], pero había una cantidad de cosas adversas. Por ejemplo, editar un periódico en el exterior e incorporarlo al interior siempre era un asunto que parecía como secundario respecto a ocupar el espacio para meter armas, ¿verdad? O para meter dinero. Entonces, la tendencia era una distribución en el exterior. Pero también este COLCOM tenía, si se quiere, el intento de servir de instrumento para la capacitación político-ideológica de la gente, la creación de diversos cuadernillos que pudieran servir para eso, incluso la edición de cuadernillos que se pudieran reeditar en el interior, incluso en los frentes para que sirvieran como instrumentos de la formación de cuadros"[99].

En esta línea, el COLCOM-HM editaría una serie de folletos ilustrados de carácter popular entre los que se han podido ubicar la *Cartilla de alfabetización revolucionaria* (1981) y la *Plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario*, enmarcada en la colección Pasquines de Educación Política.

El grueso de la producción del COLCOM-HM, sin embargo, se orientó al ámbito internacional. En este espacio, la estructura de comunicación del PRTC asumiría la relación con los medios y periodistas internacionales y desarrollaría diversos esfuerzos de difusión de la lucha revolucionaria en El Salvador y Centroamérica: "fue creciendo un 'boom' en el mundo de las comunicaciones. La fotografía cobró importancia para nosotros en el imaginario salvadoreño, pasó a ser un emblema, y se produjo cine"[100]. Si bien la realización cinematográfica del COLCOM-HM fue limitada, puede señalarse la elaboración del documental "Belice en Centroamérica, su independencia y liberación", que participó en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, de La Habana, en 1982. El colectivo comenzaría también una producción fílmica sobre la vida cotidiana en los campamentos guerrilleros, que se frustraría al perderse los equipos de filmación en el contexto del enfrentamiento armado[101]. En el campo de la imagen, el COLCOM-HM editaría en 1981 el relato fotográfico *El Salvador, su pueblo, su lucha* y desarrollaría varios emprendimientos de difusión cultural del proyecto revolucionario salvadoreño. En esta línea se insertan la selección de poemas de Jaime Suárez Quemain, editada a un año del

[98] Entrevista a Julio Reyes, San Salvador, 23 de octubre de 2013.
[99] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.
[100] Entrevista a Julio Reyes, San Salvador, 23 de octubre de 2013.
[101] Entrevista a Francisco Jovel, San Salvador, 29 de octubre de 2013.

asesinato del jefe de redacción de *La Crónica del Pueblo*, y la recopilación de poesía revolucionaria *Xipe-totec* (1984)[102].

> "El colectivo nos dotaba de fotografía, de videos, de boletines informativos y además creo que lo innovador y lo creativo como artista que es Julio [Reyes] le dio un toque interesante. Esas eran algunas de las herramientas que utilizábamos aquí afuera, enfocadas fundamentalmente al trabajo de solidaridad. Pero como decía Gladys [Melara], la solidaridad se fundía con la búsqueda de recursos financieros. O sea que fue realmente una herramienta importante para divulgar lo que estaba pasando, pero también para movilizar la solidaridad"[103].

Entre 1983 y 1984 el PRTC impulsaría en Nicaragua una publicación internacional, el periódico *Anastasio Aquino*, que serviría para alimentar al movimiento de solidaridad y difundir la línea política del PRTC dentro del FMLN: "en ese periodo estaba todo el debate sobre las estrategias. La estrategia de negociación nos había llevado a una crisis tan terrible y dramática como la de Marcial. Entonces, era importante tomar posición"[104]. En este sentido, el grueso de los contenidos de la publicación se orientaría a difundir los posicionamientos del PRTC en el marco del debate en el seno del FMLN, posicionándose en relación al desarrollo de la guerra, el Gobierno de Amplia Participación y la salida negociada al conflicto[105]. En relación a la posición política del PRTC, la publicación incorporaría textos que reforzaran la línea centroamericanista sostenida por la organización[106]. Un segundo bloque de contenidos informaría sobre diversos aspectos de la vida partidaria y la relación con los organismos vinculados al PRTC regional[107]. Por último, la publicación abordaría los diversos aspectos del conflicto, incidiendo en el

---

[102] El COLCOM-HM identifica a Suárez Quemain como integrante de la Comisión de Prensa y Propaganda del PRTC: SUÁREZ Q., Jaime. *Un disparo colectivo*. El Salvador: Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza, 1981; COLCOM-HM. *Xipe-totec. Sección especial: poesía revolucionaria inédita*. Nicaragua: Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza, 1984.

[103] Entrevista a Rosalía Jovel, San Salvador, 4 de noviembre de 2013.

[104] *Ibíd*.

[105] En cuanto a los posicionamientos del PRTC, la publicación era habitualmente acompañada por un suplemento de cuatro páginas titulado "Documentos del PRTC". Algunos ejemplos son: "Comandante Roberto Roca: Caminamos seguros hacia nuestra victoria" (*Anastasio Aquino* Nº 6), "La táctica militar actual del imperialismo y el comienzo de su derrota en El Salvador" (*Anastasio Aquino* Nº 7), "Gobierno 'democráticamente' electo o gobierno de amplia participación" (*Anastasio Aquino* Nº 10).

[106] "José Martí: acerca de Centroamérica". En *Anastasio Aquino* Nº 6 (1983), p. 6; "Sandino... Sobre el centroamericanismo". En *Anastasio Aquino* Nº 7 (1983), p. 6; "Seis tesis sobre la intervención norteamericana en Centroamérica". En *Anastasio Aquino* Nº 13 (1984), pp. 4-5.

[107] En relación a la vida partidaria: "Compañeros caídos en la lucha". En *Anastasio Aquino* Nº 7 (1983), p. 3; "PRTC de El Salvador: 8 años de lucha por la liberación popular. Resumen del discurso pronunciado por el cro. Jaime Miranda, representante del PRTC en México". En *Anastasio Aquino* Nº 10 (1984), p. 6. Sobre las organizaciones afines en Centroamérica: "El Partido Revolucionario de los Trabajadores: alternativa revolucionaria del pueblo panameño" y "Comandante Pablo Mendoza: vive en la lucha de los pueblos centroamericanos". En *Anastasio Aquino* Nº 6 (1983), p. 7 y 8; "Convención Nacional del PRT de Panamá". En *Anastasio Aquino* Nº 7 (1983), p. 7; "Costa Rica en la hora de la revolución centroamericana". En *Anastasio Aquino* Nº 13 (1984), p. 7.

reacomodo de la estrategia insurgente, la formación de un contrapoder en las zonas liberadas y el desarrollo de movimientos sociales vinculados al proceso revolucionario[108].

Rosalía Jovel, integrante del COLCOM-HM, explica que *Anastasio Aquino* surgió a iniciativa de Mario Lungo como un esfuerzo por retomar la elaboración teórica que había caracterizado a la Liga para la Liberación y posteriormente al PRTC[109]:

> "Nosotros teníamos fama de los intelectuales, de los que nos interesaba el análisis, la discusión más formal, más riguroso de la coyuntura, de las fuerzas. Entonces yo creo que Mario, cuando se le ocurre en el exterior retomar esa cuestión era también para obligarnos a pensar, a sistematizar. Ya te digo, el reto que me hizo: vos que hablás tanto de las mujeres y de la participación de las mujeres, escribí, demostrá, fundamentá lo que estás diciendo"[110].

Figura 52. Ejemplar de *Anastasio Aquino*

[108] "Septiembre '83: comenzamos a derrotar la nueva táctica imperialista y se imponen nuevas tareas". En *Anastasio Aquino* Nº 6 (1983), p. 2; "Continuamos golpeando al enemigo en movimiento". En *Anastasio Aquino* Nº 7 (1983), p. 3; "Accionar militar de las FAR-LP en el frente metropolitano (noviembre-diciembre de 1983)". En *Anastasio Aquino* Nº 10 (1984), p. 3; "Una exitosa emboscada hecha por las fuerzas del PRTC y PCS)". En *Anastasio Aquino* Nº 13 (1984), p. 3; "La salud en los frentes de guerra. Entrevista con el Cro. internacionalista J. T.". En *Anastasio Aquino* Nº 6 (1983), pp. 4-5; "Compañera Filomena Batle: Sobre la Asociación de Mujeres Salvadoreñas, ASMUSA". En *Anastasio Aquino* Nº 7 (1983), pp. 4-5.

[109] En testimonio al autor, Beto Sánchez señala que en el desarrollo de esta publicación ejercería un papel determinante Esteban, hermano del comandante Oscar Miranda.

[110] Entrevista a Rosalía Jovel, San Salvador, 4 de noviembre de 2013.

Conjuntamente con el PRTC, la estructura de comunicación del PCS asentada en Managua asumiría la elaboración del periódico unitario *Venceremos*. En forma paralela, el PCS impulsaría un trabajo de comunicación propio que se asentó sobre dos organismos: la agencia Noticias de El Salvador (Notisal) y el Centro de Comunicaciones Liberación (CCL)[111]. En algunos casos, como en la elaboración de la revista *Treinta y Dos (32)*, ambas estructuras confluyeron. Cada organismo, sin embargo, contaba con una orientación particular. Notisal estaba pensada como una agencia de prensa, se trataba de una estructura abierta y aunque la vinculación con el PCS no era un secreto, la tendencia fue la de reducir la carga ideológica sobre sus contenidos. El CCL, en cambio, se estructuró como un sistema partidario, con características de clandestinidad, y que agrupaba diversos esfuerzos comunicativos: la edición de libros, publicaciones periódicas y folletos, una reducida producción audiovisual y un centro de monitoreo de fuentes públicas.

Al igual que el resto de estructuras de comunicación internacionales, el CCL se desarrolló en base al equipo de propaganda del PCS en Nicaragua. A inicios de 1982 este grupo estaba dirigido por Norma Guevara e integrado, entre otros, por el periodista Elí Ruiz y Armando Herrera, quien ocuparía la dirección de Notisal cuando se conforme la agencia ese mismo año[112].

En 1982, el CCL comenzaría la edición de una publicación periódica *Proceso Revolucionario*, de la que se publicarían tres números. *Proceso Revolucionario* reunía comunicados de la Comandancia General del FMLN y en menor medida algunos análisis sobre la evolución de la guerra y documentos de carácter partidario[113]. En términos orgánicos, el CCL retomaría un año después la elaboración de la revista teórica *Fundamentos y Perspectivas*, con un análisis Schafik Handal sobre el viraje hacia la lucha armada del PCS y comenzaría la edición de la citada revista *Treinta y dos (32)*, que aparecería entre 1983 y 1985. La producción editorial del CCL se completaría con un nutrido grupo de libros y folletos de carácter coyuntural, que tendría continuidad hacia el final de la guerra con otro sello de viejo cuño, Ediciones Liberación.

[111] Sobre el desarrollo de Notisal profundizamos en el apartado 3 de este capítulo.
[112] Entrevista a Roberto Pineda, San Salvador, 5 de noviembre de 2012. Pineda estuvo vinculado a la estructura de propaganda del PCS en Managua entre 1982 y 1983.
[113] "La batalla de 'El Moscardón', nueva fase ofensiva de la guerra popular revolucionaria en El Salvador". En *Proceso Revolucionario* Nº 2 (1982), pp. 3-11; "Enfrentaremos con decisión y energía con las armas en la mano, a las tropas invasoras. Declaraciones del Comandante Schafik Jorge Hándal". En *Proceso Revolucionario* Nº 2 (1982), pp. 12-15.

1982

- FDR. *La búsqueda de la paz: un esfuerzo constante*. Nicaragua: CCL, 1982.

1983

- CPD del FMLN-FDR. *Genocidio y violación de los derechos humanos en El Salvador*. Nicaragua: CCL, 1983.
- HANDAL, Schafick. *El FMLN se transforma en un poder real en lo político, administrativo y militar*. Nicaragua: CCL, 1983.
- CCL. *Consideraciones generales acerca de la actual situación político militar de la guerra popular revolucionaria*. Nicaragua: CCL, 1983.

1988

- HANDAL, Schafick. *El Che y América Latina*. San Salvador: CCL; Ediciones Guazapa Heroico Nº 1, 1988.

1989

- FMLN. *Por la paz y la democracia, definiremos la guerra en las ciudades*. Ediciones Liberación, 1989.

1990

- CCL. *Carta abierta. A las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe*. CCL; Ediciones Guazapa Heroico Nº 3, 1990.
- FMLN. *Hemos abierto la coyuntura de desenlace hacia la democracia y la soberanía*. Ediciones Liberación, 1990.
- HANDAL, Schafick. *No habrá democracia en nuestro país, si no se somete el ejército a la autoridad civil*. Ediciones Liberación, 1990.
- HANDAL, Schafick. *Sólo el socialismo puede sacar al Tercer Mundo de su problemática*. Ediciones Liberación, 1990.
- ZAMORA, Rubén [et al.]. *El Salvador: la negociación, una necesidad urgente*. Ediciones Liberación, 1990.
- CENTENO, Humberto. *Sin democracia efectiva, las razones de la lucha laboral son permanentes: entrevistas con dirigentes laborales de El Salvador*. Ediciones Liberación, 1990.
- PINO ROBLES, Ricardo. El Salvador, experiencias de la ofensiva de noviembre de 1989: entrevistas con dirigentes del FMLN. Ediciones Liberación, 1990.

Sin fecha de edición

- *Por la defensa de la patria, de pie contra la intervención*. CCL, Sf.
- *Con determinación, hacia las batallas decisivas*. CCL, Sf.

Cuadro 4. Títulos publicados por el CCL y Ediciones Liberación

Este esfuerzo editorial se completaba con la edición de videos y un centro de monitoreo de fuentes públicas. Del proyecto audiovisual era responsable un militante internacionalista del Partido Comunista Dominicano (PCD) conocido como "Alejandro", que posteriormente asumiría la dirección del periódico *Venceremos* cuando su redacción se desplazó a México. El centro de monitoreo contaba también con la participación de otros dos internacionalistas dominicanos y militantes comunistas procedentes de Uruguay y Argentina. Esta estructura disponía de una base clandestina cercana a El Salvador, "pegada al Golfo de Fonseca, en Chinandega". Desde este emplazamiento se daba seguimiento a la televisión y las emisoras de radio salvadoreñas con dos objetivos: "Uno era tener idea, para esto le servía a la comandancia por supuesto, sobre cómo se estaba manejando la agenda noticiosa por parte de la derecha. Pero además, por esa vía nos enterábamos de cosas que no alcanzábamos a saber de

otra manera. Por ejemplo, la captura de alguien, el desaparecimiento de una persona"[114].

Figura 53. Publicación del Centro de Comunicaciones Liberación

2. La unidad pendiente: la Comisión de Prensa y Propaganda del FMLN y el periódico *Venceremos*

Desde la conformación del FMLN en octubre de 1980, se mantendría en el plano comunicativo una continua tensión entre los esfuerzos particulares impulsados por cada organización y los intentos por definir instrumentos unitarios de propaganda. A lo largo de la década, este fenómeno se expresaría en la oscilación entre periodos de gran dispersión y otros donde se realizarían mayores esfuerzos de concentración de medios. En términos generales, podemos señalar dos grandes etapas. En la primera, entre 1981 y 1985, se impone la dispersión sobre los proyectos unitarios. Cada organización proyecta sus propios medios y desarrolla sus aparatos de comunicación en función de sus posibilidades técnicas y humanas y su visión estratégica del proceso. El resultado es la aparición de múltiples emisoras de radio, revistas internacionales y agencias de comunicación orientadas en forma particular por cada una de las organizaciones. Este proceso de dispersión conviviría con esfuerzos unitarios ya en este periodo. A nivel organizativo, se conformaría la Comisión de Prensa del FMLN, que impulsaría diversos instrumentos de comunicación unificados. Algunos como el periódico clandestino *Venceremos* y

[114] Entrevista a Fidel Nieto, responsable de la estructura de propaganda del PCS en Nicaragua a partir de 1989. San Salvador, 21 de noviembre de 2012.

Radio Liberación, que hemos abordado anteriormente, tendrán un corto recorrido. Otros, como el periódico internacional *Venceremos*, conseguirían proyectarse en el tiempo, convirtiéndose en órgano de prensa internacional del FMLN.

El segundo periodo se iría perfilando desde 1985 y se concretaría a lo largo de 1986 con la concentración de los esfuerzos comunicativos insurgentes. En el terreno audiovisual se unificarían los equipos del SRV y del ICSR en la Unidad de Cine y Televisión del FMLN. Salpress y Notisal iniciarían un proceso de fusión de sus estructuras hasta conformar una única agencia de comunicación, que mantendría las siglas de Salpress. En este periodo el FMLN reimpulsa su Comisión de Prensa y Propaganda (CPP), lo que tendría su expresión en el surgimiento de dos nuevas publicaciones: *El Salvador (Información y Análisis Político)* y la revista gráfica *El Salvador*[115]. Por otro lado, se refuerza el trabajo sobre el periódico *Venceremos* y se profesionaliza su redacción, quedando como única publicación impresa del FMLN, al desaparecer *Señal de Libertad*, la revista editada por el SRV.

La conformación de la estructura internacional de la Comisión de Propaganda del FMLN se remonta a diciembre de 1980, en el marco de preparación de la ofensiva y de la conformación de *Radio Liberación*. Entre los integrantes de esta primera comisión estaban Mercedes del Carmen Letona y César Martí, por el ERP; Miguel Huezo Mixco por las FPL, y Miguel Sáenz Varela y Tirso Canales por el PCS. Este último explica que además de dar forma a la estructura de propaganda se elaboraron lineamientos de comunicación para los diferentes equipos diseminados en el exterior:

> "Yo fui llamado de San José de Costa Rica, por cierto un 22 de diciembre, que fuera a Managua para integrarme al colectivo central de propaganda de guerra. En esa reunión había personas de todas las organizaciones que integraban el frente. Entonces allí redactamos los lineamientos del cual tenía que ser una propaganda, las informaciones acerca de la guerra. Es que allí íbamos a preparar los lineamientos de cómo íbamos a hacer la propaganda, qué líneas eran preferenciales, cómo hacer contactos, mantenerlos, cómo se alimentaban las informaciones, hacia dónde iban. Ya el contenido era otro. Ya era el contenido, por ejemplo, de las acciones armadas, de las bajas operadas por parte de la guerrilla al ejército y viceversa, entrevistas de personalidades, otros elementos como la esfera diplomática, declaraciones de intelectuales, de políticos y al mismo tiempo otra masa de informaciones de los gobiernos y demás personalidades respecto a sus puntos de vista, a sus posiciones sobre la guerra en Centroamérica y, sobre todo, la guerra de El Salvador"[116].

[115] Si bien homónimos, no se debe confundir con la publicación del mismo nombre editada por el Comando Internacional de Información (COMIN) del ERP entre 1980 y 1982.
[116] Entrevista a Tirso Canales, San Salvador, 12 de noviembre de 2012.

Figura 54. Periódico *Venceremos*

Este planteamiento unitario convivió en la etapa de surgimiento del FMLN por una pugna entre las diferentes organizaciones por tomar la iniciativa en el terreno comunicativo. Este aspecto no puede desligarse de la lucha que estas organizaciones desarrollaban, particularmente ERP y FPL, por hegemonizar políticamente el frente. En este sentido, cada organización iría desarrollando sus propios esfuerzos en el terreno de la propaganda con sus propias características. El ERP centraría su actividad en el medio radiofónico y en la elaboración de la revista *El Salvador*, mientras que las FPL y la RN impulsarían, en forma separada, la conformación de agencias de prensa internacional. Antes que un acuerdo entre las organizaciones, la oficialidad de estos medios sería ganada en los hechos.

> "Poco a poco la dirección del FMLN va intermediando entre esas disputas, porque las organizaciones se habían creado para disputarse por ese concepto de vanguardias. Poco a poco, para lidiar esas disputas, van tomando acuerdos salomónicos. Bueno, en cosas de agencia de prensa, toda la información la vamos a dar a Salpress y AIP. Entonces, entre otros acuerdos la Comandancia tomó ese acuerdo, darle la oficialidad a la Radio Venceremos, darle la oficialidad también a varios medios y, entre ellos, darle la oficialidad a la revista [El Salvador]"[117].

La existencia de múltiples proyectos de comunicación particulares se vincula no sólo a cuestiones de índole ideológico y de lucha por la hegemonía en el seno del FMLN, sino a un esfuerzo por posicionar las organizaciones internacionalmente y captar los recursos económicos generados por el movimiento de

[117] Entrevista a Carlos Argueta, responsable del Comando Internacional de Información (COMIN). San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

solidaridad. Gladys Melara, dirigente del PRTC y responsable de la Comisión de Finanzas del FMLN en Europa, señala que cuando la comisión llegaba a los comités de solidaridad en los diferentes países "identificábamos que había un esfuerzo por parte de las FPL y por parte del ERP por la captación de recursos de manera directa hacia su partido"[118].

Al respecto, Carlos Argueta, responsable de la estructura de propaganda del ERP asentada en Nicaragua, el Comando Internacional de Información (COMIN), explica que una de las razones por las cuales las organizaciones se disputaban el espacio mediático "no era simplemente un tema informativo, de profesión, de ocasión periodística. Detrás de eso estaban las disputas de fondos también, los recursos económicos". Los medios permitían establecer contacto con cooperantes, organizaciones políticas e instituciones en Europa y Estados Unidos, y a la vez canalizar el apoyo económico ofrecido por éstos a través de los propios instrumentos de comunicación.

> "El tener un periódico permitía decirle a los suecos, a los holandeses, a los belgas… apoyen el periódico. Bueno, el periódico sí. Y las organizaciones una parte del dinero lo llevaba para el medio y otra parte iba para el fondo de guerra. Entonces si una organización lograba oficializar, lograba establecer algo, le permitía regalarle fondos para esto. Esto era también parte de la disputa de tener un medio, que permitía obtener recursos de cooperación. Comenzamos a comprender que no sólo teníamos un instrumento de información, sino que teníamos un instrumento de captación de fondos. Eso lo sabían todas las organizaciones y por eso se disputaban los espacios, las oficialidades, porque sabían que detrás de ser la agencia más importante, o el medio más importante, tú podías pedir dinero para la causa, pero a través de algo concreto"[119].

Esta dispersión no dejaba de generar ciertas contradicciones con las organizaciones de solidaridad, los organismos internacionales y los gobiernos, que demandaban un interlocutor único, el FMLN. Marisol Briones, integrante de la estructura de propaganda de las FPL en Nicaragua explica que desde la conformación de los frentes FDR y FMLN existieron estructuras comunes de prensa. Estos equipos se reforzaban en determinadas coyunturas y, de forma particular, en la relación con organismos internacionales y entidades gubernamentales, buscando mostrar una imagen de cohesión orgánica: "se trabajaba de manera partidaria, pero también colectiva. La colectiva funcionaba menos para ese tipo de cosas, pero era una demanda que teníamos que cumplir. De alguna manera, si no estaba la comisión integrada había como menos apoyo"[120]. Roberto Pineda, que formó parte de la Comisión de Prensa del PCS y fue corresponsal de Notisal en Estados Unidos, asegura que la dinámica unidad-dispersión en términos comunicativos no se vivía en forma dramática: "a nivel

[118] Entrevista a Gladys Melara, San Salvador, 4 de noviembre de 2013.
[119] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[120] Entrevista a Marisol Briones, San Salvador, 15 de noviembre de 2012.

de propaganda, todos coincidíamos en dos aspectos, que había que preparar infraestructura propia y, por otra parte, que había que construir la infraestructura conjunta"[121].

La Comisión de Propaganda (CPP) del FMLN tendría escasa estabilidad en esta primera etapa, lo que se reflejaría en la gran circulación de militantes que pasaría por esta estructura. Junto a los citados anteriormente, los diferentes entrevistados ubican en los primeros años del conflicto en este equipo unitario a Norma Guevara y Mario López (PCS), "Gustavo" del ERP, Rafael Barrera (FPL), Alfonso Hernández (RN) y Julio Reyes (PRTC)[122].

En esta línea de trabajo unitario, tras la experiencia frustrada de *Radio Liberación*, la CPP pondría en marcha a finales de 1981 un periódico de carácter internacional que llevaría por cabecera *Venceremos*. La publicación, editada en Managua, aparecía bajo la responsabilidad de la Sección de Prensa Escrita de la CPP y era diagramada por el Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza (COLCOM-HM), la estructura de propaganda internacional del PRTC. Este hecho es sintomático, pues en la práctica, la responsabilidad del periódico pasaría a recaer en el PCS y en el PRTC. *Venceremos* asumiría la oficialidad como órgano impreso del FMLN hasta la finalización del conflicto, pero al menos hasta 1986 conviviría con otros medios impresos de carácter partidario: la *Revista Farabundo Martí* (FPL), *El Salvador* y después *Señal de Libertad* (ERP), *Guazapa* (RN) y el periódico *Anastasio Aquino* (PRTC).

> "Ese fue un periodo de discusión bastante intensa entre digamos esa visión de lo bueno que es estar unido en la diversidad y la visión contrapuesta: la diversidad atenta contra la unidad. Es un periodo en que se hace incluso el esfuerzo de una mayor unificación. Logran prevalecer aunque sea momentáneamente los que defendían que la diversidad afecta a la unidad. El resultado de eso no fue nada bueno porque tendió a generar una cantidad de descuidos incluso. Se ponían infraestructura al servicio de organismos unitarios y estos organismos unitarios prácticamente se desatendían del mantenimiento de esa infraestructura, la deterioraban, nadie la consideraba como suya. Y eso dio lugar a que surgiera el esfuerzo como de dinamizar el aporte particular que cada una de las organizaciones le podía brindar al partido. Algunos eso lo veían como una herejía: eso atenta contra la unidad y eso impide ver una sola línea, pero una línea así muy monolítica. Y otros que sostenían que no. ¿Por qué? Porque desde luego dentro de aquella línea monolítica lo que surgía era una lucha por imponer su particular posición dentro de aquel monolito. Eso generaba mas temprano que tarde un descontento y a la larga una dispersión"[123].

Gladys Melara asumió la dirección del periódico *Venceremos* entre 1984 y 1985, en un momento en que el FMLN se encontraba realizando el viraje de una

[121] Entrevista a Roberto Pineda, San Salvador, 5 de noviembre de 2012.
[122] Entrevistas a Rafael Barrera, San Salvador, 1 de noviembre de 2012; Roberto Pineda, San Salvador, 5 de noviembre de 2012; Julio Reyes, San Salvador, 23 de octubre de 2013.
[123] Entrevista a Francisco Jovel "Roberto Roca", San Salvador, 29 de octubre de 2013.

guerra regular de grandes destacamentos con los batallones del ejército a la desconcentración de fuerzas. Según Melara, la estructura de la CPP y el equipo del Venceremos actuaban en este periodo como "simples intermediarios para afinar la información que llegaba de adentro, ponerla de acuerdo al público y trasladarla" internacionalmente. En consonancia con el giro estratégico emprendido por las fuerzas militares de FMLN, el Frente visualiza la necesidad de mejorar la comunicación en el exterior para reflejar los cambios que militarmente se estaban produciendo en El Salvador y aumentar la captación de recursos que demandaba la desconcentración de tropas: "ahí hay una mezcla de cambio de operación militar, la necesidad de mayor divulgación de lo que estaba pasando adentro, con un propósito de búsqueda de mayor apoyo de la solidaridad internacional (...) y evidenciar la voluntad política del Frente de negociación"[124].

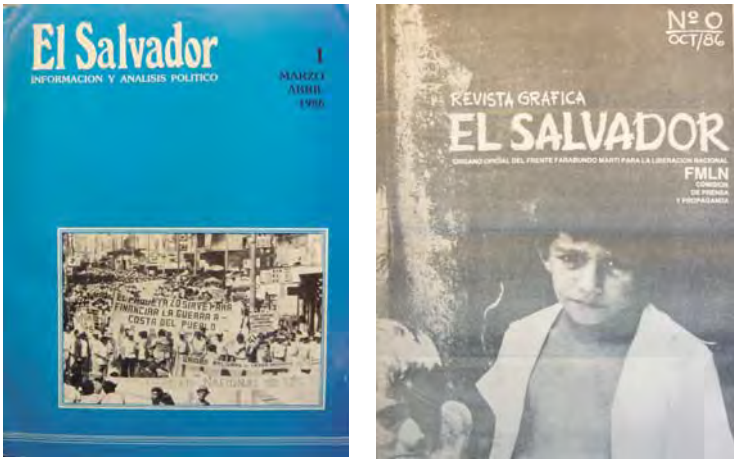


Figura 55. Publicaciones de la Comisión de Prensa y Propaganda del FMLN

En el terreno de la comunicación, la CPP buscaría difundir este giro estratégico del FMLN estableciendo los canales para la entrada de periodistas extranjeros a El Salvador y utilizando los conductos previamente establecidos a través de las representaciones internacionales, para trasladar la información y multiplicar su difusión.

> "Las oficinas del FMLN en todos los países ayudaban sustancialmente para hacer llegar toda la información, eran nuestros canales de comunicación y yo te voy a decir que si bien nosotros tuvimos un periódico y tuvimos... las radios internas... pero el periódico que era como el instrumento externo, realmente el nivel de incidencia se lograba más a través de toda la información que se hacía llegar a

[124] Entrevista a Gladys Melara, San Salvador, 4 de noviembre de 2013.

> través de las oficinas. Lo más efectivo era el flujo de información que iba a través de los medios de comunicación directos a las oficinas, vía fax, que estábamos permanentemente informando. Como en bruto. El acontecimiento sucedía hoy y hoy mismo se iba hacia las oficinas. Cada oficina y cada partido tenía sus propios instrumentos de comunicación. En dependencia de la región en donde se estaba dando el acontecimiento así se canalizaba por vía FPL, vía ERP, vía PRTC, vía RN… entonces era como multiplicado por cinco. Eso era muy importante porque hacía que la comunicación fuera muy ágil, muy rápida"[125].

A partir de 1986 se abre un periodo de concentración de los instrumentos de comunicación del FMLN y de su estructura de propaganda. Rosalía Jovel, integrante de la CPP y desde 1986 responsable del periódico *Venceremos,* vincula este hecho a dos fenómenos: por un lado, la apuesta de la negociación como salida real para el conflicto y, por otro lado, la gestación de la ofensiva general que lanzaría el FMLN en 1989: "se empezaba a gestar el hecho de que teníamos que tratar de acercarnos a la posibilidad de una insurrección de las masas porque la correlación de fuerzas estaba variando y todos, más o menos, habíamos llegado a la conclusión que el diálogo y la negociación era una estrategia que debía de respaldarse no como una maniobra, sino como una estrategia real". El lineamiento del trabajo de la CPP en este periodo se orientaría entonces a multiplicar los esfuerzos para hacer llegar la información.

Para ello, se reforzarían los canales de difusión hacia las representaciones del FMLN y los organismos de solidaridad, se reestructuraría la CPP y se iniciaría un proceso de integración de los instrumentos de comunicación insurgentes. La agencia del PCS, Notisal, sería absorbida por Salpress[126]. Se estrecharía la relación entre las dos emisoras insurgentes, RV y RFM. Y se unificarían los equipos audiovisuales del SRV y del ICSR en la Unidad de Cine y Televisión del FMLN. Paolo Luers, integrante del SRV, explica que este proceso fue más formal que real y que sólo fue posible porque la parte audiovisual de las FPL se fue desintegrando en el camino:

> "Era uno de esos acuerdos de unidad en el 86, creo yo, de fusionar estas dos cosas, pero eso solamente podía pasar porque el de ellos ya estaba muerto. El nuestro estaba trabajando y el de ellos estaba muerto. Si ellos hubieran tenido vida ahí no lo hubieran hecho tampoco. Entonces, básicamente nosotros heredamos un par de gentes, equipos… la persona principal de ellos murió… Victoria, que era la jefa de una de las unidades que filmaba en Occidente, murió. Y ahí se terminó todo eso. Era como el intento de hacer cosas unitarias que nunca funcionaba. Que era una burocracia de la gran puta y nunca nos pusimos de acuerdo. Al final, fusionamos los dos equipos de cine. En ese momento los fusionamos"[127].

---

[125] *Ibíd*.
[126] Para ese entonces la Agencia Independiente de Prensa (AIP) ya había desaparecido.
[127] Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

En el terreno de la propaganda impresa, aparecerían nuevos instrumentos de comunicación impulsados por la CPP y enfocados hacia la solidaridad: la revista gráfica *El Salvador* y *El Salvador (Información y Análisis Político*). De la primera, de edición bilingüe inglés-español, se publicaría un único número. La segunda publicación tendría mayor recorrido, publicándose entre 1986 y 1987, con un enfoque "más analítico" y "más dirigido a la academia"[128].

A nivel organizativo, la CPP pasaría a estar integrada, entre otros, por Mario Aguiñada Carranza (PCS), César Martí (ERP), Rosalía Jovel (PRTC), Alfonso Hernández (RN), y "Antonieta" y Armando Salazar (FPL)[129]. Rosalía Jovel explica que en este periodo se produce un fuerte debate al interior de la CPP que tiene como resultado el aumento de los contenidos propiamente informativos en detrimento del discurso ideológico: "que cada artículo que hacíamos tuviera un claro objetivo informativo y que ese objetivo informativo fuera respaldado por información, no sólo verborrea".

En consonancia con este cambio en la línea de trabajo, se produciría un reacomodo del equipo de redacción del *Venceremos*: "arribamos sin mayor conflicto a la conclusión de que había que buscar la asistencia técnica de periodistas realmente periodistas, acostumbrados a hacer un trabajo de comunicación". En este tránsito, se fue reemplazando a los redactores que encontraban mayor dificultad para dar el viraje y se incorporaría a otros con mayor experiencia en el campo comunicativo, "profesionalizándose" la redacción del periódico. Van sumándose a la redacción Juan José Dalton (FPL), la "Colocha" (ERP), Beto Sánchez (PRTC), el internacionalista dominicano César Villalona y el historiador Heriberto Montano (PCS)[130]. Se realizan también cambios a nivel estético y de diagramación, que introduce por Julio Reyes (RN), para "hacer un periódico más fresco, menos apiñado y con mejor uso de las imágenes". Junto a los esfuerzos por privilegiar la información sobre los contenidos ideológicos, el otro reto que afrontó el periódico en esta coyuntura fue aumentar su periodicidad y la difusión internacional En este sentido, la CPP recurrió a las representaciones internacionales para que reprodujeran el periódico por sus propios medios en cada país[131]:

> "El gran reto fue hacerlo quincenal y hacerlo llegar más rápido. Entonces lo que hacíamos, en ese momento el DHL era lo más modernos que teníamos, entonces hacíamos copias ya de las tablas y mandábamos por DHL a diferentes

[128] Entrevista a Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012.

[129] Entrevista a Rosalía Jovel, San Salvador, 4 de noviembre de 2013; Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012; y Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013.

[130] Entrevista a Alberto Sánchez, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; y Rosalía Jovel, San Salvador, 4 de noviembre de 2013

[131] En el desarrollo de esta tesis se han documentado ediciones internacionales del *Venceremos* en México, Suecia, España (1982-1991), en la República Federal Alemana (1986-1989) y Estados Unidos (1988-1989). Según el testimonio de Rosalía Jovel, en Canadá se traducía al inglés y desde este país se hacía llegar a Estados Unidos.

> representaciones. Entonces claro, eso logró pasar de unos 5.000-10.000 ejemplares que se hacían a llegar a poder repartir… porque entonces cada país lo reproducía. Nosotros hacíamos 5.000 digamos en Nicaragua, pero ya no mandábamos los paquetes de periódicos, sino que ya mandábamos las placas. [132]

En 1989, Fidel Nieto fue enviado a Nicaragua por la dirección del PCS, cuando integraba una estructura unitaria de trabajo en el movimiento de masas, de la que comenzaron a desaparecer varios de sus miembros. En Managua, Nieto asumiría la responsabilidad de la Comisión de Propaganda en el exterior y pasaría a dirigir el *Venceremos*. Este periodo viene marcado por dos fenómenos que afectarían a la estructura y dinámica del periódico: la preparación de la ofensiva de noviembre de 1989 y el triunfo electoral de Violeta Chamorro en Nicaragua en febrero de 1990.

En relación al primer aspecto, las organizaciones centrarían sus esfuerzos en el terreno militar, produciéndose una reducción de las estructuras internacionales, entre ellas los aparatos de propaganda. En este sentido, se "aligera" la redacción del periódico unitario. Según el testimonio de Nieto, la responsabilidad de la edición pasaría a recaer exclusivamente en el PCS. Al equipo integrado por Heriberto Montano, el dominicano "Alejandro" y una compañera salvadoreña encargada del levantamiento de textos, se incorporaría Herbert Menjívar, que había sido representante del FMLN en España. Por otro lado, la derrota electoral del FSLN obligaría a trasladar la estructura de propaganda a México: "No fue inmediato. Pasamos un tiempo, pero las condiciones para trabajar se estaban como limitando y podía haber peligro de una operación de golpe de mano y por precaución le dimos para México". De esta forma, el *Venceremos* que hasta ese momento se había impreso en las instalación de El Nuevo Diario, pasaría a editarse en México, quedando como responsable de la estructura "Alejandro"[133].

3. La batalla informativa: las agencias de prensa en el exterior

Junto al trabajo comunicativo orientado hacia el movimiento de solidaridad, las organizaciones del FMLN diseñarían, a partir de 1980, estrategias comunicativas específicamente enfocadas a incidir sobre los medios internacionales. Michael Chanan en su estudio sobre el tratamiento de los medios de comunicación del conflicto salvadoreño expone que para 1980 los medios internacionales trasladaban la imagen de un régimen de corte reformista, atrapado entre dos extremos de derecha e izquierda, y con una gran mayoría silenciosa víctima de la violencia entre estos dos polos. El autor sostiene que este tratamiento lejos de ser causado por desconocimiento o ingenuidad por parte de estos

[132] Entrevista a Rosalía Jovel, San Salvador, 4 de noviembre de 2013.
[133] Entrevista a Fidel Nieto, San Salvador, 21 de noviembre de 2012.

medios respondía, por el contrario, a una serie de factores que delimitaban el trabajo de los corresponsales y la producción de información. La noticia, diría, "es un campo de batalla de la lucha ideológica entre las mismas fuerzas sobre cuya lucha político-militar informa la noticia". Es decir, la noticia lejos de ser un elemento neutro viene marcada por unos condicionantes y objetivos que afectan a su construcción, al tratamiento de la misma y a su difusión.

Entre estos condicionamientos, Chanan apuntaría a factores externos como la presión del gobierno estadounidense sobre los medios y la defensa de los intereses de las corporaciones informativas como elementos que incidieron en la imagen proyectada sobre El Salvador[134]. Otros factores se relacionarían con la propia estructura de las empresas de comunicación, el predominio de las agencias internacionales de prensa y la dinámica de trabajo de los periodistas. En este sentido, el autor expone que, para 1980, el tratamiento informativo sobre El Salvador estaba caracterizado por tres aspectos: una información irregular, la uniformidad del relato y el predominio de fuentes militares. El primer punto vendría marcado, por un lado, por la cobertura tradicional de los grandes medios sobre los países periféricos, que reciben su atención cuando se producen acontecimientos dramáticos como golpes de estado, pero sobre los que no se mantiene un seguimiento informativo posterior. Por otro lado, los corresponsales extranjeros debieron desarrollar su trabajo bajo la hostilidad de la Junta salvadoreña y la amenaza de las organizaciones paramilitares.

El segundo aspecto, la uniformidad del relato, se sustentó sobre el predominio de las grandes agencias y lo que llama "tiempos periodísticos". A los periodistas de las corporaciones, señala Chanan, "les conviene que todos digan más o menos lo mismo, de modo que nadie crea que lo que ellos dicen no es cierto". Para ello, buscarían generar un consenso sobre la forma de abordar los acontecimientos, asegurándose este acuerdo por la mayor rapidez en la distribución de sus versiones[135]. La rapidez de producción de las noticias y la velocidad en su transmisión reforzarían el predominio de las agencias y aumentaría esta uniformidad[136].

---

134 El llamado 'Dissent Paper' del Congreso de los Estados Unidos, citado por Chanan, refleja la colaboración entre el Gobierno norteamericano y las grandes corporaciones informativas de este país, de las que demandaba una "cuidadosa coordinación" en la cobertura de El Salvador "para evitar la publicidad de tipo nicaragüense para los insurgentes de oposición". Esta coordinación demandaba la difusión de algunas ideas concretas sobre El Salvador: una imagen moderada y reformista del gobierno; el apoyo de los Estados Unidos a reformas amplias pero moderadas como medio para contener el proceso revolucionario; las vinculaciones entre los grupos guerrilleros de oposición y Cuba; o desacreditar a los portavoces de la oposición de centro, como títeres de los insurgentes.

135 CHANAN, Michael. "La guerra en El Salvador: la fabricación de la noticia". En *Comunicación y Cultura* Nº 8 (1982), p. 157.

136 El editor de un periódico, explica Chanan, comparará la información de su corresponsal, si lo tiene, con los despachos de agencia, de modo que el periodista no puede disentir demasiado respecto de las informaciones de agencia.

Finalmente, Chanan describe un predominio de las fuentes militares salvadoreñas en el tratamiento del conflicto que vincula con la dinámica del trabajo de los corresponsales y los tiempos periodísticos: "el ejército tiene la inmensa ventaja de decir la primera palabra. Queda a cargo de la integridad de los periodistas verificar las "historias" del ejército"[137]. Sin embargo, aunque la información resultara falsa, la iniciativa estaría ganada, puesto que, como afirma Chanan, los medios conceden la "ventaja ideológica" al que primero llega con la noticia:

> "La Junta (…) había hecho sus afirmaciones para obtener una ventaja táctica y frustrar y manipular los medios de comunicación. La Junta logró este objetivo –pese a que, en ocasiones anteriores, los periodistas se enteraron de que sus declaraciones habían sido falsas- porque el horario cotidiano básico de las noticias dejaba poco tiempo para el análisis, la reflexión, el juicio. Se hace una declaración, se informa sobre ella y la ventaja ideológica está ganada"[138].

Todos estos factores intervendrían, para este autor, en un proceso que caracteriza como de desinformación y que conllevaría una opinión pública internacional a la que sería fácil confundir. La creación de las agencias informativas por parte de la insurgencia salvadoreña buscaría modificar esta situación de desinformación, estableciendo un trabajo específico sobre los medios de comunicación internacionales con unos objetivos definidos: 1) visibilizar el conflicto, esto es, introducirlo en la agenda informativa de los medios internacionales; 2) dar batalla a la propaganda del régimen y, en particular, al Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA), adaptándose al ritmo de trabajo de los medios y desvinculando –al menos formalmente- las agencias informativas de las estructuras de propaganda; 3) denunciar la represión y la violación de los Derechos Humanos en El Salvador y la intervención de Estados Unidos en Centroamérica; y 4) difundir las posiciones y propuestas de la insurgencia, mostrando sus avances en la guerra y transmitiendo una imagen de los frentes FMLN y FDR como una fuerza sólida de oposición al régimen.

El testimonio de Rubén Aguilar, uno de los impulsores de Salpress, refleja los objetivos y la dimensión estratégica que las organizaciones insurgentes salvadoreñas otorgaban a este trabajo de comunicación internacional:

> "A principios de los 80 empezamos a preparar el proyecto o esta estrategia. De hecho el contacto último para eso fue el comandante "Ricardo", Fernando Vasco (…) y me dijo:Necesitamos que nos ayudes, ya, ándale, incorpórate.
> - ¿Y en qué quieren que les ayude?

[137] CHANAN, Michael. "La guerra en El Salvador...". Op. cit., pp. 157, 166.
[138] *Ibíd*., 162-163.

> - Pues, para dos cosas: para que el mundo se entere de lo que está ocurriendo, del genocidio que está ocurriendo. Y dos, que se entere de la capacidad real que tiene el movimiento armado de ser una fuerza a ser considerada"[139].

Esta nueva estrategia cambiaría no sólo el tradicional modo de comunicar de las organizaciones revolucionarias, de una propaganda clásica al uso de un lenguaje informativo, pretendidamente neutro o, al menos, no valorativo. También devendría un cambio sustancial en la propia dinámica de relación con los medios de comunicación, puesto que las organizaciones pasarían a ser no sólo fuentes informativas, sino a la vez generadoras de información.

El objetivo para el que fueron creadas las agencias no fue otro que producir y difundir contenidos informativos que contrarrestasen la desinformación a la que se refiere Chanan en torno al conflicto salvadoreño. Este trabajo que, como hemos visto, se integraba en una estrategia político-comunicativa compleja y con líneas de acción diversificadas, tenía como objetivo último atraer los ojos del mundo hacia El Salvador, buscando no sólo la implicación de las élites políticas de los países centrales en la resolución del conflicto, sino la movilización de amplios sectores de su ciudadanía en apoyo del movimiento revolucionario. En definitiva, se buscaba conseguir una opinión pública internacional favorable a la insurgencia.

Sabucedo, Grossi y Fernández señalan que el objetivo de los movimientos sociales no es diferente al de cualquier agente de influencia, es decir, conseguir la adhesión a sus posiciones. Para lograrlo, estos movimientos deben construir sus discursos de tal manera que incidan en las representaciones sociales y en el sentido común de los sujetos. Sus propuestas y sus reivindicaciones deben asentarse en las creencias y representaciones compartidas por un grupo, de tal manera que sus demandas se presenten vinculadas a valores ampliamente asumidos[140]. Billig y Sabucedo han mostrado, además, que apoyarse en estos elementos del sentido común, no sólo refuerza el discurso del movimiento, sino que genera un sentimiento de identidad entre la fuente y la audiencia, que favorece la aceptación de las versiones alternativas que difunden los disidentes[141].

Los revolucionarios salvadoreños difícilmente habrían podido captar la simpatía de la opinión pública internacional en base a los mismos mensajes y propuestas que habían servido para movilizar a la sociedad salvadoreña, o en

---

[139] DADA, Carlos; MARTÍNEZ, Oscar. "'El triunfo de la revolución salvadoreña era parte de los intereses de México'. Plática con Rubén Aguilar, ex guerrillero y ex vocero de Fox". En *El Faro* (17 de diciembre de 2010).

[140] SABUCEDO, José Manuel; GROSSI, Javier; FERNÁNDEZ, Concepción. "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo". En IBARRA, Pedro; TEJERINA, Benjamín. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, 175-177.

[141] BILLIG, Michael; SABUCEDO, José Manuel. "Rhetorical and Ideological Dimensions of Common Sense". En Siegfried, Jürg. *The Status of Common Sense in Psychology*. New Jersey: Ablex, 1994, pp. 121-145.

base al discurso agitativo que sostenían las radios guerrilleras en el interior del país. Por el contrario, el movimiento revolucionario salvadoreño debió reacomodar el discurso para incidir sobre estos nuevos actores, buscando asentar sus propuestas y demandas sobre ese sentido común al que refieren Sabucedo, Grossi y Fernández. Discursivamente, este reacomodo puede apreciarse en una revalorización, por parte de la insurgencia, de conceptos como el de "democracia" y en una progresiva desaparición de etiquetas políticas marxistas para caracterizar al régimen salvadoreño, que pasaría a ser conceptualizado en función de su perfil represivo y por su política de violación de los Derechos Humanos; esto es, por su carácter antidemocrático.

El privilegio de ciertos temas y el tratamiento de la información por parte de las agencias vinculadas al movimiento insurgente salvadoreño debe enmarcarse en esta propuesta: desprenderse de un lenguaje propagandístico para acercar el conflicto salvadoreño a la opinión pública internacional, usando para ello las etiquetas lingüísticas adecuadas y buscando asentar las demandas de los insurgentes sobre la base de representaciones sociales y creencias compartidas como la lucha por la democracia y el repudio a la violación de los derechos humanos.

> "El mayor aporte creo que fue primero, tener la visión de estar en los grandes medios, de estar en Washington, de poder ser una vía de comunicación de tu propia imagen y proyecto, de tu propio trabajo. Estabas en guerra con el COPREFA, con las agencias enemigas que te presentaban lo contrario: polpotiano, terrorista, bandolero… la connotación negativa. Y tú tenías que plantearlo no en la guerra de propaganda (los malos no somos nosotros, son ellos), sino en los hechos. Y que los hechos fueran dándole al lector la posibilidad de saber quién era quién. En esa parte creo que fue una contribución importante el querer salir del cliché y del propagandismo tradicional de las organizaciones revolucionarias a un proyecto más profesional de comunicación periodística"[142].

En este contexto de guerra informativa con el Comité de Prensa de la Fuerza Armada, el grueso de los contenidos elaborados por la AIP abordaría el desarrollo de la guerra en El Salvador. La difusión de este tipo de informaciones entre los medios internacionales perseguía dos objetivos. En primer lugar, limitaba la ventaja estratégica que como hemos visto antes poseía la Fuerza Armada Salvadoreña en el plano de la propaganda de guerra. Las agencias, a diferencia de las clásicas estructuras de propaganda de las organizaciones revolucionarias, se mostraban más ágiles en la difusión de las informaciones y más efectivas en la relación con los medios, a los que acercaba la información ya procesada y acorde a los códigos periodísticos del momento:

> "Yo sí te puedo decir con toda honradez que sí teníamos preocupación por la forma periodística. Que el cable cumpliera con los requisitos del canon cablero. Incluso en estas jornadas que te menciono, así como estaba el componente

[142] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.

> natural de análisis político, estaba hacia un canon propio por decirlo así, el cable informativo con esto, esto y esto. La nota de análisis con fuentes. Entonces, el modelo estaba en parte determinado por el de cable, uno, y dos la confluencia de inquietudes artísticas y periodísticas. Había un esfuerzo por ofrecer una información que se saliera de los patrones propagandísticos y se juntara con requerimientos periodísticos"[143].

En segundo lugar, y aunque no siempre consiguieran romper la iniciativa del COPREFA, la actividad de las agencias vinculadas a la insurgencia permitía contrarrestar y desmentir las informaciones militares. En este sentido, los cables informativos tenían un doble impacto: primero, ponían en evidencia la falsedad de las informaciones del Ejército, generando en el tiempo un descrédito de las mismas; y segundo, proyectaban internacionalmente la capacidad operativa y el avance en el terreno militar del FMLN. A la par, las agencias servirán de caja de resonancia de las propuestas y posiciones del FMLN, aunque siguiendo la práctica periodística bajo la que fueron concebidas evitaron mostrarse como portavoces de las mismas y les otorgaron un tratamiento informativo.

Junto a la información sobre el desarrollo de la guerra, un segundo grupo de contenidos temáticos se enfocó a desmontar internacionalmente la imagen democrática proyectada por el régimen salvadoreño y los Estados Unidos y poner en evidencia la inestabilidad política del país y el intervencionismo norteamericano en la región. Este cometido será desarrollado desde tres líneas. En primer lugar, con informaciones que se hagan eco de las denuncias de las actividades represivas del Gobierno y de la violación de los derechos humanos por parte de organismos paramilitares y la Fuerza Armada. En segundo lugar, con contenidos de análisis que aborden el sistema político salvadoreño, sus élites de poder y las contradicciones existentes entre las mismas. Y por último, mostrando un Gobierno carente de legitimidad y sostenido política y militarmente por los Estados Unidos.

> "Para nosotros lo más importante era reportar las acciones militares nuestras, las acciones represivas del Gobierno… como denuncia. Y contextualizar, sobre todo, demostrar la injerencia norteamericana en el conflicto. Eran como los ejes de la campaña"[144].

Un último bloque temático se orientará a dar difusión a las actividades desarrolladas por el movimiento de solidaridad internacional e informar de las posturas asumidas por los Gobiernos en relación al conflicto salvadoreño y las declaraciones de organismos e instituciones internacionales. En definitiva, a dar publicidad al trabajo diplomático desarrollado por las instancias internacionales de los frentes FDR y FMLN.

---

[143] Entrevista a Roberto Turcios, responsable de la AIP en Managua. San Salvador, 24 de octubre de 2012.
[144] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.

Abordaremos, seguidamente, las tres agencias que la insurgencia salvadoreña impulsó en el exterior: la Agencia Independiente de Prensa (AIP), vinculada a la Resistencia Nacional; la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress), promovida por las FPL y que fue la experiencia que en este ámbito adquirió un mayor desarrollo; y Noticias del El Salvador (Notisal), dependiente del PCS y que acabaría finalmente fusionándose con Salpress.

3.1 La Agencia Independiente de Prensa (AIP)

Tanto la AIP como Salpress aparecerían a mediados de 1980 y su surgimiento reflejaría al menos dos fenómenos: primero, que la unidad de las organizaciones integradas en el FMLN era más formal que real y que la lucha por la hegemonía dentro del frente tenía su reflejo en el ámbito comunicativo; y segundo, la dispersión de los medios informativos de la insurgencia, que sería característica en esta primera parte de la década de los ochenta. La aparición de ambas agencias se solaparía al punto que las dos verían la luz pública con el mismo nombre: Salpress.

Las versiones sobre este punto varían según la fuente. Para Rafael Menjívar, era un acuerdo en el FMLN que la agencia sería responsabilidad de las FPL, que no sería una instancia colectiva, pero que trabajaría para la unidad. Eduardo Sancho sostiene, en cambio, que fue la RN la que propuso el nombre y planteó que ésta fuera en función del F5 (FMLN). Según Sancho, en esta disputa la Resistencia Nacional se vio en desventaja, quedando Salpress vinculada a las FPL, por lo que la RN redefiniría su proyecto bajo las siglas de la AIP[145]. De lo que no hay duda es que ambas organizaciones habían impulsado en forma paralela dos proyectos similares, generando la estructura humana y técnica para ello, y que fue la Salpress vinculada a la RN la que inicialmente golpeó primero:

> "Cuando íbamos a lanzarla, a mediados del año, apareció publicada en el periódico Uno más uno información de Salpress que no habíamos generado nosotros: no teníamos ni siquiera un redactor. Se armó el revuelo. A averiguar qué era eso, y resultó que la Resistencia Nacional se había "adelantado" y había lanzado su propia agencia, curiosamente con el mismo nombre (...) Sé que en casa hubo una reunión con Hato [Hasbún], creo que Joaquín Samayoa (aunque no estoy seguro; él de seguro llegó para octubre), mi padre, alguien más a quien no recuerdo, yo y dos personas de la RN. Estas dos personas iban a explicar que, bueno, se habían adelantado, sí, pero podíamos hacer una agencia en común, bajo términos comunes, etcétera. El director sería Demetrio Olaciregui, un periodista panameño que era corresponsal de UPI, por tener amplia experiencia en periodismo (así era), y él proporcionaría un equipo de profesionales que se

[145] Entrevista a Eduardo Sancho. San Salvador, 31 de octubre de 2011.

harían cargo de lo técnico. La reunión fue tensa, y los de la RN se exasperaron y se fueron en no muy buenos términos" [146].

Figura 56. Boletín de la Agencia Independiente de Prensa

En efecto, Demetrio Olaciregui había impulsado en Costa Rica el proyecto de agencia informativa de la Resistencia Nacional, con el aval de Doroteo Gómez Arias "Gerónimo", miembro de la dirección de la RN asentado en este país. La iniciativa había contado inicialmente con el escepticismo de la dirección del partido, acostumbrada al desarrollo de propaganda desde la clandestinidad, pero Gómez Arias, que se había desenvuelto en actividades de captación de solidaridad y de denuncia en el exterior, era consciente las posibilidades que ofrecía una agencia de prensa en este ámbito[147]. De la mano de Olaciregui se puso en marcha la primera sede de la AIP en Costa Rica, bajo la dirección del periodista costarricense Arturo Gudiño y a la que se integraría la exiliada argentina María Luz Casal y, con posterioridad, otros dos periodistas costarricenses: Ernesto Ramírez y Jorge Araya[148]. Que fuera Costa Rica el país donde se inició esta experiencia responde para Roberto Turcios, quien asumiría la dirección de la AIP en Managua, a una situación coyuntural antes que a una decisión meditada:

> "Fue producto de los trabajos políticos de la RN, no porque hubiera una preselección de lugar establecida de acuerdo a sus condiciones de comunicación o costos de comunicación. Creo que el factor principal es que se había logrado la

[146] MENJÍVAR OCHOA, Rafael. "De cómo dejé de tomar café en abril de 1982 (Parte 1)" [en línea]. En Tribulaciones y asteriscos, 30 de abril de 2006: <http://rmenjivar.blogspot.com.es/2006/04/ de-cmo-dej-de-tomar-caf-en-abril-de.html> [Última consulta: 10-10-2014].
[147] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.
[148] Entrevistas a Roberto Turcios, San Salvador, 24 de octubre de 2012.

> integración de un grupo periodístico muy profesional, encabezado por Arturo Gudiño, pero que tenía el complemento de otros periodistas"[149].

Paralelamente, Olaciregui viajaría a Estados Unidos donde establecería una primera corresponsalía en Washington, quedando San José como oficina central de la AIP hasta 1982, cuando la agencia abra dos nuevas sedes en México y Nicaragua, dejando Costa Rica como corresponsalía. Junto a Washington –por la que pasarían diferentes simpatizantes de la RN y periodistas como "Jimmy" Flores o Francisco Rivera-, la AIP generaría otra corresponsalía en Panamá, cuyo responsable sería Carlos Ramírez[150].

La corresponsalía de la AIP en Panamá instaló su oficina en un barrio exclusivo de la capital, El Cangrejo. Según el testimonio de Carlos Ramírez, la política de la AIP era actuar en forma abierta, como "una agencia de prensa más", al punto que como responsable de la agencia era miembro de la miembro de la Asociación de Corresponsales Extranjeros de Panamá. La oficina de la AIP en este país elaboraba unos tres cables diarios relacionados tanto con el proceso salvadoreño como con la actualidad panameña. Éstos se difundían a medios locales como *Crítica* y *El Matutino* y se enviaban a Costa Rica para su difusión internacional. A la estructura se sumaría otro comunicador de pseudónimo "Oswaldo", hasta que la organización decidió el cierre de la oficina panameña. "Oswaldo" sería trasladado a Cuba y Ramírez se integraría a la delegación de la AIP en Managua[151].

El ambiente en Costa Rica, que había sido un destino relativamente afable para los exiliados políticos no sólo de Centroamérica, sino también del Cono Sur, comenzó a enrarecerse a mediados de 1980. La instalación de grupos de la Contra en el país para operar contra el régimen sandinista o los atentados de los que fue objeto entre 1980 y 1981 la emisora en onda corta Radio Noticias del Continente -que el exilio montonero había puesto en marcha en 1979-, y que obligaron al cese de sus transmisiones, ponían en claro el riesgo de mantener proyectos de comunicación públicos en este país. Por el contrario, desde el triunfo sandinista Nicaragua se había convertido en un polo de atracción para los revolucionarios y los organismos de solidaridad, y la RN, como el resto de organizaciones del FMLN, contaba con una estructura de dirección estable en este país. La situación en México era igualmente favorable. El Gobierno mexicano había otorgado el reconocimiento oficial a la alianza FDR-FMLN en agosto de 1981[152], y el país se había convertido no sólo en uno de

---

[149] *Ibíd*.

[150] Entrevistas a Carlos Ramírez, corresponsal de la AIP en Panamá y posteriormente de la oficina en Nicaragua. San Salvador, 14 de octubre de 2013; Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012; y Óscar Pérez, corresponsal de Salpress en Panamá. San Salvador, 16 de octubre de 2012.

[151] Entrevista a Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013.

[152] "Declaración franco-mexicana de reconocimiento al FDR-FMLN [en línea]". 28 de agosto de 1981. CeDeMA: <http://www.cedema.org/ver.php?id=4611 > [Última consulta: 10-10-2014].

los ejes del movimiento de solidaridad, sino como indican Pirker y Núñez, en una sólida retaguardia política para el FMLN[153]. En esta coyuntura, la AIP decidiría trasladar sus oficinas hacia estos dos países a comienzos de 1982.

En México, el desarrollo de la agencia había tenido como antecedente el trabajo político que Roberto Turcios y otros simpatizanres de la RN venían avanzando con un grupo de periodistas vinculados al periódico *Uno más uno*. Estas relaciones permitirían a la agencia -según el testimonio de Félix Ulloa, quien asumiría desde un inicio la dirección de la AIP en México bajo el pseudónimo de "Pepe Funes"- contar con el respaldo de comunicadores mexicanos, como Luisa Riley y Quica Moncada, del *Canal 13*, quienes se ocuparon durante algún tiempo de la edición del boletín *Resumen Semanal de Noticias*, que la AIP distribuía en México a medios, instituciones y organizaciones de solidaridad. Desde el *Uno más uno*, la agencia recibía también el apoyo de los periodistas argentinos Oscar González y Horacio Serafini. Este grupo de colaboradores reforzaría un equipo de redacción conformado por María Luz Casal y los periodistas argentinos Eduardo Lucio Molina y Eduardo Kragelund[154].

La oficina de la AIP en Nicaragua se convertiría, al existir un contacto directo con la dirección de la RN asentada en este país, en la sede política de la agencia. El responsable de esta estructura sería Roberto Turcios, que había sido trasladado de México a Nicaragua, mientas que la dirección política recaería en Ricardo Vásquez "Leo Cabral". El grupo de periodistas, al que se integraría Carlos Ramírez desde Panamá, "Walter" y Salvador Alvarado "Nachito"[155], recababa y sistematizaba la información que se producía en Nicaragua y la que procedía de El Salvador, vía canales orgánicos o los generados por la propia agencia, para posteriormente distribuirla entre los medios nicaragüenses y despacharla a la sede de la agencia en México:

> "Aquí en El Salvador, uno de los corresponsales de la AIP era Beltrán Bonilla. Era corresponsal de la AIP. Y lo veía un compañero que se llamaba "Santiaguito". Salvador Silis es el que se lo miraba. Y él mandaba despachos, se usaban teletipos todavía. Y toda esa producción se pasaba a El Nuevo Diario, Barricada y Radio Sandino. Y se hacían unos despachos para México"[156].

En México, esta información y la que generaba la propia oficina local era distribuida a diferentes medios nacionales como el *Uno más uno*, *El Día*, *Canal 13* y *Radio Educación*, y a las agencias informativas internacionales asentadas

---

153 PIRKER, Cristina; Núñez Rodríguez, Omar. "Puente, retaguardia y voz: la Ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN". En *Izquierdas*, Nº 10 (2011), pp. 89-91.

154 Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012; y cuestionario digital a María Luz Casal, 12 de septiembre de 2013.

155 Entrevista a Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013.

156 Entrevista a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013. Esta información fue corroborada por otro comunicador de la AIP, quien prefirió mantener el anonimato.

en la capital. Inicialmente, el trabajo de la AIP se volcó sobre el periódico *Uno más uno*, cuya jefa de redacción, Carmen Lira, facilitó contactos, orientó a la agencia, y permitió que ésta estableciera una buena relación con el Estado mexicano. En base a las relaciones que Félix Ulloa había desarrollado como representante de la Universidad de El Salvador (UES) con el hijo del ex presidente mexicano Luis Echeverría, la agencia amplió su espacio de influencia hacia el periódico *El Día*:

> "Tuvimos un padrino, que más que darnos apoyo financiero, lo que nos daba era apoyo político, que era Álvaro Echeverría (…) Ya no era el Uno más uno, sino en El Día, que lo dirigía Socorro Díaz (…) Todo el mundo iba al Uno más uno, todo el mundo bebía de esa fuente. Los mexicanos también comenzaban a jugar su juego. Entonces dijimos, tenemos que abrir, no podemos depender sólo de esto. El Universal no nos abría las puertas, en cambio por esta periodista, Socorro Díaz, que era la directora de ese periódico, y a través de Álvaro Echeverría, logramos entrar"[157].

En *El Día*, la agencia contaba con un espacio semanal; una columna a nombre de Álvaro Echeverría, que éste había cedido a la AIP y que escribía Eduardo Molina. Además de la elaboración y distribución de los cables informativos, la AIP elaboraba diversas publicaciones seriadas que también eran distribuidas entre medios de comunicación. Junto al *Resumen Semanal de Noticias*, citado anteriormente, la AIP publicó otros dos boletines en Costa Rica: *Noticias de El Salvador* y *Noticias del Istmo*. Estas publicaciones contaban con mayor carga analítica e interpretativa y, aunque eran elaboradas por los periodistas de la agencia, incluían artículos de colaboradores ajenos a la AIP. Aunque en sus contenidos primaron los relacionados con la guerra en El Salvador, la propuesta de la agencia siempre fue enmarcar este conflicto en el contexto centroamericano. Los boletines, además de nutrir informativamente a los medios, se proyectaban también a cubrir las necesidades de información de los organismos de solidaridad presentes en cada país.

Junto a la producción de información, las agencias jugaron un papel de intermediación en tres direcciones: realizando un trabajo de 'lobby' sobre los corresponsales y las asociaciones de periodistas en aquellos países donde se establecieron, creando los puentes para la entrada de informadores a El Salvador, y contribuyendo a abrir estancias diplomáticas.

> "Lo teníamos claro, porque en eso el grupo de San José era muy señalador de la necesidad de cubrir esos aspectos: influir en los medios y penetrar los medios. Diplomáticos, cooperación, clase política internacional e intelectualidad, una preocupación que siempre tuvimos"[158].

[157] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.
[158] Entrevista a Roberto Turcios, San Salvador, 24 de octubre de 2012.

En el campo de los informadores este trabajo se reflejaba en reuniones semanales con los responsables de los medios estadounidenses en México, como Alan Riding del *New York Times*, o la encargada del *Washington Post*, y el trabajo en el seno de las organizaciones profesionales de periodistas, como la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México (ACEM) y la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) [159].

Si bien la capacidad para influir en este ámbito no dejaba de ser muy limitada, sí denota un esfuerzo sistemático por acercar la información y el punto de vista de la insurgencia a los corresponsales y los medios internacionales. En otros casos, la agencia mediaba para facilitar la labor de los periodistas extranjeros que buscaban entrar a El Salvador o perseguían un enlace con la guerrilla. También la agencia otorgaba cierta cobertura periodística a comunicadores independientes o vinculados a las organizaciones de solidaridad que pretendían ingresar al país. Más allá de la actividad estrictamente periodística, las agencias también contribuyeron al desarrollo político-diplomático de la insurgencia, estableciendo canales iniciales de comunicación con las sedes diplomáticas en México. Este fue el caso de las embajadas de Albania y China en México, a las que la RN accedió en base al trabajo de la agencia, que gozaba de un marco de acción menos restringido:

> "A la unidad, al FMLN, llegó la Xin Hua, los chinos, a pedir información. Entonces Toño Hernández hizo la relación y me la pasó. Yo como AIP llegué a hablar con él, pero luego ya quitamos la camisa AIP y ya como Partido, nos invitaron, mandamos una delegación a China. (…) Entonces teníamos ese trabajo… La AIP nos lo permitía… Entramos a Albania por la agencia. A los chinos, a través de la Xin-Hua, por la agencia. Entonces, era un medio de hacer trabajo político-diplomático, además del trabajo periodístico. Lo periodístico salía, pero estas eran relaciones que se iban construyendo…"[160].

La relación con la legación albanesa fue más allá de lo político y permitió desarrollar un programa radiofónico ("Noticias de El Salvador"), que a través de la señal internacional de Radio Tirana se emitía en el país centroamericano. Se trataba de un espacio de análisis elaborado por un grupo de intelectuales vinculadas al Centro de Investigación y Desarrollo Económico (CIDE), entre las que se encontraban Breni Cuenca, Carol Schwartz y Margarita Herrera. Este colectivo era atendido por Félix Ulloa, que como director de la AIP llevaba el material a la embajada para ser posteriormente difundido por la emisora albanesa. El eco de estas informaciones y su impacto en la sociedad salvadoreña fue ciertamente escaso, pero no deja de ser un ejemplo de los múltiples esfuerzos que la insurgencia desarrolló para burlar la censura institucional sobre los medios de comunicación.

---

[159] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.
[160] Entrevista a Félix Ulloa, San Salvador, 26 de noviembre de 2012.

La AIP nunca consiguió ser rentable económicamente, por lo que debió apoyarse desde un inicio en la solidaridad internacional. La oficina de la AIP en la capital mexicana, que también era utilizada como lugar de reunión por la dirección de la RN en el país, estaba ubicada en la zona del Parque Hundido. Para su alquiler se contó con el aval del padre del académico Luis Emilio Giménez Cacho, quien se hacía cargo de pagar las mensualidades:

> "Prácticamente, cierra la agencia porque nos quedamos sin el patrocinio de Luis Emilio… porque la Agencia no era rentable. Nosotros no vendíamos los servicios. Nosotros generábamos los cables, los mandábamos a los periódicos (…) Entonces, ahí lo único que teníamos era el crédito. La noticia aparecía 'AP/ UP/AIP'. Nuestra cita ahí como fuente era lo único que ganábamos, pero no teníamos ingresos"[161].

La imposibilidad económica para sostener la agencia confluyó con otras circunstancias que llevarían al cierre de la AIP en 1984. La dispersión de medios que había caracterizado la política comunicativa del FMLN en los primeros años de la década comenzaba a ser corregida en un intento por no duplicar esfuerzos y mostrar una imagen de unidad. Las agencias no escaparon a esta tendencia. Salpress se había ganado por prestigio y capacidad la "oficialidad" y, ya desaparecida la AIP, acabaría absorbiendo años después a la agencia del PCS, Notisal. Por otro lado, el cierre de la agencia coincidió también con un cambio en el trabajo comunicativo internacional de la RN, que se orientaría en particular hacia el ámbito de la intelectualidad. En este sentido, el cierre de la AIP en México coincidiría con la creación del Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI) en este país y, posteriormente, del Instituto de Estudios Centroamericanos (IECA) en Nicaragua.

3.2 La Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress)

Ya en 1977 en un material de circulación interna orientado al trabajo de la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP), las FPL señalaban dos barreras elementales para la difusión insurgente: el control gubernamental sobre los medios de comunicación en El Salvador y el "monopolio periodístico" de las agencias informativas internacionales, refiriéndose explícitamente a la Associated Press (AP) y United Press International (UPI)[162]. A la altura de 1980, la idea de poner en marcha una agencia de comunicación que permitiera ofrecer a los medios internacionales una visión alternativa sobre el conflicto en El Salvador, se concretaría con la conformación de la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress). Según Rubén Aguilar, uno de los impulsores de la agencia, al proyecto Águila, como se le conoció internamente en las FPL, tenía dos aristas:

---

[161] *Ibíd*.

[162] FPL. *La propaganda revolucionaria y la agitación revolucionaria*. El Salvador: Ediciones Rebelde, 1977, pp. 8-9. CIDAI.

la conformación en el interior del país de una red de corresponsales y el desarrollo de una estructura internacional que se asentaría en México[163].

De la parte interna se ocuparía el propio Aguilar, que entraría al país y se desempeñaría periodísticamente bajo la cobertura de las agencias Notimex e Inter Press Service (IPS), en cuya oficina ubicada en el edificio América se instalaría. Todavía en el ámbito salvadoreño, el proyecto contemplaba la creación de una red de corresponsales de guerra que suministraría información de primera mano desde los frentes[164]. Uno de estos corresponsales, Armando Salazar, corrobora este hecho y afirma haber conocido una oficina vinculada a la agencia ubicada en la Colonia Médica, en la que estaban Ruben Aguilar y "Pepe Ventura", quien posteriormente sería director de la agencia en México[165]. Las corresponsalías se mostrarían ineficaces en relación al trabajo de agencia debido a la imposibilidad de alimentar informativamente a la oficina en San Salvador. Conforme Radio Farabundo Martí (RFM) vaya tomando forma estos corresponsales de guerra irían reorientando su trabajo hacia el medio radiofónico.

La estructura de Salpress en México fue impulsada por Hato Hasbún, Joaquín Samayoa, quien asumiría inicialmente la dirección, y los periodistas Benjamín Valiente "Juan Ángel" y Rafael Menjívar (hijo), que compatibilizaba su trabajo en el periódico *El Día* con el apoyo a la agencia[166]. A finales de 1980 llegaría un nuevo equipo para consolidar la agencia antes de que el FMLN lanzase su ofensiva en enero de 1981, incorporándose Enrique Castro "Pepe Ventura", que asumiría la dirección, Margarita Muñoz "Antonieta" como responsable política, y cuatro nuevos integrantes de redacción: Jorge Sampson, Nicolás Doljanin, Francisco Guzmán y una periodista que Mejívar identifica como Rocío[167]. Al poco tiempo se sumaría, procedente de Costa Rica el escritor Horacio Castellanos Moya. Se iniciaría en esta etapa un proceso de profesionali-

---

163 DADA, Carlos; MARTÍNEZ, Oscar. "'El triunfo de la revolución salvadoreña era parte de los intereses de México'. Plática con Rubén Aguilar, ex guerrillero y ex vocero de Fox" [en línea]. En *El Faro* (17 de diciembre de 2010). <http://www.elfaro.net/es/201012/el_agora/3125/> [Última consulta: 06-04-2014]

164 Sobre este aspecto hemos incidido en el capítulo anterior.

165 Entrevistas a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012 y 5 de noviembre de 2013.

166 MENJÍVAR OCHOA, Rafael. "Actualización de recuerdos". En *Tribulaciones y asteriscos*, 20 de abril de 2006. <http://rmenjivar.blogspot.com.es/2006/04/actualizacin-de-recuerdos.html> [Última consulta: 06-04-2014]

167 MENJÍVAR OCHOA, Rafael. "De cómo dejé de tomar café en abril de 1982 (Partes 1-2)" [en línea]. En Tribulaciones y asteriscos, del 30 de abril al 30 de mayo de 2006. <http://rmenjivar.blogspot.com.es/2006/04/de-cmo-dej-de-tomar-caf-en-abril-de.html; http://rmenjivar.blogspot.com.es/2006/05/de-cmo-dej-de-tomar-caf-en-abril-de.html> [Última consulta: 06-04-2014]

zación de la estructura de redacción de Salpress en México[168], que trasladaría sus oficinas a Insurgentes centro 125, junto al periódico *El Día*.

Consolidada la sede central de Salpress en México, la agencia iniciaría un proceso de crecimiento a nivel internacional, instalando una oficina en el "Press Building" de Washington y estableciendo delegaciones en Nicaragua y Panamá. Ruben Aguilar cifra en 15 las corresponsalías desarrolladas por Salpress a nivel internacional[169], pero éstas parecen haber tenido corto recorrido y un carácter descentralizado, vinculado sobre todo a redes de militancia y solidaridad. En este sentido, Ricardo Bracamonte, que asumiría la dirección de la agencia a partir de 1984, señala que Salpress "apareció por varios lugares, sin que nosotros supiéramos"[170]. Algunas de estas corresponsalías se ubicaron en Alemania, donde se publicaría una versión del *Boletín semanal* de Salpress; Suecia y países escandinavos, a cargo del periodista Fernando da Cunha; y Canadá, cuyo corresponsal era Rodolfo Pino[171].

En Nicaragua la delegación de Salpress asumiría inicialmente la tarea de procesar la información procedente de los frentes de guerra, actuando como intermediario entre el interior del país y la sede central en México. Marisol Briones integró esta naciente estructura, llegando a ocupar su dirección momentáneamente entre finales de 1981 y mediados del año siguiente. Briones había participado en México de la revista *Cuadernos del Tercer Mundo*, publicación que abandonaría al triunfo de la Revolución Sandinista para incorporarse al área de prensa del Ministerio de Cultura nicaragüense: "yo renuncio con el tiempo al trabajo en el Ministerio y voy a trabajar a lo que es el inicio de Salpress en Nicaragua, que al principio era una oficinita muy chiquita donde en un principio no sabíamos exactamente qué íbamos a hacer. A vos te decían "vas a hacerte cargo de esto" y uno pues no preguntaba mucho". Este equipo inicial funcionaba muy cercano a la CONAPROP y estuvo dirigido por "Edmundo" e integrado por la propia Marisol Briones y un "compañero de extracción obrera" de nombre Rodolfo. A este grupo se sumarían, posteriormente, dos comunicadoras ecuatorianas: "María Teresa" y Ketty Erazo[172].

> "Nosotros comenzamos un poco como alimentando todo lo que era la efervescencia en Nicaragua y con mayor énfasis creo en lo que era la trascripción

[168] Entrevistas a Ricardo Bracamonte, director de Salpress. San Salvador, 29 de noviembre de 2012; y Felipe Vargas, jede de redacción de Salpress en México y, posteriormente, responsable de la oficina de la agencia en San Salvador. San Salvador, 17 de octubre de 2012.
[169] GIL OLMOS RODRÍGUEZ, José. *Los reporteros mexicanos en la guerra zapatista*. Alemania: Redactum, 2014, p. 45
[170] Entrevista a Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.
[171] En *Boletín Semanal Centroamericano* Nº 146 (Agosto-septiembre de 1984), p. 5. La oficina de Salpress en Washington seguiría produciendo contenidos informativos al menos hasta 1985, mientras que la estructura en Toronto editaría el *Salpress Weekly Bulletin* hasta 1983.
[172] Entrevista a Marisol Briones, San Salvador, 15 de noviembre de 2012.

> de los partes de guerra que llegaban. Estábamos totalmente en contacto con la gente aquí de los frentes. Inicialmente, lo que son los partes de guerra se hacen como boletines de prensa, pero muy rápidos, muy poco procesados dijéramos, para el área de Nicaragua. Eran enviados también a México, donde se elaboraban ya como cables de prensa de manera más formal. Ya vamos dándonos cuenta de que teníamos que trabajar dijéramos la comunicación, hacerla fluida, traducirlo… te podrás imaginar que llegaba con muchas interferencias"[173].

En el caso de Nicaragua, explica Briones, el trabajo de Salpress estuvo estrechamente unido al desarrollo de RFM: "de alguna manera funcionábamos un poco fusionados. Lo que es la radio y lo que es Salpress". Juan José Dalton, que se incorporaría a la delegación de Managua en 1985 tras finalizar la carrera de periodismo en La Habana, señala que tanto la oficina de Nicaragua como la de México se encargaban, sobre todo, de difundir la información que internamente se producía en El Salvador: "reporteábamos de lo que sucedía en Managua y escuchábamos RFM y RV". En base a este monitoreo y a la información que enviaban los corresponsales telefónicamente se procesaba la documentación para ajustarla a un estilo periodístico y redactar los cables informativos. Armando Salazar, que formaría parte de la dirección de propaganda de las FPL en Nicaragua a mitad de la década incide en esta dinámica:

> "Las transmisiones de RFM eran monitoreadas en Managua. Managua transcribía y si había algo urgente eso pasaba inmediatamente a Salpress, por vía fax o los teletipos. La comunicación Managua-México era teletipo. Era una corresponsalía, pero una corresponsalía que cumplía ese papel. Claro, distribuía a los medios locales y distribuía a México, que ya tenía una mayor repercusión"[174].

La delegación de Salpress en Nicaragua guardaba especial importancia para la agencia como base logística y por la cercanía con la dirección política asentada en este país. En este sentido, esta delegación mantenía un télex directo con México, desde cuya sede central se organizaba el envío de cables a las diferentes redacciones y agencias informativas. Respecto a la dirección de la agencia en Managua, ésta estuvo sometida a la constante movilidad de sus integrantes. Por ella pasarían, Marisol Briones, Tania Góchez, Ana Eugenia Orlich y, ocasionalmente, Rubén Aguilar. Felipe Vargas asumiría la dirección de esta corresponsalía en 1987, en pleno proceso de integración entre Salpress y Notisal[175].

---

[173] *Ibíd*.

[174] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 23 de noviembre de 2012.

[175] Entrevistas a Juan José Dalton, San Salvador, 15 de noviembre de 2011; Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; Marisol Briones, San Salvador, 15 de noviembre de 2012; Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012; Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013; y Felipe Vargas, San Salvador, 17 de octubre de 2012.

En 1981 se conformaría también la corresponsalía de Salpress en Panamá. La delegación quedaría hasta 1983 a cargo de Jaime Aquino, quien había tenido que exiliarse en Panamá al fracasar la ofensiva insurgente de enero de 1981. A Aquino le sustituiría Andrés Campos, y posteriormente Oscar Pérez, quien asumiría la corresponsalía de Salpress entre 1984 y 1987[176]. Durante el periodo inicial, la delegación desarrollaría la función de difundir la información procedente de México, con base a la cual se elaboraba además el boletín semanal *Síntesis informativa* y publicaciones especiales de carácter coyuntural[177].

> "Síntesis era un formato de las corresponsalías de Salpress. A mí me mandaban la información, que sistematizábamos y la vendíamos como servicios informativos a periódicos, a cancillería... Yo tenía, por lo menos en mi tiempo, contratos informativos con Crítica, La Estrella... Allá había una revista que era la que me los editaba y me los publicaba, que era la revista de Raúl Leis, Diálogo Social. Yo tenía ahí mi grupo de colaboradores de Salpress"[178].

SALPRESS

INDICE

ENFOQUE

RESUMEN INFORMATIVO

DOCUMENTO

INFORMATIVO SEMANAL No. 69

Figura 57. Síntesis noticiosa de Salpress-Panamá

La mayor parte de los contenidos de estos boletines era información procesada sobre El Salvador, que era recibida en teletipos prestados de un organismo de solidaridad con el Frente Polisario y de la Contaduría General de la República, ya que el presidente de esta institución era también dirigente del Comité de Solidaridad con Pueblo Salvadoreño. Aquino explica que además de los teleti-

[176] Entrevistas a Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013; y Oscar Pérez, San Salvador, 16 de octubre de 2012.

[177] Durante el desarrollo de esta investigación se ha podido confirmar la elaboración del boletín *Síntesis* de la corresponsalía de Salpress entre 1981 y 1983, mientras que los boletines especiales se han rastreado hasta 1984.

[178] Entrevista a Jaime Aquino, San Salvador, 10 de octubre de 2013.

pos, la delegación recibía materiales audiovisuales en bruto procedentes de los frentes: "Yo lo agarraba y allá lo editaba y daba segmentos, porque cada canal de televisión lo editaba a su gusto. Nosotros lo que vendíamos eran las imágenes". Para esta tarea, Aquino se apoyaba en el Grupo Experimental de Cine Universitario, una estructura que le permitía reproducir las imágenes registradas en soporte U-matic y editarlas "tratando de que no hubiera rostros muy reconocibles". Esta información se comercializaba en medios panameños y se vendía a la cadena Spanish International Network (SIN), antecedente de Univisión[179].

La relación entre Salpress y la revista *Diálogo Social* se mantendría a lo largo de la década. *Diálogo Social* era una publicación del Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA), organismo al que se incorporaría Oscar Pérez antes se asumir la corresponsalía de Salpress en 1984.

> "Yo era el encargado del análisis de coyuntura centroamericana, de escribir después y de que saliera publicado. Y además atender las demandas de las diferentes organizaciones y diálogos que se tenían para poder digamos hablar de El Salvador y Centroamérica. Y ahí me incorporan a la parte de prensa. Después entendí que la parte de prensa era más cobertura mía. Que me empezaba a limitar varias cosas. Y ahí era claro que aunque vincularan que Salpress era una agencia de las FPL o del FMLN, vos siempre navegabas con aquella bandera del periodismo. Y estando ahí, atendiendo CEASPAS y atendiendo Salpress, ya me empezaron a asignar las otras tareas en la parte de finanzas"[180].

En este periodo la corresponsalía pasaría de ser un órgano de difusión de la información generada en el interior del país y México, a ser generadora de contenidos propios, que eran enviados vía teléfono a la sede central: "Sobre todo eran actividades de solidaridad, movimientos de tropas norteamericanas, así. Había ciertas notas específicas que yo tenía que mandar allá. Coyuntura política-militar, digamos. Y solidaridad, fundamentalmente. También había mucha información ligada a los sandinistas"[181].

En 1984 se incorporaría a la sede central de México como director de Salpress Ricardo Bracamonte: "Yo venía para acá, para las zonas de guerra, pero imagino que por mi edad, o a saber por qué, pero me dijeron: mirá, te vas para México, de jefe de Salpress. Cuando yo llegué había un grupo de gente, quizás los más representativos eran el escritor Horacio Castellanos Moya, que era el periodista estrella, digamos, y Rubén Aguilar. Quizás entre los dos fueron los que les dieron un carácter más profesional a la Agencia"[182]. Aguilar continuaría asesorando el trabajo de la agencia, pero a esa altura ya desligado

[179] *Ibíd*.
[180] Entrevista a Oscar Pérez, San Salvador, 16 de octubre de 2012.
[181] *Ibíd*.
[182] Entrevista a Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.

de la estructura partidaria. Poco después sería Castellanos Moya el que abandonara Salpress, incorporándose como jefe de redacción Felipe Vargas[183].

BOLETIN SEMANAL CENTROAMERICANO 147

SALPRESS

Violación al derecho de información en El Salvador (1980-1984)

Edición especial

Centro de Documentación de SALPRESS

Figura 58. *Boletín Semanal Centroamericano* de Salpress

Vargas explica que por la agencia pasaron varias generaciones de periodistas, produciéndose una gran movilidad entre su personal. La oficina en México contaba con dos periodistas estadounidenses, una encargada de la documentación relativa a la violación de Derechos Humanos y otra que elaboraba artículos en inglés, un teletipista, un responsable del archivo, "René", y en tareas administrativas colaboraba un hombre de partido, "Julito"[184]. El equipo de redacción se reforzaría con periodistas mexicanas, como Sandra Páez, argentinos como Dardo Fernández, y comunicadoras españolas, caso de Dolores Albiac y Gema Lasarte[185]. En la fase final del conflicto, se incorporaría a México Juan José Dalton, con el objetivo de reforzar la plaza cuando Salpress centre sus esfuerzos en instalar una delegación permanente en San Salvador[186].

La actividad de Salpress en México se orientó a estrechar la relación con la prensa de este país, convertirse en fuente informativa para las agencias internacionales y, por último, alimentar informativamente el trabajo de solidaridad. En relación al primer aspecto, Ricardo Bracamonte apunta que al asumir la dirección de Salpress una de las metas era "plantearnos totalmente

[183] Entrevistas a Felipe Vargas, San Salvador, 17 de octubre de 2012; y Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.
[184] *Ibíd*.
[185] Entrevista a Felipe Vargas, San Salvador, 17 de octubre de 2012.
[186] Entrevistas a Juan José Dalton, San Salvador, 15 de noviembre de 2011; Felipe Vargas, San Salvador, 17 de octubre de 2012; y Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.

abiertos ante los medios" y ampliar la influencia que ya existía sobre *El Día* y *Uno más uno*. Llegar a *Excélsior*, *El Financiero*, *Radio Educación* y la cadena de radios estatales: "yo formé parte de la directiva de la asociación de corresponsales extranjeros en México y eso nos abrió gran campo".

Figura 59. Ejemplar de la revista *Centroamérica en la mira*

En esta línea, Salpress elaboraría cables diarios sobre la actualidad salvadoreña y centroamericana, dos boletines de carácter semanal (un resumen semanal de noticias y el *Boletín Semanal Centroamericano*) y una revista bimestral, *Centroamérica en la mira*. El *Boletín Semanal Centroamericano* (BSC) reunía artículos de análisis elaborados por los periodistas de Salpress y en él colaboraban periodistas de agencias hermanadas, como la Agencia Nueva Nicaragua (ANN), la hondureña Hondupress y Enfoprensa de Guatemala. Del BSC se publicaron 226 números, entre 1981 y abril de 1986, cuando en el marco de la fusión con Notisal comenzará a publicarse el *Resumen Semanal de Salpress-Notisal*. Inicialmente, el encargado de editar el boletín fue Rafael Menjívar, a quien sustituiría como responsable Horacio Castellanos Moya y, a partir de 1985, Felipe Vargas. *Centroamérica en la mira* tendría menos recorrido en el tiempo (aparecería entre 1983 y 1985)[187], pero adquirió un mayor impacto como producto informativo al traspasar el marco de Salpress.

> "El mérito fundamental ahí es de Horacio Castellanos Moya y de Rubén [Aguilar]. Eran las personas como más idóneas para ese trabajo y se logró una red de intelectuales a nivel de Latinoamérica bastante buena que escribían ahí. Horacio

[187] El último ejemplar de *Centroamérica en la mira* localizado en el desarrollo de esta investigación es el número 12, fechado en mayo-junio de 1985.

> escribía mucho, creo que Rubén también, pero fundamentalmente era una relación de cooperación que había con intelectuales"[188].

Ricardo Bracamonte explica que la revista tenía una tirada de 3.000 ejemplares y se distribuía por correo entre un público diverso; instituciones académicas, intelectuales y organismos de solidaridad, pero siempre en el ámbito internacional: "aquí casi nadie la conocía. Quizás el COPREFA [Comité de Prensa de la Fuerza Armada]. A algunos intelectuales se la mandábamos, pero tenían miedo de recibirlo. No era muy conveniente". El cese de su publicación se debió, según Baracamonte, a la salida de Castellanos Moya de la agencia, y a un cambio en la orientación en el trabajo de Salpress en México, que comenzaría a privilegiar la difusión de los contenidos generados desde El Salvador[189].

Respecto a las fuentes y el flujo de noticias, Felipe Vargas y Ricardo Bracamonte señalan cuatro tipos de fuentes fundamentales: la información procedente de los medios salvadoreños; la que generaban los propios corresponsales y colaboradores de Salpress en el interior del país; la elaborada por otros medios insurgentes como RFM y RV; y la procedente de los organismos internacionales del FMLN, vía la delegación de Salpress en Managua, la Comisión Político-Diplomática o la oficina del FDR en México[190]. En cuanto a la producción informativa de Salpress, la agencia privilegiaría, según su director, tres ejes temáticos: la información bélica, el campo diplomático y de solidaridad y la denuncia de la violación de derechos humanos[191]. Juan José Dalton añade un último campo, las informaciones sobre el movimiento popular:

> "Había un objetivo esencial, dar a conocer lo que realmente estaba ocurriendo en El Salvador desde un punto de vista periodístico. Pero nosotros, enfatizábamos en lo que ocurría en el movimiento popular, que ahora podes decir la sociedad civil, en aquel momento era el movimiento popular organizado. De eso casi no informaban los medios nacionales y no mucho, al menos no diariamente, las agencias internacionales. Entonces, para nosotros era vital, poder sacar información sobre eso, porque la guerra en El Salvador no sólo se libraba en el terreno militar. Apuntalábamos mucho la lucha popular y también acompañábamos en gran medida las denuncias que se hacían sobre las violaciones a los derechos humanos"[192].

Según explica Dalton, la denuncia sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador fue especialmente relevante en la estrategia comunicativa a raíz de la llegada a la presidencia de Napoleón Duarte y el desarrollo de la guerra de baja intensidad:

---

[188] Entrevista a Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.
[189] *Ibíd*.
[190] Entrevistas a Felipe Vargas, San Salvador, 17 de octubre de 2012; y Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.
[191] Entrevista a Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.
[192] Entrevista a Juan José Dalton, San Salvador, 15 de noviembre de 2011.

> "La DC europea era aliada del FDR-FMLN, en el momento en que estábamos combatiendo a la dictadura militar. Cuando el gobierno se convierte en un gobierno cívico, con nada más y nada menos que Napoleón Duarte al frente, un tipo carismático de la DC, bueno, había que salir a explicar muy bien qué estaba de fondo en aquella estrategia. Para eso fue básico el trabajo diplomático y el trabajo informativo. En ese periodo se dieron las peores masacres en El Salvador, acciones verdaderamente represivas que teníamos que estar denunciando prácticamente todos los días. Si nosotros no hubiéramos tenido RV, RFM y Salpress en el exterior hubiera sido algo muy difícil"[193].

En términos de incidencia sobre los medios de comunicación y, particularmente, sobre las agencias de prensa internacionales, Salpress lograría un éxito relativo. Si bien no necesariamente conseguiría imponer la visión de la insurgencia sobre el conflicto, sí obtendría la credibilidad suficiente como para incidir en las informaciones de los medios y corresponsales internacionales asentados en México. Esta aceptación pasaría por asumir como propios los criterios de objetividad, los formatos informativos y el lenguaje periodístico: "Creo que fue muy acertada la línea política que se tomó de no usar lenguaje incendiario. Es decir, de no usar un lenguaje de movilización, que es el que se necesitaba aquí adentro. Afuera eran datos. El modelo estaba claro en el sentido de que [la información] fuera lo más objetiva posible. La verdad era más poderosa que estar distorsionando la información"[194].

En función de esta credibilidad, Salpress conseguiría dos objetivos. En primer lugar, situarse como una fuente alternativa con la que los medios podían contrastar o completar la información ofrecida por las agencias tradicionales. Y en segundo lugar, convertirse en fuente para estas mismas agencias. Por un lado, Salpress competía con estas agencias generando sus propios contenidos, pero a la vez era identificada por éstas como una voz acreditada de la insurgencia salvadoreña.

> "La gran ventaja que teníamos es que teníamos acceso a las fuentes gubernamentales que estaban ahí en la mesa de negociación, pero también teníamos la otra fuente directa que eran los delegados del FMLN. Eso nos permitía a nosotros tener información de primera mano y quien pega primero pega dos veces, ¿no? En ese caso nos facilitaba entrar [a los medios] y que nos buscaran porque teníamos la información al día. Muchas agencia citaban a Salpress como su fuente. Y ahí, claro, la agencia ligada a la insurgencia, decían.

---

[193] *Ibíd*.

[194] Entrevista a Felipe Vargas Ortiz, San Salvador, 17 de octubre de 2012. En el mismo sentido se expresa Rubén Aguilar, quien afirma: "el gran aporte, probablemente, fue que en lugar de hacer propaganda, rápidamente establecimos que había que hacer cables como las agencias de prensa y jugar el mismo lenguaje periodístico, usar la misma sintaxis y quitar todo tipo de adjetivos. Y eso fue un cambio sustantivo" (DADA, C.; MARTÍNEZ, O. Op. cit.).

> Pero sí, Salpress era una fuente de información porque sabían que estaba a la par de… [el FMLN]"[195].

3.3 Noticias de El Salvador (Notisal)

Entre mediados de 1981 y comienzos de 1982, el PCS impulsaría su propia agencia de prensa, Noticias de El Salvador. Notisal desarrollaría una estructura central en Managua, delegaciones en México y Costa Rica, y corresponsalías en Estados Unidos, Panamá, España y Francia. De las tres agencias vinculadas a la insurgencia fue la estructura más pequeña y la más ligada a la organización política que le dio vida. Roberto Pineda, integrante de la primera estructura de Notisal en Managua y posteriormente corresponsal de la agencia en Estados Unidos, explica que en este primer periodo Notisal dependió directamente de la Comisión de Propaganda del PCS: "es que éramos los mismos. Era únicamente que usábamos ese nombre y asumíamos esa función, pero también nosotros éramos los que hacíamos las cuestiones internas, los que trabajábamos en Venceremos"[196].

Como director de Notisal se ubicó inicialmente a Armando Herrera, a quien sustituiría Heriberto Montano a mediados de la década. Herrera desarrolló un equipo conformado, entre otros, por el periodista Elí Ruiz, el propio Roberto Pineda, "Guillermo" y un joven militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)[197]. Silvia Cartagena, quien se integraría a la estructura de Notisal en Managua entre finales de 1982 e inicios de 1984, ubica también en tareas de redacción a la poeta Claudia Herodier y un equipo de fotografía conformado por "Alicia", "Ernesto" y Sergio Mora y un equipo de monitoreo de radio[198]. Con el desarrollo de Notisal, Armando Herrera pasaría a convertirse en el enlace entre la dirección partidaria y la agencia de prensa. Inicialmente, en cambio, esta separación formal no existía:

> "El funcionamiento es que Norma [Guevara] se reunía con nosotros a las 9 como Comisión (de Prensa). Un poco nos explicaba situación del país, coyuntura, y daba orientaciones. A partir de ahí ya de Notisal alguien se dedicaba a llevar lo que era la actividad del FMLN. Yo me dedicaba más a la cuestión política, en términos de seguimiento de posiciones de los partidos políticos aquí dentro de El Salvador. Otro se dedicaba a lo económico. Entonces ahí en una reunión propia como Notisal, definíamos las temáticas. Lo que sí se garantizaba es que tenían que haber boletines de prensa diarios, como mínimo, a veces enviábamos dos o tres, según cómo marchaba. Lo militar era lo principal"[199].

---

[195] Entrevista a Oscar Pérez, San Salvador, 16 de octubre de 2012..
[196] Entrevista a Roberto Pineda, San Salvador, 5 de noviembre de 2012.
[197] *Ibíd*.
[198] Entrevista a Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012.
[199] Entrevista a Roberto Pineda, San Salvador, 5 de noviembre de 2012.

Figura 60. Ejemplar de la revista 32, editada por Notisal

La información elaborada por Notisal era distribuida entre los medios nicaragüenses (emisoras de radio, *Barricada*, *El Nuevo Diario* y *La Prensa*), en organismos diplomáticos en Managua y entre agencias de prensa internacionales. Al comienzo, esta distribución se realizaba de modo rudimentario: "teníamos un ciclista que sólo salía el boletín, salía a distribuir a todos los medios de Nicaragua". Posteriormente, la oficina de Managua comenzaría a trabajar con cables e incorporaría el uso del teletipo y el télex. En esta primera etapa, el grueso de las informaciones se centraría en aspectos militares del conflicto, prevaleciendo el aspecto propagandístico sobre la información: "El 90% eran combates, victorias… Propaganda militar y por cierto bastante exagerado. Los que enviaban desde aquí [El Salvador] exageraban las acciones y nosotros allá les poníamos un poco más. Hoy que lo veo, púchica, si fueran ciertas las cifras se hubiera destruido unas seis o siete veces al ejército" [200].

Junto a esta elaboración diaria, Notisal editaría a partir de 1983 la revista *Treinta y dos (32)*, un *Resumen Quincenal*, publicado entre 1985 y 1987, y un boletín en alemán, *El Salvador Nachrichten*, que se editó en Bonn entre 1985 y 1986. La publicación *de Treinta y dos* se prolongaría, al menos hasta 1986, traduciéndose a diversos idiomas aunque sin continuidad. La revista, que se editaba en Managua, se orientó fundamentalmente, hacia el movimiento de solidaridad, con contenidos más analíticos que abordaban el proceso salvadoreño desde en plano político, cultural y económico. Con el lanzamiento de la revista y la relación que se estableció en Managua con otras agencias de

[200] *Ibíd*.

prensa vinculadas a los procesos revolucionarios en Honduras y Guatemala (Hondupress y CERIGUA), se abrió en Notisal una mayor atención por el tratamiento de la información.

> "Nosotros a veces discutíamos, porque en aquel tiempo se hablaba del esquema de la pirámide invertida. Entonces decíamos: no necesariamente tiene que ser la pirámide invertida y cabeza abajo, sino que tener un estilo propio. Si tratábamos de cuidar que los materiales no fueran demasiado extensos y que fueran recreados con fotografía"[201].

Treinta y dos contaría con un equipo de redacción formado por Mirian Cárcamo, Juan Santamaría, Gérald Delg y Luis Lovo. La publicación se nutriría de la información aportada desde el interior del país por el corresponsal de Notisal en El Salvador, Antonio Velado, con el que se mantenía un enlace telefónico diario desde Nicaragua y Costa Rica[202], y de los artículos elaborados por los corresponsales de Notisal: Lilian Jiménez (México), Hebert Castillo (España), Julio Bermúdez (Panamá) y Tony Martínez (Francia).

A este grupo se unían Tirso Canales, que había desarrollado, junto a militantes comunista costarricenses, una oficina de Notisal en San José, y Roberto Pineda que, tras su paso por Nicaragua, se había trasladado en 1983 a EEUU. Desde este país, Pineda enviaría diariamente reportes vía telefónica a Managua, dando "seguimiento a las visiones sobre el conflicto salvadoreño del Pentágono, el Departamento de Estado y el Congreso" y la presencia de El Salvador en los principales periódicos del país[203].

En Costa Rica, Canales había conformado una organización cultural, UCROS, con la que dar cobertura a la actividad periodística de Notisal en este país. UCROS eran las iniciales de los comunicadores ticos que integraban el equipo: Rafael Ugalde, Julio Conejo, Antonio Rivera, Osorio y Olga Solís. Según el testimonio de Tirso Canales, el equipo de Notisal en Costa Rica elaboraba dos boletines diarios calzados con el nombre de la agencia: *Noticias de El Salvador*. Estos se distribuían en medios costarricenses (las emisoras Radio Reloj, Radio Columbia, Radio Monumental, y los periódicos *Prensa Libre*, *La Nación* y *La República*), y entre corresponsales de agencias internacionales (TAS, France Presse, AP y UPI). Las fuentes informativas que utilizaba esta estructura procedían de integrantes de la Comisión Político-Diplomática o de dirigentes del FMLN que pasaban por Costa Rica, del procesamiento de la prensa costarricense y, fundamentalmente, de información procedente del interior del

---

[201] Entrevista a Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012.

[202] Entrevistas a Tirso Canales, corresponsal de Notisal en Costa Rica. San Salvador, 12 de noviembre de 2012; y Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012. La revista *Treinta y dos* identifica como corresponsal de guerra a Sergio Sandoval. En esta investigación no se ha podido contrastar si éste fue el pseudónimo de Antonio Velado.

[203] Pineda publicaría sus artículos con el pseudónimo de "Roberto Rosales". En la revista *Treinta y dos* también aparecería como "Ernesto Rosales".

país: "la fuente principal era que nosotros teníamos líneas telefónicas de acá [San Salvador]. Unas líneas telefónicas que les dábamos gran movilidad, cambiándolas. A determinada hora tenían listo el material y llamaban por teléfono, sólo se contestaba e inmediatamente ya le poníamos la grabadora y empezaba, sin cortar, como que estuviera leyendo un noticiero"[204].

3.4 La integración Salpress-Notisal y el traslado de la agencia a El Salvador

En el marco de la unificación de los instrumentos de propaganda del FMLN iniciado en 1986 (aspecto que abordamos en el punto 2 de este capítulo), Salpress y Notisal comenzarían un proceso de integración de ambas estructuras[205]. Ricardo Bracamonte, en ese momento director de Salpress, afirma que las FPL y el PCS impulsaron esta fusión, pero que fue un proceso largo y gradual que no se concretaría hasta 1988 debido a la desconfianza entre las organizaciones: "fue una cosa así entre hermanos entre enojados y contentos"[206]. Desde 1986, sin embargo, los cables aparecerían con el nombre de las dos agencias y comenzaría a circular un boletín de noticias unificado, el *Resumen Semanal de Salpress-Notisal*, que se publicaría al menos hasta enero de 1991. En la decisión de agrupar las dos agencias influiría, además de la vocación unitaria, la necesidad de priorizar recursos económicos y humanos, en un momento en que se perfilaba un incremento de la actividad ofensiva del FMLN[207].

En 1988 se concreta la fusión de las delegaciones de Salpress y Notisal en Managua, conformándose un equipo dirigido por Felipe Vargas e integrado, entre otros, por Juan José Dalton, Tania Góchez, Gema Lasarte, Silvia Cartagena y "Alejandro", estos dos últimos procedentes de Notisal[208]. En el caso de México, según señala Ricardo Bracamonte, como resultado de la fusión no se incorporaría ningún periodista de Notisal a la estructura de Salpress: "[el PCS] siempre ha sido una estructura más pequeña. Es decir, me imagino que requerían la gente en otras cosas".

El proceso de integración de las agencias coincidió con un viraje en la orientación del trabajo informativo de Salpress, que desde mediados de la década comenzaría a hacer esfuerzos por establecer una delegación en San

[204] Entrevistas a Tirso Canales, San Salvador, 12 de noviembre de 2012.
[205] La agencia que resultó de la unificación de ambas estructuras se quedaría el nombre de Salpress, aunque al menos hasta enero de 1991 los boletines informativos siguieron apareciendo calzados como Salpress-Notisal.
[206] Entrevista a Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.
[207] Entrevistas a Juan José Dalton, San Salvador, 15 de noviembre de 2011; y Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.
[208] Entrevistas a Felipe Vargas Ortiz, San Salvador, 17 de octubre de 2012; y Silvia Cartagena, San Salvador, 26 de octubre de 2012.

Salvador. Según explica Felipe Vargas, en torno a 1985, la agencia le propondría a un periódico mexicano enviar a El Salvador, con credencial de ese medio, a una periodista española, Dolores Albiac, para que asumiera la corresponsalía de Salpress.

> "El caso fue que necesitábamos tener un corresponsal adentro. Y la única manera de tenerlo era como cuando se comenzó: tener un corresponsal a nombre de un periódico, que sirviera a ese medio lealmente, le diera la información, pero que al mismo tiempo nos la diera a nosotros. Cuando yo llegué con Dolores a ese periódico, lo rico que estuvo el debate sobre la objetividad. Primero nos dijeron que no, que cómo se nos ocurría, que eso iba contra la objetividad. Empezamos a debatir. Le expliqué que ellos no iban a tener problemas porque lo que les mandaran, ellos tenían la opción de publicarlo o no. Y otra cosa, que iba a ser estrictamente periodístico, como estrictamente periodístico es lo que nos iban a mandar a nosotros. O sea, que ellos ganaban porque tenían un corresponsal y nosotros ganábamos porque teníamos corresponsal. Al final después de que casi nos damos de puños, nos dimos la mano y aceptaron"[209].

El siguiente paso de Salpress sería buscar la entrada legal de la agencia a El Salvador. Ricardo Bracamonte viajaría al país y realizaría los primeros trámites junto a un abogado y en enero de 1989 llegaría Felipe Vargas para instalarse formalmente en el país y abrir la corresponsalía de Salpress.

> "Las instrucciones era que yo me registrara como agencia en la Fuerza Armada, porque ningún periodista podía moverse sin el permiso Comité de Prensa de la Fuerza Armada. Entonces fue lo primero que hice. Me pasaron con el jefe del COPREFA, que comparó la agencia con una joven que había perdido la virginidad… pero con esas palabras. Se refería a que si bien una muchacha joven había perdido la virginidad, había que darle una segunda oportunidad. En el sentido de que Salpress se le conocía como vinculada al FMLN y sobre todo a las FPL. Bueno, luego de eso, me leyó una carta capturada a una norteamericana de la solidaridad que la habían herido y en la carta le escribía a la mamá que no estaba en el conflicto, que no se preocupara, que estaba con la agencia de prensa Salpress. Y me dijo: y se le encontró en una zona de guerra, herida, eso significa que Salpress es más que una agencia de prensa…"[210].

Inicialmente, Salpress alquilaría una habitación en el Hotel Camino Real, donde se reunía la prensa internacional. Allí comenzaría a trabajar la corresponsalía, a la que se integrarían la comunicadora estadounidense Linda Unger, un militante del PCS fruto de la fusión con Notisal que desarrollaba tareas administrativas, dos periodistas argentinos reclutados por Salpress, y Sandra Páez que llegaría de México. Posteriormente, comenzarían a colaborar jóvenes estudiantes procedentes de la Universidad de El Salvador (UES) y de la

[209] Entrevista a Felipe Vargas Ortiz, San Salvador, 17 de octubre de 2012.
[210] *Ibíd*.

Universidad Tecnológica, caso de Edith Beltrán[211]. Instalada en El Salvador, la agencia desarrollaría con normalidad las tareas de corresponsalía, dentro de la inestabilidad que caracterizó el periodo: "Nos convocaban a las conferencias de prensa, cubríamos Casa Presidencial, cubríamos el Estado Mayor, es decir las fuentes más calientes, pero igual íbamos a Chalatenango y a Morazán", explica Vargas. La oficina de Salpress se trasladaría posteriormente a una casa en la colonia Centroamérica. Para entonces, una vez firmados los Acuerdos de Paz, las estructuras internacionales se irían disolviendo: "todo lo trajeron para San Salvador. Lo que hicieron fue cerrar Managua porque ya también no había mucha plata, cerrar Managua, cerrar México y traerlo todo a San Salvador"[212]. Para entonces, la oficina de Salpress se había instalado en un apartamento de la Urbanización Florida, que en la madrugada del 2 de julio sufriría un incendio, perdiéndose el archivo histórico de la agencia. El incendio no llegó nunca a ser aclarado, aunque el personal de la agencia denunció públicamente que había sido causado intencionadamente[213].

> "Estábamos celebrando el primer Congreso de las FPL a nivel abierto dentro de El Salvador. El pollo Samayoa todavía era del FMLN y el me conocía que yo era de Salpress, entonces bromeando me dijo: "Quemaron Salpress". Yo a reir me puse, pensando que era broma. La mayoría tiene la imagen de que el postconflicto fue pacífico y lo ponen de ejemplo, pero no dicen toda la verdad. El postconflicto fue muy duro, hubo intentos de asesinatos, asesinaron a un par de comandantes del PRTC, a varios de las FPL. Yo lo sentí [el incendio de Salpress] como una represalia, porque siempre quedó el conflicto. El conflicto se expresaba de otra manera"[214].

Según explica Ricardo Bracamonte, la agencia continuaría funcionando durante algún tiempo tras el incendio de sus oficinas, pero en el contexto del postconflicto Salpress había perdido las particularidades que la habían hecho atractiva para los medios: "prácticamente nosotros ya no podíamos competir con las agencias internacionales. Ya no tenía objeto, ya no teníamos ninguna especificidad de decir: nos buscan por esto". En esta transición, algunos de los comunicadores que habían participado en Salpress se irían integrando a Insistem (Información Sistematizada). Una estructura de procesamiento de información que realizaba un seguimiento diario de la información periodística, monitoreaba y transcribía las entrevistas emitidas en radio televisión y comercializaba esta información a medios, instituciones y partidos políticos[215].

---

[211] Entrevistas a Felipe Vargas Ortiz, San Salvador, 17 de octubre de 2012; Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012; y Juan José Dalton, San Salvador, 15 de noviembre de 2011.
[212] *Ibíd*.
[213] "Salpress Offices Burned". Ricardo B. Gómez; Linda Unger. 7 de julio de 1992.
[214] Entrevistas a Felipe Vargas Ortiz, San Salvador, 17 de octubre de 2012.
[215] Entrevistas a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011; y Ricardo Bracamonte, San Salvador, 29 de noviembre de 2012.

4. La cinematografía insurgente, 12 años de guerra en imágenes

A lo largo de 1980, las organizaciones revolucionarias comenzaron a realizar los primeros esfuerzos en el campo cinematográfico siguiendo para ello diferentes estrategias. Las FPL impulsaron en Costa Rica la creación del Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR), un sello bajo el que produjeron ese año el largometraje *El Salvador, el pueblo vencerá*[216]. El ERP se apoyó en un grupo artístico-cultural conformado por estudiantes de la UES conocido como El Taller de los Vagos, que en 1980 realizó tres cortometrajes: un corto de ficción sobre la represión gubernamental a los maestros, *La zona intertidal*; y dos documentales sobre la realidad política salvadoreña, *Violento desalojo* y *Una canción*. El primero registra el desalojo y asesinato de los ocupantes de la sede del PDC, que había sido tomado por las LP-28, mientras que el segundo, del que no se conserva registro, aborda la toma de una hacienda[217].

La RN buscó también difundir la situación política del país de la mano del cineasta mexicano Paul Leduc, que rodaría en El Salvador *Las historias prohibidas del pulgarcito*[218]. La película, cofinanciada por el FAPU y distribuida en México por Zafra, retoma la estructura de la obra homónima de Roque Dalton, estableciendo un diálogo entre la historia del país y la coyuntura revolucionaria a inicios de la década. El largometraje se abre con la lectura de una voz en off de la Carta de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés[219], que da paso a una acción de propaganda armada de la RN en Mejicanos, cerrando la secuencia un llamamiento a la incorporación a las Milicias Populares de la RN y a las FARN[220]. Ricardo Vásquez, dirigente de la RN, apunta a que la participación de esta organización en esta producción iría más allá de la simple financiación y que, por el contrario, habría sido un esfuerzo centralizado de propaganda por parte de la RN.

> "El año 79 con su trabajo en México la RN contrató al cineasta Paul Leduc. Y entonces ese señor vino aquí, yo lo atendí, y él hizo un formato, no como una película con actores, sino como un gran documental. Entrevistando a gente de todo tipo. Yo le di [contacto] de algunos sindicatos, platicó con los sindicalistas. Consiguió entrevistas con gente de la ultraderecha, que dijeron barbaridades y el tipo… yo no sé como les vendió la idea de grabarles en una entrevista. No creo

[216] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.
[217] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 286-291.
[218] José Antonio Martínez González registra, además de esta película, la producción de *El Salvador, un pueblo en armas* a cargo de Cine Clandestino de la Resistencia Nacional ("Historia del cine en El Salvador" [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, 2003, p. 116).
[219] Con esta carta se abre también la obra de Roque Dalton. Véase DALTON, Roque. *Las historias prohibidas del pulgarcito*. San Salvador: UCA Editores, 2010, pp. 9-17.
[220] *Las historias prohibidas del pulgarcito*, Paul Leduc (1980). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dWBUq5kN2Wk > [Última consulta: 10-10-2014].

> que les haya dicho que fuera para una película, sino para algún reportaje. Y la película termina con la gran manifestación del 22 de enero"[221].

En el rodaje de esta película participaron Guillermo Escalón y Manuel Sorto, integrantes del Taller de los Vagos e impulsores Cero a la Izquierda, colectivo que se integraría al Sistema Radio Venceremos. Este grupo filmó en 1980 el cortometraje *Morazán*, que fue producido por el COMIN. El venezolano Nelson Arrieti, integrante de esta estructura de propaganda, presentó el corto en el Festival Internacional de Cine de Leipzig (entonces República Democrática Alemana), bajo el pseudónimo de Yderín Tovar. En el marco de este festival, Arrieti destacaría en una entrevista la importancia de la proyección internacional de la película realizada por Leduc, como "reconocimiento a un cine basado e inspirado totalmente en El Salvador". El comunicador venezolano perfilaría también en esta entrevista las características del proyecto cinematográfico impulsado desde el colectivo Cero a la Izquierda y el ERP. Un cine "con carácter de urgencia" surgido de la necesidad de "dar testimonio inmediato" del proceso revolucionario y en el cual el discurso vendría dado por la "realidad misma" [222].

Morazán, filmado en junio de 1980, se inscribió en el esfuerzo de organización insurreccional por parte del ERP. El cortometraje registra la conformación de la guerrilla en Morazán mediante imágenes donde aparecen campesinos siendo instruidos militarmente y formados en la fabricación de armamento casero. Las imágenes se combinan con declaraciones de jóvenes combatientes, que explican el proceso de fabricación de las bombas artesanales, la necesidad de armarse ante la persecución del Ejército y la confianza en el triunfo:

> "... desde cipotes nos están matando, pues. Y uno anda armado por el hecho de que tiene que defenderse pues del enemigo. Tiene que combatir hasta la última consencuencia.
> - ¿Creés que los comandos y el ejército puede derrotarlos a ustedes?
> - No, no tienen porqué derrotarnos a nosotros, sino que nosotros a ellos.
> - O sea, ¿estás seguro de que van a ganar?
> - Sí, ya está bastante ganada la victoria, pues. Porque hasta la vez ahorita se ha visto, pues, cuánta baja ha habido de ellos y de nosotros poca, pues"[223].

A diferencia de esta primera producción vinculada al ERP, en la que se evidencia un objetivo movilizador (enfocado a un público nacional), las FPL, a través de *El Salvador, el pueblo vencerá*, buscarían una proyección internacional. Según explica Róger Lindo, que participaría junto a Miguel Huezo

---

[221] Entrevista a Ricardo Vásquez, San Salvador, 3 de abril de 2013.
[222] FUNDACIÓN MEXICANA DE CINEASTAS. "El Salvador. Entrevista con Yderín Tovar". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano,* Vol. 3 (1988), pp. 223-230.
[223] Trascripción del audio de una secuencia del cortometraje *Morazán*, Cero a la Izquierda (1980). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qGiFkD7Jhzg> [Última consulta: 10-10-2014].

Mixco en el guión de la película, el objetivo era "realizar un cine pensando en buena parte en la sensibilidad 'internacional', especialmente la estadounidense". En este sentido, el largometraje pretendía "contrarrestar las campañas publicitarias" de la Administración norteamericana sobre la realidad política salvadoreña y, en palabras de Lindo, "educar a sus embaucados ciudadanos" sobre lo que estaba ocurriendo en el país[224].

En esta línea, la película muestra diferentes espacios informativos de televisoras estadounidenses, mientras una voz en off deja clara la vocación alternativa del largometraje: "En los últimos años, los acontecimientos en El Salvador han atraído la atención de los medios noticiosos y han recorrido el mundo. Ésta es nuestra visión, la del pueblo salvadoreño"[225]. Las diferentes voces en off, tanto masculinas como femeninas, refuerzan esta identificación entre narrador y pueblo, refiriéndose a El Salvador, al pueblo salvadoreño y a las fuerzas insurgentes siempre en primera persona. En el campo visual, las imágenes contraponen las masacres sobre la población campesina y los festejos de los sectores pudientes de la sociedad; o establecen una relación entre el apoyo de los EEUU al Gobierno salvadoreño y la situación de violencia en el país[226]. Este discurso narrativo en la película genera una nítida contraposición pueblo-ejército y pueblo-oligarquía, convirtiéndose en una invitación a su audiencia internacional a identificarse con su autor colectivo, el pueblo salvadoreño, y dar apoyo a su lucha[227].

El Salvador, el pueblo vencerá contó con la dirección del cineasta puertorriqueño Diego de la Texera y música del argentino Adrián Goizueta. Fue producida en San José de Costa Rica por Istmo Films, colectivo que un año antes había elaborado la película de Antonio Iglesias *Patria libre o morir*, que se convertiría en una herramienta de difusión del proceso revolucionario en Nicaragua. Según el testimonio de Miguel Huezo Mixco, en el colectivo que participó de su producción estaban además de Diego de la Texera, Antonio Iglesias y Oscar Castillo, de Istmo Films, el chileno Carlos Álvarez, como una especie de productor ejecutivo, y Róger Lindo y Huezo Mixco, que participaron en la elaboración del guión[228]. Lindo incluye en este colectivo a un dibujante de nombre Roberto y dos responsable del registro de imágenes en el interior, "El

[224] LINDO, Róger. "Sala Garbo" [en línea]. En *Istmo* Nº 13 (2006): <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/garbo.html> [Última consulta: 10-10-2014].
[225] Trascripción del audio de una secuencia del largometraje *El Salvador, el pueblo vencerá*, Diego de la Texera (1980). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zz-Igaq2l7E> [Última consulta: 10-10-2014].
[226] Un ejemplo de este discurso se produce con la contraposición de dos secuencias. En la primera, el ex rector de la UES, Rafael Menjívar, denuncia el apoyo militar de los EEEU al Gobierno salvadoreño. Varias secuencias más tarde, la película muestra la ocupación de la Universidad por el ejército salvadoreño y el asesinato de un miembro del personal de la UES.
[227] CHANAN, Michael. "El Salvador: The People Will Win. Resistance". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 26 (1981), pp. 21-23.
[228] Entrevista a Miguel Huezo Mixco, San Salvador, 16 de noviembre de 2011.

Papo" y Francisco[229]. Por último, según se extrae de la revista *El Salvador*, la producción sería supervisada políticamente por Valentín Martínez (Gerson Martínez), responsable de la CONAPROP de las FPL[230].

Figura 61. Cartel de la película *El Salvador, el pueblo vencerá*

La producción de *El Salvador, el pueblo vencerá* es un reflejo de las difíciles condiciones en que los cineastas salvadoreños debieron trabajar en el contexto de la guerra civil. "Mario", que integraría uno de las estructuras de filmación en El Salvador, explica que en la labor de registro de imágenes para la película uno de los equipos de filmación fue emboscado:

> "Se hicieron tomas en diversos lugares, incluso tuvimos un problema porque el equipo que yo tenía de camarógrafos y de gente que andaba metida ya en la cuestión de hacer las tomas tuvo un problema en San Vicente. O sea que iban a una emboscada, pero el problema era que no podían ellos tomar sin… era de noche todavía, fue tipo 4 de la madrugada, que iban a hacerle la emboscada a un camión del ejército, entonces no podían grabar, pues sí porque el flashazo y todo era descubrirse. Entonces el rompimiento del secreto era a partir de un plan de fusilería, entonces no podíamos romper el secreto nosotros con un flashazo porque entonces… Los que salieron emboscados fueron los compañeros. Por las redes de inteligencia que tenía el enemigo adentro, algún soplón que tenía acceso

[229] LINDO, R. "Sala Garbo". Op. cit. Aunque este dato no ha podido ser contrastado, según se extrae de las entrevista "El Papo" sería el apodo de David Méndez y el segundo responsable sería Francisco Quezada, quien posteriormente asumiría la dirección del ICSR.
[230] En *El Salvador* Nº 4 (1981), p. 6.

> a la información lo pasó. Entonces salió herida una compañera que se logró ocultar en el monte, perdimos las cámaras y capturaron a un compañero"[231].

Si bien el ICSR y la unidad de cine y televisión del SRV impulsarían el trabajo audiovisual en forma independiente y desarrollarían un lenguaje cinematográfico propio, las producciones de cada grupo servirían de estímulo para el otro, generándose una competencia sana en términos creativos. En este sentido se expresa Carlos Argueta, responsable del COMIN y director de Radio Venceremos:

> "El ERP hizo muchas cosas desafiado por las áreas donde las FPL se tomaron la delantera. Yo sigo pensando que quizás la mejor película que hace todo el Frente es El Salvador, el pueblo vencerá. Y cuando el ERP ve la película se le eriza y dice no, la delantera que nos han tomado es muy grande. Montemos nuestro aparato de cine. Y buscan a Guillermo Escalón, que hace su película [La decisión de vencer (Los primeros frutos)]. Esa película [El Salvador, el pueblo vencerá] le marca al ERP un desafío. Superémonos"[232].

La decisión de vencer (Los primeros frutos) (1981) fue la última producción del colectivo Cero a la Izquierda antes de ser absorbido por el SRV y su elaboración se enmarca en la coyuntura posterior a la ofensiva insurgente de enero de 1981. El objetivo de la película, explica Paolo Luers, era desmentir las informaciones oficiales sobre la derrota del FMLN: era demostrar "aquí estamos. Estamos vivos. No estamos derrotados"[233]. Más aún, el film buscó a expresar el "salto de calidad" del movimiento revolucionario mediante la conformación de un poder paralelo. En este sentido, *La decisión de vencer* muestra las diversas actividades de producción, de salud y educación en las zonas bajo control revolucionario, definiendo a través de las diferentes secuencias el concepto de "zona liberada"[234]. Esta idea general presente en las imágenes es reforzada con un ritmo pausado que buscaría transmitir una sensación de seguridad y estabilidad[235].

La película supuso un quiebre con la anterior producción fílmica insurgente, que se había enfocado hasta ese momento a la denuncia de la represión institucional, las masacres en las zonas rurales y a abordar aspectos vinculados a la lucha armada. Por otro lado, a diferencia de las producciones

---

[231] Entrevista a "Mario", San Salvador, 16 de noviembre de 2012. Este testimonio es confirmado en una entrevista a un responsable del ICSR al que se identifica como "Jaime", en FUNDACIÓN MEXICANA DE CINEASTAS. "Desmadre sinfónico en 17 páginas". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano,* Vol. 3 (1988), pp. 243-259.

[232] Entrevista a Carlos Argueta, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.

[233] Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

[234] LUERS, Richard. "La guerra transparente". En *Chasqui* Nº 46 (1993), p. 38.

[235] HESS, John. "Collective Experience: Synthetic Forms: El Salvador's Radio Venceremos". En BURTON, Julianne. *The Social Documentary of Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1990, p. 181.

previas del colectivo Cero a la izquierda, *La decisión de vencer* se orientó fundamentalmente hacia un público internacional.

> "We were clearly thinking of mobilizing international solidarity. Political media in our movement must generate simpathy in the outside world so as to help the struggle progress. So we were thinking primarily of the foreign community and not of the national audience in an immediate way"[236].

Figura 62. Cartel de la película *La decisión de vencer*

Para *La decisión de vencer* se conformó un equipo dirigido por Guillermo Escalón que se trasladó a las zonas de control guerrillero a realizar la filmación. La postproducción de la película se realizó en los Estudios Churubusco en México, con la colaboración de la Escuela de Cine de la UNAM y Zafra[237]. La película supuso un reto en cuanto al registro de imágenes y su posterior edición, lo que obligaría al SRV a reorientar desde ese momento la metodología de trabajo y las técnicas de filmación. Salvador Segovia, integrante de los equipos de filmación del SRV, explica que la elaboración de esta película demostró que no se podían destinar los mismos esfuerzos para posteriores producciones: "La guerra necesitaba capacidades instaladas para ser documentadas y eso sólo se podía lograr con los equipos locales. Después de esa película, lo que se replanteó fue la necesidad de producir ahí mismo, aunque las ediciones salieran, que se filmara en cualquier formato y se

[236] MRAZ, John. "Like those who cut cane or plant corn. Interview with Lucio Lleras on Decision to Win". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media*, Nº 27 (1982), pp. 37-39. Lucio Lleras es identificado como responsable de fotografía de *La decisión de vencer (Los primeros frutos)*.
[237] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 297-298; MRAZ, J. "Like those who cut...". Op. cit.

repartieron equipos [de filmación] para documentar la guerra"[238]. Esto supuso una adaptación tecnológica en el modo de registrar las imágenes hacia sistemas de filmación que permitieran mayor movilidad, como el Super 8 y Betamax y, posteriormente, el VHS.

Paolo Luers y Oscar Samayoa sostienen que además de los condicionantes técnicos, lo que estaba en el fondo de este replanteamiento eran dos visiones diferentes del discurso cinematográfico. Según Samayoa, hasta *Carta de Morazán* (1982), los cortometrajes y las películas eran "poemas": "vos ves encuadre, profundidad, estética… Te permite gozarla, pero eso iba en contra de los propósitos políticos de la organización"[239]. Luers apunta, por otro lado, a un cambio en el sujeto cinematográfico: la nueva película [*Carta de Morazán*] ya no iba a ser una película "sobre" la guerrilla, sino "de" la guerrilla[240]. Coyunturalmente, este replanteamiento se produce en una etapa (1982-1983) en que el ERP se orientó a desarrollar grandes concentraciones de fuerzas e impulsar acciones ofensivas sobre la Fuerza Armada gubernamental.

> "Esto tenía que reflejarse en comunicaciones. Ya no era el mensaje de "estamos vivos". El mensaje es: "estamos avanzando". Cuando yo digo que nosotros nos vinculamos realmente con esta onda, esto va hasta consecuencias muy serias. Pusimos en escena cinematográficamente cómo se toma un pueblo. Si todos se infiltran en lo oscuro y a las cinco de la mañana toman control, eso no lo podés filmar. Hay que filmarlo como Dios manda. Entonces, cambiamos la modalidad militar para poder tener el documento. Si tú ves las primeras películas, en el 80-81, las hicieron camarógrafos de cine. Desde el 83 ya no, esos tenían que ser combatientes. Cambia la ubicación de la [cámara]. Está a la par del fusil. Si queríamos mostrar que esta Brigada Are Zablah podía arrasar con cualquier guarnición y dejarla borrada, entonces debíamos filmar combates"[241].

Carta de Morazán se inscribió en este esfuerzo de adaptación militar del ERP, registrando los operativos de la Campaña Comandante Gonzalo entre julio y septiembre de 1982. En cuanto a los públicos a los que se orientó, la forma en que fue facturada la película permitió una doble lectura de la misma, tanto para un público nacional como para el ámbito internacional. Hess destaca la escena final de la película, donde se presenta la liberación de militares capturados y la entrevista con algunos de estos prisioneros, que relatan su reclutamiento forzoso. Para este autor, este contenido puede ser interpretado como una demostración de fortaleza y de comportamiento humanitario de la guerrilla, que buscaría desmentir (en un plano internacional) las informaciones de los medios estadounidenses que presentaban al FMLN como una organización terrorista sin apoyo popular[242]. Luers refrenda esta vocación internacional de la

[238] Entrevista a Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[239] Entrevista a Oscar Samayoa, San Salvador, 30 de noviembre de 2012.
[240] LUERS, R. "La guerra transparente". Op. cit., 39.
[241] Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.
[242] HESS, J. "Collective Experience...". Op. cit., pp. 182-183.

película, pero subraya como uno de los principales aportes de la cinta su impacto en el interior del país, con la circulación de copias clandestinas entre la militancia política en San Salvador y el desarrollo de proyecciones en las zonas de control revolucionario[243].

Tanto el SRV como el ICSR desarrollarían sus producciones bajo esta duplicidad de audiencias, nacionales e internacionales. En el caso del ICSR, este organismo desarrollaría producciones específicas para el consumo interno en las zonas de control guerrillero. En esta línea se enmarcaron los cortometrajes *Nos apoya un continente* y *Un canto por la paz*, producciones realizadas fundamentalmente para ser difundidas en El Salvador a través del Cine Popular y que buscaban dar a conocer a los combatientes y a la población de estas zonas de control el apoyo internacional al FMLN. En la primera, las imágenes acompañan a un campesino de la FTC que llega a Europa a dar testimonio de la situación en el país y muestran la actividad de los comités de solidaridad en diversos países europeos. *Un canto por la paz* es una película musical elaborada sobre la base de un concierto en solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño, en el que se intercalan algunas declaraciones e imágenes del interior del país[244].

Otras producciones se orientarían a públicos internacionales. Es el caso del segundo y último largometraje del ICSR, *El camino de la libertad* (1983), que en la línea de *La decisión de vencer*, aborda la conformación de los Poderes Populares Locales en las "zonas liberadas" y pone en primer plano la figura de la mujer en el proceso. La participación femenina en la guerra ya había sido tratada por el ICSR en el marco de la elaboración diversos cortometrajes y audiovisuales en soporte video y super 8, que incidían en variados aspectos del proceso revolucionario, como el papel de los católicos y de la Iglesia popular en El Salvador (*La participación de la iglesia*, 1982) o el mencionado papel de la mujer (*La mujer salvadoreña en la revolución*, 1982). Otras producciones tomarían un carácter didáctico (*Crónica de una crisis*, 1983) o abordarían aspectos coyunturales del proceso. Éste es el caso de *Elecciones en El Salvador* (1982), que centra su discurso en el uso fraudulento de los procesos electorales en el país, para defender el boicot sobre los comicios planteado por el FMLN para los comicios de 1982[245]. En la misma línea argumentativa incide *En nombre de la democracia* (1984), producida y editada por cineastas norteamericanos (Camino Film Projects) con material de archivo del ICSR, y orientada al público estadounidense[246].

---

[243] LUERS, R. "La guerra transparente". Op. cit., 39.
[244] FUNDACIÓN MEXICANA DE CINEASTAS. "Desmadre sinfónico...". Op. cit.
[245] *Ibíd*.
[246] WEBER, Devra. "Revolutionary film in El Salvador today". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 33 (1988), pp. 92-99; AUFDERHEIDE, Pat. "Left, Right and Center: El Salvador on Film". En BURTON, Julianne. *The Social Documentary*... Op. cit., p. 163.

1980

- Las historias prohibidas del Pulgarcito. Paul Leduc; FAPU, 1980.
- El Salvador, el pueblo vencerá. Diego de la Texera; ICSR, 1980.
- La zona intertidal. Taller de los Vagos, 1980.
- Violento desalojo. Taller de los Vagos, 1980.
- Morazán. Cero a la izquierda, 1980.
- El Salvador. COMIN, 1980.
- Comandos. COMIN, 1980.
- El Salvador, un pueblo en armas. Cine Clandestino de la Resistencia Nacional, 1980.

1981

- La decisión de vencer (Los primeros frutos). Cero a la izquierda, 1981.

1982

- Carta de Morazán. SRV, 1982.
- La mujer salvadoreña en la revolución. ICSR, 1982.
- La participación de la iglesia. ICSR, 1982.
- Elecciones en El Salvador. ICSR, 1982.
- Belice en Centroamérica, su independencia y liberación. COLCOM-HM, 1982.

1983

- A pesar de la mordaza. ICSR, 1983.
- El camino de la libertad. ICSR, 1983.
- Nos apoya un continente. ICSR, 1983.
- Tiempo de audacia. SRV, 1983.
- Sembrando la esperanza. SRV, 1983.
- Crónica de una crisis. ICSR, 1983.
- Las Compas. SRV, 1983.

1984

- BRAZ (Brigada Rafael Arce Zablah). SRV, 1984.
- Comandante Clelia. SRV, 1984.
- Comité de Madres. SRV, 1984.
- En nombre de la democracia. ICSR, 1984.
- Un canto por la paz. ICSR, 1984.

1985

- Centroamérica. Un volcán que desafía, SRV, 1985.
- Mire Mi Pueblo, ¡Como Lucha! SRV, 1985.

1986

- Tras la grieta en la guerra. SRV, 1986.
- No apagarán mi sonrisa. Unidad de Cine y TV del FMLN, 1986.

1987

- Todo el amor. Unidad de Cine y TV del FMLN, 1987.
- El diálogo, una conquista popular. SRV, 1987.

1988

- Tiempo de victoria. SRV, 1988.

1989

- Doble cara. SRV, El Salvador Media Project, 1989.

1990

- La ofensiva continúa... Nadie nos arrebatará la victoria. SRV, 1990.

1991

- Diez años tomando el cielo por asalto. SRV, 1991.

1992

- De la guerra a la paz. SRV, 1992.

Cuadro 5. Cinematografía y producción audiovisual insurgente (1980-1992)

Otro de los retos que se les planteó a las organizaciones insurgentes fue el de vincular el proceso guerrillero en el ámbito rural con las luchas en la ciudad. En este contexto, se enmarca la realización de *Sembrando la esperanza* y *Tiempo de audacia* (1983). La primera es una producción de corta duración que se realizó en el contexto de la visita del Papa a Centroamérica en marzo de 1983, y que narra el proceso de confluencia entre la Iglesia católica y el movimiento revolucionario en El Salvador[247]. La cinta refleja un cambio en la orientación del trabajo cinematográfico, buscando incidir sobre una coyuntura particular (la visita del Papa) y girando nuevamente la mirada sobre la población urbana. Sembrando la esperanza fue la primera producción que rompió con la visión exclusiva de la revolución desde el ámbito rural, y se enmarcó en el giro táctico de la guerrilla que comenzaba a dislocar sus fuerzas y potenciar las luchas reivindicativas en las zonas urbanas[248].

En esta dinámica se inserta *Tiempo de audacia* (1983), que buscó, siguiendo a Luers, reflejar la complejidad adquirida por el proceso y la situación de equilibrio militar entre las fuerzas gubernamentales y el FMLN. En un plano organizativo, la película pretendía transmitir a la militancia urbana la consolidación de las zonas bajo control revolucionario y comunicar a las bases rurales el nuevo escenario nacional. Según explica Luers, este último propósito no fue posible ya que en el proceso de edición de la película se generó un fuerte debate entre la dirección política y los cineastas en torno al lenguaje cinematográfico[249].

La película reúne diferentes escenas de la vida salvadoreña, sin un hilo conductor discursivo, y con una estructura que contrapone la actuación del Gobierno y de las élites del país y la acción del movimiento popular y guerrillero. Este estilo ha sido interpretado como un esfuerzo de los cineastas por encontrar un lenguaje intermedio entre la situación salvadoreña y las expectativas de un público internacional[250]. Esta propuesta chocó con la dirección partidaria, que sostenía que los combatientes y la población campesina no entenderían ese tipo de discurso y reclamó un lenguaje más explícito. El resultado de esta discusión fue la práctica censura de la película como herramienta política en el interior del país y la salida del SRV de cineastas como Guillermo Escalón y Manuel Sorto[251].

---

[247] LESAGE, Julia. "Betamax and Super-8 in Revolutionary El Salvador. Interview with Daniel Solis". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 29 (1984), pp. 15-18.
[248] HESS, J. "Collective Experience...". Op. cit., pp. 178, 183-184.
[249] LUERS, R. "La guerra transparente". Op. cit., 40.
[250] HESS, J. "Collective Experience...". Op. cit., pp. 178, 184-185; AUFDERHEIDE, P. "Left, Right and Center...". Op. cit., p. 164.
[251] LUERS, R. "La guerra transparente". Op. cit., 40; ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 317, 322-323.

Entre 1984 y 1986 la producción del SRV se centró en la elaboración de videos cortos. Luers explica este cambio como consecuencia de dos situaciones. En primer lugar, la persistencia del debate sobre el lenguaje cinematográfico que se pretendía, discusiones que se dieron no sólo entre dirección política y cineastas, sino en el mismo colectivo de cine. Y en segundo lugar, la nueva forma que había adquirido la guerra a partir de 1984, con la dislocación de las fuerzas guerrilleras, obligó a modificar el modo de trabajo de los cineastas[252]. Se impone pues en este periodo la producción de materiales audiovisuales de corta duración que abordan en un modo más concreto y explícito diferentes aspectos del proceso revolucionario. En esta línea se generan *BRAZ* (1984), sobre el desarrollo de la Brigada Rafael Arce Zablah del ERP, o *Comité de Madres* (1984), que narra la lucha de los madres de los desaparecidos, contraponiendo nuevamente su situación con la de las mujeres de la oligarquía salvadoreña.

Figura 63. Unidad de Cine y TV del FMLN

La cinematografía insurgente buscó también dar respuesta a las demandas de las audiencias internacionales y de los organismos de solidaridad internacional, que criticaban la ausencia de la mujer en las producciones del SRV. En esta línea, Lesage señala el uso de la sexualidad femenina o gay en las producciones del cine revolucionario centroamericano, como un icono de "decadencia burguesa". O la ausencia de personajes femeninos en producciones como *La zona intertidal*, que aborda la represión sobre los maestros, cuando tres cuartas partes del sindicato docente son mujeres[253]. Hess apunta que si bien las

[252] LUERS, R. "La guerra transparente". Op. cit., 40.
[253] LESAGE, Julia. "For Our Urgent Use: Films on Central America". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 27 (1982), pp. 15-20.

imágenes de esta producción evidencian la participación activa de la mujer en el proceso revolucionario, éstas nunca hablan en las películas[254]. En una entrevista con Lesage, Daniel Solís, identificado como representante del SRV, reconoce esta limitación, apuntando que si bien había muchas mujeres integradas al SRV, entre ellas su directora Mercedes del Carmen Letona, éstas no participaban (en ese momento, 1984), en tareas de filmación o edición y compara esta situación con la programación de Radio Venceremos:

> "At the level of radio shows, we had a series of interviews and testimonies from women from different sectors talking about how they became incorporated into the revolution, how they evolved, what kinds of conflicts they have had with their family or husband. They discussed everything related to woman in the revolution, all the issues they came up against. But ap to this point, that effort hasn't been translated into film production"[255].

A partir de 1984, el SRV realizó diferentes esfuerzos comunicativos para revertir esta situación, produciendo tres documentales cortos: *Las compas* (1984) que aborda el desarrollo organizativo de la mujer en los diversos campos del proceso revolucionario; *Comandante Clelia* (1984), en la que cinco mujeres hablan de su encarcelamiento tras ser amnistiadas por el Gobierno; y *Mire mi pueblo, ¡cómo lucha!* (1985), centrado en la participación de la mujer en el movimiento popular urbano. También en 1985 el SRV elaboraría una nueva película, *Centroamérica, un volcán que desafía*, con un enfoque regional y producida en México en base a materiales de archivo, generados por el sistema y por periodistas internacionales[256].

En el marco del proceso de confluencia de los diferentes instrumentos de comunicación, el SRV y el ICSR conformaron en 1986 la Unidad de Cine y Televisión del FMLN, estructura que realizó dos producciones de corta duración: *No apagarán mi sonrisa* (1986), presentada ese año en el Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana[257], y *Todo el amor* (1987), que muestra la recuperación de guerrilleros lisiados en Cuba, a través de imágenes y declaraciones de estos combatientes.

En forma independiente, el SRV realizaría hasta la finalización del conflicto tres nuevos largometrajes y tres piezas de corta duración. El primer de estos cortometrajes, *El diálogo, una conquista popular* (1987), aborda el encuentro entre el Gobierno salvadoreño y el FMLN en octubre de ese mismo año en la Nunciatura de San Salvador. Los otros dos cortos se centraron en

---

[254] HESS, J. "Collective Experience...". Op. cit., p. 188.
[255] Daniel Solís en LESAGE, J. "Betamax and Super-8...". Op. cit.
[256] LARA, Katia. "Cine clandestino en Centroamérica" [en línea]. Sf. Originalmente, en <www.cineindependiente.com.ar>. Una versión del mismo puede ser consultada en <http://encontrarte.aporrea.org/media/56/clandestino.pdf> [Última consulta: 01-02-2015]; ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 335-339.
[257] HESS, J. "Collective Experience...". Op. cit., pp. 174-175.

Radio Venceremos: *Diez años tomando el cielo por asalto* (1991), repasa los diez años de la emisora insurgente y el papel que jugó en el conflicto; y *De la guerra a la paz* (1992) recoge la llegada de RV a San Salvador y la adaptación de la emisora a la nueva realidad política.

En cuanto a los largometrajes, *Tiempo de victoria* (1988) fue un repaso a la evolución del conflicto y se concibió con una finalidad política, la justificación de la ofensiva que se realizaría al año siguiente, y como una herramienta para la captación de fondos económicos para impulsar la campaña insurgente.

> "Lo que se está planteando en esa coyuntura es: Miren señores, no nos demos paja, aquí la salida es militar y aquí vamos a… que era un poco el perfil del ERP. El ERP siempre fue un poco más inmediatista y en buena medida fue militarmente más beligerante porque su postura era no alargar la guerra. Aquí había que terminar la guerra lo antes posible. Entonces al final el ERP lanza la campaña con la idea de que la guerra no hay que alargarla, hay que acelerarla y estamos en un momento en que hay que ponerle fin. Si no se hace de esa manera, la diplomacia no se va a preocupar de lo que pase en El Salvador y va a generar una guerra que dure 50 años"[258].

Un año después, en 1989, se comenzaría a distribuir *Doble cara*, una película que fue producida por El Salvador Media Project y que representaría el proyecto más complejo impulsado desde el SRV. Paolo Luers, quien coordinó este esfuerzo explica que la película se filmó en la zona occidental de El Salvador, región donde la guerrilla no disponía de control.

> "En esa época hubo otra vez un cambio total en la forma de la lucha militar, que era básicamente un regreso a las unidades móviles, salir de las zonas de control, estar en todas partes. Lo más consistente en esto era Occidente. Y esto estaba en correspondencia con mucho trabajo político, con sindicatos, con campesinos. Y sobre eso había un nombre: "doble cara", era el nombre de esta estrategia. Que la población es la población de doble cara: trabaja con el Gobierno, trabaja con nosotros. No se deja obligar a definirse. Entonces yo quería filmar eso"[259].

El proyecto fue rechazado inicialmente por la dirección del ERP, que consideraba "una locura" filmar en esas condiciones, pero con el apoyo del comandante zonal, "Cirilo", se le dio luz verde a la cinta. La metodología de trabajo utilizada para esta película fue completamente diferente a las producciones anteriores. Se conformaron cinco equipos de filmación con cineastas y periodistas de Estados Unidos y El Salvador, que filmarían en dos niveles: dos equipos de grabación se pegaron a las estructuras guerrilleras y el resto, acreditados para tal efecto, acompañaron a la Fuerza Armada y filmaron la actividad sindical y el movimiento social en Santa Ana y Ahuachapán[260]. Con posterioridad a la ofensiva del FMLN, el SRV produciría su última película, *La*

[258] Entrevista a Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[259] Entrevista a Paolo Luers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.
[260] Ibíd.

ofensiva continúa. Nadie nos arrebatará la victoria (1990), que recogía las imágenes filmadas en noviembre de 1989 y que tuvo como objetivo apoyar las negociaciones de paz avaladas por Naciones Unidas[261].

En los doce años de conflicto, las producciones cinematográficas impulsadas por las organizaciones del FMLN registrarían el desarrollo de la guerra y acompañarían los cambios estratégicos impulsados por la insurgencia. Inicialmente se proyectaron hacia el público internacional, buscando visibilizar el conflicto y educar a estas audiencias en torno a las condiciones que generaron la irrupción del movimiento revolucionario en El Salvador. En este plano, la cinematografía insurgente no sólo se proyectaría como una herramienta de denuncia, sino que buscaría dar respuesta a las campañas de desinformación, particularmente sobre las audiencias norteamericanas. Vinculado con este punto, las producciones cinematográficas tratarían de generar conciencia y simpatía sobre estas audiencias, convirtiéndose en un instrumento para la organización de la solidaridad y la captación de fondos.

A lo largo del conflicto los cineastas que integraron estos equipos debieron afrontar una serie de retos en el desarrollo de su trabajo. En primer lugar, tuvieron que hacer frente a los condicionantes técnicos, particularmente a partir de 1981 cuando la guerra civil en El Salvador traslade el conflicto hacia las zonas rurales. Esto supondría el abandono de sistemas de registro cinematográfico en favor de sistemas que permitieran una mayor movilidad (Super 8, Betamax y VHS). En segundo lugar, la imposibilidad de editar estas películas en El Salvador obligó desde un principio a una producción transnacional, apoyándose en estructuras ya existentes (Istmo Films, en Costa Rica) y generando equipos de edición, producción y distribución en Estados Unidos (El Salvador Media Project) y México.

En tercer lugar, estas producciones se proyectarían hacia diferentes audiencias, construyendo lenguajes cinematográficos diversos y permitiendo vincular a los diferentes públicos (nacional/internacional, rural/urbano). En este sentido, las producciones cinematográficas posibilitaron que los militantes urbanos confirmaran con imágenes lo que los medios nacionales ocultaban: la creación de zonas de control revolucionario en diversas regiones del país. Y permitieron que la población y los combatientes de estas zonas conocieran las acciones internacionales de apoyo a la lucha del pueblo salvadoreño y el desarrollo de luchas de carácter reivindicativo en las ciudades. En el plano nacional/internacional, las producciones audiovisuales permitieron llegar a públicos y sectores a los que difícilmente el FMLN podría haber accedido de otro modo. Siguiendo a Arreaza-Camero, los documentales y cortometrajes lograron transmitir la palabra de la insurgencia allí donde "las ondas hertzianas

[261] ALVARENGA, L. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 343.

no podían llegar o donde las barreras lingüísticas hacían imprescindible la imagen denunciativa"[262].

Con independencia de la participación de estas películas en festivales, a lo largo de esta investigación se ha podido rastrear la circulación de esta filmografía particularmente en grupos políticos de izquierda, organizaciones religiosas y movimientos de solidaridad en Estados Unidos y Europa. Esta circulación se apoyó en redes de distribución locales, como Third World Newsreel o DEC para el caso del SRV en Estados Unidos y Canadá, que ampliarían la capacidad de llegada de estas producciones sobre la población de estos países. En cualquier caso, el impacto de estas películas sobre las audiencias internacionales deberá ser objeto de una investigación específica, que permita analizar la incidencia de este tipo de producción cultural en la conformación y desarrollo de redes de solidaridad con El Salvador en Europa y Estados Unidos.

[262] ARREAZA-CAMERO, Emperatriz. "El documental político en El Salvador: estudio comparativo con Cuba y Venezuela". En *Orbis* (2011), p. 91.

Epílogo. De la ofensiva de 1989 a los Acuerdos de Paz: medios en transición

El 11 de noviembre de 1989, el FMLN lanzó la ofensiva "Fuera los fascistas. Febe Elizabeth vive", también conocida como "Hasta el tope". La campaña insurgente se enmarcó en un contexto de estancamiento de las negociaciones que se venían desarrollando desde 1984 entre el Gobierno y el FMLN, y en un cierto equilibrio en el terreno militar. En el ámbito internacional, dos días antes de que se iniciara la ofensiva, la caída del Muro de Berlín escenificaba la crisis definitiva bloque socialista. Y en Nicaragua, retaguardia estratégica del FMLN, el FSLN perdería las elecciones presidenciales en febrero de 1990 ante la candidata opositora Violeta Chamorro. La ofensiva evidenció la imposibilidad de cualquiera de las partes de imponerse por la fuerza, encaminándose definitivamente el conflicto hacia una salida negociada[1].

En esta coyuntura, la estrategia de comunicación y los medios insurgentes experimentaron un proceso de transformación tanto en un aspecto estructural como en relación a sus contenidos y línea discursiva. RV, cuyo equipo se había trasladado a Nicaragua con anterioridad a la ofensiva acompañando a Joaquín Villalobos, debió abandonar el país apresuradamente ante la derrota sandinista[2]. Lo mismo ocurriría con el periódico *Venceremos*, cuya impresión y equipo de redacción se trasladaría a México. Otras estructuras de comunicación asentadas en Nicaragua, como las Ediciones Roque Dalton, buscaron bajar su perfil político, reconvirtiéndose en el Instituto de Estudios Centroamericanos (IECA)[3].

En el terreno discursivo, la negociación, la democratización y la consecución de la paz pasaron a convertirse en los ejes sobre los que giraría la comunicación insurgente. A medida que las conversaciones avanzaron el discurso insurgente enfilaría uno de los temas más espinosos de la negociación:

---

[1] KRUIJT, Dirk. *Guerra y paz en Centroamérica*. Barcelona: Icaria, 2009, pp. 179-180.
[2] ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. San Salvador: CECADE, 2013, pp. 394-395.
[3] Entrevista a Fidel Nieto, San Salvador, 21 de noviembre de 2012; Entrevista a Carlos Ramírez, San Salvador, 14 de octubre de 2013.

la desmilitarización del país[4]. La demanda de desmantelamiento del Ejército por parte del FMLN y el "instinto de preservación institucional" sería, según señala Kruijt, uno de los factores que incidieron en que la Fuerza Armada salvadoreña se sentara a la mesa de diálogo[5]. En este sentido, Armando Salazar, integrante del equipo de RFM, explica que tras "El Tope", la emisora se orientaría a respaldar el proceso de negociación y, una vez alcanzados los Acuerdos, velar por su cumplimiento:

> "El eje central de todo eso era la desmilitarización y en la desmilitarización había varios componentes. La máxima era la desaparición del ejército y argumentábamos tanto a nivel de presupuesto como por todas las razones represivas (...) Después de los Acuerdos el planteamiento era político, fundamentalmente estaba referido al cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Nosotros nos enterábamos porque mucha gente de la radio era campesina, provenía de los frentes de guerra, de todo el problema... de ¡puta! vamos a entregar las armas, se van a destruir y el ejército nos puede venir aquí a descuartizar. Al principio hubo mucha desconfianza. La gente misma, las madres de la gente decían: púchica, mi hijo ha muerto por arrancarle un fusil al ejército y ahora el fusil lo quieren destruir, eso no puede ser. Era una lógica bastante complicada, además de la absoluta desconfianza"[6].

También desde un plano discursivo, se produjo una evolución notable en la forma en que los medios insurgentes se orientaron al enemigo. Este cambio puede percibirse en el periódico *Venceremos*, en cuyas páginas se produce un desplazamiento de la figura del enemigo, desde un plano nacional, la Fuerza Armada, a un actor externo, Estados Unidos. Así, la publicación señalaría que si bien la guerra tuvo orígenes sociales, su prolongación no se debía a la voluntad de los salvadoreños, sino a la del gobierno de los Estados Unidos. Lo central de este planteamiento es un desplazamiento de las responsabilidades sobre el conflicto hacia un agente externo, lo que permitiría la apertura de espacios de diálogo y negociación entre el FMLN y la Fuerza Armada en busca de una solución patriótica, es decir, entre salvadoreños[7]. En esta línea, la propaganda del FMLN sobre los militares en este periodo transicional se orientó a demandar la limpieza de la institución y la asunción de responsabilidades personales (no como institución) de los mandos involucrados en crímenes de lesa humanidad. Ejemplo de esta orientación son las consignas "Con limpieza en

---

[4] ESCALONA TERRÓN, María Teresa. *La radio como instrumento de lucha política: Experiencia de Radio Farabundo Martí (1982-1992)* [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, 2002, pp. 109-110.

[5] KRUIJT, Dirk. *Guerra y paz*... Op. cit,, pp. 188-189.

[6] Entrevista a Armando Salazar, San Salvador, 5 de noviembre de 2013.

[7] CORTINA ORERO, Eudald. "Construcción y concepción del enemigo a través de las publicaciones clandestinas del FMLN salvadoreño". En SANMARTÍN BARROS [et al.] (ed.). *Historia(s), imagen(es) y lenguaje(s) en América Latina y Europa*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico USC, 2012, p. 222.

el ejército, sí al cese de fuego" y "Militares con honestidad, no más crímenes en la Fuerza Armada"[8].

En términos organizativos, las estructuras de comunicación insurgentes en El Salvador (a excepción de las radios, que seguirían una dinámica propia) experimentaron un proceso de descentralización hacia el movimiento social y organizaciones no gubernamentales que trabajaban con las poblaciones vulnerables, tanto en las zonas de conflicto como en los territorios controlados por el FMLN. Según señala Salvador Segovia, eran organizaciones que se enmarcaban en un trabajo de "doble cara", que a la vez que apoyaban a estos campesinos servían como vehículo para la captación de fondos internacionales y el desarrollo de infraestructuras comunicativas.

> "También eso tenía un contenido mediático. Necesitabas que esas estructuras de comunicaciones se multiplicaran. Fue una regla que en casi todas estas organizaciones aunque estuvieran haciendo una tarea social y humanitaria, tuvieran también sus equipos de documentación. A mí me tocó instalar una aquí en San Salvador, que se instaló en FASTRAS. Y en el caso de las FPL, CORDES, que era como el palito de pisto de las FPL. Y de ahí salía plata para los proyectos de las organizaciones y plata para la guerra. Como CORDES para las FPL, FASTRAS era para el ERP[9].

"Beatriz" se vincularía al ERP como colaboradora a finales de 1989. Trabajaba como periodista en una revista vinculada al PDC y con posterioridad a la ofensiva se integraría a la estructura de comunicación de FASTRAS. El objetivo de este organismo era la captación de recursos para impulsar proyectos de desarrollo en las zonas donde el ERP tenía control militar y ayudar a la reinserción de estas poblaciones. A nivel público, este equipo editaba la revista *Desarrollo integral*, pero a la vez formaba parte del SRV, aunque con un carácter de apoyo: "Sabíamos que éramos parte de. Cuando se hablaba, se discutía en los colectivos, sabíamos que había un grupo de gente trabajando en esto, que había otro grupo de gente trabajando en esto otro, pero no teníamos una integración como tal. No había un flujo de la información ni canales, pero sí sabíamos, manteniendo la estructura que formábamos parte"[10]. Junto a estos "equipos satelitales", el SRV impulsaría en esta coyuntura estructuras más sofisticadas encargadas de la edición y producción de audiovisuales y de la relación con los medios de comunicación internacionales. Uno de estos equipos sería instalado en FASTRAS por Salvador Segovia y otro sería conformado en la Universidad de El Salvador, bajo la responsabilidad de Sebastián Alejo: "Entonces ya no había necesidad de sacar el material a Nicaragua, México o Cuba, sino que ya aquí

[8] FMLN. "Líneas de propaganda. Planteamiento sobre condiciones de cese al fuego (Conquista del programa mínimo para la paz armada". S.f. MUPI.
[9] Entrevista a Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[10] Entrevista a "Beatriz", San Salvador, 9 de noviembre de 2011.

mismo lo procesábamos, fotografía y video"[11]. La estructura de la UES, conocida como 'El Bunker', se encargaba, además de la producción, de mantener contacto con los periodistas, facilitando entrevistas, trasladándoles a casas de seguridad para conferencias de prensa clandestinas o acompañándoles a cubrir acciones de guerra[12].

Un segundo proceso que tendría lugar entre finales de la década anterior y la de 1990 fue la progresiva institucionalización de las estructuras comunicativas, mediante la legalización de las ya existentes y la creación de nuevos instrumentos. Como señalamos en el capítulo anterior, Salpress había iniciado este camino mediante su inscripción formal en 1989 y la apertura de una oficina en San Salvador. En la coyuntura previa a los Acuerdos de Paz, el ERP trasladaría a El Salvador la imprenta instalada en Nicaragua y sus equipos audiovisuales de México y Nueva York para conformar una productora de video y la agencia de publicidad Publicart[13]. El último paso en esta transición fue la legalización de las dos emisoras insurgentes y su definitiva orientación hacia el centro político del país, San Salvador.

Con este último objetivo, RFM instaló en mayo de 1990 una estación de FM en La Cañada (Chalatenango) y dos estaciones repetidoras en la Montañona y el Volcán Chinchontepec para llevar la señal de FM a todo el país, dejando de funcionar la señal de onda corta a finales de ese año[14]. El siguiente paso sería el traslado a la ciudad del equipo humano de las emisoras. Los Acuerdos de Chapultepec, firmados el 16 de enero de 1992, contemplaban la autorización de licencias para los medios de comunicación del FMLN a partir de los 30 días posteriores al acuerdo. Sin embargo, ese mismo día 16 las radios insurgentes instalaron sus antenas en la cúpula de la Catedral metropolitana, cubriendo la celebración del FMLN[15]. El traslado definitivo de las emisoras se realizó en abril. RFM organizó la jornada 'De la montaña a la ciudad', con la que se desmontaron simbólicamente las antenas de Chalatenango y se trasladaron los equipos al Volcán de San Salvador, donde se ubicaron el 26 de abril. El 3 de mayo inauguraría sus oficinas situadas en la colonia Layco, con una transmisión especial de 17 horas[16]. RV se instaló en una zona residencial cerca de la UES, transmitiendo simultáneamente en San Salvador y Morazán, pues no existía convencimiento del mantenimiento del cese al fuego[17]. La legalización de las emisoras se concretó con la asignación de frecuencias y distintivos: YSFF (Radio

[11] Entrevista a Salvador Segovia, San Salvador, 10 de noviembre de 2011.
[12] ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 400-401.
[13] Entrevista a Paolo Lüers, San Salvador, 22 de octubre de 2013; ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia*... Op. cit., pp. 414.
[14] ESCALONA TERRÓN, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit., pp. 93-97.
[15] LEONHARD, Ralf. *Ondas rebeldes, ondas conformes*. El Salvador: Fundación Heinrich Böll, 1999, pp. 26-27.
[16] ESCALONA TERRÓN, M. T. *La radio como instrumento*... Op. cit., pp. 119-122.
[17] ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia*... Op. cit., p. 416.

Farabundo Martí) y YSRV (Radio Venceremos). A partir de ese momento se inició un proceso de adaptación de estos medios a las nuevas condiciones políticas del país, que vendría definido por su progresiva desvinculación de la organización política y la búsqueda de rentabilidad económica con la que sostener los proyectos comunicativos[18].

El camino que debía transitar el modelo comunicativo en este periodo transicional fue también objeto de debate en el FMLN. En 1989, Eduardo Sancho sostenía en *La batalla en propaganda* que El Salvador se orientaba hacia un sistema basado en el pluralismo político y la economía mixta, en el que el FMLN debería generar sus propios instrumentos de comunicación para competir con los medios privados y debatir con otras formaciones políticas. Al respecto, el dirigente de la RN plantearía tres inquietudes: en primer lugar, la necesidad de que estos medios superaran la unilateralidad del mensaje revolucionario propio de la guerra; en segundo lugar, que fueran capaces de entablar el debate con otros grupos y actores sociales ("y tenemos que reconocer que los revolucionarios no estamos educados en el debate"); y por último, cómo conseguir que estos nuevos medios populares compitieran con los medios comerciales[19].

A la altura de 1992, Joaquín Villalobos se definía en torno a estas cuestiones y planteaba otros dos interrogantes en relación al modelo comunicativo sobre el que se debatía el FMLN: el control orgánico de los comunicadores y los medios, y la forma que estos medios debían adoptar (empresas periodísticas, medios de partido, medios alternativos). Al respecto, Villalobos asumiría una posición clara, propugnando la independencia de los medios respecto de la organización política:

> "Las radios y medios, al igual que los gremios, los productores y otras estructuras que estuvieron orgánicamente pegados al FMLN en la guerra, ahora deben ser liberados y favorecer, al igual que a los gremios, su desarrollo propio. Los que fueron medios de comunicación del FMLN, ahora deben vanguardizar la lucha por una cultura de comunicación democrática pluralista y adaptarse al marco cultural de paz del país, de esa forma potenciarán y multiplicarán su alcance. Pluralismo, profesionalismo y personalidad propia les darán su fuerza. Un enfoque sectario y contestatario los convertirá en medios de grupo inofensivos, que por otro lado jamás serán autosostenibles y a la larga fracasarían"[20].

En esta línea, Villalobos defendería que el carácter empresarial de estos nuevos medios "no es un asunto ideológico sino una conclusión de realismo" y que lo

---

[18] ARREAZA-CAMERO, Emperatriz E. "Comunicación, Derechos Humanos y Democracia: El Rol de Radio Venceremos en el Proceso de Democratización en El Salvador (1981-1994)". En *Comunicación* Nº 97 (1997), p. 51; LEONHARD, Ralf. *Ondas rebeldes*... Op. cit, pp. 29-30.

[19] SANCHO, Eduardo. *La batalla en propaganda*. México: Ediciones Roque Dalton, 1989, pp. 15-23.

[20] VILLALOBOS, Joaquín. *Una revolución en la izquierda para una revolución democrática*. San Salvador: Arcoiris, 1992, p. 66.

que estaba en juego era que estos fueran competitivos y consiguieran un gran alcance o, por el contrario, que quedaran reducidos de nuevo a medios alternativos. Esta visión no sería compartida en el seno de la Comandancia General del FMLN, conformándose dos posturas: una que se aferraba a la formación de un medio partidario y otra que propugnaba ceder la responsabilidad de los medios a los propios comunicadores.

> "Ahí comenzamos en el 91 a discutir el futuro post-guerra. Las grandes discusiones: si los medios iban a ser partidarios o independientes. Las radios… ¿cómo hacemos con las radios? Ya a esa altura era claro que íbamos a terminar la guerra con una negociación de paz. Entonces, nosotros… Miguel [Huezo Mixco], de las FPL, y yo presentamos un plan que en la Comandancia casi nos mandan a matar: No queremos medios partidarios. Convirtamos las radios en empresas en propiedad de la gente que trabaja en ellas, suficiente garantía política. A Miguel y a mí nos habían encargado hacer el plan estratégico de fundar un periódico. Nosotros dijimos: la única manera de fundar un periódico es que lo hagamos independiente y que lo pongamos en manos de los periodistas. Después de la guerra hay una cantidad impresionante de periodistas que han hecho escuela en la guerra. Algunos vinculados a la izquierda, otros no, estaban en los medios, y esa es la vía. Ese pleito nunca se resolvió, al final, tanto Miguel como yo renunciamos"[21].

Los comunicadores que se vincularon al proceso revolucionario salvadoreño durante las décadas de 1970 y 1980 conformaron en los siguientes años una variedad de proyectos comunicativos, entre ellos *Primera Plana* o la revista *Tendencias*, aspecto que sobrepasa el objeto de esta tesis. Los medios insurgentes que sobrevivieron a los Acuerdos de Paz irían desapareciendo en los años siguientes, como Salpress, y perdiendo progresivamente la incidencia que alcanzaron durante la guerra civil, caso de RV y RFM. Los problemas de viabilidad económica y las disputas en la concepción comunicativa de los mismos incidieron en esta pérdida de alcance. Consideramos, sin embargo, que la causa fundamental de su declive estuvo precisamente en la desaparición de las condiciones sociales y políticas que permitieron su emergencia y en la disolución de las organizaciones políticas que les dieron vida, una vez consolidados los Acuerdos de Paz.

[21] Entrevista a Paolo Lüers, San Salvador, 22 de octubre de 2013.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis hemos abordado dos décadas de proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992), deteniéndonos en el análisis de los proyectos comunicativos insurgentes surgidos en este período. Estos medios han sido puestos en diálogo con el desarrollo experimentado por las diferentes organizaciones en forma independiente (ERP, FPL, RN, PRTC y PCS) y en el marco unitario del FMLN. En este sentido, nuestro trabajo se ha orientado en dos direcciones: por un lado, a analizar el papel de la comunicación en la estrategia de movilización de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas; y por otro lado, a estudiar cómo la política comunicativa de estros grupos se adaptó para dar respuesta a factores de carácter interno y externo. En relación a estos aspectos hemos buscado profundizar en el acomodo de las estrategias de comunicación ante la contracción o ampliación de oportunidades y frente a la evolución del proceso revolucionario en El Salvador.

Inicialmente, propusimos una serie de hipótesis en relación al carácter de los instrumentos de comunicación y propaganda como vehículo para la cohesión interna y la difusión de los planteamientos de la insurgencia; planteamos la heterogeneidad que adquirieron las estrategias de comunicación; su evolución desde formas tradicionales de propaganda a sistemas transnacionales de información; la profesionalización de las estructuras de prensa insurgentes; y la adaptación de la política comunicativa de estos grupos para incidir sobre públicos diversos en el ámbito nacional e internacional.

Partiendo de estas hipótesis generales, proponemos una periodización sobre el desarrollo de la estrategia de comunicación insurgente y apuntamos una serie de conclusiones.

Un primer apunte de carácter general es que hemos podido comprobar que la estrategia comunicativa de estos grupos no fue ni lineal ni homogénea. Por el contrario, las formas de comunicación que emplearon los insurgentes salvadoreños se adaptaron a lo largo del proceso revolucionario atendiendo al propio repertorio de acciones implementado por éstos, a la estrategia de movilización defendida por cada organización y a las estructuras organizativas que cada grupo adoptó a lo largo del proceso. Por otro lado, la evolución de estas estrategias de comunicación estuvo igualmente mediatizada por factores

de carácter externo, que se vincularon a la apertura y cierre de oportunidades políticas. Y de manera particular, al aumento o la restricción de las posibilidades de acceso a los medios de comunicación.

En forma general, podemos establecer tres grandes períodos en el desarrollo comunicativo de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas. Un primer período (1970-1975) de surgimiento y consolidación de las organizaciones político-militares, en que la práctica comunicativa se sustentó en la actividad armada (propaganda armada) y en el desarrollo de prensa clandestina.

Un segundo período (1975-1980) en el que aún manteniéndose las prácticas comunicativas de la anterior etapa, las organizaciones se orientaron hacia políticas masivas de comunicación. Fueron las organizaciones de masas que se desarrollaron en este período las que asumieron las tareas de comunicación, generando periódicos semi-legales y desarrollando acciones de carácter disruptivo con las que atraer la atención de los medios internacionales.

El tercer período (1980-1992) vendría marcado por la conformación de un frente político-militar de oposición (FDR-FMLN) y por el inicio de la confrontación abierta entre las fuerzas del FMLN y el ejército gubernamental. En el terreno de la comunicación este giro se reflejaría en dos direcciones. En primer lugar, los insurgentes deberían adaptar sus herramientas de comunicación al nuevo contexto de guerra civil, tomando impulso en este período las emisoras insurgentes. En segundo lugar, tendría lugar una internacionalización de los aparatos de comunicación de las organizaciones del FMLN, que se orientaron a generar un movimiento de solidaridad, a reforzar la actividad político-diplomática ante gobiernos e instituciones de carácter internacional, y buscaron incidir en las informaciones que elaboraban los medios de comunicación en relación a la guerra civil salvadoreña.

En función de esta periodización, expondremos una serie de conclusiones finales:

1. La estructura clandestina con que se dotaron los grupos revolucionarios a principios de los setenta determinó una política comunicativa restrictiva, que se fundamentó en la propaganda armada y la elaboración de periódicos clandestinos. Estas formas de comunicación limitaron la difusión de las propuestas políticas de la insurgencia a círculos ya politizados (estudiantes universitarios, jóvenes militantes del PDC, etc.). Por otro lado, si bien los insurgentes lograron atraer con sus acciones la atención de los medios de comunicación, no consiguieron que estos se hicieran eco de sus propuestas. En consecuencia, a lo largo de la década de 1970 las organizaciones revolucionarias diseñaron acciones de intervención directa sobre los medios de comunicación (toma de radioemisoras).

2. Si estas formas de comunicación tuvieron un limitado alcance de difusión social, por el contrario resultaron efectivas en términos de consolidación orgánica y de generación de identidades colectivas. Las acciones de propaganda armada permitieron a las nacientes estructuras "foguear" a sus militantes y se convirtieron en un elemento central en la construcción identitaria de la nueva izquierda salvadoreña. La prensa clandestina que se desarrolló en este período reforzó esta construcción sobre la base de tres ejes: 1) la lucha armada, como un elemento diferenciador respecto al PCS; 2) los contenidos doctrinales y la cultura partidaria, orientados a la homogeneización de la militancia; y 3) la figura del mártir, como personalización del sacrificio y del militante consecuente.

3. La práctica de estas organizaciones, que se orientó en sus primeros años a la actividad militar, incidió en un cierto aislamiento del movimiento de masas. Las discusiones en torno a este aspecto generaron rupturas internas (RN-ERP) y en términos generales determinaron un viraje organizativo hacia la construcción de grandes frentes de masas (FAPU y BPR). Esta reorientación tuvo en el plano comunicativo dos consecuencias inmediatas: en primer lugar, las organizaciones generaron medios de comunicación todavía clandestinos orientados a públicos específicos (campesinos, universitarios, estudiantes secundarios, obreros, etc.); y en segundo lugar, conforme se consolidaron los frentes de masas, éstos organismos desarrollaron sus propios instrumentos de comunicación.

4. En este período (1975-1980), la estrategia de comunicación insurgente se volcó, en mayor o menor medida, del aparato clandestino hacia los frentes de masas. Como consecuencia, se produjo una masificación de la producción (aumento de tiradas y mayor periodicidad) y de la difusión de las posiciones políticas de cada organización. En el ámbito del movimiento revolucionario, estos cambios incidieron en la ampliación del debate ideológico entre las diferentes organizaciones, que incorporó al PCS y adoptó un carácter público y masivo.

5. Es en este segundo período donde se observa una mayor capacidad de adaptación de la estrategia comunicativa insurgente ante la ampliación y restricción de las oportunidades políticas. Si bien la ampliación de oportunidades fue limitada (en el tiempo y en los hechos), tras el golpe de Estado de 1979 las organizaciones de masas aprovecharon estos resquicios para ganar presencia en los medios masivos, mediante la contratación de campos pagados o cuñas radiofónicas y la elaboración de programas propios en emisoras privadas. En el sentido contrario, las organizaciones se adaptaron a la contracción de oportunidades políticas de diversos modos. Tras el fraude electoral de 1977, el PCS que había sostenido una estrategia de comunicación abierta a través del periódico de la UDN *Voz Popular*, reorientó aunque de forma temporal su producción comunicativa adoptando criterios clandestinos (*Adelante!*). Por otro lado, las organizaciones de masas pusieron en práctica

acciones de carácter disruptivo, que asumieron una finalidad propagandística en el plano internacional (tomas de organismos internacionales y embajadas).

6. El viraje en la estrategia de comunicación hacia los movimientos de masas tuvo una última consecuencia en relación a los medios masivos y los periodistas: pondría a disposición de estos a dirigentes y portavoces claramente identificados, lo que permitió una mayor cercanía entre los comunicadores y las organizaciones revolucionarias. En este sentido, los insurgentes ganaron presencia en los medios como fuentes informativas. Esta dinámica persistió, con otras características, en el siguiente período cuando se estructuren las representaciones internacionales del FDR-FMLN.

7. Con la conformación del FMLN en octubre de 1980, la dinámica comunicativa de las organizaciones revolucionarias experimentó una constante tensión entre proyectos particulares y la construcción de organismos y medios de difusión unitarios. Este fenómeno se expresó en el desarrollo de múltiples medios radiofónicos, impresos y agencias de comunicación que actuaron de manera dispersa. Esta etapa alcanzó hasta 1986, cuando se inició un proceso de concentración de los esfuerzos de comunicación del FMLN, vinculado al impulso de una salida negociada al conflicto.

8. El entramado de proyectos comunicativos insurgentes se convirtió en una herramienta estratégica en el desarrollo de la confrontación. En el ámbito nacional, el trabajo propagandístico desarrollado por las emisoras insurgentes (RV y RFM) se orientó a consolidar las propias fuerzas, proyectando los cambios estratégicos del FMLN (procesos de concentración y desconcentración de fuerzas); a desmoralizar a las fuerzas gubernamentales (mediante propaganda de persuasión y guerra psicológica); y a movilizar a la población, desarrollando en este sentido una línea de contrainformación, orientada a desmentir la propaganda gubernamental y romper el cerco informativo.

9. En el campo de la comunicación internacional, las organizaciones insurgentes consolidaron desde 1981 sistemas informativos complejos de carácter transnacional. Estos sistemas buscaron, en primer lugar, posicionar el conflicto salvadoreño en la agenda de los medios internacionales y, en segundo lugar, generar una opinión pública favorable a las posiciones del FDR-FMLN. La estrategia de difusión internacional se diversificó notablemente orientándose a influir sobre gobiernos e instituciones internacionales y generar un movimiento de solidaridad que, a la vez que ejerciera presión sobre estos organismos, apoyara financieramente al FMLN.

10. El desarrollo de estos sistemas necesitó de una mayor especialización de los aparatos de comunicación insurgentes, derivando en la profesionalización de sus integrantes. Este proceso conllevó una transformación en las formas de comunicación, donde los aspectos ideológicos cedieron terreno en favor de los contenidos informativos. La profesionalización de los aparatos de comunicación no dejó de producir contradicciones entre los

comunicadores y las direcciones partidarias, aspecto que se hizo evidente en el tramo final del conflicto y durante el proceso de transición iniciado a la firma de los Acuerdos de Paz.

Si bien en esta tesis hemos abordado la comunicación en el proceso revolucionario salvadoreño, estimamos que nuestra investigación no se reduce exclusivamente a este campo. Por el contrario, consideramos que a través de esta investigación hemos aportado al conocimiento de las organizaciones insurgentes, incidiendo en sus dinámicas internas, sus estrategias de movilización y su capacidad de adaptación ante las diferentes coyunturas y escenarios que se les plantea. En cierta medida, confirmamos una hipótesis subyacente y no planteada de modo explícito, en torno al interés del estudio de la comunicación de las organizaciones insurgentes como vía para profundizar en el conocimiento global de éstas.

Esta perspectiva no ha sido habitual en el estudio de los grupos insurgentes en América Latina, en donde la dimensión comunicativa ha sido por lo general secundaria o circunscrita a estudios de caso. Podríamos decir incluso que su abordaje se ha limitado a una perspectiva más descriptiva que analítica, lo que le ha restado una relevancia que confiamos haya puesto de manifiesto esta investigación. En definitiva, esta tesis propone un modelo de análisis que no se circunscribe únicamente al caso salvadoreño, sino que es aplicable a otros procesos revolucionarios en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

ALCÀZAR GARRIDO, Joan del. *Chile en la pantalla, 1970-1998. Cine para escribir y para enseñar la historia*. Valencia: Universitat de València, 2013.

ALMEIDA, Paul. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011.

ALMEIDA, Paul; URBIZAGASTEGUI, Rubén. "Cutumay Camones: Popular music in El Salvador's National Liberation Movement". En *Latin American Perspectives* Vol. 26, Nº 2 (1999), pp. 13-42.

ALVARENGA, Luis. *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. San Salvador: CECADE, 2013.

_____. "Estrella Roja. Publicación de las FPL" [en línea]. En contrACultura (El Salvador, 4 de abril de 2013): <http://www.contracultura.com.sv/estrella-roja-publicacion-de-las-fpl>

_____. "Las publicaciones de la izquierda clandestina". En *Diario Co Latino* (San Salvador, 14 de enero de 2014), pp. 11-18.

_____. "Por la causa proletaria, órgano de la Resistencia Nacional de El Salvador, durante la década de los 70" [en línea]. En *Pacarina del Sur* Nº 18, (2014). <www.pacarinadel sur.com/component/content/article/46-dossiers/dossier-10/913-por-la-causa-proletaria-organo-de-la-resistencia-nacional-de-el-salvador-durante-la-decada-de-los-70>

ALVES DO NASCIMENTO, Mirian. "As mulheres e os periódicos de oposição nas ditaduras militares do Cone Sul (1954-1989)" [en línea]. Anais do XXVI Simpósio Nacional de História - ANPUH. São Paulo, julho 2011. <http://www.cedema.org/uploads/Nascimento_Mirian-2011a.pdf>.

ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona: Crítica, 2001.

ARÓSTEGUI UBERUAGA, María Begoña; BLANCO CABRERA, Gladys. *Un desafío al monopolio de la intriga*. La Habana: Editora Política, 1981.

ARREAZA-CAMERO, Emperatriz E. "Comunicación, Derechos Humanos y Democracia: El Rol de Radio Venceremos en el Proceso de Democratización en El Salvador (1981-1994)". En *Comunicación* Nº 97 (1997), pp. 40-56.

_____. "El documental político en El Salvador: estudio comparativo con Cuba y Venezuela". En *Orbis, Revista Científica Ciencias Humanas* Vol. 7, Nº 20 (2011), pp. 79-110.

ARREAZA-CAMERO, Emperatriz; ALFONZO, Evelyn; SULBARÁN, Eugenio. *Análisis de siete documentales del Sistema Radio Venceremos*. Maracaibo: Luz, 1997.

ARROSAGARAY, Enrique. *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*. Buenos Aires: Catálogos, 2004.

AUFDERHEIDE, Pat. "Left, Right and Center: El Salvador on Film". En BURTON, Julianne. *The Social Documentary of Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1990, pp. 151-171.

_____. "Collective Experience: Synthetic Forms: El Salvador's Radio Venceremos". En BURTON, Julianne. *The Social Documentary of Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1990, pp. 173-191.

ÁVALOS, Daniel. *La guerrilla del Che y Masetti en Salta, 1964*. Santa Fe: Ediciones La Intemperie, 2005.

AVILÉS, Juan: "El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados de París, 1877-1894", en: *Historia y Política*, Nº 21 (Madrid, enero-junio de 2009), pp. 169-190.

AYALA RAMÍREZ, Carlos. "Democracia y comunicación en El Salvador". En *Realidad* Nº 43 (1995), pp. 191-214.

_____. "Medios de comunicación alternativos: rasgos, logros, obstáculos y retos". En *Realidad* Nº 49 (1996), pp. 119-134.

BAIRES ARGUETA, Nidia Marina; RUIZ MÁRMOL, Madelen. *Ley Especial contra Actos de Terrorismo y su relación con la Constitución de la República* [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, 2009.

BALETTA, Edoardo. "Militancia e histori(et)a: Héctor Germán Oesterheld y Montoneros". En SANMARTÍN BARROS, Israel [et al.] (ed.). *Historia(s), imagen(es) y lenguaje(s) en América Latina y Europa*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico USC, 2012, pp. 91-106.

BARCELOS, Thatiana Amaral de. "O despertar do feminismo na Voz Operária" [en línea]. Anais do XV Encontro Regional de História da Anpuh-Rio, São Gonçalo, 23 e 27 de julho de 2012. <http://www.encontro2012.rj.anpuh.org/resources/anais/15/1338326099_ARQUIVO_anpuh2012-ThatianaAmaral.pdf>.

BARLETTA, Ana M; LENCI, Laura. "Las revistas de la 'Nueva Izquierda'. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista 'Antropología 3er. Mundo', 1968-1973". En *Sociohistórica* Nº 8 (2000), 177-199.

BARRULL i PELEGRÍ, Jaume; CAMINAL i BADIA, Montserrat. *Premsa Clandestina i de l' Exili (1939-1976). Inventari de la Col.lecció del C.E.H.I*. Barcelona: Gràfiques Universitat / Centre d' Estudis Històrics Internacionals, 1977.

BASCHETTI, Roberto. "Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975". En BASCHETTI, Roberto (compilador). *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1997, pp. 21-33.

BASSETS, Lluís y BASTARDES, Enric. "La prensa clandestina en Catalunya: una reflexión metodológica". En VIDAL BENEYTO, J. *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*. Madrid: CIS, 1979, pp. 155-175.

BATAILLON, Gilles. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: FCE, 2008.

BENÍTEZ, José. "Communication and Revolution: The role of Radio Venceremos in El Salvador (1981-1992)". International Communication Association Conference. New Orleans, Estados Unidos, 27-31 de mayo de 2004.

BENÍTEZ, Oscar. "Historietas montoneras. Imaginario social de la izquierda peronista, 1973-1974" [en línea]. En Historiapolitica.com: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/benitezl.pdf>.

BERTRANOU, Eleonora. *Rodolfo Walsh: Argentino, Escritor, Militante*. Buenos Aires: Leviatán, 2006.

BETANCOURT, Alberto. "El zapatismo. Una revolución de las formas de comunicación política". En *DeSignis* Nº 9 (2006), pp. 241-253.

BILBENY, Norbert. *Ética del periodismo. La defensa del interés público por medio de una información libre, veraz y justa*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2012.

BILLIG, Michael; SABUCEDO, José Manuel. "Rhetorical and Ideological Dimensions of Common Sense". En Siegfried, Jürg. *The Status of Common Sense in Psychology*. New Jersey: Ablex, 1994, pp. 121-145.

BLAUSTEIN, Eduardo; ZUBIETA, Martín. *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue, 1998.

BODES GÓMEZ, José. *En la senda del Che. Biografía de Elmo Catalán*. La Habana: Prensa Latina, 2009.

BORRELLI, Marcelo. "Voces y silencios. La prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)". En *Perspectivas de la comunicación* Vol. 4, Nº 1 (2011), pp. 24-41.

BOVÉ, Miquel; CAPILLA, Antoni. *La premsa de sorra. Les publicacions obreres clandestines a la Catalunya de postguerra, 1939-1953*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1995.

BUFANO, Sergio; LOTERSZTAIN, Israel. *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores, 2010.

CABARRÚS, Carlos Rafael. *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México: Ediciones de la Casa Chata, 1983.

CALDERÓN, Manuel. *El Salvador: comunicación en la revolución (testimonio de sus protagonistas)*. México: Integración Latinoamericana, 1982.

CAMPOS, Esteban. *De las prácticas discursivas a las redes de comunicación. La construcción de una hegemonía alternativa en la revista Cristianismo y Revolución y la preparación espiritual para la lucha armada en la Argentina (1966-1971)* [Tesis]. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 2011.

CALVO, Guadi. "Cine guerrillero Centroamericano". En *Archipiélago* Vol. 11, Nº 44 (2004), pp. 42-44.

_____. "Tres momentos del cine salvadoreño" [en línea]. En *Carátula, Revista Cultural Centroamericana* Nº 44 (2011): <http://www.caratula.net/ediciones/44/cine-gcalvo.php>.

CALVO GONZÁLEZ, Patricia. *La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)* [Tesis]. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

CARPIO, Salvador Cayetano. *La lucha de clases, motor del desarrollo de la Guerra Popular de Liberación*. México: Ediciones Enero 32, 1982.

_____. *Nuestras montañas son las masas*. Viena: Edition "Der Keil", 1999.

CASTAÑEDA, Juan Antonio [et al.]. *Voces de fuego. La prensa guerrillera en Jalisco*. México: Grieta Editores, 2013.

CASTRO, José R. "El plan de contrainsurgencia norteamericano para El Salvador". En PERALES, Iosu [comp.] *El volcán en guerra. El Salvador, 1979-1987*. Madrid: Editorial Revolución, 1988, pp. 26-50.

CASTRO BLANCO, Noemí. *Prensa clandestina no franquismo*. A Coruña: Fundación 10 de Marzo, 1998.

CATALÁN, Elmo. *La propaganda, instrumento de presión política*. Chile: Prensa Latinoamericana, 1970.

CELENTANO, Adrián. "'Nueva Democracia', la prensa del PCM". En II Jornadas de Sociología de La Plata, 2002; CUCCHETTI, Humberto. "Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista 'Las Bases' (1971-1975)". En *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos* [en línea] (2008): <http://nuevomundo.revues.org/43252>.

CHANAN, Michael. "Three films on El Salvador". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media*, Nº 26 (1981), pp. 19-20.

_____. "El Salvador: The People Will Win. Resistance". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media*, Nº 26 (1981), pp. 21-23.

_____. "La guerra en El Salvador: La fabricación de la noticia". En *Comunicación y Cultura* Nº 8 (1982), pp. 137-175.

CHECA GODOY, Antonio. "El periodismo salvadoreño de Hernández a la guerrilla, 1931-1991". En *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Sevilla, Ediciones Alfar, 1993.

CHULIÁ, Elisa. "Algunas reflexiones a propósito del estudio de la comunicación en las dictaduras: lo nuevo y lo viejo de la censura informativa". En BORDERÍA ORTIZ, Enrique (et al.) [coord.]. *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid: Editorial Fragua, 2010, pp. 75-82.

CIENFUEGOS, Fermán. *Veredas de audacia. Historia del FMLN* [En línea]. Nicaragua/México: Ediciones Roque Dalton, 1989. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/sancho/1986/dic24.htm>

CORA, José de. *Panfletos y prensa antifranquista clandestina*. Madrid: Ediciones 99, 1977.

CORTINA ORERO, Eudald. "Construcción y concepción del enemigo a través de las publicaciones clandestinas del FMLN salvadoreño". En SANMARTÍN BARROS [et al.] (ed.). *Historia(s), imagen(es) y lenguaje(s) en América Latina y Europa*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico USC, 2012, pp. 209-222.

_____. "Comunicación y proceso revolucionario en El Salvador. La prensa clandestina en la configuración y desarrollo de las organizaciones insurgentes (1970-1980) [en línea]". En *Naveg@mérica* Nº 9 (2012): <http://revistas.um.es/navegamerica> .

CREXELL, Joan. *Premsa catalana clandestina*: 1970-1977. Barcelona: Crit, 1977.

DADA, Carlos; MARTÍNEZ, Oscar. "'El triunfo de la revolución salvadoreña era parte de los intereses de México'. Plática con Rubén Aguilar, ex guerrillero y ex vocero de Fox". En *El Faro* (17 de diciembre de 2010).

DALTON, Roque. *Las historias prohibidas del pulgarcito*. San Salvador: UCA Editores, 2010.

DARLING, Juanita. "Radio and Revolution in El Salvador: Building a Community of Listeners in the Midst of Civil War 1981-1992". En *American Journalism* Vol. 24, Nº 4 (2007), pp. 67-93.

_____. *Latin America, Media, and Revolution: Communication in Modern Mesoamerica*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008.

DÁVALOS LÓPEZ, Alfredo. *El Internet como una poderosa arma de contrapeso a la hegemonía del poder: El caso Zapatista* [en línea]. <http://www.strategosec.com/El%20internet%20zapatista.pdf> [Última consulta: 14-11-2010].

DEBRAY, Regis. *¿Revolución en la revolución?* Montevideo: Editorial Sandino, 1967.

DÍAZ, César. *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretchiana en la revista Qué. 1955-1958*. La Plata: EDULP, 2007.

DOMINGUEZ C., José Fernelly. "Papel de los medios en el proceso de consolidación y expansión de las FARC. 'La guerra en el Proscenio'". En *Hablas y decires* Vol. 1 (2004), pp. 168-205.

DUMOIS SOTORRÍO, Conchita; MOLINA, Gabriel. *Jorge Ricardo Masetti, el Comandante Segundo*. La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2012.

EQUIPO DE TRABAJO DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS DE LA UCA. "Los medios de comunicación, un arma más en la contienda". En *Estudios Centroamericanos* Nº 403-404 (1982), pp. 467-492.

ESCALONA TERRÓN, María Teresa. *La radio como instrumento de lucha política: Experiencia de Radio Farabundo Martí (1982-1992)* [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, 2002.

_____. *Radio Farabundo Martí… en la memoria*. San Salvador: Fundabril, 2014.

ESCUDERO ANDÚJAR, Fuensanta. "Prensa clandestina y militancia durante el final del franquismo y el inicio de la transición en Murcia". En CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo; PÉREZ SERRANO, Julio [ed.]. *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública (Vol. 2)*. Instituto de Estudios Riojanos, 2008, pp. 247-260.

ESQUIVADA, Gabriela. *El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación - UNLP, 2004.

_____. *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

FADUL, Anamaria. "Radio e processo revolucionário em El Salvador". En *Boletim Intercom* Nº 41 (1983), pp. 4-18.

FERNÁNDEZ, Joaquín. *Rodolfo Walsh. Entre el combate y el verbo*. Buenos Aires: Ediciones Lea, 2005.

FIGUERES ARTIGUES, Josep Maria. "Premsa clandestina i nacionalista a la Catalunya del 1939 al 1951". En GARCÍA GALINDO, Juan Antonio; SÁNCHEZ ALARCÓN, María Inmaculada. *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2002, pp. 201-220.

FLACSO. *Prensa clandestina. El Salvador, 1970-1975*. San Salvador: FLACSO, Fundación "Dr. Manuel Gallardo", 2011.

FLORES MACAL, Mario. "Historia de la Universidad de El Salvador". En *Anuario de Estudios Centroamericanos de la Universidad de Costa Rica, 1976*, Vol. 2, pp. 107-140.

FREDERICK, Howard. "The radio war against Nicaragua". En MATTELART, Armand. *Communicating in Popular Nicaragua*. Nueva York: International General, 1986, pp. 70-81.

FREEDMAN, Elena. *Respuestas para vivir. Movimientos estudiantiles de secundaria de los años 70 en El Salvador*. El Salvador: ACISAM, 2012.

FUERZAS POPULARES DE LIBERACIÓN. *La propaganda revolucionaria y la agitación revolucionaria*. El Salvador: Ediciones Rebelde, 1977.

FUNDACIÓN MEXICANA DE CINEASTAS. "El Salvador. Entrevista con Yderín Tovar". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano, Vol. 3*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios, Secretaría de Educación Pública; Fundación Mexicana de Cineastas; Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 223-230.

_____. "La decisión de vencer (Los primeros frutos)". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano*, *Vol. III*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios, Secretaría de Educación Pública; Fundación Mexicana de Cineastas; Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 235-236.

_____. "Desmadre sinfónico en 17 páginas". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano*, *Vol. III*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios, Secretaría de Educación Pública; Fundación Mexicana de Cineastas; Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 243-259.

_____. "La unidad de cine y televisión del FMLN". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano*, *Vol. III*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios, Secretaría de Educación Pública; Fundación Mexicana de Cineastas; Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 261-262.

GALINDO, Jesús. "Comunidad virtual y cibercultura. El caso del EZLN en México". En SIERRA, Francisco. *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*. Hondarribia: Hiru, 1997, pp. 317-344.

GAMSON, William. "The Social Psychology of Collective Action". En MORRIS, Aldon.; McCLURG MUELLER, Carol. *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press, 1992, pp. 53-76.

GARCÍA AGUSTÍN, Óscar. *Comunicación Zapatista. Contrapoder y acción política*. Madrid: Editorial Manuscritos, 2006.

GARCÍA LUENGO, Oscar. "Los medios de comunicación y las nuevas tendencias del terrorismo internacional". En *Revista internacional de sociología* Nº 33 (2002), pp. 99-113.

GARCÍA-NIETO PARÍS, Mª Carmen. "Fuentes orales e historia". En *Studia Historica. Historia Contemporánea* Nº 6 (1988), pp. 105-111.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Manuel. *Sierra Maestra en la clandestinidad*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1981.

GIAP, Vo Nguyen. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. México: Ediciones Era, 1971.

GIL, Carlos. *El Salvador. O caminho dos guerrilheiros*. Lisboa: Tricontinental, 1983.

GIL, Germán. "'Cristianismo y Revolución'. Una voz del jacobinismo de izquierda en los 60". En *Cristianismo y Revolución. Edición facsimilar*. Buenos Aires: CeDInCI, 2003.

GIL OLMOS RODRÍGUEZ, José. *Los reporteros mexicanos en la guerra zapatista*. Alemania: Redactum, 2014.

GOEBEL, Michael. "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico durante la Revolución Libertadora". En *Prohistoria* Nº 8 (2004), pp. 251-265.

GOITIA, Alfonso; GALDÁMEZ, Ernesto. "El movimiento campesino en El Salvador: evolución y lucha". En *Realidad* Nº 36 (1995), pp. 637-667.

GÓMEZ CORTECERO, Flor; GÓMEZ GÓMEZ, Ana Julia. "La habilidad comunicativa de la guerrilla posmoderna. El conflicto de Chiapas en imágenes". En BORDERÍA ORTIZ, Enrique (et al.) [coord.]. *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid: Editorial Fragua, 2010, pp. 789-805.

GONZÁLEZ GUADRÓN, Yanira Lisbeth. *Transición de Radio Venceremos y Farabundo Martí en la post-guerra* [Tesis]. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1995.

GORDON, Sara. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI Editores, 1989.

GORZA, Anabella. "Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958) [en línea]". En *Cuadernos de H Ideas* Vol 5, Nº 5 (2011): <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458/1612>.

GRANDE, Antón. "Prensa e comunicación dos maquis na provincia de Lugo". En ÁLVAREZ, Rosario; VILAVEDRA, Dolores (coord.). *Cinguidos por unha arela común: hom- enaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1999, pp. 1237-1241.

GUEVARA, Ernesto. *La guerra de guerrillas*. Montevideo: Ediciones Pueblos Libres, 1972.

GUILLÉN, Abraham. *La agonía del imperialismo*. Buenos Aires: Editorial Sophos, 1956.

_____. *Estrategia de la guerrilla urbana*. Montevideo: Manuales del Pueblo, 1966.

HARNECKER, Marta. *Pueblos en armas*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985.

_____. *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" a través de entrevistas con sus dirigentes*. Donostia: Gakoa, 1991.

_____. *Ideas nuevas para tiempos nuevos* [en línea]. Chile: Ediciones Biblioteca Popular, 1991. <http://www.rebelion.org/docs/92376.pdf>

HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos. *La terquedad del izote: la historia de Radio Venceremos*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.

HENRY, Margaret. "El Salvador: Portrait of a Liberated Zone. Liberation" En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media*, Nº 26 (1981), p. 23.

HERNÁNDEZ ARIAS, Miguel. Fénix. *Cenizas de una operación estadounidense que no renació* [en línea]. Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006: <http://www.cedema.org/uploads/FENIX.pdf>

HERNÁNDEZ LES, Juan Antonio. "Información clandestina". En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* Nº 8 (2002), pp. 231-244.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Azalia. "Radio Insurgente: Comunicación desde la autonomía Zapatista". XXX Conferencia Anual de ILASSA sobre Latinoamérica. Universidad de Texas. 5 de febrero de 2010.

HERRERA, Antonio. "Influencia de la guerra civil en El Salvador (1980-1992) en el desarrollo de la prensa nacional" [en línea]. En *Revista Latina de Comunicación Social* Nº 1 (1998). <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/i2g.htm>

HERRERA PALACIOS, Antonio. "Un breve recorrido por la televisión en El Salvador [en línea]". En *Revista Latina de Comunicación Social* Nº 12 (1998): <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/02nherrera.htm>

HESS, John. "Collective Experience: Synthetic Forms: El Salvador's Radio Venceremos". En BURTON, Julianne. *The Social Documentary of Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1990, pp. 173-191.

_____. "Nicaragua and El Salvador: Origins of Revolutionary National Cinemas". En MARTIN, Michael T. *New Latin American Cinema, Vol. II*. Detroit: Wayne State University Press, 1997, pp. 193-208.

HORVATH, Ricardo. *Revolución y periodismo (Guevara-Masetti-Walsh)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

IBARRA GÜELL, Pedro. "La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo". En GARITAONANDIA, Carmelo; TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La prensa de los siglos XIX y XX metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos.* Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996, pp. 687-697.

JONES, Adam. *Beyond the Barricades. Nicaragua and the struggle for the Sandinista Press, 1979-1998*. Athens: Ohio University Press, 2002.

JOZAMI, Eduardo. *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma, 2007.

KRUIJT, Dirk. *Guerra y paz en Centroamérica*. Barcelona: Icaria, 2009

LADEUIX, Juan Iván; CONTRERAS, Gustavo Nicolás. "Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la 'Libertadora', Azul y Blanco (1956-1958)". En DA ORDEN, María Liliana; MELON PIRRO, Julio César (Comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 171-195.

LAGUNA BERBER, Mauricio Abraham. *La prensa clandestina en México. El caso del periódico Madera: 1973-1981* [Tesis de licenciatura]. México: CPYS-UNAM, 1997.

LARA, Katia. "Cine clandestino en Centroamérica" [en línea]. Sf.: <www.cineindependiente. com.ar>

LARA MARTÍNEZ, Carlos Benjamín. *Tradición Oral: Formación y Desarrollo del Movimiento Campesino de Chalatenango*. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador, 2005.

LENCI, Laura. "'Cristianismo y Revolución' (1966-1971). Una primera mirada". En *Cristianismo y Revolución. Edición facsimilar*. Buenos Aires: CeDInCI, 2003.

LEONHARD, Ralf. *Ondas rebeldes, ondas conformes*. El Salvador: Fundación Heinrich Böll, 1999.

LESAGE, Julia. "For Our Urgent Use: Films on Central America". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 27 (1982), pp. 15-20.

_____. "Betamax and Super-8 in Revolutionary El Salvador. Interview with Daniel Solis". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 29 (1984), pp. 15-18.

LINDO, Róger. "Sala Garbo" [en línea]. En *Istmo* Nº 13 (2006): <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/garbo.html>

LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Las mil y una historias de radio Venceremos*. San Salvador: UCA Editores, 1991.

LUERS, Richard. "La guerra transparente". En *Chasqui* Nº 46 (1993), pp. 37-40.

MAGGIO, Marcelo. *Diario El Mundo. PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: Editorial Cooperativa El Río Suena, 2012.

MARIGHELLA, Carlos. *Manual do guerrilheiro urbano e outros textos*. Lisboa: Assírio & Alvim, 1974.

MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.

_____. "Ideología y redes sociales en el surgimiento de violencia política: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional". En REY TRISTÁN, Eduardo; CALVO GONZÁLEZ, Patricia. *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional "1810-2010: 200 años de Iberoamérica*. Santiago de Compostela: USC, 2010.

_____. "Ideología y redes sociales en el surgimiento de violencia colectiva: el caso salvadoreño". En MOLINARI, Lucrecia [et al.]. *Dossier El Salvador. Observatorio Latinoamericano* Nº 9 (2012), pp. 91-105.

_____. "Del partido a la guerrilla: los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí". En JUÁREZ ÁVILA, Jorge [coord.]. *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014. pp. 60-61.

MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; CORTINA ORERO, Eudald. "The Genesis and Internal Dynamics of El Salvador's People's Revolutionary Army, 1970–1976". En *Journal of Latin American Studies* Vol. 46, Nº 4, Available on CJO 2014 doi:10.1017/S0022216X14001084

_____. "Perspectives and Practices of Violence in the Salvadoran Revolutionary Left (1970-1980)". En WARNECKE, Hannes; HUHN, Sebastian [Coord.]. *Central American Violence in Historical Perspective*. Leipzig: Universität Leipzing, en prensa.

_____. "Elementos para la reconstrucción de la historia del Partido Comunista de El Salvador (PCS)". En MENJÍVAR, Mauricio; SPRENKELS, Ralph [coord.]. *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. San Salvador: Universidad de El Salvador, en prensa.

MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; SPRENKELS, Ralph. "La izquierda revolucionaria salvadoreña. Balance historiográfico y perspectivas de investigación". En OIKIÓN SOLANO, Verónica; REY TRISTÁN, Eduardo; LÓPEZ ÁVALOS, Martín. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Santiago de Compostela: El Colegio de Michoacán; Universidade de Santiago de Compostela, 2014, pp. 211-239.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio. "Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador". En *Estudios Centroamericanos* Nº 493-494 (1989), pp. 1081-1093.

MARTÍNEZ, Ana Guadalupe. *Las cárceles clandestinas de El Salvador. Libertad por el secuestro de un oligarca*. Edición clandestina del ERP, Circa 1978.

MARTÍNEZ, Fernando. "El Salvador: apuntes sobre imágenes que son historia". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano*, *Vol. III*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios, Secretaría de Educación Pública; Fundación Mexicana de Cineastas; Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 231-234.

MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc; BORDERÍA ORTIZ, Enrique; RIUS SANCHIS, Inmaculada. "El poder, la política y la comunicación". En BORDERÍA ORTIZ, Enrique (et al.) [coord.]. *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid: Editorial Fragua, 2010, pp. 11-14.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, José Antonio. *Historia del cine en El Salvador* [Tesis]. Ciudad Universitaria: Universidad de El Salvador, 2003

MARTÍNEZ MENDOZA, Sarelly. "Estrategias de comunicación del EZLN en tiempos de incertidumbre" [en línea]. En *Diálogos de la comunicación* Nº 75 (2007): <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/75-revista-dialogos-estrategias-de-comunicacion-de-elzn.pdf>.

MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar. *El Salvador. Del conflicto armado a la negociación (1979-1989)*. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque, 1997.

_____. "La diplomacia paralela en el conflicto armado salvadoreño". En *Cuadernos de Marte* Nº 4 (2013), pp. 187-206.

MARTÍNEZ VICTORES, Ricardo. *7RR, la historia de Radio Rebelde*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

MATEO, Rosario de. "Poder y modelo de comunicación en Nicaragua: de Somoza García al sandinismo". En *Afers Internacionals* Nº 14-15 (1988), pp. 81-99.

MATTELART, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores, 1977.

_____. *Communicating in Popular Nicaragua*. Nueva York: International General, 1986.

MATTELART, Armand [et al.]. *Comunicación masiva y revolución socialista*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971.

MATTELART, Armand; ROTHSCHUH VILLANUEVA, Guillermo. *Guerra, ideología y comunicación*. Managua: Ediciones Nicaragua al Día, 1985.

MATTELART, Michele. "Creación Popular y resistencia al sistema de los medios de comunicación. La experiencia de Chile Popular". En *Comunicación y Cultura*, Nº 6 (México, 1978), pp. 95-103.

MEDRANO GUZMÁN, Juan Ramón. *Memorias de un guerrillero. Comandante Balta*. El Salvador: New Graphics, 2008.

MELON PIRRO, Julio César. "Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960". En DA ORDEN, María L.; MELON PIRRO, Julio César (comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 197-218.

_____. "Prensa de oposición y nuevos partidos en la Argentina posperonista". En MELON PIRRO, Julio César. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

MELUCCI, Alberto. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson Radius, 1989.

MENDEZONA, Ramón. *La Pirenaica*. Edición del autor, 1981.

MENÉNDEZ, Mario. *El Salvador. Guerra civil y revolución. Proceso y protagonistas (El porqué de esta guerra)*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1980.

MENJÍVAR OCHOA, Rafael. "Actualización de recuerdos". En *Tribulaciones y asteriscos*, 20 de abril de 2006. <http://rmenjivar.blogspot.com.es/2006/04/actualizacin-de-recuerdos.html>

_____. "De cómo dejé de tomar café en abril de 1982 (Partes 1-2)" [en línea]. En Tribulaciones y asteriscos, del 30 de abril al 30 de mayo de 2006. <http://rmenjivar.blogspot.com.es/2006/04/de-cmo-dej-de-tomar-caf-en-abril-de.html; http://rmenjivar.blogspot.com.es/2006/05/de-cmo-dej-de-tomar-caf-en-abril-de.html>

MONTERO, Hugo; PORTELA, Ignacio. *Rodolfo Walsh: los años montoneros*. Buenos Aires: Ediciones Cuadernos de Sudestada, 2010.

MOORE, Don. "Revolution! Clandestine Radio and the Rise of Fidel Castro" [en línea]. En *Monitoring Times magazine* (1993). <http://www.pateplumaradio.com/central/cuba/rebel1.html> [Última consulta: 01-10-2013].

MORALES, María. *Radio Venceremos: un medio de comunicación alternativo en Latino América* [Tesis]. México: UNAM, 1992.

MORELLO, Gustavo. *Cristianismo y Revolución. Orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003.

MORELLO, Gustavo. "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio". En *Lucha Armada en la Argentina*, Nº 7 (2006), pp. 4-13.

MOURÃO, Mônica. "Palavras de luta: a ação armada no órgão central do PCdoB, A Classe Operária, de 1969 a 1976". XXX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Santos, 29 de agosto a 2 de setembro de 2007.

MOYANO LAISSUE, Miguel Ángel [ed.]. *El periodismo de la resistencia peronista 1955 – 1972 (años de luchas y de victorias)*. Buenos Aires: Asociación de la Resistencia Peronista, 2000.

MRAZ, John. "Interview with Lucio Lieras on *Decision to Win*". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 27 (1982), pp. 37-39.

NADRA, Giselle; NADRA, Yamilé. *Montoneros: Ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor, 2011.

NAVA, Octavio. "La fotografía como propaganda política" [en línea]. En *Retina Magazine* (2011). <http://www.retinamagazine.com/noticias.php?idnota=34&seccion=1>

O'DONNELL, Penélope. *Dar la palabra al pueblo. La enseñanza-aprendizaje de la comunicación en Nicaragua durante la Revolución Popular Sandinista*. México, Universidad Iberoamericana, 1995.

OIKIÓN SOLANO, Verónica; REY TRISTÁN, Eduardo; LÓPEZ ÁVALOS, Martín. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Santiago de Compostela: El Colegio de Michoacán; Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

OLIVER, Joan; PAGÉS, Joan; PAGÉS, Pelai. *La prensa clandestina. Propaganda y documentos antifranquistas (1939-1956)*. Barcelona: Planeta, 1978.

OROZCO GÓMEZ, Guillermo. "Chiapas. Los protagonistas y sus estrategias de comunicación". En *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* Nº 49 (1994), pp. 77-80.

ORTIZ RUIZ, Francisco Eliseo. *De la memoria a la historia: un acercamiento a la identidad de la organización política Resistencia Nacional*. San Salvador: UES, 2013.

OVIEDO V., Carlos. *Prensa y subversión. Una lectura de la violencia en el Perú*. Perú: Mass Comunicación Editores, 1989.

PAGLIAI, Lucila. "Evita Montonera: el lenguaje como derrotero y travesía". En BUFANO, Sergio; LOTERSZTAIN, Israel. *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores, 2010, pp. 37-58.

PELLER, Mariela. "Textos, imágenes y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella Roja del ERP". En CeDInCI [Ed.]. *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Mesa 10: Prensa política, revistas y experiencias militantes en los años de la insurgencia armada en Latinoamérica, 1960-1976*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007.

_____. "Biografía y política. El uso de relatos de vida de guerrilleros como estrategia argumentativa" [en línea]. Centro de Documentación de los Movimientos Armados. <http://www. cedema.org/uploads/Peller[1].pdf>

PEÑA, Fernando Martín; VALLINA, Carlos. "El cine como arma. Raymundo Gleyzer y los comunicados del ERP (1971-1972)". En *Razón y Revolución* [reedición electrónica], Nº 4 (Argentina, otoño de 1998).

_____. *El cine quema. Raymundo Gleyzer*. Buenos Aires: De la flor, 2000.

PÉREZ MORAGÓN, Francesc. *Premsa clandestina al País Valencià: (1962-1977)*. Valencia: Centre d'Estudis i Documentació, 1980.

PÉREZ SILVA, Claudio. "Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet. La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987". En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Nº 12, Vol. 2, (2008), pp. 71-90.

PÉREZ TURRENT, Tomás [et al.]. "El Salvador, la decisión de vencer". En *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano*, *Vol. III*. México D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios, Secretaría de Educación Pública; Fundación Mexicana de Cineastas; Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 237-241.

PERLA Jr., Héctor. "Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá. Central American Agency in the Creation of the U.S.–Central American Peace and Solidarity Movement". En *Latin American Research Review* Vol. 43, Nº 2 (2008), pp. 136-158.

_____. "Grassroots Mobilization against US Military Intervention in El Salvador". En *Socialism and Democracy* Vol. 22, Nº 3 (2008), pp. 143-159.

PILARD, Pierre-Olivier. *Jorge Ricardo Masetti: Un révolutionnaire guévarien et guévariste de 1958 à 1964*. París: L'Harmattan, 2007.

PIMENTA DE LIMA, Edileuza. "Guerrilha Operária: O jornal do guerrilheiro operário da ALN". En PIMENTA DE LIMA, Edileuza, *"Trabalhador: arme-se e liberte-se": A Ação Libertadora Nacional (ALN) e a resistência operária pela luta guerrilheira*. Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, 2007, pp. 56-62.

PIÑUEL RAIGADA, José Luis. "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". En *Estudios de Sociolingüística* 3(1), 2002, pp. 1-42.

PIRKER, Cristina "Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masa". En MOLINARI, Lucrecia [et al.]. *Dossier El Salvador. Observatorio Latinoamericano* Nº 9 (2012), pp. 62-77.

PIRKER, Cristina; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Omar. "Puente, retaguardia y voz: la Ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN". En *Izquierdas* Nº 10 (2011), pp. 85-96.

PIZZORNO, Alessandro. "Identidad e interés". En *Zona Abierta*, Nº 69 (1994), pp. 135-152.

POVEDA, Alcibíades. *Propaganda y Revolución en Santiago de Cuba, 1952-1958*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2003.

PORTA, Donatella della. "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas". En IBARRA, Pedro y Benjamín Tejerina. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, pp. 219-242.

QUAN, José Luis. *El día menos pensado. Una mirada al proceso revolucionario salvadoreño. 1972-1992* [en línea]. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2010. <http://www.ues.flakepress.com/wp-content/uploads/2011/04/Libro-de-Lic.-Jose-Luis-Quan.doc>

RAMÍREZ VICKER, René. *La prensa (A) callada: historia de los medios clandestinos en los primeros años de la dictadura (1973 - 1980)*. Chile: Universidad de las Américas, 2013.

RAMOS MAGAÑA, Alejandro. *El Informador Guerrillero: Caso de estudio de la prensa marginal* [Tesis]. Acatlán: ENEP, 1986.

REDONDO, Nilda Susana. "Intelectuales y revolución en Argentina: Walsh, Conti, Urondo". En *Razón y Revolución* Nº 15 (2006), pp. 31-41.

REGALADO, Roberto. "Sobre la historia del Partido Comunista Salvadoreño". En *FMLN: un gran Tsunami de votos rojos*. México D.F.: Ocean Sur, 2011, pp. 19-39.

RENTERÍA MARTÍNEZ, Carlos. *Guerrero en primera plana. La ACNR en la guerrilla rural en el estado de Guerrero a través de la prensa en México* [Tesis de licenciatura]. México: FES-Acatlán, UNAM, 2003.

REQUENA, Pilar. "Terrorismo y medios de comunicación". En *Tiempo de paz* Nº 72 (2004), pp. 28-36.

RESISTENCIA NACIONAL. *Por la Causa Proletaria*. Costa Rica: PSC, Sf.

REY TRISTÁN, Eduardo. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.

REYNOSA LOZANO, Gladys Magdalena Trinidad [et al.]. *Análisis del tratamiento informativo de los hechos noticiosos de orden político, social, militar y económico de El Salvador, entre las agencias France Presse y la agencia de prensa alternativa SALPRESS, durante el período del 1 de marzo al 31 de diciembre de 1989* [Tesis]. El Salvador: Universidad de El Salvador, 1993.

RIBERA, Ricardo. "De la guerra a la paz. Análisis dialéctico del proceso histórico salvadoreño". En *Realidad* Nº 95 (2003), pp. 667-701.

RICO MIRA, Carlos. *En silencio tenía que ser*. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia, 2004.

RIOBÓ PEZOA, Enrique. "La evolución del discurso de la Teología de la Liberación durante la dictadura chilena. El caso de los periódicos clandestinos *No Podemos Callar* y *Policarpo*". En *Revista Cultura y Religión* Vol. IV, Nº 2 (2010), pp. 39-56.

RIVAS, Daniel. "La radio en El Salvador". En MERAYO, Arturo [coord]. *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico, prospectiva*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2007.

RODRIGO, Miquel. *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Barcelona: Icaria, 1991.

RODRÍGUEZ, Mikel. "Fuentes Orales, una batalla contra el tiempo". En *Tk* Nº 16 (2004), pp. 157-162.

RODRÍGUEZ ESPERÓN, Carlos. "La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo". En *Causas y azares* N° 1 (1994), pp. 99-106.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. "Las fuentes orales: Metodología para trabajar con una fuente que buscas y te busca" [en línea]. En RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L., y RUBIO, Antonio [Eds.]. *Primer Encuentro entre el Periodismo de Investigación y la Historia. Homenaje a Kapuscinski*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos e Instituto de Humanidades de la URJC, 2008. <http://eciencia.urjc.es/dspace/bitstream/10115/1855/1/Las%20fuentes%20orales.pdf>.

RODRÍGUEZ MOLINA, María Elena. "Medios de comunicación y política en América central a finales del Siglo XX". VI Congreso Centroamericano de Historia. Universidad de Panamá, 22 al 26 de julio del 2002.

ROT, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 2000.

ROTHSCHUH VILLANUEVA, Guillermo. *El problema de la comunicación en un estado en transición*. Managua: Ediciones Nicaragua al Día, 1980.

ROVIRA, Guiomar. *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era, 2009.

RYAN, Susan. "Behind Rebel Lines: Filmmaking in Revolutionary El Salvador. Interviews with Paolo Martin of the Radio Venceremos Film Collective and Jose Ponce of the Film Institute of Revolutionary El Salvador". En *Cinéaste* Nº 1 (1985), pp. 16-21.

SABUCEDO, José Manuel; GROSSI, Javier; FERNÁNDEZ, Concepción. "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo". En IBARRA, Pedro; TEJERINA, Benjamín. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, 1998, pp. 165-180.

SÁENZ DE TEJADA, Ricardo. *Revolucionarios en tiempos de paz: rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador*. Guatemala: FLACSO, 2007.

SÁNCHEZ CERÉN, Salvador. C*on sueños se escribe la vida. Autobiografía de un revolucionario salvadoreño*. México: Ocean Sur, 2008.

SÁNCHEZ PARRA, Sergio Arturo. "Escritura y revolución. Una historia política de Los Enfermos a través de sus producciones discursivas". En *Letras Históricas* Nº 4 (2011), pp. 161-180.

SANCHO, Eduardo. *La batalla en propaganda*. México, D.F.: Ediciones Roque Dalton, 1989.

_____. "Propaganda, democracia y revolución". En *Estudios Centroamericanos* Nº 489 (1989), pp. 557-570.

SANTILLI, Sandra. "La prensa clandestina: un estudio de caso sobre el PRT-ERP". En *Razón y Palabra* Nº 79 (2012).

SANTULLANO, Gabriel. *La prensa clandestina en Asturias*. Oviedo: Fundación Juan Muñiz Zapico / KRK Ediciones, 2006.

SIERRA, Francisco. *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*. Hondarribia: Hiru, 1997.

_____. "Hacia una nueva comunicación política. Ética dialógica y configuración virtual de las redes emergentes. El modelo zapatista como alternativa comunicacional". En PARDO PACHECO, Romeo [Coord.]. *Comunicación Política y Transición Democrática*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1997, pp. 267-284.

SIERRA BLAS, Verónica. "La información como resistencia. Periódicos manuscritos en las cárceles de Franco". En DESVOIS, Jean-Michel (coord.). *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*. Francia: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3; PILAR, 2005, pp. 437-462.

SNOW, David A.; BENFORD, Robert. D.. "Master frames and cycles of protest". En MORRIS, Aldon; McCLURG MUELLER, Carol. *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press, 1992, pp. 133-155.

SPOSITO MECHI, Patricia. "Enfrentamento à ditadura e revolução nas páginas de 'A Classe Operária'". En Anais do II Congresso Internacional de História da UFG/ Jataí, 26 al 30 de septiembre de 2011.

SPRENKELS, Ralph. "Las relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña". En JUÁREZ ÁVILA, Jorge. *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, pp. 25-43.

SPRENKELS, Ralph; VAN DER BORGH, Chris. "De politiek van civiele diplomatie. Burgeroorlog en mensenrechten in El Salvador". En DE GRAAF, Beatrice; HELLEMA, Duco (editores*). Civic Diplomacy. Diplomatie tussen macht en mensenrechten*. Utrecht: SIM publicaties, 2011, pp. 71-86.

STEVEN, Peter. "El Salvador: Revolution or Death. Oppression". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media*, Nº 26 (1981), pp. 20-21.

TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

TAUFIC, Camilo. *Periodismo y lucha de clases*. Madrid: Ediciones Akal, 1986.

TESTA, Juan Manuel. "Prensa política y cultura partidaria en el PRT-ERP". En CeDInCI [Ed.]. *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Mesa 10: Prensa política, revistas y experiencias militantes en los años de la insurgencia armada en Latinoamérica, 1960-1976*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007.

TODD, Molly. *Beyond Displacemente. Campesinos, Refugees, and Collective Action in the Salvadoran Civil War*. Madison: The University of Wisconsin Press, 2010.

TREJO DELARBRE, Raúl. *La prensa marginal*. México: Ediciones El Caballito, 1991.

_____. *Chiapas, la comunicación enmascarada*. México: Diana, 1994.

TREJOS ROSERO, Luis Fernando. "Uso de la internet por parte de las FARC–EP: nuevo escenario de confrontación o último espacio de difusión política". En *Encrucijada Americana* Nº 1 (2012), pp. 25-50.

VALLE, Víctor Manuel. "La educación universitaria en El Salvador. Un espejo roto en los 80's". En *Realidad* Nº 19-20 (1991), pp. 255-279.

VÁZQUEZ, Adelina [et al]. *Apuntes de la prensa clandestina y guerrillera del periodo 1952-1958*. La Habana: UPEC, 1973.

VÁZQUEZ, Laura Vanesa. "Héctor G. Oesterheld. Historietas y revolución: mercado, política y masas". En IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas". Buenos Aires, 14-16 de noviembre de 2007.

VÁZQUEZ, Pablo Adrián. "Los periódicos clandestinos tras la caída de Perón" [en línea]. <http://www.pensamientonacional.com.ar/printsend/print.php?idpg=/vazquez/0024_periodicos_clandestinos.html>.

VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. "Radio España Independiente. Propaganda clandestina en las ondas". En GARCÍA GALINDO, José Antonio (et al.) [coord.]. *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2002, pp. 741-760.

_____. *Guerrilla y comunicación: la propaganda política del EZLN*. Madrid: Libros de la Catarata, 2004.

VENTURA, José. *El poder popular en El Salvador*. México: Salpress, Mex-Sur Editorial, 1983.

VERBITSKY, Horacio. *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*. Buenos Aires: Ed. de la Urraca, 1996.

VILADOT i PRESAS, Albert. *Nacionalisme i premsa clandestina (1939-1951)*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1987.

VILAS, Carlos M. "El camino hacia la revolución y la guerra". En *Observatorio Latinoamericano* Nº 9, Dossier El Salvador (2012), pp. 44-51.

VILLALOBOS, Joaquín. *Una revolución en la izquierda para una revolución democrática*. San Salvador: Arcoiris, 1992.

VILLALOBOS, Joaquín; ARMIJO, Claudio. *El Salvador. Balance y perspectivas de la guerra*. Buenos Aires, Editorial Antarca, 1986.

VINELLI, Natalia. Ancla. *Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007.

VON SPRECHER, Roberto. "Discurso montonero en las historietas de Héctor Germán Oesterheld". En *Astrolabio*, revista virtual del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Nº 4 (2007).

WEBER, Devra. "Revolutionary film in El Salvador today". En *Jump Cut, A Review of Contemporary Media* Nº 33 (1988), pp. 92-99.

WILLIAMSON, Owen M. "Radio Venceremos: An Inside Look at a Rebel Broadcaster". En *Popular Communications* (1984), pp. 24-26.

ZAFFORA, Javier Armando. *El otro lado del cerco: la historia de TIRL Radio Noticias del Continente, Costa Rica 1979-1981* [radiorreportaje]. Argentina, 2008.

ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis. "La radio clandestina en América Latina: notas para su estudio". En *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* Nº 59 (2007), pp. 22-25.

ZELLER, Carlos. "La radio popular en El Salvador. Entre la comunicación política y comunitaria". En *Voces y Culturas* Nº 2-3 (1991), pp. 81-88.

ANEXOS

Fuentes Hemerográficas

1. Organizaciones político-militares

EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP)

Bandera Roja. *Órgano de Divulgación Ideológica y Política de la Resistencia Estudiantil Universitaria (Nos. 3, 5, 8. Periodo: 1973-1975). Archivos: CIDAI, Fundabril.*

Boletín Informativo del ERP. *Ejército Revolucionario del Pueblo, posteriormente Boletín Informativo del PRS-ERP (Nos. 2, 5-6, 8 y dos ejemplares no numerados. Periodo: 1975-1980). Archivos: CIDAI, IEHAA.*

COMO. *Publicación de "Por la Causa Proletaria" (Nº 6. Periodo: 1974). Archivo: CIDAI.*

El Combatiente. *Órgano de divulgación del Ejército Revolucionario del Pueblo, posteriormente órgano ideológico político del PRS-ERP (Nos. 6, 8-10, 15-16, 19-20, 22 y un ejemplar no numerado. Periodo: 1974-1980). Archivos: CIDAI, IEHAA, IISH, CEDEMA.*

El Salvador. *Publicación editada por el Comando Internacional de Información. Se publicó inicialmente como revista Internacional de las LP-28 y a partir del Nº 5 como órgano oficial del FMLN (Nos. 2-7. Periodo: 1980-1982). Archivos: MUPO, IISH, CIDAI.*

Por la Causa Proletaria. *Periódico de divulgación ideológica y política, editado por un sector del ERP. Al producirse la ruptura entre la Resistencia Nacional y el ERP, pasaría a convertirse en órgano de la RN (Nos. 7-8, 14-15. Periodo: 1973-1975). Archivos: CIDAI, Fundabril.*

Prensa Comunista. *Órgano ideológico político del PRS-ERP (Nos. 5-8 y dos ejemplares no numerados. Periodo: 1976-1978). Archivos: CIDAI, IEHAA.*

Prensa Comunista (Publicaciones Especiales). *Revista teórica del PRS (3 ejemplares no numerados. Periodo: 1977-1978). Archivo: CIDAI.*

Señal de Libertad. *Publicación Internacional de Radio Venceremos (Nos. 19-22, 24-30, 32-38. Periodo: 1982-1986). Archivos: publicacionsrv.com, IEHAA, MUPI, CIDAI.*

Signal de Liberté. *Publicación Internacional de Radio Venceremos en francés (Nº 1. Periodo: 1985). Archivo: MUPI.*

Signal of Freedom. *Publicación Internacional de Radio Venceremos en inglés (Nos. 1-3. Periodo: 1984). Archivo: CIDAI.*

FUERZAS POPULARES DE LIBERACIÓN "FARABUNDO MARTÍ" (FPL)

Boletín Farabundo Martí. *Semanario Informativo Internacional de las FPL, miembro de la DRU (Nos. 7-10. Periodo: 1980). Archivos: IISH, CIDAI.*

***Boletín Farabundo Martí**. Órgano Político Informativo de las FPL, miembro del FMLN, en el Frente Anastasio Aquino (1 ejemplar sin numerar. Periodo: 1984). Archivo: CIDAI.*

***Boletín Informativo Farabundo Martí**. Publicación del Frente Occidental "Feliciano Ama" de las FPL (1 ejemplar sin numerar. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

***Boletín Informativo Farabundo Martí**. Publicación de las FPL (Nos. 3-5, 21. Periodo: 1982-1984). Archivos: CIDAI, IISH.*

***Boletín Informativo Farabundo Martí del FMLN** (Edición Internacional). Publicación del Sistema Farabundo Martí de Comunicación, editado en Nicaragua (Año 1, Nos. 3, 6-9, 19, 23-24, 26, 28; Año 2, Nos. 1, 6-19. Periodo: 1984-1986). Archivos: IISH, IEHAA.*

***Boletín Miliciano**. Órgano Informativo de las Milicias Populares de Liberación (Nos. 1-2. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

***Boletín Radio Farabundo Martí** (Nos. 1-4, 6-7, 9, 14-19. Sigue como Boletín de la Radio Farabundo Martí, Nos. 21-28, 30-34, 36, 39-52. Periodo: 1982-1983). Archivo: CIDAI.*

***Campo Rebelde**. Periódico revolucionario clandestino dedicado a los trabajadores del campo (Nos. 1, 8, 10-11, 14. Periodo: 1978-1979). Archivos: CIDAI, Fundabril.*

***Cartilla Miliciana**. Publicación de las Milicias Populares de Liberación de las FPL (Nº 1. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

***Cartilla Miliciana**. Órgano de Formación Político-Militar de las Milicias Populares de Liberación, MPL-FMLN (Nos. 1-3, 5. Periodo: 1986). Archivo: CIDAI.*

***Centro de Documentación Farabundo Martí**. Publicación del CEDOC editada en Nicaragua (Nº 1. Periodo: 1985). Archivo: CIDAI.*

***Compañera**. Revista de las FPL dedicada a la mujer (Nº 1. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

***Cuadernos de Formación Popular** (Nº 1. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

***El Rebelde**. Órgano de prensa las FPL "Farabundo Martí" (Nos. 10, 12, 14, 19, 27, 38-41, 43, 45-74, 78-81, 83-94, 100, 108-109; 2ª Etapa, Nº 1. Periodo: 1973-1983). Archivos: CIDAI, IISH, CEDEMA.*

***El Rebelde (Edición internacional)**. Órgano de las FPL "Farabundo Martí" (Nos. 2-3, 5-6. Periodo: 1978). Archivo: CIDAI.*

***El Salvador News**. Publicación de Radio Farabundo Martí, editada en Australia (Nos. 1-3. Periodo: 1991-1992). Archivo: CIDAI.*

***Estrella Roja**. Órgano Ideológico Político de las FPL "Farabundo Martí" (Nos. 1-5. Periodo: 1973-1979). Archivo: CIDAI.*

***Guerrillero**. Periódico revolucionario dedicado a los estudiantes de secundaria (Nos. 2-3. Periodo: 1978-1979). Archivo: CIDAI.*

***Informe Revolucionario**. Publicación de las FPL "Farabundo Martí" (12 ejemplares sin numerar entre marzo de 1979 y julio de 1982; Nos. 9-11, 13-21. Periodo: 1979-1982). Archivo: CIDAI.*

***Juventud Rebelde**. Periódico revolucionario de las FPL dedicado a los estudiantes universitarios (Nos. 6-7, 2ª etapa. Periodo: 1975). Archivo: CIDAI.*

***Magisterio Rebelde**. Periódico revolucionario dedicado al maestro (Nos. 4-5, 7. Periodo: 1978-1979). Archivo: CIDAI.*

***Prensa Obrera**. Periódico revolucionario obrero de las FPL (Nos. 1, 5, 7-8. Periodo: 1974-1979). Archivo: CIDAI.*

***Resumen**. Publicación de circulación interna del Equipo Zonal de Educación Político Ideológica del Frente Clara Elizabeth Ramírez de las FPL (Nos. 1-9. Periodo: 1983). Archivo: CIDAI.*

***Resumen Mensual El Salvador-Centroamérica**. Publicación del Centro de Documentación Farabundo Martí (Nos. 4-7. Periodo: 1986). Archivo: CIDAI.*

***Revista Farabundo Martí**. Editada por las FPL en Costa Rica (Nos 4-5, 8. Periodo: 1980-1982). Archivos: Fundabril, CEDEMA.*

***Semanario informativo de las FPL "Farabundo Martí"** (1 ejemplar no numerado. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

***Semanario Informativo Farabundo Martí**. Publicación de las FPL "Farabundo Martí" (Nos. 1, 3-6, 9; Nº 1. Periodo: 1980-1981). Archivo: CIDAI, IISH.*

***Soldado Rebelde**. Publicación de las FPL para el trabajo sobre la Fuerza Armada (Nos. 2-3. Periodo: 1978-1979). Archivo: CIDAI.*

PARTIDO COMUNISTA DE EL SALVADOR

***Adelante (Vocero de la lucha del pueblo salvadoreño)**. Periódico clandestino editado por el PCS (Nos. 1-4. Periodo: 1977). Archivo: CIDAI.*

***Adelante!** Publicación del Comité Metropolitano del PCS, miembro del FMLN (Nos. 1-3, 9. Periodo: 1982-1983). Archivo: CIDAI.*

***Boletín Informativo del Exterior** (Nº 4. Periodo: 1978). Archivo: IISH.*

***Documentos Políticos**. Publicación de la Comisión de Propaganda del PCS (Nos. 1-3. Periodo: 1974). Archivo: CIDAI.*

***El Obrero**. Órgano de Divulgación del Estudiantado del Instituto Obrero "José Celestino Castro" (Nos. 1-2. Periodo: 1974). Archivo: Fundabril.*

***Estrella Roja**. Publicación de la Juventud Comunista de El Salvador (Nº 9. Periodo: Sf.). Archivo: Fundabril.*

***Fundamentos y Perspectivas**. Revista Teórica del PCS (Nos. 3-5 y un ejemplar no numerado. Periodo: 1979-1983). Archivos: CIDAI, Archivo personal de Roberto Pineda.*

***La Verdad**. Órgano del Comité Central del PCS (Nos. 31-34, 39, 41-44, 46-47, 51-57, 59-61, 67, 71, 73, 91-92 (2ª época); 3 ejemplares sin numerar (3ª época). Periodo: 1965-1973). Archivo: CIDAI.*

***Proceso Revolucionario**. Centro de Comunicaciones Liberación (Nos. 1-3. Periodo: 1982). Archivo: CIDAI.*

***Publicaciones CNP**. Comisión Nacional de Propaganda del PCS (Nº 1. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES CENTROAMERICANOS (PRTC)

***Anastasio Aquino**. Síntesis informativa de la lucha de los pueblos centroamericanos (Nos. 6-7, 10, 13. Periodo: 1983-1984). Archivo: IEHAA, CIDAI.*

***Boletín Informativo**. Publicación del PRTC en México (Nº 2. Periodo: 1983). Archivo: CAMENA.*

***Correo**. Boletín interno del PRTC en Z3 (Nos. 3-5. Periodo: 1978). Archivo: CIDAI.*

***Correo Centroamericano**. Publicación de carácter regional del PRTC, editado en Z3 (Nos. 2-3 Especiales para el II Congreso del PRTC. Periodo: Circa 1979). Archivo: CIDAI, IEHAA.*

***Militante Centroamericano**. Órgano central del PRTC (Nº 2-3. Periodo: 1977). CIDAI.*

RESISTENCIA NACIONAL

***Aquí El Salvador (Momentos de la situación revolucionaria)**. Ediciones Roque Dalton, Nicaragua-México (Nos. 22-24, 26-27, 35, 40-45, 47-48, 50; Año 2, Nº 1, 8-9, Especial Nº 4; Nos. 55-57. Periodo: 1989). Archivos: CIDAI, IISH.*

***Boletín Resumen**. Colectivo de Comunicación Revolucionaria del Metro (Sn, sf.). Archivo: CIDAI.*

***Guazapa**. Semanario de análisis político, editado en Managua por el Centro de Ediciones Guazapa (Nos. 2-4, 7, 9, 22-24, 26-38, 40, 42-57, 59-70. Periodo: 1983-1985). Archivos: CIDAI, IEHAA, MUPI.*

Guazapa (Guazapita). *Versión reducida del Guazapa para su distribución en el interior del país (Nos. 1, 11. Periodo: 1983). Archivo: CIDAI.*

Guazapa (In English). *Edición en lengua inglesa del Guazapa (Nos. 1-4, 7. Periodo: 1984-1985). Archivos: IEHAA, CIDAI.*

Guazapa Internacional. *Centro de Ediciones Guazapa (Nº 3. Periodo: 1983). Archivo: CIDAI.*

Por la Causa Proletaria. *Órgano de prensa clandestino de la Resistencia Nacional y de las FARN (Nos. 20-23, 25-26, 30, 32-33, 35. Periodo: 1975-1979). Archivos: CIDAI, IEHAA, Fundabril, MUPI, CEDEMA.*

Síntesis Semanal El Salvador. *Ediciones Roque Dalton, Managua (Nos. 26, 31. Periodo: 1989). Archivo: CIDAI.*

ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES (ORT)

Pensamiento Proletario. *Órgano de la ORT (Nº 2. Periodo: 1976). Archivo: IEHAA.*

2. Publicaciones de los organismos de masas

BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR)

Boletín Compañero Juan Ángel Chacón. *Publicación del BPR (Nº 1. Periodo: 1982). Archivo: CIDAI.*

Boletín de Prensa. *Publicación del BPR (Nos. 7, 30. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

Boletín Informativo del BPR *(Nos. 2, 61- 85-86, 88, 93-102, 108. Periodo: 1978-1980). Archivo: CIDAI.*

Boletín Informativo del Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria *(Nos. 2, 4-5, Sn. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

Boletín Informativo de la Comisión Negociadora del BPR para el caso de las embajadas y Catedral *(Nos. 6-7. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

Boletín Internacional. *Federación del Trabajadores del Campo (Nº 2. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

Boletín Juan Ángel Chacón. *Bloque Popular Revolucionario (Nº 1. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

Boletín sobre la Represión en El Salvador. *Bloque Popular Revolucionario (Nº 1. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

BPR Internacional. *Boletín del Bloque Popular Revolucionario editado en México (Nos. 1-2, 5-8. Periodo: 1978-1979). Archivo: CAMENA.*

Chichicaste. *Revista Cómico Política de Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (Sn, Nº4. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

Combate Popular. *Órgano Político-Ideológico del BPR, después Órgano de Prensa del BPR (Nos. 1-24, Sn, 30-31; 2ª etapa: Nos. 30-32, 35-37. Periodo: 1977-1982). Archivo: CIDAI.*

Combate Popular. *Boletín Internacional del BPR (Nº 4. Periodo: 1980). Archivo: IEHAA.*

Combate Proletario. *Publicación del Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas" (Nos. 2-3. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

Desde El Salvador. *Boletín Internacional del Bloque Popular Revolucionario. Julio-Agosto (Nº 1. Periodo: 1978). Archivos: CIDAI, CAMENA.*

Jornalero Revolucionario. *Periódico de la Federación de Trabajadores del Campo (Nos. 1-2. Periodo: 1978-1979). Archivo: CIDAI.*

Lucha Combativa. *Órgano de las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de Julio (Nos. 3, 5, 7-8 (1977-1978); Nos. 6-7, 9, 12-13 (1979-1980). Periodo: 1977-1980). Archivos: CIDAI, MUPI.*

Mayo Heroico 79. *Revista del Bloque Popular Revolucionario (Sn. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

***Revolución Popular**. Órgano de Divulgación de Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (Nos. 1-6, 11, 13-14, 18, 20 y 4 ejemplares sin numerar. Periodo: 1976-1979). Archivos: CIDAI, Fundabril.*

***Semanario Combate Popular**. Órgano Informativo del Bloque Popular Revolucionario (Nos. 1-3. Periodo: 1979). Archivo: CIDAI.*

***Ya es hora!** Órgano de Prensa del Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (Nº 3. Periodo: Sf.) Archivos: Fundabril, CIDAI.*

FRENTE DE ACCIÓN POPULAR UNIFICADA

***Boletín de Prensa**. FAPU (Nº 7. Periodo: 1980). Archivo: IISH.*

***Círculo Literario 27 de Junio**. Publicación de ARDES-FAPU (Nº 1: Periodo: Sf.). Archivo: CIDAI.*

***Defrente**. Órgano Informativo de la AED "Roque Dalton" (Nº 2. Periodo: Circa 1987). Archivo: CIDAI.*

***Liberación**. Órgano de Divulgación Política del Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios "Salvador Allende" (Nos. 6, 8, 11, 18. Periodo: 1975-1976). Archivo: CIDAI.*

***Poesía militante**. Publicación del Círculo Literario "Roque Dalton", ARDES, Sector Estudiantil del FAPU (Nº 1. Periodo: 1977). Archivo: CIDAI.*

***Polémica**. Revista teórica del FAPU (Nos. 3-4. Periodo: 1977-1978). Archivo: CIDAI.*

***Polémica Internacional**. Órgano Ideológico del FAPU (Nos. 1-2. Periodo: 1980). Archivo: IEHAA.*

***Pueblo**. Órgano de divulgación ideológico-política del FAPU (1ª etapa: Nº 1 (1975); 2ª etapa: Nos. 1-3, 8-33, 36-39, 41-42, 44-48, 52-53. Periodo: 1975-1980). Archivos: CIDAI, MUPI, IEHAA.*

***Pueblo**. Semanario Obrero del FAPU (Nº 2. Periodo: 1975). Archivo: MUPI.*

***Pueblo (Boletín Informativo)**. FAPU (Época 1. Periodo: 1979). Archivo personal de Lino Castro.*

***Pueblo (Boletín Internacional)**. FAPU (Nos. 12-13. Periodo: 1978). Archivo personal de Lino Castro.*

***Pueblo (Boletín Semanal)**. Publicación del Comité Coordinador Nacional del FAPU (Nos. 8, 17, 20-21, 24, 27-28. Periodo: 1979-1980). Archivos: MUPI, IEHAA.*

***Pueblo Insurrecto**. Órgano de divulgación del FAPU para barrios y colonias, también Órgano de denuncia de los barrios populares de Santa Ana (Nos. 3-5, 7-8 y dos ejemplares no numerados. Periodo: 1978). Archivo personal de Lino Castro.*

***Vanguardia Proletaria**. Órgano Informativo del Sector Obrero del FAPU (Sn. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

LIGA PARA LA LIBERACIÓN / MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN POPULAR (MLP)

***Boletín del Prensa del MLP** (Nos. 3 y un ejemplar no numerado. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

***Boletín Internacional del MLP** (Sn. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

***El Perdigón**. Órgano agitativo de la Liga para la Liberación (2 ejemplares sin numerar. Periodo: Sf.). Archivo: CIDAI.*

***En Marcha**. Brigadas Revolucionarias de Estudiantes de Secundaria (Nos. 6-7 y 3 ejemplares no numerados. Periodo: 1978-1979). Archivos: CIDAI, IEHAA.*

***Posición Revolucionaria**. Periódico de la Liga para la Liberación (Nos. Avance, 1-19, Suplementos 2-5. Periodo: 1975-1977). Archivos: CIDAI, IEHAA.*

***Trinchera Popular**. Órgano de Prensa del Movimiento de Liberación Popular (Avance 1-3, Nos. 1-2, 4-8. Periodo: 1979-1980). Archivo: CIDAI.*

LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO (LP-28)

***Boletín de Prensa de las LP-28** (3 ejemplares no numerados. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

***Boletín Internacional de las LP-28** (1 ejemplar no numerado. Periodo: sf). Archivo: CIDAI.*

Liga Popular. *Periódico de las LP-28 (Nos. 1-2, Especial 1 de mayo, 5, 9, 12-13. Periodo: 1978-1980). Archivos: IEHAA, CIDAI, MUPI.*

UNIÓN DEMOCRÁTICA NACIONALISTA (UDN)

Adelante (La juventud no tiene compromisos con el pasado) *(Nº 4. Periodo: 1974). Archivo: Fundabril.*

Adelante. *Frente de Acción Universitaria (Nos. 1-2. Periodo: 1978). Archivo: CIDAI.*

Estrella Roja. *Órgano de divulgación del Frente Unitario de Acción Revolucionaria Docente (Nos. 1, 6. Periodo: 1980). Archivo: MUPI.*

Poder Estudiantil. *Órgano Divulgativo de la Asociación de Estudiantes Secundarios (Sn. Periodo: 1973). Archivo: Fundabril.*

Tribuna Popular *(Nos. 32-32b, 35, 37, 39, 51. Periodo: 1971-1972). Archivo: CIDAI.*

Unidad en la acción. *Frente de Acción Universitaria (Nº 2. Periodo: 1975). Archivo: Fundabril.*

Voz Popular *(Nos. 2, 8, 13-15, 17, 19, 33, 37-39, 41, 47-48, 50, 54-55, 63, 78, 82, 84-85; 2ª época: Nos. 95, 103, 106-107, 109-116, 119; 3ª época: Nos. Sn (8 de mayo de 1980), 129, 131-134, 136-143. Periodo: 1974-1980). Archivo: CIDAI.*

3. Publicaciones del FDR-FMLN

FRENTE FARABUNDO MARTÍ PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL (FMLN)

Boletín del FMLN. *Publicado en el Frente Metropolitano (Nº 1. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

Boletín de la Secretaría de Promoción y Protección de los Derechos Humanos del FMLN *(Nos. 1-2. Periodo: 1987-1988). Archivo: CIDAI.*

Boletín de los Comandos Urbanos "Ernesto Che Guevara". *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (Sin numerar. Periodo: 1989). Archivo: CIDAI.*

Boletín de Prensa. *Centro de Documentación e Información del FMLN (Nos. 37-38. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

Boletín El Salvador. *Publicación del FDR-FMLN (Nos. 47-49. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

Boletín Informativo. *Publicación de la representación del FMLN-FDR en México (Nos. 20-21, 23. Periodo: 1981). Archivo: IEHAA.*

Boletín Informativo del FMLN *(Nos. 1-2, 6, 9, Nº Especial. Periodo: 1988). Archivo: CIDAI.*

El Guerrillero Insurrecto. *Órgano de la Dirección Política del FMLN de los Comandos Urbanos y de las Milicias de Combate del Metropolitano. Editado por el Sistema Radio Venceremos en San Salvador (Nº 3. Periodo: 1988). Archivo: IISH.*

El Salvador (Información y Análisis Político). *Publicación de la Comisión de Prensa y Propaganda del FMLN (Nos. 1-3. Periodo: 1986-1987). Archivos: IISH, MUPI.*

El Salvador (Revista Gráfica). *Órgano oficial del FMLN, editado por la Comisión de Prensa y Propaganda (Nº 0. Periodo: 1986). Archivos: IISH, MUPI.*

El Salvador Newsletter. *Publicación de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN en Estados Unidos (Nos. 1, 3-6 (1984), 2-4 (1985), 1 (1986)). Archivo: CIDAI.*

Pensamiento Revolucionario. *Publicación del Centro de Documentación e Información del FMLN (Nos. 8, 12. Periodo: 1981). Archivos: IEHAA, CIDAI.*

Resumen Mensual. *Publicación del Centro de Documentación e Información del FMLN (Nº 1. Periodo: 1987). Archivo: CIDAI.*

Resumen Semanal. *Publicación del Centro de Documentación e Información del FMLN (Nº 44. Periodo: 1989). Archivo: IEHAA.*

Unidad. *Órgano de Difusión del FMLN (Nº 1. Periodo: 1984). Archivo: CIDAI.*

Venceremos. *Órgano de Prensa del FMLN, desde el Nº 17 como Boletín Informativo del FMLN (Nos. 1, 4-22. Periodo: 1980-1981). Archivo: CIDAI.*

Venceremos. *Boletín informativo del FMLN (Nos. 1, 10 y un ejemplar no numerado. Periodo: 1989). Archivo: IEHAA.*

Venceremos. *Órgano oficial del FMLN. Publicación Internacional a cargo de la Comisión de Prensa del FMLN (Nos. 2, 4, 6-9, 11-14, 19-22, 24, 27-29, 31-32, 35, 38-41, 44-49, 53-57, 61, 89-90, 95-96, 99, 101, 103, 105. Periodo: 1982-1991). Archivos: IISH, IEHAA, CIDAI, Archivo personal de "Ramón".*

Venceremos. *Órgano oficial del FMLN impreso en el Frente Central Modesto Ramírez (Nos. 5-6. Periodo: 1985). Archivo: CIDAI.*

Venceremos. *Órgano oficial del FMLN impreso en el Frente Oriental Francisco Sánchez (Nos. 3-4, 6, 9, 11-13 y un ejemplar sin numerar. Periodo: 1985-1986). Archivos: Fundabril, CIDAI.*

Venceremos. *Órgano de divulgación del FMLN, editado en el Frente Metropolitano (Nº 1. Periodo: 1985). Archivo: CIDAI.*

Venceremos. *Órgano de la representación oficial del FDR-FMLN en España (Nos. 1-3, 5, 8. Periodo: 1981-1983). Archivo: CEDEMA.*

Venceremos. *Órgano oficial del FMLN, Edición Estado Español (4 ejemplares sin numerar. Periodo: 1989-1991). Archivo: CEDEMA.*

Venceremos. *Official Publication of the FMLN, editado en Nueva York (Nos. 2-6. Periodo: 1988-1989). Archivo: CIDAI.*

Venceremos. *Edición en alemán del órgano del FMLN (Nº 3. Periodo: 1990). CIDAI.*

FRENTE DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO (FDR)

Avance Informativo Diario de la Comisión de Prensa y Propaganda del FDR *(Nº 26. Periodo: 1980). Archivo: IEHAA*

Boletín Informativo. *Comisión de Refugiados del Frente Democrático Revolucionario. Editado en Costa Rica (Nº 3. Periodo: 1980). Archivo: IEHAA*

Boletín Internacional. *Frente Democrático Revolucionario (Nos. 51-53, 55, 58-63, 66, 68-74. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

Boletín Nacional. *Frente Democrático Revolucionario (Nos. 7-9, 11, 14, 19-20. Periodo: 1981). Archivo: CIDAI.*

El Salvador (Informativo). *Oficina Internacional de Información del Frente Democrático Revolucionario, Costa Rica (Nos. 41, 51-53. Periodo: 1984-1986). Archivo: CIDAI.*

El Salvador Libre, Hoja Informativa Internacional *(Nos. 4, 17, 26, 37; 2ª época Nos. 1-5. Periodo: 1981). Archivo: CEDEMA.*

Las Fuerzas Populares en El Salvador. *Publicación del FDR en España (Nº 2. Periodo: 1981). Archivo: CEDEMA.*

Patria Libre. *Órgano Oficial del Frente Democrático Revolucionario (Nos. 1-2. Periodo: 1980). Archivo: CIDAI.*

Resumen Noticioso *(Dos ejemplares no numerados. Periodo: 1980). Archivo: IEHAA.*

4. Agencias de información

AGENCIA INDEPENDIENTE DE PRENSA (AIP)

***Noticias de El Salvador**. AIP, San José, Costa Rica (Periodo: diciembre-enero de 1981). Archivo: CIDAI.*

***Noticias del Istmo**. AIP, Costa Rica (Nº 2. Periodo: 1981). Archivo: IEHAA.*

***Resumen Semanal de Noticias**. AIP, Corresponsalía México (Nos. 6-9, 11-15, 18-19, 21-25. Periodo: 1982). Archivo: CIDAI.*

AGENCIA SALVADOREÑA DE PRENSA (SALPRESS)

***Boletín Semanal Centroamericano** (Nos. 142, 146-149, 156, 160-162, 170, 172-174, 186, 188-216, 219-226. Periodo: 1984-1986). Archivo: CIDAI.*

***Centroamérica en la mira**. Revista editada por Salpress en México (Nos. 1-2, 4-5, 10-11. Periodo: 1983-1985). Archivos: IISH, CEDEMA.*

***Informativo Semanal**. Corresponsalía en Panamá de Salpress (Nº 69. Periodo: 1983). Archivo: CIDAI.*

***Resumen Semanal de Salpress-Notisal** o Resumen Semanal Noticioso de Salpress-Notisal (Nos. 9-13, 15, 18-27, 29-32, 34-47, 49-89, 91, 104-107, 109-12, 114-115, 117-126, 128, 130-139, 141-144, 146-164, 166, 169-172, 200-201, 204-206, 211-212, 215-218, 220-237. Periodo: 1986-1991). Archivo: CIDAI.*

***Salpress**. Corresponsalía en Panamá de Salpress (Nos. 21-23. Periodo: 1983-1984). Archivo: CIDAI.*

***Síntesis Informativa**. Corresponsalía en Panamá de Salpress (Nos. 10-13. Periodo: 1981-1982). Archivo: CIDAI.*

NOTICIAS DE EL SALVADOR (NOTISAL)

***Resumen Quincenal** (Nos. 11-18, 22-30, 32-33. Periodo: 1986). Archivo: CIDAI.*

***Treinta y dos (32)**. Revista de Notisal editada en Managua (Nos. 3-4, 6, 12. Periodo: 1983-1985). Archivo: CIDAI.*

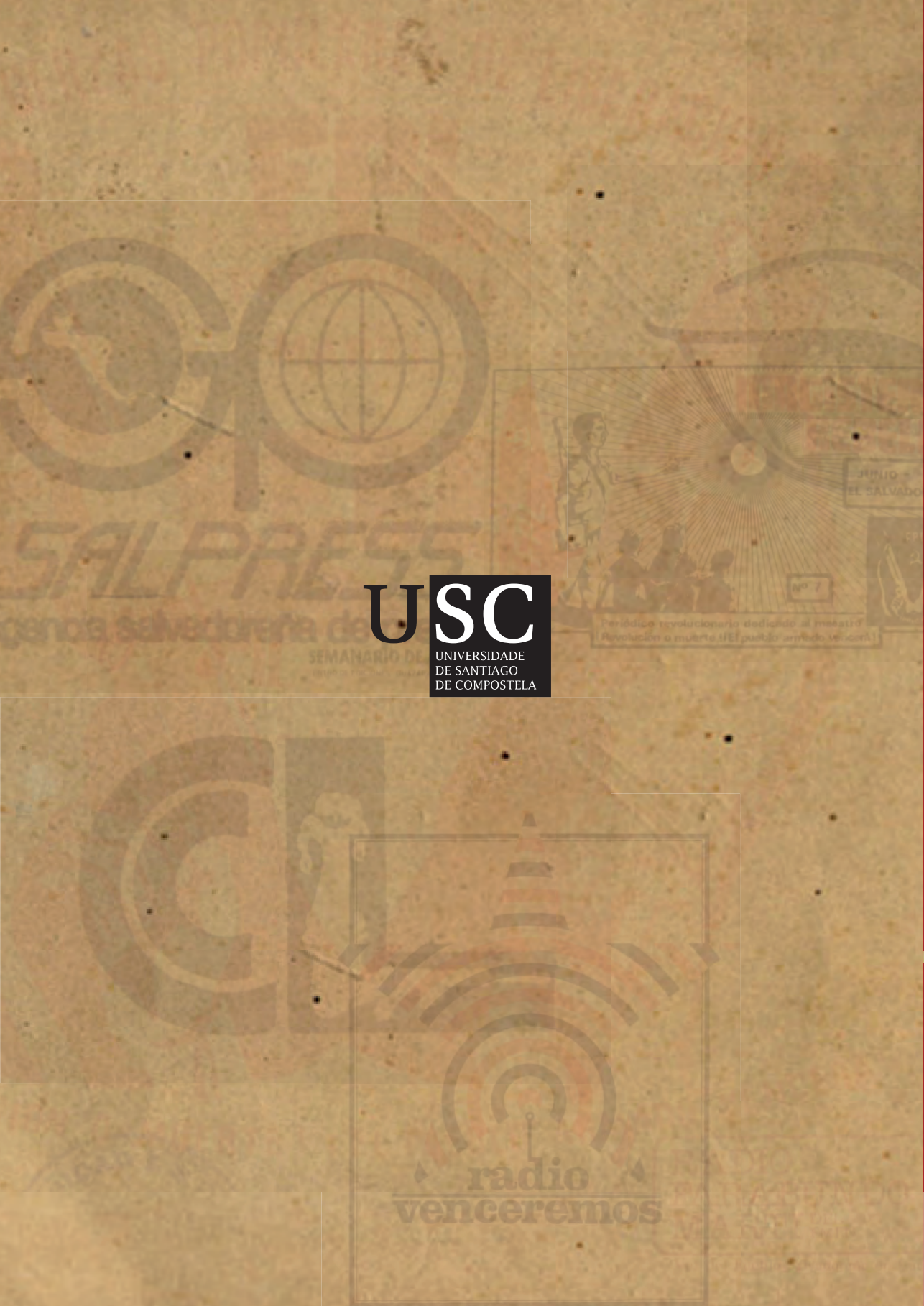
Entrevistas

1. **"Ramón"** (25-10-2011). Internacionalista suizo, integrante de las estructuras de propaganda de las FPL en los frentes de guerra.
2. **Marco Hernández** (26-10-2011/ 2012-10-04 / 2012-10-09). Militante del ERP, formó parte del equipo de producción de *El Combatiente* hasta la ruptura entre la Resistencia Nacional y el ERP, integrándose a la RN.
3. **Eduardo Sancho "Fermán Cienfuegos"** (31-10-2011). Dirigente del ERP, primer responsable de la RN y miembro de la Comandancia General del FMLN.
4. **Carmen Benítez** (5-11-2011). Militante del PRTC, integrante del Centro de Documentación Internacional (CENDI) y colaboradora del Sistema Radio Venceremos (SRV) en México.
5. **José Álvarez** (8-11-2011). Responsable del Equipo Nacional de Propaganda de las FPL en la primera mitad de la década de 1970 y de uno de los primeros talleres de impresión de esta organización.
6. **Carlos Henríquez Consalvi "Santiago"** (08-11-2011). Comunicador venezolano, locutor principal de Radio Venceremos.
7. **"Beatriz"** (9-11-2011). Comunicadora integrante de un equipo de propaganda del Sistema Radio Venceremos en San Salvador.
8. **Saúl Rivas Ortega** (9-11-2011). Responsable político y militar de la RN en Cabañas. Coordinó una edición local del periódico *Venceremos*.
9. **Salvador** "**Chamba" Segovia** (10-11-2011). Militante del ERP y camarógrafo del SRV.
10. **Augusto Vásquez** (10-11-2011). Internacionalista mexicano del ERP, formó parte del SRV como fotógrafo y camarógrafo.
11. **Juan José Dalton** (15-11-2011). Militante de las FPL. Periodista de Salpress, participó también de la redacción del periódico internacional *Venceremos*.
12. **"Raúl Hércules"** (15-11-2011). Comandante de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) en el frente de Guazapa.
13. **Armando Velásquez Castellanos** (16-11-2011). Responsable de una imprenta clandestina de las FPL, participó como propagandista en el frente de guerra. Integró el Sistema Farabundo Martí de Comunicación y ejerció la representación internacional de las FPL en Francia y Alemania.
14. **Alberto Sánchez** (16-11-2011). Militante del PRTC, fue entrevistado en relación a la prensa y propaganda elaborada por esta organización y a su participación en el periódico internacional *Venceremos*.

15. **Miguel Huezo Mixco** (16-11-2011). Responsable de la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP) y director de Radio Farabundo Martí (RFM). Participó en proyectos de carácter unitario como Radio Liberación.
15. **Alberto Ramos** (5-10-2012 / 11-10-2012). Secretario general del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) e integrante de la RN. Desarrolló la actividad de propaganda sobre el sector campesino en la década de 1970.
16. **Dagoberto Gutiérrez** (10-10-2012). Dirigente del Partido Comunista de El Salvador (PCS) y de la Unión Democrática Nacionalista (UDN), fue director del periódico Voz Popular.
17. **Eliseo Ortiz** (16-10-2012). Integrante del Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios "Salvador Allende" (FUERSA) y militante de la RN.
18. **Oscar Pérez** (16-10-2012). Militante de las FPL, integró la corresponsalía de la agencia Salpress en Panamá.
19. **Felipe Vargas Ortiz** (17-10-2012). Integrante de Salpress, desarrolló su trabajo en las delegaciones de la agencia en México y Nicaragua y asumió la dirección de Salpress en San Salvador desde 1989.
20. **Edgar Guardado** (18-10-2012). Militante del ERP y de la RN, desarrolló su actividad política en el ámbito sindical.
21. **Roberto Turcios** (24-10-2012). Militante de la RN, integró la estructura de comunicación de la RN en Nicaragua, participando en la elaboración del periódico *Guazapa* y en el desarrollo de la Agencia Independiente de Prensa (AIP).
22. **María Luz Casal** (Cuestionarios digitales: 2012-10-25 / 16-7-2013 / 22-7-2013). Militante argentina, colaboradora de la RN. Integró la AIP en Costa Rica y México.
23. **Silvia Cartagena** (26-10-2012). Militante del PCS, participó en diferentes proyectos comunicativos del PCS, como Voz Popular, la agencia Noticias de El Salvador (Notisal) e integró un equipo de RFM en Guazapa.
24. **Rafael Barrera** (1-11-2012). Integrante de la CONAPROP de las FPL, participó en los esfuerzos de propaganda de esta organización en Costa Rica e integró el equipo de RFM.
25. **Roberto Pineda** (5-11-2012 / 25-10-2013). Militante del PCS, integró su Comisión de Propaganda a finales de la década de los setenta y asumió la corresponsalía de Notisal en Estados Unidos.
26. **Tirso Canales** (12-11-2012). Escritor y poeta salvadoreño, participó en Radio Liberación y dirigió la estructura de la agencia Notisal en Costa Rica.
27. **Marisol Briones** (15-11-2012). Militante de las FPL, integró la estructura de Salpress en Managua y participó en el equipo de RFM.
28. **"Mario"** (16-11-2012). Integrante de la CONAPROP de las FPL, fue responsable del Equipo Nacional de Distribución Logística (ENADIL) y del Equipo Nacional de Cine y Fotografía (ENACIF).
29. **Fidel Nieto** (21-11-2012). Miembro de la dirección del PCS, asumiría la dirección del periódico Venceremos en 1989.
30. **Armando Salazar "Justo Sierra"** (23-11-2012 / 5-11-2013). Integrante de la CONAPROP de las FPL, formó parte del equipo de RFM e integró el Sistema Farabundo Martí de Comunicación.
31. **Félix Ulloa** (26-11-2012). Militante de la RN, ejerció la dirección de la AIP en México.
32. **Antonio Hernández** (28-11-2012). Militante de la RN, integrante de la Comisión Político-Diplomática y de la representación internacional del FMLN en México.
33. **Ricardo Bracamonte** (29-11-2012). Ejerció la dirección de la agencia Salpress desde 1983 hasta su disolución.

34. **Oscar Samayoa** (30-11-2012). Militante del ERP e integrante del Comando Internacional de Información (COMIN) en Managua, formó parte del equipo que desarrolló la revista *El Salvador*.
35. **Carlos Argueta** (30-11-2012). Dirigente de las LP-28 fue responsable de la toma de la Embajada de España en San Salvador, por este organismo. Fue encargado del COMIN y director de Radio Venceremos en dos periodos.
36. **Ricardo Vásquez** (3-4-2013). Dirigente de la RN, participó en la elaboración del Boletín Pueblo (FAPU) y de diversos proyectos comunicativos vinculados a la RN, asumiendo la supervisión política de la estructura de propaganda de la RN en Nicaragua.
37. **Manlio Argueta** (Cuestionario digital: 15-7-2013). Escritor salvadoreño. Fue cuestionado en relación a la Revista Farabundo Martí (RFM), que las FPL desarrollaron en Costa Rica.
38. **Carlos Cotto** (Cuestionario digital: 22-7-2013). Integrante del equipo de las Ediciones Roque Dalton (ERC) en México.
39. **Francisco Jovel "Roberto Roca"** (9-10-2013 / 29-10-2013). Militante de una de las primeras estructuras del ERP, dirigente del PRTC e integrante de la Comandancia General del FMLN. Participó en diversos proyectos de comunicación como *Por la Causa Proletaria* y *Posición Revolucionaria*.
40. **Jaime Aquino** (10-10-2013). Integrante de la Comisión de Propaganda de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC) y corresponsal de Salpress en Panamá.
41. **Carlos Ramírez** (14-10-2013). Corresponsal de la AIP en Panamá, integró el equipo de las Ediciones Roque Dalton (ERC) en Nicaragua y asumió la dirección del Instituto de Estudios Centroamericanos (IECA) en la capital nicaragüense.
42. **Gracia Rusconi** (17-10-2013). Integrante de la Comisión de Propaganda de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).
43. **Paolo Lüers** (22-10-2013). Comunicador alemán responsable del Sistema Radio Venceremos y de *El Salvador Media Project*.
44. **Julio Reyes** (23-10-2013). Militante del PRTC y posteriormente de la RN. Se vinculó a las estructuras de comunicación de estas organizaciones en el exterior, desarrollando el Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza (COLCOM-HM) del PRTC y en la elaboración del periódico *Guazapa* de la RN.
45. **Breny Cuenca** (30-10-2013). Colaboradora de la RN y directora del Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI).
46. **Gladys Melara** (PRTC) (4-11-2013). Dirigente del PRTC y responsable del periódico Venceremos entre 1984 y 1985.
47. **Rosalía Jovel** (4-11-2013). Dirigente del PRTC y responsable del periódico Venceremos entre 1986 y 1987.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA


SALPRESS
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA
rádio
venceremos